El antifranquismo en la universidad

EL PROTAGONISMO MILITANTE (1956-1977)

Jordi Sancho Galán

F1ºM
FUNDACIÓN
PRIMERO
DE MAYO

CATARATA

El antifranquismo en la universidad

EL PROTAGONISMO MILITANTE (1956-1977)

Jordi Sancho Galán

F1ºM
FUNDACIÓN
PRIMERO
DE MAYO

CATARATA

El antifranquismo en la universidad

EL PROTAGONISMO MILITANTE (1956-1977)

Jordi Sancho Galán

F1ºM
FUNDACIÓN PRIMERO DE MAYO

CATARATA

Índice

PRÓLOGO, por Carmen Molinero

INTRODUCCIÓN

El partido de los militantes

Una historia ‘desde abajo’

Antifranquismo, democracia y guerra de posiciones

El trabajo

Agradecimientos

CAPÍTULO 1. TOMAR PARTIDO

La resistencia en la universidad

1956. Disentimiento estudiantil y la política de reconciliación nacional

La formación de dos nuevas culturas políticas

Las primeras células comunistas

Del Paraninfo al ‘jornadismo’

CAPÍTULO 2. LA FORMACIÓN DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

‘Luchar contra el diablo con la espada del diablo’

La unidad como política

Contraespacios de sociabilidad y politización

‘Asturias Sí, SEU No’

Coordinación ‘desde abajo’

CAPÍTULO 3. EL PSUC EN, ANTE Y TRAS EL SINDICATO DEMOCRÁTICO DE ESTUDIANTES

La encrucijada de 1964

Hegemonías, rupturas y autoorganización

‘Un sindicato nuestro y no del régimen’

‘Un gran salto hacia adelante’

CAPÍTULO 4. EFERVESCENCIA, REPRESIÓN Y RADICALIZACIÓN

Efervescencia política y represión

La radicalización del Comité de Estudiantes del PSUC

‘Nuestro 68 fue el 66’

El Partido Comunista ante 1968

El SDEUB ha muerto, vivan los comités de acción

CAPÍTULO 5. "POR UNA UNIVERSIDAD NUEVA EN SOCIEDAD DEMOCRÁTICA"

Los ecos del estado de excepción

Un ‘nuevo’ movimiento estudiantil

El movimiento de profesores no numerarios (PNN)

Que la democracia entre en la universidad

CONCLUSIONES

SIGLAS Y ABREVIATURAS

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes ARCHIVÍSTICAS

Fuentes hemerogrÁficas

NOTAS

Jordi Sancho Galán

Doctor en Historia Comparada, Política y Social por la Universitat Autònoma de Barcelona e investigador del Centre d'Estudis sobre Dictadures i Democràcies (CEDID-UAB). Ha centrado sus investigaciones en las interacciones entre culturas políticas, juventud y movilización social en la segunda mitad del siglo XX. Actualmente, es investigador postdoctoral Margarita Salas en la Université Paris 8 (Vincennes-Saint-Denis) y en la Universitat Autònoma de Barcelona.

Jordi Sancho Galán

En antifranquismo en la universidad

El protagonismo militante (1956-1977)

Prólogo de Carme Molinero

CATARATA

F1ºM FUNDACIÓN PRIMERO DE MAYO

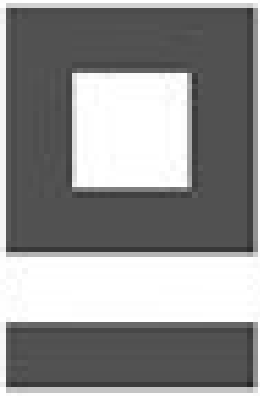

Foto de cubierta: Asamblea constituyente del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona en el convento de los padres capuchinos de Sarrià, marzo de 1966. © Guillem Martínez i Molinos

© Jordi Sancho Galán, 2024

© Los libros de la Catarata, 2024

Fuencarral, 70

28004 Madrid

Tel. 91 532 20 77

www.catarata.org

© FUNDACIÓN 1º DE MAYO

LONGARES, 6

28022 MADRID

WWW.1MAYO.CCOO.ES

En antifranquismo en la universidad.

El protagonismo militante (1956-1977)

isbne: 978-84-1067-111-9

ISBN: 978-84-1352-985-1

DEPÓSITO LEGAL: M-8.922-2024

THEMA: 3MPQ-ES-A/JPWRq

este libro ha sido editado para ser distribuido. La intención de los editores es que sea utilizado lo más ampliamente posible, que sean adquiridos originales para permitir la edición de otros nuevos y que, de reproducir partes, se haga constar el título y la autoría.

Prólogo

La historia social de la política vive en los últimos años una renovación destacada, abriéndose paso una aproximación "desde abajo" a la historia de las organizaciones políticas, en la que los militantes y su activismo se convierten en el foco de atención central. El título de este libro señala el eje de la obra: un análisis histórico del papel de la militancia comunista en la universidad, que es, al mismo tiempo, una historia del movimiento universitario como espacio y agente colectivo de oposición a la dictadura franquista.

En el caso catalán, la centralidad de la militancia se reflejó incluso en la formación de las primeras células del PSUC en la Universidad de Barcelona, pues fue un grupo de estudiantes, previamente conformado e identificado con el marxismo, quien decidió en 1956 buscar al partido que se estaba convirtiendo en el referente de la oposición a la dictadura por su impulso al activismo obrero.

Desde finales de los años cuarenta, cuando la consolidación de la Guerra Fría en el escenario internacional eliminó cualquier peligro externo para el régimen franquista, el PCE giró su línea política y apostó decididamente por la oposición a través de la movilización social. Al mismo tiempo, la declaración "Por la reconciliación nacional. Por una solución democrática y pacífica del problema español", aprobada en 1956, vino a sancionar una estrategia de oposición política de medio y largo plazo que se convirtió en la hoja de ruta de la política comunista para la desaparición de la dictadura. Aquel planteamiento señalaba como horizonte para el corto plazo acabar con la dictadura con una perspectiva de democracia política y social. Para alcanzarla, prestaba particular atención a asegurar la conexión con las nuevas generaciones, que, como se pudo comprobar a mitad de los años cincuenta, estaban formadas por jóvenes —procedentes de familias alineadas tanto con los "vencedores" como con los "vencidos"— que tenían en común expectativas vitales no condicionadas por la paralización del

impacto emocional de la Guerra Civil. Se trataba de fijar la mirada en el futuro y adecuar las propuestas políticas a la nueva realidad social para poder incidir en ella.

Eso es lo que fue posible en los años sesenta. La suma de los cambios producidos en España favoreció que aumentara la disponibilidad para la movilización por reivindicaciones vinculadas a problemas sociales y culturales que empezaron a ser percibidos como inaceptables. Fue entonces cuando la militancia pudo convertirse en actor fundamental de la rearticulación de la sociedad civil.

En la universidad, los estudiantes comunistas desplegaron una gran capacidad de iniciativa, aprovechando todas las fisuras que dejaba el régimen para la actuación en las estructuras legales, mediante actos culturales, homenajes o de otro tipo, convirtiendo el ámbito cultural en político. Es decir, politizando todo aquello susceptible de ser politizado y, a partir de aquí, intentar configurar la universidad como un frente de oposición al régimen más allá de los pequeños grupos clandestinos existentes. Además, estas actividades conectaron con las ansias de crecimiento científico-cultural de buena parte de los estudiantes, rozando los límites de la estrecha permisividad del régimen en la universidad; como tantas veces, la censura contribuyó a agrandar la distancia entre los estudiantes y la dictadura.

Las movilizaciones de 1956 en Madrid y de 1957 en Barcelona tuvieron un gran impacto disruptivo; la experiencia quedó grabada en la memoria del movimiento estudiantil y el protagonismo de muchos de aquellos jóvenes 20 años después, en el proceso de transición de la dictadura a la democracia, se convirtió en un hito del antifranquismo. Pero fue en los años siguientes, tras beneficiarse de los cambios que estaban experimentando las sociedades desarrolladas, cuando los estudiantes adquirieron un continuado protagonismo colectivo, convirtiéndose a su vez en sujetos de cambios culturales y políticos en un proceso que los afirmó como agentes históricos activos.

Jordi Sancho explica bien como esa decantación tuvo que ver, además de con el cambio generacional y el inicio de la “deselitización” universitaria favorecida por el crecimiento del

alumnado, con la práctica política de las organizaciones antifranquistas, que hegemonizaron los comunistas durante buena parte de aquella década.

El autor se plantea una pregunta fundamental: ¿por qué aquellos estudiantes, educados y socializados plenamente en el franquismo y politizados en un marxismo más o menos heterodoxo se incorporaron al Partido Comunista? Apunta a tres factores: el partido les ofrecía un vínculo con un pasado de prestigio de lucha antifascista, un programa de profunda transformación social y política, y, especialmente, un marco desde el que luchar contra la dictadura. Además, les abría las puertas a vincular su lucha universitaria con otra extrauniversitaria, que consideraban mucho más determinante, la obrera. Al mismo tiempo, esos estudiantes y profesores se pensaron a sí mismos como agente colectivo contrahegemónico, de oposición política a través de la movilización social.

Igualmente enfatiza un rasgo distintivo de la impronta comunista en la universidad: la importancia otorgada a la organización, que huía de la algarada estudiantil, que podía ser espectacular, pero de difícil continuidad. Aquella manera de actuar se plasmó en la creación del Sindicato Democrático de Estudiantes, en palabras del autor, el proyecto más ligado a los militantes comunistas de los que tuvieron lugar en la universidad durante el franquismo. Efectivamente, los comunistas mantuvieron desde mitad de los años cincuenta, con altos y bajos, una visión política capaz de pasar de los actos puntuales de rebeldía estudiantil a la constitución de un movimiento, sostenido en el tiempo, que llegaría a ser uno de los actores fundamentales de la guerra de trincheras que el partido se planteó contra la dictadura.

Pero si la militancia no se puede analizar al margen de las estrategias del partido en que se inscriben, como el título indica, esta obra se centra en los sujetos que actúan, de manera que la atención se fija preferentemente en las prácticas militantes y en las utopías que movían a los protagonistas, lo que ha llevado al autor a acercarse a la militancia como campo de experiencia.

La conexión con la mayoría de los estudiantes no se producía a través de proclamas, sino a través de plantear alternativas

democráticas ampliamente compartidas, utilizando y contestando la legalidad franquista. Así los militantes consiguieron conectar con amplias franjas de estudiantes a través de sus prácticas asamblearias y de autogestión, que no solo respondían a la necesidad de encontrar espacios alternativos a las restricciones impuestas por la dictadura, sino también al convencimiento de que podían convertirse en medios para el desarrollo de una democracia avanzada.

A mediados de los sesenta, también en el espacio universitario, como antes en el obrero, el antifranquismo había sido capaz de superar les estrategias de resistencia y pasar a estrategias de oposición, rompiendo el aislamiento de la minoría activista. Eso fue posible por la capacidad de la militancia para conectar con las expectativas de los potenciales participantes, mostrando que otra sociedad era posible.

En aquel tiempo de dictadura, la universidad se convirtió en una pieza clave tanto del proceso de socialización como del espacio de sociabilidad de los jóvenes, que rechazaban con tanta o más fuerza el ambiente opresivo, asfixiante, de una sociedad conservadora que la misma dictadura asociada a esa realidad. Aquellos jóvenes se sentían partícipes de una élite cultural y política, ajena al franquismo, y estaban dispuestos a actuar para forzar los cambios. Esa percepción influía en su disponibilidad para la movilización. Desde la perspectiva del activismo político, la experiencia fue algo fundamental para lograr hacer de la universidad un territorio de disputa contra la dictadura y de desarrollo de hábitos de carácter democrático. Sociabilidad y socialización se cruzaron en el activismo estudiantil.

De la misma manera, las relaciones humanas estuvieron en el centro del crecimiento militante, que fue de la mano del surgimiento de la conciencia cívica y el despertar político. En ese sentido, algunos estudios han puesto de relieve la importancia que adquirió el hecho de que los militantes formaran parte de la subcultura juvenil dominante en los recintos universitarios, que compartieran los referentes culturales que cohesionaban a los estudiantes y que les proporcionaba a todos una identidad y una manera de actuar. Del mismo modo, hay que destacar en el ámbito universitario la

articulación entre lo personal y lo político, que tuvo un efecto muy positivo para la movilización sociopolítica, de manera que conviene tener en cuenta la gran importancia que tenían las múltiples facetas no políticas asociadas a la participación en los círculos antifranquistas. Y si eso resultó atractivo para los jóvenes, más lo fue para las jóvenes, que partían habitualmente de unos menores niveles de libertad individual.

En definitiva, el lector tiene en las manos una aportación relevante a la reconstrucción exhaustiva del papel de la militancia comunista en la constitución del movimiento estudiantil, con una concepción y enfoque de historia social que fija la mirada en los protagonistas de base que permitieron desplegar la oposición política a través de la movilización social y la reconstrucción de la sociedad civil.

Las décadas de los sesenta y setenta corresponden a la etapa durante la cual los comunistas arraigaron a través del activismo de sus militantes, formando parte de las redes más dinámicas de la sociedad. Las razones del arraigo comunista entre los sectores más activos de amplias franjas de la sociedad no se deben buscar en la ideología, sino en la relación que sus militantes fueron capaces de establecer con las personas y los colectivos con mayor disponibilidad para la movilización por reivindicaciones sociales o directamente contra la dictadura. Se convirtieron en rostros de la multitud.

Carme Molinero

Catedrática de Historia Contemporánea

de la Universidad Autónoma de Barcelona

Introducción

El partido de los militantes

Josep Fontana reclamaba en el primer congreso de historia del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC) una historia de los militantes comunistas durante el franquismo, con la convicción de que fueron esos militantes de base los que hicieron de este, en la segunda mitad de la dictadura, un partido "diferente".

Pienso que es necesario que nos esforcemos en recuperar nuestra historia como la del conjunto de los hombres y mujeres que, con su esfuerzo, hicieron posible la existencia del PSUC. Militantes de base que luchaban por unos ideales colectivos, sin aspiración personal de ganancia alguna, sino con la sola ilusión de contribuir a obtener mejoras sociales para todos. Hombres y mujeres que fueron víctimas de persecuciones y prisión, pero que, cuando son interrogados hoy, no piensan que lo que hicieron fuera en vano, ni se arrepienten del precio que pagaron, sino que creen que lo que había en juego merecía todos aquellos esfuerzos y todos aquellos sufrimientos, aunque lo que se obtuviera al fin fuera menos de lo que esperaban.

Mi PSUC, con todo el respeto por los dirigentes que he conocido —por algunos de los cuales tengo un auténtico cariño como personas —, es el de aquellos militantes —estudiantes, trabajadores, médicos, escritores— que conocí en los años sesenta, difíciles pero esperanzados, y en la expansión de los años setenta, cuando descubrí que en el propio barrio donde vivía había mucha más gente de la que nunca había sospechado que compartía nuestras mismas ilusiones […][1].

La historia de los militantes comunistas que Josep Fontana reclamaba en ese primer congreso es especialmente oportuna para el caso del antifranquismo no solamente desde un punto de vista

sociológico, sino, también y especialmente, desde una historia social, cultural y política. Una historia de la acción política de los comunistas durante la dictadura. Y es que el Partido Comunista fue, ante todo, en las décadas que nos ocupan, un partido de militantes.

En un contexto, el de la larga posguerra, en el que la dictadura había arrasado con prácticamente todas las redes sociopolíticas existentes en el interior, por lo que se refiere a los "vencidos". Marcado, además, por la derrota material y física de la Guerra Civil, pero también política, en el sentido tanto de proyecto como de praxis. Especialmente una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, en un momento en el que las organizaciones sociales y políticas que consiguieron sobrevivir en el interior lo hacían principalmente a partir de núcleos muy reducidos alrededor de unas siglas o de alguna personalidad, manteniéndose mayormente a la espera. Los comunistas consiguieron ser un partido de militantes resultado de una estrategia claramente política: la apuesta por la movilización social como forma de oposición a la dictadura[2]. En consecuencia, fue también, y especialmente, un partido de militantes, porque, durante toda la segunda mitad de la dictadura, en su práctica política fue esencial el activismo de los militantes en los movimientos sociales y en la sociedad civil, compartido, en los años finales de la dictadura, con la apuesta por la política unitaria con el resto de las fuerzas políticas de la oposición.

La historia del Partido Comunista durante el franquismo es la del partido que desde un inicio rechaza la espera pasiva al final de la dictadura, el de la política de reconciliación nacional, el de la ruptura democrática, el de la unidad de la oposición al régimen, el que, en definitiva, en los años sesenta y setenta consigue una hegemonía en el campo del antifranquismo político y social. Pero ese partido del antifranquismo no sería explicable sin tener en cuenta que fue también, y antes, el partido de los movimientos sociales[3]. El partido que más claramente apostó ya en la década de los cincuenta, porque el final de la dictadura se produciría desde el interior del país y pasaría por la movilización social, por lo que, en consecuencia, situará en primer plano el trabajo de sus militantes en el activismo y en los movimientos sociales. Finalmente, que fuese de forma destacada el partido del antifranquismo y el de los movimientos sociales no nos debe hacer olvidar que era también, en

el caso del PSUC, el partido de los comunistas de Catalunya y, por lo tanto, con una visión y un proyecto propios tanto de país como de sociedad. Sin la interacción de los tres partidos, que es a la vez el de los comunistas, el de los movimientos sociales y el del antifranquismo, no es posible entender en última instancia el papel clave de este jugó social, cultural y político en la oposición a la dictadura y en la transición a la democracia.

Es a estos partidos, de los comunistas, del antifranquismo y de los movimientos sociales, a los que en este trabajo pretendemos aproximarnos a partir de la praxis de los militantes comunistas en la universidad. Este fue uno de los primeros espacios de oposición a la dictadura en el que el Partido Comunista consiguió una presencia no solo destacable, sino que, muy pronto, incluso protagónica y en años determinantes, claramente dirigente. La universidad se convertirá, en la segunda mitad de la dictadura, en una de las primeras trincheras de disidencia y oposición al régimen franquista, una posición para nada ajena a las fuerzas políticas que en ella se consolidarán y formarán organizaciones, movimientos y movilización universitaria. Una conflictividad estudiantil que se mantendrá constante en las dos últimas décadas de la dictadura, aunque con mutaciones varias y permanentes.

Es, por lo tanto, lo que planteamos, una historia de los militantes comunistas en la universidad. Y es también, al mismo tiempo, una historia del movimiento universitario como espacio y agente colectivo de oposición explicada a partir de estos. En consecuencia, hemos situado nuestra atención en la estrecha relación que se establece entre el partido y sus militantes de base y los movimientos sociales, acercándonos a las acciones, victorias, derrotas, debates, fricciones y contradicciones que esta relación producirá en el caso de la universidad y del movimiento universitario, como también, y principalmente, como parte fundamental del desarrollo del partido como fuerza de oposición, así como del propio antifranquismo en Catalunya y de su incidencia en la sociedad catalana del momento.

Una historia 'desde abajo'

Nos aproximamos a esta historia del antifranquismo en la universidad desde un marco historiográfico desarrollado por historiadores como Carme Molinero, Pere Ysàs, Sebastian Balfour, Pamela Radcliff, Ismael Saz, Xavier Domènech u Óscar J. Martín García, entre otros. Una historia social del tardofranquismo y del final de la dictadura, en la que los movimientos y la conflictividad sociales constituyen vectores fundamentales del cambio político[4]. La presión desde abajo, en la que la reivindicación social y política iban a una, junto a la crisis del franquismo, fue un elemento fundamental en el descrédito social del régimen, mostrando públicamente y haciendo notoria socialmente su incapacidad para gestionar las múltiples crisis y adecuarse tanto a necesidades sociales más imperantes como también las reivindicaciones políticas que una parte importante de la sociedad española demandaba. La movilización social obligaría a las élites políticas y económicas franquistas a adaptarse para intentar permanecer, lo que haría fracasar el proyecto continuista Arias-Fraga y sería, finalmente, el principal empuje del proceso que condujo a la celebración de las elecciones de julio de 1977[5].

Es desde la perspectiva de una historia social, cultural y desde abajo, en la que el sujeto, la experiencia, la cultura, la hegemonía, la movilización y conflictividad social son elementos centrales, desde la que hemos pretendido acercarnos a nuestro objeto de estudio.

Los estudiantes de las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta del siglo XX quedan socialmente muy lejos del "pobre tejedor de medias", del "tullidor ludita" o del "artesano utópico" que Edward P. Thompson pretendía rescatar de los márgenes de la historia[6]. De hecho, la historia del movimiento estudiantil durante el franquismo tampoco podemos decir en ningún caso que sea un campo inexplorado e incluso resulta evidente también que una historia de

la universidad en las décadas que nos ocupan podría perfectamente enfocarse desde una historia de las élites, pues, de hecho, la universidad ha servido históricamente para su (re)producción.

Sin embrago, la historia del movimiento estudiantil y de los estudiantes como agente colectivo de oposición a la dictadura se ha centrado especialmente en la descripción de organizaciones, partidos y acontecimientos, donde se sitúa de forma más o menos consciente la universidad como una "isla" política, de democracia o de libertad, en la que se establece una relación únicamente vertical entre el movimiento estudiantil y los gobernantes e instituciones franquistas. Normalmente, se incorporan también las organizaciones políticas, elemento de importancia indiscutible para el caso de la universidad durante el franquismo, aunque, igualmente, desde una perspectiva "desde arriba". O de "arriba abajo".

Es en complementación a estos dos puntos de vista como enfocamos nuestro estudio desde una perspectiva de la historia política, social y cultural no tanto por ser los estudiantes "los de abajo", sino marcando una direccionalidad de "abajo arriba" y, especialmente, con la intención de romper el análisis de la universidad como "isla" para insertarla en una sociedad y una cultura, con la que se relaciona de abajo arriba y viceversa, pero, también, horizontalmente, dentro-fuera, en un contexto y marco político y sociocultural determinado y cambiante. Es más, que contribuye a cambiar. Esta idea de "isla" en cuanto al análisis de la universidad y de los estudiantes durante el franquismo ha tenido especial éxito, además, por lo que se refiere a la relación e influencias con las universidades de los países del entorno y las ideas y prácticas políticas que en ellas circulan. Pretendemos también romper con la excepcionalidad de la universidad franquista, especialmente a partir de los años sesenta.

Además, y ello no es menos importante que lo anterior, nos parecía especialmente adecuado este enfoque historiográfico social, cultural y desde abajo, porque los propios estudiantes y profesores, tanto los comunistas como la mayoría de los que bajo la dictadura se organizaron y movilizaron —muchos de ellos sufriendo miedos, sanciones, torturas, exilio o prisión—, en ningún caso tomaron partido de una forma "prepolítica", pensando su militancia bajo la

dictadura como una “escuela de democracia” o un espacio de formación política. Nada más lejos de la realidad. Se pensarán a sí mismos en primer lugar como agente colectivo contrahegemónico, de oposición social y a través de la movilización social y, en consecuencia, actuarán como tal.

Al mismo tiempo, nos gusta pensar el trabajo en el marco de una historia política, social y cultural (en cuanto a construcción social de la cultura), dado que hay diversos elementos que de forma más o menos sutil recorren el trabajo y a los que les damos sentido desde este marco teórico: las concepciones gramscianas de hegemonía y cultura, así como la conflictividad, la movilización y los movimientos sociales. La voluntad del trabajo se ha centrado, siempre partiendo de los hechos, en la explicación de los fenómenos de cambios políticos y socioculturales que en estas décadas se producen en las militancias universitarias y, a partir de estas, en parte, en los partidos comunistas y en las universidades.

Antifranquismo, democracia y guerra de posiciones

Tras la guerra mundial, Antonio Gramsci considerará que en los "Estados avanzados" el tiempo de las revoluciones por asalto, por sorpresa, en referencia especialmente a 1917, había terminado. Se iniciaba entonces un tiempo de guerra de posiciones, en el que más allá del poder del Estado sería un campo de batalla fundamental la sociedad civil, la disputa de "posiciones" situadas en espacios sociales, simbólicos, culturales, etc., al margen de los espacios del poder. Una disputa, por lo tanto, de hegemonía. Como lo ha planteado César Rendueles, para Gramsci "hay que pasar de la guerra de movimientos —o sea, del proyecto de tomar el poder asaltando el Estado— a la guerra de posición, es decir, a las trincheras. Las "trincheras" políticas son, precisamente, las estructuras sociales de la democracia moderna"[7]. La clave resulta en que también la sociedad civil podía ser un terreno de disputa en el que plantear contrahegemonías y en el que es posible intervenir "hasta formar una voluntad colectiva insurgente a escala nacional-popular que aglutine a los grupos subalternos"[8].

Esta visión gramsciana tendrá especial influencia en la estrategia del partido comunista en la segunda mitad de la dictadura franquista, cuando entenderá que encarnar ese "movimiento democrático de masas" era para el momento su función histórica, por lo que desarrollará una práctica política contra la dictadura eminentemente de guerra de posiciones y, por lo tanto, de hegemonía. También lo entendía así uno de los principales intelectuales comunistas del momento y el principal instructor de la política universitaria del PSUC, Manuel Sacristán, quien en la década de los sesenta considerará la práctica política del partido como "desgastar al enemigo día a día, sin esperar de nadie la consumación de los tiempos", una "lucha corrosiva" consistente en "introducirse en todos los resquicios de las líneas enemigas, separar

de ellas todos los sectores sociales cuyos problemas no sean resueltos por el poder capitalista, dar soluciones propias no ya solo a los problemas de la clase obrera, sino para “los problemas generales italianos”. Igualmente dirá sobre el PSUC: “La nuestra es sobre el papel una política muy audaz. Lo es también en la práctica en muchos casos. Es una política audaz porque es una política de hegemonía, es decir una política que aspira a las dos cosas siguientes: a) dirigir la lucha popular contra el régimen, b) hacerlo de tal modo que […] quede claro que nuestra perspectiva es la de la nación”[9].

Nos parece importante, por último, definir los conceptos de antifranquismo y democracia con los que hemos identificado los movimientos sociales y la sociedad civil. En primer lugar, para el caso del antifranquismo, aunque se le pueden atribuir significados varios y sin negar la existencia de un antifranquismo pasivo en forma de resistencia cotidiana que incluso se puede expresar, con mayor o menor contundencia, como disidencia, hemos reservado dicho concepto a la toma consciente y manifiesta de oposición a la dictadura y, por lo tanto, vinculada a una práctica política, social o cultural en este sentido. Entendemos, sin embargo, que es un concepto que al igual que la práctica opositora a la que lo asociamos evolucionará. Por tanto, si en las décadas de los años cuarenta y cincuenta lo utilizamos para las organizaciones políticas, en los sesenta se amplía hacia los movimientos sociales y en los setenta hacia la sociedad civil.

En segundo lugar, nos parece especialmente interesante la concepción de democracia que Luciano Alonso ha utilizado para el caso argentino no limitándola a su institucionalización, sino considerando espacios gestantes de esta, antes de su articulación legal, los contraespacios y la contrasociedad que surgen desde la sociedad civil, como espacios de conquista y práctica democrática. Como escribe Alonso:

No se trata de desconocer la trascendental importancia de los procedimientos constitucionales como marco de acción política ni de negar las múltiples dimensiones políticas de la ley, sino de observar que lo que podemos llamar “democracia” no se agota en el

logro de determinada institucionalidad y que puede concebirse más como un proceso inacabado que como un lugar al que llegar. En este sentido, podemos pensar en términos de “democratización”, lo que Charles Tilly concibió como un proceso conflictivo de interacción permanente entre demandantes y contrademandantes[10].

El trabajo

Como expuso Eric Hobsbawm, bajo los regímenes autoritarios o dictatoriales el movimiento estudiantil de la segunda mitad del siglo XX fue uno de los primeros agentes sociales en abrir brecha en contra, en cavar trinchera. Fue así hasta tal punto que, a menudo, se ha tendido a ver como algo natural la oposición estudiantil-universitaria a la dictadura, como algo que prácticamente se da por supuesto y, en consecuencia, su formación como agente colectivo, como espacio de oposición, se vuelve algo fácil, lógico e inevitable. Al considerarlo así, a menudo no se tiene en cuenta que fueron precisamente los universitarios uno de los colectivos que en los años treinta más entregadamente abrazaron el fascismo y, si se tiene en cuenta, se presenta como dos momentos distintos (que lo son), sin líneas de continuidad, lo que ya no es tan evidente.

Entendemos por nuestra parte que en absoluto fue un proceso que se pueda dar por descontado, por lo que enfocamos nuestro estudio con la intención de explicar la complejidad de esa formación de un movimiento estudiantil orgánico y de este como espacio de oposición a partir de una disputa por la hegemonía que tiene lugar en la universidad. Es por ello por lo que hemos prestado especial atención a ese proceso de politización estudiantil previo a la formación de las primeras organizaciones políticas y al movimiento estudiantil.

En un principio, como se ha hecho tradicionalmente para el movimiento estudiantil durante el franquismo, habíamos planteado este trabajo y hemos mantenido finalmente, en parte, el estudio del movimiento y la movilización universitaria del periodo como una evolución en tres momentos: un primer momento de formación, en el que partiendo de pequeños núcleos políticos que o bien tienen continuidad desde la posguerra o mayoritariamente aparecen como novedad en la universidad en los años cincuenta, se empiezan a gestar organismos políticos y espacios de oposición en los que ya se

producen algunas primeras y puntuales movilizaciones. En segundo lugar, la formación a partir de estos incipientes espacios políticos de un movimiento estudiantil que consigue movilizar a una parte importante de los estudiantes, consiguiendo en la década de los sesenta una gran organicidad, así como victorias importantes frente a la dictadura. La más significativa la ruptura con el Sindicato Español Universitario (SEU) y la constitución del Sindicato Democrático de Estudiantes. Un movimiento estudiantil que confirmará la universidad como espacio de oposición, movilización y conflictividad social. En tercer lugar, la radicalización de los estudiantes más politizados y el estallido de la crisis del movimiento estudiantil de la década anterior a partir de la tensión entre los objetivos y la práctica política de los partidos que dirigen el movimiento y el conjunto de los estudiantes movilizados en un marco, además, de amplia represión. Esto hará que, contrariamente a la dinámica de crecimiento del movimiento obrero y del movimiento vecinal, los otros dos grandes movimientos sociales en los que se gesta la oposición a la dictadura y las principales movilizaciones de sus años finales, sea la dinámica del movimiento estudiantil la de la crisis del movimiento, ocupando, excepto en momentos puntuales, una posición secundaria en los cursos finales del régimen franquista.

Pero consideramos y hemos intentado exponer, además, cómo esta "evolución" se puede entender también, aunque sin prescindir de lo anterior, de forma menos lineal, como tres momentos y agentes distintos, algo a lo que el movimiento estudiantil por sus propias características de renovación generacional constante es especialmente propicio, siendo un elemento en parte consustancial en él la discontinuidad. Si, obviamente, los sucesos del pasado tienen siempre un peso en los que los siguen, aunque sea por contraposición —lo que también ocurre en el movimiento estudiantil—, es también cierto que este, en su componente generacional, tiene una tendencia a constituirse habitualmente en términos de novedad, de adaptabilidad y de ruptura e incluso, a veces, de anticipación.

Por ello, con la misma cronología anterior, esto nos permitirá ver tres momentos o agentes distintos en la universidad durante el franquismo: en primer lugar, en la posguerra, un momento de

organizaciones universitarias aún en términos tradicionales de la universidad anterior a la Segunda Guerra Mundial, formuladas en términos elitistas, de formación de élites políticas y sociales futuras. En segundo lugar, en la década de los sesenta, a partir de una primera "deselitización" de la universidad, pero, también, a partir de la introducción de ideas radical-demócratas y socialistas, encontramos un momento en el que por primera vez los universitarios se piensan a sí mismos en términos de movimiento social de masas y, en muy buena medida, sociopolítico, donde podemos situar el nacimiento del movimiento estudiantil como movimiento social. En la medida en que se plantea la movilización del conjunto de los universitarios con unos objetivos concretos, en este caso ligados en primer lugar a la universidad, pero, también, con una clara intencionalidad ética, moral y política. Y un tercer momento, correspondiente a la etapa posterior a los "sesentayochos", especialmente en la primera mitad de la década de los setenta, en un contexto de masificación y crisis de la universidad tradicional, en el que predomina un movimiento universitario socialista, que ya no se piensa a sí mismo tanto en términos de "masas" como de "vanguardia", no intentando representar a todos los estudiantes centrándose en elementos sindicales y académicos, sino como un movimiento socialista y antifascista que actúa mayormente, aunque no exclusivamente, en la universidad, el cual solo en momentos puntuales tomará forma de movimiento estudiantil. Son tres momentos distintos, correspondientes a tres universidades, sociedades y culturas juveniles y universitarias distintas.

Agradecimientos

El más de un lustro de trabajo que hay detrás de estas páginas esconde una infinidad de deudas personales e intelectuales que sería imposible de citar al completo. Pero, al mismo tiempo, hay igualmente un conjunto de personas a las que es imprescindible nombrar y agradecer.

En primer lugar, y como elemento fundamental, parto de la total seguridad de que este trabajo no habría sido posible, o al menos que mi nombre constara en él, si no fuese por una escuela y una universidad públicas y democráticas. Y señalo especialmente en cuanto a democrática una educación pública en la que las barreras de clase sean superadas. Para los que, como es mi caso, somos la primera generación de nuestras familias en acceder a estudios superiores no podemos dejar de reconocer que, sin ser hijos de esta escuela pública, conquista social, y sin un sistema público de becas, el cual sigue siendo necesario mejorar, no estaríamos aquí. Así pues, gracias en primer lugar a quienes lucharon y luchan por ello y también a quienes han financiado esta investigación que contó con una ayuda para la contratación de personal investigador en formación (FI-2017) de la Generalitat de Catalunya.

En segundo lugar, estoy también convencido de que este trabajo no existiría si no se hubiese cruzado en mi camino y no hubiese puesto su confianza en mí Carme Molinero. Fue ella quien en primer lugar creyó y me transmitió la confianza de que era posible. Una de las deudas impagables que uno va acumulando. Por ello, por el apoyo y por haber dirigido la tesis doctoral en la que se basa esta investigación.

Más allá de esta deuda personal que tengo con ella, también con el Grup de Recerca sobre Dictadures i Democràcies (GReDD, antes GREF) y con el Centre d'Estudis sobre Dictadures i Democràcies (CEDID) de la Universitat Autònoma de Barcelona, una importante deuda intelectual. Ha sido un verdadero privilegio intelectual,

profesional y personal haber podido compartir seminarios, jornadas, congresos y, aún más, comidas, cafés y charlas con referentes como Pere Ysàs, Martí Marín, Kiko Vilanova, Xavier Domènech, Pau Casanellas, Chiao-in Chen, Miguel Ángel del Río, Iván Bordetas, Carlos Ordas, César Lorenzo, Helena Saavedra o Steven Forti. También con los compañeros de la travesía del doctorado, empezando por la acogida y los consejos de Cristian Ferrer y Joan Gimeno, y por el camino compartido con Jordi Estalrich, Miguel Díaz, Nil Bosch, Gerard Vallejo, Rubén Soto y Daniel Raya. Mención aparte merece Ricard Martínez de quien más allá de ser, también, referente profesional e intelectual, de las charlas, los debates y los consejos, debo destacar su calidad y calidez humana en el acompañamiento.

Han sido también una importante ayuda las bibliotecarias y archiveras de los diferentes fondos consultados. Especialmente quiero agradecer su trabajo y paciencia a las bibliotecarias y archiveras del Pavelló de la República y del Arxiu Nacional de Catalunya, a Esther Pardo del CEDOC de la UAB y a Patricia González-Posada del Archivo Histórico del PCE. Así como a Gabi, Puri y Montse del Departament d'Història Moderna i Contemporània de la UAB.

Por último, y porque, aunque a veces en todo este proceso se olvide, no tot a la vida és faena, quiero agradecer el apoyo y la paciencia y pedirles disculpas por las horas que les debo a Lucía, a la familia y a los amigos, arrels i ales.

Jordi Sancho Galán

Capítulo 1

Tomar partido

"Odio a los indiferentes. Creo, como Friedrich Hebbel, que 'vivir significa tomar partido'. No pueden existir los hombres sin más, ajenos a la ciudad.

Quien verdaderamente vive no puede dejar de ser ciudadano y de tomar partido. La indiferencia es abulia, es parasitismo, es cobardía, no es vida. Por eso odio a los indiferentes. La indiferencia es el peso muerto de la historia"[11].

Antonio Gramsci, Odio a los indiferentes

La resistencia en la universidad

La Barcelona de la posguerra era la ciudad de las gentes delgadas, del estraperlo, de las obreras del textil que, al terminar la jornada, se escondían una prenda en el refajo con la que compensar su precariedad[12]; era la Barcelona de los mancos, de los tullidos, de los suburbios en los que había reaparecido la tuberculosis. En palabras de Montalbán, la Barcelona de la elipsis para expresar lo que no podía expresarse; la Barcelona en la que se habían truncado los "tiempos normales"[13].

Era al mismo tiempo, para una minoría social, la Barcelona que paseaba con opulencia la victoria, el enriquecimiento fruto del comercio de la desigualdad social y de las buenas relaciones con el régimen. La Barcelona que, en contra de la moda europea de la época, lucia algunos kilos de más como muestra de su bienestar económico[14]. La Barcelona de los vencedores, de los que un 26 de enero de 1939, viendo desfilar a las tropas franquistas por la avenida Diagonal, vislumbraron el fin de sus privaciones, de su inseguridad social y económica, de la ocupación del negocio, el retorno al "orden". Un nuevo orden que les ofrecía estabilidad y bienestar en exclusividad. Una calle, una ciudad y un país que eran suyos en el sentido más patrimonial del término y en el que las leyes no regían para ellos de la misma forma que para los demás. Como lo describe Esther Tusquets:

Era, por un lado, la época del estraperlo, los cargos elegidos a dedo, los negocios turbios y fulgurantes que dieron origen a una generación de nuevos ricos; y, por otro, de la fiesta, los bailes, los disfraces, los asaltos, los fines de semana de esquí, las noches de ópera. Reinaba en algunos grupos de la burguesía una frenética, una obstinada, alegría de vivir. […] Habían sobrevivido, habían ganado la guerra, el país entero era suyo, más que nunca, dado que el enemigo lo había perdido todo, y, aunque fuera entre ruinas, […]

nadie les iba a privar de celebrarlo y de disfrutar de los privilegios conseguidos[15].

Una Barcelona con una profunda fractura social que tenía su translación en una clara división territorial. Los hijos de las clases acomodadas de la ciudad raramente habían salido de sus barrios, desconocían la pobreza, ignoraban la existencia de la otra Barcelona. Muchos de ellos, cuando, en el marco de los proyectos católicos o falangistas, saldrán a los barrios obreros y a los suburbios a impartir catequesis o a colaborar en proyectos sociales, vivirán el descubrimiento de esta otra realidad, de la realidad, como una epifanía. Pero no adelantemos acontecimientos.

Eran los hijos de esta clase acomodada los que copaban una universidad reflejo de su sociedad: clasista, centralizada, jerárquica y patriarcal. A nivel estudiantil, fuertemente controlada por el Sindicato Español Universitario (SEU). Una universidad depurada, de la que habían sido expulsadas algunas de sus figuras más notables y profundamente falta tanto de recursos materiales como intelectuales[16]. Esta precariedad material, en Barcelona, será denunciada en diversas ocasiones por los estudiantes. Es el caso de la huelga de la Escuela de Bellas Artes en 1944, llamada por los "seuistas" la "primera huelga estudiantil en España en más de ocho años", motivada estrictamente por las condiciones materiales y académicas; o de la huelga del 13 de diciembre de 1945 en la Escuela Industrial (con un alumnado de origen más popular), donde la movilización tomará, también, un aire de protesta por las condiciones de vida de la población[17]. Ambos acontecimientos, aunque significativos, se pueden considerar claramente excepciones en las escuelas y en la universidad de la inmediata posguerra, donde difícilmente el conjunto de los estudiantes podría nombrar la más mínima actividad o movimiento que se pudiera considerar de protesta y mucho menos, en un sentido antifranquista.

Para el antifranquismo la segunda mitad de la década de los cuarenta y el inicio de la siguiente se caracteriza, tanto dentro como fuera de la universidad, como un tiempo de impasse. Un impasse marcado por el fin de las esperanzas de que la Segunda Guerra Mundial se llevara por delante al régimen franquista, tal y como

haría con la mayoría de sus homólogos europeos y, también, por el callejón sin salida que para los comunistas se convertirá en la lucha guerrillera y la apuesta por la vía insurreccional[18]. Será a partir de 1946 cuando Winston Churchill dividirá el continente con un "telón de acero"; cuando, un año después, Harry Truman formularía su doctrina, según la cual Estados Unidos de América se comprometía a ayudar económica y militarmente a los países amenazados por el comunismo; cuando los comunistas serían excluidos de los Gobiernos de Europa Occidental en los que participaban y cuando, para los laboristas británicos —que acababan de ganar las elecciones— el franquismo se convertiría en una cuestión que debían resolver los españoles[19]. Punto e inicio de la Guerra Fría, gracias a la cual el régimen franquista, alzando su bandera anticomunista, conseguiría pervivir integrado en el bloque occidental con tres claros exponentes: el acuerdo con Estados Unidos y el concordato con la Santa Sede —ambos de 1953— y la entrada en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1955[20]. Este impasse será también para el antifranquismo sinónimo de un compás de espera, de un tiempo de reformulaciones, el cual, aunque parezca que nada acontezca, es significante en el devenir de los siguientes compases. También en la universidad.

En el marco de las esperanzas desatadas en el antifranquismo al terminar la Segunda Guerra Mundial, en la Universidad de Barcelona se formó el Front Universitari de Catalunya (FUC), la principal organización antifranquista de la posguerra en Catalunya. El FUC nacía a partir de un pequeño núcleo de estudiantes procedentes de la Federació de Joves Cristians de Catalunya —especialmente Josep Benet y Joan Sansa— quienes habían entrado en contacto con uno de los grupos de la intelectualidad catalanista que había sobrevivido en las catacumbas, entre los que estaban Maurici Serrahima, Josep Maria de Sagarra, Fèlix Millet o Pere Puig Quintana[21]. En la mente de Benet y Sansa, ideólogos del proyecto, estaba crear "una especie de grupo que agrupara a la juventud, a poder ser, de todos los colores"[22], por lo que en la universidad entrarán en contacto con los hermanos Casassas (Enric, Lluís y Oriol), provenientes del Institut Escola —centro inscrito en una tradición catalanista liberal— y, también, con Lluís Torras, miembro del Grup Treballista, que en enero de 1945 participará en la formación del Moviment Socialista de Catalunya (MSC). De los

hermanos Casassas, Lluís entraría a finales de 1944 a formar parte de la reconstituida dirección nacional de las Joventuts Socialistes Unificades de Catalunya (JSU), vinculadas al PSUC[23]. Fue este grupo, oficialmente de 12 estudiantes, aunque como apunta Jordi Amat seguramente no fuesen más de seis, que en noviembre de 1944 fundó el FUC en una celda del monasterio de Montserrat[24]. El FUC, por lo tanto, aunque tenía —como veremos— una orientación claramente cristiana y nacionalista catalana, se planteaba como una suerte de frente de resistencia pluralista en la universidad, abierto a todos los partidos políticos "genuinamente catalanes" y especialmente interesado en el redreçament nacional de Catalunya a partir del estudio de la lengua, la historia y la personalidad propia de Catalunya[25]. Su principal lema en esta primera fase será "Una hora d'estudi pensant en Catalunya és una hora de catalanisme"[26]; adaptación de uno de los principios de José María Escrivá: "Una hora de estudio, para un apóstol moderno, es una hora de oración"[27].

En el bloque doctrinal con el que se daba a conocer la nueva formación universitaria, apuntaban, con una concepción política elitista, que no pretendían convertir a cada estudiante en un político —entendido como "un hombre de Gobierno"— ni que los estudiantes se desviaran de su trabajo principal "librándose de manera exclusiva a la política". Para ellos, que deploraban "el espectáculo que muchas veces [habían] ofrecido [sus] predecesores en las aulas", la política en la universidad no debía consistir en "gritar y hacer manifestaciones, sino que política catalana [era] construir. Y para construir [hacía] falta gente capacitada". Serían ellos mismos, por lo tanto, como estudiantes que eran, quien mejores medios tenían para "llegar a ser líderes preparados para conducir la patria catalana a su plenitud"[28].

En cuanto a la cuestión nacional, participarán de un nacionalismo etnicista, muy vinculado al de su "patricio" Prat de la Riba, basado en la existencia de un cuerpo nacional armónico, para el cual cualquier conflicto social es ajeno. Lo que los llevará a plantear la necesidad de introducir un contenido social al catalanismo, entendiendo que el "problema social" era inseparable del "problema nacional"[29]. Ahora bien, su solución para este problema social pasará por una especie de armonía nacional-católica, obviamente

catalana, dado que el problema social, del que no negaban sus consecuencias materiales, era sobre todo para ellos un "problema de amor" hacia Catalunya, tanto por parte de los patronos —que actuaban egoístamente pensando solamente en el beneficio propio — como de los obreros —quienes hasta el momento habían vivido en una "ignorancia total"—, por lo que se hacía necesaria su educación espiritual[30]. A su entender, el resultado de tales actitudes había conducido a la lucha de clases, consecuencia de un liberalismo que, aunque en el aspecto económico había "dado un impulso considerable a la vida de los pueblos, en el aspecto social [había] caído en el error de ignorar los elementos humanos que intervienen en la maquinaria económica"[31]. "Con la eliminación de la lucha de clases, el obrero volverá a interesarse por los problemas de su patria que serán los suyos, olvidándose de la idea de un internacionalismo devastador de los valores para sustituirlos por los de una hermandad universal, fruto de una comunidad de cultura"[32]. A partir de 1946 incorporarán a esta base ideológica algunos de los planteamientos de la democracia cristiana italiana, especialmente a partir de las ideas de Luigi Sturzo y denunciando los intentos del régimen franquista de publicitarse como un Estado católico.

El FUC conseguirá reunir alrededor de un centenar de estudiantes —cifra nada desdeñable para la universidad de los años cuarenta—, agrupados en quintas sin contacto entre ellas[33]. El verano de 1945, en vista a la finalización de la Segunda Guerra Mundial y con la esperanza que la liberación de Francia tuviese su continuación en España, incorporarán a su repertorio de actuación —hasta el momento basado en el estudio— la acción en el marco de los grupos de resistencia. Participarán en la creación del grupo Gerbert, que agrupaba licenciados e intelectuales, como Alexandre Cirici, Frederic Rahola y Jaume Picas, y del grupo Pere Marell, que nacía con la intención de refundar un nuevo CADCI, actuando entre los obreros mercantiles e industriales como grupo mercantil de resistencia, aunque, al parecer, con escaso éxito. Junto a estos dos grupos, el FUC creará los Grups Nacionals de Resistència (GNR), entrando en contacto con otros grupos de resistencia gallegos y vascos.

Sus acciones más destacadas serán, sin embargo, de carácter simbólico, especialmente durante el otoño de 1945 y la primera

mitad de 1946[34]. En este sentido, en la Universidad de Barcelona destruirán en diversas ocasiones retratos de Franco, al igual que algunos carteles de "Habla el idioma del imperio", lanzarán pasquines nacionalistas, pintarán en un par de ocasiones letreros de "Visca Catalunya" en el patio de la Facultad de Derecho y en el aula de Economía y Hacienda, y realizarán agitación catalanista, desplegando señeras catalanas en diversos actos o días señalados[35]. En la universidad, por ejemplo, se desplegará una bandera catalana el día del "estudiante caído" de 1946 junto con la explosión de un petardo para llamar la atención hacia donde se había desplegado la señera y lo mismo sucederá en diversas ocasiones en la plaza de la Universidad[36]. De hecho, será con estas acciones de agitación en las que se desplegarán banderas catalanas con las que los GNR conseguirán una mayor atención, especialmente en dos casos.

El primero, en noviembre de 1945, durante la sesión inaugural de los conciertos de otoño de la Orquesta Municipal de Barcelona, celebrada en el Palacio de la Música ante la presencia de las principales autoridades de la ciudad, entre ellas, el gobernador civil, Bartolomé Barba Hernández. Ese día, mientras la orquestra interpretaba el tercer tiempo de la Séptima sinfonía de Beethoven la gran lámpara que presidía el techo del palacio se iluminó, centrando la atención del público en la presencia de una bandera catalana. Según la crónica escrita por los autores del acto, la orquestra dejo de tocar, el público empezó a aplaudir y el gobernador civil abandonó la sala. El acontecimiento tuvo una amplia difusión en la ciudad y en la prensa clandestina, aunque el plan no había salido según lo planeado. La idea inicial consistía en que la bandera se desplegase soltando sobre el público centenares de pequeñas señeras catalanas con la inscripción: "El problema catalán no existe. Barba"[37]. Frase que el gobernador civil había pronunciado en una entrevista reciente publicada en Destino[38].

El segundo acto de este tipo consistirá en colocar el día de año nuevo de 1946, una bandera catalana en la cima del templo de la Sagrada Familia. Junto a la bandera habían puesto un cartel con una amenaza de bomba y colgada a 110 metros de altura lo que, efectivamente, parecía ser un artefacto explosivo. La acción conllevó el espectáculo de la policía y los bomberos que intentaron desarticular el montaje por los medios más diversos, sin conseguirlo

hasta el mediodía siguiente. Los GNR conseguían su objetivo: “Que la bandera barrada fuera contemplada por el mayor número posible de catalanes”[39].

Este tipo de actos, aunque fueran vistosos y consiguieran despertar comentarios tanto en la ciudad como en la prensa clandestina, que los celebraría como victorias, se enmarcan en el conjunto de acciones de resistencia ciudadana típicas de la posguerra, entre los que podemos encontrar, también, acciones como entrar después del NO-DO al cine, silbidos al himno en los campos de fútbol o colocar banderas republicanas en las fábricas, en este último caso, habitualmente, por parte de la JSU. Protestas o actos simbólicos más enfocados a mostrar la disidencia, a romper los “tiempos de silencio” que caracterizaron la posguerra que a constituir una oposición que pudiera tener la más mínima incidencia en el devenir del régimen franquista. Su principal virtud, más allá de la muestra pública de ese disentimiento, estará en la capacidad de empezar a reorganizar en el interior colectivos y personajes que hasta el momento se habían caracterizado, en el mejor de los casos, por mantenerse a la espera. Fue así también para los estudiantes.

En este sentido, en la primavera de 1946 empezarán las conversaciones entre los distintos grupos políticos tanto del exilio como también del interior para reorganizar la Federació Nacional d’Estudiants de Catalunya (FNEC), la principal organización universitaria de los estudiantes catalanes durante la República[40]. La iniciativa para reorganizar la FNEC partirá en el interior del grupo de estudiantes que dirigía el FUC después que la primera generación, representada por Josep Benet y Joan Sansa, abandonara la universidad incorporándose al mundo profesional. En el caso de Benet y Sansa, empleados por Fèlix Millet, que ostentaba la fama de haberse enriquecido con negocios turbios y favores del régimen y con quien Benet, Sansa y demás intelectuales nacionalistas estaban trabajando en la reorganización del espacio político democristiano[41]. La formación de la FNEC en el interior por parte de los estudiantes del FUC era además de recuperar un nombre histórico una microrruptura con la generación que había formado el FUC y con el grupo de Fèlix Millet. Paralelamente, en el exilio francés se recompondrá la FNEC con sucursales en Toulouse, París, Tolosa, Perpiñán y Burdeos, con un consejo directivo formado por

Heribert Barrera (secretario general), Xavier Pou, Josep Pallach, Josep Palay, Miquel Cabra, Emili Pagès, Claudi Ametlla y Manuel Pérez Vila[42]. La FNEC tendrá también sucursales en Londres y en México[43]. Siguiendo la línea emprendida por el FUC, la FNEC se presentaba con el objetivo de "reunir a todos los grupos universitarios que trabajan por nuestra libertad" debido a "la necesidad vital de crear el instrumento para luchar desde ahora donde sea y como sea por la universidad catalana"[44]. Pero, en el interior, esta primera reconstrucción de la FNEC y sus propósitos caerían pronto en saco roto por dos motivos, el inicio de la Guerra Fría —también en la universidad— y la represión.

En cuanto a la represión, en la universidad la ejercerá un SEU que atendía fielmente a la lógica de los puños y las pistolas. El Sindicato Español Universitario había sido desde los años treinta la organización estudiantil falangista, convertida a partir de 1943 en sindicato de afiliación obligatoria de la dictadura franquista. Los actos de disidencia protagonizados por los estudiantes del FUC en los primeros meses de 1946 fueron respondidos por parte del SEU con una contundencia y discrecionalidad que mostraba claramente el carácter de los jerarcas franquistas en la universidad, encabezados por el jefe de distrito, Pablo Porta, más tarde presidente de la Federación Española de Fútbol hasta 1984.

Las represalias, ante el desconocimiento de los autores de los hechos, se centraron en todos aquellos estudiantes que por sus apellidos no podían esconder su pertenencia a familias de reconocida tradición catalanista[45]. Fue el caso de Ramon Folch i Camarasa, Josep Maria Espinàs, Josep Carrasco (hijo de Manuel Carrasco i Formiguera), Jordi Verrié, Jordi Carbonell, Enric Gispert, Dalmases, Mas Solench o Josep Maria Ainaud de Lasarte[46]. Los estudiantes acusados de las acciones "separatistas" fueron perseguidos por los jerarcas del SEU pistola en mano por el patio de Derecho y algunos capturados en mitad de una clase. Se tomó declaración a los acusados en el local del SEU de Derecho, presidido por los retratos de Franco, Hitler y Mussolini y revestido de toda teatralidad, para dar el máximo terror, con el clásico reflector dirigido al interrogado y los "seuistas" equipados con porras y pistolas. Los interrogatorios, que empezaban con amenazas de muerte, rápidamente continuaban con puñetazos, golpes de porra o

con la culata de la pistola, en la cara, en el vientre y en la columna o pinchazos con agujas metálicas[47]. Ante la queja al rector, los dos únicos consejos que recibieron de las autoridades académicas fueron, “no se dejen cazar” y “ustedes, defiéndanse”[48].

Los primeros atisbos de la Guerra Fría, a nivel estudiantil, se producirán en agosto de 1947. Dos años antes, recién de finalizada la Segunda Guerra Mundial, se había celebrado en Londres el congreso fundacional de la Federación Mundial de la Juventud Democrática (FMJD) con la participación de las principales organizaciones juveniles de los países aliados en la contienda mundial, tanto comunistas como occidentales, bajo la idea de unir a los jóvenes del mundo con el objetivo de evitar el resurgimiento del fascismo[49]. En este primer congreso enviaron saludos el presidente de Estados Unidos Harry S. Truman o el rey Jorge VI de Inglaterra, entre otros líderes occidentales. Sin embargo, la idea primigenia partida del soft power soviético y el Comité Ejecutivo elegido en este primer congreso tendrá mayoría comunista. Entre sus miembros estaba el militante del PCE, Ignacio Gallego[50]. Para la URSS, la FMJD se situaba en el marco de otras organizaciones internacionales como creadas en ese mismo momento como la Federación Sindical Mundial o la Federación Democrática Internacional de Mujeres, así como el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. Un macroevento cultural que moverá en sus primeros encuentros un nivel de delegaciones internacionales comparables al de unos Juegos Olímpicos[51].

Dentro de estas organizaciones se encontraba también la Unión Internacional de Estudiantes, cuyo primer congreso se celebró en Praga en 1947. La Organización Mundial de Estudiantes se fundó por representantes de 62 países, entre los que se contaban algunas de las principales organizaciones occidentales, como la francesa UNEF, pero en el que por primera vez estaban también representados estudiantes de lo que Frantz Fanon denominaría “tercer mundo”, especialmente provenientes de Asia y América Latina[52]. Sin embargo, en el congreso celebrado en Praga, y con el precedente de Londres, se vislumbra ya una mayor disputa entre los que serán los dos bloques de la Guerra Fría. De hecho, este congreso se puede considerar a nivel estudiantil el inicio de esta. Una disputa que también tendrá su traslación en las delegaciones españolas.

En el caso español, las “complejas negociaciones” para conformar una delegación se producirán en el exilio entre la FNEC, la Eusko Ikasia Alkartasuna (EIA) y la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (UFEH), organización estatal que englobaba la FUE (Federación Universitaria Escolar).

Esta última había reaparecido recién acabada la Guerra Mundial, tanto en la Universidad de Valencia como en la Universidad de Madrid[53] a instancias del Partido Comunista. La reconstrucción de la FUE en el interior estará encabezada por Manuel Tuñón de Lara —prontamente enfocado en el trabajo en la Unión de Intelectuales Libres (UIL)— y, especialmente, por Ricardo Muñoz Suay, quien había sido el último dirigente de la Unión Federal de Estudiantes Hispánicos (UFEH)[54]. La UFEH se presentaba, también, como una organización abierta a todas las tendencias republicanas y demócratas para “crear una organización combativa y profesional de todos los estudiantes españoles, sin distinción de ideas políticas o religiosas, que luchen unidos por una Universidad libre e independiente” incidiendo en que, “para presentar batalla a Franco, se tiene que ganar la batalla de la unidad”[55].

En Barcelona, la noticia de la celebración de las negociaciones y del congreso de Praga les llegará a Josep Benet y Joan Sansa a través de Àngel Morera (el hombre de Unió Democràtica en Francia). En esta comunicación se les informaba que se había llegado al acuerdo de que hubiese en el congreso una delegación catalana compuesta por tres personas, una del interior, otra de la FNEC en el exilio presidida por Heribert Barrera y un tercer representante de la “FNEC en el exilio, disidencia comunista, que radica en Toulouse, formando los tres la delegación catalana”[56].

Por parte del interior será el propio Joan Sansa, bajo el seudónimo de Federic Sirvent, el que decidirá acudir como representante. El primer problema al llegar a Praga radicó en que, al margen de este primer acuerdo, la FNEC presidida por Heribert Barrera había decidido enviar una delegación propia, sin contar con la “disidencia comunista” y de igual modo también la EIA. Por lo que se encontraron en el momento de acreditarse 15 estudiantes españoles para nueve asientos: nueve de la UFEH (con dos catalanes y dos vascos), tres de la FNEC (Joan Sansa, Heribert Barrera y Núria Pi-

Sunyer, esta última representante de un pequeño grupo de la FNEC en Inglaterra) y tres de la delegación enviada por el Gobierno Vasco en el exilio, representantes de la EIA (J. J. de Baristain, Inaki de Renteria y Teodoro de Aguirre)[57]. Mientras, por parte de la UFEH, se les ofrecía a los otros dos grupos incorporarse a su delegación sobre la base del acuerdo inicial, prestándoles dos asientos a cada una, la FNEC consideraba que los estudiantes catalanes debían tener una representación propia e independiente en tanto que "delegación nacional", compuesta por sus tres delegados. Proponían, aparte, constituir un comité de coordinación para todo aquello que hiciese referencia a la lucha de los universitarios contra Franco. Ante la falta de acuerdo, tuvo que dirimir la cuestión el comité de acreditaciones, que otorgaría la representación a la UFEH, pero dejando la puerta abierta a que una vez constituida la nueva organización mundial de los estudiantes, esta pudiera reconocer a la FNEC y a la EIA como miembros[58].

Una vez iniciado el congreso se produciría una nueva batalla que confirmaría el cisma entre la FNEC y los comunistas. De hecho, esta nueva batalla podía inscribirse en las diferencias existentes en el seno del congreso entre los estudiantes comunistas y de izquierdas —que tenían la mayoría de los delegados— y el resto, y que reposaba en el trasfondo político de la Organización Mundial de Estudiantes[59]. Como denunciaba Le Monde, en el congreso se habían mostrado dos claras tendencias: por un lado, los estudiantes "occidentales" partidarios de una organización estudiantil apolítica, centrada en las cuestiones estudiantiles y culturales, y, por el otro, los delegados comunistas, interesados en imprimir al congreso un carácter político centrando los debates sobre el papel de los "estudiantes en la eliminación del fascismo", en la ayuda a los "movimientos democráticos" o en la lucha para "la liberación de los pueblos coloniales y semicoloniales"[60]. Este debate entre lo "cultural-estudiantil" y lo "político" tendrá también su translación en la delegación española.

Por una parte, las ponencias preparadas por la FNEC giraban en torno a la denuncia de la represión por parte del régimen franquista de la lengua y la cultura catalanas, "como corresponde a un congreso universitario", mientras que los comunistas eran partidarios de una condena política del régimen que englobase la

represión cultural en Catalunya y en el País Vasco. Como se explicaba en la crónica de ORIENTACIONS: “Viendo que el congreso transcurría sin adoptar ninguna resolución de tipo estrictamente cultural a instancia de las delegaciones catalana y vasca”, el jefe de la delegación francesa presentó una moción “contra la clausura de las universidades de Euskadi y de Catalunya y contra la persecución de la que estas dos culturas son víctimas”, a lo que la delegación de la UFEH respondió presentando otra moción en la que (según esta misma crónica hecha por los estudiantes de la FNEC), “el delegado español declaró que todo intento de fragmentar el problema español era hacerle el juego a Franco; […] que lo que hacía falta era condenar en bloque al régimen y a todas sus manifestaciones, fuesen culturales o políticas; hablar de persecución cultural era, según él [el delegado de la UFEH], camuflar o desvirtuar la existencia de una persecución política mucho más importante”[61]. Finalmente, será de nuevo la moción presentada por los comunistas la que será aprobada por el congreso, lo que confirmaba para las delegaciones de la FNEC y de la EIA el congreso como una confabulación comunista[62].

En el Congreso Internacional de Estudiantes de Praga se observarán ya claramente las discusiones que caracterizarán la Guerra Fría a nivel estudiantil. Aunque en este primer congreso de la UIE acabará prevaleciendo el deseo de unidad y la esperanza de establecer una organización internacional unitaria de los estudiantes que se opusiese al resurgimiento del fascismo. En el seno de los órganos de coordinación y en la dirección de la UIE que saldrá del congreso, tendrán mayoría las tendencias comunistas y de izquierdas anticoloniales, por lo que, en consecuencia, ya en el congreso fundacional algunas organizaciones occidentales decidirán no integrarse en la UIE. Finalmente, por esas mismas razones, la Guerra Fría dividirá la Organización Mundial de Estudiantes en 1950[63].

En el caso catalán, tras los sucesos del congreso de Praga, las juventudes comunistas serán excluidas definitivamente de la FNEC, con la que desde su reorganización en el exilio habían mantenido negociaciones para integrarse en ella. En septiembre de 1946, convocado por las juventudes de Estat Català (JEREC), se constituyó un comité de coordinación de las organizaciones juveniles

catalanas, del cual las JSU fueron excluidas por su oposición “al reconocimiento de la personalidad catalana dentro de la Federación Mundial de la Juventud Democrática” y atendiendo que la FNEC, “de acuerdo con su tradición y con los principios de su actuación clandestina en el interior, defendió, haciendo constar su apoliticismo, la posición nacionalista que ha sido siempre la suya”[64].

Así pues, fracasadas las esperanzas de una intervención aliada en España, la primera mitad de la década de los cincuenta se caracterizará para el régimen franquista como el periodo de mayor estabilidad política y social. La amenaza exterior había quedado paliada por la Guerra Fría y en el interior se habían conseguido importantes caídas de los grupos guerrilleros vinculados al PSUC y al PCE, que los dejaban en muy buena medida desarticulados, así como del resto de partidos y sindicatos, CNT, POUM, Front Nacional de Catalunya y ERC[65]. En consecuencia, el Partido Comunista aprobará en 1948 el “cambio táctico”, renunciando a la lucha guerrillera e insurreccional y centrando sus esfuerzos en construir una oposición de masas en el interior[66]. Con el cambio de década se cerraba la larga posguerra y tanto para el régimen como para la oposición se entraba en una nueva etapa.

1956. Disentimiento estudiantil y la política

de reconciliación nacional

Uno de los acontecimientos que más claramente marcó el inicio de esta nueva etapa emprendida en los años cincuenta fue la huelga de tranvías de 1951 en Barcelona. Una protesta que, aunque de manera aún muy simbólica y con un alto grado de espontaneidad, rompía claramente con la dinámica ciudadana de 12 largos años de posguerra y dejaba entrever algunas de las características de la movilización antifranquista que se iniciaría, con mayor continuidad, a partir de 1956 y 1957[67]. La huelga de tranvías fue, por una parte, la gota que colmó el vaso de la resistencia ciudadana a las restricciones eléctricas, al aumento continuado del coste de la vida, al empobrecimiento consecuencia de las políticas autárquicas del régimen[68] y, al mismo tiempo, una protesta de la que tanto algunos sectores del régimen como de la oposición sacarían conclusiones.

El motivo que despertaría la indignación ciudadana se basaba en la subida del precio del tranvía un 70%, en diciembre de 1950, el mismo ejercicio en el que la compañía se había repartido en beneficios nueve millones de pesetas[69]. Esta primera indignación, expresada aún en voz baja en los cafés, en la cola del mercado o en la entrada de las clases, crecería notablemente al saberse que, en Madrid, aun subiéndose un 5% la tarifa, esta quedaba por debajo del precio que se pagaba en Barcelona antes de la subida. Sería entonces, en febrero de 1951, cuando empezaron a aparecer en los buzones de la ciudad las siguientes octavillas:

BARCELONÉS:

Si eres un buen CIUDADANO a partir del 1º de Marzo, hasta que no

igualen las tarifas de la compañía de Tranvías con las de la Capital de España (0,40 ptas. según puedes leer en La Vanguardia del día 28/1/51, pág. 3 crónica de Madrid),

TRASLÁDATE A PIE A TUS OBLIGACIONES HABITUALES

En tu propio beneficio y lo más rápidamente posible, haz cuatro copias de esta cadena y mándalas a cuatro amigos diferentes.

SI ERES CIUDADANO DE HONOR, haz ocho o más.

SI ESPAÑA ES UNA, que sea para todos igual[70].

Resulta difícil saber quién empezó la cadena que se esparció rápidamente, de mano en mano, de buzón en buzón, por toda la ciudad. En la gran mayoría de los casos quienes realizaban las copias no habían tenido hasta el momento la más mínima actuación política, ni siquiera disidente. Como explica Francesc Vallverdú, en ese momento estudiante de bachillerato, encontró una copia de la octavilla y con su máquina de escribir realizó cinco copias que lanzó justo enfrente del negocio de su padre por miedo a ir más allá, volviéndose a esconder rápidamente[71]. En el caso de August Gil Matalmala, también estudiante de bachillerato, intervendrá junto a sus compañeros de clase, "de una forma absolutamente folclórica, […] perseguimos tranvías a pedradas, pero se nos escapaba el sentido político"[72]. Se redactaron y se repartieron copias de la octavilla en las oficinas, en las fábricas, en los centros de estudio y, con disimulo, hasta en la propia calle. Hay pocas dudas, sin embargo, de que uno de los centros donde empezó la movilización fue en la universidad.

Desde el 22 de febrero, la plaza de la Universidad se llena de octavillas, los estudiantes salen montando "alboroto", haciendo manifestaciones, tirando petardos o rompiendo los cristales de los tranvías, con enfrentamientos con la policía y refugiándose en los muros de la universidad "cuando la cosa está apurada"[73]. En los días que van entre el 22 y el primero de marzo, día en el que

definitivamente triunfa el boicot, los estudiantes mantendrán una presencia constante en el centro de la ciudad. En la Facultad de Medicina se construirá con los adoquines de la calle una pequeña barricada y la policía entrará en la Escuela Industrial, en la que se suspenderán las clases hasta nueva orden. También intentarán entrar en el edificio de la Universidad Central, pero los estudiantes se encerrarán dentro. Durante los días de la protesta se realizarán diversas pintadas tanto en la fachada como en el interior de la universidad de "Abajo la compañía", "Muera tranvías de Barcelona", "No subáis a los tranvías" y también algunas con un carácter más político y también contradictorio, lo que nos da buena muestra de la heterogeneidad de la protesta. En la universidad encontraremos tanto pintadas de "Franco No. Tranvías tampoco", como "Tranvías No, Franco Sí"[74].

En estas primeras protestas se detendrán numerosos estudiantes y en los destrozos y piquetes en los tranvías se verá también la participación de obreros muy jóvenes y estudiantes de bachillerato y preuniversitario. En los días siguientes la gente empezará a dejar de subir a los tranvías, llegando a extenderse el boicot por toda la ciudad y consiguiendo un éxito absoluto a partir del primero de marzo y hasta que el aumento tarifario fue revocado seis días después. Durante las jornadas que duró el boicot todos los informes coinciden en destacar la presencia activa de los piquetes de estudiantes en las paradas del centro de la ciudad, consiguiendo polarizar en torno a sus movilizaciones una amplia simpatía popular[75].

Por lo que se refiere a la participación universitaria —igualmente marcada por un alto grado de espontaneidad— en la huelga de tranvías, intervienen, sin ninguna coordinación entre ellos, tres factores o grupos. El primero de estos grupos eran las pequeñas organizaciones catalanistas, ya analizadas en el apartado anterior, las cuales, sobreviven alrededor de la FNEC y otros grupos de estudio reducidos, casi siempre conformados por unos cuantos amigos. En segundo lugar, como tendencia mayoritaria, hay que tener en cuenta la permisividad y, en ocasiones, incluso impunidad de la que los estudiantes, como colectivo destinado a regir el futuro del régimen, habían gozado hasta el momento, permitiéndoseles actuaciones que, muy probablemente, no se le habrían consentido a

ningún otro colectivo. En un régimen fascista, como señala Miguel Ángel Ruiz Carnicer, son esenciales los canales de cooptación y renovación de las élites políticas para garantizar la continuidad del régimen, de aquí la permisividad con la que se actuará en este momento con los estudiantes. A lo que hay que sumar la hipervaloración de la juventud propia del fascismo, la ostentación orgullosa de la doble condición de vencedor y de clase (cuando estas se podían diferenciar) y, finalmente, la propia osadía consustancial a los jóvenes[76].

En tercer lugar, debemos destacar el papel que jugaron los estudiantes adeptos al régimen. Es conocido el papel que la FET y de las JONS jugó en el desarrollo de la huelga de tranvías, rehuyendo —sus bases— el "deber patriótico" de reventar el boicot, tal y como les habían pedido las autoridades[77]. La huelga se convertirá también para este sector en una forma de mostrar el descontento de la militancia falangista de la ciudad, ante la burocratización y la marginalización política en la que se sentía una parte de la "vieja guardia". Como expresaba la madre de uno de estos falangistas: "Ahora llaman a los falangistas para que les saquen las castañas del fuego, pero mi hijo no irá. Cuando se trata de los enchufes a los que no tienen padrinos les dejan en la calle, el que esté en las maduras, debe estar en las duras"[78]. Vale la pena detenernos en los principales representantes de este colectivo en la universidad: el Sindicato Español Universitario (SEU). Aunque los jerarcas del SEU en la reunión con el gobierno de la universidad desmentirán los rumores que los vinculaban al inicio de la protesta —lo que muy probablemente sea cierto— es innegable que los estudiantes falangistas tuvieron una implicación determinante, como demuestra que de los más de 100 estudiantes detenidos, una cifra considerable fuesen miembros activos del SEU[79].

Después de una primera etapa donde el mensaje fascista tuvo en la juventud y en particular en los universitarios uno de sus mayores caladeros, Falange y el SEU —su organización universitaria— serán los primeros en experimentar el cambio generacional. A partir de la segunda mitad de los años cuarenta, los jóvenes dejaron de engrosar en masa las filas de Falange, por lo que su base principal siguió siendo los jóvenes iniciales, cada vez menos jóvenes. Esta falta de recambio se mostrará en primer lugar en la universidad, donde, por

las propias condiciones de renovación permanente de sus miembros, ya a partir de 1947, la primera generación de jóvenes falangistas estará fuera. El SEU, además, se convertirá a partir del curso 1943-1944 en el sindicato de afiliación obligatoria de los estudiantes universitarios. Con el final de la Segunda Guerra Mundial y en el marco de la integración del franquismo entre las potencias occidentales, el SEU acentuará su aparato académico administrativo, convirtiéndose en la universidad, en el principal representante de la institucionalización y burocratización de un régimen que cada vez resultaba menos atractivo para las nuevas generaciones, quienes muy pronto serán conscientes de las notables diferencias entre las expectativas creadas por la doctrina falangista —en la que habían sido educados— y la realidad. Se producirá entonces, el fin de la fase ascendente del fascismo entre la juventud[80].

El régimen franquista se encontrará con la contradicción de que mientras solo una juventud movilizada y concienciada en la ideología oficial podía garantizar a largo plazo la continuidad del régimen, esta, inevitablemente, tenía que chocar con la realidad reaccionaria y conservadora del franquismo[81]. Crecerá, entonces, en la década de los cincuenta, entre los diversos sectores afectos al régimen, la preocupación por la pérdida de "esa fe ciega que se tenía en el jefe del Estado" por parte, especialmente, de los jóvenes[82].

También las propias instituciones franquistas muy tempranamente fueron conscientes del "problema de la juventud". Una encuesta realizada a los estudiantes madrileños en 1955 muestra como el 74% de los estudiantes acusaban al Gobierno franquista de falta de competencia y de ignorancia, el 85% encontraba en el régimen inmoralidades, el 67% creía que los profesores no se ocupaban de su trabajo y el 70% no creía que la política social de la Iglesia inspirara confianza al pueblo[83]. En medio de este "problema de los jóvenes", estará, también, el debate sobre qué función debía jugar el SEU: o era un aparato administrativo del régimen dedicado a los menesteres académicos o un elemento de agitación política de la juventud universitaria, como se pretendía desde Falange.

Partiendo de dos perspectivas políticas bien distintas, desde las

instituciones franquistas se tomarán medidas con las que intentar paliar esa desafección y recuperar a los universitarios para la causa franquista. Desde el Ministerio de Educación Nacional Joaquín Ruiz Giménez intentará llevar a cabo una "apertura" en un sentido especialmente cultural y educativo. Y desde el SEU, bajo la dirección de Jorge Jordana, se emprenderá un "rearme" político para intentar conectar con los estudiantes, ofreciéndoles más servicios y, sobre todo, intentando dar respuesta a las que serán dos de las principales demandas estudiantiles del momento: aumentando la oferta cultural y abriendo en su base la vida política del sindicato. Se establecerá en el SEU un nuevo modelo para la elección de los delegados incorporándose el voto secreto y el paso automático a delegado del candidato más votado. Como bien ha señalado Miguel Ángel Ruiz Carnicer, "se consentía una mayor participación política como forma de legitimar al SEU, a la par que los resortes principales seguían en las mismas manos. […] Este era el ideal político de la generación de los cincuenta: mantener el estatus político, pero reforzado mediante una liberalización dentro de los límites impuestos por el mismo régimen"[84].

En esta disputa, además, durante la primera mitad de la década de los cincuenta, sectores del SEU y de Falange intentarán jugar el elemento de la agitación popular como arma en su batalla en el interior del régimen franquista, tomando como ejemplo las protestas de 1951 en Barcelona. Ya en las semanas sucesivas a la huelga de tranvías de Barcelona, en Madrid se intentará reproducir una protesta "por la carestía de la vida", organizada desde las propias filas del SEU. Según el informe de la Guardia Civil "los preparativos de la huelga, que han provocado enorme confusionismo por creer mezclados en ella a elementos extremistas, han tenido su origen en grupos del SEU y de Falange, que pretenden de ella hacer un arma no tan coactiva como demostrativa, para de esta forma poder llegar de una manera directa al conocimiento del mando las necesidades de la población"[85]. Durante toda la primera mitad de la década de los cincuenta hubo conatos similares de desarrollar movilizaciones populares y estudiantiles por parte del SEU, especialmente en Madrid. El peligro, tanto en la "apertura" como en los intentos de agitación, era el de la infiltración de "aprovechados elementos marxistas o anarquistas" dado que consideraban que sería "imposible reaccionar en un momento dado

y difícil contra las infiltraciones"[86]. Un peligro que avanzada la década de los cincuenta resultaría más que razonable.

Para los comunistas la huelga de tranvías de 1951 y la huelga obrera posterior, promovida por enlaces del mismo Sindicato Vertical franquista, les confirmaba en el "cambio táctico" aprobado en 1948. Mostraba la disponibilidad para la protesta entre la ciudadanía y, al mismo tiempo, las posibilidades que podía dar utilizar las vías legales que ofrecían las organizaciones de masas, en particular, las elecciones de "enlaces sindicales" como plataformas de movilización y politización de los trabajadores en un sentido antifranquista[87]. Mostraba también, para el PCE y para el PSUC, la disponibilidad de movilización de nuevas capas de la población, más allá de los obreros. Revelando dos nuevos elementos que el partido tendría muy en cuenta en los años siguientes: el componente generacional y el estudiantil de la protesta, la existencia de una nueva generación, aún muy joven, pero fuertemente insatisfecha con la realidad social, económica y cultural de España, lo que se hizo visible en la gran participación de los jóvenes, tanto en el boicot a los tranvías como en la huelga obrera posterior. Además, esta generación dispuesta a la movilización se había mostrado transversal, "no limitándose a la juventud trabajadora, sino que [abarcando] también los jóvenes provenientes de capas pequeñoburguesas e intelectuales"[88].

Atendiendo a la existencia de este sustrato estudiantil e intelectual, desde principios de la década, el PCE había intentado retomar los contactos con el mundo intelectual y universitario del interior a partir de diversos enviados desde París o de estudiantes que viajaban al Colegio de España en la capital francesa, con el objetivo de "consolidar una organización amplia, presente en los núcleos de lucha y resistencia activos"[89]. Los primeros contactos entre intelectuales y universitarios del interior y la dirección en París los realizarán nombres como los de Cirilo Benítez, Virgilio Garrote, Emilio García Montón o Julián Gallego[90]. Pero quien sistematizó ese trabajo fue Jorge Semprún, bajo el seudónimo de Federico Sánchez[91].

A partir de su llegada a España en 1953 como instructor del partido y de recorrerse prácticamente toda su geografía en busca de esos

núcleos intelectuales, conseguirá establecer una primera organización intelectual de la que formará parte el estudiante Enrique Múgica. Será a partir de Múgica, trasladado a Madrid el curso 1953-1954 para estudiar cuarto de Derecho, cuando se establecerá la primera célula de estudiantes comunistas en el interior, a la que se integrarán en un primer momento Julián Marcos y Jesús López Pacheco y, algo después, también Julio Diamante. Esta primera célula quedaría definitivamente constituida en la fecha simbólica del 1 de abril de 1954. A lo largo de este curso y el siguiente, la célula se ampliará con la incorporación de nuevos estudiantes como Jaime Maestro, Fernando Sánchez Dragó, Alberto Saoner, Javier Muguerza, Eduardo Punset y especialmente Javier Pradera y Ramón Tamames[92]. En la Universidad de Barcelona, en cambio, en estos primeros viajes no conseguirá establecer ningún grupo de contacto[93]. De hecho, como veremos, en el caso de Barcelona las primeras células comunistas en la universidad nacerán de una forma mucho más autónoma.

El trabajo de Jorge Semprún con estos primeros grupos universitarios se centrará en aprovechar las posibilidades legales que el régimen ofrecía en dos sentidos: creando revistas culturales a partir de las cuales tratar temas que pudiesen conectar con el sentir mayoritario de los estudiantes y hacerlo, además, con un lenguaje que, a diferencia de la prensa comunista oficial, pudiese ser fácilmente comprendido por estos[94]. Y en segundo lugar infiltrando a estudiantes comunistas en las organizaciones legales. Lo que definirá como "luchar contra el diablo con la espada del diablo; luchar contra el SEU (o lo que salga) dentro del SEU; desenmascarar las jerarquías; crear nuestros grupos; difundir nuestra ideología; preparar nuevas batallas políticas por las libertades democráticas, por la independencia nacional"[95].

Muy prontamente, además, se hará patente la capacidad de movilización estudiantil en dos sentidos. En primer lugar, en solidaridad como colectivo estudiantil ante la represión y la censura del régimen, incluso aunque no compartieran el origen primigenio de la protesta. Es el caso de las movilizaciones estudiantiles de enero de 1954 en Madrid. Aunque partirán de una protesta organizada desde el propio SEU reivindicando la españolidad de Gibraltar —una protesta que contó con poco apoyo estudiantil—,

fue ante la represión policial cuando se inició una nueva protesta que sí consiguió una amplia movilización universitaria[96]. En segundo lugar, Semprún será también consciente de las posibilidades de movilizaciones entre los estudiantes por cuestiones culturales y por la falta de calidad científica y educativa de la universidad. En torno a la cuestión cultural girarán los trabajos del grupo clandestino del PCE en la Universidad de Madrid, que acabarán estallando en febrero de 1956, cuando se prohibirá la celebración de un Congreso de Escritores Jóvenes y con el intento de celebrar un Congreso Nacional de Estudiantes, con delegados elegidos democráticamente al margen del sistema del SEU[97].

Mediante los trabajos para la celebración del Congreso Universitario de Escritores Jóvenes, que, como decíamos, había nacido y estaba controlado por la célula de estudiantes comunistas en Madrid —en cierta medida, en un inicio, sin ser del todo conscientes de la potencialidad política que acabaría teniendo—, los estudiantes del PCE consiguieron tensionar, hasta hacerlas estallar, las fisuras entre el Ministerio de Educación y el SEU, lo que fue clave en la principal crisis política del régimen desde el final de la Guerra Mundial[98]. Como resultado de la revuelta estudiantil se aplicará por primera vez el estado de excepción[99].

Tanto el ministerio como el SEU, en un principio, habían abalado la celebración del congreso, pero en la medida en que el sindicato falangista verá cuestionado su control sobre la universidad irá poniendo cada vez más trabas, que acabarán con el asalto a la Facultad de Derecho por parte de grupos falangistas y con el choque posterior en las calles entre los falangistas y los estudiantes que protestaban por el asalto ultra. Los jóvenes falangistas del SEU actuarán en esta ocasión como dignos representantes del régimen franquista y acabarán con los cantos de sirena de la representatividad tan buen punto esta amenazará sus posiciones en la universidad. Ya había ocurrido en 1953 ante las primeras elecciones a delegados de curso[100]. Ahora, en 1956, cuando el plan de los estudiantes comunistas, proponiendo un Congreso Nacional de Estudiantes con delegados elegidos democráticamente, amenazará íntegramente a un SEU en crisis, este volverá a la que había sido su esencia: los puños y las pistolas.

Para el PCE y para el PSUC los sucesos de 1956 serán la confirmación de una idea política que venían madurando desde principios de la década de los cincuenta y especialmente a partir de 1954: la idea que existía, de forma significativa en la universidad y entre los intelectuales, en una nueva generación que no había vivido de forma consciente la Guerra Civil y que ya no respondía a las divisiones políticas establecidas en la contienda. Estos jóvenes, hijos muchas veces de familias vencedoras, no solo ya no se identificaban con el régimen franquista, sino que cada vez en un número mayor, a partir del desencanto, frustración o apatía iniciales, ante su deseo de crecimiento científico-cultural y los choques que este producía con el régimen, estaban pasando rápidamente al disentimiento y, en otros casos, aún los menos, directamente a la oposición. Esta actitud de los jóvenes e intelectuales representaba, para los comunistas, las posibilidades de ampliar el antifranquismo entre la llamada "clase media", incluso entre aquellos que en la guerra habían podido simpatizar o directamente formado parte del bando franquista y que "consideran en este momento con severo ojo crítico los errores del régimen y aspiran a una solución mejor"[101].

Este espíritu basado en la superación de las divisiones de la Guerra Civil y en la conformación de un nuevo bloque histórico que no radicase en la procedencia ideológica ni social de cada uno, sino en los ideales de "paz y libertad" y en la voluntad de superar el franquismo hacia un modelo democrático se plasmará en 1956 en tres textos: el manifiesto difundido en la Universidad de Madrid tras los sucesos de febrero de 1956, escrito por el propio Jorge Semprún y revisado por el grupo comunista en la universidad, el cual empezaba con la significativa frase "Nosotros, los hijos de los vencedores y de los vencidos", y la política de reconciliación nacional (PRN), aprobada por el PCE y el PSUC. Esta no solo venía a conectar con las ideas básicas expresadas en el manifiesto universitario, sino que, sin duda alguna, nacía del mismo proceso de reflexión táctica y estratégica que los comunistas habían emprendido desde principios de los años cincuenta[102].

En la declaración aprobada por el PSUC en su primer congreso, celebrado en 1956, "por la reconciliación nacional. Por una solidaridad catalana", se apostaba por "terminar con la división

abierta por la Guerra Civil y mantenida por el general Franco". Y se hacía hincapié en el papel de estas nuevas generaciones de antifranquistas: "La necesidad de poner fin al espíritu de guerra civil es comprendida cada vez más por las fuerzas antifranquistas como por las que estuvieron al lado de la República. A la par, ha ido creciendo una nueva generación que no participó en la Guerra Civil y en la que no encuentran eco los odios y rencores que aun separan a los españoles unos de otros"[103]. Destacaron, entre estas nuevas generaciones, el papel de los estudiantes, haciéndose eco de lo sucedido en Madrid, pero también como ejemplo, claramente sobremedido, de la toma de posición de la burguesía no monopolista hacia el antifranquismo: "La participación de los estudiantes barceloneses en las protestas de febrero y marzo de 1951, y la actitud de la burguesía no monopolista de simpatía por los huelguistas —reafirmada con otras formas en las huelgas del mes de abril de este año— vinieron a demostrar que dentro de la corriente general, la crisis económica empuja a la burguesía catalana hacia el campo de la oposición al franquismo"[104].

Se apostaba, finalmente, porque esta superación de la Guerra Civil se tradujese a nivel político en una amplia solidaridad catalana que los sacara del aislamiento político en el que la Guerra Fría los tenía metidos:

El franquismo trata de fomentar la división entre las fuerzas del pueblo catalán, pugnando por hacer creer que todo cambio político ha de conducir necesariamente a la guerra y al comunismo. De este modo, pretende oponer a los comunistas a los otros antifranquistas y oponer a estos entre sí en partidarios y no partidarios de unirse con los comunistas. La cuestión no se ha de plantear como el franquismo quisiera, sino tal como corresponde a los intereses del pueblo catalán, a la necesidad de restablecer en España un régimen de democracia y libertad. El Partido Socialista Unificado de Cataluña no oculta sus objetivos de clase, no niega que lucha por el socialismo. Pero la actual realidad española no le plantea este objetivo como inmediato, sino que exige la lucha por objetivos democráticos comunes a la inmensa mayoría de los catalanes y del pueblo de toda España. […] El Partido Socialista Unificado de

Cataluña está dispuesto a entrar en relación con todas las fuerzas de oposición al régimen actual, sin excepción[105].

Ponían como ejemplo de este trabajo unitario con el resto de fuerzas políticas la Solidaridad Universitaria, que, como veremos, acababan de crear los estudiantes del PSUC y del Moviment Socialista de Catalunya (MSC) en la Universidad de Barcelona: "Una Solidaridad Universitaria, de estudiantes de las más diversas tendencias [que] se propone luchar por la supresión del monopolio del SEU, por el restablecimiento del carácter oficial de la lengua catalana, por la creación de diversas cátedras de estudios catalanes, por la libertad de cátedra y por la celebración democrática del Congreso de Estudiantes de Cataluña"[106]. Experiencia que, aunque muy efímera, se puede considerar la primera plataforma unitaria en la que participarían y de hecho impulsarían los comunistas y que, sobre todo, simbólicamente, representaba para ellos un avance en el objetivo de salir de su aislamiento.

El cambio estratégico y las nuevas tesis aprobadas por el PCE y el PSUC en sus respectivos congresos coincidían, además, temporalmente, con el XX Congreso del PCUS, que agitaría fuertemente el mundo comunista al cuestionar la etapa estalinista. Ambos elementos comportaron más de un trauma en el caso de los viejos militantes, especialmente por lo que se refiere a la URSS, pero también por el "cambio táctico" y las nuevas tesis aprobadas por el PCE y el PSUC[107]. Si embargo, conectaban plenamente con el marxismo y el antifranquismo de los estudiantes e intelectuales del interior y, especialmente, con la nueva generación que en los años siguientes tomaría militancia comunista, quienes compartirán el "convencimiento de que la única manera de ampliar la base potencial de las organizaciones antifranquistas era superar la fractura de la Guerra Civil y sustituirla por una cuestión que aparecía como central 20 años después: el enfrentamiento entre dictadura y democracia"[108].

La formación de dos nuevas culturas políticas

En el marco del crecimiento del disentimiento entre los estudiantes se producirá en la Universidad de Barcelona el proceso de formación de dos nuevas culturas políticas que resultarán clave en la conformación del movimiento estudiantil: el cristianismo progresista, quienes partiendo en buena medida —aunque no todos — de orígenes familiares franquistas y de una profunda preocupación social —en muchos casos con reminiscencias católicas y falangistas— acabará conformando la llamada "nueva izquierda", representada en estos años en la Universidad de Barcelona por Nova Esquerra Universitaria (NEU), vinculada al Frente de Liberación Popular (FLP) y por la Agrupació Universitària d'Esquerres (AUE). Y la marxista de raíz comunista, la cual nace en un primer momento de una preocupación especialmente cultural —en muchos de ellos también catalanista— y desde un inicio más claramente antifranquista, que se plasmará en la formación de las primeras células universitarias del Partit Socialista Unificat de Catalunya.

En la conformación del cristianismo progresista en la universidad tendrán una influencia determinante en su politización los proyectos falangistas que pretenden aproximar a los estudiantes universitarios a las clases populares, en especial el Servicio de Trabajo Universitario (SUT)[109]. El SUT nace en Madrid de la mano del padre Llanos y será rápidamente integrado —a partir de 1952— en el SEU por Jorge Jordana, en el marco del proyecto de repolitización del sindicato universitario franquista. Los estudiantes participaban durante el verano, aproximadamente un mes, en campos de trabajo o en las fábricas, trabajando codo a codo con los propios trabajadores con sus mismas condiciones de empleo y sueldo. En algunos casos, compartirán también el hábitat con ellos. A partir de 1955 se consolidará el trabajo dominical, donde participan en la construcción de viviendas y en tareas de saneamiento en los barrios populares y en los suburbios de la ciudad, así como en labores de asesoría jurídica y alfabetización.

Asimismo, el SUT femenino[110]. Además, se buscará la comunión entre estudiantes y trabajadores o campesinos en las llamadas Campañas de Educación Popular, cuando al final de la jornada laboral se organizaban charlas, clases, funciones de teatro, música o cinefórum.

Entre 1952 y 1969 participarán en las campañas del Servicio Universitario de Trabajo alrededor de 13.000 universitarios, en más de 500 campos de trabajo repartidos por toda la geografía española. También conocer de primera mano esta geografía, la España "auténtica" y rural, constituía uno de los objetivos del SUT. Entre 1953 y 1955 —los años con mayor participación— siguieron en las actividades del SUT más de mil estudiantes por curso, aunque bajó la cifra a prácticamente la mitad entre 1956 y 1960 y no superó los 500 durante los años sesenta[111]. En el distrito universitario de Barcelona[112], donde funcionaron 44 campos de trabajo, la participación parece ser menor a la media situándose entre el 5 y el 10% del total, cifras alejadas del segundo puesto que le correspondería según el número total de estudiantes del distrito. Además, a partir de 1960, el número de campos de trabajo en Catalunya fue reduciéndose, aunque podemos destacar algunos centros industriales importantes como SEAT o La Maquinista Terrestre y Marítima y barrios de barracas como Somorrostro[113].

El SUT constituyó uno de los proyectos más exitosos del SEU, especialmente en cuanto a participación, pues consiguió, de hecho, pervivir a la desaparición del sindicato universitario franquista. Pero fue también, muy prontamente, un elemento de crítica hacia el régimen y de politización en una profunda crítica social. Mediante el SUT el SEU "retomaba su discurso fascista originario, el cual impugnaba la lucha de clases propia del marxismo para ensalzar la hermandad entre estudiantes, obreros y campesinos dentro de la comunidad nacional unificada y disciplinada"[114], cumpliendo una triple función: en primer lugar, "prepolítica"[115]: los estudiantes como futuras élites dirigentes conocían directamente las condiciones de vida y trabajo de las clases populares, lo que "permitiría en su día un mando inteligente"[116]; en segundo lugar, daría una salida "controlada" a la preocupación social que caracteriza a esta generación de universitarios y, finalmente, constituía un espacio de proselitismo radical-falangista y

“preapostólico” en un doble sentido: hacia los estudiantes, el SUT debía ser el germen de un nueva forma de ser estudiante “desclasista” y “descastada”, “un tipo de hombre nuevo para el futuro […] a caballo de ambas clases que fuese sirviendo de enlace entre ellas”, pero también será un ejercicio de proselitismo hacia unas clases populares, que no consideraban plenamente integradas en la comunidad nacional, entendiendo que “para que la política responda a una realidad y se dirija verdaderamente a un pueblo hay que contar con este, y este apenas existe, es una masa informe y dividida sin la menor conciencia de unidad y de acción”. La misma necesidad de creación de “pueblo” era imprescindible para su evangelización, puesto, que “para que un pueblo pueda recibir la semilla evangélica, se requiere un mínimo de situación social sin el cual la semilla caerá en piedra o entre espinas”[117]. Lo fundamental del SUT, entendían, no eran los campos, sino “la idea auténticamente revolucionaria de ir y hacer contra el clasismo de nuestra sociedad. Los campos son un instrumento de aproximación de ambas clases”[118].

El SUT nace, por lo tanto, de la idea falangista basada en la creación de un hombre nuevo que solo puede partir de los jóvenes y de la superación de las clases sociales, que tiene su plasmación no solamente en la práctica de los campos de trabajo, sino también en las conferencias, lecturas o cinefórums. En el cine-club universitario del SUT en Barcelona se proyectarán películas como ¡Viva Zapata!, El salario del miedo o La sal de la tierra[119]. Y entre la bibliografía del SUT encontraremos títulos como La acción de los cristianos y el futuro del proletariado, de Jesús Arellano; El cristianismo y el problema del comunismo y El cristianismo y la lucha de clases, ambos de Nicolás Berdiaev; Del paternalismo a la justicia social, de Ignacio Fernández de Castro (un habitual en las conferencias del SUT); Pueblos y gobernantes al servicio del bien común, de Santiago Ramírez; Moral social, de Paul Steven, o ¿Hacia una nueva sociedad sin clases?, de Perpiñana. Un cuestionamiento social que inevitablemente chocaría con la realidad social de la España de los años cincuenta, vista de primera mano en los campos de trabajo y en los suburbios de la ciudad, que llevaría a muchos de ellos a la crítica al propio régimen.

El SUT supondrá también una microrruptura con algunos de los

mitos fundacionales del régimen, muestra de una generación que cada vez en un número mayor estaba dispuesta a replanteárselo todo. En una carta abierta dirigida el 18 de julio de 1954 a los jóvenes que en ese momento se encontraban en los campamentos de trabajo del SUT y en la que se formulaba el trasfondo político-ideológico del proyecto, los sutistas entraban a replantearse la misma Guerra Civil, esbozando su responsabilidad histórica como generación en la superación de la división entre vencidos y vencedores.

Leeréis, si es que tenéis tiempo de leer, decenas de artículos elogiando el comienzo de la epopeya. Nosotros, en el año 1954 igual que en 1953, considerando por primera vez que no tuvimos arte ni parte, porque teníamos tres o cuatro años en 1936 conviene que empecemos a esbozar nuestro punto de vista.

¿Recordáis, fijadas en vuestra imaginación infantil, alguna de aquellas escenas? ¿No convendrá empezar a pensar en cuanto hubo de turbio, entremezclado, de difuso en todo aquello? No creo que podamos pensar que fue una casi angelical lucha entre los malos y los buenos; hubo mucho, pensad en vuestros pueblos, de lucha de pobres contra ricos, de pueblos en que los braceros eliminaban salvajemente a sus patronos latifundistas y otros en los que cierta gente de derechas consintieron o participaron en la no menos brutal eliminación de los hombres “perversos”, de los “desalmados” que habían quemado los conventos y querían alterar el orden y apoderarse de sus queridas tierras […].

Ahora, cuando se denuestan aquellas hordas irreligiosas, analfabetas, sangrientas y envenenadas, es cosa de pensar por qué eran así y por qué se comportaron como lo hicieron. Analfabetos: ¿y quién tenía la culpa de eso? ¿Puede caer la culpa de su analfabetismo toda sobre ellos? Irreligiosos: cuando la Iglesia y su pontífice, implícita y explícitamente, ya entonan un mea culpa por ese hecho histórico, según el cual la vergüenza de los tiempos modernos es la separación de la Iglesia de las clases humildes y especialmente en nuestro país en que la Iglesia ha tenido tan preponderante influencia tal cantidad de recursos y tal absoluta falta de sentido social. Envenenados, envenenados, sí, ¿pero ese

veneno no les iba con un excipiente que lo hizo extraordinariamente apetecible para los proletarios de España? ¿No levantaron la bandera de la justicia social aquellos "envenenadores intelectuales"? ¿No tuvieron por lo menos el mérito de enfocar un problema que el grupo de "intelectuales" de enfrente no solo no consideró, sino que, aún después de la amarga sangrienta experiencia, continúa desatendiendo, sin darse cuenta de que el mundo clama con orden nuevo en el que lo primero que hace falta, inexcusable y necesariamente lo primero, son esas aportaciones intelectuales?

Para acabar concluyendo:

Ahora estáis trabajando con unos hombres muchos de los cuales fueron esa misma horda que asesinó a nuestros padres. Si nosotros hubiésemos tenido 20 años en 1936, habríamos estado tiroteándonos con ellos. Y es bueno que gracias a aquel 18 de julio, en vez de tiroteo en la trinchera y el pistoletazo tras la esquina podemos estar como estamos, conviviendo armoniosamente con ellos. Frente y gracias a aquel 18 de julio de unos contra otros este 18 de julio de unos junto a otros trabajando hombro con hombro.

[…]

Es urgente convencernos de que no basta vencer, es preciso convencer y esto quizá no pueda ser la labor de un mismo hombre, y por lo tanto esta segunda parte es la que históricamente nos corresponde[120].

El texto, en el que cuestiona la política social gubernamental de los últimos 15 años, pero en el fondo sin cuestionar el régimen, es una muestra del espíritu de crítica social que comparte la generación de los cincuenta. En el caso del cristianismo progresista, muy pronto buena parte de ellos comprobarán la incoherencia del discurso radical del SEU con la realidad del régimen y la imposibilidad del

franquismo para dar solución a la problemática social, lo que contrariamente a las pretensiones originales del proyecto convencerá a muchos en un sentido contrario, llevándolos al antifranquismo. Pasarán por el SUT cuadros importantes del antifranquismo como Alfonso Carlos Comín, Ramón Tamames, Javier Pradera, Pascual Maragall, Nicolás Sartorius, Ignacio Urenda, Jordi Borja, Vicens Navarro, Isidre Molas, Ángel Pestaña, José María Maravall, Cristina Almeida, Francisco Candel, Manuel Castells, Nolasc Acarín, Marc Broggi, Josep Termes o Manuel Vázquez Montalbán, quien fue jefe nacional de Propaganda[121].

En Barcelona, en la conformación de la Nova Esquerra Universitaria participarán los dos primeros dirigentes del SUT en el distrito, Josep Ignasi Urenda y Vicens Navarro[122], junto a otro sutista como Alfonso Carlos Comín. Este último unirá a la formación de este nuevo espacio político universitario al grupo de católicos progresistas moderados que se reunían alrededor de la revista El Ciervo —autodenominados "el grano de mostaza"—. Formarán parte de este grupo Antoni Ribas Piera, José Antonio González Casanova, Juan Massana, Jaume Lorés o Jordi Maluquer[123]. Se unirán también a este primer grupo Xavier Folch, Ángel Abad y Manuel Vázquez Montalbán, quienes, aún como estudiantes, entraron a militar en el PSUC[124]. Hasta finales de los años cincuenta el espacio político de la "nueva izquierda" se mostrará como un grupo muy heterogéneo, con un alto grado de anarquía organizativa, contrario a las dinámicas de partido y especialmente crítico, tanto con la democracia como con el socialismo "realmente existentes". A pesar de los orígenes católicos de la mayoría de sus miembros, el grupo se declarará laico y no confesional y mantendrán un discurso revolucionario y de profunda preocupación social que encontrará sus principales referencias en las luchas anticoloniales en el tercer mundo, el modelo autogestionario yugoslavo o los consejos obreros húngaros[125].

También los comunistas verán la potencialidad politizadora del SUT, aunque en el caso de Barcelona, en los años cincuenta, serán pocos los estudiantes politizados en el SUT que pasarán directamente a militar en el PSUC. Hasta principios de los años sesenta para buena parte del antifranquismo católico militar en un partido comunista representaba una ruptura ideológica difícil de

gestionar y muy raramente fue su primera militancia. Habitualmente, en la universidad, la militancia de los católicos en el comunismo se dio previo paso por otra formación antifranquista —en muchos casos la NEU o agrupaciones políticas puramente universitarias—, el paso a la militancia comunista se producirá en el marco de la lucha antifranquista cuando algunos de ellos considerarán necesario dar un paso más allá, hacía un mayor compromiso político, lo que para muchos representará el comunismo[126].

Igualmente, tanto el PSUC como el PCE animarán a sus estudiantes a participar en el SUT con el objetivo de hacer proselitismo entre los campesinos, un territorio de difícil acceso para los comunistas[127]. Aunque, igual que le pasó a Falange, la desconfianza de los obreros y los campesinos hacia los estudiantes y su lenguaje muchas veces en exceso teórico e ideologizado supondrá una barrera muchas veces infranqueable entre unos y otros. Manuel Vázquez Montalbán explica en uno de sus artículos en la revista del SUT cómo los obreros y campesinos solían desconfiar de los estudiantes sospechando que podían ser espías al servicio de los intereses de la empresa o de la seguridad política y también que se burlaban del posado de señoritos de los universitarios del SUT y de su lenguaje apostolizante llamándolos "curas"[128]. En las revistas del SUT se hará una advertencia constante a utilizar un lenguaje y formas que pudiesen ser comprendidas por los obreros y los campesinos, lo que es tanto o más una muestra del síntoma que de la voluntad. Asimismo, en los informes de los comunistas se relatarán diversos episodios de tensión, donde se llegará en algún caso al enfrentamiento entre estudiantes y campesinos[129].

En contraposición a la formación del espacio católico progresista, la politización y formación de las primeras células comunistas en la Universidad de Barcelona vendrá especialmente motivada por lo "cultural". De hecho, ninguno de los integrantes de las dos primeras células del PSUC participó en el SUT. Sin embargo, igual que sus compañeros de Madrid y que aquellos quienes conformarán la "nueva izquierda", los primeros estudiantes comunistas en Barcelona responderán fielmente a la frase "hijos de los vencedores y de los vencidos". Aunque en este caso las familias que se identificaban como "vencidas", sobre todo ideológicamente, tendrán

un peso mayor. Podemos encontrar en el grupo que conformará la primera célula universitaria del PSUC en la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona una amplia diversidad familiar.

Formarán parte de esta primera célula Luis Goytisolo, descendiente de la burguesía indiana, como él mismo escribirá, hijo de "una buena familia, como era el caso de cuantos llevaban uno cualquiera de mis cuatro apellidos, [lo que] suponía la más alta estima social, ya que las profesiones liberales y las actividades financieras configuraban unos círculos tácitamente considerados con más clase que los propios de la burguesía industrial y mercantil"[130]; o Joaquim Jordà, hijo de notario y de una terrateniente tortosina, quien acabó estudiando con los jesuitas, ya que entre las convicciones germanófilas de su padre y las católicas de su madre acabarán ganando estas últimas al ver que los alemanes iban perdiendo la guerra[131].

A su lado estarán, también, estudiantes procedentes de familias "vencidas", como Salvador Giner, hijo de Ricardo Giner, pedagogo republicano quien había participado en las Misiones Pedagógicas de la República y en la Institución Libre de Enseñanza, por lo que fue internado en el campo de concentración de Orduña, depurado por el Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo —acusado de masón— y condenado a 12 años y un día (pena que no llegó a ejecutarse). Será finalmente inhabilitado a perpetuidad, por lo que nunca volvió a ejercer de maestro[132]. También Francesc Vallverdú, proveniente de una familia de tradición catalanista, con "el antifranquismo mamado de casa". Francesc dice que al explicar a sus compañeros de facultad que su madre había vivido con mucha tristeza la entrada de las tropas franquistas en la ciudad, se sintió totalmente incomprendido, ya que sus compañeros habían vivido una situación totalmente contraria[133]. Formará también parte de esta primera célula Octavi Pellissa, hijo de un dependiente de farmacia del Ginestar y de una peluquera de Sants. Sus padres formaban parte asimismo del mundo de los vencidos e influyeron en su politización, especialmente su madre, quien "no se plegó en su vida cotidiana a los rituales de la sociedad fascista", una "desobediencia orgullosa" que será un referente para el propio Pellissa en su politización[134]. Además, August Gil Matamala, de una familia de izquierdas y republicana, cuyo padre

había sido maestro nacional durante la república, afiliado al PSUC durante la Guerra Civil, por lo que pasó por el exilio francés del que volvió unido a la Agrupación Comunista Guerrillera junto a quienes caerá en 1945. Será recluso en la Cárcel Modelo, donde August lo conocerá cuando ya tenía 11 años. Para Gil Matamala "la sensación que éramos antifranquistas en casa se vivía cada día", su padre, explica, solía hablar mucho de su experiencia en la guerra, en el exilio y en la cárcel. En distintas ocasiones lo acompañará a encuentros con excombatientes y amigos del PSUC, aunque ya desvinculados orgánicamente[135]. En el caso de August la experiencia de militancia de su padre, aunque es determinante en su antifranquismo, será también un elemento que influirá en la precaución con la que entrará a militar en el PSUC, y será el último del grupo en dar el paso.

La excepción no ya dentro del grupo, sino seguramente en la facultad era Jordi Solé Tura. En primer lugar, porque es el que tenía una extracción social más humilde. August Gil Matamala aún recuerda los zapatos de Solé Tura "que cambiaban de tono a temporadas, de color cada curso, o de tipo de cordones, para parecer diferentes, aunque siempre eran los mismos"[136]. Pero también por su trayectoria vital: nacido en 1930, por lo que vivió siendo plenamente consciente de la Guerra Civil, de la que guarda recuerdo tanto de los bombardeos y de su hermano en el frente como de sus consecuencias, con familiares en prisión, en el exilio y con su primo Joan Tura asesinado en Mauthausen[137].

Si como hemos visto los orígenes ideológicos, familiares y sociales de los diferentes miembros del grupo son dispares, en cambio, sí hay algo que en primer lugar tendrán todos ellos en común y que será un elemento clave tanto en su unión como grupo como en su politización: un fuerte interés cultural que empezarán a desarrollar ya en su etapa de bachillerato. Antes de su ingreso en la universidad, Solé Tura había formado parte del activismo cultural catalanista en su ciudad natal. También August Gil Matamala explica como ya en el bachillerato, aunque no se hablara de política, empieza a establecer relación con algunos compañeros de clase con los que encuentra afinidades culturales, especialmente la lectura. Recuerda, en sexto curso, "haber sido desposeído violentamente por un sacerdote en el patio del instituto Balmes" de

un ejemplar de En busca del tiempo perdido. Por el camino de Swann, de Marcel Proust, el cual le fue requisado mientras le decían "tienes que leer a santa Teresa", o que en el último curso ya circulaban y había leído obras de Sartre, Hemingway o las primeras novelas de Françoise Sagan. "A partir de la literatura empiezas a hablar de otras cosas, abres la forma de pensar", aunque no había entonces aún una intención política clara[138]. Aun así, con este pequeño grupo de amigos con afinidades lectoras, del que él por ambiente familiar dice ser el más politizado, acabarán pudiendo hablar abiertamente de todo, cosa que en aquel momento significará poder explicarles la historia de militancia de su padre. Será con este mismo grupo con el que participará en la huelga de tranvías de 1951. "Me impresionó mucho, era un momento de gran euforia, parecía que todo se rompía. Pero fue una falsa ilusión"[139].

También Joaquín Jordà destaca como un "paraíso" —especialmente viniendo de los jesuitas, a los que detestaba— el instituto de Reus, ciudad a la que su padre fue trasladado como notario y donde Jordà realizó los últimos cuatro cursos del bachillerato. Recuerda que "había un centro de lectura con una envidiable biblioteca", además, destaca como aquel instituto "era el refugio de muchos profesores republicanos desterrados a 'provincias'"[140].

En aquellos últimos años cuarenta, aquel instituto estaba lleno de represaliados del franquismo. Gente muy interesante. […] Como el vasco Odón de Apraiz, de Historia, entendías que aquella no era una sucesión memorística de datos y hechos, sino que había causas y consecuencias. El de Literatura, Joaquim Saura, me daba para leer libros de la editorial Adonáis y me criticaba los poemas juveniles que hacía.

Especialmente, destaca la profesora de Ciencias Naturales Angeleta Ferrer, quien años después fundaría uno de los proyectos educativos con más trascendencia de los que nacieron en la clandestinidad, una escuela para maestros, a la que en honor de otra pedagoga republicana, su madre, llamaría Rosa Sensat[141]. Este interés cultural ya en la adolescencia lo encontraremos igualmente en Feliu

Formosa, Luis Goytisolo, Salvador Giner, Francesc Vallverdú u Octavi Pellissa. Según Xavier Folch, cuando Octavi entró en la universidad "llevaba consigo ya un bagaje cultural muy notable. Su padre me contó que desde que era muy pequeño, siendo un niño y adolescente, Octavi leía incansablemente"[142].

Coinciden todos, por lo tanto, en destacar la profunda decepción que les causó la universidad, especialmente en contraste con las expectativas culturales que traían y las educativas y profesionales que esperaban encontrar. Aun así, dentro de la tónica general de bajo nivel intelectual o escaso interés pedagógico, se encontrarán también excepciones como Octavio Pérez Victorio, Fernández Villa Vicencio o Luis García de Valdeavellano, "un gran historiador" pero "un personaje muy triste y profundamente derrotado", y especialmente, a partir de la segunda mitad de la década de los cincuenta, la entrada de profesores como Manuel Jiménez de Parga, a quien definirán como "un gran revulsivo"[143]. Coinciden también en resaltar el deficiente ambiente cultural de la universidad, especialmente en comparación con el momento en que esta generación se graduará[144], así como en el impacto que les causó el cartel de "Habla el idioma del imperio", dado que muchos de ellos, especialmente los que provenían de una tradición familiar catalanista, habían estudiado el bachillerato en el Liceo Francés o en centros y academias privadas, donde, aun siendo toda la enseñanza en castellano, podía haber una cierta tolerancia en cuanto al uso del catalán fuera del aula.

Partiendo de este interés cultural, el primer contacto "político" de algunos de ellos, como Jordi Solé Tura, Francesc Vallverdú o August Gil Matamala, fue con los grupos de estudio existentes entre los sectores nacionalistas. Entrarán en contacto con los hermanos Cornudella —hijos del antiguo secretario general del Front Nacional de Catalunya (FNC)— y también con Pere Figuera y Eduard Tell, quienes "desde la defensa de la cultura organizaban diferentes actos para tratar temas de historia, literatura, derecho catalán, etc.". En su primer curso en la universidad asisten a muchas reuniones que se celebran en casas particulares, donde conocerán a personajes como Duran i Ventosa, Ferran Soldevila o Pere Quart [Joan Oliver] [145]. Y participarán en diversos proyectos culturales liderados por estudiantes nacionalistas como la creación de la revista Alba —de la

que solo saldrá un número y donde tendrán sus primeros contactos con la censura— o las antologías poéticas universitarias[146].

En el paso de Jordi Solé Tura, Salvador Giner, August Gil Matamala y Francesc Vallverdú de este primer activismo cultural catalanista al marxismo —en primer lugar— y seguidamente al comunismo, conformando la primera célula universitaria del PSUC, serán determinantes Luis Goytisolo y, especialmente, Octavi Pellissa. Pero en el núcleo de todo el proceso se encuentra, sin duda, la amistad.

Como explica Jordi Solé Tura:

Fue inicialmente un grupo de amigos que nos reuníamos a discutir a comentar las novedades de dentro y de fuera del país, y que muy pronto conecto con las dimensiones internacionales de nuestros problemas y de nuestras inquietudes. Jamás olvidaré aquellas reuniones en casa de los Goytisolo, en el barrio de Tres Torres, con discos de Leo Ferré, Yves Montand, Georges Brassens o Édith Piaf como complemento de fondo. O las reuniones en casa de Salvador Giner. O las conversaciones sobre cine con Joaquín Jordà. O los encuentros en casa de Marcel Plans donde conocí a su hermana María, una muchacha esplendida, combativa y apasionada por el teatro. O la amistad con la familia de Octavi Pellissa en Sants. O las excursiones de invierno a la Segarra, […] en una masía de viejos amigos de August Gil Matamala, en la Panadella. O las acampadas en el Montseny con las futuras novias y esposas de algunos de nosotros. Discutíamos de política, cine, literatura, hablábamos sobre todo de libertad, de igualdad, de justicia social e intercambiábamos información sobre películas, novelas, ensayos. Empezábamos a seguir las revistas francesas y los ensayistas de la izquierda italiana. Y dábamos vueltas a un tema esencial: qué podíamos hacer para terminar con la dictadura en nuestro país[147].

De hecho, para Luis Goytisolo este grupo de amigos, junto al “placer ideológico”, como él mismo escribió, sería siempre el núcleo básico de su militancia política:

Placer ideológico, esto es, las discusiones con los amigos en torno a ese materialismo sublimado hasta la abstracción que es el marxismo. Para otros, el peculiar placer que representaba proyectar sobre el mundo, como si la propia mente o el propio cuerpo se tratase, las soluciones que necesita de acuerdo con inapelables leyes objetivas quizá supusiera una experiencia análoga a la erótica o la literaria. Para mí, no. Más que con el erotismo o la creación literaria, la exaltación ideológica y las consecuentes actividades subversivas, anduvieron siempre relacionadas con la amistad. Y el tiempo de dedicación que me tomaban tenía más bien el carácter, en relación al resto de mis actividades, de tiempo muerto, una especie de contribución o tasa a la que moralmente me obligaban mis convicciones antifranquistas[148].

Fue, sin embargo, a través de Luis Goytisolo —mediante sus hermanos mayores, Juan y José Agustín Goytisolo— y de Joaquín Jordà —quien conoció a Josep María Castellet en una conferencia sobre el analfabetismo en España— como contactaron con el Seminario Boscán, el primer elemento que les permitiría salir de su reducido grupo de amistad y que sería un elemento determinante en su evolución política. El Seminario Boscán estaba liderado por Josep María Castellet y participaban en él intelectuales como los hermanos Goytisolo, Jaime Gil de Biedma, Carlos Barral, Gabriel Ferreter, Paco Farreras o Alfons García Seguí (quien llevaba el cine club del SEU)[149]. Participarán también buena parte de los futuros miembros de las dos primeras células del PSUC en la Universidad: August Gil Matamala, Joaquim Jordà, Marisa Torrents, Salvador Giner, Luis Goytisolo, Jordi Solé Tura, Octavi Pellissa, Feliu Formosa o Marcel Plans[150].

En este grupo se hacían sesiones de análisis y estudio sobre la literatura española comparándola con los acontecimientos sociopolíticos del mismo periodo histórico, además de la organización de distintos grupos de estudio o de teatro. Y se hizo habitual la tertulia entre ellos en el International Bar Club, “un bar de la calle Rosselló, que por la noche era un bar de alterne”[151]. En este grupo de estudio y debate leerán desde la novela

norteamericana del momento a la Nouvelle critique, así como Simone de Beauvoir, Camus, textos de Marx y, especialmente, Sartre[152]. También a partir de Juan Goytisolo en estos años empezarán a recibir desde París libros marxistas difíciles de encontrar en el interior[153]. De hecho, el propio Juan Goytisolo en su libro Coto vedado habla de estos encuentros en el International Bar Club:

La fluctuaciones políticas y confusiones doctrinales de los contertulios del Bar Club eran desdichadamente ciertas: enemigos del nacionalcatolicismo autoritario del régimen por razones éticas e ideológicas, no disponíamos en cambio de un programa ni estrategia propios más allá de nuestros sentimientos de rebeldía y desafección. Las simpatías a un marxismo revisado e interpretado por Sartre no se traducían en acciones concretas: totalmente desvinculados de la clase obrera y sus luchas, no integrábamos aún la ennoblecedora categoría gramsciana del intelectual orgánico[154].

Este paso de la teoría a la práctica se daría en el sector más joven de los que participaban en estas reuniones, el grupo de amigos de la Facultad de Derecho. Más concretamente, en un primer momento, en un núcleo aún más reducido de este grupo de amigos formado por Octavi Pellissa, Luis Goytisolo, Salvador Giner y Joaquim Jordà, quienes al poco tiempo de entrar en la universidad habían decidido que eran comunistas, aunque no lo sabía nadie. Ni siquiera el resto de sus amigos, ni muchos menos la gente del grupo Boscán con los que se reunían. Pero con los meses, lecturas y tertulias entendieron que “no era lógico nuestro aislamiento” y decidieron buscar contacto con la organización del PSUC en Barcelona. El contacto llegará, finalmente, a través de Octavi Pellissa.

Las primeras células comunistas

Las primeras células comunistas en la Universidad de Barcelona estuvieron formadas en la Facultad de Derecho (curso 1955-1956) por Jordi Solé Tura, Joaquim Jordà, Salvador Giner, Francesc Vallverdú, Luis Goytisolo, Octavi Pellissa y August Gil Matamala, y en la Facultad de Filosofía y Letras (curso 1956-1957), en la que estarán estudiantes como Feliu Formosa, Marcel Plans, Joaquim Vilar, Joaquim Marco, María Rosa Borràs y Juliana Joaniquet. En el proceso de formación de estas primeras células resulta pertinente preguntarnos por qué este grupo de universitarios decide ir a buscar el contacto con el PSUC y tomar militancia comunista. Especialmente cuando ya tienen contacto anterior con otros partidos antifranquistas que actúan en la universidad e incluso algunos de ellos han recibido ofertas para entrar a militar en ellos. Tanto de los grupos nacionalistas como del Moviment Socialista de Catalunya (MSC).

Resulta paradójico, por ejemplo, el caso de Feliu Formosa. Su padre había sido militante del POUM durante la Guerra Civil y en su casa, durante su adolescencia, convivirá con reuniones habituales de poumistas que estaban participando en la formación del MSC. Incluso ya en la segunda mitad de los cincuenta, el padre de Feliu Formosa recibirá una carta de Joaquín Maurín en la que este se mostraba alarmado por la creciente afiliación hacia el "comunismo prosoviético" entre la juventud universitaria e incitaba a los militantes poumistas en el interior a "hacer alguna cosa para oponerse"[155]. Pues bien, Feliu Formosa aun teniendo contacto con el MSC, formará parte de la primera célula del PSUC en la Facultad de Filosofía y Letras.

También el grupo que finalmente formará la célula comunista en la Facultad de Derecho establecerá, los meses previos a su entrada formal en el PSUC, contacto con el MSC. Paralelamente a sus primeros contactos con el PSUC, se reunían con asiduidad con Joan

Reventós, quien había sido profesor suyo en la universidad y quien les había propuesto trabajar políticamente con él. En palabras de Joaquim Jordà, "se dejaban seducir". Las reuniones con Reventós eran habitualmente en un bar de la actual plaza Francesc Macià, "bebíamos lo que queríamos y él pagaba todas las consumiciones […]. [Hasta que] un día recibimos el encargo del partido de informarlo que no estaba hablando con nosotros como particulares, sino que lo hacía con el PSUC; era un intento de rehacer las relaciones entre socialistas y comunistas de antes de la Guerra Fría. Cuando se lo dijimos, se quedó pálido, blanco, solamente añadió: '¡Que cada uno page lo suyo!'"[156].

La respuesta a la cuestión de por qué este primer grupo de estudiantes politizado en el marxismo heterodoxo del Seminario Boscán optaría por tomar militancia comunista es múltiple y combina tanto cuestiones particulares del propio grupo como otras culturales, sociales y políticas. Entre las particulares, más allá de los debates y tertulias que se producen en el Bar Club en torno a un marxismo crítico con el que esta generación de estudiantes comunistas simpatizará, debemos destacar a Octavi Pellissa y a Manuel Sacristán.

Los que le conocieron coinciden en destacar a Octavi Pellissa como el más claramente politizado desde el inicio del periodo universitario y muy claramente hacia el comunismo. Jordi Solé Tura, por ejemplo, lo define como "el activista decisivo de nuestra Facultad. […] Gran amigo, conversador infatigable, crítico implacable y lúcido de todas las verdades incontestables, lector amante de todas las novedades y organizador paciente de muchas iniciativas" y dice, que "fue él quien me situó en el camino de la militancia política"[157]. August Gil Matamala destaca su encanto especial y sofisticado, de una lealtad impagable, de un sentido del humor contagioso y de crítica aguda de todo[158]. También Rosa María Borràs señala sus conversaciones con Octavi Pellissa en la cafetería de la actual Biblioteca de Catalunya como un importante elemento de politización[159].

Octavi consiguió conectar con el partido a través de un maestro de su pueblo, amigo de sus padres y sobre quien había oído que era comunista. Este maestro, el señor Simó, sería el primer contacto de

ese grupo de estudiantes que está buscando al PSUC. En un primer momento, Octavi Pellissa, Joaquim Jordà, Luis Goytisolo y Salvador Giner. Básicamente, durante unos meses, el contacto con el señor Simó consistió en que este núcleo duro del grupo de derecho iba los domingos, antes de la tertulia en el Bar Club, a la casa del maestro donde les dejaba leer Mundo Obrero, "a continuación, con la lección aprendida, se la explicábamos a nuestros compañeros de tertulia"[160]. Este primer contacto, de hecho, no cambió demasiado la dinámica del grupo, hasta que uno de esos domingos, al llegar a la casa del maestro, se encontraron que les esperaba Miguel Núñez, quien les sorprendió con un "¡Llevo tiempo buscándoos!"[161]. Fue a partir de ese momento cuando se constituía formalmente el primer núcleo universitario del PSUC al que el resto se añadiría paulatinamente durante el curso 1955-1956 e inicios del siguiente[162]. Jordi Solé Tura explica que Octavi Pellissa le comentó al grupo al completo "que quizá había llegado del momento de dar un paso adelante y organizar algo serio. Nos confesó que él ya había tenido algún contacto con un dirigente clandestino del PSUC y nos sugirió que quizá sería interesante que nosotros también le viésemos"[163].

Octavi Pellissa nos propuso un encuentro con un dirigente clandestino del PSUC. Lo aceptamos y a los pocos días nos encontramos en el Parque Güell con un personaje sencillo, simpático y coherente llamado Miguel Núñez. Nosotros éramos cinco o seis y durante una hora paseamos inquietos por el parque mientras Miguel Núñez nos explicaba la situación política, la "reconciliación nacional" preconizada por el PSUC y el PCE, la necesidad de unir esfuerzos y la inminencia de un gran movimiento que terminaría con el franquismo. […] La verdad es que Miguel Núñez me fascinó. […] Aquel héroe sencillo y asequible nos abría la puerta que nos parecía inmensamente lejana y ponía a nuestro alcance la posibilidad de ser protagonistas reales de un gran momento colectivo. […] Unos días después de aquella conversación, pedí el ingreso al PSUC[164].

Los demás hicieron lo mismo y la primera célula universitaria del

PSUC quedó formada entre finales del curso 1955-1956 e inicios del siguiente, con Octavi Pellissa como responsable y encargado del contacto con la organización del partido.

De la primera célula de Filosofía y Letras —constituida en el curso 1956-1957— formarán parte Anna Sallés, Feliu Formosa, Marcel Plans, Joaquim Vilar, Joaquim Marco, María Rosa Borràs y Juliana Joaniquet. A partir de enero de 1958 se sumarán Josep Termes y Marisa Torrents. También este mismo mes entrará a militar Ricardo Bofill en Arquitectura[165]. El contacto con el PSUC lo establecerán a través de Manuel Sacristán. Fue durante su época como estudiante cuando Manuel Sacristán —quien había sido militante falangista, delegado del SEU y miembro del Frente de Juventudes— fue tomando una posición cada vez más clara de agitador cultural, lo que mostrará ya en revistas como Estilo, Cuadrante y, sobre todo, Laye, "censurada por su tono no alineado con el régimen"[166]. En consecuencia, Sacristán apostó por marcharse a finalizar sus estudios a Alemania. Será allí donde entrará en contacto con grupos de estudiantes progresistas y con el pensamiento de Marx, de la mano de Hans Scheing, dirigente del ilegalizado Partido Comunista de la República Federal de Alemania. A partir de este tránsito hacia el comunismo, tomará contacto con el PCE en el exilio y volverá a la Universidad de Barcelona como profesor y con el carnet de militante comunista en 1956[167]. Manuel Sacristán representará el principal intelectual del PSUC en la universidad, además de un personaje con una influencia decisiva para la toma de partido por el comunismo de muchos estudiantes durante los últimos años cincuenta y toda la década de los sesenta, así como para la organización y base teórica del movimiento estudiantil del periodo 1956-1970. Sacristán se convertirá en Barcelona en el máximo exponente de una serie de profesores que serán clave en la toma de conciencia de muchos estudiantes y especialmente en la configuración y desarrollo del movimiento estudiantil de los sesenta. Será también Sacristán quien los organizará en células y se encargará de su primera formación política[168].

Más allá del papel desarrollado por Octavi Pellissa y Manuel Sacristán, tanto en la toma de contacto con el partido como, y especialmente, en la convicción de que la mejor forma de vehicular sus convicciones antifranquistas era la militancia comunista, hay

como mínimo tres elementos políticos y culturales que también es importante destacar, sobre todo, como explicábamos, teniendo en cuenta que el grupo tuvo la posibilidad de tomar otras militancias. En este caso, debemos destacar el prestigio del comunismo en la lucha antifascista, junto a la crítica del papel que la socialdemocracia europea había jugado en la "cuestión de España"; la política de reconciliación nacional, que conectaba con la visión social y política de esta generación[169], y, finalmente, la propaganda anticomunista del régimen, señalando a los comunistas como sus principales enemigos y acusando de ser causa de una conjura comunista cualquier mínima muestra de disentimiento. Por ejemplo, en el caso de la huelga de tranvías de 1951, donde es más que evidente que los comunistas no estuvieron ni en su origen ni en el desarrollo, las autoridades presentaron los hechos como "cosa de agitadores profesionales que están a las ordenes comunistas" y lo mismo para los sucesos universitarios de Madrid en 1954 y 1956, como para prácticamente cualquier huelga o movilización obrera. No puede resultar extraño, por lo tanto, que en el momento en que estos universitarios buscaron una relación política más allá de los grupos de estudio y culturales existentes en la universidad, lo hicieran buscando el contacto con aquellos a quien el franquismo situaba como su principal enemigo ideológico, pero, también, oposición.

En conjunto, el PSUC les ofrecía una vinculación con un pasado de prestigio en la lucha antifascista, un programa de profunda transformación social y política, y, especialmente, un marco desde el cual luchar contra la dictadura. Además, les abría las puertas a vincular su lucha universitaria con otra extrauniversitaria y que consideraban mucho más determinante en el fin de la dictadura: el movimiento obrero. Y conectaba igualmente con las inquietudes nacionales catalanistas de muchos de ellos en su definición como "partido nacional catalán"[170]. En cierto modo, como señaló Josep Fontana, el PSUC de 1956, siendo el partido comunista de Catalunya, recuperaba la voluntad popular —aún en construcción y no carente de contradicciones— y antifascista que había inspirado su fundación en 1936, con la que muy probablemente sin ser conscientes de ello conectaba esta primera militancia universitaria[171].

Este primer grupo universitario, conformado ya plenamente entre finales del curso 1955-1956 y principios del siguiente, combinará en sus primeros meses de vida la continuidad con el activismo cultural que venían practicando y un primer trabajo político basado especialmente en la formación, leyendo y discutiendo los documentos del partido, diversos textos marxistas y las lecciones de Sacristán. El activismo cultural, por ejemplo, se concretará en el intento de organizar en la Universidad una representación de Primera Història d'Ester, de Salvador Espriu, a la que considerarán una especie de alegoría de la política de reconciliación nacional[172]. Aunque finalmente la obra no llegó a representarse en la universidad, esta vez no por la censura, como había sido frecuente en experiencias culturales anteriores, sino por el intenso trabajo político que emprenderá el grupo los últimos meses del curso 1955-1956 y, especialmente, al iniciarse el siguiente.

Según informaba Miguel Núñez a la dirección en junio de 1956:

Nuestros jóvenes camaradas universitarios se afianzan rápidamente como militantes de nuestro [partido] y destaca en ellos un profundo interés por nuestros principios ideológicos y un acendrado espíritu crítico. Hacen una intensa vida política, discuten todos nuestros materiales y llevan al mismo tiempo una importante actitud práctica que los convierte, sin presunción por nuestra parte, en el grupo más activo y eficaz en la universidad[173] —a lo que añadía— viendo el cariño e interés que ponen en sus reuniones el espíritu crítico que los anima y la sinceridad de su autocrítica, viendo la sencillez con que se expresan y su constante referencia al ejemplo de la clase obrera, se siente que en esta juventud, tenemos una cantera de militantes de gran valía y que serán valiosísimos para el presente y futuro de nuestro partido y nuestro pueblo[174].

En realidad, la valoración de Miguel Núñez sobre la actividad práctica y eficacia del grupo resultaba, para junio de 1956, un tanto optimista, aunque no del todo equivocada. No será hasta abril de 1956 cuando a tenor de los sucesos de Madrid del mes de febrero que el grupo realizará un intento de agitación que encontrará por

parte de sus compañeros de facultad una notable indiferencia. Junto a un grupo de estudiantes antifranquistas de diferentes tendencias políticas, aunque mayoritariamente no organizados de forma partidista, los estudiantes del PSUC trabajarán en la convocatoria —conjuntamente con los estudiantes de Madrid— de una huelga de 48 horas los días 12 y 13 de abril, aprovechando la reunión del Consejo de la UNESCO en Madrid y en protesta por las detenciones habidas como consecuencia de las movilizaciones de febrero en Madrid[175]. La huelga en Barcelona se saldará con un importante fracaso, ya que no consiguió la menor incidencia. La falta de apoyo a esta movilización era fruto, en parte, de la lectura que había llegado a Barcelona sobre las movilizaciones universitarias en Madrid, entendidas como una cuestión interna entre grupos afectos al régimen. Tampoco los estudiantes del PSUC tendrán ninguna noticia de la función que había jugado la célula comunista del PCE[176].

La respuesta a la falta de movilización y especialmente la indignación que esta produjo en el pequeño grupo de estudiantes antifranquistas se plasmará en un sonado acto de agitación, organizado especialmente por los estudiantes comunistas. En el tercer piso de la universidad había un gallinero propiedad del jefe de los bedeles. El plan consistió en que algunos —entre ellos Joaquim Jordà —subieron al gallinero y lanzaron una de las gallinas desde el tercer piso al patio de la facultad y quedó destrozada, mientras el resto del grupo, desde el patio, aprovecharía la caída del animal "para comentar en voz alta que se trataba de un aviso, que alguien nos estaba tratando de gallinas y que aquel alguien tenía razón: era el momento de recuperar nuestro honor viril y pasar a la acción solidaria con nuestros compañeros de Madrid"[177]. Algunos comentaron que tenían razón y la mayoría continuaron con sus quehaceres universitarios.

Después de esta primera acción, a todas luces desafortunada, la actividad del grupo se centró en dos elementos que serán una constante para los comunistas en la universidad hasta entrados los años sesenta, siguiendo la política aprobada por los comunistas: infiltrarse en el Sindicato Español Universitario —participando en las elecciones a delegados de curso a partir del curso 1956-1957— e intentar configurar en la universidad un frente unitario de todas las

fuerzas antifranquistas. Para ello, la consigna básica que se seguirá en los años cincuenta será la de participar en todo aquello que se moviese en la universidad, fuesen quienes fuesen sus organizadores, ya fuera una algarada o una misa. Como se expresaba en un informe del Comité Universitario, "hay que impulsar cualquier clase de trabajo, no frenar ninguna actividad, no desdeñar ninguna iniciativa sea la de rezar una salve para solucionar bien los asuntos, sea la lucha directa con la policía", e intentar aprovecharlo para movilizar a los estudiantes en un sentido antifranquista[178].

En la línea de avanzar hacia este frente antifranquista, a partir de abril de 1956 el grupo universitario tomará contacto con el resto de fuerzas políticas opositoras en la universidad ("católicos nacionalistas, nacionalistas separatistas, grupos monárquicos y liberales y democracia cristiana, católicos progresistas, nacionalistas de izquierda y socialistas"), con el objetivo de trazar un programa unitario de acción que se plasmara en un periódico unitario de todas las fuerzas universitarias "antiseuistas"[179]. Después de intensos debates y modificaciones de la propuesta inicial redactada por los estudiantes del PSUC, consiguieron acordar un texto unánime, publicado como Solidaritat Universitària[180]. La sorpresa fue que, después de haber alcanzado un acuerdo, "como si les hubiesen aconsejado desde fuera de la universidad cambiar de rumbo, los catalanistas de derecha y los católicos nacionalistas, se negaron a aceptar la idea del Congreso Nacional de Estudiantes por ser 'nacional' y porque 'ellos no están dispuestos a marchar a remolque de la Universidad de Madrid'"[181], por lo que plantearán volver a retomar los contactos al empezar el siguiente curso. Con el objetivo de marcar posición ante la falta de acuerdo, finalmente el primer número de Solidaritat Universitària, compuesto por el texto aprobado por unanimidad por todas las fuerzas políticas universitarias antifranquistas, salió publicado con la conformidad del PSUC, del MSC y de los "nacionalistas de izquierda (Esquerra)"[182], referencia esta última al Front Nacional de Catalunya.

En este manifiesto, los estudiantes antifranquistas de Barcelona expresaban su solidaridad con sus compañeros de Madrid por los sucesos acaecidos en febrero y se planteaban las siguientes medidas: supresión del monopolio sindical del SEU; convertir la Universidad

de Barcelona en el instrumento propulsor de la cultura catalana, por lo que se conjuraban en "el restablecimiento de la lengua catalana junto con la castellana, como lenguas oficiales de la universidad" y reclamaban la creación inmediata de cátedras de historia, lengua y literatura catalanas, así como de aquellas materias relacionadas con la filosofía, el derecho y la economía de Catalunya; pedían también la plena libertad doctrinal para los catedráticos; el aumento de la retribución del personal docente desde la enseñanza media y el aumento de la retribución de las cátedras; suspensión de la asignatura de Formación Política, así como de las celebraciones políticas, y la libertad para todos los universitarios detenidos y condenados. Además, en la lista de reclamaciones se contemplaba la necesidad de "que la universidad sea, como su nombre indica, universal y que las aulas universitarias dejen de ser el coto casi exclusivo de las familias económicamente fuertes"[183]. Finalmente, sumándose a la reivindicación de los estudiantes de Madrid, se planteaba como el "único camino para llevar a una comprensión plena de estos problemas y de las soluciones que reclaman" la celebración de un congreso de estudiantes en el que los auténticos representantes de todas las facultades y escuelas fuesen escogidos por sufragio libre y secreto[184].

Al iniciarse el nuevo curso, el siguiente número de Solidaritat Universitària, que estaba preparado, no llegará a aparecer al retirarse de la plataforma "unitaria" tanto el MSC como los "nacionalistas de izquierda", arguyendo a la invasión soviética de Hungría de noviembre de 1956. Para los comunistas el abandono de Solidaritat Universitària por parte de estos dos grupos se producía "por directivas recibidas desde los responsables políticos extrauniversitarios" de no relacionarse con los comunistas[185].

En ocasiones se ha planteado Solidaritat Universitària como la primera plataforma política antifranquista en la Universidad de Barcelona, en la que el PSUC lograba superar la marginación en la que le había situado la Guerra Fría. En cierto modo fue así, el texto aprobado en junio de 1956 reunía por primera vez las reivindicaciones básicas compartidas por los estudiantes antifranquistas y será la pauta que marcará la movilización universitaria en Barcelona hasta principios de los años sesenta, además de una primera plataforma política —aunque efímera— con

los socialistas. Pero mostrará, también, una dificultad que el PSUC aún tardaría en superar, las reticencias de buena parte de las formaciones políticas a relacionarse con los comunistas o, mejor dicho, a mostrar públicamente su relación con los comunistas. Algo que, como veremos, solo se logrará superar a partir de convertirse, con los años, en la principal fuerza política en la universidad y, por lo tanto, en un actor imprescindible para que cualquier acción política universitaria pudiese llevarse adelante.

De la experiencia de Solidaritat Universitària el PSUC llegaba a la conclusión de que había sido un error mostrarse abiertamente como comunistas en el curso anterior, en la primera etapa de la publicación. Por lo tanto, sin abandonar el propósito de dar vida a una publicación universitaria unitaria, se priorizará a partir del curso 1956-1957 "ir afianzando las relaciones establecidas por otros medios, donde la actividad es más fructífera, ya que no ven en nuestros camaradas el [partido], y estos defienden con más facilidad nuestra política"[186]. Este trabajo político se desarrollará especialmente en el interior del SEU, presentándose a las elecciones a delegados de curso. Ya en el curso 1956-1957 se conseguirán diversos delegados demócratas en la Facultad de Derecho y en la de Filosofía y Letras, tanto por parte del PSUC como de la NEU, además de otros independientes. Los objetivos que se marcaban en este sentido consistían en copar los puestos del sindicato estudiantil franquista "intentando comprometer en la tarea a todas las fuerzas de la oposición para que, cuando menos, los representantes sean personas no afectas al SEU" y en "llegar a un acuerdo secreto con las demás fuerzas opositoras que ahora se infiltran en el SEU, para que el día que nuestra actuación se hiciera insostenible dimitiera el mayor número posible de elementos, desde el jefe de [distrito] hasta el último delegado, provocando así un verdadero colapso en el sindicato"[187].

Del Paraninfo al 'jornadismo'

El curso 1956-1957 se inició en Barcelona en medio de un fuerte clima de agitación anticomunista promovido por el régimen, desde las autoridades hasta, y especialmente, la prensa, con motivo de la invasión soviética de Hungría de octubre de 1956. En Barcelona se celebraron diversos actos de protesta como misas o actos civiles en los que se denunciaba "la tiranía y el terror del comunismo soviético"[188]. Entre ellos, el organizado en el Palau de la Música por el recién creado para la ocasión Comité pro-Hungría[189]. En este clima de agitación, el grupo de estudiantes antifranquistas que se había conformado a finales del curso anterior, en el fallido intento de huelga del mes de abril y en las discusiones, finalmente abortadas, para la redacción del manifiesto unitario que acabará siendo Solidaritat Universitària, promoverán una manifestación de protesta para denunciar las tiranías y por la libertad. Esta vez, excluyendo a los estudiantes comunistas. La solicitud para realizar tal manifestación en los alrededores de Plaza Universidad fue respondida por parte del gobernador civil con un "¡Ni por Franco, ni contra Franco!" [190].

La manifestación se realizó igualmente el día 6 de noviembre con la concentración de unos 50 estudiantes en el patio de la Universidad Central, quienes salieron a la plaza al grito de "Viva la libertad" y "Viva Hungría", donde fueron reprimidos violentamente por la policía a los pocos metros. A la mañana siguiente, tras la protesta por la represión policial y las detenciones, se reunieron en el patio de la universidad 500 estudiantes dispuestos a repetir la manifestación del día anterior. Como había sucedido en febrero de 1956 en Madrid, la solidaridad estudiantil ante la represión sería también esta vez el principal elemento movilizador. De forma improvisada, estudiantes como Domènec Madolell lanzaron discursos contra la "dictadura roja y la dictadura azul", a lo que los estudiantes respondieron al grito de "¡Mueran las dictaduras!", "Vivan los estudiantes". El papel de los estudiantes húngaros estuvo

también muy presente en los discursos y panfletos que estos días se lanzaron en la universidad.

Al pretender salir en manifestación, los estudiantes congregados en el patio de la universidad se encontrarán la plaza ocupada por la policía y con el gobernador civil, Acedo Colunga, en primera línea. Los estudiantes le cerrarán la puerta en los morros "con tanta fuerza que fue de muy poco que no quedara atrapado entre las dos puertas. Entonces el gobernador soltó un grito de guerra, me acuerdo como si fuese ahora: 'A por ellos!'"[191]. La policía entró en la universidad por primera vez saltándose la autonomía universitaria, a lo que los estudiantes respondieron lanzando piedras y trozos de maceteros y llamando "rusos" a los policías. Las movilizaciones terminarán con 50 estudiantes detenidos y con el gobernador Acedo Colunga decretando el cierre de la universidad.

Los estudiantes del PSUC, aunque, como hemos dicho, quedaron excluidos del grupo organizador, participarán igualmente en las movilizaciones; según han explicado posteriormente tanto Solé Tura como Luis Goytisolo, convencidos con las motivaciones de la manifestación. Para Jordi Solé Tura, "la protesta contra la invasión no era ficticia, […] la gran mayoría de nosotros participamos sinceramente, pero en el curso de las manifestaciones empezó a pasar a un primer plano la protesta contra el régimen franquista". También Luis Goytisolo expresará que, junto a Octavi Pellissa, Joaquim Jordà y Salvador Giner, habían leído a Koestler y Orwell:

Al tiempo que creábamos la primera célula comunista en la Universidad de Barcelona desde la Guerra Civil, no parábamos de bromear sobre las formas y las actitudes propias del estalinismo. […] El hecho de que utilizáramos la intervención soviética de Budapest de 1956 para organizar las primeras manifestaciones estudiantiles contra el franquismo y que, a los policías, a los grises, los insultáramos llamándolos rusos tiene muy poco de paradoxal[192].

Participarán también otros estudiantes comunistas como Octavi Pellissa, Joaquim Jordà, Feliu Formosa o Salvador Giner, tanto de

las manifestaciones como en la agitación de los días previos realizando y lanzando octavillas: “Hay dictaduras rojas, hay dictaduras blancas. Pero todas son dictaduras”[193].

Más que la crítica a la invasión soviética lo que en primer lugar originará su participación era no quedar marginados de las movilizaciones, especialmente en ese momento en que después de los intentos de finales del curso pasado estas movilizaciones empezaban a tener una cierta magnitud. Como decíamos en el apartado anterior, lo que motivó su participación fue la máxima de ser parte de todo aquello que se moviese en la universidad, fuese cual fuese su origen si tenía potencialidad movilizadora en un sentido antifranquista o, como mínimo, “antiseuista”, y más en ese momento en el que su principal preocupación era la de no quedar políticamente aislados del resto de grupos.

Internamente, la cuestión de Hungría no supuso un elemento de disputa entre el partido y los estudiantes. Como destacaba Miguel Núñez, “la reacción de los camaradas respecto a lo de Hungría ha sido buena, sin excepción alguna”, más allá de algunas discusiones y críticas en torno a “los errores allí cometidos por el [partido] de los trabajadores, e incluso admitiendo (¿por qué no?) que pueden haber vulnerado algunos principios leninistas en la cuestión nacional”[194]. Los estudiantes comunistas serán determinantes, en cambio, en la aprobación por parte de la cámara sindical de Filosofía y Letras de una moción que condenaba la entrada de la fuerza pública en la universidad[195].

Las protestas de noviembre de 1956 mostrarán en primer lugar las posibilidades de aumentar la movilización más allá de unas pocas decenas de activistas, abriendo un ciclo de movilización que marcará prácticamente la totalidad del curso. Será también en Barcelona cuando por primera vez una cámara sindical del SEU aprobará una resolución de repulsa contra la actuación del régimen.

No había pasado aún un mes de estas movilizaciones y en un ambiente universitario imbuido en la indignación por la actuación policial, cuando el Gobierno aprobó una nueva subida del precio de los tranvías. Esta vez será el PSUC quien, intentando reproducir la huelga de tranvías de 1951, llamará al boicot ciudadano a partir del 14 de enero de 1957. Una convocatoria a la que se sumarían otros

grupos políticos y sindicales. En casa de Vicens Vives se organizará un encuentro de representantes de un amplio abanico de fuerzas políticas catalanas con el objetivo de tomar una posición común respecto a la huelga. En esta reunión no estará el PSUC, según Joan Reventós, "por prudencia", aunque será él quien los mantendrá informados. Se reunirán los democristianos Maurici Serrahima y Josep Benet; Rafael Tasis i Marca, de Acció Catalana; por parte de ERC, Heribert Barrera y Jaume Serra i Gasull; y también los abogados Santiago Cruylles (concejal del Ayuntamiento de Barcelona desde 1954) y Ferran Artigue, así como el economista Salvador Millet. La reunión acabará sin acuerdo debido a que el sector conservador apoyará las palabras del concejal Santiago Cruylles, quien considerará la huelga como una "tradicional agitación popular barcelonesa" y se mostrará contrario al hecho de que a partir de ella se pudiese llegar a un cambio político[196]. En la universidad, en cambio, a partir de la huelga empezará a funcionar de forma un tanto informal un Comité de Estudiantes antifranquistas conformado por los que organizaron las movilizaciones por la invasión de Hungría, pero en el que esta vez participarán estudiantes comunistas como Octavi Pellissa o Joaquim Marco.

En enero de 1957 el boicot a los transportes volvió a ser masivo. Según Miguel Núñez con un abasto y duración aún mayor que el de 1951, aunque la repercusión política y, sobre todo, el grado de sorpresa por parte de las autoridades franquistas fuese menor[197]. De nuevo, la huelga tuvo un punto central en la universidad, tanto en la agitación previa como especialmente a partir del día 14. Desde el primer día de la convocatoria los estudiantes saldrán en manifestación apedreando tranvías desde la Universidad Central y desde la Facultad de Medicina y serán violentamente disueltos por la policía. Se producirán también enfrentamientos en la propia universidad, donde los estudiantes se refugian, con el resultado de algunos de ellos heridos. Finalmente, la policía entrará de nuevo en la universidad y practicará 17 detenciones de las 34 que en total se realizarán al finalizar la jornada en Barcelona[198]. Los estudiantes respondieron a las detenciones con concentraciones en el patio de la Universidad Central y en la calle Aribau, donde un grupo quemará retratos de Franco y de José Antonio. Será entonces cuando una milicia de la Guardia de Franco, que estaba asistiendo a la policía,

entrará en la universidad pistola en mano donde deja seis estudiantes heridos. La policía realizará ese día más de 40 detenciones de estudiantes antifranquistas, lo que provocará la dimisión del rector Buscarons y dejará el mando de la universidad en el vicerrector García Valdecasas.

En los días siguientes continuarán las actuaciones de la Guardia de Franco, con el secuestro de Bartomeu Martorell y Joaquim Jordà, quienes fueron trasladados a un campo, desnudados y golpeados. García Valdecasas, como máximo responsable de la universidad, se sumará a la represión policial y aplicará por primera vez el reglamento de disciplina académica de 1954[199]. La tensión entre los estudiantes y las fuerzas del orden a las que ahora se sumaba el gobierno de la universidad había aumentado considerablemente, a tal punto que el gobernador civil le transmitía al ministro de Gobernación la noche del día 15: "Hemos perdido definitivamente la universidad"[200].

A finales de enero de 1957, casi en paralelo a la huelga de tranvías, sucederá otro hecho que marcará al Comité Universitario del PSUC. La caída del comité del partido en Barcelona y con él, de Octavi Pellissa. En ausencia de Miguel Núñez a causa de la operación de una hernia discal en el estómago, herencia de las enésimas torturas en Vía Laietana, Emiliano Fábregas fue enviado al interior como responsable, miembro del Comité Ejecutivo y dirigente histórico del partido, quien fue detenido por la Brigada Político-Social cuando iba a reunirse con Francesc Vicens. La caída de Fábregas, que no había mantenido las normas de seguridad al guardar por escrito documentación comprometedora y, especialmente, con sus delaciones ante la policía, comportará la detención de más de 60 militantes y, entre ellos, de Octavi Pellissa. La detención de Octavi habría podido comportar al mismo tiempo no solo la caída de la célula universitaria del PSUC al completo, sino también de los más destacados estudiantes antifranquistas con quienes había mantenido relación. Pese a las torturas, el joven estudiante comunista no dio ninguna información a la policía y ningún otro estudiante se vio involucrado en la caída. Octavi Pellissa pasará por la cárcel y posteriormente por el exilio, convirtiéndose, para esta generación de estudiantes antifranquistas, como lo describirá Vázquez Montalbán, en un mito[201].

La caída de Octavi Pellissa será anímicamente un golpe duro para la organización universitaria del PSUC[202]. Superadas un par de semanas y comprobando que no había tenido más incidencia entre los estudiantes, emprendieron la reorganización de la célula universitaria, donde quedó Jordi Solé Tura como responsable[203].

La recomposición de la célula venía a coincidir con la reapertura de la universidad después de los sucesos del mes de enero. Entre los días 11 y 14 de febrero se reabrirá la universidad paulatinamente, empezando por las facultades que habían mostrado hasta el momento un menor grado de conflictividad. Sin embargo, los estudiantes se encontrarán algunos cambios. Las puertas principales de acceso permanecerán cerradas, obligándolos a entrar por los pequeños accesos laterales, mostrando el carnet de la facultad. Las puertas centrales no se volverán abrir asiduamente hasta la década de los setenta.[204] Se encontrarán también cerrada la puerta que a través del patio conectaba las diferentes facultades, aunque, en este caso, el cierre no durará más de una semana. El objetivo, obviamente, era impedir el contacto entre los estudiantes de las diversas facultades.

Desde la huelga de tranvías el Comité de Estudiantes monárquicos, nacionalistas y socialistas que se había ido conformando desde noviembre de 1956 entrará en colaboración con los estudiantes comunistas. No es que la célula del PSUC entrase a formar parte del grupo, sino que se establecerá una colaboración entre el grupo de monárquicos, socialistas y nacionalistas, por un lado, y el PSUC, por otro. El motivo de mantener esta separación, pero al mismo tiempo buscar establecer relación, venía por la visión del PSUC como un partido que tenía una proyección más allá de la universidad, especialmente en el mundo obrero, como había demostrado la huelga de tranvías, lo que mostraba en ese momento, tanto dentro como, sobre todo, fuera de la universidad, un nivel organizativo muy superior al resto.

En la comisión de estrategia de ese grupo de estudiantes antifranquistas participará, hasta su caída, Octavi Pellissa y, en la de propaganda, Salvador Giner. Junto a estos, formarán parte del comité estudiantes como Carles Sampons, Luis Bohigas, Jordi Argenter, Bertomeu Martorell, Antoni Ribas, Jordi Maluquer, Jordi

Canal, Francisco Foncillas, Álvaro Rosal, Joaquim Calvo o los monárquicos José Antonio San Martín Páramo y José Antonio Picardo, aunque no había miembros fijos ni eran estrictamente representantes de formaciones políticas[205]. Desde la apertura de la universidad publicarán diversos panfletos titulados “Hoja Clandestina número 1”, “Hoja Clandestina número 2”, etc., en los que se explicaba la actualidad universitaria y se dejaban patentes las principales reivindicaciones “antiseuistas”. Los lanzarán prácticamente a diario en el patio de Filosofía y Letras. Es en este comité en el que se había ido perfilando la necesidad de dar una respuesta a la actuación represiva tanto del gobierno de la universidad como del gobernador civil. La oportunidad perfecta la encontraron en la visita del director general de Enseñanza Universitaria, Torcuato Fernández Miranda, el 21 de febrero de 1957. Quien había mostrado su predisposición a reunirse con los estudiantes.

La tarde anterior a la llegada de Fernández Miranda, Joaquim Marco (miembro de la célula de Filosofía y Letras del PSUC) y Antoni Jutglar (estudiante de Derecho de tendencia católica progresista) redactaron un manifiesto con la pretensión de que estuviesen representadas las diversas sensibilidades políticas. Este manifiesto fue ratificado posteriormente por el resto del Comité de Estudiantes antifranquistas[206]. Se decide, además, aceptar el diálogo con el claustro y con Torcuato Fernández Miranda siempre que este se produzca ante todos los estudiantes.

El manifiesto acordado, pedía:

1. Devolver a los edificios universitarios la normalidad acostumbrada, que se suprima el control de carnets, aislamiento de facultades, entrada por las puertas secundarias, prohibición de acceso al vestíbulo, etc.

2. Retirada de los edificios universitarios y alrededores, de las fuerzas de policía, tanto uniformadas como de paisano.

3. Cese inmediato de los expedientes académicos en curso e intervención ante las autoridades académicas correspondientes para

lograr el cese de responsabilidades civiles individuales, ya que estas son únicamente imputables a la totalidad de la masa universitaria.

4. Ante la poca habilidad, la hipocresía y vejación constante con que se ha tratado a los legítimos derechos de los universitarios, la dimisión del ministro de Educación Nacional, director general de Enseñanza Universitaria, rector y vicerrectores de la Universidad de Barcelona. En este apartado hay que hacer resaltar la grosera, deleznable y degenerada conducta del rector actual, señor García Valdecasas, y del secretario señor Linés.

5. Supresión definitiva del SEU por ser un sindicato no representativo y, además, político.

6. Celebración de un congreso nacional de estudiantes para que se conozca libremente la opinión de los universitarios.

7. Constitución, a raíz de las bases acordadas en el congreso, de una asociación libre de estudiantes.

8. Para la consecución de estos dos últimos puntos, la necesaria libertad de expresión, lengua, tribuna y asociación en la universidad[207].

Desde primera hora del día 21 de febrero se lanzan panfletos convocando a los estudiantes, quienes durante toda la mañana se irán congregando en el patio de la facultad. Será determinante para el éxito de la convocatoria el texto, dictado por Fernández Miranda, que todos los profesores se han visto obligados a leer al iniciar sus clases, en el que se amenazaba a los estudiantes con que el más mínimo acto de revuelta sería sancionado según la normativa académica. A la hora indicada, mediodía, unos 600 estudiantes llenaban el patio de la universidad. Al grito de "¡Al Paraninfo!", se dirigirán a la sala noble del edificio. Conducirán el acto Francisco Fonollas (socialista) y, especialmente, el estudiante carlista Domingo Maldonell, destacado agitador, con su tradicional boina roja. Según explica Joaquim Marco: "En aquel tiempo, cuando organizábamos una manifestación o un acto, siempre situábamos al frente personas altas y fuertes para que parasen los golpes, pero

sobre todo personas influyentes, hijos de financieros o personas con representación pública. Ese día escogimos a Madolell como portavoz porque entonces era carlista y pensamos que así las sanciones serían menores. Se puede decir claramente que fue utilizado"[208]. Con la misma intención, junto a las inscripciones de "Libertad" y "Justicia" en las pizarras, presidirán el acto una pancarta de "Abajo el SEU" y otra de "Viva el ejército".

Esta última pancarta hacía referencia al enfrentamiento entre el capitán general de Catalunya, el monárquico Juan Bautista Sánchez González —quien se había negado a reprimir las protestas populares durante la última huelga de tranvías— y el gobernador civil Acedo Colunga, que desde el mes de noviembre anterior se había convertido en el enemigo número uno de los estudiantes movilizados. Un honor intensamente disputado con el vicerrector García Valdecasas. Además, en la tribuna se colgarán dos banderas monárquicas. Todo ello tenía como objetivo mostrar una imagen moderada que no asustara a la mayoría de los estudiantes aún no politizados en un sentido claramente antifranquista, poniendo el énfasis en los dos únicos elementos que en ese momento tenían capacidad de movilizar varios centenares de universitarios: las protestas anti-SEU, antiautoritarias o antirrepresivas.

De los miembros del grupo que ha planificado el acto, la comisión de información decidirá no entrar en el Paraninfo "para poder seguir informando desde el exterior de lo que sucediese", aun así, los acabarán deteniendo[209]. Tampoco participarán la mayoría de los más destacados estudiantes comunistas. En su caso, la ausencia estaba motivada por la reciente caída de Octavi Pellissa, especialmente, aquellos que en las semanas previas habían recibido visitas de la policía en sus casas o que estaban más marcados políticamente, como August Gil Matamala, Joaquín Jordà o Luis Goytisolo[210]. Aun así, algunos como Jordi Solé Tura, Joaquim Marco o Francesc Vallverdú asistieron[211]. En palabras de Goytisolo: "No asistimos al Paraninfo porque nos dijeron que sería peligroso, pero sí que participamos en la organización y en la publicidad previa"[212].

Reunidos en el Paraninfo más de 600 estudiantes, Francesc Foncillas les comunicó que se esperaba la presencia del claustro de profesores

y del secretario general de Universidades, reunidos en la sala contigua, mientras que Domènec Madolell, haciendo uso de su oratoria, lanzó un mitin en el que acabaría proclamando constituida la Primera Asamblea Libre de Estudiantes de la Universidad de Barcelona[213]. A continuación, pasó a leer el manifiesto aprobado por el grupo organizador. No tardarían en aparecer en la puerta el rector y decanos, y, al momento, la policía. Algunos estudiantes, unos 150, salieron del Paraninfo antes de su llegada, pero el resto permaneció diversas horas encerrado en la sala ante la negativa de identificarse y salir sin garantías de que el acto no comportaría represión. Finalmente, la policía desalojó el Paraninfo y detuvo a los estudiantes más destacados, y no tardó en hacerse efectiva la amenaza de aplicar el reglamento académico ante la más mínima rebelión estudiantil.

Se liberaba de sanción a aquellos estudiantes que estaban dando clase en el Paraninfo, "viéndose sorprendidos por los acontecimientos, saliendo a las primeras amonestaciones de sus decanos y profesores". Para el resto, la represión se dividiría en tres tipos: en primer lugar, "los que, perteneciendo al anterior grupo, o que habiendo sido engañados, no pudieron salir por coacción o violencia de los revoltosos, de acuerdo con el artículo 9 del reglamento de disciplina escolar vigente, se les dará oportunidad para justificar su actitud"; en segundo lugar, aquellos estudiantes claramente responsables "pero con indudables atenuantes", quienes, serán sancionados con pérdida de matrícula, pudiendo renovarla siempre y cuando pagasen derechos dobles. Los "indudables atenuantes" hacían referencia especialmente a las mujeres. Finalmente, el resto, unos 200 estudiantes, considerados "responsables con actitud contumaz, sin género de dudas, y sin atenuantes de ninguna clase" se les imponía la pérdida total del curso y "la apertura de expediente para determinar si procede la sanción de pérdida de carrera o inhabilitación para el estudio". La mayoría perderá también la posibilidad de hacer milicias universitarias, una opción que permitía convalidar el servicio militar de dos años, por dos veranos y seis meses una vez finalizados los estudios[214].

Algunos de los estudiantes más identificados políticamente desde las movilizaciones por la invasión de Hungría fueron detenidos los

días siguientes. Entre ellos Antoni Jutglar, Jordi Maluquer, Francesc Foncillas, Domènec Madolell, Josep Ramón Figuerola, Josep Ignasi Urenda, Álvado Rosal, Joaquim Calvo, Bartomeu Martorell, Oriol Bohigas, Carles Sampons, Pere Canals, Joan R. Masoliver, Jordi Argenté, Antoni Ribas, Jaume Lorés, Armando de Fluvià e Ignasi Tintoré. Además de los monárquicos Josep A. Sanmartín, Antoni de Senillosa y Joan A. Picardo, acusados de colaborar con los estudiantes. Fueron acusados de reunión ilegal, de pretender "la disolución del Sindicato Español Universitario" y de propaganda ilegal "con la intención de perjudicar el crédito de la autoridad del Gobierno de la nación"[215].

El ciclo de movilizaciones universitarias de Madrid (1956) y Barcelona (1957) más las protestas obreras en Navarra y el País Vasco, con su extensión en los principales centros industriales y, especialmente la huelga de tranvías de 1957 en Barcelona —con su réplica en Madrid—, llevarán a las direcciones comunistas en el exilio a plantearse lo que pasaría si estas movilizaciones se produjesen simultáneamente en toda España. Como se preguntaba Dolores Ibárruri: "¿Se puede o no aplicar la experiencia de Barcelona y Madrid a toda España en la realización de una demostración pacífica nacional de exigencia de libertades políticas?"[216]. Se lanzará con ese objetivo la idea de una movilización que pudiera suponer una demostración de fuerza ante la dictadura, lo que se concretará en la celebración de una Jornada de Reconciliación Nacional (JRN)[217]. Una movilización que se pretendía al mismo tiempo masiva, pacífica y unitaria, "un amplio y unánime plebiscito nacional, como una advertencia solemne a quienes se obstinan en hacer oídos sordos al malestar de la nación. Vemos esta jornada como una expresión de los deseos del país de que se produzca un cambio político sin violencia ni derramamiento de sangre"[218]. Se invitaba, en consecuencia, a participar a todas las fuerzas sociales y políticas disconformes con la dictadura de Franco y deseosas de un "cambio en la actual situación", tanto al antifranquismo como a organizaciones legales como sindicatos, colegios profesionales o, incluso, sectores de Falange, con el objetivo de mostrar a la dictadura como una camarilla de unos pocos "grupos oligárquicos, insignificantes por el número", aislada tanto social como políticamente[219].

En el primer lanzamiento de la idea de la jornada no se establecía ni una forma concreta de participación ni tampoco una fecha predeterminada, esta se entendía como “la culminación de un proceso de luchas parciales diversas”. Es decir, se dejaba abierta su convocatoria al momento más oportuno para extender la movilización. Tal oportunidad se verá a inicios de 1958. Este mes las huelgas mineras en Asturias se habían extendido a las principales industrias de Euskadi, Barcelona, Madrid y Valencia, con movilizaciones en solidaridad, también, en las universidades. Además, en la Universidad de Barcelona estallará la huelga de Medicina, con una participación prácticamente unánime durante cuatro días seguidos y en la que, partiendo de reivindicaciones profesionales, se mostrará un alto grado de solidaridad con las movilizaciones obreras[220]. Las protestas de principios de 1958 con su capacidad de extensión en distintos territorios y sectores mostrarán a la dirección del PCE y del PSUC el clima perfecto para la convocatoria de la jornada para el día 5 de mayo, aunque las pretensiones unitarias iniciales no se habían conseguido. Solamente mostrarán su apoyo el FLP, el MSC y la ASU, tres fuerzas políticas que, en ese momento, basaban su principal centro de acción en la universidad.

En Barcelona las movilizaciones obreras de enero de 1958 comportarán una durísima represión en la que el régimen conseguirá desarticular los principales núcleos obreros organizados desde 1951 y, con ellos, se producirá, de nuevo, la caída del Comité de Barcelona del PSUC, dejando al partido en la ciudad conformado solamente por las células intelectuales y universitarias[221]. También en la universidad, la huelga de Medicina dejará numerosas detenciones. Igualmente, la convocatoria de la Jornada de Reconciliación Nacional continuará adelante y los estudiantes del PSUC, siendo el principal núcleo activo del partido en la ciudad, se volcarán en su preparación.

Se articularán dos comisiones, una dedicada a la impresión de panfletos llamando a la huelga y la otra centrada en repartirlos durante 15 días seguidos por toda Barcelona. Como explica Jordi Solé Tura:

Una de las técnicas consistía en ir en pareja con una de las chicas que se habían incorporado a la célula —yo con María Planas, sobre todo, y también con María Rosa Borràs, Juliana Joaniquet y otras de cuyos nombres no me acuerdo— lo más agarrados posible y soltando panfletos en todos los portales. Como traca final organizamos un gran lanzamiento de panfletos sobre el Portal de l'Àngel desde la terraza de los almacenes Jorba. Fue una acción peligrosa y espectacular que preparamos con detenimiento y que salió muy bien[222].

El día señalado los estudiantes del PSUC se distribuyeron por los distintos barrios de la ciudad llegando todos ellos a la misma conclusión: no había habido huelga, ni pequeña ni grande, y la gran jornada había fracasado. Tanto las fábricas, los comercios y los tranvías como la universidad funcionaron el 5 de mayo con absoluta normalidad. Tampoco fuera de Barcelona se podía considerar que la jornada hubiese tenido la más mínima incidencia política[223].

La Jornada de Reconciliación Nacional, como, efectivamente, había percibido el Comité Universitario, había sido un fracaso no solamente en Barcelona —aunque especialmente—, sino también a nivel estatal. Aun así, la valoración del pleno ampliado del Comité Central fue absolutamente positiva y lanzó la consigna de una nueva jornada, esta vez en forma de una huelga nacional pacífica (HNP) que se celebraría el 18 de junio de 1959 con un nuevo fracaso[224]. Como han señalado Carme Molinero y Pere Ysàs, la convocatoria de la JRN y la HNP respondía a la lógica de "poner en tensión la parte más dinámica del antifranquismo", de mostrar una actuación permanente tanto internamente —después del abandono de la lucha guerrillera— como externamente hacia el antifranquismo y hacia el régimen, forzándolo a la muestra pública de represión[225]. La valoración absolutamente positiva que la dirección comunista había hecho de la Jornada de Reconciliación Nacional tenía también una segunda derivada que en aquel momento se les escapaba a los estudiantes. La jornada era la primera gran acción de la nueva dirección comunista que en 1956 había sustituido a la dirección histórica —al frente del partido desde la Guerra Civil—, por lo que asumir el fracaso los habría

cuestionado ante quienes aún veían con muchas dudas el nuevo camino emprendido por los comunistas. De todos modos, el fracaso de ambas jornadas de lucha y la disparidad entre la vivencia de los estudiantes a pie de calle y el relato de la dirección en el exilio supuso, por primera vez, una notable desconfianza y cuestionamiento por parte del Comité Universitario hacía la dirección.

Capítulo 2

La formación del movimiento estudiantil

"La política, señores, es una actividad importantísima… Yo no os aconsejaré nunca el apoliticismo. Vosotros debéis hacer política, aunque otra cosa os digan los que pretenden hacerla sin vosotros, y naturalmente contra vosotros… Y a quien os eche en cara vuestros pocos años bien podéis responderle que la política no ha de ser, necesariamente, cosa de viejos"[226].

Antonio Machado, Juan de Mairena

‘Luchar contra el diablo con la espada del diablo’

Después de la intensa agitación de la primavera de 1957, la cual había sucedido a la de 1956 en Madrid, el curso 1957-1958 se inició en Barcelona con aparente normalidad, al menos, por lo que se refiere a los estudiantes. No fue así, en cambio, para las autoridades académicas y políticas de la ciudad. La inauguración del curso académico se celebró, en contra de lo que era habitual, a puerta cerrada, sin la presencia de estudiantes —más allá de un reducido grupo falangista— y anunciando el acto el mismo día de su celebración[227]. Muestra del temor de las autoridades a que el inicio del curso supusiese una continuación de las movilizaciones con las que había terminado el anterior. No fue así.

Uno de los obstáculos que el movimiento estudiantil aún tardará en superar y, de hecho, solo lo conseguirá en cursos muy puntuales marcados por un alto nivel de politización, es la tendencia a ciclos de movilización cortos, aunque intensos, enmarcados entre un acto a menudo represivo que hace estallar la movilización y la llegada del periodo de exámenes o vacaciones, que marcará, en estos primeros años, el final de la movilización del curso y especialmente las vacaciones, una tendencia hacia la desorganización del movimiento. Este factor, en buena medida intrínseco al movimiento estudiantil, se muestra aún más determinante al iniciarse el curso 1957-1958, cuando a pesar de venir de un semestre con un alto nivel de movilización, no existe aún movimiento estudiantil como tal, es decir, organización que vehicule y sostenga el malestar creciente entre los estudiantes y los estallidos puntuales de movilización.

Podemos dividir a la población universitaria después de 1957 en cinco categorías, aunque con un alto nivel de fluidez y permeabilidad entre ellas[228].

En primer lugar, encontramos una minoría activa de estudiantes politizados, son los que han participado más intensamente en las

movilizaciones del curso anterior y algunos de ellos en su organización. En el curso 1957-1958 se observa en ellos una tendencia a concretar de forma partidista los grupos más o menos informales que en el curso anterior, que se han formado en torno a principios político-ideológicos, en ocasiones, un tanto difusos, ya sea ligándose a partidos políticos extrauniversitarios o formando grupos puramente universitarios, pero con una indiscutible significación política. Después de 1957, los grupos nacionalistas y el MSC resucitarán —de nuevo— la FNEC y el grupo de católicos progresistas más algunos independientes crearán la Nova Esquerra Universitaria (NEU). Formarán parte también de este grupo las primeras células de estudiantes comunistas.

En segundo lugar, encontramos a un grupo de estudiantes bastante mayor en cuanto a número que el anterior y con tendencia a ganar importancia. Los caracteriza estar claramente marcados y sensibilizados políticamente por las movilizaciones del año anterior, en las que han participado, pero con reivindicaciones aún un tanto difusas, caracterizadas sobre todo por un "antiseuismo furibundo" pero sin una canalización organizativa y política clara. Se articulan básicamente en torno a actividades culturales en sus propios cursos.

El tercer grupo de estudiantes, mayoritario en la universidad —junto al siguiente—, son los estudiantes que participaron en las movilizaciones del curso anterior de forma un tanto superficial y movidos especialmente por la represión, pero sin una conciencia realmente clara de su significación. Serán los que, una vez pasado el estímulo inicial, se desinteresarán por la movilización. Tienen además en ellos un fuerte impacto las sanciones y amenazas. Aunque en 1957-1958 son un grupo mayoritario, en los años siguientes no dejará de crecer al mismo tiempo que alimenta, en muy buena medida, al grupo anterior —los estudiantes politizados en el antiseuismo—, hasta convertirlo, como veremos, en el grupo mayoritario en la universidad.

El cuarto grupo —mayoritario junto al anterior— lo forman los estudiantes que en el curso pasado no se interesaron por ninguno de los sucesos acaecidos. Son predominantes especialmente en los cursos superiores y en las carreras técnicas. Y aunque su indiferencia o pasividad en ocasiones los invisibilice, será uno de

los grupos mayoritarios en la universidad durante prácticamente todo el periodo que en este trabajo se analiza.

Finalmente, cerrarían el listado de actitudes entre los universitarios los estudiantes adeptos al régimen franquista, otra minoría, como el primer grupo, también activos políticamente, con poder, pero con muchas dificultades para crecer como grupo.

Desde la perspectiva del grupo de estudiantes del PSUC, el principal defecto de la política universitaria era que la actividad continuaba teniendo lugar en exceso en el primer grupo, el de las formaciones políticas, incapaces de canalizarla hacia "la verdadera fuerza política que no es otra que la masa de estudiantes"[229].

Frente a esta realidad, es interesante analizar el plan de trabajo que el Comité de Estudiantes comunistas se proponía desarrollar en la universidad, datado en diciembre de 1957[230], ya que nos permitirá observar hasta qué punto el plan y las previsiones se asemejarán al desarrollo del movimiento estudiantil de los cursos siguientes. Al finalizar 1957, el Comité de Estudiantes del PSUC consideraba que en la universidad se habían abierto un sinfín de posibilidades para actuar, por lo que cualquier trabajo que diera lugar a reunión y discusión entre estudiantes era potencialmente un elemento útil para "caldear el ambiente, orientarlo y formarlo, e incluso hacerlo estallar"[231]. Por ello, se trataba, en primer lugar, de lograr influir y, a ser posible, dirigir cualquier tipo de acto que tuviese lugar en la universidad. Para este fin se dividía el trabajo en dos clases: el clandestino y el legal.

En el trabajo clandestino se daba especial importancia a la relación con el resto de los grupos políticos universitarios, apostando por "impulsar, organizar, colaborar en los grupos antifranquistas procurando aplicar la política de reconciliación nacional a escala universitaria […] orientándolos hacia la creación de un único grupo, esqueleto de un futuro sindicato". Esto, como veremos, se intentará hacer a partir de la FNEC. Además, se trataba de aprovechar la relación con estos grupos para intentar mitigar el anticomunismo, que aún resultaba un obstáculo insalvable, tanto, en parte, para los socialistas como especialmente para los democristianos de Unió Democràtica de Catalunya, con voto decisivo para que el PSUC pudiese entrar a formar parte de la

FNEC.

Por lo tanto, se apostaba por "participar en todos los planes legales e ilegales que estos grupos clandestinos propongan para desarrollar en la universidad", intentando influir en su orientación y, además, de forma acordada con estos grupos, "plantear y promover de considerarse necesario: disturbios, cese de clase, quema de periódicos (cuando hayan publicado o dejado de publicar algo característico), letreros en las paredes (de relativo efecto), cantar el Gaudeamus, acudir en masa al Rectorado, hacer estallar petardos, concentración de gente en lugares determinados, etc.". Participar e influir en todo aquello que se desarrolle en la universidad, pero en el caso del PSUC partiendo siempre de la base de "que las consignas fuesen lo más amplias posibles para que la mayoría se sientan identificados con ellas". Se entendía que para ello debía intentarse que las reivindicaciones no fuesen "partidistas, políticas o religiosas", sino universitarias: libertad para publicar, hablar y asociarse; ayudas al estudio en forma de becas, rebajas de matrículas, facilidad de adquisición de textos y comedores más baratos; mejora científica de la universidad; libertad para publicar y hablar en catalán; y, "sobre todo, sobreseyendo a los sancionados", protestando ante cualquier tipo de represión y difundiendo la idea de la celebración de un Congreso Nacional de Estudiantes, en el que, como ya se había propuesto en Madrid, en 1956, los delegados estuviesen libremente elegidos por los estudiantes, lo que significaba de facto el desborde del SEU. Es decir, dando la batalla por la representatividad.

A este trabajo clandestino centrado en la organización unitaria de la oposición universitaria se añadiría, ya desde 1957 y, especialmente, a partir de 1958, una intensa labor en cuanto a agitación y propaganda, empezando por el envío masivo a los estudiantes y profesores más significados en la universidad de propaganda del partido, especialmente, en un primer momento, Treball y Mundo Obrero, a los que pronto se sumaría la prensa del comité de intelectuales, Quaderns de Cultura Catalana y Nous Horitzons, así como a partir de noviembre de 1958, Universitat, órgano de prensa de los estudiantes del PSUC[232]. Para principios de 1958 los estudiantes comunistas estaban distribuyendo regularmente prensa del partido por los buzones de estudiantes y profesores a un ritmo

de entre 150 o 200 ejemplares por semana[233]. Prontamente, empezarían también a redactar sus propias hojas clandestinas con la intención de "orientar al estudiante a plantearse las reivindicaciones fundamentales, que le señalen vías para expresar sus deseos, le mantengan consciente y tenaz en la lucha para conseguir tales reivindicaciones, que lo guíen en la liquidación del SEU"[234].

Como apuntábamos, en este trabajo propagandístico entre los estudiantes destacará Universitat, la primera publicación cultural-intelectual del PSUC que tenía su redacción en el interior y a la que unos meses más tarde —febrero de 1959— la seguiría Quaderns de Cultura Catalana. Ambas publicaciones nacían de un mismo proceso de reflexión iniciado en 1956, con el objetivo de editar una revista cultural dirigida a "los medios universitarios" e intelectuales[235]. Esta idea nace en paralelo al proceso de constitución de esas primeras células universitarias e intelectuales, lo que nos da una idea de la importancia dada a la propaganda, a la necesidad de insertar sus planteamientos, dar la batalla ideológica en el debate cultural, intelectual y universitario catalán, en el caso de Quaderns de Cultura Catalana, como bien ha analizado Giaime Pala, con un peso central en "dar a la cultura catalana un carácter nacional-popular", lo que también tendrá influencia en Universitat[236].

Hasta finales de 1958, los proyectos de articular aparatos de prensa en el interior se habían encontrado con importantes obstáculos, el antecedente de Quaderns no llegó a ver la luz por la caída de Octavi Pellissa y de Francesc Vicens en 1957[237]. Por lo que se refiere a Universitat, podemos rastrear el inicio del proyecto en el intento, por parte de los estudiantes del PSUC, de convertir Solidaritat Universitària en el órgano unitario de prensa de todos los estudiantes anti-SEU, proyecto que, como hemos visto, fracasó en sus primeros pasos, no llegando a ser más que un primer manifiesto firmado conjuntamente por los estudiantes del PSUC y del MSC. No es casualidad, por lo tanto, que los primeros números de Universitat, desde 1958 a 1960, aparecieran subtitulados como Publicació dels estudiants de Barcelona. Un subtítulo que mostraba más una voluntad que una realidad, ya que fue siempre el órgano de los estudiantes del PSUC.

Universitat será el órgano de prensa universitario que aparecerá con mayor regularidad en la Universidad de Barcelona durante toda la dictadura franquista, publicándose ininterrumpidamente desde 1958 hasta 1977, además, con una difusión importante desde un primer momento. En 1961 los estudiantes del PSUC estaban sacando un tiraje de 1.500 ejemplares mensuales de la revista y de 500 ejemplares de los suplementos de facultad[238]*. Universitat se publicará siempre en catalán*[239]*, en los primeros años con Josep Fontana como corrector, dadas las inseguridades que muchos de los estudiantes tenían escribiendo en un catalán que solo habían podido estudiar "clandestinamente"*[240]*. En esta primera etapa, en la que aparece como Publicació dels estudiants de Barcelona, Universitat será prácticamente el único medio regular por el que los estudiantes pueden informarse de lo que está pasando en su universidad, dado el apagón informativo de la prensa legal en cuanto a la movilización estudiantil y la tergiversación de esta información las pocas veces que llega a aparecer. Por ello, se convertirá, muy pronto, en un órgano de referencia para el movimiento estudiantil barcelonés. Su regularidad, difusión y el interés por la cuestión educativa y por los principales debates y sucesos universitarios explican el prestigio que conseguirá la publicación entre los estudiantes y al mismo tiempo, en parte, la creciente influencia de los planteamientos de los estudiantes comunistas, ya que, si bien es cierto que la información es principalmente universitaria, no deja de estar analizada y explicada desde la óptica del PSUC, es decir, desde un antifranquismo con voluntad de masas que busca la politización en los problemas de base, en este caso de los estudiantes.*

A partir de 1960, cuando ya aparece abiertamente como órgano de los estudiantes del PSUC, se ampliará temáticamente la información y especialmente el análisis, pero sin dejar de referenciarse en lo que sucede en la universidad. Encontraremos en esta segunda etapa desde cartas de los presos políticos a los estudiantes a artículos tanto sobre la situación internacional como de España. Por ejemplo, se pueden leer textos sobre la Iglesia y la dictadura, una comparación sobre la ciencia y la enseñanza en la URSS y en Estados Unidos o un artículo sobre España y el Mercado Común Europeo e información sobre los movimientos estudiantiles en el resto del mundo o sobre el catalanismo y la cultura catalana, aunque, como en la etapa anterior, continuará siendo sobre todo un órgano de referencia sobre lo que sucede en la universidad y de

reflexión sobre cómo debe proceder el movimiento estudiantil.

Junto al trabajo clandestino, basado, como hemos explicado hasta el momento, en la conformación de un frente unitario de todos los partidos antifranquistas en la universidad y en una intensa tarea en cuanto a agitación y propaganda, los estudiantes del PSUC se planteaban como prioritario el trabajo cultural en la legalidad, entendiendo que eran "los que más deben aprovecharse, puesto son los que rinden más a menor coste"[241], especialmente infiltrándose en el SEU y aprovechando los recursos económicos y culturales que este ofrecía, lo que Jorge Semprún definirá como "luchar contra el diablo con la espada del diablo". Partiendo del principio que después de 1957 consideraban que cualquier actividad en la universidad podía tomar fácilmente un potencial carácter antifranquista y, especialmente, anti-SEU, consideraban que se debían diferenciar las actividades culturales en la legalidad en dos tipos: las que era conveniente dirigir y organizar y las que se podían conformar solamente para influir, puesto que el volumen de estas actividades era tal que difícilmente en estos primeros años se podía aspirar a estar en todas como grupo dirigente[242].

Se apostaba por dirigir y organizar todas aquellas actividades consistentes en formar parte de consejos de redacción, creación y dirección de revistas, escribir artículos, editoriales, etc. Es decir, toda la actividad de propaganda en la legalidad, o sea, desde las revistas del SEU. Además, se consideraba que también había que optar a dirigir y organizar toda la actividad cultural que permitiese "una convivencia a largo tiempo con las mismas personas y el desarrollo de un tema de una manera completa y eficaz", por ejemplo, seminarios de literatura, sociología, filosofía, arte o historia, cine-clubs o grupos de teatro, en los que se podían realizar ciclos de lecturas teatrales o preparar representaciones[243]. La importancia recaía en que este tipo de actividades permitían de forma legal reunir grupos de universitarios con intereses culturales, lo que por lo menos de forma incipiente acostumbraba a estar ligado a un mínimo interés sociopolítico y en función del autor o la temática escogida, eran una forma de introducir debates o ideas al margen de la enseñanza universitaria oficial.

Paralelamente a estas actividades había otro conjunto de labores

culturales que consideraban que no era necesario, en un principio, dirigir, aunque sí influir en ellas y aprovecharlas en la medida de las posibilidades. Contaban, entre estas actividades, las tribunas del estudiante, las aulas libres —conferencias dadas por personalidades extrauniversitarias— o coloquios y lecturas poéticas. Actividades en las que lo que consideraban importante era influir en la decisión de los personajes a los que se debía invitar y, sobre todo, intervenir en los diálogos finales, "tener una buena tanda de preguntas para el final que abran una gran discusión" sin que fuera necesario "acarrear con las obligatorias materias de organización". "Estas actividades tienen importancia por su contenido y a él hay que atender, pero el hecho de que seis, 50 o más personas se reúnan o discutan es en sí mismo importante y deben fomentarse todos los aspectos que signifiquen discusión, diálogo, convivencia. En ellos no podemos faltar dialogando, explicando nuestros puntos de vista según permitan las circunstancias"[244].

Finalmente, consideraban imprescindible y prioritario la infiltración en el SEU, tanto para este trabajo cultural en la legalidad, especialmente para el que el PSUC consideraba como prioritario (creación y dirección de revistas, seminarios, cine-clubs, teatro, etc.), pero también como principal medio de politización estudiantil. Se trataba, por lo tanto, de participar en las elecciones a delegados de curso del Sindicato Español Universitario, permitiéndoles tener presencia en la base electa del sindicato, consejos de curso y cámaras de facultad. Consideraban que la presencia en los órganos electos del SEU les permitiría desarrollar un trabajo consistente en plantear reivindicaciones que obligasen a las autoridades a hacer concesiones "teniendo en cuenta que cualquier paso que sea hacia adelante tiene todas las ventajas y ningún inconveniente". Es decir, si el SEU intentaba enmascarar las reivindicaciones estudiantiles en condiciones ambiguas, entonces se trataría de "empujarlos a concretar más y más, exigirles más y más", en cambio, "si levantan barreras, será para aislarse y el trabajo de la clandestinidad saldrá ganando y popularizándose y 'legalizándose'". Finalmente, si optaba por cerrarse, por la vía represiva, quien saldría beneficiada sería la movilización y politización de los estudiantes[245].

Hay que formular reivindicaciones fundamentales, concretas, claras y con base real, no impuestas por arriba por las cuales los estudiantes puedan unirse y desarrollar una nueva lucha. En la universidad se gritó con más fuerza libertad cuando la policía impedía el paso con sus porras, cuando Valdecasas perseguía a los estudiantes que cantaban el Gaudeamus. Hay que poner en evidencia qué caminos están cerrados, explicarlo y aprovechar la "colaboración" del Gobierno que en estos casos es la más eficaz[246].

Este trabajo en la legalidad, que había empezado en el curso de 1956-1957 en la Facultad de Filosofía y Letras con la elección de algunos delegados demócratas se volverá especialmente intenso a partir de 1958, cuando los estudiantes demócratas controlarán las cámaras de la Facultad de Filosofía y Letras (con Ángel Abad como jefe de facultad y Josep Termes, Marcel Plans y Fernando López Ramón como delegados), así como en Derecho y Ciencias Económicas, aunque, en un principio, con un menor grado de influencia[247]. En estos primeros cursos, aunque hay delegados que son directamente militantes de formaciones políticas antifranquistas, se considerará que se controla una cámara de facultad no porque haya en ella una mayoría de delegados antifranquistas, sino cuando hay una mayoría de delegados independientes que apoyan los planteamientos que en la cámara realizan los delegados demócratas, desoyendo la postura oficial del SEU. Habitualmente, estos delegados independientes son estudiantes con una postura claramente anti-SEU, incitados a presentarse por las formaciones políticas, aunque no sean militantes. En otros casos son estudiantes que se presentan autónomamente e incluso "apolíticos" interesados en las cuestiones académicas, pero que conectarán con los planteamientos que en las cámaras realizan los delegados demócratas. En muchos casos, el choque entre estos y los oficiales será también para ellos un elemento de politización antifranquista. Un caso representativo es el de Ángel Abad.

Ángel Abad había llegado a Barcelona junto a su familia en 1948, cuando su padre, en ese momento policía nacional, fue trasladado a la ciudad. Abad había sido educado en una familia y en un entorno

sociológicamente franquista[248]. Su padre, de formación militar, guardia de asalto durante la República, había hecho la guerra en el bando sublevado; profundamente católico y conservador, participará de una "ideología típicamente nacionalcatólica […] muy acendrada tanto en el nacionalismo español como en el catolicismo", aunque, según Abad, no falangista[249]. Esta ideología familiar y su posición apolítica, "con el único objetivo de estudiar", chocará con el ambiente que Ángel Abad se encontrará en su entrada en la universidad, especialmente a partir de 1956, cuando entra en contacto con el intenso ambiente cultural que se está desarrollando y participa en las movilizaciones de 1957. Es entonces cuando descubre un mundo absolutamente nuevo y desconocido hasta el momento, "un paisaje donde se dice que hay grupos clandestinos, donde lo que era para mí la atmósfera natural que era la policía y los militares y los curas. Pues resulta que eran los opresores"[250]. Será durante el acercamiento a este mundo cultural e intelectual cuando entre en contacto con lo político, especialmente a partir de su elección como jefe de facultad.

Su candidatura como jefe de facultad fue impulsada desde los militantes del PSUC, especialmente por parte de Marcel Plans y Josep Termes, quienes serán elegidos delegados de curso, consiguiendo controlar la cámara de la Facultad de Filosofía y Letras desde el curso 1957-1958. La primera cámara controlada por los estudiantes demócratas. Como explica Ángel Abad:

Me dejaban ser el jefe, cuando en realidad los que mandaban eran ellos, porque eran los que sabían todos los tejemanejes, después lo supe. […] Yo era un cartel, era una plataforma, una excusa, una coartada que tenían todos, detrás de los cuales, detrás de mí, iban los demás haciendo sus lecturas poéticas y me colocaban a Blas de Otero y a Bertolt Brecht, y de todas estas cosas, no. Yo de paso descubría todo y me sentía muy importante[251].

Abad, estudiante académicamente ejemplar, con un carácter abierto y con una buena relación con la mayoría de los estudiantes, especialmente con los círculos culturales demócratas, que, además,

tenía unos orígenes familiares nada sospechosos, resultaba el candidato ideal para encabezar la candidatura demócrata en el SEU de Filosofía y Letras.

En su caso, fue como jefe de facultad del SEU cuando chocará con la censura, con la represión cultural en la universidad y con las autoridades del SEU. Será como jefe de facultad cuando por primera vez se da cuenta de "que no hay libertad", cuando descubre "que para el desarrollo de este mundo en el que estás hace falta una atmósfera que no es la existente, es decir, es una atmósfera opresiva, es una atmósfera delimitadora, es una atmósfera vigilante, es una atmósfera asfixiante finalmente en muchas cosas, etc. Y se va generando la reacción"[252].

El primero de estos choques se produjo con la creación y censura de la revista Gaudeamus, revista del SEU de la Facultad de Filosofía y Letras, aparecida en enero de 1958. Por parte del PSUC se entendía que esta revista, cuya creación partirá de la célula del partido en dicha facultad, "no debía ser la revista de un grupo determinado de precisa ideología, sino la revista de la facultad donde todos podrán escribir de todo"[253]. En este primer y único número de Gaudeamus participará buena parte del Comité Universitario del PSUC, además de algunos de los estudiantes demócratas más destacados después de 1957 en la facultad y en la universidad. Encontramos colaboraciones de Jofre Argente, Laureano Bonet, Francesc Espinet, Luis Izquierdo, Antonio Jordán, Joaquim Marco, Carlos Pujol, Núria Sales, Jordi Solé Tura, Joaquín Vilar o Josep Termes, en su caso con un artículo sobre "El problema de los negros en Estados Unidos" y Marcel Plans sobre "Cuestiones universitarias" abordando la función social de "'SU' universidad".

Sin embargo, los artículos más destacados y con un lenguaje francamente político para ser una revista legal del SEU serán los de Mercedes Vilanova sobre la contradicción entre ser católico y ser indiferente, y, por lo tanto, sobre la necesidad por parte de los católicos de superar el miedo y la comodidad, defendiendo que "el ideal cristiano es el de la oposición y esta oposición empieza por nosotros mismos"[254]. El mismo espíritu de crítica social y de necesidad de tomar partido lo exigía en su artículo Sergio Beser para la literatura, defendiendo la idea de que la literatura no debía

ser solamente un placer estético: “A los futuros novelistas, poetas, dramaturgos, habría que gritarles ¡estas son vuestras armas: la novela, el drama, el poema; empleadlas por una causa justa; no rehuyáis el combate!”[255].

O también, María Rosa Borràs, quien escribiendo sobre el concepto de la verdad en Camus acababa diciendo: “Valores que eran aceptados y solucionaban cómodamente los intereses de quienes los crearon, se tambalean y aparecen hoy a nuestros ojos faltos de contenido y, por tanto, de sentido. […] El hombre necesita nuevos postulados que satisfagan sus nuevas circunstancias. Hay que romper con lo que nos agobia, ya que es un lastre que vamos arrastrando y frena nuestro desarrollo”[256]. Lo que evidentemente estaba hablando más de su propia realidad, del régimen franquista, que de Camus y sus personajes.

Finalmente, es especialmente revelador del carácter de la revista el editorial firmado por Ángel Abad, en el que hace un análisis generacional de sus aspiraciones y actitudes como jóvenes, reclamando el derecho de las nuevas generaciones a la crítica, “ante la insatisfacción ante un mundo y una sociedad que se les presentan imperfectos”, a no conformarse con lo conseguido por la generación anterior, es más, reclamando el derecho a “crear sus propias formas de existencia”, entendiendo que de las anteriores “se conserva lo que conviene a la nueva forma, que generalmente no coincide con lo estrictamente justo, preparando el camino para que el ciclo se repita con una nueva generación”. Para terminar, considerando, que

muy adentro de los hombres ha existido siempre la llamada del ideal. ¡Es necesario que exista algo mejor! ¡Es preciso encontrarlo! En estos momentos se nos muestra claro que antes que otra cosa es necesaria la fe. Nosotros somos los nuevos, los recién llegados. Tendremos muchas cosas que decir. Ahora solo se nos puede exigir lo único que podemos ofrecer: juventud. Estamos en el primer estado de nuestro ser, el de la crítica. Nos llegará el turno de crear. Para esa gran ocasión, convendrá no ir detrás, sitio para los cobardes, ni en medio, lugar propio de los borregos. En cabeza se domina mejor el horizonte[257].

Viendo los textos publicados en la revista, que con más o menos subterfugios vienen a mostrar tanto una insatisfacción generacional, social y política como a reivindicar la necesidad de tomar parte activa, así como la crítica a la indiferencia, no resulta extraña la censura de este primer número. Además, se prohibirá la publicación de un segundo número en el que ya se estaba trabajando, además de las revistas de la Facultad de Derecho y de Ciencias Económicas, aprobadas por sus respectivas cámaras y cuyos primeros números no llegarán a aparecer. Y se sancionará a los delegados de la Facultad de Filosofía y Letras, y también a Josep María Castellet, quien había sido el editor de la revista, en su caso, con una multa de 5.000 pesetas.

Gaudeamus mostraba las posibilidades de aprovechar las revistas del SEU y podía editar publicaciones con una apariencia profesional que permitía venderlas y distribuirlas de forma amplia y legal, pero, al mismo tiempo, mostraba también las limitaciones. Por lo tanto, si en el segundo semestre del curso 1957-1958 se había apostado en exclusiva por aprovechar las revistas legales del SEU —lo que en la medida de lo posible se continuará haciendo en cursos posteriores—, el curso siguiente (1958-1959) se iniciará por parte del PSUC con la publicación ciclostilada de Universitat, que si bien pecaba de una edición mucho más rudimentaria (un par de folios grapados) y una difusión clandestina, y por lo tanto más limitada, a diferencia de las revistas del SEU, permitía expresar libremente las inquietudes, reivindicaciones y movilizaciones estudiantiles. Finalmente, en el curso 1959-1960, las cámaras controladas por los estudiantes demócratas volverán a sacar publicaciones propias: Atrio, revista de la Facultad de Filosofía y Letras; Forja, de la Facultad de Derecho y Oikos, de la Facultad de Ciencias Económicas.

La unidad como política

El éxito conseguido por los estudiantes del curso 1956-1957, así como la represión, producirán, al iniciarse el curso siguiente, por una parte, una renovación obligada de los liderazgos, dadas las sanciones a los estudiantes que más se habían visibilizado en los hechos del curso anterior, pero también el paso atrás dado por algunos estudiantes importantes en la organización de las movilizaciones de 1957. Se producirá, al mismo tiempo, una tendencia a la reorganización de los grupos políticos preexistentes, así como un crecimiento del interés de las direcciones de los partidos políticos por lo que pasa en la universidad y por intentar controlar o influir en la evolución del movimiento universitario[258].

Más allá del PSUC, que reforzará su posición universitaria, en el curso 1957-1958 encontraremos en la Universidad de Barcelona los tres partidos políticos que históricamente habían formado la FNEC, aunque conformados por grupos reducidos de estudiantes, a excepción del MSC. Por el contrario, estaban bien conectados con círculos políticos fuera de la universidad.

Formaban este grupo, en primer lugar, el Moviment Socialista de Catalunya (MSC). Aunque después de 1957 no ha visto aumentada significativamente su fuerza en la universidad, es el más influyente de los tres grupos históricos. Está conformado, especialmente, por un grupo de estudiantes articulados alrededor del profesor Joan Reventós, algunos de ellos son también militantes del MSC, pero no todos. El estudiante más destacado políticamente de este grupo será Carles Sampons, aunque forman parte también universitarios como Jeroni Alzina (más adelante acabará militando en el PSUC), Francesc Sanuy, Balaguer o Estartús[259]. Cuando en noviembre de 1958 se produce la caída de Joan Reventós y Carles Sampons, el grupo girará en torno a Ramón Obiols, Núria Bozzo y Jordi Petit[260].

Junto al MSC encontraremos a Unió Democràtica de Catalunya (UDC). Más que un grupo reducido de estudiantes son dos o tres

estudiantes que representan al partido en la universidad. Destaca casi en exclusiva Llibert Cuatrecasas, aunque en los cursos siguientes entrarán en la universidad y en el partido Coll i Alemany y Roca i Junyent[261]. Según los estudiantes del PSUC, su relevancia no recaía en su fuerza o prestigio en la universidad, sino en la importancia que podrían tener en un futuro, dado que pensaban que "los conceptos de orden, de catalanismo y de europeísmo con los que se revisten les aseguran la captación futura de muchas vocaciones políticas"[262].

Finalmente, algo más numerosa respecto a UDC era la presencia del Front Nacional de Catalunya (FNC), conformado por "elementos catalanistas de izquierda", cuyo principal propósito continuaba siendo el proselitismo de signo nacionalista, mostrando poco interés por las cuestiones universitarias. Su principal representante será Jordi Vila[263].

Los tres grupos históricos se caracterizan en ese momento por una presencia muy escasa en la universidad, especialmente, UDC y el FNC, y por una vaga influencia respecto al conjunto de los estudiantes[264], además, por unos planteamientos aún en gran medida basados en la política de posguerra, actuando a golpe de manifiesto y por el gusto a las reuniones de las cúpulas, pero con poca o ninguna incidencia en cuanto a movilización. Lo que marcará la tónica del primer trimestre, del curso 1957-1958, cuando las dos únicas actuaciones de los grupos universitarios fueron el lanzamiento de una hoja unitaria titulada "Manifest dels estudiants de Catalunya" y una carta dirigida al director general de Universidades, reclamando el sobreseimiento de las sanciones estudiantiles fruto del acto del Paraninfo del año anterior[265]. Según entendía el PSUC, unos principios "bastante anticuados en procedimientos", especialmente, a diferencia de los "jóvenes y confusos grupos "independientes"" quienes, en cambio, consideraban que tenían unos "planteamientos tácticos excelentes, al día y totalmente compatibles con los nuestros", en referencia al papel que en esa táctica se le asignaba a la movilización social y, por ende, al trabajo en la base[266].

Serán, por lo tanto, estos grupos universitarios independientes los que, junto al PSUC, capitalizarán con más fuerza la inquietud

estudiantil, reforzando su presencia universitaria después de 1957. Se denominan ellos mismos como independientes, atendiendo a que son grupos claramente políticos, con planteamientos a la izquierda de la socialdemocracia, pero, en un principio, con presencia y con planteamientos exclusivamente universitarios. Por lo tanto, su "independencia" hace referencia a no tener una vinculación política extrauniversitaria. Para el curso 1957-1958 los podemos englobar en dos grandes plataformas, aunque con muchos contactos entre ellos y con un alto grado de fluidez, ya que su vinculación a uno u otro grupo se vehicula, sobre todo, en ese momento, por relaciones personales.

Encontraremos, por un lado, un grupo de independientes progresistas, con una tendencia cada vez más notoria hacia el marxismo, en el que estarán Álvaro Rosal, Oriol Bohigas (el físico), Xavier Folch y también Jordi Argenter (aunque, al parecer, también está en contacto con el grupo de Reventós). El otro grupo de independientes es el grupo católico progresista politizado en el SUT y dirigido por Javier Urenda y Alfons Comín, en el que encontramos a Jordi Maluquer, Anna Ramón, Luis Izquierdo, Joan Massana o Ramon Garrabou. Están en contacto con el grupo que en Madrid acabará conformando el Frente de Liberación Popular (FLP)[267].

Bajo la influencia de Urenda y Comín, la mayoría de los estudiantes de estos dos grupos se articularán durante el curso 1958-1959, aunque de una forma igualmente muy abierta e informal, bajo las siglas de Nova Esquerra Universitaria (NEU). Pero será a principios del curso 1959-1960 cuando una parte de este grupo, la que encabezan Urenda y Comín, junto a algunos estudiantes que han entrado en la universidad el curso anterior, como Pascual Maragall, Guerau Ruiz Pera, Concha Aguirre o Manuel Vázquez Montalbán y, especialmente, Isidre Molas, planteará dar un paso hacia una organización partidista, con enfoques ideológicos más concretos y con vocación extrauniversitaria. Crearán el otoño de 1959 la Agrupació Democràtica Progressista de Catalunya (ADPC).

A este proceso se opone un grupo con una presencia importante de estudiantes que han cursado primero el curso 1958-1959, quienes acababan de entrar en la NEU de la mano de Xavier Folch, así como el propio Folch. Serán Joaquim Sempere, José Antonio García-

Durán de Lara, Santiago Ponseti, Dolors Folch y Antoni Montserrat, que apostaban por mantener la NEU con un carácter abierto y netamente universitario, considerando que este grupo debía tener una función de "movilización y formación de los estudiantes de izquierdas previa a su potencial adscripción a uno u otro partido político consolidado"[268]. Este último grupo perderá finalmente la batalla por mantener el nombre de NEU, que se articulará ya formalmente como la sección universitaria de la ADPC, formación hermanada con el Frente de Liberación Popular. Por su parte, el grupo de los Folch, Sempere y Montserrat, que conseguirán mantener el aparato de propaganda de la NEU, pasara a llamarse Agrupació Universitària d'Esquerres (AUE)[269].

La actividad política partidista del curso 1957-1958 girará de forma notoria alrededor de la reconstrucción de la FNEC, una idea que partía de la visión de Benet, Reventós y Cornudella, ya que después de las movilizaciones de 1957 se hacía inminente reforzar la posición de sus respectivos partidos entre los estudiantes[270]. En la universidad encomendarán la operación a Jordi Argenter y Álvaro Rosal, quienes emprenderán las negociaciones con todos los grupos políticos. El primer gran tema será qué función debía tener la FNEC. En este caso, a diferencia de lo que había pasado una década antes, según las conversaciones mantenidas entre socialistas y comunistas, había un principio de acuerdo en que debía ser una organización unitaria que, partiendo de los grupos políticos existentes, se mostrase como una plataforma de acción abierta a todos los estudiantes antifranquistas. Centrarán su actuación tanto en una amplia actividad cultural como en el control del SEU, creando grupos en cada facultad que permitiesen ir al copo de los puestos electos del sindicato con listas unitarias[271]. Además, se abría la posibilidad de establecer mediante la FNEC relaciones internacionales con la Organización Mundial de Estudiantes occidental (COSEC), en la que la FNEC estaba reconocida[272]. El otro gran tema de discusión y en el que finalmente se embarrancarían las negociaciones fue el de cómo se debía estructurar la organización y, especialmente, la toma de decisiones.

Además, mientras que en un principio tanto el MSC como el Front se habían mostrado partidarios a que los comunistas pudiesen entrar en la FNEC, esta opción quedaría rápidamente descartada

ante la negativa de UDC, que como máximo estaba dispuesta a admitir el contacto mediante un comité de enlace[273]. El elemento que centraría las discusiones entre los distintos grupos era la organización. Había acuerdo en configurar una organización por la base dividiendo la universidad en facultades con un comité en cada facultad formado por los representantes de cada curso y coordinados a través de un Comité Interfacultades compuesto por los representantes de cada facultad.

El desacuerdo vendría en que, para la FNEC, el órgano rector último y, por lo tanto, quien decidiría la acción política debía de estar compuesto por cuatro miembros, cada uno representante de un partido político: UDC, MSC, FNC y un independiente[274]. Así, en la propuesta de configuración para el curso 1957-1958, la dirección estaría formada por Jordi Vila (FNC), de la Facultad de Ciencias; Alguero (UDC), de Derecho y Ciencias Económicas; Balaguer (MSC), de Medicina, y Ángel (independiente), de Filosofía y Letras, dejando la puerta abierta a un quinto representante por parte de los católicos progresistas, aunque sin derecho a voto[275].

Esta configuración de la dirección reducía considerablemente las posibilidades de acción de los comunistas, cuyo marco de acción estaría en la base de la organización, aunque diezmados en cuanto a la posibilidad de dar orientación política. Aun así, consideraban que podrían influir en la dirección a través de los "independientes", en este caso, especialmente, Ángel, quien entendían que estaba bajo su influencia y a quien estaba previsto que se le asignasen las responsabilidades en materia cultural[276], lo que el PSUC consideraba prioritario. Además, aunque la exclusión de los comunistas había sido uno de los principios constitutivos de la FNEC, el PSUC consideraba que debía apoyar su formación como un primer paso hacia la unidad de acción de los estudiantes, entendiendo que era "una interesante realidad en la línea de la reconciliación nacional" y "un marc immillorable per a una acció unida i per això creiem que el nostre paper específic consisteix en ajudar tant com puguem a crear aquesta base"[277]. Solamente pedían que no se hiciese política anticomunista[278]. La decisión de apoyar la reconstrucción de la FNEC se basaba en que consideraban que una organización unitaria era esencial para la toma de un mayor control del SEU, dado que, si bien el curso anterior los comunistas habían

conseguido controlar por sí solos la cámara de Filosofía y Letras, veían difícil poder conseguirlo en el resto de facultades sin una plataforma unitaria[279].

Sin embargo, quienes no aceptarán esta organización serán los grupos independientes. Tanto una parte de los "independientes de izquierdas" como, y especialmente, los católicos progresistas. Estos considerarán, en primer lugar, que un órgano de dirección en el que el MSC, FNC y UDC tenían mayoría permanente y garantizada daba una fuerza a estos partidos que no se correspondía con su fuerza real en la universidad, además con una estructura excesivamente rígida y formal. Pensaban también que estos partidos "eran incapaces de realizar una verdadera política progresista"[280] y consideraban que los planteamientos de la FNEC "eran excesivamente nacionalistas y no enfocaban adecuadamente el problema universitario"[281], por lo que proponían la creación de un frente de izquierdas compuesto por los independientes y el PSUC que fuese realmente autónomo de los grupos de la FNEC[282].

La posición contraria a la FNEC por parte de los independientes se agravaría ante la inacción en la preparación de las elecciones a delegados del SEU, ya que las posiciones de los tres partidos que dirigían la FNEC vacilaban entre el boicot —su posición histórica— y la realización de un manifiesto netamente antifranquista presentando sus candidaturas como tal[283], lo que, para los independientes y para el PSUC, teniendo en cuenta la experiencia del curso anterior, representaba un error. "Los independientes, con la experiencia del año pasado, en el que se arrastró a muchos indiferentes a votar candidaturas antifranquistas sobre la base de las relaciones personales y con toda prudencia, prefieren una conducta más flexible, sin manifestarse ni escritos que pongan en guardia al SEU y a la policía"[284].

Finalmente, el PSUC se verá obligado en contra de su voluntad inicial a darle la razón a los independientes. Con amargura se quejaban de que "la FNEC todavía no ha decidido hoy —una semana antes de que tengan lugar— si participará o no a las elecciones a consejeros y delgados de curso, mientras que los independientes lo hicieron ya el año pasado y tienen candidaturas preparadas desde hace semanas (nosotros también)"[285]. Además, se

quejaban de que la FNEC no había conseguido pasar de una estructura formal y por arriba, constituyendo solamente sus órganos superiores, instalados “en su defecto capital, que es la pasividad, el gusto por las reuniones y discusiones sin decisión concreta ninguna”, lo que había llevado a un primer semestre marcado por una inactividad total en la Universidad de Barcelona. De hecho, consideraban que quien más había hecho para evitar la escisión de los independientes y por la implantación de la FNEC en la base habían sido, paradójicamente, ellos mismos, los comunistas, aun estando excluidos de la dirección. A pesar de todo ello, en diciembre de 1957, los estudiantes del PSUC continuaban guardando una esperanza de que la FNEC se consolidara finalmente[286].

Las dos cuestiones que empujarán al PSUC a dar un paso en la dirección propuesta por los independientes serán, en primer lugar, las elecciones a delegados del SEU, viendo como la FNEC se había mostrado incapaz de organizar una candidatura unitaria, de hecho, ni siquiera una candidatura, y, en segundo lugar, y determinante, la huelga de Medicina de enero de 1958.

Por lo tanto, si durante el primer trimestre del curso 1957-1958 el PSUC consideraba que una organización netamente de izquierdas, como proponían los independientes, sería “en las actuales circunstancias, unilateral e incompleta, puesto que desconocería las exigencias de buena parte del ambiente universitario”, dado que entendían que la característica fundamental de una organización universitaria no era tanto un trabajo ideológico, sino ser “un núcleo oposicionista”, por lo que era necesario que englobara todas las tendencias antifranquistas en la universidad[287]. Antes de las vacaciones de Navidad, ya consideraban que “la FNEC puede ser un camino, pero no ha de ser el único camino”. Como exponían en un informe a la dirección del partido:

Hemos trabajado todo lo posible para impedir las escisiones que aparecían y hemos procurado que la organización se consolide. Sin embargo, vistas nuestras relaciones con los grupos mencionados, creemos que es necesario considerar la posibilidad de sustituir la falta de agilidad de la FNEC con una actuación práctica que se le

plantee como situación de hecho. Esta actuación se puede realizar sobre la plataforma de la unidad de acción con los independientes, los católicos progresistas y con el MSC[288].

Ante la huelga de Medicina, en enero de 1958, será cuando los comunistas considerarán ya "prácticamente fracasada la FNEC" como plataforma unitaria de la oposición universitaria. "No ha lanzado todavía ni un solo papel y se pierde en elucubraciones sin sentido, cuando las circunstancias piden una actitud enérgica y decidida"[289]. Por lo que se apostará por un cambio de táctica:

Hasta ahora, nuestra gran preocupación ha sido asegurar la unidad de acción de todas las fuerzas de oposición, sacrificando incluso a la consecución de esta unidad las posibilidades más o menos existentes de acción. De esta forma hemos asegurado la viabilidad de la FNEC, a pesar de tener constancia de sus limitaciones prácticas. Esto lo hemos complementado con una intensa actividad legal —seminarios, círculos de verano y de lecturas—, actividad que, sin embargo y su importancia, es forzosamente minoritaria. La infiltración en los organismos legales ha sido deficiente principalmente, por haberla enfocado como táctica general a seguir por la FNEC, y no sólo por nosotros. Al ver que la FNEC no progresaba en este sentido hemos empezado la infiltración nosotros solos, tarea en la que hemos logrado algunos logros positivos[290].

Se apostará, además, a partir de ese momento, en colaboración con los independientes y el MSC —el grupo de los "históricos" que se había mostrado más abierto al trabajo conjunto con los comunistas y a la entrada de estos a la FNEC con plenos derechos—, por configurar un espacio de colaboración paralelo, que no opuesto a la FNEC.

La importancia de la huelga de Medicina reside en que, hasta enero de 1958, al igual que los demás centros de enseñanzas técnicas, Medicina se había mantenido al margen de la movilización

estudiantil. Separada físicamente de la Universidad Central, núcleo de la movilización y con una tendencia por parte de los estudiantes a centrarse en las cuestiones profesionales, la inquietud social o política, e incluso cultural, de la facultad hasta el momento había sido mínima[291]. Si bien es cierto que al igual que en toda la universidad, después de febrero de 1957, lo político se insertará entre los temas de conversación de los estudiantes, hasta el momento centrados en lo deportivo y lo sexual. Sin embargo, este interés no se había traducido a la práctica en ninguna acción, más allá de la toma de partido de unos pocos estudiantes, especialmente en el MSC y, sobre todo, en el grupo católico progresista[292]. Pero ante la actitud autoritaria del decano Sánchez Lucas ante las protestas por el decreto ley de especialización para la carrera de Medicina que alargaba los estudios tres años más, la protesta se acabará politizando ante la actitud autoritaria de dicho decano, entrando en relación con las facultades más politizadas y contribuyendo significativamente al despertar de las movilizaciones de este curso en el resto de la universidad[293].

La Facultad de Filosofía y Letras será el núcleo que coordinará la ligazón entre las demás facultades en acciones comunes y en objetivos unitarios de las respectivas cámaras, lo principal este curso, iniciar "un movimiento que provoque la dimisión de los actuales delegados sindicales y asegure el control de las facultades, como primer paso a la elegibilidad de todos los cargos", empezando por conseguir la elegibilidad del jefe de facultad. Algo que se acababa de conseguir en Madrid. Esta incipiente "unión interfacultades" empezará a funcionar a partir de febrero de 1958 entre los delegados de curso de Filosofía y Letras y Derecho, controladas por los estudiantes demócratas, especialmente comunistas, católicos progresistas, independientes y socialistas que se habían presentado finalmente a las elecciones a delegados del SEU[294].

Siguiendo las directrices de esta unión interfacultades, en prácticamente todas las cámaras de facultad "regidas por los 'seuistas' de primera línea" se producirán protestas contra el jefe de facultad, reclamando su dimisión y que la cámara eligiese el nuevo, así como la delegación que debía representarlos en el cercano Consejo Provincial de Estudiantes que se celebraría en Tarragona[295].

Simbólicamente en Filosofía y Letras se sustituirá a Ángel Abad por Ferrán López Ramón. Aunque, la principal movilización del curso vendrá a tenor del conflicto en Medicina y de la iniciativa de realizar un acto en conmemoración de los hechos del 21 de febrero del curso pasado en el Paraninfo, considerado el "primer congreso libre de estudiantes realizado en España después de la Guerra Civil"[296]. Reunidos los representantes más caracterizados de los distintos grupos para coordinar su acción y dar una sola orientación a la conmemoración, mientras por parte de los grupos "históricos" se proponía que se hiciese mediante la realización de un escrito en el que se planteasen las reivindicaciones estudiantiles, por parte de los estudiantes del PSUC y los católicos progresistas, se conseguirá que la reivindicación se concretase en "dos días de huelga, es decir, abstención de asistir a clase" los días 21 y 22 de febrero, elaborando conjuntamente todas las fuerzas octavillas y un manifiesto.

El acto de conmemoración del 21 de febrero coincidía y, de hecho, estaba planteado como una suma a la movilización que finalmente había estallado en Medicina. Las octavillas que convocaban la huelga decían: "Estudiantes: conmemoremos el I aniversario del acto del Paraninfo. Demostremos al mundo que persisten todavía en nuestra universidad los mismos deseos de libertad" y el manifiesto terminaba diciendo:

Es el mismo acto del Paraninfo, pero el que nos señala el camino a seguir. Recordemos: unidad de acción, cohesión, voluntad de hacer sentir nuestra voz, conciencia clara del sentir último de nuestras reivindicaciones, afirmación plena de nuestra dignidad, superación de los limites estrechos de las paredes universitarias e integración en el corriente nacional hacia una auténtica democracia. El 21 de febrero de 1957, sigue estando vivo y actual[297].

La movilización de los días 21 y 22 de febrero será total en Derecho y Ciencias Económicas, así como prácticamente en Filosofía y Letras, donde "solamente los de primer curso de comunes entraron en clase", mas luego se sumaron a la protesta y también en Medicina, "total en los cursos segundo y tercero y parcial (80 o

90%) en los restantes"[298].

En la reunión de los estudiantes de Medicina con Aparicio Bernal, jefe nacional del SEU, este se había comprometido a trasladar las reivindicaciones de los estudiantes, pero pedía a cambio que se pusiese fin a la huelga dado que "mientras durase la situación ilegal de huelga no se podía llevar adelante la gestión". Por parte de los estudiantes se le respondió que "nos hemos comprometido a constituirnos en huelga hasta el día 22 y mantendremos nuestra decisión", puesto que ya conocían demasiado bien los subterfugios y la táctica de los delegados del SEU[299]. Además, cumplido el plazo dado a Aparicio Bernal para solucionar el problema, el 7 de marzo, los estudiantes de Medicina decidirán, pese a las múltiples amenazas, "unánimemente no volver a clase hasta que se arregle el pleito que tienen con el Estado"[300]. Se producirá entonces una huelga indefinida total desde el día 10 y, lo que es más relevante, acordarán "nombrar una comisión de estudiantes que, al margen del SEU (en vista de la nulidad de este), se encargue de representar donde sea los legítimos intereses de los estudiantes" y que esta comisión estuviese compuesta por dos representantes de cada curso elegidos democráticamente[301]. Además, se proponía que esta comisión se reuniese en Madrid con las restantes facultades de Medicina de toda España "a fin de llegar a una acción conjunta de todas ellas en defensa de los intereses comunes", llegándose a plantear una huelga general universitaria.

La huelga de marzo en Medicina será aprovechada de nuevo por las cámaras de facultad controladas por los estudiantes demócratas para extender la movilización al resto de la universidad, lo que en este caso venía a coincidir también con una huelga minera en Asturias[302].

Los días previos a la huelga las autoridades académicas se volcarán en intentar evitarla, con un papel especial del decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Felip Mateu i Llopis, como él mismo dejará constancia en su dietario como decano de la facultad de 1957 a 1960, aunque en ese mismo dietario responsabilizará al rector de la mayoría de las decisiones. Llopis, quien había sustituido a Jordi Rubió i Balaguer como director de la Biblioteca de Catalunya en 1940, era también miembro del Consejo Provincial del movimiento.

Ante la nueva convocatoria de huelga, Mateu i Llopis suspenderá en Filosofía y Letras toda la "actividad legal y sindical", así como "toda clase de actos culturales hasta nueva orden"[303]. Además, el decano se dedicará a pasar personalmente clase por clase a amenazar a todos los estudiantes con graves sanciones si hacían huelga; a los becarios, con la pérdida de las becas; a los futuros "maestros, con negarles su firma al certificado de estudios que les es indispensable", con la exclusión del viaje de fin de carrera y, finalmente, enviando una carta a los padres avisándolos de que en caso de producirse la huelga programada, las sanciones serían muy graves y pidiendo el concurso de las familias para cortar el movimiento[304]. En Medicina se cerrará la facultad.

Se nombrará también por parte del Ministerio de Educación Nacional al catedrático de Historia de la Universidad de Madrid, Pérez Bustamante, juez instructor del expediente académico por indisciplina académica, quien, desde las instalaciones del CSIC en Barcelona y acompañado por un policía, iniciará interrogatorios de todos aquellos estudiantes que habían protagonizado acciones culturales durante el curso en distintas facultades. Pasarán por el despacho del CSIC Alfons Comín, Isidre Molas, Pascual Maragall, Vicente Urenda, Juan Massana, Sergio Beser, José María Loperena —director del TEU de su facultad— o Anna Ramón, organizadora de una recogida de dinero para "socorrer a los obreros en huelga"[305]. Transitarán también por los interrogatorios los mandos de la Facultad de Filosofía y Letras López-Ramón, Ángel Abad, Josep Termes, Marcel Plans, Arturo Quintana y Javier Garriga, a los que se considera responsables y organizadores "de cuanto de subversivo ha ocurrido este año", especialmente los cuatro primeros[306].

A pesar de las amenazas, ya sea vociferadas por el rector y los decanos o en forma de interrogatorios, se convocarán las cámaras de facultad y de curso para votar la convocatoria de huelga que será aprobada en Derecho, en Ciencias Económicas y en Ciencias, que por primera vez se sumaba a una movilización, además de Medicina donde la huelga ya se estaba llevando a cabo desde días antes[307]. En Filosofía y Letras, el pleno convocado para debatir la huelga será prohibido por el decano, lo que provocará "que más de un centenar de estudiantes se trasladen al jardín de la universidad donde tiene

lugar la toma de palabra de varios estudiantes, entre ellos el jefe del SEU de dicha facultad, que llamaron a solidarizarse con los estudiantes de Medicina declarando una huelga pacífica" aprobada por "abrumadora mayoría"[308]. Además, en Filosofía y Letras se organizará una comisión compuesta por estudiantes y profesores para ir a hablar con el rector con el objetivo de "protestar y solicitar su apoyo en defensa de la vida cultural de la universidad"[309]. Asimismo, desde la cámara de la facultad se elevará un "escrito de protesta legal" al SEU por la suspensión de la actividad sindical[310].

El lunes 24, primer día de huelga, entrará a las primeras clases de la mañana una minoría, "pero enseguida se producen alborotos en Derecho y Filosofía. Al decano de esta última facultad se le organiza un gran buen pite", lo que hace que a partir de este momento la huelga sea total en ambas facultades. También lo será en Ciencias Económicas "sin una sola clase celebrada", pero no en Ciencias, donde "la asistencia a clase fue importante". La huelga se mantendrá el martes 25, cuando se quemaron ejemplares de La Vanguardia y de Solidaridad Nacional en el patio de la universidad. Ese día, el decano de Derecho, Josep María Font i Rius, propondrá al rector que se adelanten las vacaciones de Semana Santa, lo que fue rechazado "por el rector (en realidad por el gobernador), señalando que eso sería demostrar la debilidad del régimen" y el decano de Filosofía y Letras, Mateu i Llopis, presentará su dimisión, aunque no será aceptada[311].

Pasada la huelga se materializarán las amenazas de represión, en primer lugar, hacia los estudiantes de Medicina obligándolos a matricularse de nuevo y, en consecuencia, pagar el doble. Al mismo tiempo, se podrá fin al conflicto de Medicina dando satisfacción parcial a las demandas iniciales de los estudiantes con la disposición de que la ley de especialidades no afectaría a los tres últimos cursos y con la promesa a los cursos restantes de la perspectiva de arreglos futuros, lo que coincidiendo con el inicio del periodo de exámenes pondrá fin al conflicto[312]. Por su parte, las investigaciones de Pérez Bustamante inculparán a Ferrán López-Ramón, Ángel Abad, Josep Termes y Marcel Plans como principales responsables, expulsándolos del distrito universitario de Barcelona durante tres años. Mientras López-Ramón y Abad continuarán sus estudios en Madrid, Josep Termes y Marcel Plans, los dos militantes del PSUC,

lo harán en Valencia. Ángel Abad, el curso siguiente, ya en Madrid, entrará a militar en el FLP[313].

El conflicto en Medicina, que se había iniciado con un planteamiento absolutamente apolítico, de hecho, rechazaba la solidaridad de las demás facultades, había producido un descredito del SEU entre los estudiantes y un aumento considerable de la politización en la facultad ligándose al resto de facultades activas, aún más después de las movilizaciones de febrero y, especialmente, en marzo[314]. Aun teniendo muy en cuenta las limitaciones que había mostrado, reafirmaban tanto al PSUC como a los independientes y al MSC en la relevancia que podía tomar el trabajo sindical y las reivindicaciones estudiantiles como elemento de politización. Incluso para los elementos de la FNEC, que en un principio habían sido más reticentes a la infiltración en el SEU, las movilizaciones de febrero y marzo de 1958 modificarán su posición inicial.

En abril los socialistas y los independientes que aún continuaban apostando por la FNEC intentarán una reorganización de la Federación con el objetivo de acabar "con la representación por partidos políticos e [inaugurar] una representación por facultades", con un comité que agrupara todos sus elementos activos[315]. Es decir, se apostaba por el modelo que comunistas y católicos progresistas habían puesto en funcionamiento este curso en Filosofía y Letras, pero situándolo bajo el paraguas de la FNEC. El cambio se daba, ya que en las movilizaciones de febrero y marzo se había visto claramente lo que en un inicio ya habían denunciado los independientes, que "los elementos que en este curso han actuado —aparte de socialistas y comunistas— son la mayoría indiferenciados, con tendencias izquierdistas generalmente, pero sin filiación de ninguna clase"[316]. Cuando por enésima vez este modelo organizativo tope con la negativa de UDC, tanto los socialistas como el PSUC apostarán por configurar esta organización sin estar supeditada al paraguas de la FNEC, lo que este curso en Filosofía y Letras de manera informal ya se había venido produciendo, dándole a la facultad "un papel rector importantísimo en lo poco que se ha conseguido"[317]. En consecuencia, por parte de los grupos que se habían empezado a coordinar este curso a partir de los delegados demócratas, PSUC, MSC e independientes, se formalizará esta

relación con la creación de un Comité de Coordinación Universitaria[318], en el que, en el curso siguiente, los independientes estarán ya bajo la denominación primero de NEU y después también los de la AUE.

Además, por parte del PSUC se destacaba de la huelga de marzo, "la simpatía con la que los estudiantes han comentado las acciones obreras y la indignación producida por las medidas gubernamentales" y, aún más importante, el proceso con el que se había aprobado ir a la huelga. Como escribían en su informe a la dirección: "Nunca un movimiento universitario, desde que Franco detenta el poder, había sido decidido de manera tan consciente, tan democrática y unánime en nuestra universidad"[319]. Tomando la experiencia de este curso, a partir de 1958-1959, el Comité de Coordinación Universitaria centrará su trabajo, en primer lugar, en una buena preparación de las elecciones que asegure el mayor control posible del SEU, presentando listas conjuntas de diez estudiantes e iniciándose una infiltración sistemática y organizada de los cargos electos del sindicato universitario del régimen[320]. Se configura, además, por parte del Comité de Coordinación Universitaria una división entre trabajo legal y en la clandestinidad y un orden de prioridades muy fiel a los planteados por el PSUC en diciembre de 1957, pese no haber tenido éxito en el propósito de convertir la FNEC en símbolo de la reconciliación nacional en la universidad.

Contraespacios de sociabilidad y politización

Como había previsto el PSUC en el citado plan de trabajo de diciembre de 1957 y como será adoptado por el Comité de Coordinación Universitaria (CCU), a partir del curso 1958-1959, la cuestión cultural fue uno de los ejes centrales de la politización y de la movilización estudiantil, siendo un elemento esencial para la configuración del movimiento estudiantil como movimiento de masas. Es decir, sobrepasando los límites de las fuerzas antifranquistas activas hasta el momento y consiguiendo llegar en los cursos siguientes a cuotas significativas de estudiantes. Esto influyó, además, en la politización de una minoría, cada vez más amplia, especialmente hacia las opciones de izquierdas que más claramente habían apostado por la infiltración en el SEU y que, por lo tanto, tendrán un papel más activo en la organización de estas actividades culturales, es decir, el PSUC, la NEU y la AUE.

Esta politización se producirá no solamente, aunque también, por la represión vinculada a las actividades culturales, sino, porque en muy buena medida, y en primer lugar, los espacios de sociabilidad estudiantil en torno a la cultura se convertirán, forzando los límites de la universidad franquista, en espacios que permitirán vivir realmente una alternativa, convirtiéndose en incipientes espacios de libertad al margen de la realidad universitaria, social y política fuera de estos espacios propios. Se convertirán, podríamos decir, en lo que Michelle Foucault llamó una "heterotopía", un "contraespacio" o "contrasociedad, […] espacios diferentes, esos otros lugares, esas impugnaciones míticas y reales del espacio en el que vivimos, […] espacios reales fuera de todo lugar", yuxtapuestos a la propia realidad, en los que es posible constituir vivencias y, de hecho, actuar realmente conforme a unos valores que en principio deberían ser incompatibles con la realidad existente fuera de estos espacios[321]. Por lo que mostrarán abiertamente una alternativa que no es ya solamente un proyecto por conseguir, sino también, ya de facto, en estos espacios, una realidad. Esta yuxtaposición se

plasmará en primer lugar en “lo cultural” y tendrá extensión, durante la primera mitad de los años sesenta, también en “lo político”, aunque, como veremos, en estos espacios controlados por los estudiantes demócratas, desde un buen principio “lo cultural” será también político.

Las principales actividades culturales “oficiales” serán para 1958 una exposición sobre “Arquitectura religiosa” y otra sobre “Carlos V y su época”, con motivo del cuarto centenario de la muerte del emperador, a las que acompañó un ciclo de conferencias durante todo el curso 1958-1959 con charlas como la de P. Miquel Batllori sobre “Carlos V y la fundación de la Compañía de Jesús: Loyola y Borja”[322]. Durante el curso siguiente, la actividad cultural de la universidad girará en torno a Alfonso el Magnánimo, con otro ciclo de conferencias en las que participarán, entre otros, Jaume Vicens i Vives, con “Alfonso V y Barcelona”; Martí de Riquer, con la ponencia “Alfonso el Magnánimo visto por sus poetas”, o Ángel Canellas, con “Alfonso el Magnánimo y Aragón”. Y aún el curso 1960-1961, con otro ciclo de conferencias sobre Diego Velázquez, con ponencias de José Camón Aznar, Joan Subías, Valentín Vázquez de Prada, Francisco José Sánchez Cantón o Adolf Florensa[323]. Evidentemente, no es que las temáticas y en muchos casos los ponentes no fuesen de interés, pero revestidos los centenarios, como estaban, de todo el ceremonial franquista, difícilmente conectaban con los intereses socioculturales de una generación que estaba buscando sus referentes vitales y culturales en cronologías mucho más cercanas y con una preocupación mucho más social. En contraste con esta actividad llevada a cabo por las autoridades universitarias, desde 1958, por parte de las cámaras del SEU controladas por los estudiantes demócratas, se empezará a realizar una intensa actividad cultural de signo contrario a la “oficial”, centrada mucho más en los intereses de los propios estudiantes que en los referentes pretendidamente legitimadores entronizados por la dictadura[324].

La actividad promovida por la cámara del SEU de Filosofía y Letras, copada por los estudiantes demócratas, se inició el curso 1957-1958 con una “lectura poética” de Joan Brossa y un círculo de Estudios Teatrales en el que actuaran entre otros, Garrabou y Feliu Formosa. A estas las seguirán durante el curso una conferencia de Josep

María Castellet sobre la misión del cine-club y otra del "Sr. Goytisolo"; una lectura poética sobre "el tema de España", presidida por el doctor Valverde, o un cine-club sobre "Neorrealismo" dirigido por Arnau Olivar. Se producirá también este curso un homenaje a Rosselló-Porcel en el que participará Salvador Espriu, quien volvía a la universidad por primera vez desde 1939 y con la participación también de Pere Quart, Blas de Otero, José M. Valverde, Gil de Biedma y José Agustín Goytisolo, "con gran éxito de los que introdujeron por primera vez lo que se llamaría 'poesía social'"[325]. El curso siguiente volverá también por primera vez a la universidad desde la Guerra Civil Carles Riba, en un homenaje a Antonio Machado en el que también participarán José M. Valverde y Josep María Castellet y se organizará una conferencia de Jaume Vicens i Vives sobre la historia del sindicalismo[326]. También a partir de 1958 la actividad cultural empezará a ser notoria en la Facultad de Derecho, en la que tendrán un peso mayor en la cámara de facultad los independientes de la NEU.

El éxito de las actividades culturales organizadas por las cámaras demócratas del SEU será importante desde un primer momento e irá exponencialmente en aumento en los cursos siguientes, tanto en participación, llegando mucho más allá de los círculos estudiantiles más activos hasta el momento, como, también, como elemento de politización, en tanto en cuanto permitían la reunión legal de numerosos estudiantes. En algunos casos, como las actividades teatrales, de forma continuada en el tiempo, con ensayos periódicos en los que se puede hablar y discutir de todo, e incluso hacer proselitismo hacia los estudiantes más activos, pero también conferencias o lecturas poéticas, en las que lo importante, para los estudiantes del PSUC, recaía en "la preparación de un buen turno de preguntas" y en el debate que estas permitían desarrollar[327]. Todo ello daba lugar a ideas y debates que, debido a los tiempos de silencio impuestos y autoimpuestos, sociales y familiares, en los que esta generación había crecido, hasta el momento solo se habían podido realizar en espacios clandestinos ultrarrestringidos y que ahora se producían de forma abierta y "legal" en las aulas de las facultades.

En la Facultad de Derecho, por ejemplo, el último trimestre del curso 1957-1958 se organizará un ciclo de conferencias con el título

genérico de “Pueblo y universidad”, en las que participará como ponente un obrero de las JOAC. El ciclo estuvo “caracterizado por un éxito de público excepcional y por un clima apasionadísimo en las discusiones abiertas, especialmente sobre los temas de la Guerra Civil y del problema social”[328]. También en Filosofía y Letras, en el marco del ciclo de conferencias “Hoy 1958”, se producirá la charla “Situación social del universitario”, en la que se atacará duramente el papel actual del estudiante universitario como un “usurpador de los derechos de los obreros a la asistencia a la universidad”, donde al final del acto se realizó una cuestación para ayudar a los obreros detenidos y despedidos a causa de las huelgas de marzo[329].

Como destacaban los estudiantes del PSUC, los resultados que estaba dando la actividad legal durante 1958 y, especialmente, los círculos de estudio, seminario, lecturas y conferencias, se encontraba por encima de sus perspectivas iniciales, permitiéndoles hacer un balance altamente positivo para el caso de la Facultad de Filosofía y Letras. Considerarán que las actividades culturales organizadas habían adquirido una importante

trascendencia ciudadana, han puesto en circulación una inquietud por temas culturales de actualidad, que forzosamente ha sido seguido por una crítica a la realidad cultural y política del país. Estas actividades, seis semanales, que obtienen un éxito de público extraordinario han elevado la conciencia de mucha gente en el sentido de confiar más en la acción y el trabajo. Esto ha creado un clima que ha permitido que entre la gente más responsable de la universidad —de todas las tendencias— existiese cierta curiosidad y admiración por Filosofía y Letras[330].

En el caso de Filosofía y Letras, es sintomático el ciclo de conferencias titulado “Ideas y realidad”. En la primera de las sesiones, en la que solamente se destaca que se realizó en catalán, en la presentación hecha por Ángel Abad, este pudo explicar la prohibición de la revista de la Facultad, Gaudeamus, causando indignación entre los allí presentes. Días más tarde se producirá otra charla en el marco del mismo ciclo, esta vez, por parte del

novelista Joan Sales, en la que “como en la anterior la expectación creció en ver que el conferenciante hablaba en catalán”[331]. Pero la que mayor debate suscitó fue la pronunciada por Jaume Naulart, miembro del Círculo Católico de Estudios Sociales.

La conferencia se inició en un clima de excitación importante dado que, en su presentación, aprovechando como en las anteriores ocasiones para poner al día a los participantes de las novedades sindicales, Ángel Abad los informó de la última disposición reguladora de las actividades culturales. Esta nueva regulación, en síntesis, ordenaba que para cualquier conferencia o coloquio que se quisiese organizar se debería presentar en primer lugar una propuesta aprobada por el jefe de distrito y presentada con cinco días de antelación, haciendo constar el nombre y domicilio del conferenciante y el tema a tratar. Una vez presentada la propuesta, solamente en el caso de ser aprobada por el decano se podría realizar el acto en cuestión, lo que provocó de entrada protestas en el auditorio. A la excitación producida por la nueva regulación se sumará el contenido de la conferencia de Naulart, titulada “El hombre y su proyección comunitaria”.

En ella, Jaume Naulart planteará, según la crónica hecha por los estudiantes del PSUC, que el hombre es en esencia un ser social que se hace y es según la sociedad en la que vive, donde se conforma su personalidad según el ambiente cultural de la sociedad en la que se realiza, “ambiente que posibilita el desarrollo de la individualidad en unos términos concretos y que, por lo tanto, en un sentido determinado” y sentenciando que su fin, como hombre, es realizarse a sí mismo libremente. “Planteadas estas cuestiones previas, pasó a preguntarse si la sociedad en la que vivimos permite este libre desarrollo del hombre hacia su total realización”, a lo que él mismo se respondió que no, diciendo que la causa principal de esta respuesta negativa era una: “La sociedad capitalista y la ideología que comporta”[332].

Abierto el turno de palabras, desde el público se le preguntó cuáles eran los medios para llegar a esta nueva estructura, a lo que el conferenciante respondió que era “necesaria una intensa preparación ideológica y educativa que forme minorías activas y conscientes que, con un fuerte espíritu de combate, vayan

preparando el terreno para una evolución gradual de las formas sociales". Otro estudiante le preguntó "si un cristiano debía rechazar, por sistema, el recurso de la violencia como arma de combate para llegar a la nueva estructura social proclamada por el conferenciante", a lo que este respondió "que no se debía tener prevenciones apriorísticas hacia la violencia, que había formas y formas de violencia y que en ciertas circunstancias históricas la violencia es no solo necesaria, sino justa" y finalmente, contestando a otra de las preguntas, afirmó "la necesidad de nutrir un espíritu de lucha constante, de aprovechar las posibilidades de combate por mínimas que sean"[333].

Desde un primer momento, las autoridades académicas serán conscientes de la peligrosidad que podían suponer esas actividades culturales desarrolladas desde el SEU. El 28 de noviembre de 1957, por ejemplo, después de las primeras y aún muy incipientes actividades realizadas este curso, el rector prohibirá una conferencia del señor R. Conde con un tema, en principio, tan aséptico como "La enseñanza universitaria", a no ser que se garantizase que asistirían solamente alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras. Recordemos que el edificio de la Universidad Central reunía la mayoría de las facultades, lo que permitía una incidencia de las actividades mucho más allá del centro organizador. Al conocerse la restricción, inmediatamente, "un nutrido grupo se concentró en el aula donde debía darse dicha conferencia entonando el Gaudeamus", mientras que otra comisión, compuesta por los miembros de la cámara del SEU de Filosofía y Letras, fue a ver al rector para no aceptar el veto y aplazar el acto[334]. Igualmente, con las movilizaciones de marzo de 1958 el decano suspenderá todos los actos culturales programados en la facultad, siendo este un elemento clave en el éxito de la huelga del 24 y 25 de marzo. Posteriormente a la huelga los prohibirá, lo que provocará la presión conjunta de profesores y estudiantes hacia las autoridades académicas para revocar la prohibición y la presión de la cámara del SEU hacia el jefe de distrito[335]. Ante el desentendimiento por parte del jefe de distrito de las reivindicaciones de la cámara de Filosofía y Letras, esta acabará presentando su dimisión en bloque.

Una comisión de estudiantes integrada por los mandos delegados fue a entrevistarse con el jefe de distrito del SEU para exigirle que actuase para impedir la arbitraria actuación del decano que prohibía cámaras de facultad y hacía callar al delegado de facultad en las cámaras o juntas de profesores, rechazando todas las ponencias presentadas por los estudiantes. Ante la negativa del jefe de distrito a intervenir de manera eficaz e inmediata, dimitieron allí mismo siéndoles aceptada la dimisión[336].

Aunque la dimisión de la cámara dejaba desprovistos del paraguas legal del SEU a los estudiantes demócratas por lo que restaba de curso, el PSUC —aunque mostraba sus dudas planteándose si tal vez había sido una equivocación— consideraba que "el ambiente lo exigía y el espíritu del grupo ha quedado intacto y tal vez se ha visto más claramente que un sindicato controlado por los buenos estudiantes puede rendir mucho"[337]. Además, consideraban que esta acción preparaba "bien las cosas para el año que viene que parece que todos los mandos de la facultad serán elegidos, los candidatos que hoy han dimitido sean votados en aquella ocasión. […] Es importante que la gente tenga conciencia de esto. Así cuando los vota los votará teniendo en cuenta esto y por lo tanto sabiendo de cierto que su actuación será política y anti"[338].

Otro contraespacio o incipiente espacio de libertad que en el periodo 1958-1962 fue importante en la politización y formación del movimiento estudiantil fueron las rutas a Montserrat. Para explicarlas, debemos introducir primero un grupo que no ha aparecido hasta el momento. Las rutas a Montserrat, inspiradas en las rutas a Chartres, habían empezado a producirse en 1956 por parte de CC, cuyas siglas nunca ha quedado del todo claro si significaban Crist Catalunya o Cristians Catalans. Este grupo era en cierto modo continuador del ala más activa y activista del Grup Torras i Bages. De hecho, el miembro que después quedará como el más representativo será Jordi Pujol, quien, como estudiante, a finales de la década de los cuarenta, había formado parte del Grup Torres i Bages. CC representará un catalanismo inseparablemente católico y conservador, pero, a diferencia de UDC, receloso con las formas y métodos tradicionales de partido y que apostaba por una

práctica activista y por el trabajo de base entendiendo que "cap nucli catòlic de casa nostra no s'ha proposat seriosament d'actuar en cristià sobre la Ciutat Terrena". Esto provocaba, a su entender, que la dirección intelectual y política del país recayese en personas formadas al margen de la Iglesia[339]. Considerarán, por lo tanto, que debían estar presentes en todos aquellos espacios que les fuese posible estar de forma "natural".

En la universidad actuarán, sobre todo a partir de 1958, con un alto grado de autonomía respecto a CC, denominándose Comunitats Cristianes Universitàries. Sus miembros venían, especialmente, del asistencialismo en los barrios obreros y suburbios de la ciudad a través de las Congregaciones Marianas u otros grupos católicos, conectando, por lo tanto, también, con la cuestión social. Aunque en un primer momento formarán parte de la FNEC, pronto entraran en relación con miembros católicos del MSC y con los católicos progresistas, lo que sumado a la voluntad de tener una actividad práctica los llevará finalmente a participar en el Comité de Coordinación Universitaria y a tener una actuación activa en la universidad entre 1959 y 1962[340].

Las rutas a Montserrat consistían en subir andando desde la población de Monistrol al monasterio de Montserrat, mientras que, por el camino, distribuidos en grupos, se organizaban diversos temas de debate, lo que continuaba una vez llegados al monasterio con sesiones de formación, seminarios y, finalmente, actividades espirituales y religiosas. Tenían originalmente el objetivo de "extender entre los universitarios las ideas centrales de CC", con la idea que el vacío ideológico que dejaba el abandono por parte de los jóvenes del nacionalcatolicismo franquista debía llenarse con una idea nacionalcatólica catalana, frente a la amenaza que "si los jóvenes abandonaban el nacionalcatolicismo franquista y ese vacío no se llenaba, se corría el peligro de que se acercaran al marxismo"[341].

Como decíamos, la ruta se había iniciado en 1956, con una participación casi en exclusiva de los propios miembros de CC, pero el año siguiente conseguirán ya una participación de unos 200 estudiantes igualmente procedentes del mundo católico. En 1958, con la voluntad de ampliar el radio de acción de la ruta se invitará

a participar a los católicos progresistas de la NEU, pero estos, desconfiando de las posiciones nacionalcatólicas de CC y de la ruta, a las que consideraban "confesionales y catalanistas a ultranza", invitarán a formar parte del comité organizador y de la ruta a estudiantes del PSUC, sin un reconocimiento de su filiación comunista[342].

La alianza entre los católicos progresistas y el PSUC, más algunos independientes de izquierdas, conseguirá que la ruta de 1958 se declare como aconfesional, consiguiendo eliminar del comité organizador a los "elementos más 'carcas'" y se empezará a trabajar coordinadamente para darle un carácter práctico, celebrándose a principios de curso, casi como un primer acto de organización del movimiento estudiantil para el curso que se inicia. "Se pretende que la RUTA se celebre a principios de curso, revistiendo no un carácter simbólico, sino un carácter práctico de asambleas que pueda elaborar unas conclusiones que por lo menos informen y unifiquen el movimiento universitario", entendiendo que no se debía convertir "en un grupo más que organiza sus 'follones', pero tampoco que sea una reunión para tratar temas abstractos y románticos ajenos a los problemas universitarios actuales"[343]. Además, se intentará que también participen profesores. En la de 1958 participarán, por ejemplo, "el Dr. Vicens Vives, el Dr. Bofill, el Dr. Badía, fallando a última hora el Dr. Latorre y el Dr. Font i Rius, decano de Derecho"[344].

A partir de 1958, la ruta empezará a estar dominada por ese "bloque de izquierdas", conformado por los católicos progresistas, los independientes de izquierdas y por los comunistas, que para el PSUC los colocaba "en un papel más activo que el de meros espías o infiltrados, pero sin llegar a reconocer nuestra filiación, lo que sería suicida y tampoco el ambiente admitiría tanto"[345]. La participación en la ruta irá en aumento en los cursos siguientes, llegando a cifras de entre 300 y 400 estudiantes en 1961 y tomando, ya dominadas por el bloque de izquierdas, un papel cada vez más organizador del movimiento universitario. Como diría Ramon Galí, uno de los principales ideólogos de CC, "a partir de 1958 las rutas cayeron en manos de marxistas, que complacieron a llenar las cabezas de la juventud con la maraña ideológica más increíble, ya partir de 1959 tomaron el camino descarado del marxismo, hasta conquistar

Montserrat y la universidad"[346]. De hecho, la ruta de 1962 fue promovida y organizada ya directamente por el PSUC[347].

Volviendo finalmente a la ruta de 1958, es interesante ver la crónica hecha por los estudiantes del PSUC, donde se plasma, como pasará con las conferencias y seminarios organizados por la cámaras demócratas del SEU, como no solamente resultará cada vez más importante ya de por sí el hecho de organizarse este tipo de actos —entendiendo que bajo la dictadura poder reunir grupos de centenares de personas que discuten abiertamente es ya un hecho político relevante—, sino que serán también importantes en la politización y en el signo que toma esta politización los debates que allí se producen.

Se formaron los grupos que subiendo trataron los temas anunciados. En la conferencia de la noche dada por Rovirosa, exdirigente de la HOAC, hubo bastante diálogo, notándose dos posiciones: la idealista, sentimental defendida por el conferenciante de amor, amistad, etc., y la más realista de que sin un cambio de estructuras sociales no puede hablarse de diálogo y amistad entre obreros y universitarios.

El programa suscitó algunas críticas, pues los actos religiosos se anunciaron como parte de la misma RUTA. Es curioso que la crítica partió de elementos católicos que creyeron que se vulneraba el principio de aconfesionalidad decidido previamente. Al día siguiente por la mañana entre la misa conventual, el almuerzo y la salutación del abad se pasó casi todo el tiempo. Es de notar como esta visita del abad suscitó nuevamente discusión por considerarse demasiado confesional. Los no católicos, sin embargo, consideramos y así lo hicimos constar que, ya que los monjes nos cedían sus locales y se responsabilizaban de nosotros, era por lo menos de elemental educación saludar al abad. De todos modos, para la próxima subida, se piensa dar a los actos religiosos un carácter totalmente secundario: simplemente prever un espacio de tiempo libre en que cada cual hará lo que quiera. Esto que como decimos está promovido por lo católicos[348].

La posición aconfesional, con la que el PSUC en el fondo está de acuerdo, era, sobre todo, aunque pueda resultar curioso, un elemento central defendido por los católicos progresistas de la NEU, el grupo de Urenda y Comín, y que de hecho formaba parte de los elementos constitutivos del mismo grupo, ya que, si en muy buena medida sus integrantes eran católicos, desde un principio también la NEU se constituirá como aconfesional. Finalmente, por parte del PSUC se destacaban tres puntos de interés de la ruta celebrada en junio de 1958: "Una fuerte tendencia de izquierdas, que llegó a dominar el ambiente en ciertos momentos, […] la incorporación pública de los catedráticos a estas tareas, como el hecho de que el Dr. Vicens se viese obligado a justificar su actuación y reconocer la necesidad de aumentar el contacto entre alumnos y catedráticos en el estudio y resolución de los problemas planteados". A partir de 1958, un grupo de profesores interesado en participar en la ruta tendrá un representante en su comité organizador. Por último, se destacaba positivamente la incorporación "individualmente y aún no oficialmente" de "camaradas a estas tareas, como bloque de extrema izquierda", el cual conseguirá el control del comité organizador de la siguiente ruta. "La primera reunión del nuevo comité se ha celebrado, en ella se ha impuesto el nuevo criterio: unificar los más en un tema general: 'la universidad', y hacer un programa de cuestiones concretas como sindicalismo, acceso a la universidad, régimen económico, jurídico, etc.; papel de nuestra universidad hoy, etc."[349].

Como diría Joaquim Sempere, todo el entramado que conforman las conferencias, seminarios y actividades culturales de lo más diversas, más la ruta a Montserrat:

Fue un ámbito de politización importantísimo, porque ya no eran las pequeñas reuniones clandestinas de poca gente. Nos dábamos cuenta de que éramos muchos más de lo que podíamos pensar y eso nos daba mucha moral combativa. También fue una escuela de debate. Sabíamos que teníamos opiniones muy diversas, había debates bastante duros respecto a las perspectivas de futuro, pero eso ayudó a consolidar una mentalidad antifranquista unitaria que después tuvo consecuencias importantes[350].

Entre 1958 y 1961, por lo tanto, mediante la infiltración en el SEU dirigida desde el Comité de Coordinación Universitaria, este bloque de izquierdas que se ha ido configurando en las tareas sindicales, culturales y políticas de 1958, compuesto por la NEU, la AUE y por el PSUC, se convertirá en el grupo dirigente del movimiento estudiantil. Siendo el Comité de Coordinación Universitaria, en el que también participarán el MSC y CC, el núcleo de la dirección política del movimiento. El CCU estará, al mismo tiempo, articulado de forma más amplia y abierta al resto de partidos y, especialmente, a los estudiantes demócratas sin filiación política, a través de las cámaras de facultad del SEU, que estarán coordinadas a su vez por interfacultades, más conocida como "inter", en la que participa un representante de cada facultad en la que hay representación demócrata. Los representantes más destacados de esta primera inter fueron en distintos momentos María Rosa Borràs (PSUC), por Filosofía y Letras; Isidor Boix (PSUC, después de un breve paso por el MSC), representante de la Escuela de Ingenieros; Antoni Montserrat (AUE, después PSUC), Ernest Lluch y Octavi Gustà, de Económicas[351]; Isidre Molas (NEU) y Jordi Borja (PSUC), por Derecho; Jordi Sales, de Medicina; y Pere Parra y Joaquim Sempere (AUE, PSUC) por Ciencias.

El CCU y la inter son en muy buena medida dos caras, una pública y la otra clandestina, de una misma estrategia dirigida, en primer lugar, a la infiltración en el SEU como método de extensión y de lucha antifranquista en la universidad. Aunque las reivindicaciones estudiantiles, culturales, profesionales y sindicales, que se hacen por parte de las cámaras controladas por los estudiantes demócratas, son realmente sentidas, el objetivo último de la infiltración en el SEU es político, en el sentido más clásico del término: es convertir la universidad en un elemento de lucha contra el régimen franquista.

Al mismo tiempo, más allá de esta dirección política del aparato sindical y, en consecuencia, del movimiento estudiantil —a partir de 1959 una cosa es inseparable de la otra—, se produce entre 1958 y 1961 una extensión de las ideas, los métodos, las propuestas y la ideología, algo que, antes de 1958, ni era así ni estaba predestinado

a que lo fuese y lo que no podría explicarse sin la actividad política y cultural en la legalidad. Esta dirección política y la extensión de sus ideas se traducirán en un aumento exponencial de la militancia en la NEU, la AUE y el PSUC.

Los tres cursos que van de 1958 a 1961 estuvieron marcados por la sistematización y ampliación del trabajo que en 1958 se había puesto en marcha en Filosofía y Letras y en Derecho. En 1959, se incorporará a la incipiente interfacultades la Facultad de Ciencias Económicas y el curso siguiente, Ciencias e Ingenierías; en 1961 estaban todas las facultades representadas, excepto Farmacia[352]. Además, a partir de 1959, también la cámara de Ciencias Económicas pasará a estar controlada totalmente por delegados demócratas, donde se eligió como delegado de facultad a Ernest Lluch y como subdelegado a Santiago Ponsetí[353]. En Derecho se escogerá como delegado de facultad a Joan Antón Roig. Asimismo, si en 1959 la idea promovida por el Comitè de Coordinació Universitària era no ya solamente presentarse para conseguir delegados de curso, sino aspirar a ganar y elegir delegados de facultad, en el curso 1960-1961 se decidirá dar un paso presentando batalla para intentar conquistar la elección del jefe de distrito, que era escogido por designación desde arriba[354].

‘Asturias Sí, SEU No’

La infiltración en el SEU por parte de los estudiantes demócratas, tanto en Barcelona como especialmente en Madrid, obligará al SEU, una vez más, a reformular su estructura intentando no perder definitivamente a los estudiantes. En un principio no solo como una medida defensiva o táctica ante la oposición, sino considerando que realmente podía ser la solución para evitar el divorcio entre los estudiantes y el SEU[355]. Para ello, desde 1956, se ensayará con el aumento de la representatividad por la base, se ampliarán los servicios ofrecidos a los estudiantes y se intentará mostrar una desideologización del sindicato. Pero, si bien había aumentado la participación de los estudiantes en la base representativa del sindicato, esto no se había traducido en una mayor legitimación del SEU, más bien lo contrario. Al continuar este dominado por los miembros no electos, convertidos en el primer muro de contención del creciente movimiento estudiantil, el SEU seguirá viéndose por parte de la mayoría de los estudiantes como un elemento ajeno y como el principal representante del régimen franquista en la universidad. Además, ante la permanente crisis de representatividad y legitimidad del sindicato, mostrándose el SEU como el baluarte más débil de la institucionalidad franquista, la propaganda de la oposición en la universidad convertirá en su principal objetivo los miembros no de electos del SEU.

Al mismo tiempo, en este periodo aumentará la desconfianza también por parte del Gobierno hacia el SEU. Si en un primer momento consideraba que el sindicato había fracasado en su objetivo de socialización franquista de los universitarios, al iniciarse la década de los sesenta mostrará que tampoco cumplía con las expectativas respecto al objetivo de control de la universidad. Por ello, entre 1961 y 1962 se acometerán una serie de reformas en la estructura sindical que intentarán mostrar una apariencia más democrática, ahondando en lo que ya resultaba inevitable: la representatividad. Aunque en la práctica supondrán un paso atrás

respecto a 1958[356]. Como exponía en un informe interno Martín Villa, nombrado jefe nacional del SEU en febrero de 1962, la batalla de la representatividad había sido ganada por la oposición:

La presión que las mencionadas cámaras ejercen sobre el resto de la estructura del SEU es incuestionable. Presionan no ya sobre los universitarios en general, sino también sobre las mismas cabeceras de distrito, a través de los Consejos Sindicales, e incluso sobre la Jefatura Nacional con el Consejo Nacional del SEU.

[…]

Es por eso, y porque sabemos que a los problemas hay que enfrentarse y no tratar de eludirlos, por lo que desde el SEU sentimos la necesidad de arbitrar un nuevo frente dialéctico que sea capaz de contrarrestar la vigencia incuestionable del concepto de representatividad utilizado como arma y bandera política por la oposición.

No solo, pues, afirmamos que hay que ir a una real reeducación política del universitario español, con objeto de conseguir que sepa ejercer los derechos sindicales que le competen, con un criterio más justo y exacto, sino que afirmamos la necesidad de arbitrar una postura sindical de apertura, que sea capaz de canalizar las tensiones políticas que actualmente se están experimentando[357].

Al mismo tiempo, Martín Villa internamente afirmaba que el SEU no estaba dispuesto a convertirse en un sindicato apolítico: "Estimamos que el SEU debe politizarse y politizarse al máximo", lo que debía hacerse convirtiendo los colegios mayores, albergues de verano y cursos de mandos sindicales en centros formativos, en "verdaderas escuelas de dirigentes para una juventud que no debe olvidar los supuestos básicos de una ideología que ha hecho posible la paz y la oportunidad de que disfrutamos". Entendiendo que "el SEU no ha nacido para hacer posible el orden público en la universidad, sino por el contrario, para agregar y unir a la juventud universitaria en función de unas insobornables ideas falangistas"[358].

Por tanto, se debía apostar por un "eficaz entendimiento entre Falanges Universitarias y el SEU", considerando que "la mejor labor que dichas Falanges pueden realizar es efectivamente conquistar la dirección de los centros universitarios a través de la cámaras sindicales de los mismos"[359].

Con el decreto de septiembre de 1961 se institucionalizará, finalmente, la elección de los delegados de facultad entre los miembros de la cámara de facultad o escuela, lo que en la práctica ya venía siendo habitual en muchas cámaras. Además, se abría la entrada a dos delegados escogidos democráticamente en la cámara de distrito, aunque serán minoría y esta tendrá solo una función consultiva, puesto que el jefe de distrito, elegido por arriba, no tenía por qué rendirles cuentas.

En el caso del Distrito de Barcelona, José Farré Morán, según los estudiantes demócratas, "un tipo muy hábil"[360], intentará presentarse a sí mismo en la práctica como representante democrático de los intereses de los estudiantes, con la salvedad que no había sido elegido democráticamente. Será una práctica habitual entre las jerarquías del SEU en este momento. Farré abrirá la participación a la cámara de distrito a un representante de cada facultad escogido democráticamente y también les ofrecerá la posibilidad de participar del comité de redacción de la revista del distrito. Pero la tolerancia democrática del jefe de distrito terminará pronto, cuando unos meses más tarde Manuel Vázquez Montalbán, representante de la Facultad de Filosofía y Letras en la cámara de distrito y en el comité de redacción, iniciará la publicación de una serie de artículos con los títulos "Occidente contra el comunismo. ¿Adónde va la izquierda en España?", "Los partidos comunistas. ¿Ante la crisis de función revolucionaria?" y "Alianza con la burguesía en la legalidad y la clandestinidad"[361]. En consecuencia, los representantes de las facultades escogidos democráticamente serán apartados del comité de redacción.

La reforma del SEU, si bien, como decíamos, aparentemente conllevaba una mayor democratización, lo que hacía en el fondo era pasar las funciones de control de la universidad a la autoridad académica, puesto que los delegados del SEU habían fallado en esta misión viéndose desbordados por la oposición. Como diría Ruiz

Carnicer:

Viéndose impotente el sindicato para contener la avalancha democratizadora. La respuesta de Carrero Blanco [subsecretario de la Presidencia], cada vez más preocupado por la situación de la universidad, fue la de dotar de más fuerza a la autoridad académica, haciendo de esta la auténtica barrera de contención del avance del movimiento estudiantil, una vez que el SEU había demostrado su incapacidad para este cometido[362].

A partir de septiembre de 1961 el decano de la facultad tendrá derecho a veto sobre cualquier asunto que se pretenda tratar en la cámara y se limitará incluso la posibilidad de hacer preguntas sobre cualquier tema si antes no se había obtenido el consentimiento del decano, quien además presidirá la cámara de facultad, constriñendo las posibilidades de actuación política por parte de la oposición en las cámaras, en mayor o menor medida también dependiendo de la propia voluntad de cada decano. Como veremos, a partir de 1962, la universidad se convertirá cada vez más en un problema de orden público, siendo más una competencia de Gobernación que del Ministerio de Educación[363].

También a partir de 1961, tanto por parte del Comité de Coordinación Universitaria como por parte de las cámaras de facultad controladas por los estudiantes demócratas, se emprenderá una tarea cada vez más claramente política. Este carácter más político, de enfrentamiento más directo con las jerarquías del SEU, que se complementará con la línea sindical y cultural llevada a cabo hasta el momento, se iniciará dando un paso más en la presión sobre las jerarquías del SEU. La práctica política de los delegados demócratas se había concretado desde 1959 y especialmente los cursos siguientes en acciones en las que se denunciaba públicamente la falta de representatividad del SEU. Por ejemplo, se enviará una delegación de representantes elegidos democráticamente por las cámaras al Valle de los Caídos, donde se estaba celebrando el I Consejo Representativo Nacional del SEU, a la que no dejaron entrar. A su vuelta a la universidad, cuestionaron

la representatividad de ese consejo si los representantes de los estudiantes no podían entrar. Las cámaras de la Escuela de Ingeniería y de las facultades de Ciencias Económicas, Medicina y Derecho elevarán una moción de censura contra el Consejo Nacional del SEU y contra la dirección provincial, pidiendo la celebración de un Congreso Nacional de Estudiantes, democrático y representativo. Además, la cámara de Filosofía y Letras decidirá publicar los estatutos de la Universidad Autónoma, la Universidad de Barcelona republicana[364]. Del mismo modo, cuando esta representatividad se amplíe con la ley de bases para reorganizar el SEU, se denunciará en Universitat tanto el método seguido, sin tener en absoluto en cuenta la opinión de los estudiantes, como el contenido, dado que solo se habían hecho aquellas "concesiones" que ya resultaban inevitables, sin modificar el problema de fondo, un "sindicato único y obligatorio, dependiente de la Secretaria del Movimiento y con el jefe nacional elegido por arriba, conservando, además el nombre de SEU"[365].

El primer conflicto en el que participarán las cámaras de facultad dirigidas por CCU fue el lingüístico-nacional, que contaba ya con el antecedente de la campaña contra Luis Martínez Galinsoga, director de La Vanguardia, que había dicho: "Todos los catalanes son una mierda". La campaña contra Galinsoga fue emprendida fuera de la universidad por CC, a la que CCU se sumará quemando ejemplares del periódico en el patio de la universidad. En el mismo lugar, llevarán a cabo la protesta en el patio de Filosofía y Letras Guillem Sánchez Juliachs, del PSUC; Raimon Obiols, del MSC, y Santiago Ponsetí, del AUE. Como explica este último:

Obiols con una de sus enormes gabardinas, por ser tan alto y delgado todo en él parecía enorme, y dentro de la gabardina un fuerte plástico o contenedor con gasolina. El plan era que él disimuladamente la tiraba al lago de los peces, lleno de agua, y la gasolina flotaba. Guillem disimuladamente tiraba un cigarrillo encendido y el lago se encendía y todos llevábamos Vanguardias para quemar en protesta contra la ofensa de Galinsoga.

Yo tenía que encender el cigarrillo y vigilar, sobre todo teniendo en cuenta que de los tres solos yo fumaba. En la práctica la primera

parte fue un poco más complicada porque Raimon cantaba de gordo con tanta gasolina y no se le agujereaba el bidón o plástico. Pasado esto, ya encendimos cigarrillos y los echamos al lago que a pesar de lo que olía a gasolina no se encendía como en las películas, sino que cuando la colilla caía al lago hacía chuf. Enfadados finalmente hicimos el tradicional, coger un papel grande (una hoja de La Vanguardia), encenderlo con el mechero y echar el manojo de fuego al agua. La discreción de todo esto, más que dudosa, quedó enmascarada por el enorme efecto del resultado. El lago encendido hacía una llama de tal altura que sobrepasaba el primer piso, el de Letras, y allí no se acercaba nadie ni a quemar Vanguardias ni a veinte pasos[366].

En este caso, la campaña contra Galinsoga consiguió que la publicación perdiese cerca de 20.000 suscriptores y redujese su tiraje a 30.000, y finalmente fue destituido su director[367]. Por parte de las cámaras y CCU, la principal reivindicación lingüístico-nacional será la creación de una cátedra de Lengua y Literatura Catalanas, aprobando las cámaras de facultad una moción a favor, a principios del curso 1960-1961, y organizando las Facultades de Filosofía y Letras y de Económicas cursos de catalán. Lo que se extenderá el curso siguiente al resto de facultades. Finalmente, en agosto de 1961 se publicaba en el BOE la creación de dicha cátedra de Lengua y Literatura Catalanas en la Facultad de Filosofía y Letras[368].

Aunque durante el curso 1960-1961 el principal conflicto giró en torno al Opus Dei. Si hasta el momento la actuación del Opus en la universidad se había basado en la obtención de cátedras, a principios de la década de los años sesenta tomará un papel más activo, consiguiendo cada vez más poder universitario, especialmente con el reconocimiento de centros privados. En 1960, el Estudio General de Navarra fue convertido por la Santa Sede en universidad de la Iglesia, donde se iniciaron los trámites para el reconocimiento oficial de los títulos; además, se potenciarán centros como Deusto y el IESE[369]. Aumentarán también su presencia en la base de la universidad con la presentación de sus estudiantes a las elecciones de cámaras del SEU y, especialmente, con la denuncia a

los estudiantes demócratas y actuando, según los acusaban estos, "literalmente como quinta columna, dedicándose sistemáticamente a intentar deshacer la huelga y hacer correr el rumor de que todos estos disturbios estaban provocados por comunistas"[370]. La tensión irá subiendo de tono hasta estallar finalmente en enero de 1961, esta vez sin ninguna intencionalidad por parte de los estudiantes demócratas.

La hostilidad hacia el Opus se había convertido en un elemento de unión entre los estudiantes antifranquistas y también entre la amplia masa que simpatizaba con sus reivindicaciones anti-SEU, por lo que, en enero de 1961, era evidente que se convertirían en uno de los principales objetos de burla del "juicio bufo", celebrado tradicionalmente en la Facultad de Derecho. Esta vez, cuando el estudiante Pedro Penalba en medio del "juicio bufo" empezó a hacer burla del Opus Dei, un grupo de integristas católicos asaltaron la representación. "Iban preparados porque ya lo sabían, porque el otro que tenía mucha gracia lo hacía mucho por fuera, por el bar donde preparaba el juicio bufo y todo el mundo sabía que se metería con el Opus. Aquello acabó como el rosari de l'aurora", con diversos estudiantes heridos[371].

Lo más significativo en este caso fue la respuesta de los estudiantes antifranquistas, quienes, en lugar de entrar en una batalla campal con el Opus, centrarán su respuesta en las cámaras de facultad. Se convocarán cámaras extraordinarias, empezando por Derecho, suspendiendo de sus cargos sindicales a todos los estudiantes del Opus que habían participado de la agresión, pidiendo la apertura de un expediente académico y sindical, y abriendo una investigación sobre la responsabilidad del Opus Dei "y concretamente del Colegio Mayor Monterols"[372]. Además, la cámara de Derecho convocará huelga general de una semana en protesta por los hechos, a lo que se sumarán también Ciencias, Filosofía y Letras, Medicina y la Escuela de Ingenieros, "tomando posiciones más o menos matizadas contra el Opus". A todo esto se añadirá una intensa campaña de agitación. Finalmente, se conseguirá por parte del decano la expulsión preventiva de los estudiantes del Opus Dei que habían participado en los incidentes[373].

En estos dos casos, las cámaras ya habían tomado posiciones más

claramente políticas, pero sin ser de entrada iniciativa propia, sino sumándose a conflictos que o bien se habían iniciado fuera de la universidad por las declaraciones de Galinsoga o dentro de ella, pero por un acto que no había sido ni previsto ni planificado por la oposición universitaria. Asimismo, en ambos casos se habían solventado con notable éxito.

Fue en marzo de 1961 cuando, por parte del CCU, se llevó a las cámaras de facultad de Filosofía y Letras, Económicas y Derecho la adhesión de estas a la Conferencia Pro-Amnistía celebrada en París, al mismo tiempo que la Facultad de Medicina se despertaba con grandes recuadros que intentaban tapar sin conseguirlo del todo pintadas de "Libertad para los presos políticos", "Amnistía" y "La universidad para los estudiantes". Un estudiante comentaba: "Estas pinturas son un ejemplo de que no puede hacerse callar a los españoles, por mucho que los borran siempre vuelven a salir"[374].

El rector prohibirá la celebración de las cámaras de Medicina y Ciencias, que también tenían previsto votar la adhesión a la Conferencia Pro-Amnistía, obligando además a retirar todo el material relativo a la amnistía, lo que por parte de Filosofía y Letras no se cumplirá, convocándose huelga para el día siguiente, el último día antes de las vacaciones de Semana Santa. "La huelga será total en 2º, 3º, 4º y 5º, no así en 1º donde asistió la mitad del curso"[375]. El conflicto se cerrará con sanciones impuestas por el juez instructor doctor Marquina, catedrático de Farmacia, a consecuencia de las cuales cinco estudiantes de Derecho perdieron la convocatoria de junio con la posibilidad de presentarse en septiembre y que volvieron a pagar la matricula; dos de Filosofía y Letras pudieron examinarse en junio, pero volviendo a pagar matrícula y el delegado de Filosofía y Letras, que perdió el curso y fue obligado a repetir[376].

Por parte del Comité de Coordinación Universitaria esta actuación más directamente política se presentará con la campaña democrática. En el manifiesto de presentación, se exponía que

los jóvenes —y, por tanto, los estudiantes— no conocemos de la Guerra Civil más que su resultado —el franquismo— y no lo

aceptamos, porque no podemos aceptar que la represión, la arbitrariedad y la censura sean formas de gobierno. De la Guerra Civil no solo queremos desterrar su resultado, sino también los odios y violencias que la hicieron posible. Por eso hemos reivindicado siempre, para la Universidad y para el país, la democracia plena, el diálogo abierto con todos, la crítica exigente y constructiva, el respeto a todas las ideologías, la colaboración y la unidad entre todas las fuerzas políticas antifranquistas y entre todas las personas que deseen que el país pueda desarrollarse y progresar[377].

Se proponían, en consecuencia, para que este "antifranquismo latente y pasivo de la mayoría de los estudiantes" tomase formas abiertas y activas, "para desvelar la conciencia política y obtener la incorporación de todos los universitarios a la lucha antifranquista"[378], una campaña democrática que concretaban en cinco puntos:

Por las libertades nacionales y culturales del pueblo catalán (derecho a la autodeterminación del pueblo de Cataluña; prensa y radio en catalán; enseñanza de la lengua catalana en las escuelas; Universidad bilingüe, etc.

Por las libertades políticas básicas (libertad de prensa, asociación y reunión, derecho de huelga, etc.

Por la democratización total del Sindicato Universitario (Sindicato libre y apolítico; Congreso Libre de Estudiantes)

Por la amnistía para los presos y exiliados políticos.

Por la paz (contra los ensayos nucleares; contra la presencia de bases militares extranjeras en territorio español)[379].

El 20 de febrero de 1962 se inició esta campaña con pintadas en las Facultades de Medicina y Ciencias con consignas antifranquistas en las que se podía leer: “Fora Franco”, “Prou Dictadura”, “Democràcia”, “Llibertat”[380]. Además, un grupo de estudiantes robó un gran cuadro de Franco pintado por Álvaro de Sotomayor, situado en el paraninfo de la Facultad de Medicina, para el que el dictador había posado expresamente y valorado en 270.000 pesetas. Esa noche, los dos estudiantes que estaban realizando las pintadas en la Facultad de Ciencias, Domingo Armora y Frederic Sánchez, fueron descubiertos por uno de los bedeles y detenidos por la policía, lo que provocará también la caída de Joaquim Sempere, que dirigía la operación. Días más tarde, Pedro Parra, cuyo nombre había aparecido en los interrogatorios.

Inmediatamente, se organizaron manifestaciones enfrente de Jefatura, donde estaban detenidos los estudiantes, alertando de que los podían estar torturando, como así fue. Se concentrarán allí durante los tres días que duraron las detenciones varios centenares de estudiantes. “La gente que iba por la calle preguntaba el porqué de la manifestación y los estudiantes contestaban que había tres universitarios en Jefatura donde estaban siendo torturados: esto impresionaba mucho a la gente”. Finalmente, hasta el propio Creix salió amenazando a los estudiantes concentrados en Vía Laietana. Una vez que los detenidos fueron trasladados a la Cárcel Modelo, las protestas se trasladaron a la universidad, creciendo considerablemente en número de participantes al saberse que no serían juzgados por jurisdicción ordinaria, sino sometidos a consejo de guerra sumarísimo acusados de “provocación e incitación a la rebelión”[381] y al conocerse las primeras cartas de los detenidos que explicaban las torturas a las que habían sido sometidos.

A partir del día 26 se reúnen entre 500 y 600 estudiantes en el patio de Ciencias, en el que “por primera vez en todos estos días empezó a bajar gente de las facultades de Derecho, Ingenieros, Medicina…”[382]. Ante la negativa de las autoridades académicas y sindicales a intervenir o interesarse por los detenidos:

Los estudiantes decidimos prescindir de ellas y tomar en nuestras manos la autoridad de que ellas eran indignas. Decidimos nombrar

delegaciones que avisen a todas las facultades y escuelas especiales de nuestra posición y que diesen información detallada de los sucesos ocurridos hasta el momento. Decidimos que mañana, martes, todos los estudiantes de la Universidad de Barcelona decidieran en una asamblea libre de estudiantes cuál es la posición que debe tomarse y la forma en que hemos de aplicar las decisiones que allí se tomen[383].

Esta asamblea libre se constituirá en el II Congreso Libre de Estudiantes de Barcelona, apelando a la memoria de febrero de 1957. Durante los 15 días siguientes se producirán importantes manifestaciones dentro y fuera de la universidad. En los informes se habla de cifras de entre 1.000 y 2.000 personas, y convocatorias de huelga en Filosofía y Ciencias, ambas con un amplio seguimiento, a las que los primeros días de marzo se sumará la Facultad de Económicas, al ser detenido el estudiante de tercero José Antonio García Duran.

Las movilizaciones de febrero se saldarán con un centenar de estudiantes detenidos, la mayoría de ellos puestos luego en libertad. Además, parte de los estudiantes más significativos políticamente optarán por esconderse. Aun así, en el mes de mayo volverán a producirse movilizaciones de varios centenares de estudiantes, en este caso, sin ninguna relación con la universidad, ya que estaban motivadas por la ola huelguística iniciada en Asturias y que rápidamente se había extendido por los principales centros industriales del país. En la universidad, junto a las manifestaciones, se volverán a producir pintadas y se colgarán carteles con las consignas “Asturias Sí, Franco No”, “Mineros Sí, Opus No” y “Asturias Sí, SEU No”. En estas manifestaciones serán detenidos y llevados ante consejo de guerra, también, los estudiantes Manuel Vázquez Montalbán, Anna Sallés, Salvador Clotes, Martí Capdevila, Antoni Aponte, Pere Puig, Albert Ballesteros y Ferran Fullà.

El curso 1961-1962 se cerrará con decenas de estudiantes presos y varios ya condenados. Se encontrarán en prisión por los sucesos universitarios de febrero-mayo los estudiantes de Ciencias Joaquim Sempere, condenado a cuatro años de prisión, y Doménech Armora y Frederic Sánchez, condenados a tres años (Pere Parra será

absuelto) y también el estudiante Ferran Fullà condenado a dos años de cárcel; los estudiantes de Filosofía y Letras Manuel Vázquez Montalbán, condenado a tres años; Salvador Clotes, a dos años, y Anna Sallés, a seis meses; y los estudiantes de Ciencias Económicas Martí Capdevila, condenado a tres años; Antoni Aponte y Pere Puig, a seis meses (Albert Ballesteros será absuelto). Además, se habían producido también detenciones de diversos estudiantes, en este caso no relacionados con los sucesos universitarios, sino directamente vinculados a partidos políticos, quienes también se encontraban encarcelados. Será el caso de los estudiantes de la NEU Isidre Moles, Luis Avilés, Joan Ferrer y Francisco Castells, así como diversos estudiantes del PSUC como Maria Rosa Borràs y Maria Rosa Solé, de Filosofía y Letras; Isidor Boix, de Ingeniería; Francesc Solé, de Peritaje Industrial, y Jordi Borja, de Derecho, obligados a exiliarse amenazados por un consejo de guerra[384]. Se encontraba también condenado a 17 años de cárcel el estudiante de tercero de Económicas Vicente Cascarra, quien había caído en 1961 junto a un centenar de militantes del PSUC en Barcelona, Badalona y Sant Adrià[385].

Junto a los presos, serán sancionados con multas de 15.000 pesetas los estudiantes José Antonio García Durán y M. Carrera, de Económicas y Ciencias, respectivamente. Y con multas de entre 1.000 y 5.000 pesetas los estudiantes Maria Dolors Folch, Salvador Clotas, Jordi Salas, Montserrat Menéndez, Ana Domenech, Montserrat Valentí, Esther Berenguer, Elena Valentí, Jaume Sobreques e Irene Castells, de Filosofía y Letras; Montserrat Clave, José Luis Sánchez, Andreu Mas Colell, Martí Capdevila, Antoni Montserrat, Gaspar Modolell, Manuel Martínez Chicharro, Miguel Alcovendas, Alberto Pastor, Roberto Ramírez, Salo, Martorell, Ferré, Oriol Durán, Marcel Buran, Santiago Ponsetí, Tomas Multo, José María Vidal, Alberto González y Albert Namires, de Ciencias Económicas; Lluís Solé, Maria Rosa Quillet, Carlos Argilés Blanch, Alfredo Barón, Negre y María Puig, de Ciencias; Ramón Gascón, José Flo, Juan Carlos Delegado, Josep Cornudella y José María Calera, de Derecho; José María Rosell, de Medicina; Francisco Estaban, Brau y Aguilar, de Arquitectura; Juan Sacamitjana, de Biblioteconomía; Jordi Carreta, de Bellas Artes; Maria del Carmen Melchor e Ivan Gálvez, de Peritos; y Óscar Pérez y Juan Carlos Delgado, de Ingeniería[386].

Resulta difícil sistematizar la actuación policial ante los estudiantes detenidos, ya que estará marcada por un alto grado de arbitrariedad, que dependerá muchas veces de las relaciones familiares, amistades o del apellido del detenido, así como el motivo de la detención, siendo normalmente el trato diferente si la detención se había producido por sucesos universitarios o por si al estudiante se le relacionaba con un partido político y especialmente, en este momento, si esta relación era con los comunistas. Resulta curiosa, por ejemplo, la caída del grupo de Isidre Molas, vinculado al FOC. En este caso, cuando fueron a buscar a Joan Ignasi Sardà Antón y Rodolf Guerra a su casa para detenerlos, estos se encontraban en Grecia en la boda del príncipe Juan Carlos de Borbón, con quien habían hecho milicias navales. Fueron detenidos, por lo tanto, al bajar del barco que los traía de vuelta. Este suceso generó gran confusión entre la policía al comprobar que buena parte de los detenidos eran católicos[387]. Salvo excepciones como esta, con los estudiantes detenidos y, especialmente, los que serán llevados frente a un consejo de guerra, serán habituales las torturas en Jefatura, aunque la mayoría de las veces no sean comparables al nivel de brutalidad alcanzado cuando los detenidos son obreros o militantes. Un buen ejemplo resulta el de los estudiantes de Ciencias detenidos en febrero de 1962 por las pintadas antifranquistas en la facultad.

Relación de lo sucedido en comisaría por parte de Joaquim Sempere, líder del grupo de Ciencias, a quien, aun siendo militante comunista, no se le relaciona en ningún caso directamente con el parido:

Como estábamos aislados, solo puedo hablar de mi experiencia personal. Cuando me los encontré en casa y mi extrañeza, contestaron que “ya sabía yo de qué iba la cosa” y que “ya se lo explicaría allá abajo”. Cogimos el coche, enfilamos Vía Layetana, me dieron un cigarrillo y yo aproveché para quemarme un dedo para ver cómo iba de moral y entrenarme un poco. La quemadura fue seria, la ampolla era respetable. […] Entramos por un lateral, subimos unas escaleras y nos metimos en un despacho pequeño que estaba lleno de gente muy mal carada y que cuando me vieron

entrar empezaron a decir “te estábamos esperando”, “te conocemos”, “sabíamos que más tarde o más temprano te cogeríamos”, “esperábamos a ver si sentabas la cabeza, pero con vosotros es inútil ir con consideraciones”. Se rompieron las hostilidades tirándome al momento al suelo y ordenándome que sacara lo que llevaba en los bolsillos. […] Después me llevaron al grupo tercero, un despacho muy grande, con un cuadro en la pared que pone: aparato clandestino del PSUC y que es muy divertido y en otra parte hay una foto de Raimundo, que da mucha moral. Allí la cosa se puso francamente desagradable; empezaron a gritar (había unas diez personas) diciendo que lo que habíamos hecho, que nos iban a […], que de esta nos acordaríamos, que Franco era un santo y el salvador de la patria.

Mientras, Antonio Creix me había cogido por su cuenta y me estaba dando leña, después me atrincheraron contra la pared y me arrearon en el estómago y cuando bajé la cabeza doble golpe en las orejas (es de mucho efecto). Tiraban patadas a los cojones, pero las puede parar todas; es cuestión de cubrirse bien el cuerpo […]. Esto es válido solo en ciertos niveles, si se te ponen serios de verdad no hay más tu tía. Entonces me hicieron firmar la entrada en comisaría y un tío que entonces me había arreado con una verga de goma se me colocó detrás (ahora empezamos, pensé). Vicente se fue, me hicieron arrodillar delante de un retrato de Franco y empezaron a pegarme en la espalda con la verga, desde luego hace daño, se puede tolerar bien, pero los golpes cortan la respiración. […] Enseguida volvieron y empezaron a preguntarme por la propaganda. Les dije que no tenía ni idea de ninguna propaganda. “Así bien, pues acuéstate”. Me hicieron tumbar y empezaron a pegarme con la porra de goma. Esto es bastante jodido. […] Me arrearon y vi las estrellas y después me dieron diez golpes en el […] (los contaban en voz alta a coro), pero todos en el mismo sitio. El sitio me lo dejaron negro bastantes días.

[…]

Después me llevaron al lavabo, me calmaron, me dijeron que yo era un buen chico, que me habían engañado, que ellos me ayudarían, que me comprendían, que yo no tengo ninguna importancia, que ellos esto lo sabían valorar, etc. […] Insistieron en la propaganda.

Yo dije que no sabía de qué me hablaban. “Te crees que te engañamos, ¿eh? Pues verás que la policía española no miente. Ya sabemos que os prohíben hablar, que os dicen que la policía no sabe nada, aunque finge saberlo todo, pero esto lo dicen tranquilamente desde París y tú estás aquí. Ahora vas a ver si te engañamos”. Trajeron un detenido, le preguntaron que de dónde había sacado la propaganda y él dijo que se la había pasado yo, y lo sacaron fuera. Lo que me dejó muy jodido era pensar que se había derrumbado y que lo iba a decir todo, cosa que no ocurrió. Enseguida me di cuenta de que le habían engañado y que la mejor forma de salvar la situación era cortar de raíz, […] así es que cuando se fue les dije que yo no sabía nada. “¡Negar la evidencia, les dicen que hay que negar la evidencia y el burro este les hace caso! No ves que tú mismo te estás vendiendo. Para qué queremos engañarte, de esto no va a salir de rositas, irás a la cárcel, pero si te portas bien se te tendrá en cuenta y saldrás por mucho menos y te evitaras muchas cosas desagradables. Vamos amigo reconoce que has perdido y será mucho mejor para todos”[388].

El interrogatorio continuará durante los dos días siguientes, tomando los clásicos papeles de “poli bueno, poli malo”, entre amenazas y diciéndole que “todo el mundo ha hablado y tú no vas a ser una excepción”, “esto es como una partida de póker, nosotros tenemos los ases y tú no tienes ni una pareja”, “si te tenemos de pegar te pegamos, nosotros no tenemos prisa… y al fin te derrumbarás y hablarás”. No ocurrió. Lo trasladarán a las 72 horas a la Cárcel Modelo y después a Cáceres. Desde allí enviará otra carta a sus compañeros en la universidad, mostrando su agradecimiento por la solidaridad recibida, “por los paquetes de comida que recibimos, que buena falta nos hacían. Sin embargo, no era el hambre lo que más nos atormentaba, sino las palizas que nos arreaban. […] Supimos lo que son los procedimientos de la Brigada Político-Social”. Y les mostraban su satisfacción por la repercusión que había tenido su caída en la universidad: “Estamos muy satisfechos que os hayáis decidido a lanzaros a la calle”[389]. Finalmente, dejaban constancia de que “por el testimonio de los muchos presos políticos que hemos ido conociendo, nos hemos enterado de que lo nuestro fue un juego de niños comparado con los

métodos que utilizan con los obreros los ‘brigadas’ de toda España”. Destacando el caso de Vicente Cazcarra: “Nos han contado que su interrogatorio fue salvaje. El muchacho que tiene 17 años de edad recibió tal paliza que se declaró en huelga de hambre; y lo dejaron en tal estado que tuvieron que inyectarle suero para que sobreviviera, incluso el capitán general se personó en Jefatura. Sus compañeros lo estimaron mucho porque a pesar de todo no dijo una palabra”[390].

Coordinación ‘desde abajo’

En Barcelona, entre enero de 1958 y mayo de 1962, la universidad, con sus idas y venidas, será el principal centro de actuación antifranquista. Como se decía en un informe de los intelectuales del PSUC, “desde el verano de 1958 no ha sido posible conseguir un movimiento de masas comparable a las huelgas de la primavera de aquel año (única excepción: la universidad)”[391]. Además, desde 1961, y especialmente febrero-mayo de 1962, la politización y el grado de movilización de los estudiantes habían aumentado considerablemente en comparación con el inicio de este periodo, consiguiendo algunas huelgas con notable éxito y manifestaciones que en febrero de 1962 habían llegado a cerca de 2.000 estudiantes, en este caso, además, ligadas a las detenciones de estudiantes por actos claramente antifranquistas. En paralelo, había aumentado también la represión, pasando las reivindicaciones universitarias de las sanciones académicas o expulsiones de la universidad a ser juzgadas en consejos de guerra y a importantes condenas de prisión o exilio. Ante este aumento de la politización y movilización, así como de la represión, tanto el movimiento estudiantil como el Comité Universitario del PSUC se verán ante dos encrucijadas.

Desde 1960, en el Comité de Coordinación Universitaria se habían mostrado dos tendencias sobre la posibilidad de realizar manifestaciones, huelgas o movilizaciones con un carácter marcadamente político en tanto en cuanto eran ilegales y, por lo tanto, más expuestas a la represión. A diferencia de realizar pintadas o lanzar octavillas, eran actividades que no se podían realizar con severas medidas de protección en la clandestinidad, sino que comportaban la visibilización pública y directa de quien estaba participando y, por ende, mayor riesgo, lo que comportará ante cada campaña reivindicativa, tanto en el CCU como en la inter, la discusión sobre la posibilidad de realizar huelgas o manifestaciones.

Esto se puede ver a principios del curso 1960-1961, con el intento de realizar una campaña contra el gobernador civil, Felipe Acedo Colunga. En las discusiones entre los diferentes grupos de la oposición universitaria, que habían empezado en septiembre, se debatían entre dos tesis: quienes, en vista de que Acedo estaba ya muy desgastado y que muy probablemente sería sustituido en breve, consideraban que no valía la pena realizar ninguna acción, puesto que "ya sería sustituido por arriba". Defenderán esta opción CC y el MSC. Mientas que el PSUC, la NEU, la AUE y el FNC pensaban que el fin de la campaña no era sustituir Acedo por otro gobernador civil que a todas luces sería igual de insatisfactorio, sino "movilizar a las masas"[392]. En esta ocasión, antes de que los distintos grupos fuesen capaces de llegar a un acuerdo, Acedo Colunga ya había sido cesado, sin que en la universidad se hubiese producido ninguna acción en su contra[393].

Durante este mismo curso se repetirá una discusión similar, en este caso en torno a la campaña para conseguir una cátedra de Lengua y Literatura Catalanas. Para ello, el acuerdo se preveía más fácil, ya que el objetivo era una cuestión que tanto para el MSC como, especialmente, para CC era central. El grupo más favorable a la movilización, ya que la cátedra era un objetivo, consideraba que el fin de la campaña debía ser "dotar de contenido político a la reivindicación cultural". De nuevo, mientras que "los grupos de derecha querían que la cátedra les fuese concedida sin necesidad de manifestaciones", centrando por lo tanto la reivindicación en la aprobación de la reivindicación por parte de las cámaras, los grupos de "izquierda" mantenían que no se la concederían "sin movimientos de fuerza"[394]. Lo cierto es que esta vez el aviso de la convocatoria de una manifestación fue suficiente para que algunos jerarcas falangistas pidiesen la creación de dicha cátedra y su obtención.

Pero el cambio más relevante en esta disputa se producirá a partir de las movilizaciones de la primavera de 1961, en las que se destituyó a los delegados de Filosofía y Letras y de Económicas. En este caso, antes de las vacaciones de Semana Santa, justo cuando se había producido la destitución, había un principio de acuerdo para ir "a la huelga limitada con posibilidad de manifestaciones", más la convocatoria de cámaras extraordinarias y recogida de firmas. La

discusión entre los distintos grupos políticos se enquistará ante la posibilidad de la huelga, especialmente a partir del momento en que aparecerá el juez instructor.

Sin embargo, la diferencia más sustancial en relación con los casos anteriores fue que también la NEU era reacia a la convocatoria de huelga y manifestaciones, y esto no era un cambio pequeño, puesto que la NEU era, junto a la AUE y el PSUC, uno de los tres grandes grupos de la oposición en la universidad y, de hecho, era el grupo mayoritario en algunas facultades. El verano de 1961, las tres organizaciones tenían varias decenas de militantes cada una[395]. En el caso del PSUC, en la universidad se llegará a la cifra de 50 militantes en julio de 1962, lo que toma aún mayor preceptiva si tenemos en cuenta que en ese momento en la ciudad de Barcelona, el partido tenía, sin contar la universidad, un total de 161 militantes, contando 11 de las juventudes comunistas[396].

En las movilizaciones de la primavera de 1961, igual que en las anteriores ocasiones, quien mostrará más claramente su oposición a la huelga será CC, en la que militaban dos de los delegados afectados por la destitución. Por parte de CC, ante la posibilidad de huelga o manifestaciones, "apareció ya el miedo a perjudicar a los compañeros —a ello contribuía el que dos de los afectados decían constantemente que cualquier acción los perjudicaría—. Este 'humanitarismo' fue adoptado inmediatamente por todo el núcleo de Comunidades Cristianas", al que se sumará también la NEU y el MSC, defendiendo la dimisión en bloque "como 'gesto' que se pretendía 'espectacular' pero que no arriesgaba"[397]. Mientras tanto, los comunistas y la AUE defendían "el criterio de que la mejor manera de ayudar a los compañeros amenazados era una posición firme y la acción decidida de toda la Facultad"[398].

En esta ocasión la opción de la movilización "no supo prevalecer" en la mayoría de las facultades. Solo en Filosofía y Ciencias se realizó un intento de manifestación cantando el Gaudeamus en el patio de la universidad y en Económicas, una huelga de 24 horas. En Medicina se aprobó hacer concentraciones en el vestíbulo de la facultad, "con la particularidad de que se decidió por amplia mayoría que en tal concentración no se lanzaría ni un solo grito ni se pediría nada concreto", en este caso también quedaron en

minoría el PSUC y la AUE. “Así, los 300 estudiantes que durante media hora se reunieron el primer día en el hall tenían toda la apariencia de estudiantes que esperaban entrar en clase y que por casualidad se encontraban en número algo mayor al acostumbrado”. En Derecho “no hubo la más mínima reacción, prácticamente la gente no asistía ya a clase después de vacaciones y entre los que no aparecían por la facultad estaban los que deberían haber dirigido las protestas”[399]. El balance era que “finalmente no se dimitió ni se realizó nada en concreto por indiferencia de la mayoría de los estudiantes ante este problema que no se había sabido resolver durante los primeros días de clase y en el que los núcleos dirigentes de las facultades no se ponían de acuerdo respecto a lo que se debía hacer”[400].

El cambio de posición de la NEU no se debía tanto al miedo, algo que en realidad es bastante transversal y afecta más a actuaciones puntuales en momentos concretos que a posicionamientos tácticos o estratégicos, como era el caso. Para la NEU, ya desde su formación, la universidad no se consideraba un frente de lucha como tal, sino un espacio de preparación y formación de militantes que, una vez instruidos, pudiesen actuar fuera de la universidad, ya sea en el SUT, en los barrios o, especialmente, en el movimiento obrero. De hecho, la formación de la ADPC se formará vaciando todos los principales cuadros de la NEU en la universidad, donde quedará prácticamente en solitario Isidre Molas como dirigente, encargado de volver a recomponer la NEU, lo que conseguirá con éxito en poco tiempo. Y del mismo modo, en la formación del Front Obrer de Catalunya (FOC) se volverá a nutrir la formación extrauniversitaria de los principales cuadros universitarios[401]. Por lo tanto, al no considerar la universidad en sí misma como un frente de lucha contra la dictadura, el aumento represivo que comportarán las huelgas y manifestaciones se veía como un elemento infructuoso que lo que hacía era “quemarle a la gente”[402]. Era, además, para el FOC, una necesidad, puesto que la universidad era una de sus principales fuentes de dirigentes y cuadros. De ahí que el curso 1961-1962 se caracterizará para la NEU por dar un paso atrás en las movilizaciones universitarias.

En cambio, en el caso del PSUC, su posición sobre la relación entre el frente universitario y el frente obrero era la contraria. Se

considerará a cada uno como un frente de lucha propio que debería actuar en su medio natural, siendo, de hecho, muy reacio a la relación entre ambos. Esto era una demanda permanente por parte de sus militantes en la universidad. Para el PSUC el papel de la universidad debía consistir en contribuir por sí misma a que "la acción política del proletariado se extienda a otras capas sociales".

La importancia de la universidad no debe verse solo en sí misma —en el hecho de que una acción obrera con el apoyo universitario es ya una prefiguración de una futura huelga nacional—, sino a través de la influencia que tradicionalmente tiene sobre las capas medias y, sobre todo, de la autoridad que le han dado a los ojos del pueblo sus manifestaciones antifranquistas.

El objetivo nº 1 de los estudiantes debe ser incorporar a la universidad a la lucha de todo el pueblo, es decir, extender la huelga política del proletariado, contribuyendo a convertirla en huelga nacional. La universidad debe tener una organización suficiente y debe estar preparada para participar, en cualquier momento, en una acción política importante iniciada por los obreros o por otros sectores de la población. Ahora bien, en ningún caso debe renunciar a desarrollar una acción acorde con sus intereses políticos, convertirse, en un momento dado, en la vanguardia de todo el pueblo en la lucha contra el franquismo. Así ocurrió, por ejemplo, el pasado febrero, y el ejemplo de la universidad no tardó, primeramente, en ser conocido y comentado en todas partes y, unos meses más tarde, seguido por miles de obreros[403].

Con este cambio de posición de la NEU se empezará a coordinar desde 1961 un frente unitario entre los estudiantes del FOC, del ADPC y del MSC, con un comité compuesto por un representante de cada partido: Maragall, Moles y Obiol[404]. Será a principios de 1962 cuando los tres partidos empezarán a actuar en la universidad bajo un mismo paraguas, Moviment Febrer 62 (MF62)[405].

La unión entre la NEU y el MSC, y, especialmente, las diferencias

entre estos y la AUE y el PSUC en torno a las movilizaciones harán que buena parte de la AUE, que se había constituido como un grupo puramente universitario, pase definitivamente a integrarse en el PSUC, con quien habían mantenido una acción política altamente coincidente en los últimos cursos. Entre los estudiantes de la AUE que tomarán militancia comunista a principios del curso 1961-1962 estarán todos sus fundadores y dirigentes hasta el momento, a excepción de José Antonio García-Durán, que pasará a militar en el FOC. Entrarán en el PSUC, por lo tanto, Santiago Ponseti Bosch, Dolors Folch i Fornesa, Joaquim Sempere y Antoni Montserrat. Xavier Folch lo había hecho poco antes pasando a formar parte del núcleo dirigente del PSUC en la universidad.

La entrada en el PSUC por parte de la AUE se produce en 1961 como algo casi natural, tanto por el proceso de maduración política de sus miembros, que prácticamente desde su fundación ya se habían sentido más cercanos al comunismo que los que habían optado por la NEU, como también por las nuevas condiciones experimentadas en las discusiones que tienen lugar en el CCU durante el curso anterior. Entraran en el PSUC, sin embargo, no sin antes hacer una clara crítica al partido en cuanto a la política de unidad mantenida por los comunistas, entendiendo que "la voluntad de colaboración con los grupos de derecha había frenado la acción" en la universidad durante el curso anterior[406]. La entrada de la AUE en el PSUC no solo será importante para reforzar al partido cuantitativamente, sino también cualitativamente, ya que en el curso 1961-1962 y posteriormente todos ellos serán cuadros importantes del PSUC en la universidad y su actuación, importante en el devenir del movimiento estudiantil a partir de 1962.

Durante curso 1961-1962, a los problemas de actuación unitaria que se han venido produciendo en el curso anterior se sumará el nuevo papel otorgado a las autoridades académicas para el control de las cámaras, dificultando aún más la tarea en estas. De nuevo, el primer trimestre del curso estará marcado por la falta de actividad. Por lo tanto, en algunas facultades, especialmente en Filosofía y Ciencias, se crearán comités antifranquistas de facultad impulsados por el PSUC, ambos con unos 30 estudiantes activos políticamente. Estos comités se irán convirtiendo en los centros de coordinación y movilización antifranquista en la facultad durante este curso. Como

dirá Joaquim Sempere, principal responsable del PSUC en Ciencias durante este curso, en su informe a la dirección: “Reunido el comité de [partido], decidimos por absoluta unanimidad pasar a la acción”[407].

Será por lo tanto desde estos comités, en paralelo al CCU, desde donde se coordinarán las movilizaciones de febrero-mayo de 1962. Y será por parte de los comités del PSUC, tanto en Ciencias como en Medicina, desde donde se realizarán las dos acciones de dieron origen a las movilizaciones, paradójicamente por el fallo en la organización de una de estas acciones, las pintadas, en la facultad de Ciencias, cuando fueron detenidos Domènech Armora y Frederic Sánchez, y, a partir de ahí, también Joaquim Sempere. La acción de Medicina, coronada con el robo de la pintura del dictador que presidía el Paraninfo de la facultad, fue más exitosa. El retrato nunca llegará a aparecer[408].

Este paso a la acción sin necesidad de coordinarse con el resto de las formaciones que conformaban el CCU y también la organización de comités antifranquistas de facultad por la base (aunque, como decíamos, parten de las células del PSUC en las facultades) forma parte de una visión política muy propia de la AUE y, de hecho, le costará a Joaquim Sempere su cese como representante de la Facultad de Ciencias en la inter, obligado a dimitir por el Comité Universitario del PSUC. Para la célula del PSUC en Ciencias, se consideraba que “habían sido superadas las condiciones del comité sindical, […] se trataba pues de expresar esta realidad por medio de una forma organizada […] debía cambiar la naturaleza de los comités, si las condiciones habían madurado en nuestra facultad”, constituyendo “un frente antifranquista universitario”. Entendiendo que

existen, pues, bases reales para una organización que englobase tanto a los partidos y grupos políticos como a simples individuos, algo similar a lo que ocurrió con la lucha antifascista en la Segunda Guerra Mundial, para militar en las Brigadas Internacionales o en la Resistencia, bastaba simplemente ser antifascista. El carácter esencial sería la combatividad y el uso de todas las formas de lucha. Como primer paso se votaron en el Comité de [partido] unos puntos

mínimos que fueron aprobados por absoluta unanimidad. Fueron los siguientes:

a) Sustitución de la dictadura franquista por un régimen democrático.

b) Libertad de expresión y de asociación política.

c) Libertades culturales y políticas para el pueblo catalán.

d) Universidad autónoma y popular.

e) Amnistía general para presos y exiliados políticos[409].

Mientras, por parte del Comité Universitario del PSUC, eran partidarios de comités restringidos de facultad como había venido siendo el CCU, pero ampliándolo a todos los partidos. En este caso, la coordinadora antifranquista de la Facultad de Ciencias llegará a redactar un par de hojas con el objetivo de "aumentar la conciencia política", defendiendo "la necesidad y conveniencia de las manifestaciones y dando normas concretas para hacerlas con el máximo aprovechamiento"[410]. Además, después de la experiencia de febrero de 1962, Joaquim Sempere se reafirmaba en su posición entendiendo que estas movilizaciones habían revelado dos aspectos: "De un lado, la importancia vital de las organizaciones de estudiantes a nivel antifranquista, son el eslabón más cercano a la masa y el instrumento principal para una primera movilización", como había sido el caso del comité de base de la Facultad de Ciencias en el inicio de las movilizaciones de ese mes, mostrando "la necesidad de una potente organización de masas a nivel antifranquista". El segundo aspecto que para Sempere habían revelado las movilizaciones de febrero era "la actuación del [partido]; en lugar de replegarse como hacían los otros, se lanzó a la acción, constituyendo la verdadera espina dorsal de las manifestaciones, elevando el nivel de lucha, en una palabra, conquistando con su constante y arriesgada presencia al frente de las masas, el puesto de vanguardia que actualmente posee"[411].

Sin embargo, estas posiciones, que habían sido aprobadas por

unanimidad en el Comité del PSUC de Ciencias, como decíamos, le habían costado el puesto a Joaquim Sempere. Serán, sin embargo, en vista de los resultados de la primavera de 1962, la posición que, en parte, el Comité Universitario del PSUC tomará a partir del verano de ese mismo año, aunque sin renunciar a la unidad con el resto de fuerzas de la oposición en la universidad. Se apostará por la creación de esa "organización de masas antifranquista", que a partir de las experiencias del curso 1961-1962 se había empezado a desarrollar en las facultades de Ciencias y Filosofía y Letras, que estaría coordinada por arriba, por una mesa redonda de partidos. "Creación del interfacultades como dirección emanada de los estudiantes, sin menoscabo de luchar por convencer a los demás partidos para la mesa redonda, para un acuerdo de creación y dirección de la nueva organización estudiantil"[412].

Para ello, en el curso 1962-1963 se empezará a trabajar paralelamente en dos frentes: por un lado, en la creación de comités antifranquistas de base en cada facultad y escuela, lo que se hará en las facultades en las que aún no existía a partir de la ampliación/ apertura de la inter de la facultad, y, por otro, paralelamente se trabajará en la coordinación con el resto de organizaciones políticas para que se sumen a la creación de esa "organización estudiantil democrática e independiente (llámese FUDE, FNEC o como sea) que se proponga organizar y movilizar a todos los estudiantes en la lucha contra la dictadura"[413]. Por lo tanto, por parte del Comité Universitario del PSUC se considerará a partir del verano de 1962, que

el pasado curso señaló la incorporación masiva de los estudiantes en la lucha política abierta. Esto hace que si queremos que la lucha política tenga sentido para todos los universitarios y no sólo para una minoría debemos hacer posible la existencia de una organización en la que se discutiría, se prepararía y se organizaría las acciones de masas, donde la actuación de un momento adquiera continuidad.

La unidad con las demás tendencias de la oposición antifranquista que se limitara a los grupos organizados podría alcanzarse hasta cierto punto de forma aceptable a través de acuerdos políticos a

través de un CCU ampliado. Pero no se trata de esto (aparte de que la unidad por la base refuerza objetivamente nuestra línea al poder plantearla directamente a los universitarios de los otros grupos sin intermediarios) sino de construir una organización de carácter muy amplio, sin premisas ideológicas otras que el antifranquismo.

[…]

El nombre Inter no debe limitarse a ser un instrumento de oposición académica y sindical en exclusiva: cómo lo mantuvimos en parte hasta mediados del año pasado. Tampoco debe ser una peña cultural como quieren algunos de los socialdemócratas a la hora de la práctica. El Inter debe ser un instrumento de oposición política de los estudiantes, enfocado de cara no sólo a los intereses estrictamente universitarios sino a la preparación de las luchas políticas de repercusión nacional, enfocado hacia la Huelga nacional pacífica.

[…]

No debemos tener miedo a ser excesivamente lanzados en la organización de grupos Inter. Especialmente no debemos esperar a que los demás partidos estén completamente de acuerdo. Debe excluirse el sectarismo, toda búsqueda abusiva de control. El control debe venir dado por la línea política más que por la presión de personas concretas[414].

Este trabajo avanzará por la base durante la primera mitad del curso, estando plenamente conformado a principios de 1963 en todas las facultades y escuelas, incluso en la Escuela de Ingeniería de Terrassa[415]. Pero, de nuevo, encontrará más dificultades por arriba, en la coordinación con el resto de los grupos políticos. Por parte del Movimient Febrer 62 (NEU y MSC), serán, en un principio, contrarios a la creación de este Comité Interfacultades manteniéndose al margen, aunque por la base participarán algunos de los estudiantes vinculados a estos. Incluso se los acusará por parte del PSUC, en un primer momento, de intentar boicotearlo. Será solo a partir de 1963 cuando la organización ya es una realidad por la base, cuando darán la consigna a sus militantes “que

colaboren del todo en el actual inter, en el plano sindical, cultural y académico, para conseguir la unidad por la base con carácter masivo”[416].

Por parte de Unió Democrática de Catalunya, continuará sin querer pertenecer a una organización en la que estuviesen representados los comunistas, lo que en 1962 no era realmente un problema dada su reducida presencia en la universidad, pero su influencia y su peso en las negociaciones recaían en que el MSC no quería romper con la FNEC si no lo hacía UDC y en que para el Front Nacional de Catalunya, que participará activamente en la creación de la inter en las facultades, solo estaba dispuesto a sumarse al Comité Interfacultades si este tomaba el nombre de Federació Nacional d’Estudiants de Catalunya (FNEC), algo que no era posible sin el beneplácito de UDC. Además, solo estaba dispuesto a entrar en el Comité Interfacultades si estaban presentes tanto el MSC como UDC, puesto que no se fiaban, y de hecho había una clara aversión hacia el otro grupo nacionalista que también era partidario de la interfacultades, CC[417].

Si por parte del PSUC, en un principio, se estaba de acuerdo en darle el nombre de FNEC si ello era condición sine qua non para que los demás partidos estuviesen presentes, a medida que la organización vaya tomando forma por la base, se verán cada vez más inconvenientes precisamente por la opinión de los estudiantes de base. Era extendida la visión sobre la FNEC como “un organismo viejo, de antes de la guerra”, lo que era un problema, dado que “es un sentimiento muy extendido entre los jóvenes renovarlo todo, incluso los nombres” y, especialmente, porque consideraban que era un nombre desprestigiado a ojos de muchos estudiantes, excesivamente ligado “a tres partidos concretos y no a los estudiantes catalanes”. Finalmente, pesará también para la posición contraria del PSUC utilizar el nombre de FNEC, que era un organismo únicamente ligado a la COSEC, la organización internacional de estudiantes occidental, y que no aceptaría nunca estar en la UIE, organización estudiantil del bloque comunista[418]. En cambio, el PSUC era partidario de que la nueva organización estudiantil estuviese representada al mismo tiempo en las dos organizaciones internacionales, aunque sin necesidad de hacer tampoco una batalla de esto. Por lo que se refiere a la organización,

la posición del PSUC era la de “preconizar la formación de unos comités de facultad elegidos democráticamente y la existencia de un Comité Interfacultades, fundamental para la acción conjunta de toda la universidad y una dirección política formada por un representante de cada uno de los partidos que trabajan en la universidad”[419].

A principios de 1963, sin haber llegado aún a ningún acuerdo por parte de las organizaciones políticas, la inter se encontraba ya creada por la base en todas las facultades y escuelas, contando con más de 300 estudiantes suscritos y había escogido democráticamente en cada una de las facultades un comité y también un Comité Interfacultades. En cambio, no se había sido capaz de conseguir la formación de la dirección política por la negativa de UDC, que quedó conformada como una mesa redonda informal, en la que ciertamente estaban reunidos todos los partidos, pero que no firmaría ni manifiestos, ni octavillas, ni publicaciones conjuntas[420]. Actuará solamente como un elemento de contacto entre todos. Finalmente, la cuestión del nombre se decidirá en una votación en la que participaron 170 estudiantes, donde el nombre de FNEC obtuvo solamente dos votos[421].

Capítulo 3

El PSUC en, ante y tras el Sindicato Democrático de Estudiantes

“Ara digueu: ‘La ginesta floreix,
arreu als camps hi ha vermell de roselles.
Amb nova falç comencem a segar
el blat madur i amb ell, les males herbes’.
Ah, joves llavis desclosos després
de la foscor, si sabíeu com l’alba
ens ha trigat, com és llarg d’esperar
un alçament de llum en la tenebra!
Però hem viscut per salvar-vos els mots,
per retornar-vos el nom de cada cosa,
perquè seguíssiu el recte camí
d’accés al ple domini de la terra.
Vàrem mirar ben al lluny del desert,
davallàvem al fons del nostre somni.
Cisternes seques esdevenen cims
pujats per esglaons de lentes hores.
Ara digueu: ‘Nosaltres escoltem
les veus del vent per l’alta mar d’espigues’.

Ara digueu: ‘Ens mantindrem fidels

per sempre més al servei d’aquest poble’” [422].

Salvador Espriu, Inici del càntic al temple

La encrucijada de 1964

Como bien ha analizado Giaime Pala para el caso de los intelectuales del PSUC, igualmente, en el de los estudiantes, para analizar la(s) crisis de 1964, debemos retrotraernos a la primavera de 1963. Concretamente, si precisamos una fecha más exacta, la madrugada del 20 de abril, cuando, cumpliendo la sentencia dictada 24 horas antes por un consejo de guerra sumarísimo, fue ejecutado Julián Grimau[423]. Miembro del Comité Central del Partido Comunista de España, Grimau había sido desde finales de los años cincuenta y hasta su detención, en noviembre de 1962, uno de los principales dirigentes del partido en el interior, junto a Jorge Semprún. Su repentina ejecución y la campaña de difamación emprendida por el nuevo ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, destinada especialmente a justificar el asesinato ante la opinión internacional, despertarán una inmensa indignación entre los militantes comunistas en el interior. Desde los estudiantes hasta los obreros pasando por los intelectuales, se iniciarán, a partir del mismo día en que se tuvo conocimiento de la noticia, de forma inmediata y en buena medida espontánea, movilizaciones y acciones de repulsa.

Por parte de la dirección del PSUC ante la ejecución de Grimau no se darán consignas de movilización o acciones más allá de una intensa campaña de propaganda, por lo que estas se emprenderán desde la base del partido, en los diferentes sectores, sin esperar directrices desde arriba. Las diversas acciones fueron rápidamente adoptadas y apoyadas por el Comité de Barcelona con entusiasmo, el cual, sin embargo, falló en su coordinación[424]. Por parte de la dirección del PSUC en el exilio se dio un apoyo un tanto escéptico a estas iniciativas, puesto que, a diferencia de los militantes en el interior, no consideraban que la ejecución del dirigente comunista supusiese un cambio radical en las posibilidades de movilización ciudadana[425]. Por tanto, si bien es cierto que por parte de la dirección no se produjo un trabajo efectivo para la coordinación de

las diversas acciones surgidas en el seno del partido, lo fue también que los militantes del interior confundieron su propia indignación con el sentir popular y, en consecuencia, con las posibilidades de desencadenar movilizaciones de masas.

Desde que se conoció la ejecución de Grimau, tanto en la universidad como en la parte exterior de la Escuela Superior de Arquitectura, en la de Comercio y en la de Altos Estudios Mercantiles —situadas en zona universitaria—, así como en diversos puntos de Barcelona se realizarán pintadas de "FRANCO ASSESI [sic.]", "LIBERTE", "GRIMAU SÍ, FRANCO NO", de un tamaño de 2 × 0'50 metros, o también, en diversas calles, se cambiará el nombre oficial por el de calle Julián Grimau[426]. Algunas de estas pintadas fueron promovidas por los estudiantes del partido.

También por parte de los estudiantes se organizará una protesta en el acto inaugural de los Juegos Florales Universitarios, en el que estaba previsto que el ministro-secretario general del movimiento, José Solís Ruiz, diese el discurso inaugural frente a las principales autoridades de la ciudad. Aunque la asistencia al acto requería de invitación, ese día unos 150 estudiantes, coordinados por la inter, lograron infiltrarse en el Salón del Tinell, donde tenía lugar la ceremonia inaugural[427]. "Al entrar Solís, las autoridades y el público se levantaron, pero los estudiantes permanecieron sentados. Eso creó ya un estado de nerviosismo a la presidencia y la policía. Al recitar los poemas de amor, los estudiantes se rieron de lo malos que eran", pero al leerse el tema galardonado con la "engalantina" por la mejor composición sobre la Patria (que forzosamente debía ser en castellano), "una muchacha dio el grito de traidor", empezando todos los estudiantes a patalear y a proferir gritos de "sinvergüenza, traidor, asesino" hacia el ministro, mientras empezaron a abandonar la sala. "Solís, apresuradamente, nervioso, levantó el acto sin pronunciar ningún discurso"[428]. Los estudiantes detenidos fueron puestos en libertad en la madrugada, "pues temían que al día siguiente se manifestara la solidaridad con los detenidos", imponiéndoseles una multa de 10.000 pesetas[429].

Por parte del Secretariado Universitario del PSUC, en estos mismos días, se tomará contacto al margen del partido con el sector obrero,

algo a lo que la dirección se oponía. En estas conversaciones se les transmitirá a los estudiantes que "iban a desencadenarse inmediatamente una serie de acciones parciales que culminarían en la huelga general política"[430] (HGP). Esto para los estudiantes resultará absolutamente plausible, a pesar de que no hubiese ninguna directriz oficial al respecto a tenor del clima de indignación por la ejecución de Julián Grimau, más las próximas elecciones sindicales y la propaganda oficial del partido, siempre proclive a la exaltación del optimismo y de la inminente caída de la dictadura y, especialmente, viendo el estado de excitación de algunos de los principales dirigentes del partido en el interior. Como resultado, el Comité Universitario trasladará el mensaje a las células universitarias poniéndose a trabajar en la preparación de la huelga que esperaban para el día 2 de mayo[431]. En general, en toda la base del partido en Barcelona, se extenderá la idea de que en cualquier momento antes del verano se iba a producir la HGP y en la medida en que esta no llegara, la exaltación inicial se iría transformando en frustración[432].

Como transmitía "Luis", uno de los responsables del PSUC en Barcelona, a la dirección en París:

La cosa no puede ir mejor; nuestro pueblo y sobre todo la clase obrera están excitadísimos. De golpe, GRACIAS AL HEROÍSMO Y ABNEGACIÓN DE GRIMAU, la idea de la huelga general política se ha abierto paso de una manera absoluta, en todas las capas de la población, la gente HA PERDIDO EL MIEDO Y PIDE ¿QUÉ HACER PARA DERRIBAR AL ASESINO Y SUS CÓMPLICES? […] ESTO ES UNA REALIDAD OBJETIVA QUE CLARAMENTE SE PALPA EN EL AMBIENTE, EN LAS CONVERSACIONES, Y QUE ESPERO —que si somos lo suficientemente capaces los comunistas— SE DEMOSTRARÁ BRILLANTEMENTE EN ACCIONES QUE NO DEJAN LUGAR A DUDAS, Y QUE —estoy seguro— ACABARÁN CON LA TIRANÍA FRANQUISTA. LAS BURBUJAS "DE L'OLLA" —como decía nuestro querido PEDRO ARDIACA— SE ESTÁN TRANSFORMANDO EN UNA EBULLICIÓN INCONTENIBLE[433].

Pero ni el día 2, como esperaban los estudiantes, ni ningún otro día de la primavera de 1963 llegó la consigna de huelga general política y, de hecho, y para más inri, las diversas movilizaciones emprendidas por la base no cumplirán en ningún caso las expectativas iniciales. Es más, en algunos casos se acabarán considerando por parte de las propias células organizadoras como fracasos. Destaca en este sentido el caso de la manifestación en la Rambla de Canaletas promovida por el Comité de Intelectuales del PSUC, en la que también participaron los estudiantes, sobre la cual dicho comité concluirá que para lo único que había servido había sido para "descubrir una gran parte de la organización"[434]. Para la dirección del partido, en cambio, las diversas manifestaciones le parecían "un objetivo por encima de las posibilidades que puedan deducirse de lo ocurrido hasta el momento", considerando un éxito si se llegaban a producir por lo menos concentraciones. Como les escribía, Gregorio López Raimundo:

Comprendemos, asimismo, que en este caso el sentimiento domina a la razón. Pero debemos evitar cualquier gesto de impaciencia. Es justo llamar en general a hacer plantes, paros y manifestaciones que expresen la cólera y la protesta del pueblo, pero a una manifestación concreta, con día, hora y lugar de celebración, solo podemos llamar cuando existan unas posibilidades mínimas, basadas en hechos, de que puede tener éxito. La inmensa indignación del pueblo contra el asesinato no es por sí solo una garantía que un llamamiento a manifestarse en la calle será seguido. […] De todos modos, me alegraría infinito equivocarme y saber que la manifestación se realizó[435].

Tampoco la manifestación prevista para el Primero de Mayo, pese a concentrar un importante número de trabajadores y familias en el campo de fútbol de Las Planas, se acabó convirtiendo en manifestación. Ni la manifestación en Canaletas ni la concentración del día 18 en Plaza Universidad —en las que participaron diversos obreros de SEAT y Siemens—, pese a reunir varias decenas o incluso algún centenar de personas, lograron convertirse en las movilizaciones de masas que esperaban los militantes

comunistas[436]. Tampoco conseguirán ir más allá de reunir algunos militantes del partido las concentraciones convocadas por el Comité de Barcelona del PSUC enfrente del obispado y de Gobernación los días 23, 24 y 25, aunque reunirán de nuevo varios obreros, estudiantes e intelectuales[437]. Además, en el caso de la manifestación de Canaletas, se producirá la detención de Manuel Sacristán y Ramón Garrabou, además de decenas de intelectuales del PSUC, algunos de ellos hasta el momento no identificados como militantes comunistas[438].

Las movilizaciones de la primavera de 1963, al no conseguir el éxito esperado, sobre todo en el caso de Canaletas, ni tampoco producirse la HGP, producirán un "sentimiento de fracaso"[439] y un efecto de profunda decepción, introduciendo en la universidad un "ambiente pesimista, lleno de dudas y de falta de confianza en el porvenir"[440], lo que, según Gabriel Arrom, "los conduce a desconfiar en las propias fuerzas del [partido], en la posibilidad de la vía pacífica, de que pueda declararse la huelga general política, etc."[441]. Elementos que ya se habían manifestado antes —aunque muy tímidamente— en la universidad y que se convertirán ahora en elementos centrales de discusión.

En primer lugar, en la universidad surgirá con contundencia la cuestión de la violencia. Ya en cursos anteriores había aparecido en las discusiones la cuestión de la creación de "grupos de choque […] encargados de ejecutar acciones espectaculares y especiales" en el marco de la huelga nacional pacífica[442]. De hecho, este debate también aparecerá entre los intelectuales y, como afirmaba Gabriel Arrom, "viene de muy lejos, de cuando muchos de ellos eran estudiantes"[443]. Pero en 1963 esta discusión tomará un peso como no lo había tenido hasta el momento. Se extendió entre un sector importante de los estudiantes la idea de que la ejecución de Julián Grimau debía comportar cambios en la política del partido, "que se caracterizarían por el paso hacia acciones de tipo 'violento', dentro de nuestra actual línea de acabar con Franco por la vía pacífica, para evitar, como dijo uno de ellos, 'que el pacifismo no se transforme en quietismo'"[444]. Se plantearán, en consecuencia, "buscar acciones violentas que implicarán una participación cada vez más activa, llegando incluso a enfrentarse con la policía". En este sentido, se barajarán ideas como quemar el monumento a José

Antonio o “secuestrar a Creix y juzgarlo en un Consejo Sumarísimo”[445].

Como le explicaba Gabriel Arrom a la dirección del partido, “estaba arraigada la convicción de que debe seguirse, a partir del asesinato de Julián, la vía violenta, si bien dan a la palabra ‘violencia’ un contenido diferente del que le damos nosotros, es decir, ellos no le dan el de guerra civil, ni el de insurrección armada, ni siquiera terrorismo. […] yo estoy convencido de que ellos preconizan una línea parecida a la que siguió Fidel [Castro]”[446].

A este respecto, difícilmente resulta casual la carta enviada por Jordi Conill, estudiante proveniente del anarquismo, preso en el penal de Burgos donde entró a militar en el PSUC, quien en septiembre de 1963 les escribía a los estudiantes catalanes animándolos a continuar su lucha contra la dictadura, al mismo tiempo que rechazaba el terrorismo como vía.

Al dirigirme a vosotros también querría animaros a continuar vuestra lucha en pro de la democracia con el entusiasmo que os es característico. Hoy después de haber convivido estrechamente con hombres que reflejan claramente la voluntad antifranquista de nuestro pueblo pienso que solo luchando a su lado, apelando a sus fuerzas —Asturias es un ejemplo— conseguiremos acabar con la opresión. El terrorismo, la violencia, no era el mejor camino. Hoy estoy convencido. Pero al aceptar esto, tampoco debemos aceptar la violencia que se ejerce sobre nosotros. En ningún terreno. Es preciso denunciarlo y ponerle término.

Vuestro esfuerzo, que se ha puesto de manifiesto en las campañas por la amnistía, por la paz, por la solidaridad con los huelguistas asturianos, son una gran esperanza[447].

Si en un principio el debate estará influido por la revolución cubana y los procesos de descolonización (como decía López Raimundo, manteniendo unos planteamientos que respondían “mucho más a la política del FLP que a la nuestra”)[448], en 1964 este mismo debate

conectará con la discusión chino-soviética[449]. Se producirán críticas por parte del Comité Universitario del PSUC ante "el tono tajante que se emplea, sobre todo, al condenar las posiciones chinas" o mostrando dudas sobre la idea que "la coexistencia pacífica es la forma superior de la lucha de clases en el área internacional" o sobre "el paso pacífico de la democracia burguesa al socialismo"[450].

En 1963 y principios de 1964, El Proletario —órgano de prensa de un sector prochino de Madrid, en el que habrá algunos militantes del Comité Universitario— tendrá una presencia importante en la Universidad de Barcelona, al igual que las informaciones llegadas desde la Universidad de Madrid sobre el fuerte impacto que había tenido allí la escisión prochina de 1964, llegándose a hablar de la salida del PCE de hasta 50 militantes universitarios[451]. Las discusiones entre la dirección e intelectuales y los estudiantes tendrán un nuevo punto de tensión en la primavera de 1964 debido al rumor de que podían establecerse relaciones diplomáticas entre España y la URSS, llegándose a pronosticar la aparición de una escisión prochina si estos rumores llegaban a confirmarse. Sobre esta cuestión Gabriel Arrom le escribía a la dirección: "La reacción de los camaradas ha sido, yo diría, desesperada; sus opiniones apasionadas en extremo, como si estuvieran cegados y cerrados a toda explicación. No admitían razones y solo querían que les dijera que no habría relaciones. Pero eso, precisamente, yo no lo podía decir"[452].

Aunque, finalmente, en el caso del PSUC esta escisión no tendrá mayor trascendencia que los debates generados en torno a la cuestión ni por parte del Comité Universitario la cuestión de la "violencia" irá más allá que del plano teórico, por parte del comité universitario. En cambio, la frustración, la desconfianza y las dudas sobre la línea política del partido, que estaban en el fondo de la cuestión, sí que serán ampliamente compartidas por los universitarios del partido y se mantendrán en el tiempo. Lo cierto es que la vía propugnada por la escisión prochina se verá en cierto modo como un retorno a las formas del estalinismo, al culto a la personalidad, a la dictadura del proletariado, a la "clandestinización", etc., elementos que tendrán poca aceptación por la mayoría del estudiantado del PSUC, en ese momento, como para que sus dudas sobre la política del partido se acabasen

vehiculando en esta escisión[453]. Además, prontamente en Madrid, los estudiantes prochinos centrarán su actuación en el boicot a las cámaras de facultad, seguramente, como una forma de marcar perfil, pero que los alejaba de la línea defendida por la mayoría de los militantes comunistas en la universidad, de hecho, de una línea cuyos principales abanderados en la universidad de Barcelona habían sido los estudiantes del PSUC[454].

Esta misma desconfianza y frustración, que estaban en el fondo de las discusiones abiertas en 1963, conectará en 1964 con la otra crisis del partido, en este caso ideológicamente de signo contrario, la provocada por las discusiones en el seno de la dirección comunista que acabarán con la expulsión de "los FF" —Fernando Claudín y Federico Sánchez (Jorge Semprún)—, dos de los principales referentes intelectuales del partido. Y también en el caso del PSUC de Francesc Vicens y de Jordi Solé Tura[455]. En este caso, el debate en el interior, que tendrá mayor recorrido que el de la cuestión de la violencia, se centrará en la democracia interna y en la participación de los diversos sectores del partido en la elaboración de las políticas a seguir. A raíz de la crisis claudinista también en la Universidad de Madrid se producirá una nueva escisión, que, sumada a la prochina, hará que el partido pasase de tener en la universidad madrileña de 117 militantes a solo tres[456].

En el caso de la Universidad de Barcelona, igual que en el caso del debate sobre la violencia, las críticas sobre la estructura del partido y sobre la participación de la base en la toma de decisiones venían de años atrás. En la universidad estos debates se habían venido produciendo desde al aumento numérico de militantes de 1961, pero, entregados en el proceso de formación de la inter, no se convertirá en un problema hasta la primavera de 1963, exactamente por los mismos motivos que el debate anterior.

En primer lugar, en 1963 se producirán críticas por parte de la base del partido hacia el Comité Universitario y, especialmente, hacia el Secretariado, al cual responsabilizarán de no haberse cumplido la pronosticada HGP, de la "nula influencia de la base sobre el Secretariado" y de la "falta de democracia interna", además por "no valorar suficientemente los cambios cualitativos que se habían realizado en el interior del [partido] y en el exterior, en la

universidad, y seguir una política respecto a las células, consistentes en considerarlas meros ejecutores de sus iniciativas"[457]. En octubre de 1963 aparecerán, en consecuencia, grupos de "oposición crítica" en las facultades de Economía y Medicina, exigiendo la dimisión del Secretariado, que finalmente se acabará produciendo, y su elección desde la base, lo cual, en contra de la opinión de la dirección del partido, también se producirá.

Para la dirección, las demandas de democracia interna debían estar más relacionadas "con la existencia de buenos comités de facultad que con el Comité Universitario", puesto que las condiciones de seguridad en la clandestinidad consideraban que desaconsejaban su elección democrática. Como les recordaba López Raimundo, "el Comité Universitario debe ser lo más clandestino posible, lo que está en contra de su elección democrática. Muy justo, sin embargo, que para llevar a cabo cambios conozcamos bien a los candidatos y la opinión de la base"[458]. La segunda derivada de este debate será entre el nuevo Comité Universitario y la dirección, puesto que, arguyendo que existía falta de coordinación entre los diversos sectores del partido, en la primavera de 1963, exigirán, de nuevo, una mayor coordinación con el sector obrero y con la dirección del partido en Barcelona[459]. Algo que igualmente para la dirección del partido resultaba problemático y contrario a las normas de seguridad que exigía la clandestinidad. En el marco de la conformación del Comité Local de Barcelona, se creará la figura del Comité Local ampliado, en el que participarían los representantes de los sectores obreros, intelectuales y estudiantiles. Sin embargo, en la correspondencia interna la misma dirección del PSUC reconocía que "en las condiciones de clandestinidad será muy difícil, por no decir imposible, además de peligroso, el que algún día pueda reunirse el Cte. L. ampliado"[460].

Respecto a las movilizaciones de masas en la primavera de 1964, se volverá a vivir una situación similar a la del año anterior, aunque esta vez las movilizaciones fueron emprendidas desde la dirección del partido y entre los diversos sectores se conseguirá establecer, por parte del Comité de Barcelona, una mejor coordinación. Pero, aun así, finalmente, ninguna de las movilizaciones programadas consiguió cumplir con los objetivos marcados por el PSUC. Aunque esta vez no se puede hablar de fracaso.

Será de nuevo desde Asturias cuando en abril de 1964 prenderá la huelga que se extenderá también a Euskadi y producirá movilizaciones importantes en Madrid. Un contexto de conflictividad que recordaba el de 1962 y que para la dirección comunista en Catalunya era el adecuado para, a partir de los núcleos obreros del partido, poder hacer estallar y generalizar "problemas y conflictos que pocos días antes aparecían menos agudos [y que] con la huelga de Asturias adquieren mayor importancia y gravedad abriendo, así, serias posibilidades para desencadenar un importante movimiento de masas"[461]. Por lo tanto, mientras en las fábricas el partido se volcaba en hacer estallar sus propios conflictos para "lograr que la clase obrera de Barcelona se incorpore decididamente a la gran huelga de los gloriosos mineros asturianos […] como ellos, ir decididamente a la huelga, que toda nuestra actividad, todas nuestras energías deben estar dedicadas a desarrollar la lucha en nuestras fábricas e incorporarlas a la huelga"[462]. A nivel general, junto a los sectores intelectuales y universitarios, y de manera coordinada con el resto de fuerzas políticas —o intentándolo—, se plantearán diversas jornadas de movilización con el objetivo de mostrar, de una vez por todas, movilizaciones de forma masiva y contundente en la calle.

En Barcelona, la primera de estas convocatorias será el 30 de abril en Vía Laietana, frente a la sede de los Sindicatos Verticales. En esta ocasión, la concentración, en medio de un gran número de policías, reunirá importantes cifras, tanto de trabajadores como de estudiantes, pero no se conseguirá que la concentración se convierta en manifestación[463]. Ese día será detenido durante unas horas el estudiante del MSC Raimon Obiols, al intentar precisamente que la concentración desencadenara en una manifestación[464]. Pero el acto en el que se centrarán más esfuerzos será la manifestación convocada para el 26 de mayo en la Calle Pelayo.

Por parte de los universitarios del PSUC, ante estas concentraciones seguían pesando todavía fuertemente los fracasos de la primavera anterior ("el espectro de Canaletas"), mostrando muchas dudas sobre las convocatorias, sobre las posibilidades de éxito y exigiendo al Comité de Barcelona que les garantizase la presencia de obreros[465], pues, ante un nuevo fracaso, no solo pesaban los propios miedos y frustraciones de los estudiantes comunistas, sino su propio

prestigio en la universidad. Además, de nuevo, volverá a aparecer el problema de la coordinación y la falta de atención a las bases, pues la convocatoria del día 26 se había programado en pleno periodo de exámenes, lo que para el Comité Universitario restaría fuerza a la presencia estudiantil en la manifestación. Aun así, como expresaba Gabriel Arrom, "los estudiantes están deseosos de participar en general en acciones conjuntas con la clase obrera, pero exigen que se preparen bien"[466]. Para esta ocasión, en la universidad se realizará un llamamiento conjunto de todas las fuerzas progresistas, las que habían formado el Comité de Coordinación Universitaria, que ahora se volverá a articular[467].

Pero de nuevo en esta ocasión, aunque se conseguirá concentrar cifras importantes (para el momento), por parte de la dirección comunista en Barcelona se considerará que "no hubo manifestación, sino intentos. Quiere decir que no hemos alcanzado el objetivo máximo que nos proponíamos"[468]. Tampoco se había conseguido extender un movimiento huelguístico de características similares al de Asturias. Sin embargo, en este caso, la lectura no será de fracaso, algo en lo que coincidirán tanto intelectuales como estudiantes, quienes destacarán, en esta ocasión, al menos, haber "visto a los obreros de Barcelona. Lástima no haber podido ir más adelante con la gente que había", consiguiendo acabar, en parte, "con el espectro de Canaletas"[469].

No obstante, las concentraciones de 1964 conseguirán atenuar la desesperada frustración expresada por intelectuales y estudiantes en 1963, tanto porque las concentraciones esta vez no acabaron en fracaso como por el soplo de esperanza llegado desde Asturias y Euskadi, que la dirección comunista esgrimirá como un aval de su línea política. Igualmente, aunque de forma más ponderada, las críticas a la política del partido y especialmente al optimismo que transmitía la dirección por el pronto desencadenamiento de la huelga general y por una inminente crisis y caída de la dictadura, se mantendrán, así como el cuestionamiento de la democracia interna y de la participación de la base en la elaboración de la política del partido. Conectarán con la crisis desatada en el seno de la dirección del PCE. Un conflicto que entre los estudiantes del partido resonará fuertemente, pero más vinculado a estas dos cuestiones —el análisis de la situación política del país y democracia interna del partido—

que a las discrepancias estratégico-ideológicas entre Carrillo y Claudín, aunque la situación política de España y la democracia interna formarán también parte de las críticas de Claudín a la dirección comunista.

Mientras que la discusión entre los dos dirigentes comunistas hacía ya meses que era intensa, en el interior el conflicto no empezará a conocerse hasta mayo-junio de 1964, a través de informaciones llegadas extraoficialmente desde Madrid y París[470], pues por parte de la dirección se había intentado tratar la cuestión con gran secretismo, incluso entre buena parte de los dirigentes, pretendiendo que tanto estos como las células avalaran su posición sin conocer en el fondo el contenido de la disputa, algo que ni los estudiantes ni los intelectuales estaban dispuestos a hacer. Como informaba Gabriel Arrom, "en cuanto a la posición derechista de algunos camaradas, piensan que para la [universidad] se necesita una explicación más coherente. Que hay que explicar más a fondo lo que ha ocurrido en la dirección del PC. Hay que saber lo que dicen los unos y los otros. No se puede combatir un rumor con otro rumor"[471].

Será, por lo tanto, ante el modo de tratar el conflicto lo que producirá la crisis entre la dirección y las células estudiantiles del interior, pues la visión más favorable a la democracia interna, al debate y a la participación de las bases en la formulación de la política del partido chocará con una concepción de la militancia comunista, jerárquica, dogmática y hasta en cierto punto confesional, encarnada, especialmente, por Santiago Carrillo, pero también por una parte de los dirigentes del partido en el interior, quienes convertirán las posiciones defendidas por la dirección del PCE en una cuestión de fe, desatando la sospecha y viendo conspiraciones ante cualquier cuestionamiento hecho por parte de estudiantes o intelectuales y, de hecho, convirtiendo el mero hecho de ser estudiante o intelectual en un elemento de sospecha.

Como expresaba Josep Salas, ante una reunión de los dirigentes del partido en Barcelona, en la que no se había conseguido aprobar el proyecto de declaración del partido por la oposición de los representantes de estudiantes e intelectuales a darle su visto bueno sin antes haberla podido leer previamente:

Para que un Cte. Local como el de [Barcelona] pueda constituirse y cumplir su misión de órgano dirigente […] es necesario que sus miembros […] tengan confianza absoluta en el [partido] y se entreguen sin reservas a la lucha por la aplicación de su línea política, lo cual no excluye la discusión y confrontación de criterios y opiniones y esto me parece que no se daba en los cdas. [estudiantes] e [intelectuales] que asistieron a la reunión. […] en sus intervenciones sobre el punto b) de la reunión [las posiciones defendidas por Claudín y Semprún] se manifestó, en mi opinión, esta falta de confianza e identificación con el [partido] en su línea política, y con el [Comité Local], que los llevó a no solo reservarse el derecho de opinar sobre la información hecha por el cda. [Miró], hasta tener en sus manos la Declaración. […] para mí una cosa es la falta de experiencia y formación política, de dominio de los problemas e incluso la incomprensión o dudas que puedan surgir sobre tal o cual entre ellos, y el afán de discutir y saber superar estas, y otra, la confianza en el [partido] en sus principios políticos e ideológicos, en su línea política general, en su [Comité Local] y la entrega total y sin reservas a la lucha del [partido] de la clase obrera y del pueblo. Quizás os parecerá estrecha y sectaria esta opinión, creo que lo sería, si se tratara de simples militantes, a los que aún hay que formar, pero repito, que se trata de miembros del Cte. de [Barcelona], por lo tanto de cuadros dirigentes del [partido][472].

Para terminar, considerando:

Por mi parte, tampoco había podido conocer el texto del proyecto y en lo que se refiere a las posiciones revisionistas, creo que ellos sabían tanto como yo. Sin embargo, todo y considerando que era necesario hacer una discusión más aprofundizada y amplia cuando llegara en nuestras manos el texto de la declaración, no dudé en dar mi acuerdo, y no de una manera formal, sino firme y consciente, y condené sin ninguna reserva tanto la actitud provocadora antimarxista-leninista de los dirigentes chinos como la de los dos [F

y F][473].

Será en este punto donde se enquistará la cuestión por lo que se refiere a los estudiantes. Mientras que por parte de la dirección se les pedirá la discusión y adhesión a la declaración de junio de 1964 sobre la cuestión por parte de todas las células universitarias, el Comité Universitario, aún en otoño de ese mismo año, continuaba pidiendo conocer de primera mano las posiciones de Claudín y Semprún[474]. No será hasta diciembre de 1964 cuando por parte del Comité Universitario se trasladará a la dirección del partido un texto que expresaba su posición sobre la cuestión y en el que, aun incorporando algunas de las críticas hechas por los "dos F", se mostraban en gran medida conformes con la declaración de junio. Y esto es lo más sorprendente de la cuestión, convertida en una profunda crisis en el comité estudiantil más por los métodos seguidos para enfrentarse a la problemática por parte de la dirección que por la discusión en sí, puesto que, si bien los estudiantes compartían parte del análisis hecho por Claudín, estaban en desacuerdo en las conclusiones que "los FF" extraían de ese análisis, en tanto en cuanto suponía renunciar a la posibilidad de una salida de la dictadura revolucionario-democrática y desde abajo. Una posición influenciada claramente por Manuel Sacristán, el que será clave para que en el caso de la Universidad de Barcelona la(s) crisis de 1964 no acabasen en escisiones[475].

En el informe trasladado por parte de los universitarios del PSUC a la dirección, si algo subyace en todo el texto es una defensa del papel del intelectual en el partido y en la sociedad[476]. En este texto, los estudiantes, empiezan analizando las nuevas condiciones producidas por los cambios económicos de la segunda mitad de la década de los cincuenta, que rompían con las políticas autárquicas, con medidas liberalizadoras y de modernización de la industria, "preparándose para su integración más amplia y más ventajosa en el bloque capitalista". Esto suponía para ellos que desde el punto de vista político "la situación nacional no se puede caracterizar exclusivamente como la de un régimen fascista, sino que hay que considerar la evolución, cada día más patente, hacia la eliminación de las formas progresiva de las formas fascistas del Estado español".

Una evolución propiciada “no solamente —como es evidente— por las fuerzas progresistas, sino también —y este es el rasgo característico— por muchos sectores de la misma burguesía monopolista”, quienes entrarían “en contradicción con un poder estatal esencialmente fascista”.

Por lo tanto, esto produciría que el “‘cambio por arriba’ [fuese] la única salida que tienen los oligarcas para conservar actualmente el poder en el país y, a pesar de ser inevitables oposiciones internas de los elementos más reaccionarios, es previsible que consignan imponerlo”. El carácter del nuevo régimen fruto de este “previsible” cambio por arriba “dependerá de la resistencia que opongan los elementos más reaccionarios y de la participación de otros grupos sociales en el cambio y exigirá de nosotros una gran flexibilidad táctica”.

Ante estas nuevas circunstancias en “que se están apreciando en la realidad española cambios profundos”, los estudiantes comunistas consideraban que era

evidente que nuestros planteamientos y argumentos políticos tienen que ser renovados de acuerdo con el cambio que se produzca. […] La historia de nuestro [partido] durante la posguerra ha pasado muchas etapas, guerrillas hasta 1948, comienzo de la lucha dentro de los sindicatos franquistas, política de RN adoptada en 1956, consigna de huelga general en 1958 y de huelga general política […]. Podemos preguntarnos: ¿llevan algún cambio substancial las nuevas condiciones del país? ¿Son acertados nuestros objetivos y la manera de plantearlos?[477].

Ante estas preguntas respondían con tres elementos que consideraban necesario que el partido se plantease o replantease; en primer lugar, el problema nacional: “Hemos de hacer un esfuerzo mayor que el que hemos hecho hasta ahora para comprender el problema nacional catalán y plantearlo en términos concretos frente a las corrientes nacionalistas (y, también, frente a la demagogia del régimen)”. Consideraban que también en Catalunya las nuevas

condiciones antes descritas estaban propiciando el desarrollo del movimiento nacional “con una amplitud cada vez más considerable” y como una apuesta de la expresión antifranquista de una parte de la burguesía, por lo que se hacía necesario considerarlo “como uno de los factores políticos más importantes para la evolución de Cataluña” y entendían que el trabajo del partido sobre esta cuestión debía consistir en “luchar contra la hegemonía burguesa dentro del movimiento nacional”.

En segundo lugar, muy ligado a su defensa del intelectual, estará la “revolución científico-técnica”. Por lo que ahora nos interesa, para los estudiantes comunistas, los cambios económicos que se estaban produciendo comportaban que “en los países capitalistas avanzados” se estuviese desarrollando un nuevo papel de los intelectuales en la sociedad. Un “nuevo intelectual, especialmente técnico [que] va quedando reducido a un eslabón más de la producción industrial”. Un trabajador intelectual sujeto a las contradicciones del capitalismo que “no está destinado, como el conjunto de la burguesía a desaparecer, al contrario, ha de tener un papel cada día más importante dentro de la sociedad socialista”.

Esta defensa del trabajador intelectual se vinculaba al último y más relevante punto que se planteaba en el texto: la necesidad de la batalla ideológica y de una más rica vida intelectual en el partido, ante unas “viejas formas de lucha [que] ya no sirven”. Para los estudiantes “uno de los aspectos importantes que a menudo se [había] olvidado en el movimiento comunista [había sido] la influencia del marxismo en la vida intelectual, en su existencia en todos los ámbitos de profesionales preparados que sean capaces de incorporar de una manera viva los principios del marxismo en investigaciones y a su trabajo profesional. El esquematismo y el dogmatismo han sido y siguen siendo un importante obstáculo”. A ellos se añadía la necesidad de dar la batalla ideológica en la universidad, dado que mientras de un tiempo a esta parte “cualquier forma de actividad y de propaganda tenía eficacia porque en un momento en que la vida política era nula, era suficiente la presencia como grupo político activo […]. Hoy es insuficiente [puesto que] los estudiantes se encuentran ante la existencia de muchos partidos”.

Entendiendo, además, que

al proclamar estos planteamientos hay que tener presente el peligro de caer en un "ideologismo" como reacción contra el activismo. Las dos posiciones serían igualmente abstractas y dogmáticas. La lucha ideológica, a pesar de su importancia, no excluye en absoluto la insustituible lucha de masas, para la cual la universidad tiene, además unas condiciones privilegiadas. […] la fuerza de choque que representan los estudiantes, aunque no tengan la tenacidad y consecuencia del movimiento obrero, puede jugar en determinados momentos un papel decisivo, especialmente en el desarrollo de acciones generales como ha demostrado la experiencia de otros países con regímenes dictatoriales y nuestra propia experiencia[478].

Por último, también la batalla ideológica se relacionaba con la cuestión de la revolución democrática y la revolución socialista. Consideraban que "aunque los intereses de los estudiantes coinciden con los de la revolución democrática, no quiere decir que esta revolución sea la panacea de todos los problemas universitarios, que en el fondo solo podrán resolverse a través de la revolución socialista". Se trataba de tener en cuenta, por lo tanto, que "algunos de estos problemas se pueden resolver sin que haya cambios estructurales en el país. Por eso, no podemos limitarnos a los aspectos más superficiales (aunque son, sin duda, los más fáciles de plantear), sino que tenemos que resaltar las contradicciones fundamentales que no se pueden superar sin llevar a cabo cambios sustanciales". Finalmente, como corolario, pedían a la dirección abordar también con seriedad el problema chino-soviético, sin los "esquematismos y dogmatismo" que habían denunciado y, durante este curso, comprobado que aún persistían en el movimiento comunista.

Aunque buena parte de los debates y cuestionamientos surgidos en este periodo continuarán vivos, el momento de crisis que se había producido en la universidad en 1964 se cerrará por dos elementos. En primer lugar, la caída más importante sufrida hasta el momento por parte del Comité Universitario del PSUC, con la detención de

los principales responsables universitarios y del aparato de propaganda, además, del descubrimiento de buena parte de la organización del partido en la universidad.

La caída era fruto, en primer lugar, de un cúmulo de casualidades y, en segundo lugar (en lo referente a su extensión), del incumplimiento por parte de los principales responsables del partido en la universidad de las principales normas de seguridad, tanto en el ejercicio de su cargo como ante la policía. Esta caída pondrá punto final a todo un periodo de inestabilidad en la dirección universitaria del PSUC, vinculada a las crisis anteriormente descritas.

La caída se producirá al ser descubierto casualmente por la policía el local habitual de reunión del Secretariado Universitario, la casa-despacho del arquitecto Ricardo Bofill. La dirección del arquitecto había sido descubierta por la policía en la libreta de un grupo de "trotskistas sevillanos" detenidos en Barcelona y al montar vigilancia en el domicilio de Bofill, acabarán deteniendo a Javier Martín Malo, secretario político del partido en la universidad, con diversa documentación sobre organización universitaria, cartas manuscritas de la dirección del partido y 15.000 pesetas[479]. A partir de la documentación y de las declaraciones de Martín Malo, al pensar este que habían detenido al resto del Secretariado que debía estar reunido en casa del arquitecto, caerán también los demás responsables universitarios: Josep María Sanahuja Bonfill, responsable de Propaganda, y Oscar Seijo Tapia, de Organización, además de Enrique Moltó. A partir de las detenciones de estos, especialmente del último, la caída se extenderá a más de 20 estudiantes del partido, entre los cuales, el delegado y el subdelegado del SEU de Medicina, Jorge Haster y Juan Calafell; Rosario Pérez, también miembro del Secretariado actual, además de diversos estudiantes como Xavier Baguer, Martí Capdevila, Andreu Mas Colell, Alfons Rodriguez Bayraguet, Carlos Bidón Chanal y buena parte de los antiguos dirigentes comunistas en la universidad, especialmente, Xavier Folch, Maria Dolors Folch y Antoni Montserrat[480]. Asimismo, Emanuel Justín Costera y Mario Pérez Díaz, dos estudiantes de origen latinoamericano —nicaragüense y haitiano respectivamente—, quienes, junto a Seijo —de origen peruano—, uno de los principales dirigentes de este último curso en

la universidad, habían entrado en el partido a través de Norman Palma, vinculados a la Federación de Estudiantes Iberoamericanos en Barcelona. En el caso de Oscar Seijo, ante su caída, este se descubrirá como informante del cónsul cubano en la ciudad[481]. Sin embargo, aunque el peso de este grupo en la dirección es importante en los principales debates que habían tenido lugar en la organización universitaria el último curso 1963-1964, especialmente en el cuestionamiento de la línea política del partido y de la democracia interna, no son elementos que sean achacables a estos en exclusiva, sino que estaban realmente extendidos en buena parte del partido en la universidad.

En primer lugar, en lo referente al Secretariado Universitario, estas críticas habían empezado a mostrarse ya hacia el Secretariado que había dirigido el partido en la universidad entre 1962 y 1963, cuando estalló la crisis. Este, liderado especialmente por Xavier Folch, estaba formado también por Antoni Montserrat, responsable de Propaganda y Relaciones Exteriores; Josep Mª Vidal, de Organización; Enrique Moltó, primero subsecretario y después secretario de Propaganda, y Maria Dolors Folch, sin cartera.

Como argumentará posteriormente el Secretariado de 1964:

La antigua dirección [en referencia al grupo comandado por Xavier Folch] había cumplido un brillante papel en las etapas anteriores. Había tenido muchas iniciativas creadoras (como la reorganización de la inter, por no citar más de una considerable trascendencia) y había desplegado una gran actividad que dio más tarde sus frutos. Ella dirigió el [partido] en unos momentos de máxima intensificación de la lucha antifranquista, que dio como resultado una politización de amplios sectores universitarios y un crecimiento inusitado del [partido]. Así sentó las bases para un fortalecimiento cualitativo de la organización. Quizás su error fundamental consistió en no darse cuenta cabal de que este crecimiento del [partido] y de su influencia en la universidad sentaba las bases para unas nuevas formas de vida política en el interior del mismo. Había que crear las formas para que todo el potencial numérico de militantes se incorporara activamente a la vida de la organización. No podía seguirse como cuando el [partido] se componía de un

puñado de [camaradas] y estaba volcado de lleno a la acción[482].

Se acusará por lo tanto a este Secretariado de "rigidez" y de falta de participación y de escucha de la base, lo que "correspondía al eco que tenían entre nosotros las corrientes renovadoras que se están abriendo paso en el movimiento [comunista] internacional y que implican la superación de la época 'dura' del estalinismo, especialmente en cuanto se refiere a las cuestiones de la democracia interna del [partido], a la política cultural, etc."[483]. En marzo de 1963, cesarán de la dirección tanto Xavier como Maria Dolors Folch, quedando esta, a partir del verano, en manos de Enrique Moltó, Andreu Mas Colell y Jorge Haster, ampliándose a principios de curso con J. Balagué y Juan Calafell.

Esta nueva dirección durará muy poco al producirse en octubre la "rebelión" que acabará situando en la dirección universitaria al Secretariado protagonista de la caída. En este caso, el proceso de selección se hará contraviniendo las normas del partido, eligiendo democráticamente por parte de las células un Secretariado interino compuesto por Josep Maria Sanahuja y Enrique Moltó (de Económicas), Javier Martín Malo (de arquitectura), J. Balagué (de Aparejadores), Carlos Bidón (de Ciencias) y Roser Pérez (de Medicina). Finalmente, este Secretariado interino escogerá al definitivo, compuesto por Martín Malo (como secretario político), Sanhauja (de Propaganda), Seijo (de Organización) —será también quien montará el aparato de impresión—, Orfilia (de Relaciones Exteriores) y Roser Pérez (en Control)[484]. Ante la caída de estos se producirá una desarticulación prácticamente absoluta de la organización del partido en la universidad y durante este verano una auténtica "desbandada"[485].

Aunque se barajó entonces la opción de Manuel Vázquez Montalbán para la dirección del partido en la universidad —al parecer, junto a Anna Sallés, habían sido dos de los estudiantes que más se habían opuesto a las "inclinaciones prochinas" de la anterior dirección—[486], finalmente, la dirección universitaria volverá a recaer, escogido desde la dirección del PSUC, sobre Andreu Mas Colell. La caída y sustitución de la dirección, junto con el trabajo de reorganización del partido en la universidad contribuirá, en parte, a cerrar la crisis

organizativa y política de 1964 entre los estudiantes. Aunque, realmente, el factor fundamental que situará las críticas desatadas en el seno de la organización universitaria este año en un segundo plano y, hasta cierto punto, en hibernación, será la intensa actividad en la que entrará el movimiento estudiantil a partir del curso 1964-1965.

Hegemonías, rupturas y autoorganización

En el curso 1963-1964 las discusiones internas fueron el elemento que centró la actividad del partido en la universidad, lo que era clave para explicar la baja movilización del periodo entre los estudiantes. Como afirmaban tanto Gabriel Arrom como Gregorio López Raimundo, puesto que "nuestra organización ha sido la animadora indiscutible de la lucha estudiantil durante los últimos años, […] no puede extrañarnos que el núcleo más activo de estudiantes, de los que participan en la ADEC, acuse cierto descontento y falta de confianza en las posibilidades de lucha" y que esto no afectase al desarrollo de la movilización estudiantil[487]. Obviamente, no es este el único elemento que explica la baja movilización en este periodo, pero viendo el papel que la organización universitaria del PSUC había jugado en el desencadenamiento de las principales movilizaciones en 1961 y 1962, efectivamente, será un elemento para tener en cuenta. Influirán también los avances en la lucha sindical y, especialmente, en la vía legal, que junto al riesgo que habían mostrado las movilizaciones y detenciones de 1962, centrará la actividad política en la batalla en el interior del SEU.

Sin embargo, si bien este periodo tanto dentro como fuera de la universidad no se destacó en Barcelona por sus movilizaciones, si será importante en cuanto a la configuración y crecimiento organizativo. En el caso del movimiento obrero, como había indicado Gregorio López Raimundo a los dirigentes del partido en el interior, la oleada huelguística con epicentro en Asturias debía servir en Barcelona para el despliegue de las comisiones obreras, el cual, efectivamente, tendrá uno de sus hitos el 20 de noviembre de 1964 con la celebración de la Asamblea de Sant Medir, en la que se constituirá la Comisión Obrera Provisional de Barcelona (COPB)[488].

Para el movimiento universitario el periodo estará marcado, en primer lugar, por la coordinación de los principales distritos

universitarios. Como culminación de una serie de contactos iniciados entre la FUDE y la inter, se celebrará, en enero de 1964, la reunión en la que se constituirá la Confederación Universitaria Democrática Española (CUDE), con la participación de los representantes de las universidades de Madrid, Sevilla, Zaragoza, Valencia, Bilbao, Granada y Barcelona[489]. Fijará su sede para este primer curso en Barcelona donde se dirigirá la dirección en el Secretariado de la inter. En las semanas siguientes se escogerá un Secretariado propio para la CUDE compuesto por tres estudiantes "Prats, del PSUC, uno del MF62 y otro de AUE"[490]. Aunque cambiaban los nombres de los representantes, la composición del Secretariado, a nivel de partidos, era la misma en la inter. Además, en esta reunión se tomará la decisión de crear en cada una de las universidades una "Asociación Democrática de Estudiantes de…", siendo la CUDE la confederación que las uniría a todas ellas[491]. En Barcelona, por lo tanto, la inter pasará a llamarse oficialmente Associació Democràtica d'Estudiants de Catalunya (ADEC), aunque en la práctica continuará siendo conocida como la inter[492]. Se reproducirán también ADE en Galicia, Valencia y Sevilla, mientras que Madrid, Valladolid, Salamanca, Oviedo, Zaragoza, Granada y Canarias mantendrán el nombre de FUDE y en Euskadi, el de Unión Vasca de Estudiantes.

La CUDE, por lo tanto, representaba un avance importante para la acción coordinada de las principales universidades españolas y un paso adelante para el objetivo del Congreso Democrático de Estudiantes. En la primera reunión de la CUDE, celebrada en Calella (Maresme, Barcelona), se aprobarán una declaración de principios, un manifiesto, unos estatutos y un programa de actuación conjunta para el presente curso. Los principios rectores de la nueva confederación estudiantil acordados en esta reunión se concretarán en la lucha por la radical transformación democrática de la universidad, las libertades de reunión, expresión y asociación, la amnistía de los presos políticos y las libertades nacionales de los pueblos de Catalunya, Euskadi y Galicia[493].

Por lo que se refiere a la inter, también su paso a la ADEC se formalizará con una declaración de principios en la que se recogen "las particularidades nacionales propias de una asociación que actúe en una nacionalidad". Esto era imprescindible para integrar a UDC

y al Front Nacional, permitiendo por fin englobar a todas las organizaciones políticas en la Universidad de Barcelona en un mismo organismo. Además, la integración definitiva de Unió Democràtica de Catalunya suponía la hibernación de la FNEC, convirtiendo la ADEC en la única asociación de la oposición universitaria y, lo que era más importante, dejando en sus manos la representación internacional de los estudiantes catalanes: el único reducto que mantenía la FNEC, y al que se negaba a abandonar, sin que esa declaración de principios dejase claro el "carácter nacional" y "no se transforme en una sucursal de las organizaciones de fuera de Cataluña"[494]. Al mismo tiempo, la inter —ahora la ADEC— no había dejado de crecer en afiliados en todo el periodo anterior, llegando a contar, en febrero de 1964, con un número de inscritos que oscilaba entre 500 y 600 estudiantes. Además, en el ámbito sindical, contará con la mayoría de los delegados en prácticamente todas las facultades y escuelas, así como en la Junta del Distrito Universitario[495].

Finalmente, con respecto a los partidos, al iniciarse 1964, se volverá a estructurar el Comitè de Coordinació Universitària, ahora llamado Coordinació d'Acció Universitària (CAU), que reunirá a las principales fuerzas políticas en la universidad —CC, MF62, AUE, además del PSUC—, actuando como "núcleo unitario de izquierdas dentro de la universidad el cual tomaría iniciativas de acción". Para el PSUC, igual que había considerado la vez anterior, esta organización no podía ser "un organismo de división de los partidos políticos en la universidad", es decir, un elemento destinado a la lucha ideológica, "sino, por el contrario, el motor de la unidad de todos los partidos en la universidad y el impulsor de acciones unitarias de todos los estudiantes de la Universidad de Barcelona"[496].

Como se había acordado en la reunión de la CUDE, de manera coordinada en todos los distritos que habían participado en ella, se emprenderá un programa de actuación, consistente en primer lugar en "la declaración de un día de huelga en todas las universidades españolas para tantear el terreno", convocado en todas las facultades de Derecho. En el caso de Barcelona no se realizará ninguna clase. En segundo lugar, se acordará la celebración de una Semana de Renovación Universitaria (SRU), en la que se celebrarán

conferencias tanto por parte de los estudiantes como de profesores e intelectuales sobre cuestiones sociales y universitarias. La Semana de Renovación Universitaria, al igual que en los últimos cursos habían venido siendo las revistas orales Siega, supondrá un paso más allá en los contraespacios de politización iniciados en cursos anteriores. Una de las sesiones más relevantes de la revista oral Siega tuvo lugar en Económicas, cuando en uno de sus actos más multitudinarios había reunido a 500 estudiantes un día de intensa nevada para escuchar al catedrático de la Universidad de Madrid José Luis Aranguren, presidente del Movimiento de Reforma Universitaria[497]. En marzo de 1964, en el marco de la Semana de Renovación Universitaria y en medio de los debates sobre la reforma universitaria, se aprovechará para exponer, discutir y tantear la opinión estudiantil sobre el otro gran tema que se había acordado en la CUDE y que marcará la dinámica estudiantil de 1964-1965, el incumplimiento de los acuerdos de Cuenca y el no reconocimiento de los cargos no electos del SEU[498].

Los acuerdos de Cuenca databan de diciembre de 1962, siendo jefe nacional del SEU Martín Villa, pero su incumplimiento se haría público de forma acordada por la CUDE en esta semana, con la intención de iniciar con ello la campaña por el no reconocimiento de los cargos no electos del SEU. En los acuerdos salidos de este Consejo Nacional se contemplaba la independencia del SEU respecto a las autoridades académicas, rechazando su intervención en la Cámara de Distrito y recortando buena parte de las atribuciones que les otorgaba el decreto de 1961 y también la intervención del Consejo de Distrito y la ratificación o no del presidente del Consejo Nacional. Como ha señalado Miguel Ángel Ruiz Carnicer, estos acuerdos no equivalían a una democratización plena, dado que la autoridad académica aún continuaba teniendo un importante papel y, especialmente, porque no contemplaba la libre elección del jefe de distrito[499], una de las principales reivindicaciones de los delegados demócratas. Esta se haría “de mutuo acuerdo” entre el Consejo de Distrito y el jefe nacional, aunque sí establecía la posibilidad de moción de censura. Aun así, los acuerdos de Cuenca, vistos como una transformación democrática del SEU, serán inaceptables para el Gobierno, por lo que no llegarán a aplicarse nunca.

En el caso de la primera Semana de Renovación Universitaria, se reunirán en las distintas facultades entre 250 y 600 estudiantes, las cifras más numerosas se consiguieron en Medicina, Económicas y Filosofía, mientras que en Ciencias la cifra será menor, dado que el acto no fue autorizado, además de ser el día inaugural de la semana, por lo que "entre los organizadores y asistentes se observaba cierto miedo. Por esta razón, fue poco animado el debate"[500]. En los siguientes días, en cambio, las sesiones se produjeron entre un intenso debate, destacando el caso de Económicas, donde, ante el catedrático José María Berini[501] —quien acudió en representación del decano—, los estudiantes presentes "aprobaron de forma unánime la idea de no reconocer a los electos. Constituyó el momento culminante de la reunión". E igualmente sucederá en Filosofía, en Medicina, en Arquitectura y en "Ingenieros", donde el profesor asistente destacó "ayudando a los estudiantes a buscar la fórmula más adecuada, desde un punto de vista legal, que permita aprobar el no reconocimiento de los dirigentes del SEU no electos. La opinión general de los estudiantes que prevaleció fue la de no reconocerlos"[502]. Del mismo modo que las opiniones de los estudiantes participantes en la semana serían favorables al no reconocimiento de los cargos no electos, se realizarán también en algunas facultades encuestas que daban el mismo resultado. En Arquitectura, por ejemplo, el sondeo sobre esta cuestión mostraba que la aprobaba un 84% de los estudiantes[503]. Si el SEU era ya un elemento ampliamente desprestigiado entre la mayoría de los estudiantes, el incumplimiento de los acuerdos de Cuenca, utilizado como elemento de agitación por los estudiantes demócratas, supondrá una ruptura definitiva entre los estudiantes y el sindicato franquista.

La opinión favorable de la mayoría de los estudiantes se mostrará nuevamente en el proceso de ruptura entre las cámaras sindicales, controladas por los delegados de la ADEC, y los jerarcas oficiales no electos del SEU. Después de las vacaciones de Semana Santa eran ya 11 —todas incluyendo la ESADE, excepto Farmacia— las facultades y escuelas que habían aprobado su ruptura con la estructura no electa del SEU[504]. En este proceso, como a buena parte de las cámaras no se les permitirá reunirse legalmente, se seguirá "la táctica de convocar los Consejos de Curso que se transforman en cámaras y adoptan las resoluciones pertinentes". En este caso

mediante referéndum, que en la mayoría de facultades y escuelas se aprobará "por mayoría aplastante separarse del SEU"[505]. En la Escuela de Ingenieros, por ejemplo, de 250 estudiantes solo cinco votaron en contra de la separación.

Para la ADEC, el plan pasaba por que una vez que las diversas cámaras hubiesen tomado la posición de no reconocer a los cargos no electos, "de forma legal o no legal" —es decir, convocadas las cámaras con el consentimiento de los decanos o como ocurrió finalmente, constituyéndolas a partir de consejos de curso—, la siguiente etapa pasaba por convocar la cámara de Distrito Universitario por parte de las cámaras. Según el reglamento del SEU, un tercio de las cámaras tenía derecho a hacerlo; se situaría entonces, por parte de los delegados demócratas, como primer punto del orden del día la designación de un nuevo jefe de distrito elegido por los estudiantes[506].

Será, sin embargo, a principios del curso siguiente, 1964-1965, cuando se producirá el desborde definitivo de las estructuras oficiales del SEU. En este caso, los estudiantes serán hábiles en aprovechar una coyuntura de disputa abierta creada entre el nuevo jefe nacional del SEU, Daniel Regalado Aznar, y los decanos del Opus, derivada del conflicto entre estos y el ministro de Educación Lora Tamayo[507].

Regalado, intentando conectar con las críticas académicas hechas por los estudiantes antifranquistas, denunciará los abusos e irregularidades cometidos por el profesorado, que, según el jefe nacional del SEU, no cumplía con sus deberes profesionales. Una acusación extensamente repetida desde los mismos inicios del movimiento estudiantil e incluso antes por los estudiantes, pero que en boca del jefe nacional del SEU y en el contexto de enfrentamiento entre los catedráticos y el ministro provocará la ira de los profesores, lo que acabará llevando al cese de Regalado. En ese momento de conjunción entre los intereses de los estudiantes demócratas y los decanos y catedráticos, frente a los jerarcas del SEU, los decanos se comprometerán a no interferir en las actividades de los estudiantes si los representantes estudiantiles firmaban el documento de protesta que en Barcelona suscribirán un total de 88 catedráticos[508]. La coyuntura, pues, fue aprovechada por

la ADEC para realizar en noviembre de 1964 elecciones a consejos de curso y la constitución de cámaras de facultad al margen del control del SEU, contando además con la presencia de decanos y catedráticos, lo que solemnizaba la convocatoria electoral. La estructura sindical salida de estas elecciones, copada por los estudiantes de la ADEC, supondrá un desborde del SEU que ya será definitivo.

Será en este momento cuando aparecerá el elemento que marcará toda la dinámica del movimiento estudiantil a partir de 1965, la creación de un sindicato independiente y democrático. Pero este no será, al contrario de lo que a menudo se ha considerado, el paso natural y premeditado al que "forzosamente" llevaba la ruptura con los jerarcas no electos del SEU producida en 1964. El objetivo último de toda la movilización estudiantil de este periodo, por lo que se refiere a la cuestión universitaria, pasaba por un Congreso Nacional de Estudiantes y por la apropiación estudiantil de toda la estructura sindical oficial. Por lo tanto, siempre se estaba en contra, especialmente el PSUC, de la creación de un sindicato paralelo o al margen de la estructura sindical del régimen, entendiendo que dejaría los resortes oficiales de poder y de representación en manos de los ya pocos estudiantes franquistas. Era un debate que había aparecido en el movimiento estudiantil de forma recurrente —defendido especialmente por el MSC y el MF62 después— y al que mayoritariamente siempre se había rechazado, aún más, en ese momento en el que, como decían los propios estudiantes de la ADEC, "el SEU somos nosotros"[509].

Este "sindicato independiente y democrático", con la premisa que finalmente acabará teniendo en marzo de 1966, constituido como Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona (SDEUB) —es decir, no como un sindicato propio de los estudiantes demócratas al margen de la estructura oficial, actuando en la "semiclandestinidad", sino fruto del desborde de esta misma estructura sindical—, aparecerá por primera vez en una carta enviada el 12 de noviembre de 1964 por Gregorio López Raimundo al Comité Universitario del PSUC.

En esta carta, el dirigente comunista aprobaba el plan de trabajo de los universitarios del partido, consistente en "utilizar a fondo los

medios y posibilidades legales y al mismo tiempo conquistar una legalidad de hecho para las actividades de la ADEC", y consideraba que

este es sin duda el mejor método para avanzar hacia nuestro objetivo de celebrar un Congreso Libre de Estudiantes y un sindicato independiente y democrático. En este camino [les preguntaba a los estudiantes], ¿sería posible proponerse ya la celebración de una asamblea abierta de cámaras de facultad del distrito y a continuación, de los diversos distritos? Nos gustaría que penséis sobre ello y que cuando tengáis ocasión pidáis la opinión de vuestros colegas de Madrid y otros distritos[510].

Ante esta petición, por parte del Comité Universitario del PSUC se le responderá con escepticismo respecto a las posibilidades de convocar esa asamblea a la que se refería López Raimundo, puesto que, aunque organizativamente y en cuanto a la ruptura con el SEU se habían dado pasos importantes, esto no había desencadenado en "acciones de tipo espectacular", pero, sobre todo, respecto al sindicato independiente y democrático, se le respondía llamándole la atención sobre el uso de esa expresión:

Es interesante que quede claro el papel de ADEC como organización de oposición sindical y no como Sindicato Democrático. A este respecto, queremos haceros observar que hay que ir con cuidado al utilizar la expresión "sindicato independiente y democrático", pues podría interpretarse en el sentido, a nuestro entender erróneo. […] Creemos que mientras haya Franco habrá SEU y que ADEC debe seguir siendo una organización de oposición que actúe dentro del SEU, aprovechando su estructura unitaria que agrupa a todos los estudiantes y, al mismo tiempo que se logren resultados eficaces a corto plazo mediante el trabajo de los miembros de ADEC en los órganos del SEU, deja bien claro que no puede admitirse de ningún modo la existencia de un sindicato mediatizado por el Gobierno[511].

A esta carta, Gregorio López Raimundo les volverá a responder detallando a qué se estaba refiriendo cuando hablaba de sindicato independiente y democrático:

En cuanto a la orientación a dar al trabajo del [partido] y a la lucha estudiantil creo que existe entre nosotros plena coincidencia. La lucha por un sindicato independiente y democrático de estudiantes no está en contra de la utilización de las posibilidades legales y el marco del SEU para librar esa lucha ni de vuestra concepción de ADEC como movimiento de oposición sindical. Del mismo modo que luchamos por la libertad sindical para los trabajadores y por sindicatos obreros independientes y democráticos sin crear un sindicato clandestino, podemos y debemos luchar en la universidad por un sindicato independiente y democrático de estudiantes apoyándonos en ADEC (concebido como movimiento de oposición sindical) y en la utilización de todo tipo de medios y posibilidades legales. Pero si los obreros libran ya esta batalla "abiertamente", exigiendo la libertad sindical y sindicatos independientes, en las asambleas a que los convocan los jerarcas, con mayor motivo, ha de hacerse así en la universidad. Es muy probable que, como tú dices, "mientras haya Franco habrá SEU". Pero luchando por un sindicato independiente y democrático de estudiantes acercamos el fin de Franco y del SEU. Por otro lado, no puede descartarse la posibilidad de lograr cambios en la estructura de la organización estudiantil con Franco mismo. Si la lucha estudiantil se desarrolla y adquiere verdaderas proporciones de masas, el régimen puede considerar preferible ceder a emplear la represión. En mi carta anterior te preguntaba si creías posible ir a la organización de una asamblea "abierta" (legal o extralegal) de cámaras de facultad. Sigo creyendo que una tal asamblea podría permitir impulsar toda la acción reivindicativa de los estudiantes, incluida la acción a favor de un sindicato democrático e independiente[512].

Será a partir de este momento cuando en el interior del partido en la universidad primero y después en ADEC se empezará a plantear

internamente la cuestión del Sindicato Democrático, situando en diciembre de 1964 como objetivo de la ADEC:

La consecución de un sindicato democrático que permita a los estudiantes resolver eficazmente sus problemas. ADEC tendría que actuar, por un lado, solucionando problemas concretos y poniendo las bases para resolver otros en el futuro y, por otro lado, presionando por conseguir un sindicato libre. Es evidente que entre las dos tácticas hay una relación inseparable: todo avance en uno de los dos amplía la posibilidad para avanzar en el otro[513].

Finalmente, a principios de 1965, los delegados de las escuelas y facultades de Arquitectura, Ciencias, Comercio, Derecho, Económicas, ESADE, Farmacia, Filosofía y Letras, Ingenieros Industriales, Ingenieros de Tarrasa, Instituto Químico de Sarriá y Medicina firmaban una declaración conjunta en la que se afirmaba y, en cierto modo, formalizaba el propósito de un sindicato democrático e independiente[514]. Esto sería aprobado en una Asamblea de Distrito con la participación de más de 3.000 estudiantes y ante la presencia de los catedráticos José María Valverde y Manuel Jiménez de Parga[515].

En esta declaración los representantes estudiantiles del Distrito de Barcelona denunciaban, en primer lugar, que los planes de reforma universitaria del ministro Lora Tamayo no habían contado en ningún momento con “la voz, la opinión y los intereses de los estudiantes [que] no se [habían] dejado oír ni, desde luego, nadie los [había] tenido en cuenta”. Los motivos de esta falta de consideración les resultaban por otra parte evidentes: “los estudiantes no están sindicalmente organizados, no cuentan con una organización propia que los represente y que haga valer su presencia y sus puntos de vista ante la sociedad”, concluyendo que, además, este papel se había visto ya claramente incapaz de jugarlo el SEU.

En esta misma declaración consideraban la primera Semana de Renovación Universitaria, donde “las cámaras sindicales de las

facultades y escuelas de Barcelona sentaron los principios en que debería basarse un sindicato, y aprobaron una declaración de no reconocimiento de las jerarquías impuestas del SEU", lo cual "en aquellos momentos creíamos que esto bastaría para dar un toque de alerta, para llamar la atención a quien correspondiese sobre el estado agonizante del SEU. Confiábamos en que abriría paso a una discusión fructífera, un diálogo constructivo, que alguna acción sería emprendida para desalojar del SEU la jerarquía no representativa, inmovilista y parasitaria, para reestructurarlo sobre los principios de representatividad, democracia e independencia". Visto este "fracaso", esta "última oportunidad", acabarán concluyendo que había sido "el golpe de gracia del SEU. […] Hoy [dirán los representantes estudiantiles] no hay nada más desprestigiado entre los universitarios que el SEU. El curso pasado todavía afirmábamos 'el SEU somos nosotros'. Puesto que así lo han querido, hoy es evidente que 'el SEU es su jerarquía'". Por tanto, "si el curso pasado el SEU estaba agonizante, hoy es ya un cuerpo sin vida, una estructura muerta y es que el SEU, sin cambiarse de los pies a la cabeza no podía llegar a más, pues en cuanto a su intención y sus propósitos no fue nunca un sindicato, sino un instrumento de control político, en cuanto a su organización, lo hemos visto, no era independiente, ni representativa, ni democrática".

Finalmente, y atendiendo a lo anterior, afirmaban que el universitario no estaba ya "dispuesto por más tiempo a continuar soportando el lastre de la jerarquía del SEU, el SEU mismo", planteando como una "cuestión urgente la construcción de un sindicato eficaz, al margen de estrechísimos y de estructuras rígidas", basado, por el contrario, en los siguientes principios:

1º) El sindicato ha de ser democrático. Esto supone:

a) Electividad de todos los cargos a todos los niveles.

b) Todo sindicado tiene derecho a votar y ser elegido.

c) Deben existir mecanismos de renovación y revocación de los cargos.

d) Deben existir periódicas rendiciones de cuentas.

e) Publicidad de las cuentas de la gestión económica y control de las mismas por parte de la base sindicada. Este punto es esencialmente importante. A este respecto la situación del SEU es totalmente intolerable. El estudiante casi lo único que sabe sobre la cuestión económica es lo que ha de pagar al SEU al matricularse.

2º) El sindicato ha de ser independiente. Esto supone:

a) Los intereses del sindicato son los de los sindicados y los de nadie más. En concreto, un sindicato no puede ser una rama administrativa de los poderes públicos.

b) Los cargos directivos solo responden ante los sindicados.

c) La actuación sindical solo está sometida al control del sindicato.

d) Particularmente, las actividades sindicales, entre ellas las culturales, no responden ni deberían estar sometidas al control de la autoridad académica[516].

Esta declaración conjunta, por lo tanto, marcaba el pistoletazo de salida público de todo el proceso que debía finalizar en la creación del sindicato democrático e independiente y, lo que es más importante, marcaba la estructura básica que debía sostener todo el proceso que ahora se emprendía. En este sentido, se consideraba que “las asambleas de facultad, herederas de las actuales cámaras, [debían] ser la célula básica, el organismo esencial del sindicato estudiantil. Promoverlas y activarlas ha de ser deber ineludible de todo estudiante”. Un proceso en el que, en Barcelona, se había avanzado ya considerablemente el curso anterior, con la aprobación de la ruptura con los cargos no electos del SEU.

Continuaban la declaración afirmando que

Había llegado pues a nuestro entender el momento de dar un paso adelante. El objetivo de esta declaración no es otro que el de realizarlo, el de constituir las asambleas de distrito.

Así, pues, a título provisional y en espera de unos estatutos más elaborados, declaramos:

1. La reunión de todos los consejeros de todas las asambleas de facultad (presididos por todos los delegados), constituye la Asamblea de Distrito.

2. Entre asamblea y asamblea el órgano máximo del distrito es la Junta de Delgados.

3. La A. D. [Asamblea de Distrito] hace suya la declaración de principios antes transcrita.

4. La A. D. es un organismo democrático, los dirigentes son libremente elegidos. Próximamente aparecerán los estatutos en que se especificarán en concreto todos los mecanismos referentes a su organización interna y a la obligación de información y publicidad.

5. La A. D. pertenece a los estudiantes. Actuará por tanto con total independencia de la autoridad política y de la autoridad académica. En sus decisiones no entrarán consideraciones extrasindicales.

6. Es misión de la A. D.

a) Representar a todos los estudiantes del D. U. de Barcelona ante las autoridades académicas, las autoridades públicas, organizaciones privadas, en definitiva, ante la sociedad.

b) Ordenar la vida sindical del D. U. de Barcelona.

c) Promover y plantear un programa de renovación universitaria que responda al principio de una universidad democrática y autónoma, en la cual el estudiante pueda jugar el papel que le corresponda.

7. La J. D. [Junta de Distrito] tiene un carácter eminentemente administrativo y gestor.

Por último, finalizaban la declaración con una advertencia a las autoridades políticas y académicas:

La A. D. no es un organismo cerrado y rígido. Está abierta al diálogo, a la discusión, a la negociación, sobre la base, naturalmente, de unas premisas previas y de unas condiciones mínimas.

a) La A. D. es la única representación de los estudiantes en el D. U. de Barcelona. Ningún tipo de relación puede ser viable con los miembros de la Plaza Urquinaona [sede del SEU].

b) No será aceptado ningún plan de reestructuración sindical en el que no haya participado activamente la A. D.

c) Consideramos que la A. D. debe ser el nervio fundamental a nivel intermedio de cualquier organización sindical a escala nacional.

La tarea de construcción de un sindicato es una tarea emprendida a nivel nacional. En Madrid, en Sevilla, en Bilbao, funcionan organismos semejantes a nuestra A. D. La A. D. promoverá al máximo los contactos entre los universitarios de los distintos distritos y la solidaridad activa de los estudiantes de toda España[517].

Advertían, además, las "funestas" consecuencias de una reacción represiva, la cual "no solucionaría ningún problema, aumentaría la tensión y llevaría a situaciones, en principio, no deseadas por nadie". Para acabar sentenciando: "Estamos profundamente convencidos de la justicia y necesidad de nuestras aspiraciones: llegar a un sindicato democrático e independiente. De ello y con el paso que damos hoy con la creación de las A. D. somos responsables ante los estudiantes y ante la opinión pública. A su juicio nos remitimos".

A principios de 1965, que el SEU era una estructura vacía y sentenciada como sindicato estudiantil era más que evidente

también para las autoridades académicas y políticas. El sindicato franquista ya no era capaz de cumplir prácticamente ninguna de las funciones que el régimen le había encomendado: para la batalla ideológica entre los estudiantes hacía tiempo que había dejado de ser una herramienta útil, quedándose solamente en una superestructura sin contacto con la base estudiantil, y para el control y encuadre del movimiento estudiantil, el desborde de toda la estructura oficial lo dejaba también sin prácticamente ninguna posibilidad de actuación. Solamente, como ha apuntado Martí Marín[518], para lo único que se había continuado mostrando efectivo el SEU, en la primera mitad de la década de los sesenta, había sido a la hora de proveer al régimen de personal político. Es el caso no solo del posiblemente más conocido Martín Villa, más tarde vicepresidente del Gobierno, sino de buena parte del personal político franquista que llegará hasta el final de la dictadura. En este sentido, ya que la cuestión daría para toda una investigación, aún en muy buena medida pendiente, resultan significativos los nombres de Jesús Aparicio Bernal (director general de Radiodifusión y Televisión), Juan José Rosón (ministro de Interior), Mariano Nicolás (director general de Seguridad), Jesús Sancho Rof (ministro de Obras Públicas, Trabajo y Asuntos Sociales, y Sanidad y Consumo en diferentes Gobiernos), Fernando Suárez (ministro de Trabajo), Eduardo Navarro Álvarez (subsecretario de Interior), José Miguel Ortí Bordás (último jefe nacional del SEU, posteriormente vicesecretario general del movimiento y subsecretario de Gobernación) o Adolfo Suarez, entre muchos otros[519].

Un decreto de Presidencia, en abril de 1965, hacía desaparecer el SEU convirtiéndolo en una estructura dividida por ramas profesionales, las Asociaciones Profesionales de Estudiantes (APE). Los principios en lo que se basaban las APE habían sido pactados en una reunión “semiclandestina” entre representantes estudiantiles de la Universidad de Madrid y la Secretaría General del movimiento, representada por Fernando Herrero Tejedor y José María del Moral. Esta reunión celebrada en Villacastín (a la que en un inicio se invitó también a dos representantes de la Universidad de Barcelona, a los que finalmente no se les permitió participar) representaba por parte de la Secretaría General del Movimiento el reconocimiento de los delegados que habían roto con el SEU, como legítimos representantes de los intereses estudiantiles y, al mismo tiempo,

como ha señalado Ruiz Carnicer, se intentaba "corresponsabilizar en la política del Gobierno a una importante élite de dirigentes estudiantiles como eran los de Madrid"[520]. En este sentido, la reunión fue exitosa para los intereses gubernamentales, se pactaba una estructura electiva, pero a cambio los representantes estudiantiles aceptaban como elementos principales renunciar a la celebración de un congreso representativo de estudiantes que aprobara la nueva reglamentación, se aceptaba la creación de un organismo de enlace entre estudiantes y Gobierno que mantenía el nombre de SEU y no conseguían lograr ninguna concesión sobre los estudiantes expedientados[521].

Los días 3 y 4 de mayo tenía lugar en Madrid la II Reunión Coordinadora de representantes de universidades, en la que solo faltaron los delegados de Pamplona y La Laguna. En esta reunión se adoptó conjuntamente el rechazo al decreto gubernamental. Una votación en la que los representantes de Madrid no participaron, aunque aceptaban la resolución. Además, se apostaba por constituir una serie de organismos conjuntos con vistas a la celebración del Congreso Nacional de Estudiantes. Se establecerán una comisión para la preparación del Congreso (que se fechaba para octubre de 1965), otra comisión para la redacción de los estatutos del sindicato libre de estudiantes y otra comisión para la coordinación entre los diferentes distritos. Además, se ratificará el "compromiso de solidaridad" de todas las universidades. Y, a propuesta de Barcelona, se aprobará "mantener los organismos democráticos de los estudiantes surgidos en la lucha tales como las asambleas libres, reuniones coordinadoras, juntas de distrito, etc."[522].

En Barcelona, además, desde un primer momento todo el proceso de autoorganización estudiantil estará directamente ligado al mismo tiempo que a la batalla más política contra las APE a un trabajo real y efectivo de mejora de las condiciones de los estudiantes. Se crearán, desde un inicio, talonarios con el pie de Asamblea Libre de Distrito para el cobro de las cuotas sindicales, "muy bien recibidos" por los estudiantes. "El pago ha sido masivo"[523]. Asimismo, empezarán a funcionar diversas comisiones de trabajo tales como la Comisión de Transportes, encargada de negociar con la Compañía de Transportes S. A. diversos beneficios para los estudiantes, consiguiendo algunas mejoras como una

tarjeta-abono para tranvías, autobuses y trolebuses a un precio más reducido o la implantación de dos nuevas líneas de autobuses que conectaban Sans y Plaza Calvo Sotelo con Zona Universitaria. Se iniciará también la creación de una cooperativa de estudiantes para la compra de libros y la gestión de los apuntes, que se conseguirá legalizar finalmente a principios de 1966 y se creará una junta de comensales, elegida democráticamente, cuyo objetivo era "su reconocimiento por parte de las autoridades no solo como órgano representativo de los comensales, sino como organismo rector de dichos establecimientos"[524]. Todo ello mostraba una voluntad real de autogestión de todos los asuntos de los estudiantes por ellos mismos.

Si en un primer momento los acuerdos de Villacastín mostraban la posibilidad de acuerdo entre los representantes estudiantiles y el Gobierno, este quedará rápidamente descartado, en primer lugar, por la oposición del resto de los distritos, lo que tenía que ver con la diferente percepción de las posibilidades que en este momento había entre los representantes de Madrid y Barcelona. Mientras en Madrid la actividad había sido especialmente intensa hasta el primer semestre del curso 1964-1965, en Barcelona la situación había sido a la inversa. Al iniciarse este curso, se mantenía entre los estudiantes más politizados una percepción de desánimo y de "falta de condiciones", pero en los primeros meses de 1965, empezará a verse una intensa participación, primero en las asambleas y actividades culturales y, acto seguido, también en forma de movilizaciones importantes. Todo ello, junto a los avances organizativos y la perspectiva del Congreso Nacional de Estudiantes, hacía entender a los representantes de Barcelona que había condiciones para ir más allá del decreto que regulaba las Asociaciones Profesionales de Estudiantes, aunque estas, en principio, estableciesen una estructura organizativa electiva. Además, la constitución del Sindicato Democrático se había mostrado claramente como una cuestión con un gran respaldo entre los estudiantes movilizados. Como dirá Albert Corominas, "se trataba de escoger entre dar un paso adelante, constituir el SDEUB, o dos atrás, sustituir el marco del SEU por el de las APE. Esto último ni se nos ocurrió ni creo que hubiéramos podido sobrevivir políticamente en caso de proponerlo"[525].

Esta posición quedará reforzada en junio de 1965, cuando aparecerá la reglamentación definitiva de la nueva organización estudiantil mostrando que en ningún caso el régimen estaba dispuesto a perder el control sobre los estudiantes. El reglamento hacía desaparecer los consejos de curso, imponía fuertes restricciones a los candidatos a delegados (entre las cuales, que no tuviesen ninguna sanción académica ni sindical) y se daba importantes medios a las autoridades académicas para la supervisión de la junta directiva de distrito, pudiendo incluso condicionar o suspender los acuerdos tomados por los estudiantes y, además, se limitaban también los temas que se podían tratar en las asambleas[526]. Si la regulación de las APE mostraba claramente la voluntad de control y extinción del movimiento estudiantil, la elección de Francisco García-Valdecasas como rector de la Universidad de Barcelona, destacado como defensor de la línea más dura contra los estudiantes, no podía más que confirmarlo.

Finalmente, y de forma esencial, para explicar la movilización estudiantil del periodo hay que tener en cuenta también que en la primavera de 1965 todos los indicadores mostraban, empezando por el grado de participación en las asambleas, el aumento de la politización estudiantil. Era una universidad que empezaba también a notar los primeros efectos demográficos del crecimiento económico de la primera mitad de la década de los sesenta, con la entrada cada vez de un mayor número de estudiantes provenientes de la pequeña burguesía, profesiones liberales, técnicos o empleados, etc., que empezaban a permitirse poder prescindir de la entrada de un sueldo en casa mientras duraban los estudios de sus hijos. Era también consecuencia de la concepción, cada vez más extendida, de la vinculación entre una titulación universitaria y mayores posibilidades de progreso social.

El número de estudiantes universitarios se multiplica por diez entre 1940 y 1970. La mayor parte de ese auge se producirá en la década de los sesenta. En concreto, el número total de estudiantes universitarios en España pasará de 72.599 en 1960 a 141.149 en 1968[527]. En el caso de Barcelona, según el estudio de Josep María Colomer, la población universitaria pasará de 8.861 estudiantes en 1961 a 17.995 el 1968[528]. Viendo el volumen total de las cifras, resulta evidente que no estamos ante una Universidad abierta a la

mayor parte de la población, ni mucho menos a los hijos de las clases populares (en el curso 1962-1963, según cifras oficiales, solo el 0,6% de los estudiantes proviene de la clase trabajadora)[529]. Por lo tanto, la Universidad de los años sesenta continuará siendo una institución reservada a una élite social, pero representará al mismo tiempo un primer cambio respecto a la extensión de la formación universitaria y también en lo referente a la figura y consideración social del universitario. Además, estos cambios se producirán en una Universidad que en absoluto estará preparada para ello, ni en sus infraestructuras ni, especialmente, a nivel científico y cultural.

El crecimiento del movimiento estudiantil como movimiento de masas, que tiene su origen en ese momento, estará, por lo tanto, vinculado al crecimiento de la población universitaria. En este crecimiento de la extensión social de la población universitaria, como habitualmente se ha señalado, será un factor importante la mayor presencia de estudiantes provenientes de capas sociales de tradición republicana y catalanista. Pero, igualmente, serán tanto o más importantes en la creciente politización general de los estudiantes los contraespacios políticos y culturales desarrollados por el movimiento universitario desde principios de la década de los sesenta, que se mantendrán y crecerán hasta el momento. La entrada en la universidad se convertirá para los estudiantes más inquietos social y culturalmente en un elemento de conocimiento de una nueva realidad, pues entrarán en contacto con la memoria reciente del movimiento estudiantil convertida, en muchos casos, en mitos vivientes.

Como explica Francisco Fernández Buey, “en las primeras movilizaciones en las que participabas como estudiante, aún sin necesidad de estar organizado en ningún sitio, te empezabas a enterar que existían partidos clandestinos, que tal o cual estudiante había sido detenido, había recibido torturas o había pasado por la cárcel, etc., descubrías la existencia de un antifranquismo organizado que en la universidad actuaba públicamente”[530]. El crecimiento de la politización y del movimiento estudiantil se empezará a notar, numéricamente, en las asambleas de distrito del curso 1964-1965, en las que participarán entre 1.500 y 2.000 estudiantes. Así como en el crecimiento de la ADEC, que llegaba este curso a tener entre 600 y 700 afiliados.

Revista 24 (órgano oficial del SEU del distrito de Madrid) acusaba el crecimiento de la concienciación política en la universidad, observando como "hace algunos años podía hablarse de sopor entre la juventud respecto a la política. Hoy puede decirse que la preocupación política, la política como tema de conversación, está a la orden del día". Los estudiantes comunistas constataban como

en los pasillos de nuestras facultades cesa el fútbol como tema central de las conversaciones; ahora se habla de cine, de literatura, de economía, de política internacional, de filosofía, etc., y en todas estas conversaciones se expresan con toda claridad las preocupaciones, las inquietudes y la rebeldía de las nuevas generaciones ante una realidad social española que no logra satisfacer las más mínimas exigencias. Al orden franquista se le critica con ferocidad y sin tapujos y nadie se atreve a salir en su defensa.

En la misma línea, una encuesta del Instituto de Estudios Políticos sobre las diferentes publicaciones universitarias se revelaba

la nula vigencia entre la juventud estudiantil de los valores oficiales: "Movimiento Nacional", "cruzada de liberación", "caudillo", "generalísimo", "Sindicato Vertical", "democracia orgánica", etc., son expresiones raramente utilizadas por los universitarios, y cuando lo son o lo han sido, un tinte de ironía o una inequívoca carga peyorativa inevitablemente las acompañan. Los Menéndez y Pelayo, Maeztu, José Antonio, Permán, Paso, etc., figuras representativas en diferentes órdenes del actual régimen son sistemáticamente atacadas y denunciadas. Mientras que, al mismo tiempo, una preocupación rayana frecuentemente a lo atávico rodea a nombres tan anatematizados como Marx, Lenin, Mao, Castro, Lumumba, Ben Bella, Nerhu, Brecht, Sartre, Camus, Ionesco, etc.[531].

La encuesta señalaba también una general indiferencia por parte de los universitarios ante los temas religiosos. Además, en el caso de la Universidad de Barcelona, diversos informes coinciden en destacar la cuestión nacional como "un factor diferencial con respecto a las demás universidades españolas. […] Un importante factor político que cohesiona las capas altas y parte de la burguesía bajo una bandera antifranquista, de manera que una gran parte de los estudiantes llegan a la universidad con cierto sentimiento antifranquista y democrático heredado del ambiente de su propia clase"[532].

Estamos, por lo tanto, ante una universidad con una cultura antifranquista y de oposición claramente extendida, que se expresa en los valores del antiautoritarismo y la reivindicación de libertades básicas, mayormente compartidas y con un grado de politización importante de buena parte de los estudiantes que irá paulatinamente en aumento. El antifranquismo, por lo tanto, a mediados de la década de los años sesenta se convertirá en hegemónico en la Universidad de Barcelona, algo que no había sido así unos años antes. No es casualidad que a partir de este momento la estrategia estudiantil franquista en la universidad, tanto en Madrid como en Barcelona, se centre, por un lado, en la aparición de grupos de extrema derecha, como Defensa Universitaria, que optarán por la extorsión violenta como medio de actuación, y, por otro, de grupos "centristas", que se presentan como verdaderos representantes de los intereses de los estudiantes, sin vinculación oficial y que pueden incluso llegar a realizar críticas al Gobierno al mismo tiempo que denuncian la utilización política de los grupos antifranquistas, señalándolos como comunistas. Aunque las dos tácticas, la "centrista" y la de la extrema derecha, que representa Defensa Universitaria, puedan parecer contradictorias, partían y estaban coordinadas en la práctica por los servicios de inteligencia del Estado[533].

Las dos tácticas tenían como fin parar o dividir al movimiento estudiantil, una mediante la actuación violenta y la otra atacando el principal argumento utilizado por el antifranquismo en la universidad: la representación de los intereses estudiantiles confrontándolos con la falta de libertades y democracia impuesta por el franquismo. Muestran, al mismo tiempo, que el régimen ya

no tenía quien lo defendiera abiertamente entre los estudiantes, obligando, por tanto, a los defensores del statu quo a disputar el consenso estudiantil con los términos que habían conseguido imponer los grupos antifranquistas en la universidad. Esta hegemonía era consecuencia, por lo tanto, de un antifranquismo que había basado su actuación en ganar el consenso estudiantil, en una voluntad hegemónica y de masas. Una estrategia antifranquista en la que se habían destacado los partidos que participaban del Comité de Coordinación Universitario y, especialmente, el PSUC y la AUE.

En este sentido, además, desde el curso 1961-1962 el PSUC había sido, cada vez de forma más notoria, el partido más influyente dentro del núcleo de estudiantes más politizados, que serán los que llevarán la iniciativa del movimiento estudiantil y se convertirá en el periodo 1964-1967 claramente en el partido dirigente del movimiento estudiantil, prácticamente sin cuestionamiento de su línea política, en la Universidad de Barcelona. Esto se deberá a diversos motivos: en primer lugar, a nivel interno, porque a diferencia de la Universidad de Madrid, las crisis de 1964 no habían comportado escisiones, lo que en Madrid dejará el papel dirigente que había tenido el PCE en manos del FLP, en un primer momento y, después, cuando el PCE se recupera, las dos formaciones mantendrán su influencia en el movimiento estudiantil mucho más igualada y en disputa. En el caso de Barcelona, en cambio, el MF62 será partidario de una estrategia similar a la del FLP en Madrid: la de formar, por ejemplo, un "sindicato semiclandestino" como lo era FUDE, de un CCU con una línea más política e ideológica, o siendo contrario en un primer momento al sindicato democrático e independiente. En Barcelona, por parte del MF62 no se llegará a llevar a la práctica ninguna actuación en este sentido, sino que será finalmente aplicada en los tres casos la opción defendida por el PSUC.

Esta hegemonía del PSUC dentro del círculo dirigente antifranquista y su influencia en el conjunto del movimiento estudiantil se debe, además, a que los comunistas habían mantenido una línea política en la universidad coherente y continuada, con una organización universitaria bien asentada, con prestigio en la lucha antifranquista, tanto por su influencia en el mundo obrero como en las pasadas

movilizaciones estudiantiles y, especialmente, por el prestigio de muchos de sus militantes que actuaban como consejeros de curso y facultad, con una línea política que realmente conectaba y hacía partícipes al conjunto de los estudiantes. Hay que tener en cuenta, también, que el PSUC en la universidad conseguirá conjugar desde un inicio antifranquismo con catalanismo, dos elementos centrales del movimiento estudiantil del momento y de buena parte de los estudiantes más politizados desde los años cincuenta. Más allá de los niveles de politización universitaria que en Madrid y Barcelona, por ser los distritos más grandes, serán desde un principio más elevados, se explica que en el resto de los distritos con realidades nacionales propias —especialmente Galicia, Euskadi y Valencia— los comunistas tendrán verdaderas dificultades para dirigir el movimiento estudiantil e incluso para tener una presencia determinante hasta la segunda mitad de la década de los sesenta. En cambio, los principales actores políticos del movimiento estudiantil serán las respectivas formaciones nacionalistas, mientras que en Barcelona serán minoritarias desde principios de los sesenta donde ocuparán este espacio los comunistas.

Asimismo, hay que destacar también el papel de la AUE, un grupo que a menudo, al no tener presencia fuera de la universidad, ha sido minusvalorado, pero que, en diferentes momentos, por ejemplo, en la primavera de 1964, era el grupo político mayoritario en la universidad en cuanto a militantes y será un elemento fundamental en todo el movimiento estudiantil de la primera mitad de la década de los sesenta. Por lo que se refiere a las principales organizaciones, la AUE compartía el Secretariado de la inter y la ADEC junto con el MF62 y el PSUC. Además, como hemos explicado anteriormente, desde un principio la AUE y el PSUC mantendrán una coincidencia táctica prácticamente total por lo que se refiere a la universidad. Tanto que en 1961 el núcleo fundador de AUE entrará a militar en el PSUC. A partir de este momento, el PSUC se planteará mantener la AUE como plataforma afín, por lo que, sin mantener una relación orgánica por parte del PSUC, se derivará a la AUE a estudiantes que mantenían coincidencia táctica sobre la actuación que debía realizar el movimiento estudiantil pero no querían militar en un partido comunista. No es extraño, por lo tanto, que, en 1966, cuando la AUE se disuelva, la gran mayoría de sus militantes, sobre un centenar, entrarán a militar en el PSUC,

doblando la militancia comunista en la universidad. La coincidencia táctico-estratégica entre la AUE y el PSUC sobre el movimiento estudiantil les dará la mayoría tanto en los órganos de coordinación universitaria como en la inter/ADEC.

Finalmente, y más importante, ante al conjunto de los estudiantes la influencia del PSUC se basará en el prestigio de los consejeros de facultad y de distrito, donde los comunistas serán mayoritarios pues cuentan con estudiantes que, como veremos, conseguirán tener una influencia importante entre el conjunto de universitarios que participarán del movimiento estudiantil. Además, como también han destacado tanto Joaquim Boix como Francisco Fernández Buey, se hallaba la disponibilidad de los estudiantes comunistas para asumir riesgos a los que otros estudiantes no estarían tan dispuestos[534].

Todo ello no debe confundirse con que este movimiento estudiantil no fuese un elemento vivo en el que se producía una discusión real más allá de los partidos y en el que las principales decisiones se tomaban con el acuerdo de la mayoría de los estudiantes que participaban en él, aunque por los diversos motivos expuestos anteriormente se acabasen aceptando mayoritariamente, aunque no siempre, las propuestas que partían del PSUC.

¿Cómo explicar entonces el hecho indiscutido de un movimiento impulsado, dirigido y hegemonizado por la voluntad socialista de varios centenares de militantes y considerado como cosa propia por la inmensa mayoría de un grupo social, los estudiantes, difícilmente identificable en su conjunto con una voluntad socialista de transformación? Ante todo, porque de la interrelación entre esos dos elementos, la espontánea tendencia democrática de las mayorías y la voluntad democrático-socialista de los militantes estudiantiles y organizados políticamente brotó un programa compartido y de verosímil aplicabilidad. Claro está que tampoco ese programa es la consecución de un día de genio estudiantil, el resultado de la revelación del “espíritu del pueblo” o de la inspiración de una vanguardia, sino la concreción adecuada al momento, podría decirse, de los principales objetivos por lo que varias generaciones de minorías estudiantiles venían luchando

desde los años cuarenta[535].

‘Un sindicato nuestro y no del régimen’

En el caso de los estudiantes de la ADEC y, especialmente, para los del PSUC, si el primer semestre del curso de 1964 había estado marcado, a pesar de los avances organizativos conseguidos tanto a nivel de distrito como a nivel estatal, por una visión de “falta de condiciones” para realizar movilizaciones o acciones contundentes en la universidad, en 1965 esta visión “pesimista” por parte de los estudiantes más politizados tendrá un comportamiento absolutamente pendular, pasando de la “falta de condiciones” a un optimismo absoluto, que será determinante para los avances que se producirán el curso 1965-1966 en la Universidad de Barcelona. Como diría López Raimundo: “Durante el primer trimestre, nuestros camaradas del Comité de Estudiantes eran muy pesimistas respecto a las posibilidades de la lucha en la universidad. Sin embargo, a partir de la apertura del segundo trimestre la universidad se convirtió en un hervidero”[536]. Esto se debía a que en Barcelona hasta el momento, a diferencia de Madrid, como consideraría la dirección del PCE, el “movimiento estudiantil es allí [en Barcelona] muy amplio, unitario, pero menos combativo, menos político”, lo que “facilita que en el movimiento estudiantil en general perduren, a pesar de la lección de los hechos, ciertas tendencias más o menos ‘legalistas’, ciertas resistencias a aprovechar todas las posibilidades que de la nueva situación se desprenden”[537]. Si bien esto era así, en cambio, hay que destacar también que a partir del curso 1965-1966, cuando la politización en la Universidad de Barcelona realmente dará un paso adelante, el mantenimiento de la unidad y amplitud del movimiento estudiantil forjada en los cursos anteriores será un elemento determinante para el éxito del Sindicato Democrático.

Este cambio pendular en cuanto perspectivas de posibilidades de actuación en la universidad estará marcado, en primer lugar, por la contundencia y el nivel de apoyo mostrado por gran parte del estudiantado en las primeras asambleas de distrito, en las que se

aprobarán los principios básicos que tenían que guiar la creación del sindicato democrático e independiente —lo que era aún, a principios de 1965, un proyecto sin perspectivas inmediatas— y del Congreso Nacional de Estudiantes, este sí, fechado para octubre de 1965. Contribuirán también a este cambio de la percepción de posibilidades las movilizaciones que cerraban el curso 1964-1965 e iniciaban y marcarían todo el año siguiente.

Si, hasta el momento, las asambleas libres y la ruptura con el SEU no había comportado represión académica, las primeras movilizaciones estallarán ante un acto en principio tan inocuo como la prohibición de proyectar la película Viridiana, de Luis Buñuel, en la Facultad de Económicas. La prohibición de actos culturales había sido desde principios de los años sesenta, habitual, pero, en este caso, la contundente respuesta mostrada por los estudiantes iba más allá del acto cultural en sí. Mostraba el grado de politización e indignación de una parte importante de los estudiantes que no estaban ya dispuestos a permitir el autoritarismo por parte de las autoridades académicas ni de las políticas.

La censura de Viridiana provocó una manifestación que recorrió toda la avenida Diagonal y la dimisión del decano de Económicas, Fabià Estapé, como protesta por la prohibición. Al día siguiente, en Derecho y Económicas se celebraron asambleas y se declararon en huelga reivindicando la libertad sindical, de reunión, de expresión y de asociación. Pocos días después, en el patio del edificio central de la universidad se celebró la primera Asamblea Libre de Estudiantes, donde participarán los catedráticos Valverde, Latorre y Jiménez de Praga. Se extenderá entonces la huelga a todo el distrito, con la celebración de numerosas asambleas y manifestaciones, hasta que el rector ordenará el cierre de las facultades de Económicas y Derecho y la perdida de matrícula (sanción que posteriormente fue retirada). Además, en esta primera Asamblea Libre, se logrará incluir entre las reivindicaciones, después de una intensa discusión, la protesta por la represión ejercida días antes en una manifestación obrera[538].

Todo el proceso de movilizaciones de 1965 estará marcado tanto por la voluntad de autoorganizarse de los estudiantes —entendiendo que era la forma imprescindible de defender sus intereses y no de cualquier forma, sino con el convencimiento que

esta autoorganización debía estar fundamentada en la democracia y la asamblea— como también, al mismo tiempo, por un carácter claramente antiautoritario. La imposición por arriba de las APE en forma de decretos leyes y en última instancia la represión con la que el régimen, en su concepción más amplia, desde el ministro al rector, pasando por el gobernador civil, pretendían resolver la "crisis universitaria", serán claves para la extensión de la movilización. En muy buena medida, será la actuación represiva lo que definitivamente impulsará a que todo el proceso de constitución del Sindicato Democrático estuviese marcado por una acción de masas que, con diferentes niveles de participación y compromiso, formarán un movimiento estudiantil que llegará a amplísimas mayorías. En ningún momento hasta la fecha, como este curso 1965-1966, en la Universidad de Barcelona se habían visto tan claramente por parte del conjunto de los estudiantes, en primera persona, las grandes diferencias entre lo que se propone —experimentado en la participación realmente democrática en las asambleas, en el movimiento estudiantil— y lo que se combate —representado por el autoritarismo académico y gubernamental—, con lo que se convierte, de hecho, la universidad en un gran contraespacio.

El principal representante de la represión académica el curso 1965-1966 será el nuevo rector Francisco García Valdecasas, quien se ganará el título de rector-policía. Desde que asumió el rectorado de la universidad, en el verano de 1965, se multiplicaron los actos de represión académica, lo que supuso, como decíamos, uno de los elementos principales de la movilización estudiantil del periodo. Su primera actuación, en este sentido, fue la expulsión del profesor Manuel Sacristán, que, aunque se revestía de exclusión por motivos académicos, difícilmente podía esconder las causas ideológicas de la decisión, puesto que su filiación y su influencia hacia los estudiantes eran bien conocidas, tanto por las autoridades académicas como por las policiales de la ciudad. En los informes de la Jefatura Superior de Barcelona, desde 1963 se hace referencia a "los estudiantes procomunistas que acaudilla Sacristán Luzón"[539]. Además de la expulsión, el propio rector reconocía ante los profesores que le habían entregado una carta de protesta firmada por más de 150 docentes, ya que "incluso en los países más democráticos se excluye a los comunistas de la universidad, y el Dr.

Sacristán es un comunista"[540]. Lo que dejaba pocas dudas de las intenciones del rector.

De hecho, en un principio, Valdecasas, junto al decano de Económicas, Pifarré, había intentado revestir la expulsión de Sacristán de recusación. Según la normativa, los profesores encargados eran propuestos anualmente por el decano, por lo que Pifarré presentó este año, junto a Sacristán, que era quien había venido realizando la asignatura, la candidatura de otro profesor, esperando que fuese este último el que se quedara con la plaza. Pero en la votación, de los siete catedráticos que participaban, cinco votaron a favor de Sacristán y otro —falangista— se abstuvo, por lo que se quedó solo el decano. De nuevo, días después, en la junta de numerarios el decano volverá a realizar el mismo intento, perdiendo de nuevo la votación. Por lo tanto, finalmente, en Junta de Facultad se notificará directamente la expulsión de Sacristán al mismo tiempo que se informaba de una subida considerable del sueldo de los profesores[541]. Lo más interesante de las consecuencias de la expulsión de Sacristán es que hasta el mes de abril —siete meses después— no pudo impartirse la asignatura porque ningún profesor aceptó sustituirlo. Por parte de los estudiantes de Económicas, la expulsión de Sacristán marcará todo el curso, empezando por una huelga de "24 o 48 horas bajo la bandera de: Sacristán, sí. Rector dimisión, Lora no!"[542].

Este mismo curso, 1965-1966, la represión por parte de Valdecasas se centrará también en los representantes estudiantiles, con los expedientes, y finalmente con la expulsión perpetua del distrito de los delegados estudiantiles Josep García Miralles y Albert Coromines por haber presidido una asamblea; expedientes a 19 representantes estudiantiles de Derecho y al delegado de Económicas; sanción de pérdida de matrícula a todos los estudiantes de tercer curso de Derecho por haber manifestado su descontento con el catedrático de Derecho Administrativo; amenaza con la pérdida de matrícula y finalmente la pérdida de la condición de oficiales para miles de estudiantes de todo el distrito por negarse a votar en las elecciones de las Asociaciones Profesionales de Estudiantes (APE) o la sanción de perdida de matrícula para 60 estudiantes por el boicot al profesor que se había intentado imponer como sustituto de Sacristán[543]. Además, durante el rectorado de

García Valdecasas, se volverá frecuente la entrada de la policía en la universidad a petición del propio rector y la sustitución de los antiguos bedeles "de avanzada edad" por "gente más joven y con aspecto 'deportivo bastante desarrollado y fuerte de estatura y constitución física'", nombrados por los estudiantes bedeles-policía[544]. El rectorado de García Valdecasas supondrá el inicio de una escalada represiva en la universidad que se intensificará en los cursos siguientes.

Por parte del movimiento estudiantil, el curso se abrirá con la VI Reunión Coordinadora de los representantes de los diferentes distritos, mantenida a principios de curso y en la que "no hubo acuerdos formales, fue más bien un intercambio de opiniones y experiencias, aunque quedó bien aclarado que" la celebración de elecciones a delegados de curso se celebraría antes del plazo señalado para las oficiales y al margen del rectorado, "como un primer paso para marchar hacia la organización del Congreso Libre"[545]. Se acordaba, vistas las condiciones, que la primera universidad en realizarlas fuese la de Barcelona. Por ello, prácticamente de inmediato, la junta de delegados del curso anterior convocará elecciones libres en el Distrito de Barcelona, orientadas hacia la constitución de un Sindicato Democrático[546]. Unas elecciones, por ende, convocadas al margen de las APE que también las autoridades académicas se apresuraban a preparar.

En el Distrito de Barcelona, las elecciones libres tendrán lugar en todas las facultades (excepto Farmacia) y en dos escuelas superiores, en todas ellas con altos niveles de participación, tanto de candidatos como de electores. Se escogerá toda la estructura sindical formada por consejos de curso —diez representantes—, cámaras de facultad —en las que participarán todos los consejeros de curso de la facultad— y una junta de delegados de distrito, compuesta por Joaquim Boix (Ingenieros), Francisco Fernández Buey (Filosofía y Letras), Evarist Manzano (Arquitectura), Josep Maria Maymó (Ciencias), Alfred Pastor (Económicas), Robert Rodríguez (Medicina), Ramon Torrent (Derecho), Manuel Rodríguez Cuadras (Peritos Industriales), Tomàs Salami (Ingenieros de Terrassa), Joaquim de la Gándara (Bellas Artes), Joaquim Benet Batista-Alentorn (Instituto Químico de Sarriá) e Ignasi M. Pons Anton (ESADE)[547]. Entre ellos, destacarán como delegados de

algunas facultades principales y tendrán una influencia importante en la junta de delegados los militantes del PSUC Francisco Fernández Buey, Robert Rodríguez, Joaquim Boix y Evarist Manzano. También el subdelegado de Económicas Albert Ortega, habitual en las reuniones en sustitución del delegado[548].

No obstante, lo más significativo del nivel de apoyo conseguido por el movimiento estudiantil son los resultados de las elecciones oficiales convocadas el 8 de noviembre, más aún si tenemos en cuenta la obligación de participar en dicho proceso electoral que establecía la normativa y las múltiples amenazas del rector a todos aquellos que no lo hiciesen. Se les había informado, tanto a los alumnos como por carta a algunos padres, que serían sancionados con la perdida de la condición de alumnos "oficiales", además de otras sanciones como la expulsión de colegios mayores o la pérdida de becas, etc. Aun así, los resultados de las elecciones oficiales pueden calificarse claramente de fracaso y son bien ilustrativos de la convicción estudiantil por el Sindicato Democrático y, sobre todo, del rechazo a las APE y al rector. Hay que tener en cuenta también que en el caso de los becarios se estableció que votarían para no poner en riesgo la beca[549]. En las facultades de Económicas, Derecho, Ciencias, Filosofía y Letras, y en las Escuelas de Ingenieros, Arquitectura, ESADE y Peritos Agrónomos la participación estuvo entre un 8% en Letras y Arquitectura y un 29% en Ciencias. En la Facultad de Medicina se decidirá votar para evitar las sanciones, pero el 97,7% votó en blanco, por lo tanto, fueron declaradas nulas. De hecho, fue realmente difícil para las autoridades académicas encontrar estudiantes que quisieran presentarse y solo en Farmacia, Comercio y Aparejadores, hubo el cuórum suficiente.

Tabla 1

Participación en las elecciones de las APE en el Distrito de Barcelona (1965)

	ALUMNOS	VOTOS	EN BLANCO	NOMINALES
Arquitectura	1.607	229	215	14

Económicas	1.376	236	230	6
Farmacia	886	886	576	303
Derecho	959	217	183	34
Medicina	1.646	1.646	1.608	38
Industriales	3.409	1.084	957	127
Ciencias	1.764	547	431	116
Filosofía (com)	912	175	171	4
Pedagogía	146	63	61	2

* Hace referencia al curso de comunes. En los cursos de clásicas, semíticas,

El boicot de las elecciones oficiales resultó un éxito que motivaba aún más al movimiento estudiantil en su lucha por el Sindicato Democrático, consiguiendo esquivar el mayor peligro que comportaba esta convocatoria electoral: la división del movimiento estudiantil. Los representantes estudiantiles considerarán que "aquellos que votaron no se separaron del resto de estudiantes, ya que con su voto en blanco demostraron su repulsa hacia la asociación que se nos quería imponer"[550]. Sin embargo, en el resto de los distritos, solo en Bilbao se consiguió un boicot general a las APE. Los demás, y especialmente en Madrid, no haber podido celebrar elecciones libres antes de las oficiales y, por lo tanto, no tener representantes democráticos previamente elegidos, provocó la división del movimiento entre las facultades y escuelas que decidieron participar de las oficiales, del mismo modo que se había venido haciendo con el SEU, "como mal menor y de manera provisional" y las que se organizaron directamente con cámaras y asambleas libres[551]. En consecuencia, la opción del Congreso Nacional de Estudiantes quedaba pospuesta.

Tras la victoria conseguida en Barcelona por el movimiento estudiantil, empezará el choque más directo con el rector, aunque en un primer momento, por parte de los representantes estudiantiles, se ofrecerá a Valdecasas negociar su reconocimiento y se celebrarán diversas reuniones tanto con el rector como con el vicerrector, Martí de Riquer. Pero el rector romperá las negociaciones el 19 de noviembre exigiendo a todos los estudiantes la justificación de no haber ido a votar. Se celebrarán entonces asambleas en todos los cursos. Ante la falta de unanimidad, en algunos centros, se acordará responder al justificante con la fórmula: "Yo no voté porque en conciencia creo que el decreto no satisface las aspiraciones de los estudiantes"[552]. El 22 de noviembre, además, empezarán las sanciones hacia los consejeros de curso y de facultad por el hecho de ejercer sus funciones como representantes estudiantiles: en primer lugar, expedientando al delegado de 4º curso de Ingenieros, García Miralles, "por intentar resolver con el catedrático encargado de curso un problema surgido con una asignatura"[553]. Se expedientará también al delegado de Arquitectura "bajo los cargos de apropiación indebida de representatividad,

realización de reuniones prohibidas, incitación a la rebeldía contra las autoridades académicas, actitud rebelde y subversiva", y se incoarán expedientes a 19 cargos sindicales de Derecho y al delegado de Económicas. Empezarán a aparecer entonces por toda la universidad letreros de "Valdecasas fuera"[554].

Para tratar cómo responder a los 23 expedientes, se celebrará, el 2 de diciembre, una asamblea de todo el distrito en el patio de Letras, en el mismo momento en el que se estaba celebrando una Junta de Gobierno de la universidad. Ese día los estudiantes se encontrarán la Universidad Central custodiada por la policía que les prohibía la entrada. Una parte de ellos conseguirá entrar chocando con la policía y el resto permanecerá en actitud de protesta en Plaza Universidad. En esta asamblea se rechazará "unánimemente la política de represión adoptada".

"Finalizada la asamblea, gran número de los asistentes permanece en el recinto, mientras que afuera los que no habían podido entrar por el despliegue de policía manifiestan su protesta en Plaza Universidad. Hacia las dos, los estudiantes fuerzan la puerta del Rectorado", momento en que el rector pide la entrada de la policía en la universidad. Buena parte de los estudiantes concentrados en el patio realizarán entonces una sentada, que será desalojada finalmente tres horas después. Además, se asaltará a la secretaria de Derecho, destruyendo gran parte de los justificantes entregados[555]. En los dos días siguientes, las diferentes asambleas de facultad convocarán una "huelga intermitente", declarándose finalmente en todo el distrito. Asimismo, se producirán las dimisiones del decano de Derecho, doctor Albaladejo y del secretario de la Escuela de Ingenieros, doctor Freixas. El mismo día, al ser suspendida la conferencia del doctor Valverde, "la gente se desplaza a la Universidad Central y se manifiesta con gritos de 'Rector Dimisión', 'García Policía No', 'Libertad sindical'. Se interrumpe el tránsito al sentarse en la Gran Vía". El día 4 de diciembre se expulsa del distrito al delegado de Ingenieros y se recogen 4.000 firmas que rechazan la postura represiva adoptada por el rector[556]. Durante las semanas siguientes se continuarán celebrando asambleas prácticamente cada 48 horas y se declarará huelga en la mayoría de las facultades hasta el día 13, cuando empiezan las vacaciones anticipadas[557]. El trimestre terminará en un "gran estado de

tensión" entre los estudiantes y el rector, que continuará al iniciarse el siguiente.

Ante el aumento de la represión y la contestación estudiantil que esta producirá, los representantes estudiantiles se afanaban en dejar claro en el Boletín Informativo del Distrito que "quienes han puesto sanciones son los que han provocado el desorden; no nosotros que con serenidad hemos afrontado los problemas proponiendo soluciones e intentando el diálogo con el rectorado"[558]. Igualmente, en el primer Boletín de 1966, consideraban que era "de justicia reconocer, que los estudiantes de Barcelona han mantenido hasta el límite el orden público y académico, solo trastornándolo cuando las claras provocaciones a que hemos sido sometidos, exigiendo en nosotros una respuesta rápida, clara y contundente"[559].

El primer trimestre había finalizado también con una derrota por parte del rector, en este caso frente al claustro de profesores. Valdecasas, al intentar conseguir un aval para su actuación contra el movimiento estudiantil, reunirá extraordinariamente al claustro de catedráticos. No se había reunido al completo desde 1956. Pero en esta reunión no solo no conseguirá el aval del claustro, sino que será duramente criticado por parte de los catedráticos que veían con mayor simpatía la movilización estudiantil, no consiguió, por tanto, que alguien alzara la voz en su favor. Valdecasas había distribuido el día antes entre los catedráticos un documento estudiantil apócrifo, con la intención "de crear un ambiente favorable" a sus intereses y abrió la reunión "leyendo un artículo de 'Realidad' y otro de 'MO' [Mundo Obrero] para 'demostrar' que lo que estaba ocurriendo en la universidad estaba dirigido por los comunistas", lo que, según él, justificaba las medidas adoptadas[560]. Abrirá la réplica al rector el catedrático Sancho, "el cual dijo que no entendía como se podía decir que lo que ocurría en la universidad era una cosa de los comunistas, cuando hacía muy pocos días el mismo rector había declarado que la juventud española estaba con el régimen". A continuación, Ángel Latorre pedirá la "suspensión de la legislación" y el "reconocimiento de los delegados elegidos democráticamente y levantar todos los expedientes. Se le aplaudió". Jiménez de Parga "muy valiente, aprobó lo dicho por Latorre y añadió lo de levantar las sanciones contra los catedráticos de Madrid y el Dr. Sacristán en Barcelona". Finalmente, cerraron la reunión "Villar Palasí, un

hombre del régimen, manifestó estar de acuerdo con Latorre. Le aplaudieron tanto que cogió miedo y se marchó" y Fabrián Estapé que "en síntesis dijo que estaba muy bien haber reunido el claustro de profesores pero que no se había llegado a ninguna conclusión y que habría que celebrar otras reuniones". Ante tal ambiente "el rector no se atrevió a pedir el voto de confianza"[561].

Si, como hemos explicado en el apartado anterior, la idea inicial del sindicato democrático e independiente partía en primer lugar de la dirección del PSUC, ante el estado de optimismo y excitación mostrado por los estudiantes del partido en este primer semestre del curso 1965-1966, aparecerá en la dirección la preocupación ante la "precipitación" y por que el movimiento estudiantil pudiese entrar en una fase puramente de contestación a la represión dejando de lado los progresos conseguidos organizativamente. Esta preocupación se mostrará en dos momentos.

En primer lugar, después de la victoria conseguida en las elecciones libres, se planteará en una Reunión Coordinadora Nacional la opción de ir "inmediatamente a la celebración de un Congreso Libre de Estudiantes del Distrito de Cataluña y Baleares, visto el éxito aquí logrado en las elecciones"[562]. Esta idea partía del Comité de Estudiantes del PSUC, en este momento formado por Andreu Mas Colell (responsable), Salvador Jové, Albert Corominas, Joan Clavera, Pau Verrié, Pere Gabriel y Lamonte de Grignon[563]. Para la dirección del PSUC, en cambio, como les haría ver a sus estudiantes, ir hacia un congreso de distrito les resultaba precipitado y consecuencia de "una cierta subestimación de los éxitos conseguidos en el resto de las universidades, mientras que parece sobrevalorarse o exagerar el papel de vanguardia de los estudiantes de aquí", finalmente, "ellos vieron que aún no era el momento de ir al congreso de distrito"[564].

En segundo lugar, volverán a aparecer discrepancias entre los estudiantes y la dirección al finalizar el primer trimestre, en diciembre de 1965. Como hemos visto, este trimestre había finalizado con un alto grado de movilización y confrontación con las autoridades académicas y con la policía. Las discrepancias entre los estudiantes del PSUC y la dirección del partido surgirán ante la posibilidad planteada por parte de los estudiantes comunistas de ir

a un gran acto final para dar por finalizada la huelga y las clases antes de Navidades, que debía culminar en una manifestación. En cambio, a la dirección del PSUC la aceleración de las últimas semanas de diciembre les producirá "la impresión de que se perdía el rumbo y el barco corría el peligro de ir a la deriva", dado que el Comité Universitario "se empezaba a 'emperrear' con la idea de una manifestación como broche final de las luchas de este trimestre". Consideraban que "hubo precipitación, confianza en que la huelga y las asambleas traerían de por si la manifestación como consecuencia natural", produciendo "incomprensión dentro del comité (algunos pensaban que lo principal era el 'remate' de la manifestación y que lo secundario era la huelga)"[565]. Mientras tanto, para la dirección del PSUC "el mejor broche era consolidar el terreno ganado —asambleas, huelgas, unidad con catedráticos y profesores— y cerrar las fisuras que empezaban a abrirse en el frente universitario", con algunos consejeros partidarios de finalizar la huelga "para proponer la reanudación de clases y dar tiempo a que el rector reflexionara y levantara expedientes"[566]. En este caso, finalmente, la manifestación como "broche final" no se llegará a convocar, como decía Manuel Valverde, "llegando a tiempo de dar un pequeño viraje que pudo arreglar en parte la situación", dado que "nada grave había pasado aún, porque para la masa universitaria no había fracasado, ya que no se había convocado ninguna manifestación[567].

Pese a las discrepancias entre los estudiantes y la dirección, reproducidas en diciembre también en las células universitarias, la valoración final que hacía la dirección de este primer semestre del curso 1965-1966 era absolutamente positiva. Especialmente, como les escribía Leonor Bornao a los dirigentes en París, destacando que "lo más positivo de todo lo que está ocurriendo en la universidad, es el afianzamiento de las asambleas libres de estudiantes. La asamblea y los delegados elegidos están trabajando como auténticos representantes de los estudiantes. La capacidad de dirección y su total independencia se ponen de relieve cada día con más fuerza. Todas las decisiones son el resultado de una amplia discusión en un espíritu auténticamente democrático"[568].

Durante las vacaciones de Navidad del curso 1965-1966 se reunirá en París la dirección del PSUC con Andreu Mas-Colell, responsable político del Comité de Estudiantes. Fue en esta reunión en la que se

tomó la decisión de ir hacia una asamblea constituyente del Sindicato Democrático. Como explica Mas-Colell:

La reunión fue de dos o tres horas. Me reuní con tres o cuatro miembros de, supongo, la ejecutiva del PSUC. No estoy seguro, pero creo que el grupo no incluía a López Raimundo. De la reunión, que fue a principios de 1966, salió la decisión de ir hacia la asamblea constituyente del Sindicato de Estudiantes, concebida como un acto de mucha envergadura. No recuerdo si la propuesta la llevaba de Barcelona y ellos la bendijeron, o si ellos la promovieron y yo la adopté con entusiasmo. Debió de ser una combinación de ambas opciones, pero más cercana a la segunda. En todo caso, a la vuelta de París la decisión estaba tomada, ya partir de ese momento todos los esfuerzos se volcaron en la organización del acto constituyente[569].

En enero de 1966 se reunirán también los representantes de los distritos de Madrid, Valencia y Barcelona, en donde se les transmitirá el paso que se había decidido dar hacia la constitución del sindicato. En el primer Boletín informativo del Distrito de Barcelona del año 1966 se marcaban las perspectivas para el segundo trimestre y se situaba como principal elemento la celebración de un congreso de distrito.

De cara a las nuevas perspectivas que debe ofrecernos el segundo trimestre, hemos de ser conscientes de nuestro papel de ejemplo frente al resto de distritos. Ser conscientes de que somos los únicos en estos momentos en poder ofrecer a todos los estudiantes de España una alternativa verdaderamente democrática […].

Hay un objetivo muy concreto que debe guiarnos: la celebración del Congreso Nacional. Este se efectuaría cuando en un número suficiente de distritos existieran organismos representativos como los nuestros, entonces, representaciones de las asambleas de distrito de toda España, constituirían de forma solemne el Sindicato

Democrático dentro de este Congreso Nacional. Sabemos que el camino para llegar será difícil y tal vez largo, pero estamos seguros de que es un camino hacia un objetivo correcto. Barcelona, muy evolucionada en este sentido, celebrará a mediados de febrero un congreso a escala de distrito en el que de forma solemne se sentarán unas bases claras y precisas del funcionamiento y principios de la Asamblea de Distrito hasta tanto no se llegue al Congreso Nacional[570].

Además, se hacía hincapié en que este proceso que debía llevar al congreso de distrito se consideraba que sería "un paso importante en la institucionalización del Sindicato", había de ir "alimentado y completado por un trabajo en profundidad que cristalice continuamente nuestras aspiraciones. Quiere decir esto [elaborar] en cada centro un programa muy concreto de reivindicaciones propias que abarquen todas las gamas de la vida universitaria; así ha de ocurrir con las actividades culturales, las cuestiones académicas, los aspectos asistenciales, etc."[571]. Todo un conjunto de actividad práctica que la autoorganización estudiantil venía llevando a cabo desde 1965 a partir del Departamento de Ayuda, el cual se ocupaba o intentaba interceder en favor de los estudiantes en los seguros sociales, comedores, transportes, servicios de trabajo, colegios mayores, becas y cooperativa[572].

Será finalmente en febrero de 1966 cuando aparecerá públicamente la consigna de "Hacia la constituyente", convirtiendo ese congreso de distrito en asamblea constituyente del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona (SDEUB), fechada, finalmente, para el 9 de marzo de 1966, aún en un lugar por determinar.

Según Francisco Fernández Buey, en enero de 1966, para lograr la consolidación de la estructura sindical que durante 1965 y los primeros meses de 1966 se habían ido desarrollando y que era ya una realidad, se consideró que era necesario celebrar una

asamblea fundacional en la que participaran todos (o la gran

mayoría de los representantes estudiantiles recientemente elegidos), redactar una “declaración de principios” del SDEUB con la que pudiera estar de acuerdo la mayoría de los estudiantes universitarios, promover un manifiesto a favor de una universidad democrática que desarrollara la declaración de principios y discutir unos estatutos para garantizar el funcionamiento democrático de la organización. Poco a poco se fue llegando a la conclusión de que lo conveniente era que estos tres documentos (declaración de principios, manifiesto y estatutos) fueran aprobados en la asamblea constituyente[573].

A partir de ese momento, en multitud de asambleas se empezaron a discutir y enmendar los textos básicos elaborados por las respectivas comisiones. En el caso de los estatutos, con un papel fundamental de estudiantes y profesores de la Facultad de Derecho. “Un proceso muy notable, dominado por el perfeccionismo y hasta cierto formalismo. Se discutieron muchísimas enmiendas en las facultades”[574]. En las demás facultades, por el contrario, se les dio más importancia tanto al manifiesto como a la declaración de principios.

En el caso del manifiesto, que acabó siendo el texto fundamental del SDEUB, la comisión preparadora le encargó un primer borrador a Manuel Sacristán[575]. En referencia al manifiesto, titulado Por una universidad democrática, la discusión entre los estudiantes y el filósofo girará en torno al contenido político que debía tener el texto, para el que los estudiantes pedían una mayor contundencia. Además, en estos meses, centrados los estudiantes de la junta de delegados plenamente en la preparación de la asamblea constituyente, una tarea que debía reunir prácticamente a 500 personas entre estudiantes, profesores e intelectuales sin ser descubiertos por la policía, se creará una “junta de delegados ampliada”, con algunos de los delegados el año anterior[576].

Aunque en un principio se tanteó a diversos decanos más afines al diálogo con el movimiento estudiantil con el fin de que prestaran un local de su facultad para la celebración de la asamblea, ante la negativa de estos, finalmente, poco antes del 9 de marzo, se llegará a un acuerdo con los padres capuchinos de Sarriá para poder

realizar la asamblea constituyente en el convento, algo que hasta el mismo día solo conocía el círculo más reducido de la junta de delegados ampliada.

Para burlar la vigilancia, se actuó así: cada uno de los delegados de las facultades y escuelas universitarias convocó, uno por uno, al resto de los representantes de cada centro en diferentes lugares céntricos de la ciudad a una hora prefijada. Desde estas citas, separados en grupos reducidos y siguiendo distintos itinerarios, se llegó al convento con la máxima rapidez. En otros sitios se fue recogiendo a los intelectuales y artistas invitados hasta reunir a la mayor parte de ellos en una casa próxima al convento.

Hubo que evitar las posibles coincidencias azarosas. En poco más de una hora estábamos dentro del convento delegados e invitados, mientras las autoridades aún especulaban sobre si la asamblea constituyente iba a hacerse en alguna de las facultades o fuera de Barcelona[577].

Se reunirán en el convento de los capuchinos cerca de 500 personas, los aproximadamente 450 delegados estudiantiles, más la junta de delegados de distrito, algunos observadores de los cursos de preuniversitario y también algunos periodistas. Estarán presentes también representantes de organizaciones internacionales de estudiantes, Wildred Rutz (secretario de la CIE) y Frederich Berger, de la Asociación Nacional de Estudiantes de Estados Unidos (USNSA). También delegados en representación de los distritos de Madrid y Valencia, así como el cura Ricard Pedrals. Asimismo, asistieron algunos miembros de la junta de delegados del año anterior: Antoni Borras (Medicina), Amadeu Montoto (Ciencias), Xavier Paniagua (Económicas) o Joaquim Viaplana (Letras). Enric Argullol, delegado de Derecho del año anterior, se quedará fuera coordinando la información[578].

Además de ellos, estarán presentes los intelectuales Jordi Rubió i Balaguer (presidente del Institut d'Estudis Catalans), Salvador Espriu, Joan Oliver, Francesc Vallverdú, José Agustín Goytisolo,

Carlos Barral, Maria Aurèlia Capmany, Ricard Salvat, Joaquim Molas, Antoni Tàpies, Albert Ràfols-Casamada, Antoni de Moragas i Gallissà (decano del Colegio de Arquitectos), Josep Maria Martorell, Lluís Domènech, Oriol Bohigas, Agustín García Calvo (catedrático expulsado de la Universidad de Madrid) y Manuel Sacristán. Recibirán también las adhesiones de Enrique Tierno Galván, Eloy Terrón, Luis Goytisolo, José Ángel Terente y Jaime Gil de Biedma. Y también de los catedráticos de Barcelona, Jimenez de Parga, Diez de Velasco, Fabrián Estapé, Latorre, Teixidor, Vaquer y Sureda.

Estuvieron también presentes en la asamblea constituyente los siguientes profesores no numerarios, algunos de ellos participantes en el movimiento estudiantil en su etapa como estudiantes, lo que era, al mismo tiempo, un reconocimiento a las luchas estudiantiles anteriores: Lluís Carreño, Enric Vilardell (Arquitectura), Raimon Obiols (Ciencias), Jordi Solé Tura, Josep Cano, Lluís Gorostiaga (Derecho), Xavier Folch, Josep Maria Vidal Villa (Económicas), Miquel Izard, Antoni Jutglar, Enric Lluch, Joaquim Marco, Ricard Martín, Gabriel Oliver (Letras), Lluís Daufí y Carles Martí (Medicina).

La presidencia estará formada por los intelectuales Jordi Rubió, Salvador Espriu, Joan Oliver, García Calvo y Manuel Sacristán, y los delegados estudiantiles serán Ramon Torrent (delegado de la Facultad de Derecho), Evarist Manzano (delegado de la Escuela Técnica Superior de Arquitectos), Joaquim Benet (delegado del Instituto Químico de Sarrià), Manuel Rodríguez (delegado de la Escuela Técnica de Peritos), Francisco Fernández Buey (delegado de la Facultad de Filosofía y Letras), Tomàs Salami (Delegado de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de Terrassa), Joaquim Boix (delegado de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales), Josep Mª Maymó (delegado de la Facultad de Ciencias), Albert Ortega (subdelegado de la Facultad de Ciencias Económicas), Ignasi Pons (delegado de ESADE), y Robert Rodríguez (delegado de la Facultad de Medicina)[579].

La asamblea constituyente del 9 de marzo empezó con la lectura y aprobación de los tres textos básicos del sindicato. En los estatutos, el texto menos “político” de los tres, se venían a problematizar todas las posibles casuísticas en las que se podría encontrar el

sindicato en su funcionamiento diario, así como los métodos de elección, representación y revocación mediante moción de censura. El detalle con el que se redactaron los estatutos es una muestra también de su voluntad de permanecer, de que la asamblea constituyente y el sindicato no estuvieron planeados meramente como una manifestación o como un acto de protesta, sino como una alternativa democrática real a la Universidad franquista y, por extensión, a la sociedad. Lo que muestran más claramente la declaración de principios y el manifiesto: Por una universidad democrática.

En la declaración de principios se planteaba en primer lugar que la Universidad como institución debía estar abierta y ser accesible a toda la sociedad, "no podemos aceptar las barreras clasistas existentes hoy"[580]. Además, la Universidad debería estar al servicio de la sociedad, contribuyendo "al desarrollo de una cultura rica y diversificada que refleje la real problemática que en cada momento tenga planteada nuestra sociedad" y por lo tanto debería estar "abierta a todas las corrientes de pensamiento independientemente de las ideologías inherentes a las mismas", así como "debe acoger las lenguas y culturas nacionales y responsabilizarse de su desarrollo y consolidación". "Debe reconocer como consustancial la lucha por la libertad de la cultura".

En cuanto a la relación entre la Universidad y el Estado, se planteaba que la Universidad debería ser pública:

El Estado debe proporcionar a la Universidad el apoyo económico a que es acreedora, [al mismo tiempo que] autónoma e independiente. […] La Administración [se detallaba] debe garantizar la libre discusión y circulación de las ideas a la par que su independencia ideológica y política de forma que no se encuentre supeditada a los intereses de una minoría [y] la autonomía debe entenderse como el derecho de los distintos estamentos universitarios a elegir democráticamente, con total independencia del Estado y en igualdad de condiciones entre ellos, todos los cargos de dirección de la Universidad.

Se consideraba, además, que el universitario debía “ser considerado como un trabajador intelectual” reivindicando sus derechos de libertad de “expresión del pensamiento” asociación y reunión e investigación. Y se establecía que el Sindicato Democrático debía ser representativo, autónomo (“los estudiantes y solo ellos pueden estructurar y renovar en cualquier caso su propio sindicato”) e independiente “tanto económica como políticamente. El Sindicato debe estar libre de toda mediatización tanto académica como gubernamental”. Se afirmaban como derechos “para defender de forma real los intereses del estudiante”, la participación “en los órganos rectores y consultivos de la universidad” y “disponer del derecho de huelga como recurso extraordinario una vez agotados los medios normales en el ejercicio de su misión fundamental: la defensa de los intereses de los estudiantes”.

Se defendía finalmente la ligazón entre la Universidad y la sociedad, entendiendo que “la Universidad no puede permanecer aislada de los problemas, las aspiraciones y las actitudes de los hombres de nuestra sociedad. Afirmamos como un deber inexcusable de la Universidad la defensa de la libertad donde esté en peligro, la lucha por conseguirla donde no la haya”. Además, se concluía que

las estructuras universitarias y políticas que hoy limitan nuestros derechos perjudican también amplios sectores de nuestra sociedad. En este sentido nuestro sindicato se solidariza con todos cuantos luchan por una real democratización del país. Por otra parte, solo la acción solidaria de todos los estudiantes españoles permitirá una real transformación de dichas estructuras. Afirmando la necesidad de celebrar un Congreso Nacional de Estudiantes, en el que estos decidan libremente su propia organización y su propio futuro.

Con la misma filosofía, en el manifiesto Por una universidad democrática se consideraba que tanto la Universidad como la sociedad española sufrían un considerable atraso en comparación con el resto de países de su entorno, a causa de “la degradación de la vida cultural española como consecuencia de la emigración

científica, artística, literaria y universitaria causada por la Guerra Civil y por la supresión de las libertades políticas y civiles", además de la "imposición de modelos culturales arcaicos incompatibles con la libertad de la cultura"[581]. Se consideraba también que las reformas impulsadas por el régimen tendían a hacer de la Universidad "una mera fábrica de especialistas que posibiliten mecánicamente el funcionamiento de la economía y la satisfacción de las necesidades técnico-educativas y administrativas", intentando "arrebatar a los organismos estudiantiles sus funciones culturales para convertirlos en meras agencias de negociación de horarios, regulación de exámenes y otras cuestiones técnicas", lo que relacionaban con el intento por parte del régimen franquista de imponer una vía tecnocrática de acuerdo con el "principio de que es posible dirigir una sociedad moderna, o en vías de serlo, mediante un dispositivo de gestión técnica dominado desde arriba sin la intervención del pueblo", un principio que estaría orientado a conseguir un progreso técnico que no fuera acompañado "por el correspondiente progreso social".

Contrariamente, los estudiantes y profesores que firmaban el manifiesto propugnaban una reforma democrática de la universidad, que no era posible sin la intervención directa de los afectados por ella y entendida como "la única posibilidad de que el progreso técnico sea también progreso social". Además, esta democratización de la universidad era inherente a la democratización de la sociedad en general. Algo que, teniendo en cuenta el lenguaje político de la época, no cabe duda de que se refería a la necesidad de conseguir una democracia no solo política, sino también social y económica[582]. Además, se definía la sociedad española como "multinacional" y se pedía "respetar el pluralismo cultural y lingüístico del país". Por lo que respecta a la democratización de la universidad, se consideraba que "todos los órganos de gobierno de la universidad deben estar elegidos por el profesorado y los estudiantes" sin derecho de veto por parte de la administración. Y se pedía libertad de enseñanza, investigación, expresión y asociación, vinculándose directamente la democracia con una Universidad donde las barreras clasistas fueran superadas[583].

Después de la lectura de los tres textos básicos del sindicato

vinieron las salutaciones de los intelectuales que presidían el acto. El más emotivo, coinciden los testimonios, fue el de Jordi Rubió[584]. El más polémico, en cambio, el del catedrático madrileño García Calvo. En su salutación a la asamblea constituyente, después de mostrar su contento por "los primeros soplos de la primavera, y que nos trae a todos la alegría de esta y tal vez de otras primaveras pasadas que nos trajeron alegrías que todos querríamos un día que volvieran a producirse", continuará reconociendo:

No habría probablemente venido hasta aquí, no habría creído molestar con mi presencia, con la visita hasta este país hermano si no hubiera creído que tenía que decir alguna cosa más en que pudiera seros útil hasta cierto punto. […] haceros reflexionar un poco sobre este triunfo.

[…]

En primer lugar, haceros ver bien claro hasta qué punto se trata, efectivamente, de un éxito. Seguramente para vosotros, que habéis seguido esta lucha aquí mismo, en Barcelona, esto no es tan patente como para mí, que vengo de Madrid donde la lucha, como no ignoráis, tiene una estructura enteramente distinta, y por lo menos a la primera vista, por lo que a este año se refiere, en la comparación sale muy desmejorada con respecto a este logro vuestro. Es pues un éxito. Vuestro sindicato se presenta a la luz pública[585].

Pero al mismo tiempo, el sentido principal de sus palabras venía a ser una advertencia:

Por otro lado, vuestra aspiración, en sentido de avanzar a la luz pública, de presentaros como un organismo formal, […] yo querría que pensarais un poco en el peligro que todo triunfo entraña.

[…]

Evidentemente, no se os ocultan algunos aspectos de la situación presente en España y todos ellos —de los cuales podría daros algunos ejemplos si no temiera prolongarme demasiado— seguramente a la más ligera reflexión os harán ver que hoy domina por doquier un sentido evolutivo, un sentido dinámico, incluso en nuestra patria. Que a pasos agigantados todas las instituciones, nominalmente, y, de hecho, sin que se pueda distinguir demasiado claramente lo que es de hecho y lo que es nominal, avanzan hasta ponerse a un nivel, digamos, europeo, con más precisión alemán, tal vez francés, es decir que hay una liberalización, un consentimiento mayor con todo.

El peligro de que os hablo es el de que, justamente, cualquier movimiento como este vuestro venga a injertarse en esta tendencia que es simplemente la tendencia de la inercia. No se os oculta, asimismo, que la reacción nunca es estática, nunca ha sido estática, y que en nuestra época la reacción tiene un carácter más dinámico que jamás.

[…] Hay, en resumen, en este momento, me parece, dos actitudes entre la gente que se preocupa por el destino de nuestro país. Hay quien se alegra ingenuamente de hechos que yo citaría como representativos. Por ejemplo, hace unas semanas, más bien en el mes de diciembre, vi aparecer con gran sorpresa en los quioscos de periódicos, por primera vez y a toda plana de La Codorniz, vi aparecer una caricatura política. Esto que yo no había visto en España desde los años de mi niñez, de repente aparecía así. Bueno, pues hay la actitud de quien se alegra de síntomas como estos y hay la actitud de quien los siente como el principal de los peligros. Por supuesto, esta segunda es la mía. Yo no querría imponérosla, pero querría que reflexionarais hasta qué punto debe ser tenida también en cuenta esta manera de ver.

Si os hablo así es porque, naturalmente, mi visión de vuestro movimiento es en el sentido de que aquí no se está jugando algo estrictamente universitario. Ya algunas de las intervenciones anteriores han subrayado debidamente la inevitable inserción del universitario en lo social, en general. Si os dejáis arrastrar a un tipo de movimiento meramente sindicalista, es decir, en que solamente se trate de arreglar como buenos administradores los problemas

dentro de casa, corréis el gran peligro —y que no se cumplan los malos agüeros— de encontraros al cabo de los años teniendo una democracia sindical perfectamente organizada, como la que hay en otros países, para estudiantes, para obreros y demás, y que contribuye simplemente al sostenimiento de lo mismo. […] Corréis este peligro. No podéis, por lo tanto, aspirar a un sindicato meramente administrativo, a un sindicato para arreglar las cosas de vuestra casa[586].

Mientras, Manuel Sacristán empezaba a responder a García Calvo, señalando que "las situaciones de peligro de ser absorbido, a las que él se refería no son exclusivas de ninguna ocasión, no es siquiera de ninguna situación […] que no debe ser absorbible, ya que también el eterno protestatario crítico es tan absorbible que hasta a veces le dan cargos". Señalaba, también, que lo que se estaba produciendo allí no era una "novedad", sino el fruto del trabajo de "al menos diez años. No con las mismas personas, pero sí a lo largo de una continuidad que ofrece por lo menos la gran garantía de que aquí no hay veleidades"[587]. En ese momento, los estudiantes que se encontraban al frente de la organización del acto fueron informados por los padres capuchinos de que la policía había descubierto el lugar del acto y que se encontraba rodeado por un importante despliegue policial. Uno de estos estudiantes tomó la palabra dando por finalizado el acto y por constituido el Sindicato Democrático, "un éxito, por tanto".

A continuación les comunicó que "queda otro pequeño problema que también debemos resolver y es que debemos ir dando una prueba de la misma madurez que hasta ahora se ha dado en otras asambleas y en esta misma, saliendo ordenadamente y en la forma más rápida posible", informando de la presencia policial y añadiendo, con cierta sorna hacia las palabras de García Calvo: "Hay que tener en cuenta que el temor del doctor García Calvo de que esta asamblea estuviese permitida de una u otra forma no se ha confirmado totalmente y no está tan permitida, y que por tanto se ruega que se salga ordenadamente y con la misma madurez de siempre"[588].

Empezarán, por lo tanto, a salir los estudiantes ordenadamente del

recinto, pero al pedir la policía el carnet universitario a las primeras estudiantes que salieron, tras una deliberación y una serie de contactos entre la policía y representantes estudiantiles, estos decidieron permanecer en el local “hasta que la policía no dé garantías de que no serán tomadas represalias”. También los intelectuales rechazaron la posibilidad de salir del convento: “Rubió dijo que estaban allí como invitados de los estudiantes y que si los estudiantes salían, ellos saldrían y que si se quedaban, ellos estarían a su lado”[589]. En tanto en cuanto la policía no podría entrar en el recinto capuchino sin el permiso del Provincial de la Orden, debido al Concordato con la Santa Sede, los estudiantes se quedaron encerrados en el convento. Es en este momento cuando la asamblea constituyente se convierte en la Caputxinada, permaneciendo estudiantes, profesores e intelectuales, además de los padres capuchinos, encerrados e incomunicados durante tres días.

Como dijo posteriormente Fernández Buey:

Al cabo del tiempo se ha dicho y repetido que lo de Capuchinos el 9 de marzo de 1966 fue un encierro. No fue así. Al menos si por encierro se entiende lo que suele entenderse hoy en día, que implica voluntad de encerrarse en algún sitio para protestar por algo. En aquellos años los encierros voluntarios no estaban bien vistos. Y, desde luego, los estudiantes universitarios no fuimos a Capuchinos a encerrarnos. Tampoco fuimos a hacer una asamblea más de las muchas que se hacían en aquellos meses. Fuimos a hacer una Asamblea con mayúscula: la Asamblea Constituyente del SDEUB. Y luego nos encerraron: nos cercó la policía. Cosa que es muy distinta al encierro voluntario. La opción era salir de allí con el carnet de identidad en los dientes, por así decirlo, y, en consecuencia, proporcionar a la Brigada Político-Social los nombres y apellidos de todos los representantes de los estudiantes o resistir sobre esas opciones, y no faltó quien era partidario de salir. Si se optó mayoritariamente por resistir fue porque el movimiento estudiantil se sentía fuerte[590].

‘Un gran salto hacia adelante’

La constitución del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona (SDEUB) el 9 de marzo de 1966 supuso un punto y aparte en la ardua batalla mantenida desde medianos de la década de los cincuenta entre los estudiantes y profesores demócratas y las autoridades académicas y políticas franquistas. Un punto y aparte, que como dirían los estudiantes del PSUC, suponía una “gran derrota del régimen ante la resolución y la unidad de los estudiantes”[591] no solamente porque representaba para el movimiento estudiantil la constitución por parte de los propios estudiantes de un sindicato independiente y democrático, el cual lograría vencer definitivamente los intentos de las autoridades franquistas de imponer las Asociaciones de Estudiantes y, por lo tanto, una significativa victoria de los estudiantes en la cuestión sindical, sino también, y especialmente, por las consecuencias que esta victoria conllevaba más allá de la propia Universidad de Barcelona.

Los sucesos de marzo de 1966 en Barcelona funcionaran como acelerador de las reivindicaciones universitarias en la mayoría de los distritos. Incluso rebasando los límites de la movilización universitaria. La movilización estudiantil del curso 1965-1966 supuso un claro referente para la organización y movilización entre los sectores profesionales y capas medias en Catalunya, en ese momento movimientos aún muy incipientes. Finalmente, y más importante si cabe, las consecuencias de la Caputxinada tendrían también trascendencia en el campo del antifranquismo extrauniversitario[592]. Internacionalmente, respecto a los medios de comunicación, tanto Le monde como The New York Times le dedicarán una importante atención, en el caso de este último se destacaba especialmente la invasión policial del convento[593], pero igualmente, la actuación tanto de los estudiantes como de los clérigos como actores de oposición al régimen. Asimismo, diversas organizaciones estudiantiles a nivel mundial convocarán

manifestaciones y actos apoyando a los estudiantes barceloneses.

En los días siguientes a la constitución del sindicato estudiantil se multiplicarán las manifestaciones también en Barcelona, algunas con miles de participantes, entre los que destacan sacerdotes, obreros y capas medias de la población, además de los propios estudiantes. La más importante de las inmediatamente posteriores a la constitución del Sindicato Democrático fue la del jueves 17 de marzo en el centro de la ciudad, convocada por todas las fuerzas de la oposición y en palabras de Josep Salas, dirigente del PSUC en la ciudad, "la más amplia e importante manifestación habida" hasta el momento en Barcelona[594]. De hecho, la Caputxinada comportará la constitución de la Taula Rodona de Forces Polítiques de Catalunya, que, por primera vez, después de años de vaivenes, lograba reunir a la oposición antifranquista catalana alrededor de una misma mesa y abría todo un ciclo de movilizaciones. Muchas de ellas organizadas y en las que participarán conjuntamente el SDEUB y Comisiones Obreras. La creación del Sindicato Democrático, por lo tanto, suponía una victoria de los estudiantes, que los situaba, junto a la clase obrera, entre los sectores del antifranquismo con mayores cuotas de movilización y organización.

El proceso que llevó en marzo de 1966 a la constitución del SDEUB fue, también, un claro revulsivo por lo que representa al movimiento estudiantil antifranquista a escala estatal. En distritos medianos donde ya existía una considerable movilización estudiantil, como Bilbao y Valencia, que se habían separado del SEU juntamente con Barcelona, la asamblea constituyente del SDEUB significará un paso adelante para la constitución de sus propios sindicatos. En una Reunión Coordinadora Nacional, celebrada poco después de la Caputxinada, los delegados de Bilbao señalaban como después de haberse separado del SEU se encontraban en un momento de anquilosamiento, "entonces ocurrieron los sucesos de Barcelona y fue el detonante de toda la acción", elaborando "un proyecto de estatutos muy parecido al de Barcelona"; lo mismo ocurrió en Guipúzcoa, declarándose el Sindicato Libre[595]. También en Valencia se planteará directamente hacer unos "estatutos y una asamblea constituyente del tipo de Barcelona y que pudiera seguir muy directamente los pasos del Sindicato Libre"[596]. En Madrid, el principal distrito universitario

juntamente con Barcelona, con quien se había alternado la vanguardia del movimiento estudiantil, los delegados plantearán la situación a inicios de 1966 como "de un pesimismo y una desmoralización tremenda", que "también prendió en los grupos más avanzados, en los grupos políticos"; sin embargo, "a raíz de la asamblea de Barcelona, que fue un auténtico elemento acelerador y clarificador para el distrito de Madrid", se producirá un salto adelante en la presentación de plataformas en los cursos, lo que era, a su entender, "el auténtico embrión de la estructura sindical y las bases fundamentales para la constitución del sindicato". Este, finalmente, se constituirá en 1967[597].

La constitución del SDEUB tendrá impacto incluso en los distritos más pequeños, donde prácticamente no había existido hasta el momento movilización estudiantil. En Oviedo expone su representante que "había grandes dificultades en conseguir, por ejemplo, una adhesión al Sindicato Libre, costaba bastante trabajo convencer a la gente para que actuase […]. Hoy día se consigue, incluso con hechos aislados y esta gente se radicaliza hasta tal punto que a veces hay que frenarlos, […] la gente cuando se le ofrece información sobre lo ocurrido en Barcelona queda asombrada de todos esos hechos"[598]. También en Salamanca "no pasa[ba] nada hasta que llegan las informaciones de los sucesos de Barcelona"[599]. O en Sevilla, donde su delegado consideraba que no tenía "mucho que informar, ya que prácticamente no se ha hecho nada", aunque "se habla mucho de la constitución del sindicato, de asambleas, pero esto está muy lejos de nosotros". Y en distritos donde no había apenas organización estudiantil, el Sindicato Libre y la reforma democrática de la universidad actuarán como un primer elemento de politización. En Valladolid, por ejemplo, se informaba de que "no se ha manifestado ninguna conciencia política, ninguna reivindicación en ningún tipo de campo", aunque últimamente "existe una disposición por parte de los universitarios hacia una reforma democrática"[600].

En Barcelona, desde el mismo momento en que se tiene conocimiento de cerco policial a la asamblea constituyente, se convocarán asambleas en todas las facultades llamando a la huelga en todo el distrito, con un seguimiento total desde el día 10 hasta el día 15, cuando en asamblea se decidirá volver a clase. Es

significativo, además, que la decisión de ir a la huelga se tomaba mientras los más de 400 representantes estudiantiles se encontraban aún encerrados e incomunicados en el convento capuchino.

Durante los días que duró la huelga se convocarán asambleas diarias en las que se decidirá continuar o no con ella día a día. Además, cada día se realizarán manifestaciones en Plaza Universidad o frente a Pompeya (iglesia de los padres capuchinos situada en Diagonal-paseo de Gracia)[601]. Las movilizaciones empezarán a ser importantes a partir del día 11, cuando la Brigada Político-Social, encabezada por Antonio Juan Creix, al parecer por orden directa de Franco en Consejo de Ministros, entrará en el convento[602].

Según el Gobierno, en declaraciones a los medios internacionales, la entrada de la policía no rompía el concordato con la Santa Sede debido a que la ley autorizaba la entrada policial en recintos religiosos en situaciones de "orden público"[603]. En su entrada en el convento recogieron los datos de los estudiantes presentes y detuvieron a los intelectuales. Ese día se realizará otra manifestación, principalmente de grupos de estudiantes, por diversas calles de la ciudad, que será disuelta por la policía montada después de que, entre 1.500 y 2.000 estudiantes, según The New York Times, cortaran la circulación sentándose en el pavimento[604]. También al día siguiente se celebrará una nueva manifestación en Diagonal, paseo de Gracia, Gran Vía y Plaza Universidad, según Josep María Colomer, de 3.000 estudiantes y de nuevo finalizada con choques con la policía[605]. Entre las manifestaciones inmediatamente posteriores a la Caputxinada será especialmente numerosa la manifestación del domingo día 13 en Pompeya, "un éxito, tanto en número de asistentes como porque no fue fácilmente disuelta". Según Josep Salas, reunió 8.000 personas[606].

Aunque, como decíamos en un inicio, la manifestación más importante fue la del día 17 de marzo, convocada en el cruce Diagonal-paseo de Gracia por la comisión unitaria de partidos, personalidades y fuerzas sociales, que desde el primer día del encierro se había conformado, en la que están presentes "todas las fuerzas de la oposición antifranquista". Concretamente, formarán

parte de la comisión en estos primeros momentos el "PSUC, Unió Democrática, Front, MSC, Federales [Força Socialista Federal] —ex CC, APES de tendencia católica— varios intelectuales, personalidades democráticas no adscritas a ningún [partido] o grupo político, el Sindicato Democrático de Estudiantes [y] varios abogados"[607]. Este comité unitario, será el germen de la Taula Rodona de Forces Polítiques de Catalunya, la primera organización unitaria de la oposición antifranquista en Catalunya. Como preveía Josep Salas en los primeros pasos de la comisión, esta "podría llegar a convertirse en el organismo de unidad y coordinador de la lucha de masas por la democracia, por el que venimos luchando desde hace tiempo, naturalmente dejando bien claro que la lucha estudiantil la dirigían los estudiantes, y ellos solos, pues habían dado pruebas excelentes de su madurez y capacidad"[608].

La octavilla redactada por el comité unitario convocaba a todos los ciudadanos el día 17 de marzo:

EN DEFENSA de la libre constitución del Sindicato Democrático de Estudiantes de la libertad Sindical y de Asociación de la libertad de expresión

CONTRA los sindicatos controlados por el gobierno la información deshonesta y calumniosa la represión injusta y violenta

MANIFIESTE en DIAGONAL/PASEO DE GRACIA, el jueves 17 de marzo a las 8 de la tarde[609].

Esta manifestación suponía un éxito no solo por ser unitaria, sino también por alcanzar un nivel de participación sin precedentes en la ciudad. Según Josep Salas, "fue un gran éxito. Juzgad vosotros mismos; los menos optimistas calculan que había de 10.000 a 15.000 personas; lo que lo son un poco más dicen que había 'muchísimos más que el doble de los que hubo el 23 de febrero ante las CNS', otros llegan a decir que eran más de 50.000 personas"[610]. Más allá de las cifras, que siempre resultan difíciles de corroborar, lo más relevante será que después de años con muchas dificultades

para desencadenar manifestaciones por parte del antifranquismo catalán, en la primavera de 1966 este era un obstáculo que se conseguía vencer. Además, la manifestación destacaba también por su forma y su heterogeneidad social, reuniendo tanto a estudiantes como a obreros, profesionales o clérigos.

El lugar de la manifestación estuvo totalmente ocupado por un despliegue enorme de policía, hubo quien contó hasta 116 coches estacionados por allí, dos tanques cuba de agua de color, grupos de grises […] todo lo cual obligó a que esta se desarrollara de una manera original: se formó una inmensa rueda de manifestantes que al ver que no podían llegar al sitio indicado, empezó a marchar y dando vueltas desde Vía Augusta a Balmes, pasando por Rosellón a Layetana, de ahí a Córcega, Bonavista, Mayor de Gracia, Calle Seneca y Vía Augusta de nuevo, y esto desde las 8 a las 10 de la noche, mientras multitud de automovilistas, a los que la policía hacía circular a toda velocidad, se unían con sus claxon y picando a las puertas con las manos a los manifestantes, y a veces lograban pararse y formar embotellamientos enormes. Los balcones de las casas en general estaban llenos también de gente que a su manera se manifestaba también. […] Una emocionante imagen de un pueblo que empieza a sentirse dueño de su destino, de su próximo futuro de libertad y democracia[611].

Según Josep Salas le transmitía a la dirección del partido en París, la Caputxinada había tenido

un extraordinario impacto producido en toda ciudad y comarcas. […] Han creado una situación totalmente nueva en Barcelona, en cuanto a nivel y profundidad alcanzada por la lucha de masas en defensa de las libertades democráticas y más concretamente de la libertad sindical, de asociación y expresión, contra la dictadura, sus sindicatos fascistas, su represión. En el transcurso de estos días se han celebrado centenares de reuniones en todos los ámbitos y a todos los niveles de solidaridad y apoyo a los estudiantes y a las

personalidades que los acompañaron en la constitución de su Sindicato Democrático, en apoyo y solidaridad a los padres capuchinos cuya honesta y firme actitud muestran muy elocuentemente cuán profundo es ya el aislamiento de la dictadura y cuán cerca nos encontramos ya de su totalidad liquidación. Se han celebrado además unas 15 manifestaciones de calle en las que han participado millares de personas, estudiantes, obreros, intelectuales y sacerdotes, automovilistas, etc. En casi la mayoría de púlpitos de Barcelona y comarca se han manifestado apoyo y solidaridad a la lucha de los estudiantes, se ha defendido el derecho a la libertad sindical, de asociación, etc., hasta tal extremo que la policía ha llegado a prohibir que los párrocos se refieran a ello[612].

La actuación de los capuchinos de Sarriá no solo acogiendo la asamblea constituyente del Sindicato Democrático, sino también después por parte de numerosos clérigos en defensa de las libertades y de los derechos humanos representaba asimismo la aparición pública del disentimiento ante el régimen franquista de una parte del clero catalán, especialmente de base, que ya había venido colaborando con el antifranquismo estudiantil, obrero y asociativo, especialmente, al presentar sus locales al amparo del concordato con la Santa Sede, pero que ahora lo hacían con un discurso más enérgico y político. No es de extrañar que en los archivos de información y contrainformación franquistas, a partir de 1966, uno de los colectivos objeto de espionaje será el de los púlpitos, especialmente de zonas obreras de la provincia de Barcelona, apodados como “sotanas rojas”.

La manifestación clerical más sonada y, hasta cierto punto, inusitada, se producirá en Barcelona el 11 de mayo, cuando se detendrá a los miembros de la junta de delegados del SDEUB. En aquel momento, la madre de Joaquim Boix denunciará los malos tratos recibidos por su hijo durante los interrogatorios en Vía Laietana, lo que producirá una reunión de 130 clérigos en el claustro de la catedral de Barcelona en la que se leerá una carta dirigida al jefe de la Brigada Político-Social. Acto seguido, saldrán todos hacia la comisaría de Vía Laietana con el objetivo de entregar la carta a Juan Creix, donde serán disueltos por la policía a golpes

de porra y patadas “produciendo un gran escándalo entre los viandantes que contemplaban la escena”[613].

En la Universidad de Barcelona, un mes después de la Caputxinada y coincidiendo con la detención de la junta de delegados del SDEUB, tendrá lugar otra batalla entre el rector y los estudiantes, que mostraba el grado de combatividad del movimiento estudiantil. Por parte del rector se intentará que se retomen las clases de Fundamentos de la Filosofía, después de seis meses sin realizarse la asignatura que hasta este curso había impartido el profesor Sacristán. El día 13 se presentará a impartir la clase el profesor Francisco Canals, pero solo un alumno entrará en el aula. Al siguiente día de clase se organizará un boicot colectivo, en el que los estudiantes increparán al profesor y denunciarán su presencia. Finalmente, Canals desistirá de impartir la clase y será rodeado, el tercer día, por grupos de estudiantes que le gritarán “fuera, fuera” y “Sacristán, Sacristán”, además de lanzarle huevos. Como consecuencia de ello, el decano de la facultad hará entrar a la policía en la universidad y se impondrán sanciones por “graves incidentes de indisciplina escolar”. Sin embargo, sí se consiguió que en todo el curso no se impartiera la asignatura. Perderán la matrícula 24 estudiantes y se expulsará del distrito a Francesca Antolín, Josep Aubareda, Salvador Barberà, Isabel Bonet, Albert Broggi, Josep M. Buxó, Josep M. Cierco, Carles Doñante, Antoni Flos, Maria del Mar Carayoa, Pere Gabriel, Emili Gasch, Vicenç Ligüerre, Josep Lluís Manén, Andreu Mas, Martí Mas, Jordi Mendelsshon, Hilari Miguel Tarragona, Alfred Pastor, Carlota Solé, Carme Trilla, Josep Vergés, Pau Verrié, Albert Ballesteros, Montserrat Biosca, Enric Blasi, Francesc Bonamusa, Joan Calavera, Joan Fraga, Carles Gasòliba, Xavier Gispert, Xavier Juan Fraile, Albert Ortega, Xavier Paniagua, Amadeu Pujol, Mercè Sala y Robert Tomás[614].

La represión de las movilizaciones por el retorno de Sacristán, junto a la suspensión de la Semana de Reforma Universitaria, darán lugar a una nueva huelga en el distrito.

Extrauniversitariamente, se considerarán también un éxito las movilizaciones del Primero de Mayo convocadas por las Comisiones Obreras. Estas estuvieron planteadas, a propuesta del PSUC,

considerando que se daban las condiciones en que

podían y debían prepararse y organizarse abiertamente de cara a las masas trabajadoras y del pueblo y tratar de que fueran actos que ayudarán a la consolidación y desarrollo de los organismos democráticos y unitarios de los trabajadores, las CO y, a la vez, de apoyo y solidaridad con la lucha de los estudiantes e intelectuales, y de estas con la clase obrera, lo que permitiría transformar este Primero de Mayo en una gran jornada de solidaridad y afirmación democrática de los distintos sectores antifranquistas[615].

Según Leonor Bornao, la movilización en esta manifestación supondrá, un "paso importante que representa el haber convocado la manifestación abiertamente. El salto es de gigante cuando uno piensa en otros primeros de mayo. […] la dirección y la iniciativa ha estado en manos de las Comisiones Obreras, que estas han jugado el papel que les corresponde en la preparación de la manifestación"[616]. La manifestación fue convocada también por el Sindicato Democrático de Estudiantes.

En la preparación del Primero de Mayo, además, tendrá lugar por primera vez una reunión conjunta entre Comisiones Obreras y el Sindicato Democrático de Estudiantes

para informarse mutuamente de sus luchas y objetivos y coordinar su participación en la manifestación y en la Fiesta de las Planas. No hace falta deciros la emoción e impacto que en ambos sectores despertó esta entrevista que fue muy positiva en todos los aspectos, acrecentando la solidaridad entre los trabajadores para la lucha de los estudiantes y permitiendo a estos hacerse una idea más cabal del carácter y fuerza del movimiento obrero. El encontrarse juntos tanto el día 30 como el Primero de Mayo en la fiesta ha reforzado aún la comunidad de objetivos democráticos y la solidaridad combativa entre ambos[617].

Esto fue desde, por lo menos, 1962 una reivindicación constante de los estudiantes comunistas, aunque en este caso, pese a esta valoración positiva de la reunión por parte de la dirección, se continuaba considerando que "aunque beneficiosas, estas entrevistas, deben por el momento limitarse a objetivos concretos, como ha sido ahora el caso, y asegurar como hasta ahora venimos haciéndolo la coordinación de los dos movimientos en la lucha general"[618].

La valoración global, por lo tanto, al finalizar el curso 1965-1966 para el Comité Universitario del PSUC suponía que

las recientes acciones llevadas a término por los estudiantes de Barcelona demuestran una extensión y profundización de la lucha. Extensión por la amplia participación de los estudiantes. Ha dejado de ser ya la lucha de unos grupos que circunstancialmente arrastraban a otros universitarios, muchos de ellos sienten ahora la lucha como suya. Como algo propio. El sindicato es para ellos una conquista, un derecho del que no se les puede privar. En profundidad, porque se va a una conquista de tipo político. Porque se va hacia una reforma de estructuras que ponen en peligro el régimen de hacerse extensiva a otros sectores. En consecuencia, pues, podemos afirmar que en la Universidad de Barcelona hay hoy una lucha de masas con elevada conciencia, en la que participan personas de distintos credos y diversas opiniones. En definitiva, que, en este sector, la Reconciliación Nacional es un hecho[619].

Ante la situación creada en Barcelona la primavera de 1966, de la que la Caputxinada había sido catalizadora, en junio se producirá una extensa visita de Franco a Catalunya, que, como dejaban constancia los servicios de información y contrainformación, "el S. E. el Generalísimo sale para Barcelona, al objeto de pasar unos días en aquella región catalana e inaugurar algunas obras, pero al parecer el motivo principal es satisfacer con su presencia a los catalanes"[620]. Su visita a Catalunya, dándose los habituales baños

de masas, empezará en la ciudad de Tortosa en la que inaugurará —aunque se había finalizado su construcción en 1964— el monumento que aún se mantiene en el río Ebro en su paso por la ciudad dedicado "a los caídos en la Batalla del Ebro"[621]. En Barcelona la visita se dedicará a visibilizar los logros de las políticas económicas del "desarrollismo", con la asistencia a SEAT, a los terrenos donde se construiría Motor Ibérica, con la inauguración de la autovía del Vallés y la aprobación del Consejo de Ministros de la construcción de las autopistas de peaje de Barcelona a la Jonquera y de Montgat a Mataró. Inaugurará también el Parque de Atracciones de Montjuic, la ampliación del zoo, la piscina de Sant Jordi del recinto de la Escola Industrial, el Museo de la Cerámica, la sede de la Corona de Aragón, etc., se le hará entrega de la Medalla de Oro de la Villa de Berga y será declarado "hijo adoptivo y predilecto de la provincia de Barcelona[622]. Su visita finalizará en la Costa Brava.

Aunque los dos elementos que más se destacarán en el NO-DO de su "viaje triunfal por Cataluña" serán las visitas a los templos del Tibidabo. Se insistirá en resaltar los "numerosos sacerdotes [que] figuran entre el público que le recibió con muestras de entusiasmo fervoroso" y la presencia de "todos los rectores de casas salesianas de Cataluña"[623]. Igualmente, su visita al monasterio de Montserrat, donde fue recibido con el canto de El Virolai —en catalán— interpretado por el coro del monasterio. En los dos templos se destacaba por lo tanto el apoyo eclesiástico al dictador. Además, ese mismo día inaugurará, lo que será también elemento destacado en el NO-DO, el conjunto de viviendas de La Paz en Martorell, reconstruido tras la riada de 1962 y "vivo ejemplo de equilibro y de programación racional del suelo". En la entrada del conjunto habitacional se le daba la bienvenida con un gran cartel en el que se podía leer: "Los sindicatos de Martorell están con Franco"[624].

Las continuas victorias conseguidas en este periodo desatarán en la Universidad de Barcelona una sensación de euforia entre los estudiantes, de claro "salto hacia adelante", que les hará replantearse las posibilidades de movilización estudiantil e incluso las perspectivas de lucha a nivel general, también fuera de la universidad. Esto provocará un aumento de la politización general hacia las organizaciones de izquierdas, especialmente hacia el PSUC, que, según Francisco Fernández Buey, pasará de unos 50

militantes a casi 200[625]. El crecimiento se realizará tanto por parte de estudiantes de los primeros cursos politizados en las movilizaciones pro-Sindicato Democrático como, y especialmente, por la absorción prácticamente de la totalidad de los estudiantes de AUE, uno de los grupos mayoritarios en la universidad que se disolverá en 1966[626].

La lectura que los estudiantes del PSUC sacaran de todo este proceso será, en primer lugar, la convicción de haber conseguido, como decíamos en un inicio, una "gran derrota del régimen ante la resolución y la unidad de los estudiantes", la cual, además, habría mostrado claramente ante todos los estudiantes un régimen con una clara falta de poder real en la universidad y una absoluta desconexión de la base popular del país[627]. Un régimen, en consecuencia, debilitado y en crisis ante los pasos dados por el movimiento democrático en los últimos años, donde destacaban el avance y consolidación del movimiento de Comisiones Obreras, pero situándose a un mismo nivel las victorias conseguidas en la Universidad, que las situaba junto a la clase obrera en la "vanguardia de la lucha por la libertad de asociación"[628]. Además, en un primer momento, la euforia los llevará a pensar que el régimen no tenía más capacidad de respuesta represiva que la demostrada hasta el momento, considerando, por lo tanto, consolidado el "espacio de libertad" conseguido por el movimiento democrático en la universidad[629].

Al mismo tiempo, esta consecución de victorias, que, sin lugar a dudas, representarán un hito en la historia del movimiento estudiantil durante el franquismo, los llevará a la conclusión de que se había producido un salto en el nivel político de los estudiantes universitarios que debía comportar el paso a una lucha con planteamientos directamente políticos. Esto, para el PSUC, pasaba ineludiblemente por la extensión de los sindicatos democráticos al resto de distritos y por conectar la lucha universitaria con la obrera[630].

Asimismo, en todo este periodo, se darán una serie de alertas que la dirección del Sindicato Democrático, integrada por los estudiantes del PSUC, no llegará a considerar en su justa medida o, en todo caso, se infravalorarán. Estas alertas consistirán, especialmente, en

actitudes contrarias por parte de diferentes grupos de estudiantes e incluso de facultades a la vía más "política" adoptada por el movimiento estudiantil tras la constitución del SDEUB, que iba en aumento. La infravaloración de estas alertas se deberá a que en un primer momento estas medidas "mistificadoras" serán dirigidas desde el propio régimen y terminarán siendo claramente derrotadas por parte del movimiento democrático. La batalla por las APE o contra ellas —ahora renombradas como Asociaciones de Estudiantes (AE)— es un claro ejemplo: el régimen las utilizará en primer lugar como una forma de asociación estudiantil no política utilizando la idea de que eran la única forma de conseguir realmente la realización completa de las reivindicaciones universitarias. El propio Ortega Escós, enviado a Barcelona con el objetivo de conseguir imponer las Asociaciones de Estudiantes, observaba ante estos como "la 'democratización' abstracta se convertía en una coletilla que justificaba ante los estudiantes la imposibilidad para el SD [Sindicato Democrático] de una realización tangible de reivindicaciones concretas" y, en consecuencia, cómo estas solo se podían materializar a partir de una organización estudiantil que actuara en el marco de la legalidad[631]. Además, por parte de los representantes estudiantiles se denunciaba "juego sucio, acompañado de la clásica táctica represiva del chantaje, con amenazas y promesas (si no, se cierra la universidad; si sí, se levantan las sanciones)" y se sometía la aceptación o no de estas asociaciones a referéndum, pensando que se podía así dividir al movimiento estudiantil, consiguiendo que la parte de los estudiantes movilizados, principalmente, por cuestiones universitarias, o más temerosos a las sanciones, acabara aceptándolas.

La estrategia de Ortega creará verdaderas dudas tanto entre el conjunto de los estudiantes como en el seno de la junta de delegados, en la que tres estudiantes del PSUC, en contra de la opinión del Comité de Estudiantes del partido, defenderán la opción de aceptar las APE como "cobertura legal" del SDEUB, defendiendo que "'la situación había cambiado' que la universidad estaba sumida en una tremenda duda", proponiendo, según el informe del partido, "que el SDE de B a través de la junta de delegados se dirigiera al ministro de Educación y Ciencia solicitando la celebración de elecciones partiendo de cero […]. Si rechaza —decían—, lo hemos

emplazado ante la opinión pública y si acepta, liquidamos a APE"[632]. La voz más destacada en defender esta opción será Francisco Fernández Buey, quien, al mismo tiempo, como reconocía la dirección del PSUC, era uno de los delegados del SDEUB que "gozaba de gran influencia hasta entonces entre los estudiantes"[633]. El Comité de Estudiantes instará a Fernández Buey "a acatar la decisión de rechazar las APE de Ortega Escós y lo acompañó de una suspensión temporal de militancia", lo que finalmente hará[634].

Paradójicamente, en la derrota de la estrategia de Ortega con un boicot masivo de los estudiantes al referéndum, desempeñaron un papel clave los delegados del SDEUB y entre ellos la actuación de Francisco Fernández Buey ante el propio Ortega defendiendo el Sindicato Democrático[635].

Juan Luis Ortega Escós, con buena oratoria e imagen de moderado, que se propuso predicar universidad por universidad y en las principales facultades, invitando a no seguir el ejemplo del SDEUB. En Barcelona el Rectorado le proporcionó un acto de propaganda en el Paraninfo y el SDEUB decidió "ocupar" el acto; la junta de delegados se subió al entarimado y encabezada por Paco [Fernández Buey] empezaron a polemizar con Ortega Escós; Albert Ortega, estudiante de económicas y miembro del Comité de Estudiantes [del PSUC], incorporado en verano, se encargó de reforzar con su intervención, "desde el público", la acción de Paco, que tuvo uno de sus mejores días. Ortega Escós salió dialécticamente hundido del Paraninfo y las nuevas APE no prosperaron[636].

Pero pese a ese boicot, que fue masivo y que suponía superar el reto más difícil que hasta el momento se había enfrentado el SDEUB, como se hará patente en los meses que le seguirán, la argumentación de Ortega tenía una base significativa de apoyo entre los estudiantes y representará un peligro real al que el movimiento estudiantil y el SDEUB se tendrán que enfrentar, a la vez que existía un peligro real de división del movimiento estudiantil. Como muestran los resultados del referéndum en

tercero de Medicina (el único curso en el que se pudo celebrar), una parte significativa del estudiantado estaba dispuesta a aceptar las Asociaciones de Estudiantes: votaron a favor de las APE 109 estudiantes, 62 en contra, 18 en blanco y 60 se abstuvieron[637]. "Se marcha Ortega, pero queda el orteguismo"[638].

Las movilizaciones de 1966 culminarán en la Universidad de Barcelona con una nueva muestra de fuerza por parte de los estudiantes, en este caso, resaltando en uno de los elementos que para los estudiantes del PSUC tenía que ser central en la nueva etapa abierta en 1966 la unión obrero-estudiantil. Se celebrará el 26 de octubre en el vestíbulo de la Facultad de Derecho un acto "contra la represión, por la libertad y la democracia" con una asistencia de unos 3.000 estudiantes. En este acto, la presidencia fue ocupada por la junta de delegados del Sindicato Democrático, además "tomaron asiento unas 40 personalidades de la vida cultural y científica barcelonesa. Se podía distinguir a M. Serrahima, J. Carbonell, J. Triadú, A. Comín, M. Sacristán, C. Barral, A. Goytisolo, P. Portabella, Candel, etc. Delante, en las primeras filas se situaron varios miembros de las Comisiones Obreras de Barcelona, Terrassa y Badalona", cuya presencia fue "saludada con grandes aplausos"[639].

En el acto, además de las intervenciones de Albert Puigdomènech, Robert Rodríguez y Joaquim Boix, como representantes de los estudiantes, aparecieron como oradores el sacerdote Francesc Botey, del barrio de barracas del Camp de la Bota, que denunció las discriminaciones que padecían los inmigrantes; el abogado Maurici Sarrahima, el escritor Jordi Maragall, el doctor Joan Coromines y el economista Ernest Lluch, quienes hablaron sobre la represión cultural, política y académica; y finalmente los representantes de Comisiones Obreras: "Tomó la palabra el obrero metalúrgico que expresó en nombre de las Comisiones Obreras del Metal y de la Construcción y otras de Barcelona, y de las C. I. de Gavá y Bajo Llobregat, su apoyo a la lucha estudiantil y universitaria, su solidaridad con los universitarios represaliados y la comunidad de objetivos generales del SD [Sindicato Democrático] y el nuevo movimiento obrero"[640]. Después, el obrero de Terrassa, Joan Martínez, que "explicó la brutal represión que ha sufrido y sufre la clase obrera" e hizo una intensa intervención a favor de la lucha de

los estudiantes acabando al grito de “¡Para mí, esto es la libertad!”[641]. Finalmente, “el obrero de la Comisión Obrera de Badalona tras un brillante parlamento sintetizó en una frase la posición de la clase obrera frente al movimiento universitario: ‘Aunque el nacimiento y la cultura nos separen, un mismo deseo de LIBERTAD nos une’”[642].

Como trasladaba Josep Salas a la dirección del PSUC:

Ha sido un acto verdaderamente extraordinario, por su contenido, de un elevado nivel político, por la representatividad de la unidad democrática que se está forjando, la decisión y espíritu de lucha por la libertad y la democracia, que manifestaron todos los oradores. Fue verdaderamente un mitin, como ha dicho algún periódico de aquí, y que muestra la poca fuerza, la extrema debilidad en la que debate ya la dictadura, y cuanta realidad es que no está ya lejano el día en que podamos desfilar por las calles con la bandera roja en alto[643].

Capítulo 4

Efervescencia, represión y radicalización

“I, sobretot, no oblidis que el teu temps
és aquest temps que t’ha tocat viure:
no un altre, i no en desertis,
orgullós o covard, quan et sentís cridat
a prendre part, com tothom, en la lluita,
car el teu lloc només tu pots omplir-lo”.

Miquel Martí i Pol, I sobretot no oblidis

“Vam sentir un món nou. Perquè vull!
Perquè no m’agrada aquest!”.

Ovidi Montllor, Perquè vull

Efervescencia política y represión

Si el final del curso 1965-1966 estuvo marcado por un salto en el ámbito organizativo, político y de la movilización, el curso 1966-1967, aunque continuará la senda del anterior, estará marcado, en un primer momento, por la represión y, en consecuencia, por la división del movimiento estudiantil y por la radicalización de una parte de los estudiantes hasta el momento más activa en la universidad, como será el Comité de Estudiantes del Partit Socialista Unificat de Catalunya. Además, desde principios de este curso se volverá más evidente que nunca la vinculación de los sucesos universitarios con el contexto político español y, a la postre, internacional. Como advertía el periódico falangista Solidaridad Nacional, ante los primeros compases del curso universitario en Barcelona: "No es tan importante para nosotros, a estas alturas, cuál sea el desenlace de la anormal situación universitaria en Barcelona como deducir del desarrollo de las actuales circunstancias una prueba indicativa de lo que le espera a este país en un futuro relativamente próximo"[644]. Una perspectiva que compartían los estudiantes del PSUC, aunque con intereses contrapuestos[645].

El curso 1966-1967 se iniciará por lo tanto con las primeras sanciones a los delegados del Sindicato Democrático, las que para los estudiantes comunistas eran no solamente una forma de intimidar al movimiento estudiantil, sino una advertencia a todos los sectores que pretendieran seguir su mismo camino en "la lucha por la libertad sindical, por la libertad de asociación", por las "libertades fundamentales", empezando por el movimiento obrero[646]. De hecho, el anuncio de las sanciones coincidía con la convocatoria de las elecciones al Sindicato Vertical, en las que las candidaturas de Comisiones Obreras y "antiverticalistas" conseguirían, como afirmaba Mundo Obrero, un triunfo aplastante del nuevo movimiento obrero en toda España[647]. El curso se iniciará con la intención de promover "una gran campaña ciudadana contra

las sanciones que acaban de acordarse contra ellos”[648], lo que se concretará en el acto del 26 de octubre en la Faculta de Derecho organizado conjuntamente por el Sindicato Democrático de Estudiantes y Comisiones Obreras[649].

A este acto, que, como veremos, marcará el curso universitario, le seguirán de nuevo la detención y encarcelamiento sin fianza —dictado directamente por el Tribunal de Orden Público— de los estudiantes y principales dirigentes hasta el momento del Sindicato Democrático: Enric Argullol, Joaquim Boix, Pere Comas, Francisco Fernández Buey, Albert Puigdomènech y Robert Rodríguez (todos, menos uno, militantes comunistas), y del obrero de Terrassa Joan Martínez. Serán detenidos también, aunque luego puestos en libertad, los intelectuales Jordi Maragall y Maurici Serrahima[650]. En respuesta a la detención de Joan Martínez, se producirá en Terrassa una importante manifestación organizada por las Comisiones Obreras en la que serán detenidos también los dirigentes obreros Joan Rojas, Josep Maria Bastida y Antoni Pi. En esta manifestación, con la participación de “más de un millar de obreros y mujeres de Tarrasa”, según destacaba Mundo Obrero,

las mujeres llevaban una pancarta, una sábana, sobre la cual habían escrito: LIBERTAD PARA LOS ESTUDIANTES Y OBREROS DETENIDOS. Los jóvenes, en filas cerradas, protegen a las mujeres y cuando los grises intervienen brutalmente, hasta de los balcones se oyen gritos de ¡Salvajes! Los manifestantes se defienden a puñetazo limpio y los gorros, porras y botones de los uniformes policíacos vuelan al aire. En Tarrasa se ven ahora “grises” con los ojos “a la funerala” y parches de esparadrapo.

Los policías se llevaron a algunas mujeres y a un sacerdote, pero a la altura de la Plaza Vieja, los manifestantes rescataron a los detenidos. Después, se concentraron en Comisaría gritando: “¡LIBERTAD!”, “¡ASESINOS!”. Los de la secreta se encierran en el edificio y finalmente salen para pedir que la gente se disperse y “que no pasará nada”[651].

Si desde 1963 la represión estudiantil en Barcelona había sido especialmente académica, el enjuiciamiento tanto del acto del 26 de octubre como de la Caputxinada —el cual no se resolverá hasta finales de este curso— supondrá el inicio de una escalada represiva por parte del régimen. Además, este inicio de curso estará marcado también por una más decidida actuación de las bandas (neo)fascistas. En noviembre de 1966 se producirá una agresión "de palabra y obra" al catedrático de Derecho Político Manuel Jiménez de Parga por parte de "una veintena de hombres armados de porras y otros objetos"[652]. Tendrá lugar también este mismo mes la colocación de un artefacto explosivo en el convento de los capuchinos de Sarriá en el que había tenido lugar la asamblea constituyente del Sindicato Democrático de Estudiantes[653]. Ante el aumento represivo, tanto el movimiento estudiantil y obrero como el antifranquismo en general se verán obligados a cuestionarse cómo responder, pero si las medidas mistificadoras aprobadas por el Gobierno en los años anteriores habían fortalecido a la unidad de la oposición, ante la represión iniciada este curso el resultado será el contrario, especialmente en la universidad.

La búsqueda de una respuesta unitaria ante la represión del acto del día 26 de octubre producirá, en primer lugar, la primera crisis de la mesa redonda de fuerzas políticas y sociales de Catalunya, consecuencia de las diferentes concepciones políticas de los integrantes en ella reunidos, así como de la disponibilidad para asumir riesgos. En la reunión de la mesa, convocada con carácter de urgencia, el representante del Sindicato Democrático de Estudiantes presentará un documento en el que se planteaba que fuesen los representantes de la mesa redonda quienes asumiesen la responsabilidad de la organización del acto. El documento empezó a rodar por la mesa recogiendo las firmas de autoinculpación, primero, de los dos representantes del PSUC y, a continuación, de los demás asistentes hasta llegar a manos de Josep Benet. "Este se puso las manos a la cabeza, se indignó y con una actitud histérica se lanzó contra el documento". Según Benet el documento "era una barbaridad, facilitaba datos a la policía y creaba las condiciones para ampliar la represión". A lo que continuará diciendo "que estaba harto de que se le pusiera siempre contra hechos consumados, que el que quisiera algo de la mesa redonda tenía que consultar con ella y que si de la reunión salía alguna firma al pie del

documento en aquel instante se iba de la reunión pues él no tenía ningún inconveniente en que la mesa redonda 'se fuera a la mierda' (frase textual)"[654]. En la misma línea se manifestarán los representantes del resto de grupos de "centroderecha" —donde el representante de Unió Democrática acusará de que "estaban muy hartos de que el [partido, en referencia al PSUC] hiciera lo que le daba la gana sin contar con ellos. Ahí están los [estudiantes], pues el Sindicato Democrático de Estudiantes sois los comunistas"—. Los seguirán en la misma línea contra el documento propuesto por el SDEUB también "los grupos izquierdistas", de los cuales la mayoría aprobó finalmente romper el documento y terminar la reunión "con una gran tensión, es decir, como el rosari de l'aurora"[655].

Ante el posicionamiento de la mesa redonda, el PSUC considerará que en la reunión "apareció una actitud clarísima de repliegue, por parte de las fuerzas de centroderecha, como lo muestra su opinión de que hay que evitar, de toda carta, 'acciones tumultuosas', es decir, que las masas salgan a la calle. Ahí aparece el miedo al pueblo de estas gentes"[656]. Pero, al mismo tiempo, la dirección del partido, como expresará Gregorio López Raimundo, considerará que el principal interés del partido en la mesa estaba en que "la mesa redonda no estalle y se consolide y amplíe hasta convertirse en un auténtico Comité de Coordinación de las fuerzas de la oposición democrática de Cataluña". Por lo que consideraban que debían llevar a la mesa "propuestas que a priori tengan posibilidades de ser aprobadas por su totalidad o la mayoría de los participantes en la misma"[657]. Ello significaba que la dirección del partido entendía que la propuesta de los estudiantes había sido un error por cuanto ponía en peligro los objetivos estratégicos de medio plazo.

Como les argumentaba López Raimundo:

La cuestión no tiene mayor importancia si se trata de un error de los estudiantes [continuaba diciendo el dirigente comunista], es decir, si los estudiantes hicieron la propuesta creyendo que podía ser aceptada. Sería peligroso, sin embargo, que hubiesen hecho la propuesta para "probar" o para "poner en evidencia" la combatividad o la falta de combatividad de los miembros de la mesa, pues esta táctica conduciría a corto plazo a su disolución y a

un empeoramiento de nuestras relaciones con grupos y personas con los que queremos marchar unidos.

Por otra parte, para López Raimundo esta experiencia demostraba "una vez más que cualquier acción de masas que nos propongamos realizar la mesa solo puede ser un medio secundario para apoyarla, pero no el instrumento principal de su realización"[658]. Por lo tanto, en vista del escenario, la respuesta a la represión del acto del día 26 de octubre se articulará a partir de Comisiones Obreras y el Sindicato Democrático de Estudiantes.

La propuesta se concretará en una jornada de solidaridad con los represaliados "con paros parciales en fábricas, lugares de trabajo y centros de enseñanza". Esta debía ser decidida y organizada "por los organismos dirigentes de los movimientos de masas: Comisiones Obreras, Sindicato Democrático de Estudiantes y Comisiones de Vecinos"[659]. Será en el proceso de coordinación de estos "organismos dirigentes de los movimientos de masas" en el que se decidirá que la jornada, convocada para el día 7 de diciembre, culminase en una gran manifestación, que contaría con la aprobación tanto de la Asamblea de Distrito del SDEUB como de la local de Comisiones Obreras. La propuesta estaba defendida en ambos espacios, especialmente por los militantes comunistas[660]. Además, en el tiempo de preparación de esta jornada, el Gobierno había convocado el referéndum sobre la Ley Orgánica del Estado para el día 14 de diciembre, por lo que la jornada del día 7 se convertirá también, y principalmente, en una acción por el boicot al referéndum.

Con relación a esta acción, de nuevo, López Raimundo volvía a mostrar sus reservas, entendiendo que la "jornada es un objetivo justo si existe un ambiente propicio y puede prepararse y realizarse rápidamente con éxito" e incidiendo en que debía prepararse "con la participación de las distintas fuerzas políticas y sociales, y con un respaldo de masas". Consideraba además que "si la idea encuentra resistencia en las otras fuerzas y, sobre todo, si no se palpa un ambiente particularmente propicio para su realización", era mejor no "hacer de esta idea un objetivo central en torno al cual hayamos de concentrar durante todo un periodo el esfuerzo principal del

[partido] y del movimiento de masas. Nos parece que es más eficaz y conveniente responder a la represión con acciones parciales, realizadas donde se presenten condiciones favorables"[661]. Además, López Raimundo mostraba especial preocupación sobre el desarrollo de los movimientos sociales señalando que "deberíamos estar muy atentos a que la lucha obrera y estudiantil por sus objetivos peculiares no se debilite. En un momento de avance impetuoso del movimiento de masas, la lucha contra la represión debe llevarse a cabo de tal modo que no frene ni desvíe la lucha por sus objetivos democráticos esenciales, sino que estimule y empuje esta lucha"[662]. Por parte del Comité de Barcelona, compartiendo algunas de las dudas expresadas por López Raimundo, se considerará que en vista "de la opinión unánime de los camaradas", en referencia a los militantes comunistas de Comisiones Obreras y del Sindicato Democrático de Estudiantes, "nos parecía una torpeza que el [partido] hubiera aparecido ante la C. Obrera Central con una actitud contraria al acuerdo que habían tomado. Y dijimos a los [camaradas], y pensamos que justamente, que el [partido] apoyaría esta [jornada] si las comisiones hacían un llamamiento público[663].

La jornada del 7 de diciembre se convertirá de nuevo en una importante manifestación por el centro de Barcelona de más de dos horas, con la participación de miles de personas. Según los coches patrulla de la policía, participaron en ella 3.000 personas y según los manifestantes, 10.000 o más. La manifestación, en la que destacaban especialmente jóvenes y mujeres, estuvo encabezada por tres pancartas realizadas por las Juventudes Comunistas en las que se podía leer "SINDICATO DEMOCRÁTICO", "CONTRA LA REPRESIÓN" y "¡REFERÉNDUM NO! ¡DEMOCRACIA SÍ!", llevadas por diversas mujeres entre las cuales se encontraba la esposa de Juan Martínez, "detenido y maltratado por la Guardia Civil por haber participado en la reunión contra la represión celebrada por los estudiantes de Barcelona"[664]. Además, igual que ocurrió en la anterior manifestación en Terrassa, la manifestación del día 7 de diciembre conseguirá permanecer y realizar el recorrido previsto a pesar de la contundente intervención de "los grises".

Los manifestantes cuentan la rabia con la que actuaron algunos

policías. Al cda. “Valentín” [Esteve Lamonte de Grignon], de Estudiantes, le han desencajado la mandíbula de un culetazo de pistola en uno de los grupos donde hubo leña de verdad. Al ingeniero I. Boix le arrearon una tanda de palos descomunal y este, sin revolverse, andando tranquilamente en el campo de los guardias. Al doctor Gutiérrez Díaz también le zumbaron de lo lindo; otros camaradas de la [Juventud] Comunista también salieron malparados. Pero todo el mundo coincide en que los guardias recibieron lo suyo, pues en esto de los palos pasa como en la pelota de pin-pon, una vez está en un campo y al momento ya está en otro[665].

La manifestación del día 7 de diciembre servirá también de impulso a la campaña contra el referéndum. En el caso del SDEUB se organizará en la universidad de nuevo “un gran acto contra el referéndum, tipo mitin, como se llevó a cabo el 26 de octubre, en el que participarán todos los sectores de la población y claro está las Comisiones Obreras”, celebrado el 9 de diciembre[666]. Este acto comportará la condena de un año de cárcel para los estudiantes Marçal Tarragó, Zenon Navarro y Ramón Alquézar[667]. Además, los estudiantes comunistas participarán haciendo agitación en la ciudad de Barcelona contra el plebiscito, embadurnando los carteles con la esfinge de Franco instalados para la ocasión: “Han inventado un canuto que, con un disparador, lanza unos tubos de cristal cargados de tinta”. Realizarán también pintadas de “‘No votar’, ‘No voten’ de 60 centímetros de alto, con unos aparatos modernos que son un encanto para esta clase de temas”. Una acción en la que participaron más de 80 estudiantes, “entre ellos, 12 chicas”[668].

La manifestación mostraba, de nuevo, la amplitud de sectores que participarán. Entre los detenidos, puestos en libertad tras 24 horas, estarán tanto “el señor Verdura, gerente de una importante editorial”, como “el obrero Manuel Linares, miembro de las Comisiones Obreras del Bajo Llobregat”[669].

Tras la manifestación se reunía de nuevo la mesa redonda, reconstituida tras la crisis provocada por el documento de los estudiantes a través de contactos bilaterales. Esta vez contaba con la participación de todos los partidos —cosa que no era habitual— y

se aprobará la realización de un documento conjunto “tomando posición contra el referéndum”, igualmente con el acuerdo de todos los presentes (Front, MSC, Consell Interior, AP, FOC y FSF, además del PSUC y del SDEUB)[670].

En el caso de la manifestación del día 7 de diciembre, tanto los estudiantes como la dirección del PSUC coincidían en considerarla un éxito. Según “Sergi” [Salvador Jové], responsable del Comité de Estudiantes del PSUC, “la manifestación ha sido lo mejor que hasta ahora se ha hecho en Barcelona”[671]. También López Raimundo celebrará “que haya resultado infundado nuestro temor a que la jornada desvíe la atención del partido y de las masas en la lucha contra el referéndum y que, por el contrario, la jornada haya resultado la más importante acción llevada a cabo en toda España contra el mismo”[672]. De hecho, por parte de Comisiones Obreras y del Sindicato Democrático de Estudiantes se consideraba tal el éxito que se proponían organizar una nueva manifestación conjunta para el día del referéndum, organizando una quema de papeletas del “Sí” en el paseo de Gracia. La idea en este caso no pasará de proyecto, dado que por parte del Comité de Barcelona del PSUC se les “aconsejará” que “eso de la quema de papeletas está bien, muy bien. Pero que es más efectivo organizarlo en cada empresa, en cada centro de enseñanza. Pensamos que, de momento, lo que se ha hecho como manifestación en la calle en Barcelona y Tarrasa ya es suficiente. Con estas cosas debemos ir con cuidado y no abusar de ellos”[673]. También por parte de los estudiantes aparecerá la idea de que Comisiones Obreras convoque una huelga general para del día 14. Aunque en ambos casos en esta ocasión se impondrá la posición del partido.

Sin embargo, lo que sí generará mayor controversia y debate por parte de los estudiantes del PSUC será la firma de un documento unitario entregado al gobernador civil denunciando las irregularidades del referéndum y pidiendo una serie de garantías para su realización, entre las cuales, que los fondos públicos para la campaña de “Sí” estuviesen también a disposición de los discrepantes, la posibilidad de constituir asociaciones para la defensa la posición del “No” o el aplazamiento de la fecha de la consulta para poder organizar la campaña en contra. Aunque la posición del PSUC ante el referéndum era el boicot, se consideraba

que debían constar representantes del partido y de CO y del SDEUB entre los firmantes, dada la unidad política y social que representaba el documento. Entre los firmantes estarán "gentes del Front, del MSC (consejo interior), PSU, AP, FOC, FSF, gentes y cuadros de Comisiones Obreras, intelectuales independientes y sacerdotes". Algunos de los principales firmantes fueron J. Cornudella, J. Raventós, J. Martínez, J. Carbonell, F. Vila-Abadal, J. Urena, M. Serrahima, S. Casanova, M. Tarragó, J. M. Castellet, J. Colomines, Manuel de Pedrolo, Ramón Alquézar, P. Portabella, J. Molas, F. O. Verrié, C. Martínez Girona, J. Benet, Xavier Rubert de Ventós, Joan Triadú, E. Casamajor, Jordi Solé Tura, Angel Rozas, F. Albor o J. Nualart.

Sin embargo, será entre los estudiantes del PSUC entre los que aparecerá mayor indecisión a la firma del documento por parte del SDEUB, entendiendo que su posición debía ser únicamente la del boicot al referéndum[674]. Por lo que se refiere al resultado, aunque, como resulta evidente, cualquier plebiscito convocado bajo una dictadura o ante la ausencia de libertades no se le puede otorgar validez a las cifras difundidas por el Gobierno, aún más, dadas las coacciones gubernamentales para los que se abstuviesen, por parte de los dirigentes comunistas se considerará que "efectivamente, la gente ha votado y seguramente en cantidad que nadie hubiera asegurado a la luz del ambiente que se había creado"[675]. Lo que mostraba la capacidad de movilización que aún mantenía la dictadura.

Las discrepancias o las divergencias de criterio sobre la situación política o las actuaciones concretas a realizar en un determinado momento entre los estudiantes y la dirección del PSUC no serán, ni mucho menos, una novedad de este curso. Desde principios de la década de los años sesenta los enlaces entre estudiantes y el Comité de Barcelona destacarán la universidad como unos de los espacios que les generarán más trabajo y en los que debían dedicar más tiempo a la discusión política. En muy buena medida esto se ha reflejado en los apartados anteriores, pero ahora, en el curso 1966-1967, merece la pena detenerse particularmente en estas discusiones o divergencias, porque, aunque en su momento no sean diferentes a las habidas con anterioridad, al finalizar este curso formarán parte de los argumentos de la crisis desatada entre el

Comité de Estudiantes y la dirección del PSUC y que acabará con la escisión más importante sufrida por el partido en la universidad.

Sin embargo, donde aparecerán las primeras críticas hacia la línea mantenida por el PSUC en la universidad este curso será en el FOC y especialmente en Universitat Popular —sección estudiantil de Força Socialista Federal—. Los objetivos del PSUC, plasmados en la universidad en los actos descritos anteriormente, pasaban para el presente curso por ampliar y profundizar la lucha por la reforma democrática de la universidad conectándola con la lucha general por la democracia social y política, a partir de una actuación pública y abierta por parte de los movimientos de masas. Se hacía hincapié especialmente en este último elemento, entendiendo que el trabajo esencial pasaba por hacer que "todos los universitarios tomen conciencia de que su lucha es una contribución a la lucha general por la democracia en el país y es por ello por lo que no se puede limitar a objetivos estrictamente universitarios, sino que es necesario que se desarrolle en nuevos frentes. Concretamente, el problema de la clase obrera, el problema de la paz y el de la amnistía"[676]. En referencia a la reforma democrática de la universidad y en la perspectiva fijada a escala estatal para la celebración de un Congreso Nacional de Estudiantes (CNE), se consideraba que debía evitarse que ambos elementos se quedaran en cuestiones "formales", por el contrario, entendían, que era necesario "ir al fondo de la cuestión" y convertir el CNE en "la culminación de una gran batalla democrática, de un gran movimiento de base en pro de la libertad de asociación y de la reforma democrática de la universidad". Además, consideraban que "en el momento actual, el nivel exige que a la represión que el Gobierno lleva a cabo en un frente de lucha se le responda desde todos los demás. Esta es la manera de segar los pies al régimen y de fortalecer los movimientos de masas y la lucha por la democracia"[677].

La actuación pública de los movimientos sociales y la unidad antirrepresiva defendida por el PSUC y llevada a cabo por el SDEUB este primer trimestre chocará con las posiciones favorables a la clandestinización que siempre había defendido el FOC, especialmente en Comisiones Obreras y en la mesa redonda, donde sus representantes mostrarán muchas dudas respecto a los

documentos aprobados y serán contrarios a las principales movilizaciones conjuntas entre Comisiones Obreras y el SDEUB contra la represión. También Universitat Popular, la principal formación política en número después del PSUC en la Universidad de Barcelona, coincidirá en este momento con el FOC, serán también contrarios a los actos conjuntos con el movimiento obrero y culparán de la represión a la línea llevada a cabo por los comunistas en el Sindicato Democrático de Estudiantes. Como expresaba Carme Valls, delegada de curso de Medicina en la asamblea constituyente del SDEUB, "no avisaron a los demás que aquello podía pasar", en referencia a la represión posterior[678].

En las elecciones a delegados de curso del SDEUB de 1966-1967, FOC y UP se presentarán en coalición con un programa contrario a la línea más política defendida por los estudiantes comunistas, centrado especialmente en la autogestión estudiantil de los comedores universitarios, un elemento de rabiosa actualidad en la universidad, puesto que la empresa que los administraba pretendía cerrar los comedores situados en el paseo de Gracia. Se habían producido en su contra contundentes movilizaciones estudiantiles, en las que se invadirán los comedores y se lanzará la cubertería por las ventanas. Los buenos resultados conseguidos en estas elecciones por la coalición FOC-UP les permitirán, por primera vez, como ellos mismos dirán, acabar con el "seguidismo" respecto al PSUC que habían tenido hasta el momento en la universidad[679]. Conseguirán, además, el control de algunas escuelas como Arquitectura. La principal victoria conseguida por la coalición FOC-UP se producirá en enero de 1967 cuando lograrán que su línea política para el SDEUB, presentada por el delegado de Arquitectura a la Asamblea de Distrito, sea aprobada en detrimento de la línea mantenida por el PSUC.

En esta propuesta presentada por Arquitectura y aprobada por la Asamblea de Distrito, FOC-UP planteaban que, si la actuación universitaria del año anterior había estado dirigida a la consecución del "sindicato autónomo", la del presente curso debía

encaminarse a emplearlo como instrumento eficaz de reivindicación, que constantemente afirme cual es la alternativa

universitaria que propugnamos. […] Nuestras acciones reivindicativas sucesivas deben tener un doble aspecto: en primer lugar, ser una crítica real y eficaz de nuestra estructura universitaria y, por otra parte, ir afirmando y definiendo la nueva universidad que exigimos y que debemos ir concretando desde los progresivos niveles de gestión y decisión que nuestra acción nos facilite.

Lo que para el presente curso se concretaba en no aceptar "la gestión extrauniversitaria de los medios materiales (becas, comedores universitarios, colegios mayores, etc.) […] objetivos concretos que promueven una clara conciencia de autogestión"[680].

La línea maestra que informa este programa es fundamentalmente la reforma democrática de la universidad: poner progresivamente las bases, tanto a nivel teórico como de acciones concretas, de una auténtica gestión de la universidad.

Para definir aún más cuál es el papel —netamente reivindicativo— que el Sindicato juega en este momento de reforma universitaria, vale la pena explicar que este "poner progresivamente las bases de una gestión de la universidad", no es otra cosa que proponer a la acción sindical objetivos concretos escalonados —en extensión de actuación y profundidad en la orientación— que vaya poniendo en perspectiva de los universitarios la autogestión de la universidad[681].

Esta es línea de actuación evidentemente contraria a la mantenida por el PSUC en la universidad desde inicios de este curso y, aún más, a la que el Comité Universitario consideraba que debía marcar la actuación del movimiento estudiantil a partir de 1967. Se producirá a partir de ese momento una división del movimiento estudiantil en Barcelona en función de los espacios en los que cada una de las líneas políticas tenía mayoría. Mientras, la coalición FOC-UP, asentada especialmente en la Escuela de Arquitectura, basará su actuación en "conseguir objetivos propiamente estudiantiles, pero de carácter anticapitalista", lo cual, al hacer

balance crítico del curso, considerarán que no había progresado[682]. Por parte de los estudiantes del PSUC, que mantendrán aún el control de la junta de delegados y de las facultades de Económicas y Filosofía y Letras, responsabilizarán la censura de su línea política por parte de la Asamblea de Distrito a una "coalición de derechas e izquierdas antipartido", apoyada por las facultades y escuelas menos "evolucionadas políticamente, […] que se [habría] caracterizado más por el boicot a nuestra línea que por construir otra"[683]. Reaccionarán, por tanto, reafirmándose en sus planteamientos, "aumentando el contenido democrático" de sus reivindicaciones, "insertándola ya claramente dentro del movimiento democrático general […] mantener una línea firme contra la represión" concretamente apostando por "la coordinación con el movimiento obrero"[684].

Centrarán su actuación en la universidad en grandes "actos de creciente carácter antifranquista" organizados desde la junta de delegados[685]. En las facultades y espacios en los que ninguna de las dos líneas tenía mayoría, así como en la Asamblea de Distrito, se eternizarán las discusiones ideológicas, tácticas y estratégicas entre los estudiantes más politizados, intentando aprobar las propuestas en asambleas abiertas o cerradas según quien tenía mayoría y convirtiendo los órganos de dirección del Sindicato Democrático "en un campo de batalla de los partidos"[686]. Esto estará también relacionado con la decisión de los estudiantes comunistas de prescindir de los órganos unitarios de partidos en la universidad que hasta la constitución del Sindicato Democrático habían actuado de centro de discusión política y acuerdo entre partidos, que entienden "que no se trata de dirigir el organismo de masas, en este caso el Sindicato, desde una mesa de partidos"[687].

La línea política del Comité de Estudiantes del PSUC se verá reforzada los primeros meses de 1967 por la extensión de la movilización en prácticamente todo el país, representada, especialmente, por las importantes movilizaciones obrero-estudiantiles en Madrid y la huelga en la empresa "Laminados de bandas en frío" de Echevarri, con una duración de seis meses y que terminará con la proclamación del estado de excepción en Guipúzcoa. Desde enero de 1967, siguiendo la línea comunista, se organizará en la Universidad de Barcelona el día 13 de enero una

manifestación en el Paraninfo en “solidaridad con los obreros detenidos en Sabadell”, seguida por “centenares de estudiantes”[688]; un homenaje a Picasso, presidido por el poeta Joan Oliver; una huelga contra los juicios al catedrático Antoni Maria Badia Margarit, presidente de la Lliga Espiritual de la Mare de Déu de Montserrat, acusado de permitir actividades ilegales en sus locales y al delegado del SDEUB Javier Paniagua, al que el TOP le pedía dos años de prisión y una multa de 10.000 pesetas por haber actuado como portavoz del SDEUB en una asamblea universitaria en Madrid[689].

Seguirán a estas movilizaciones una nueva huelga, con gran participación, en solidaridad con Madrid, tras las movilizaciones y represión del 27 de enero, en las que, según Mundo Obrero, habían salido a las calles más de 100.000 obreros llamados por las Comisiones Obreras de Madrid, con una importante presencia estudiantil. En la ciudad universitaria de Madrid, presidida por un cartel en el que se podía leer: “OBREROS Y ESTUDIANTES, TODOS UNIDOS”, la policía había disuelto el día 27 una asamblea de más de 1.000 estudiantes que habían producido importantes choques con la policía, “muchos se defienden a pedradas […] desde el piso superior arrojan ladrillos y piedras y gritan: “¡Dictadura no, democracia sí!, ¡obreros y estudiantes, unidos!”. Los enfrentamientos con la policía continuarán al día siguiente donde los estudiantes improvisarán “una barricada desde la cual se defienden con gran energía de los ataques policiacos”[690], lo que acabará con más de un centenar de estudiantes detenidos. En medio del enfrentamiento creciente entre estudiantes y policía, se producirá, además, la muerte del estudiante Rafael Guijarro, de 23 años y militante del FAR (una escisión del PCE-ML). Según la versión oficial “cuando la policía registraba su casa, Guijarro pidió permiso para beber un vaso de agua y se arrojó por la ventana, sin que los brazos de su madre pudieran detenerle”[691]. La trágica muerte de Guijarro inspirará el poema de Lluís Serrahima Què volen aquesta gent?, posteriormente convertido por María del Mar Bonet en una de las canciones más icónicas del movimiento de la nova cançó.

A la huelga por los sucesos del 27 de enero en Madrid la seguirá una huelga general de estudiantes convocada en toda España por la

detención de los delegados que habían participado en la I Reunión Coordinadora de Estudiantes en València, en donde los representantes de prácticamente todos los distritos universitarios se habían conjurado para seguir los pasos del SDEUB, rechazando las estructuras impuestas por el Gobierno y apostando por la autoorganización y autogestión "por los propios estudiantes de su propio sindicato"[692]. En este caso, la huelga fue seguida por los estudiantes de ambas tendencias y tendrá una fuerte repercusión en todos los distritos, donde destacaron las movilizaciones de "más de 4.000 [estudiantes] en Zaragoza exigiendo la libertad de sus dos delegados", e igualmente en Valencia, donde se "celebró una asamblea de 2.000 estudiantes que salieron a la calle en manifestación", o también en Santiago de Compostela. En el caso de Madrid y Barcelona, el Gobierno ordenará el cierre de las universidades durante 15 días[693].

A la reapertura de la universidad, excepto la Facultad de Económicas —que había sido ocupada por los estudiantes—, el rector sancionará a todos los estudiantes del distrito, iniciándose de nuevo las manifestaciones, especialmente en Filosofía y Letras y en Ciencias, con destapiades y subidas al Rectorado[694]. Esto coincidirá también con una nueva jornada organizada conjuntamente por el Sindicato Democrático de Estudiantes y Comisiones Obreras el 17 de febrero con "plantes, asambleas, reclamaciones, etc., en los centros de trabajo y universitarios, para culminar la jornada con una manifestación en el paseo de Gracia hacia plaza Cataluña", en la que, según Mundo Obrero, hubo "un número superior de barceloneses que en el 7 de diciembre"[695].

Las diferentes jornadas de movilización obrero-estudiantiles, así como la "huelga nacional universitaria", ponían de relieve, para los comunistas y según Mundo Obrero,

uno de los fenómenos más importantes de esta etapa de lucha por la democracia y del que en sus proporciones actuales no hay precedentes en la historia de nuestro país, la coincidencia masiva, la unidad de obreros y estudiantes en la pelea por objetivos que les son comunes: la libertad sindical, la libertad de expresión, en suma, las libertades democráticas. Esto eleva la lucha de los estudiantes a

un nivel político muy superior a otras épocas[696] —a lo que se añadía— en estos hechos vemos perfilarse no ya la posibilidad teórica, sino la probabilidad concreta, práctica, de que obreros y estudiantes, campesinos, profesores, empleados e intelectuales hagan converger sus luchas y acciones en una gran acción nacional de carácter cívico, la huelga nacional que se presenta como medio más eficaz de derribar las estructuras del franquismo y restablecer la democracia en nuestro país[697].

Tras la reapertura de la universidad y la nueva convocatoria obrero-estudiantil, se producirá en la Universidad de Barcelona un nuevo paso en el distanciamiento entre los estudiantes del PSUC y los del FOC-UP, pero también entre un Sindicato Democrático cada vez más enfrascado en debates "abstractos" y el conjunto de los estudiantes. Se producirá, además, en un momento en el que la represión se imponía en la universidad como nunca, indistintamente ante una manifestación, una asamblea o un acto cultural.

Así, por ejemplo, en la conmemoración del encierro en el Paraninfo de 1957, organizada por las facultades de Ciencias y Filosofía serán detenidos los estudiantes Joan Frigolé y Jaume Carbonell, condenados a 15 y ocho meses de cárcel respectivamente[698]. También el acto de homenaje a Jordi Rubió, que "señalaba la ligazón entre los intelectuales y el SD [Sindicato Democrático] y patentizaba que la lucha por la RDU es también la lucha por la libertad de la cultura catalana", estará seguido de nuevo por la represión. En este caso, el acto, patrocinado por don Ramón Menéndez Pidal, Pablo Picasso, el Abat Escarré y Antoni Miró fue prohibido por el rector, aunque se celebró igualmente con una participación de "cerca de mil personas, entre ellas, lo más destacado de la intelectualidad catalana". Intervinieron como oradores los profesores Coromines (Universidad de Chicago) y Manuel Sacristán y se leyó una adhesión de Comisiones Obreras "en la que se destacaba la ligazón entre la lucha de los trabajadores y la de los intelectuales por la democracia". El mismo día del acto fueron detenidos tanto Jordi Rubió como los dos oradores y hasta 20 participantes, e ingresaron finalmente en prisión el estudiante Enric Argullol, "los escritores Triadú y García Hortelano, el abogado

Cornudella y el profesor Sacristán". Al profesor Corominas, con nacionalidad estadounidense, lo expulsaron de España[699].

La principal muestra de la división de movimiento estudiantil este curso se producirá en el primer aniversario de la asamblea constituyente del SDEUB, celebrado por parte de la junta de delegados, en manos del PSUC, con un acto en el Aula Magna, contraprogramado por parte de UP y FOC en Arquitectura con su propio acto. Fracasará además el intento de manifestación previsto como colofón. Las dificultades o el momento de agotamiento en la movilización estudiantil que tendrá lugar en los últimos meses del curso más agitado hasta el momento en la Universidad de Barcelona coincidirán con el juicio a la primera junta de delegados del SDEUB. En este caso, como se había pactado en la II RCP en Pamplona por todos los distritos, el juicio comportará una "jornada de lucha" en todas las universidades españolas, entre las que destacaba la baja movilización conseguida en Barcelona.

Ante el juicio al Sindicato Democrático en Barcelona por parte de miles de estudiantes se había firmado un documento "corresponsabilizándose" y en el cual manifestaban que los delegados estudiantiles habían actuado como sus representantes democráticamente elegidos. Se sentarán en el banquillo de los acusados Joaquim Benet Batista-Alentorn (IQS), Joaquim Boix Lluch (Ingenieros), Francisco Fernández Buey (Filosofía y Letras) —los tres vestidos de militares, pues se encontraban cumpliendo pena en el Ejército—, Joaquim de la Gándara (Bellas Artes), Evaristo Manzano (Arquitectura), Alfred Pastor (Económicas), Manuel Rodríguez Cuadras (Peritos), Robert Rodríguez (Medicina), Ignasi Pons (ESADE), Tomàs Salami (Ingenieros Textiles) y Ramón Torrent (Derecho). Josep Maria Maymó (Ciencias) será juzgado a posteriori, ya que se encontraba en el servicio militar. En el juicio por parte de la defensa se intentó demostrar dos realidades: por una parte, que los estudiantes ahí sentados eran en muchos casos los mejores estudiantes de sus respectivas facultades y, por otra, la necesidad de reconocerlos como lo que también eran, los representantes legítimos de los estudiantes. Así lo mostraba la respuesta de Ramón Torrent a la pregunta de cuál era la nota más baja de su expediente, "matrícula de honor", o Alfred Pastor, que era becario de la Organización Sindical y había sido distinguido el curso anterior con

el Premio Nacional. Del mismo modo, se expresaron los profesores citados a declarar: Enric Freixas (Ingenieros), Manuel Sacristán y Fabrià Estapé (Económicas), Joaquim Molas (Filosofía y Letras), José Luis Sureda, Ángel Latorre y Jiménez de Parga (Derecho), Joaquim Muñoz y Manuel Sanz (IQS). E igualmente el que durante la constitución del SDEUB era vicerrector de la Universidad de Barcelona, Martí de Riquer, quien calificó a Fernández Buey como "uno de los alumnos mejor dotados de la facultad"[700].

Por parte del fiscal, se considerará que "el Sindicato Democrático no está en la clandestinidad, pero sí en la ilegalidad, puesto que no ha obtenido el necesario refrendo de la autoridad competente. Los procesados dieron vida de hecho al Sindicato, pero no de derecho", por lo que el SDEUB era declarado ilegal por sentencia firme y los delegados condenados a tres meses de arresto, excepto Albert Pastor y De la Gándara, sobre quienes no se había podido probar su presencia en la Caputxinada. El juicio a la junta de delegados del SDEUB volverá a tener, igual que la asamblea constituyente, una amplia repercusión en el resto de las universidades del Estado y también internacionalmente. En este sentido, The New York Times, con la sentencia a los delegados del SDEUB, daba por finalizado el periodo de apertura que el régimen franquista había intentado publicitar internacionalmente durante la década de los sesenta, con el objetivo de integrarse en la Comunidad Económica Europea.

La radicalización del Comité de Estudiantes del PSUC

Ante la perspectiva de "auge general del pueblo contra las medidas represivas del Gobierno Franco"[701] y de "salto hacia adelante" —representada especialmente por las movilizaciones obrero-estudiantiles, por la creación del SDEUB y por la extensión de la autoorganización universitaria más allá de Barcelona—, los estudiantes del PSUC, desde principios del curso 1966-1967, realizarán una lectura eufórica y pretendidamente gramsciana de la situación política. Considerarán que el cúmulo de movilizaciones que marcarán el periodo, más la consolidación de Comisiones Obreras y del SDEUB, representaban "aquello que es nuevo, que nace", al mismo tiempo que la dictadura, representaba "lo viejo, lo que va de bajada", entraba en una crisis orgánica marcada por "la eliminación de las formas fascistas de poder"[702]. Era en este interregno entre lo viejo y lo nuevo —lo que muere y lo que nace, en el que, para el filósofo sardo, pueden aparecer tanto los "monstruos" como la revolución— el punto en el que los estudiantes comunistas consideraban encontrarse. Desprendiéndose de ello, según el editorial de Universitat de noviembre de 1966, "que nos encontramos en España en el linde de una situación revolucionaria. […] Por lo tanto, la culminación del proceso de liquidación de las formas fascistas del poder, que se está desarrollando frente a nuestros ojos, abre en España una perspectiva revolucionaria"[703]. Esta misma opinión la compartía "Miguel" [Manuel Valverde] enlace entre el Comité de Estudiantes y el Comité de Barcelona, quien ante la creciente movilización obrera y estudiantil se veía igualmente a "las vísperas de una situación revolucionaria en España"[704].

En el caso de "Miguel" como enlace entre el Comité de Estudiantes y el de Barcelona, a pesar de no provenir del mundo universitario o intelectual, había establecido una relación especialmente estrecha con los estudiantes desde un buen inicio. Como lo recuerda, por ejemplo, Andreu Mas-Colell, anteriormente los enlaces con la

dirección “tendían a ser personas que inspiraban mucho respecto, pero con los que no se establecía una relación de calidez personal. Tenían algo de funcionarios y la distancia generacional era enorme”. En cambio, muy tempranamente conectaron con el carácter de “Miguel” y también este con la pasión política y las actividades que realizaban los estudiantes.

[Miguel] tenía carisma y el don de la palabra. […] Tenía fuego dentro. No daba la impresión que estuviese cumpliendo un expediente. Sintonizaba bien con nosotros. Durante todo el año nos animó con pasión. Nos decía, y nos lo decía bien, que estábamos haciendo algo de una importancia trascendental y que los obreros seguían con atención lo que estábamos haciendo. Él ciertamente lo hacía. En resumen: nos cautivaba su personalidad y su fe en nosotros. Era como el entrenador que anima constantemente al equipo y al que los jugadores aprecian y quieren complacer[705].

La euforia mostrada por los estudiantes en los diferentes editoriales de Universitat y también las discrepancias con la dirección en torno a la mesa redonda de fuerzas políticas y a la política unitaria empezarán entonces a inquietar a los dirigentes comunistas. Con el objetivo de calmar los ánimos del Comité Universitario, en la Navidad de 1966 llamarán a dos representantes del comité a París. Se desplazarán a la capital francesa Pau Verrié y José Luis Martín Ramos, donde se reunirán, en primer lugar, con Manuel Azcarate, responsable de las “fuerzas de la cultura”. Este los recibirá “con los ejemplares de Universitat llenos de subrayados en lápiz rojo”, recriminándoles “los excesos verbales y el análisis excesivamente eufórico que, en su opinión estaba incurriendo el Comité de Estudiantes”[706]. A esta reunión la seguirá el encuentro con el Comité Ejecutivo del PSUC al que se había sumado Santiago Carrillo. Esta segunda reunión, según Martín Ramos, “tuvo un sentido más aleccionador que crítico, sobre los peligros de desgaste de la lucha de masas ilegal, la necesidad de preservar lo conseguido, y especialmente sobre los avances de las relaciones unitarias antifranquistas”. El encuentro, contrariamente a las intenciones de los dirigentes comunistas, aumentará aún más, “los

recelos de los estudiantes hacia unos dirigentes situados en París, que [les] parecían más preocupados por las relaciones políticas [partidistas] que por la movilización de masas del interior"[707].

Asimismo, a partir de enero de 1967, la división del movimiento universitario, la represión y el auge de la movilización obrera y estudiantil producirán en el Comité de Estudiantes del PSUC una acentuación en su radicalización. Desde la pérdida de su línea política en la Asamblea de Distrito del SDEUB, en favor de la propugnada por FOC-UP, introducirán en el debate universitario toda una serie de conceptos leninistas, especialmente del Lenin previo a la Revolución de 1917, en obras como ¿Qué hacer? Conceptos y debates que hasta el momento no habían estado presentes en la Universidad de Barcelona pero que, en los cursos siguientes, se volverán de uso habitual en toda discusión entre los grupos universitarios. Tacharán la línea del FOC-UP y el apoyo de las "fuerzas de derechas" de oportunistas, revisionistas o economicistas, criticando "planteando reivindicaciones 'concretas y específicas' fácilmente comprensibles y de las que se pueda obtener, a corto plazo, resultados palpables, no sea el caso de que la gente se desanime y lo deje estar". Por parte del Comité Universitario del PSUC se planteará, por el contrario, que "la lucha por las reivindicaciones específicas se debe elevar a nivel de lucha política. Mejor dicho, se ha elevado ya; plantear lo contrario, es volver atrás, es poner en peligro todo lo que se ha conseguido hasta ahora. Solo sobre la base de esta elevación del nivel de lucha es posible una verdadera coordinación de cada sector y de todos ellos entre sí, que es la condición para oponer al franquismo una verdadera estrategia, que permita derrumbarlo"[708].

Sin embargo, la creciente radicalización del Comité de Estudiantes, centrando su discurso en los aspectos más radicales del programa comunista, chocará también con la dirección del partido, en un proceso de desconfianza mutuo que se arrastraba desde diciembre de 1966. En febrero de 1967, será clave en la radicalización estudiantil la impuesta renovación generacional del Comité de Estudiantes, consecuencia de las sanciones de prisión o servicio militar por las que pasarán la mayoría de los dirigentes comunistas en la universidad. La abrupta renovación del comité situará en la dirección universitaria del partido a estudiantes más jóvenes,

entrados en la universidad y en el partido en plena dinámica creciente de movilizaciones por el Sindicato Democrático. Un comité, en consecuencia, más radical que el anterior. Formarán dicho comité Frederich Sánchez (secretario político), José Luis Martín Ramos (organización), Tono Albareda, Ezequiel Baró, José Pérez, Quim Berenguer, Josep Edo y Francesc Bonamusa[709]. Este último había sido expulsado en las protestas por la expulsión de Manuel Sacristán.

Además, la sustitución de "Miguel" como enlace entre los estudiantes y el Comité de Barcelona contribuirá a su mayor desconfianza con la dirección. Fue reemplazado por Albert Corominas, quien, como delegado de la Escuela de Técnica Superior de Ingenieros Industriales, había sido uno de los dirigentes estudiantiles del periodo inmediatamente anterior a la constitución del SDEUB[710].

La evolución discursiva de los estudiantes se puede ver claramente en las editoriales de Universitat. En febrero de 1967, en un editorial titulado "Cap a l'enfrontament revolucionari del moviment democràtic i l'oligarquia dominant", señalaban los enfrentamientos con la policía, especialmente en Madrid, como lo que "marca la dirección a seguir", entendiendo que

las fuerzas democráticas tenemos la intención de evitar las violencias, pero no podemos restar pasivos ante la agresión de las fuerzas represivas [711] —señalaban además que— naturalmente que el movimiento democrático está por una salida pacífica de la crisis política de la oligarquía, pero el que sea pacífica dependerá de la contraofensiva de esta oligarquía. Que no piense nadie que aguantaremos "pacíficamente" las porras y las pistolas, que no piense nadie que no responderemos a la violencia represiva de la oligarquía[712] —e insistiendo en que— no se trata de derrocar la dictadura de cualquier manera, se trata de que sea el movimiento democrático quien directamente le ponga fin y de que sea el quién lleve al país a una verdadera democracia[713].

Lo que será uno de sus argumentos centrales de su crítica a la dirección, junto a lo que consideraban la priorización de las relaciones de unidad por encima de los intereses de los movimientos sociales.

Sobre la primera cuestión, la primacía del "movimiento democrático" en la batalla contra el franquismo y el establecimiento de una "verdadera democracia", para los estudiantes comunistas la única solución pasaba por una más intensa "coordinación real del movimiento democrático". Es decir, por la unidad obrero-estudiantil, lo que hacía referencia al establecimiento de una coordinación estable entre Comisiones Obreras y el Sindicato Democrático de Estudiantes, "forma por la cual el movimiento democrático exteriorizará su fuerza revolucionaria, fuerza que hará retroceder el poder de la oligarquía monopolista hasta donde sea preciso, fuerza que abrirá las puertas de la democracia en toda España". Entendiendo esa democracia no solamente como política, sino también social y económica[714].

Para tal fin se hacía hincapié en la huelga general política:

El movimiento democrático no va dirigido facilitar una salida continuista que mantenga a la oligarquía en el poder, sino que va dirigido a un enfrentamiento revolucionario con esta oligarquía. […] Para nosotros los comunistas esta preparación significa la preparación de la huelga general política y de la huelga nacional pacífica. Significa la preparación de todas las clases antimonopolistas y antifeudales para la toma revolucionaria del poder político. […] Solo a través de una lucha de masas revolucionaria organizada de la que la huelga general política y la huelga nacional pacífica son expresión formal, se podrá acabar con el fascismo y darse un régimen de libertades democráticas[715].

La dirección comunista, por su parte, era contraria al establecimiento de una coordinación estable entre Comisiones Obreras y el Sindicato Democrático de Estudiantes, considerando, al igual que la local de Comisiones Obreras, que los contactos entre

obreros y estudiantes se debían centrar en momentos puntuales como los que se habían venido realizando desde el curso pasado. Además, mientras la retórica revolucionaria del Comité de Estudiantes iba en aumento, centrándose en los elementos más radicales del programa comunista, el discurso de la dirección del PCE —expresado en las editoriales de Mundo Obrero y en diversas entrevistas a Santiago Carrillo en medios internacionales—, suavizaba el lenguaje más revolucionario y hacía hincapié en las relaciones unitarias tanto de la oposición como con elementos "evolucionistas" del régimen, "partidarios de una política 'evolucionista', de cierta apertura y que consideran nocivas las actuales estructuras fascistas", que se habían mostrado críticos ante el endurecimiento represivo del Régimen[716].

Para la dirección comunista el referéndum de diciembre de 1966 había marcado un punto de inflexión fortaleciendo la posición de los elementos más "ultras" del régimen, por lo que mostraba a todos aquellos que habían mantenido posiciones "liberalizantes" o "evolucionistas" que no había tercera vía entre el franquismo y la democracia, invitándolos a sumarse a la oposición, entendiendo que "la tarea más inmediata es hacer fracasar la tentativa de volver a formas fascistas de represión"[717]. En consecuencia, insistirá en la atracción de estos "evolucionistas", que, por otra parte, más allá de los deseos de la dirección comunista, no tenían ninguna voluntad en ese momento de avanzar hacia un escenario que se pudiese considerar como mínimamente democrático. Esta posición por parte de la dirección del PCE se fijará en la "Declaración política" del Comité Ejecutivo del PCE de abril de 1967, que marcará la definitiva crisis entre el de Comité de Estudiantes del PSUC, encabezado por "Miguel", y la dirección. El punto clave será que en la declaración de abril de 1967 la dirección del PCE consideraba "urgente que todas las fuerzas de la oposición y elementos 'evolucionistas' se reúnan en torno a una mesa de conferencias para examinar cómo puede solucionarse el problema político español sin violencia y guerra civil" y se mostraban dispuestos a

cooperar, aun sin participar en él, con un Gobierno de transición que aplique lealmente sin reticencias:

Libertad para todos los detenidos y su readmisión —así como la de todos los represaliados— en sus centros de trabajo o estudio.

Elevación de salarios y escala móvil de los mismos.

Libertad sindical y derecho de huelga.

Libertades de reunión y expresión.

Libertades políticas.

Amnistía para presos y exiliados políticos[718].

La declaración de abril, aparecida por sorpresa y sin debate en las bases del partido, pondrá también el grito en el cielo en el Comité de Intelectuales, con acusaciones muy duras, como las de Josep Fontana, que acusaba a la dirección de querer pactar con los asesinos de Julián Grimau[719]. Por su parte, el Comité de Estudiantes emitirá su propia declaración en la que consideraban la "lucha de masas" como "una lucha por el poder —para arrancárselo a la oligarquía y ponerlo en manos de pueblo no monopolista— y solo en esta perspectiva puede enfocarse". En su opinión, por lo tanto, los elementos esenciales debían ser el movimiento democrático y la asunción por parte del Partido Comunista de "su papel dirigente", premisas básicas para "la liquidación del franquismo, la apertura de una etapa democrática revolucionaria que solo puede conducir al comunismo"[720], acusando al Partido Comunista de "mitificar los avances de la lucha de masas, sin caracterizarla, sin marcar ninguna perspectiva política en cuanto a su futuro, sin señalar sus posibilidades y sus limitaciones" y especialmente sin fijar la huelga nacional política. "La democracia política y social no se ha de ver solo como un objetivo revolucionario, sino también como un proceso que él mismo ha de ser revolucionario en el que los que tienen que llevar el peso de la lucha han de ser los organismos de masas, arrastrando de esta manera a todas las capas populares a una lucha revolucionaria"[721].

A esta perspectiva, insistían los estudiantes, es a la que debían subordinarse las relaciones de unidad, entendiendo que quien las

había facilitado hasta el momento había sido “el avance del movimiento democrático por los organismos de masas”. Argumentaban, en consecuencia, que

cuanto más potente y extensa es la lucha de masas, más prisas tienen en encontrar acuerdos con el [Partido Comunista]. Por lo tanto, el eje central de las relaciones con los otros partidos ha de ser la lucha de las organizaciones de masas. […] Una reunión de partidos, tal como la debemos ver en la lucha hacia la democracia política y social, no puede sustituir ni utilizar para su propio provecho ni dirigir los organismos de masas, al contrario, ha de esforzarse en facilitar los avances de estos, como genuinos representantes de la lucha del pueblo hacia la democracia. Si el movimiento democrático está asegurado, tendremos en toda reunión de partidos asegurado no solo un puesto, sino el dirigente[722].

Además, en las relaciones con “los grupos comprometidos con el actual régimen”, consideraban que debían establecerse ciertas líneas rojas:

Con estos, todo lo que vaya encaminado a denunciar el actual régimen, en su aspecto de opresor del movimiento democrático, exigir que sea el pueblo el que realmente decida el futuro político de España, en definitiva a reclamar las libertades democráticas que permitirán a las organizaciones de masas poder avanzar en la lucha de sus reivindicaciones y objetivos, solo puede favorecer el movimiento democrático y no solo tenemos que aceptar este tipo de acuerdos con quien sea, sino tenemos que buscarlos.

En cambio, considerarán que

estas relaciones no pueden estar encaminadas a buscar una solución política para España sobre la base de acuerdos con otras fuerzas políticas y menos con estas fuerzas más reaccionarias. […] Concretamente esto quiere decir que si bien hemos de firmar acuerdos con otras fuerzas políticas, por ejemplo, para exigir las libertades políticas mínimas, no podemos apoyar ninguna solución política global que no sea la democracia política y social, es decir, la solución política es el movimiento democrático dirigido por la clase obrera[723].

Su visión crítica con las relaciones unitarias se concretaba con su experiencia este año en la mesa redonda, abogando por su desaparición en su forma actual. Consideraban que "en la práctica la mesa redonda tendencialmente se convertía en un conglomerado de fuerzas políticas —sin diferenciar quién representaba organismos de masas, quién representaba partidos políticos o quién se representaba a sí mismo— que de alguna manera podía pretender ser el aparato desde donde se dirigiera la lucha de masas" y la acusaban de "haber asumido actitudes que atentaban contra la autonomía del SDEUB" y de haberse "convertido en un aparato que en lugar de apoyar al SDEUB, [había] frenado su lucha"[724].

El Comité de Estudiantes del PSUC concluía, por lo tanto, que "este periodo se [había] caracterizado a la vez por el empuje importante, lleno de posibilidades revolucionarias, del movimiento democrático y a la vez por una falta de dirección política del [partido] en dicho empuje. No se trata de decir que el [partido], es decir, los [camaradas] no han estado a la vanguardia de la lucha democrática, sino de analizar como este hecho no ha representado una dirección política por parte de él", especialmente enfocada hacia la realización de la HNP. Todo ello les confirmaba la toma de una "nueva línea" por parte del Comité Ejecutivo que a su entender rompía con los acuerdos del VII Congreso, abandonando "la línea hacia una lucha abierta revolucionaria contra la oligarquía española", hasta el punto de haber "conducido al [partido] a dejar de ser el [partido] dirigente del movimiento de masas"[725].

En consecuencia, una línea política que consideraban que imponía en el Partido Comunista "una línea reformista, […] liquidando al

[Partido Comunista] de España, como vanguardia, dejado así de ser el [partido] de la clase obrera e incapacitándolo —por tanto— para la tarea dirigente de impulsar la revolución socialista al comunismo"[726], lo que llevará al grupo escindido a la formación del "verdadero" Partido Comunista.

La reunión fraccional se producirá entre los principales responsables del Comité de Estudiantes, Frederic Sánchez y José Luis Martín Ramos; algunos miembros del Comité anterior, Albert Ortega, Pau Verrié y Pere Gabriel; Francesc Bonamusa, estudiante expedientado y responsable del Sector 3 de Barcelona (Sants, Poble Sec, Hospitalet y Zona Franca), y el obrero Nicolás Sánchez. El principal artífice de la fracción era "Miguel" [Manuel Valverde], quien precisamente, antes de ser el enlace entre el comité de Barcelona y el de estudiantes había sido responsable del Sector 3 de Barcelona. En esta reunión todos los asistentes apoyaron la ruptura, excepto Pau Verrié. Por lo demás, encontrará un apoyo incondicional en el resto del Comité de Estudiantes, que le valdrá una rápida progresión tanto en la universidad como entre las Juventudes Comunistas, que hasta este momento dependían del Comité de Estudiantes. Encontrará también algunos apoyos en el Sector 3, especialmente cuadros veteranos de Poble Sec, el Comité Local del Prat y en la SEAT, a partir de Antonio Mayo[727].

En la universidad, finalmente, dos de los principales responsables del Comité de Estudiantes anterior, que habían abierto la crítica con la dirección del partido inicialmente, Salvador Jové y Pere Gabriel, no participarán de la escisión. Y tampoco participarán de la escisión dos de los nombres que eran conscientes de su prestigio entre los estudiantes —"Miguel" había vinculado inicialmente como posibles apoyos—, Manuel Sacristán y Miguel Núñez[728]. Estos, por el contrario, serán clave para la reconstrucción del partido en la universidad, recuperando parte de los estudiantes y jóvenes comunistas inicialmente escindidos.

Las perspectivas iniciales de la escisión, altamente alentadoras en cuanto a las posibilidades de arrastrar buena parte de los militantes comunistas en el interior, estaba claro que no se cumplirían en junio, en especial por lo que se refiere a cuadros comunistas en Comisiones Obreras. La escisión del "grupo unidad", en referencia

al órgano de prensa del PSUC en Barcelona, que controlaban, se consolidará como un núcleo de unos 80 militantes, en su mayoría estudiantes universitarios. Emprenderán a partir del verano aproximaciones al maoísmo, centrando su crítica en el Partido Comunista además de en las relaciones de unidad con las "fuerzas burguesas", también en la vía pacífica, teorizando alrededor de la violencia revolucionaria, aunque estos postulados serán siempre más una hipótesis discursiva para diferenciarse del PCE/PSUC que una práctica. También se producirá el verano de 1967 una aproximación al castrismo a través de un grupo de estudiantes escindidos que, igual que en la crisis de 1963-1964, había mantenido contacto con el cónsul cubano en Barcelona[729]. Más allá de Barcelona, la escisión del "grupo unidad" tampoco conseguirá sus objetivos. El resto de los comités universitarios mantuvo su vinculación al Partido Comunista, aunque consiguieron solamente captar algunos grupos reducidos en el resto de las universidades. En diciembre de 1967, el "grupo unidad" se constituirá formalmente como Partido Comunista de España (internacional), PCE(i).

Si en su objetivo de arrastrar a la mayor parte del Partido Comunista en el interior fracasará, en lo que sí será efectivo el Comité de Estudiantes escindido —después el "grupo unidad"/ PCE(i)— será en introducir esa radicalidad en los principales debates en la universidad, especialmente entre los estudiantes más politizados. Lo que junto con la represión incesante contribuirá a la extensión de la radicalización también en Universitat Popular. En marzo de 1967 la sección universitaria se hará con el control de Força Socialista Federal, rompiendo a partir de junio con el "gradualismo" y la "sectorialización" mantenidos hasta el momento por la organización, como dirá Josep Soler, estudiante de Medicina, al plantear "reivindicaciones asumibles y no asumibles descubrimos que las reivindicaciones eran siempre inasumibles"[730]. En junio, de hecho, publicarán Revolución Comunista, en la que abrazaban por primera vez una línea comunista y "marxista revolucionaria", apostando ahora por la conjunción universitaria y obrera y por constituir el "partido revolucionario de la clase obrera"[731]. En el otoño de 1967 formarán los Comités de Estudiantes Socialistas (CES) en la universidad, en los que entrará a formar parte de la dirección José Luis Martín Ramos, que había sido uno de los principales miembros del Comité de Estudiantes del PSUC y que

había participado en la escisión[732]. También en estos momentos la sección universitaria del FOC se empezará a cuestionar su línea política "gradualista" y comenzará a buscar nuevos referentes, especialmente tomando algunos primeros contactos con las nacientes organizaciones trotskistas francesas, aunque su proceso de radicalización será más tardío, paulatino y con mayor influencia del Mayo francés de 1968[733].

En la sección universitaria del PSUC la escisión tendrá un fuerte impacto no solamente cuantitativo, sino también cualitativo. Con el grupo escindido, salvo contadas excepciones, habían dejado el partido los principales dirigentes universitarios, quienes contaban con una mayor formación y experiencia política, lo que se sumaba a la perdida de los cuadros políticos más experimentados y con mayor trayectoria, consecuencia de la represión. La conjunción de la represión y la escisión dejaba al PSUC en la universidad claramente diezmado a nivel político en un momento en el que la discusión en términos político-ideológicos era más intensa que nunca. Como consecuencia, se reprodujeron en la universidad y en los órganos del SDEUB los debates que en aquellos momentos se estaban desarrollando en el movimiento comunista internacional.

Como constataba Josep Serradell en sus primeras reuniones con el nuevo Comité de Estudiantes, era "un grupo de [camaradas] entre los cuales hay mucho desnivel. Por un lado, el grupo de veteranos, pero prácticamente fuera de este ambiente, que conocen bien las cosas y, por otro, [camaradas] muy tiernos políticamente. Claro, no hay más camino que el de trabajar en estas condiciones y esto es lo que estamos haciendo"[734]. Además, constataba también, como "los problemas políticos no se han terminado ni mucho menos", lo que en muy buena medida refleja los debates que en estos momentos se están produciendo en la universidad. "En el [Comité] hay serias preocupaciones por los problemas de la política de coexistencia pacífica, por la actitud de la Unión Soviética. Especialmente planteado por los más veteranos". Después de una reunión especial para discutir sobre este tema, finalmente, Serradell concluía:

No aparecen problemas graves, pero sí preocupaciones políticas, porque en este terreno las presiones contra el Pdo. y la Unión

Soviética son considerables y que van desde la propaganda franquista e imperialista hasta el grupo Ortega-Miguel [“grupo unidad”] pasando por los grupúsculos FOC-UP, sobre todo estos últimos que cada vez están en posiciones más rabiosamente anticomunistas, así como los Ortega-Miguel.

La discusión fue muy interesante, pero al final se centró en la actitud de la URSS en Egipto, en Irak, en Irán; la posición de los cubanos; que dentro de poco tendremos Embajada Soviética en Madrid (al paso que van las cosas). Tuve que ir explicando todo esto. Les di los argumentos que pude, pero mi impresión es que tienen dudas importantes y que en ellos hace mella toda la campaña anticomunista.

[…]

La reunión fue muy útil pues en lo fundamental estábamos de acuerdo y no aparecieron problemas de discrepancia con la línea política del [partido] sobre la situación del país. Incluso en el otro orden (el anterior) tampoco se discutió en plan de [camaradas] con opiniones distintas, sino más bien como necesidad de dar e intercambiar ideas-argumentos[735].

En la práctica, el Comité de Estudiantes del PSUC tendrá una reacción reactiva ante la línea más “política” y “revolucionaria” del comité anterior. De hecho, incluso más de lo que la misma dirección del partido consideraba conveniente. Por parte del nuevo Comité de Estudiantes entendían que la desconexión que se había mostrado entre la base y los dirigentes del SDEUB a finales del curso pasado, acrecentada en el inicio del presente, era consecuencia del abandono por parte de los dirigentes universitarios de las reivindicaciones estudiantiles. Por ello, considerarán necesario volver a convertirlas en el centro de la práctica del SDEUB[736]. En el caso de las elecciones a delegados de curso de 1967, por lo tanto, rehusarán utilizar la solidaridad con los estudiantes represaliados en Madrid y la lucha contra la represión como arma electoral, “por temor a comprometerlos” electoralmente, en contra de la posición tanto del Comité de Barcelona como de algunos miembros del Comité de Estudiantes, que defendían “la idea de que el haber

mantenido una postura de defensa abierta de los estudiantes procesados no solo no habría entorpecido la buena marcha de las elecciones, sino que habría podido crear un ambiente favorable a estas"[737].

De todos modos, el resultado de estas elecciones, con una elevada participación estudiantil, sería positivo para los estudiantes comunistas, vistas las condiciones en las que se presentaban. El PSUC conseguirá diversos delegados de curso "en todas partes" y ganará los principales delegados de facultad en disputa con los presentados por los estudiantes escindidos, quienes contarán con el apoyo de los estudiantes de UP y FOC con la consigna "antes un escindido [la fracción], que un carrillista"[738]; será el caso de las facultades de Económicas y de Ciencias, además de otro delegado en las escuelas considerado simpatizante y que ingresará en el partido una vez elegido. Por parte del "grupo unidad" conseguirán mantener la delegada de Filosofía y Letras y UP obtendrá delegados en Medicina y Arquitectura, en Ingenieros también saldrá elegida una simpatizante. La junta de delegados quedará conformada por Xavier Bosch (Medicina), Mariona Petit (Ciencias), Pere Riera (Arquitectura), Rosa Vilaró (Filosofía y Letras), Antoni Zabala (Económicas) y Guillermina Roca (Ingenieros)[739]. Las dos principales novedades eran la presencia de tres mujeres en la junta de delegados y que el PSUC ya no tenía mayoría.

Para los estudiantes del PSUC el trabajo para el presente curso 1967-1968 debía concentrarse en dos elementos, en el ámbito más general: "Los comunistas entendemos que frente al Régimen solo hay una salida válida: la lucha unitaria para la conquista de las libertades democráticas que abrirán para España el verdadero proceso revolucionario que nos llevará a formas de democracia política y sociales superiores", y en la universidad, "la lucha para nuestras reivindicaciones y para las libertades universitarias debe ser el objetivo que movilice a todos los estudiantes en defensa de nuestro sindicato, contra la represión y las mistificaciones del Gobierno. […] reforzar la unidad de los estudiantes de todos los centros en torno a los objetivos democráticos definidos por el SDEUB"[740]. Pero lo que planteaban era, en muy buena medida, un retorno a la unidad de marzo de 1966, del que temporalmente los separaban solo unos pocos meses, pero que políticamente ante la

aceleración del tiempo histórico del curso 1966-1967 eran una eternidad. Un retorno que pronto comprobarían que resultaría ya imposible.

El primer curso del SDEUB se cerraba, por lo tanto, con la crisis de la dirección del sindicato, en primer lugar, consecuencia de la crisis del Comité Universitario del PSUC, que hasta el momento había actuado como partido dirigente. Aunque esta crisis en la dirección del SDEUB, como mostraba la alta participación estudiantil en las elecciones, no sería aún una crisis de la legitimidad del sindicato ante los estudiantes, la radicalización de los principales grupos universitarios, junto con la represión, haría la experiencia del SDEUB realmente efímera.

‘Nuestro 68 fue el 66’

Los estudiantes de Barcelona pudieron leer en La Vanguardia desde 1965 y de forma creciente sobre la “detención de 29 estudiantes, agitadores comunistas” en Portugal; las discrepancias entre los estudiantes alemanes y “la política del Partido Socialista respecto a Europa Oriental”; las movilizaciones estudiantiles en Viena —que comportaban el cierre de la Escuela de Altos Estudios Mercantiles —, en protesta contra un profesor de Historia Económica “quien [había] sido acusado de haber realizado propaganda nacionalsocialista desde su cátedra universitaria”[741]. Pudieron seguir también “la marcha de la libertad” de los manifestantes por los derechos civiles en Estados Unidos; las diversas “sentadas” frente a la Casa Blanca de los estudiantes que presionaban al presidente Johnson o los enfrentamientos entre los estudiantes de Columbia contra las mesas de reclutamiento instaladas en la universidad; la puesta en libertad de centenares de estudiantes detenidos en Rabat y Casablanca; la “incitación comunista en la agitación estudiantil en Italia” y la huelga universitaria convocada por profesores y estudiantes; las sanciones a diversos representantes estudiantiles en Francia, expulsados “por haber inducido a los estudiantes a hacer huelga de exámenes”; los disturbios estudiantiles en Bogotá “pese al estado de sitio”; las manifestaciones estudiantiles en Río de Janeiro ante la presencia del secretario de Estados Unidos[742]. E igualmente en Dakar, con “violentas peticiones de cese de la presencia norteamericana en África”; las “manifestaciones antiamericanas en Santo Domingo; la “levantisca actitud de los estudiantes arequipeños” en Perú; la irrupción en el Parlamento de un grupo de estudiantes en Yakarta después de “sangrientos choques registrados en los tres últimos días entre grupos de estudiantes y la policía”. Además, especialmente en 1966 las manifestaciones y ocupaciones de centros por parte de los estudiantes argentinos en Córdoba y Buenos Aires o la huelga general en el país que los unía a la creciente movilización obrera. A esta enumeración aún se podrían añadir un largo etcétera de

movilizaciones estudiantiles en Nueva Delhi, La Haya, Praga, o las "revueltas en la californiana Universidad de Berkeley"[743].

En 1967, en un clima de creciente tensión y enfrentamientos cada vez más duros entre los estudiantes y la autoridades académicas, políticas y policiales, se añadirán las movilizaciones de los estudiantes de Saigón, Puerto Rico, Atenas, Montevideo, Seúl, Viena o Calcuta, aunque los que centrarán una mayor atención, como veremos, serán de forma destacada la República Federal Alemana e Italia. También al iniciarse el año destacarán las movilizaciones de los estudiantes de la London School of Economics, con las protestas contra el nuevo rector, quien, para muchos estudiantes, "no se [había] mostrado todo lo decididamente que debía contra la discriminación [racial] en su país [Rhodesia]", por lo que los estudiantes impedirán que pudiese tomar posesión del cargo. En este caso, como señalaban tanto La Vanguardia como The Times:

Las juventudes del mundo entero están hoy contra la injusticia y la fuerza y han encontrado en el Vietnam y en Rhodesia lo que ellos consideran como ejemplos característicos de uno y de la otra.

Cualquier cosa relacionada con la discriminación contra los negros en Rhodesia o con los bombardeos en Vietnam los indigna. Están en su derecho de indignarse.

Pero cuando, como en la London School of Economics quieren dar rienda a su indignación, pretenden reunirse ilegalmente y quieren asaltar la sala de actos […] cosa que sale de sus verdaderos términos y como en excelente editorial dice hoy el Times amenaza con transformar en Inglaterra, como ocurre habitualmente en los países desarrollados, a los estudiantes en agitadores y alborotadores.

Arguye el Times que porque expresen sus ideas no hay nada que alegar contra los estudiantes. Todos los ingleses pueden expresar libremente las suyas. Pero así como no puede hacerse una excepción con los estudiantes impidiendo que den cauce a sus ideas, no puede hacerse una excepción permitiéndoles que alteren el orden[744].

Entre 1965 y 1969 se produjeron revueltas estudiantiles significativas en más de medio centenar de países, de Estados Unidos y Canadá a Brasil, de México a Bélgica, Polonia o Japón. Aunque, en general, en lo referente a estas movilizaciones, su principal foco se desarrolló en las ciudades; así, de Berkeley a Tokio, pasando por Ciudad de México, Berlín, Milán, París, Roma, Praga y también Madrid y Barcelona, entre muchas otras ciudades universitarias, la contestación estudiantil tomó partido en el debate político y social con una magnitud y forma como no lo había hecho hasta el momento. Se podría decir que las universidades se convirtieron en uno de los espacios propios de lo que se ha denominado los "sesentayochos", y los estudiantes, junto al movimiento obrero y los colectivos en lucha por los derechos civiles, en unos de sus protagonistas.

Esta contestación estudiantil, que es global, se produce en cada uno de estos lugares a partir de contradicciones propias. Como diría Francisco Fernández Buey, "la chispa que dio lugar a cada incendio fue de lo más variable"[745]. Pero, al mismo tiempo, dentro de esta multiplicidad, esta contestación se produce lo suficientemente unida en el tiempo y muchas veces también en las formas y en el fondo para permitirnos hablar de un mismo fenómeno, "espíritu", "cultura" o "tiempo" de los "sesentayochos"746, entendido como un periodo de cuestionamiento del orden político y social establecido en el mundo después de la Segunda Guerra Mundial.

Este cuestionamiento se iniciaría a partir de espacios de protesta que se empiezan a gestar desde 1956 bajo la influencia del inicio de la guerra en Vietnam, la revolución cubana, los procesos de emancipación, las primeras manifestaciones pro derechos civiles en Estados Unidos y el XX Congreso del PCUS, y llegará a su cenit en 1968, "en un contexto esencialmente nacional, pero asimismo con extensiones internacionales"[747]. En buena parte de los países se extendería después, más o menos, dependiendo también de las particularidades de cada uno de ellos hasta la segunda mitad de la década de los setenta en lo que se ha denominado como "largo 68"[748]. Podemos considerar, por lo tanto, los "sesentayochos" como un fenómeno de protesta global enraizado en las particularidades de

cada país. Una “constelación de insurgencias”, donde cada una arde con luz propia, pero que al mismo tiempo conforman un mismo fenómeno[749].

La importancia de “lo particular” no puede esconder que la globalidad del fenómeno no es tampoco una casualidad. Está íntimamente relacionada con tres fenómenos más que también en los últimos años de la década de los sesenta se están produciendo de forma global, repentina e intensamente —un aumento drástico de la conflictividad laboral, la migración del campo a la ciudad y la revolución científico-técnica— y que, al mismo tiempo, son consecuencia y marcan el final de otro fenómeno también global, “los años dorados” que siguieron a la posguerra mundial[750]. En Estados Unidos, por ejemplo, en 1967 el número total de horas de trabajo “perdidas” por conflictos laborales llegará a su récord histórico hasta el momento. En España, según los datos de la Organización Sindical Española (OSE), en 1967 el número de conflictos laborales doblaba los del año anterior y se iniciaba una escalada de “horas perdidas” que llegaría hasta el final de la dictadura. Si en 1967 el número de “horas perdidas” era de 2.456.120, en 1970 llegará a 6.750.900[751]. En referencia a la universidad, el crecimiento económico de la década y la revolución científico-técnica comportarán tanto el auge de las profesiones que necesitaban estudios secundarios y superiores como la posibilidad para muchas familias de poder pagar estudios a sus hijos o, por lo menos, prescindir del sueldo de un hijo en edad de trabajar. En consecuencia, se producirá un incremento repentino e imprevisto de la población universitaria, rompiendo con la cara más elitista de la institución, aunque de ello no se puede desprender que supusiese una incorporación de los hijos de la clase trabajadora a la universidad.

Según datos de la UNESCO, en Francia se pasará de 280.104 estudiantes universitarios el curso 1960-1961 a 613.904 en 1967, lo que representaba 1.239 estudiantes por cada 100.000 habitantes. En Italia, en los siete cursos que van de 1960 a 1967, la población universitaria pasará de 162.131 estudiantes universitarios a 374.486 (715 por cada 100.000 habitantes). En este mismo periodo, en la República Federal de Alemania, prácticamente se duplicarán los universitarios, de 250.766 a 416.384 (695 por cada 100.000

habitantes). O en Argentina, donde el número de universitarios pasará de 188.163 en 1961 a 264.048 en 1967 (1.135 por cada 100.000 habitantes). En España, aunque las cifras tanto totales como por cada 100.000 habitantes estarán aún muy por debajo de los países de su entorno (exceptuando Portugal), igualmente el crecimiento del número de universitarios en los siete cursos que van de 1960-1961 a 1967 será acentuado: mientras al iniciarse la década el número de universitarios en España era de 77.877, siete cursos después será de 157.853 (491 por cada 100.000 habitantes)[752].

Paralelo al crecimiento de la población universitaria será el de la presencia de mujeres; mientras en 1961 el número de mujeres universitarias representaba en España el 17,7%, en 1967 será del 25%. Igualmente, aún lejos de Italia (38% en 1967), Argentina (40%), Estados Unidos (40%) o Francia (44%)[753]. La multiplicación de la población universitaria será por cuatro y cinco respecto a principios de la década de los sesenta si alargamos la serie histórica solo unos cursos más. En España, durante el curso 1973-1974, habrá 426.700 estudiantes universitarios[754].

Este crecimiento inusitado que, como decimos, se produce a escala mundial, producirá la necesidad de adaptar las instalaciones académicas, la política educativa y los planes de estudio a la nueva realidad, lo que producirá los primeros choques entre los estudiantes —y en muchos casos también los profesores— y los respectivos gobiernos. Las reivindicaciones académicas serán por tanto un primer elemento central en la formación del movimiento estudiantil ya no como pequeños grupos de estudiantes politizados que pretenden incidir en la política desde una perspectiva especialmente intelectual y formativa, como futuros líderes, sino como movimiento social. Es el caso, por ejemplo, del Piano Gui en Italia, que en el marco de la reforma del sistema universitario pretendía poner limitaciones selectivas al acceso a la universidad.

Además, la conjunción de los tres fenómenos —crecimiento de la movilización obrera, migración campo-ciudad y revolución científico-técnica— se produce en una sociedad pujantemente joven, lo que convertirá también los “sesentayochos” en un fenómeno en gran medida o, esencialmente, generacional. Situando

un “abismo histórico” entre la generación que guardaba memoria de los tiempos anteriores a la posguerra mundial y la que había obtenido plena conciencia social en plenos “años dorados”.

Los recelos se convertirán rápidamente en disconformidad y en cuestionamiento del statu quo en sus respectivas sociedades, tanto de una pasividad social, también, ante las injusticias —dígase Vietnam, Argelia o Rhodesia— como ante pasados que resultaban aún muy presentes. En 1961 se había juzgado a Adolf Eichmann en Jerusalén y en 1963 y 1965 en Fráncfort se celebraron los llamados “juicios de Auschwitz” contra los alemanes acusados de participar en el Holocausto. En consecuencia, en la mayoría de los países donde se había producido la ocupación nazi y en especial en la RFA, donde después de un primer momento, rápidamente buena parte del personal del III Reich se había vuelto a integrar en la Administración o en la Universidad, corriendo un tupido velo, no resulta sorprendente que los estudiantes se preguntaran “papá, y tú ¿dónde estabas entonces?” e igualmente hacia sus profesores o políticos. En España este pasado continuaba siendo un duro presente, por lo que, como en la mayoría de los países con regímenes autoritarios o dictatoriales, las movilizaciones contra la propia injusticia que estos representarán y ejecutarán será el catalizador del movimiento estudiantil. Fue también una dinámica global en la que, como señala Eric Hobsbawm, los estudiantes “en los países dictatoriales solían ser el único colectivo ciudadano capaz de emprender acciones políticas colectivas”[755].

Por lo tanto, esta era una generación que iniciaba su vida social realizando un juicio crítico integral ante el statu quo, tanto en sus propios países como en el sistema mundo. Un juicio severo al mismo tiempo que se percibe un mundo que en sí mismo está cambiando, lo que impulsará la necesidad de formar parte de ese cambio, de ser ellos mismo protagonistas y artífices del cambio. Cuanto más severa la transformación más radical la crítica.

Esta perspectiva generacional no es exclusivamente universitaria, pero en tanto en cuanto la universidad reúne en un mismo espacio miles de miembros de esa misma generación y en muchos casos algunos de los más inquietos intelectual, social y políticamente y ofrece, con más o menos dificultades, los espacios donde discutir,

pensar y, especialmente, organizarse, la universidad se convertirá en la máxima expresión de la perspectiva generacional de los "sesentayochos" y el movimiento estudiantil en un actor público de primer orden en la vida política y social, tanto de sus respectivos países como a nivel global.

En la mayoría de los países la movilización estudiantil que asociamos a los "sesentayochos" se producirá en tres fases: un primer momento, de efervescencia/movilización estudiantil, que produce una "alteración del orden público", normalmente, drástica, radical y a menudo de forma pretendidamente provocadora y, en cualquier caso, mayor de lo que las respectivas sociedades están dispuestas a tolerar. Por lo tanto, las movilizaciones estudiantiles irán habitualmente seguidas de represión y esta, de la radicalización de los estudiantes más politizados. Las movilizaciones tomarán, así, un carácter antisistema —especialmente anticapitalista y antiimperialista— y objetivos revolucionarios. Volviendo de nuevo a Hobsbawm:

Todos esto no solo fue algo nuevo, sino también repentino […] resultó innegable que los estudiantes se habían convertido, tanto a nivel político como social, en una fuerza mucho más importante que nunca.

[…]

Si hubo algún momento en los años dorados posteriores a 1945 que correspondiese al estallido mundial simultaneo con que habían soñado los revolucionarios desde 1917 fue en 1968, cuando los estudiantes se rebelaron desde Estados Unidos y México en Occidente, a Polonia, Checoslovaquia y Yugoslavia en el bloque socialista[756].

Por lo que se refiere a los movimientos estudiantiles sesentayochistas encontramos un primer momento de reivindicaciones universitarias mediante las que se conforma un movimiento estudiantil de masas, el cual, partiendo de las or-

ganizaciones tradicionales de representación estudiantil, las acabará superando[757]. En el marco de estas reivindicaciones universitarias y de sus choques con la autoridad, se producirá un salto abrupto en la politización y en la participación masiva de los estudiantes en las movilizaciones. Un salto que, en el caso de Barcelona, representa el proceso que llevará a la constitución del Sindicato Democrático. En este ámbito se extenderá la toma del espacio público por parte de los estudiantes en forma de manifestaciones, huelgas y ocupaciones de centro y los métodos anteriores de representación estudiantil serán sustituidos por democracia directa, donde la asamblea tomará un papel esencial y definitorio en el ciclo de conflictividad. Será entonces cuando el movimiento estudiantil tomará un primer plano en el panorama político general, convirtiéndose en un "problema" para el orden público y político establecido. Finalmente, el movimiento tomará un carácter "antisistémico" y una tendencia, por parte de los estudiantes más politizados, hacia una mayor radicalización, propiciada en gran medida por la represión gubernamental.

Más allá de la dinámica secuencial que tomará el ciclo de conflictividad estudiantil, será un elemento compartido la indignación ante el "autoritarismo", que actúa como un primer y determinante elemento de politización, representado por las movilizaciones contra las prohibiciones de actos políticos en las universidades. Estrechamente relacionada con el antiautoritarismo se encontrará la lucha por la libertad de expresión y la democratización tanto de las estructuras universitarias como políticas, sociales y económicas de sus respectivos países. Además, será también un elemento compartido, la vinculación de sus propios problemas como estudiantes con el devenir internacional. Un elemento claramente característico de los movimientos estudiantiles de los sesenta fue la necesidad de situarse ellos mismos en ese marco internacional.

Finalmente, el principal elemento compartido entre los movimientos estudiantiles del periodo y el que entendemos que marca la vertiente estudiantil de los "sesentayochos" será la conformación de un movimiento estudiantil de masas con planteamientos claramente políticos. Un movimiento que desde la universidad toma partido en una estrategia encaminada a la

transformación de la sociedad. Tomando las palabras de dos de los artistas más característicos del momento, los "sesentayochos" nacen al mismo tiempo del gran rechazo al statu quo existente, que se extenderá al cuestionamiento de prácticamente todos los aspectos de la sociedad, lo que representa el "Nosaltres no som d'eixe món" de Raimon, que, al mismo tiempo, y de forma indispensable, partirá de la concepción de que los tiempos estaban cambiando. Una lectura de cambio que tenía una vertiente claramente internacional, pero también nacional que en el caso de Barcelona se encuentra además de en los propios logros conseguidos por el movimiento estudiantil, en las luchas obreras y en el proceso de formación de Comisiones Obreras.

En el caso de Barcelona el proceso de formación del SDEUB actúa como uno de los elementos clave de los "sesentayochos" en la ciudad. En este sentido y haciendo referencia a la frase que pone título al apartado, "nuestro 68 fue el 66", la crisis producto de marzo de 1966 en Barcelona no es comparable a la de mayo de 1968 en Francia, como acontecimiento, pero forma parte del fenómeno de los "sesentayochos", del mismo modo que las ocupaciones de Pisa de 1967 o la manifestación anti-Tshombe y la ruptura con el senado académico en Berlín, en la medida en que abren un nuevo ciclo de movilización universitaria que partiendo de la universidad toma el espacio público de forma continuada, asamblearia, política y de masas. Las movilizaciones de 1966 y su represión fueron además un elemento clave en la radicalización del movimiento estudiantil. Un elemento que a menudo ha tenido más relevancia cuando se analiza la relación entre el movimiento estudiantil y los "sesentayochos" y que es parte fundamental del fenómeno, pero que no se puede entender abstraído del momento estudiantil previo. El momentum que nace de la Caputxinada nos permite establecer una cronología propia para la vertiente más específicamente estudiantil de los "sesentayochos" en España, que, a nuestro entender, se iniciaría en el curso 1965-1966 en Barcelona, pasará posteriormente su principal foco de acción a Madrid a partir de 1967 y terminará con el estado de excepción de enero 1969.

El Partido Comunista ante 1968

En el centro de este fenómeno que, como hemos expuesto en el apartado anterior, son los "sesentayochos", en dicho año se producen en Europa dos de los acontecimientos que le dan nombre: el Mayo francés y la invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia. Dos acontecimientos que impactan de lleno en la relación entre los estudiantes/la universidad y el movimiento comunista. Si el primero, el Mayo del 68, tendrá especial incidencia en la universidad y entre los partidos comunistas y la nueva izquierda radical, el segundo, la invasión soviética de Praga —acabando con la experiencia de "socialismo con rostro humano" emprendida por Dubeck—, la tendrá en el interior de los partidos comunistas en forma de una gran conmoción.

Hasta los primeros meses de 1968 Francia no había destacado especialmente en la oleada de movilizaciones universitarias que venía marcando la segunda mitad de la década a escala mundial; de hecho, las movilizaciones de Berlín y de Italia eran referentes para los estudiantes franceses más politizados. Si en ambos casos la politización y aparición pública se había realizado en pocos cursos, pero de forma escalonada, en Francia la aparición pública del movimiento estudiantil se produce de forma mucho más repentina y explosiva.

Igualmente, por lo que se refiere al Mayo del 68 en Francia, podemos observar una primera fase que iría desde el 1- 3 de mayo, cuando la agitación estudiantil se traslada de Nanterre a la Sorbona y, por tanto, al centro de París, dando comienzo a la "comuna estudiantil"[758]. El día 3 los estudiantes que estaban protestando por el cierre de Nanterre y contra la comparecencia de ocho estudiantes ante un consejo de disciplina serán desalojados violentamente de la Sorbona por parte de la fuerza pública, donde fueron detenidos algunos de los líderes estudiantiles y se trasladó espontáneamente la agitación al Barrio Latino, con las primeras barricadas,

enfrentamientos violentos, decenas de heridos y centenares de detenidos de forma creciente hasta el día 10, la "noche de las barricadas", cuando las movilizaciones estudiantiles toman ya forma de auténtica revuelta. Además, se producirán en estos días amplias manifestaciones con decenas de miles de participantes.

Esta dinámica especialmente antirrepresiva marcará el acontecimiento hasta los días 11-13 de mayo, cuando entrará en escena el movimiento obrero. El día 13 las principales centrales sindicales llamarán a la huelga general por el "alto a la represión, libertad, democracia, viva la unión de obreros y estudiantes", con el apoyo también del Partido Comunista y de FGDS y el PSU. A partir de esta segunda fase, los manifestantes pasan a contarse por centenares de miles y el centro de la acción pasa a las fábricas y empresas ocupadas, desde Renault-Billancourt a la radiotelevisión o los transportes, lo que comportará la paralización total del país. Al mismo tiempo, continúa la revuelta estudiantil en el Barrio Latino[759], lo que Francisco Fernández Buey llamará "el gran susto":

Una gran protesta estudiantil que se acabó convirtiendo en un gran susto para la gran mayoría. Lo que empezó como un memorial de quejas en las universidades (en Estrasburgo, en Caen, en Nanterre) se convirtió enseguida en un movimiento de protesta social generalizado en las barricadas de París y, a partir del momento en que se multiplicaron las ocupaciones de fábricas y las huelgas obreras, en un ensayo general revolucionario que asustó a la mayoría de la sociedad francesa del momento.

De ahí el gran susto: se asustaron los burgueses, que vieron peligrar sus propiedades; se asustaron los pequeños burgueses, que vieron peligrar sus privilegios y los de sus hijos (Chabrol enseña); se asustó De Gaulle, que tuvo que echar mano del ejército; se asustó el partido socialista, que creía pasada la época de las revoluciones; se asustó el partido comunista, que aún hablaba de revoluciones pero no de esa; se asustaron los sindicatos, que se vieron rebasados por la espontaneidad de los consejistas en las ocupaciones de fábricas y criticados por los estudiantes por su inconsecuencia; y se asustó una parte de los intelectuales y profesionales, que vieron con buenos ojos el arranque de los acontecimientos y todavía se solidarizaron

con el movimiento en el momento de la represión, pero que no pudieron aguantar la acusación de ser unos mandarines al servicio del sistema, una acusación cada vez más repetida por los comités de obreros y estudiantes[760].

Resulta interesante, desde nuestro punto de vista, ver esta segunda fase del Mayo francés, ese "gran susto", desde la perspectiva del régimen franquista, que, como todo el mundo, prestará gran atención a los acontecimientos que se estaban viviendo en el país vecino. Además, no dejará de tenerlos muy en cuenta para su propio movimiento estudiantil y opositor. Según se refleja en los informes de la Sección 2ª Bis, dedicada a información y contrainformación, durante el mes de mayo en Francia lo que había comenzado como una revuelta estudiantil se había extendido al movimiento obrero a iniciativa, en un primer momento, "de los cuadros 'maoístas' y anarquistas, más a la izquierda del PC francés y del sindicato CGT" obligando a estos dos últimos a apoyar al "movimiento revolucionario" para así "poder controlar a sus afiliados y evitar que ellos sean captados por la fracción prochina"[761]. Será, según esta visión, la suma de los comunistas a estos primeros focos de movilización obrera y estudiantil lo que llevará a la extensión de las reivindicaciones a nivel de masas llevando al Partido Comunista y a la CGT a dirigir las negociaciones, en lo que, según estos informes, "radica el carácter agudo de la crisis"[762]. Las movilizaciones de mayo del 1968 contarán con una participación global de entre seis y ocho millones de obreros, desembocando en la mayor huelga general vivida en Francia hasta el momento[763]. Como exponía el informe enviado desde París: "Lo que comenzó siendo una revuelta estudiantil ha venido a parar, por caminos confusos […], a una situación de crisis que prácticamente ha paralizado el país vecino. […] el Gobierno sabe, que en definitiva, el 'poder' está en la calle y domina la vida francesa"[764].

Hasta el discurso del general De Gaulle ante la Asamblea Nacional del 30 de mayo disolviendo las cortes, las conclusiones de los informes de la Sección 2ª Bis serán altamente negativas, no solamente para los intereses del Gobierno francés, al que daban por

finiquitado, sino incluso respecto a la supervivencia de la V República. Culpaban de ello a la inacción del Ejército y a la personalización del poder por parte del general De Gaulle, convirtiendo la situación en "un pleito entre el general y las fuerzas revolucionarias, que se presentan ante el futuro con el ascenso al poder de un nuevo Frente Popular, que se presenta ante el país con una imagen menos radical"[765]. Marcará un cambio en esta tendencia el discurso de De Gaulle y la convocatoria de elecciones generales a partir del cual, cuando

ya no es él [De Gaulle] el motivo de la lucha, […] lo que se trata de discutir se trata del interés y la seguridad de Francia amenazada por un reto […] el comunismo totalitario[766].

[…]

Naturalmente [acababan concluyendo] esto reúne todas las características de una guerra civil que tendrá lugar o no, según el desarrollo de los acontecimientos. […] La discusión de la Asamblea y la perspectiva de unas elecciones legislativas abre un proceso político donde se centrará toda la posible actividad de la oposición, si se quiere actuar por los cauces legales. Si por el contrario quiere llevar al caos por la vía de la violencia, esto representa la guerra civil[767].

Por lo tanto, según la visión que se desprende de estos informes, se percibía un movimiento que, empezando en la universidad y en focos obreros radicales, al sumar al movimiento obrero organizado, había conseguido paralizar el país y poner en jaque tanto al Gobierno como a la V República. Aunque finalmente serán las elecciones las que dirimirán el conflicto, con una victoria aplastante en escaños de De Gaulle, la crisis política había sido profunda.

Inmediatamente después del Mayo francés, se extenderán al movimiento estudiantil y al movimiento comunista a nivel global los principales enfrentamientos abiertos y contundentes que se habían producido y se producirían entre los partidos y sindicatos

obreros (PCF y CGT), por una parte, y el movimiento estudiantil y la izquierda radical, por otra. Principalmente, por parte de los segundos se criticaba a los comunistas las "reivindicaciones sectoriales" conseguidas en las negociaciones sindicales y haber antepuesto la batalla electoral, una vez convocadas las elecciones, a la "toma del poder". El PCF y la CGT, por su parte, habían tenido desde un inicio una actitud claramente hostil hacia un movimiento en el que habían entrado a participar a regañadientes, puesto que escapaba a su control y que tomaba formas de protesta violenta y una inminencia revolucionaria que no compartían. Como exponía el mismo PCF, durante el mes de mayo habían puesto especial énfasis "combatiendo el aventurismo, [entendiendo que] pese a los progresos considerables del movimiento de masas, la correlación de fuerzas no le permitía a la clase obrera y a sus aliados tomar el poder político en mayo último, como pretendían ciertos grupos izquierdistas irresponsables"[768]. Además, por parte de los cuadros dirigentes de la CGT, desde un inicio, se había intentado impedir el contacto entre la movilización obrera y la estudiantil[769].

Por parte del PSUC y del PCE, en los meses que seguirán al Mayo francés, se dedicará un especial esfuerzo teórico-ideológico desde todos sus órganos de prensa a tomar posición en los debates abiertos entre lo "obrero" y lo "estudiantil/radical". Aunque no "condenarán" la actitud del PCF como pedían los estudiantes del PSUC —emitiendo un comunicado muy crítico con el Partido Comunista Francés que la dirección del partido evitará que saliese publicado—[770], ciertamente, tanto en la teoría como en la práctica, el PCE y el PSUC, frente a "lo nuevo" que representaban la insurrección estudiantil y, en especial, Mayo del 68, marcarán distancias con sus homólogos del otro lado de los Pirineos.

Desde principios de 1968 y, por lo tanto, antes de Mayo del 68, los órganos de prensa comunistas venían sentando posición en los diferentes debates ideológicos surgidos de la izquierda radical y que marcarán también la agenda de la izquierda francesa. En enero de 1968, Santiago Carrillo advertía en Mundo Obrero sobre la peligrosidad de "jugar demagógicamente con conceptos tan serios" como "la toma del poder por el proletariado y sus aliados para realizar la revolución socialista", entendiendo que "no es la tarea que está hoy, en esta hora, en este momento, en el orden del día.

[…] La disyuntiva que se ofrece al país es dictadura reaccionaria y fascista o democracia". Y señalaba, además, como

la forma de luchar en este momento por la revolución, por la supresión de la explotación del hombre por el hombre, por el socialismo y el comunismo no consiste en plantearse hacer hoy la revolución socialista, sino en realizar las tareas de lucha democrática que la fase actual nos plantea […] el riesgo que corremos planteando como inmediatos objetivos que pertenecen al futuro es el de no lograr siquiera crear la correlación de fuerzas necesaria no ya para traer el socialismo, sino para dar fin a la dictadura y traer la democracia. El riesgo que corremos es echar en brazos del franquismo a fuerzas que son necesarias para conquistar las libertades democráticas[771].

En el mes de julio volvían a ese mismo debate considerando que

los comunistas, y quienes sin pertenecer a nuestro partido se consideran revolucionarios, faltaríamos a nuestro deber en cuanto a tales y cometeríamos, además, un error monumental si dejáramos la bandera de las libertades democráticas en otras manos. Que las conciben limitadas y que no lucharían por ellas con la consecuencia necesaria. Esa sería la mejor forma de frustrar de nuevo la democracia en España y el mayor obstáculo que podríamos crear en nuestra marcha hacia el socialismo[772].

Igualmente, defendía la necesidad de las reivindicaciones económicas. Como se señalaba también en Mundo Obrero: "En algunos grupos se dictamina: nada de perder el tiempo luchando por reivindicaciones económicas. Nada de Comisiones Obreras. Nada de movimiento de masas, amplio y público. Eso no resuelve. Eso es 'reformismo', 'economismo', etc. Lo que hay que hacer es la revolución". Por parte del PCE/PSUC se entendía que "a las

realidades españolas actuales. Ahora esa táctica llevaría a las catacumbas a las Comisiones Obreras, al movimiento estudiantil, al intelectual" y se consideraba, por el contrario, que la táctica como antifranquistas y como revolucionarios pasaba por "ensanchar más el nuevo movimiento obrero y democrático en general, logar que participen en él masas más amplias cada día. Eso es hoy lo revolucionario. Así se están formando los hombres, los movimientos de masas, capaces de abrir para España las puertas de la democracia y del socialismo. Por medios pacíficos, como queremos, o por otros que se nos pueda forzar"[773].

Unos meses después, en el mismo órgano de prensa, el debate sobre las reivindicaciones económicas tenía una segunda parte en el que se señalaba lo "erróneo de oponer la lucha por las reivindicaciones económicas a la lucha revolucionaria". Se consideraba que era

a través de las luchas económicas cotidianas y a través de estas jornadas de lucha en las que se combinan las reivindicaciones de carácter económico y las políticas [en las que] las grandes masas de trabajadores, y no solo ellas, se adiestran revolucionariamente y toman conciencia de que solo mediante la lucha revolucionaria, por una democracia política y social primero, por el socialismo después, pueden obtener en la sociedad el puesto que a la clase obrera le corresponde y liberarse de las penurias y alienaciones que el capitalismo les impone.

Asimismo, teniendo especialmente en cuenta lo que acababa de ocurrir en Francia, pero igualmente los debates que se estaban desarrollando también en el movimiento estudiantil advertían que "los comunistas [debían] discutir una y otra vez, paciente, argumentadamente con aquellos jóvenes, especialmente estudiantes, que subestiman la importancia que tiene la lucha por las reivindicaciones económicas en la preparación de la revolución. Hemos de mostrarles, claramente, la trabazón que establecemos entre ellas, entre todas las acciones parciales y la lucha por los objetivos últimos"[774].

Terminado el Mayo francés, a nivel teórico-ideológico, los principales argumentos de los comunistas españoles se condensarán en el informe de Santiago Carrillo, aprobado por el Comité Ejecutivo del PCE, para marcar la posición del partido en las reuniones de la comisión preparatoria de la conferencia internacional del movimiento comunista y publicado por Nuestra Bandera como "La lucha por el socialismo, hoy"[775]. Un trabajo de Santiago Carrillo que estará dedicado en gran parte al movimiento estudiantil. En él, el dirigente comunista consideraba que lo sucedido en Francia reforzaba la vía pacífica y de masas, propugnada por el PCE y el PSUC, basada en la huelga nacional como método para acabar con la dictadura franquista. El Mayo francés, por lo tanto, entendían que mostraba la potencialidad revolucionaria de los movimientos de masas, al mismo tiempo que sacaba a la luz una serie de novedades, especialmente en torno al movimiento estudiantil.

En primer lugar, Santiago Carrillo consideraba que lo ocurrido en Francia había mostrado una "indudable condena de la sociedad capitalista" expresando "una aspiración general más o menos consciente en unos y otros sectores hacia el socialismo". Acabando, tanto con la idea de que en las sociedades desarrolladas no se podían dar "crisis y situaciones revolucionarias, como con la alienación e integración de la clase obrera en los países desarrollados"[776].

En segundo lugar, Carrillo destacaba el papel jugado por la juventud, señalando las diferencias entre "el obrero que marchó en alpargatas y ahora calza zapatos, que fue a pie o en bicicleta y ahora puede aspirar al automóvil" y la "generación nueva, que ha nacido ya en el mundo del automóvil, las neveras y los televisores, que no ha conocido el nivel anterior" para la que "lo logrado no tiene la misma significación; esta generación siente la necesidad de ir adelante, de superar el nivel logrado, de un progreso más amplio y completo"[777]. Entre esta nueva generación hacía especial referencia al "nuevo" papel de los estudiantes y trabajadores asalariados integrados "como una ruedecita más en el mecanismo de la producción capitalista". Para Santiago Carrillo lo ocurrido en Francia venía a reforzar un concepto acuñado un año antes, el de las "fuerzas de la cultura", que se unían como "fuerza motriz de la

revolución" ampliando la alianza histórica de obreros y campesinos, conformando "las fuerzas del trabajo y de la cultura"[778].

Era en este punto, también, donde el dirigente comunista mostraba veladamente su principal discrepancia a sus homólogos franceses y marcaba la pauta de actuación que los comunistas españoles mantendrían hacia lo juvenil/estudiantil/radical en ese momento. En este sentido, se afirmaba que "la juventud de hoy, en su gran mayoría, tiende a devenir objetivamente una gran fuerza revolucionaria", por lo que, "la clase obrera y su partido de vanguardia deben regocijarse ante esta extraordinaria y pujante floración de las energías revolucionarias". Más aún, cuando esta, en el caso de los estudiantes, no se desarrollaba ya en forma de individualidades, sino como movimiento de masas, por lo que "si antes recibíamos con alborozo a algunas personalidades inteligentes y generosas que se desprendían de las clases dominantes, ahora tendríamos que hacer repicar campanas triunfales por este refuerzo extraordinario que le llega a la clase obrera en un momento decisivo del desarrollo social. Esta nueva fuerza revolucionaria que se está delimitando y perfilando es un refuerzo de cantidad y de calidad"[779].

Pero advertía, al mismo tiempo, "no debemos ni adular ni tratar con paternalismo a esas nuevas fuerzas. Debemos tratarlas como fuerzas adultas, esforzándonos por dar una respuesta convincente a las cuestiones que se plantean, y nos plantean, hablando desde el interior de ellas —en tanto en cuanto los estudiantes e intelectuales comunistas son parte integrante de este movimiento— y desde fuera". E igualmente, ante la radicalidad y los métodos, las "tensiones y choques, en medio de una ebullición de ideas y de iniciativas" que asociaba, en cierto modo, a la falta de madurez política del movimiento, comparándolo con los inicios "anárquicos" y ludistas del movimiento obrero, "comparable hasta cierto punto a la que hoy vemos en ciertos núcleos estudiantiles que hablan de romperlo todo". Planteaba que había que afrontarlo con una

actitud no paternalista, de respeto a los sectores juveniles universitarios, [lo que] exige también decirles, francamente, que si entre ellos hay gentes que piensan seguir jugando en el movimiento

revolucionario el papel de una élite, de una aristocracia política, de cara a los trabajadores, su partido y organizaciones, se equivocan. La fusión del movimiento estudiantil y de la juventud intelectual con el movimiento obrero revolucionario no significa en este caso la fusión del socialismo —como teoría— y del movimiento obrero, esta se realizó hace ya tiempo. Es indudable que esa juventud tiene mucho que aprender en el partido y del movimiento obrero. Entre otras cosas puede adquirir una noción más clara del valor de la organización y de la disciplina; de la tenacidad, la consecuencia y la firmeza características del movimiento proletario. Y un concepto más claro de la realidad social y de la táctica de lucha para transformarla. Cualquier actitud de superioridad de esa fuerza nueva hacia la clase obrera avivaría los reflejos obreristas y redundaría en mayores dificultades para la necesaria alianza[780].

Al mismo tiempo, señalaba como "una actitud de reserva hacia ellas, de prevención, solo puede conducirnos a reducir nuestra influencia; una actitud inteligente y revolucionaria consiste, por el contrario, en aprovechar este poderoso renacimiento juvenil para ampliar poderosamente las fuerzas del Partido Comunista, renovarlo y rejuvenecerlo, pues somos el partido de la revolución y, por tanto —no ya en las frases, sino en la vida—, el partido de la juventud"[781].

En la práctica, desde las primeras movilizaciones conjuntas entre obreros y estudiantes el otoño de 1966 y, especialmente, en la medida en que la radicalidad estudiantil irá en aumento, diversos sectores de la militancia comunista en Comisiones Obreras se habían mostrado contrarios o, como mínimo, con muchas dudas, ante la unión, aunque puntual, entre obreros y estudiantes. Además, desde finales de 1967 y principios de 1968, habían ido en aumento con los intentos de grupos de estudiantes radicales, especialmente del PCE(i), de incidir en Comisiones Obreras, consiguiendo un papel dirigente en diversos grupos de las Comisiones Obreras Juveniles. Lo que comportará el debate sobre la conveniencia de suprimir dichas juventudes y aumentará las reticencias obreras hacia los estudiantes.

También en la universidad, en un primer momento, la reacción del

Comité de Estudiantes del PSUC había sido especialmente reactiva ante los ataques recibidos por UP y PCE(i), negándose a participar en las acciones y manifestaciones promovidas por estos. Por ello, Josep Serradell los acusaba de actuar en cierta medida ante estos grupos como "'bomberos del Ayuntamiento' que están con la manguera en ristre porque en estas actividades se encuentran a los izquierdistas"[782]. Por parte, desde la dirección del PSUC, se considerará, como exponía Gregorio López Raimundo en respuesta a Serradell:

La lucha contra los "escisionistas" [PCE(i)] y contra los ultraizquierdistas en general no consiste en oponerse por sistema a las propuestas, ya que, si hacen propuestas justas, debemos apoyarlas. Consiste, sobre todo, en asumir las iniciativas en todos los terrenos en llevar nosotros a los movimientos de masas las propuestas más justas y adecuadas, en asegurar un funcionamiento democrático de las direcciones de estos movimientos, en no dejar "vacíos" ni actuar como "bomberos del ayuntamiento"[783].

Finalmente, en "La lucha por el socialismo, hoy", Santiago Carrillo, como decíamos en un inicio, sacaba de lo sucedido en Francia una lectura que reforzaba la táctica pacífica y de masas, basada en la huelga nacional por la que apostaba el Partido Comunista para acabar con la dictadura.

La experiencia del poderoso movimiento de masas de los meses de mayo y junio en Francia, de la base para prever cómo puede llevarse hoy a una transformación radical en los países desarrollados, confirma que ha surgido una nueva fórmula de lucha, que es mucho más que la huelga general política de la clase obrera en su aspecto tradicional sin ser tampoco exactamente la insurrección, tal como la hemos conocido en experiencias pasadas. Esa fórmula es la huelga nacional. […] la paralización de las actividades en el campo, más el cierre de universidades e institutos, más la acción de colegios y organismos profesionales, más el cierre

de los comercios e industrias de la pequeña y media burguesía, más el paro de los funcionarios; es decir, la unión de la lucha de todas las capas antifranquistas y antimonopolistas para paralizar totalmente el país y con la paralización del país, la conquista de la calle, la fraternización con las Fuerzas Armadas, provocando el colapso del Estado franquista y abriendo paso a su reemplazamiento por un nuevo poder apoyado por el pueblo[784].

Por lo tanto, consideraba que sería innecesaria

[la] insurrección en las formas clásicas conocidas, [sustituida por un] nuevo camino, más masivo, más democrático, de la toma del poder por las fuerzas revolucionarias. […] En definitiva, lo que aparece cada vez más claro es que lo que hemos denominado vía pacífica, más con la intención de subrayar sus diferencias con la insurrección clásica y con la Guerra Civil, y su democratísimo, que por su contenido real, no puede ser —en las condiciones de España, no hacía falta decirlo— una vía simplemente electoral y parlamentaria. […] La vía electoral y parlamentaria, exclusivamente, no conduciría a un país a la revolución […] Ello no significa que en los países donde existen libertades políticas, las vías electorales y parlamentarias deban ser subestimadas ni mucho menos.

Y acababa sentenciando que "la fórmula de la huelga nacional como el medio de lograr una transformación radical de la sociedad en los países desarrollados y en desarrollo es una de las adquisiciones que el movimiento comunista debe asumir y elaborar en el periodo presente"[785].

Aún no recuperados de ese "gran susto" que había supuesto el Mayo francés y enfrascados en los debates que de él se desprendían, se producirá en agosto el otro gran acontecimiento de 1968 en Europa, la invasión soviética de Checoslovaquia, que dio lugar a la Primavera de Praga. Un proyecto de "impulsión de la democracia

socialista en Checoslovaquia" al que tanto el PCE como el PSUC habían mostrado su "gran simpatía [ante] los esfuerzos que realiza el Partido Comunista de Checoslovaquia para superar los defectos que existían en la vida del partido y de la sociedad socialista checoslovaca"[786]. De hecho, Santiago Álvarez (miembro del Comité Ejecutivo del PCE) había señalado en Mundo Obrero el proyecto checoslovaco como

una democracia verdaderamente socialista, [en la que] aunque varíen algunas formas, tiene mucha afinidad con el tipo de sociedad socialista que, dadas nuestras condiciones concretas y teniendo en cuenta nuestra experiencia, pensamos que deberá ser realidad en España. Por cuya razón el éxito de esta experiencia y su consolidación además de fortalecer el sistema socialista puede proporcionar un elemento suplementario de ayuda a nuestra actividad[787].

Además, en el proceso que va desde la creciente oposición a Novotny y su sustitución por Dubeck, emprendiendo las reformas democratizadoras, y la invasión soviética de agosto, los intelectuales, jóvenes y estudiantes checoslovacos habían desempeñado un papel fundamental, lo que despertaba también simpatía entre estos sectores en los partidos comunistas de Europa Occidental. La invasión producirá una gran conmoción en el mundo comunista, en medio de una gran campaña anticomunista.

En la declaración del PCE sobre Checoslovaquia, que suscribirá el PSUC, se mostrará una "opinión contraria a la intervención armada en Checoslovaquia, por estimar que los problemas de este país corresponden al Partido Comunista y al pueblo checoslovaco", confirmando la necesidad de "una elaboración más profunda de una serie de problemas ideológicos del movimiento comunista internacional, como son, por ejemplo: las diferentes vías de la marcha hacia el socialismo y las formas de este"[788]. En el artículo publicado en Mundo Obrero este mismo mes de septiembre, se hacía algo más explícita la posición del PCE, en especial en cuanto a la independencia de los diferentes partidos respecto a la URSS y la

“desaprobación de la intervención”. Se explicitaba en este artículo que los comunistas españoles pretendían “realizar nuestra propia revolución […]. La culminación de esta tarea exige obligatoriamente una línea que tenga en cuenta la realidad y las particularidades de la situación de nuestro país”. Y terminaba sentenciando: como “no podemos ni admitir la hipótesis —que ahora nuestros enemigos pueden formular— de que el día en que nuestro partido llegue al poder en España, en alianza con las fuerzas del trabajo y de la cultura, otra potencia socialista, cualquiera que sea, nos dicte la política y, menos aún, intervenga militarmente en nuestro territorio sin nuestra más enérgica resistencia”. Asimismo, recalcaban como a pesar de “esta divergencia, mantendremos firmes lazos de amistad con la URSS y el PCUS”, lo que entendían como algo que no pasaba “por la incondicionalidad ni por la noción de infalibilidad”[789].

En el interior, la invasión de Checoslovaquia por parte de las fuerzas del Pacto de Varsovia y la posición del PCE —que, aunque comedida, era más crítica que la del resto de los grandes partidos comunistas de Europa Occidental y, especialmente, en comparación con el PCF— supondrá un gran impacto entre la militancia comunista en dos direcciones contrapuestas[790].

Las dos posiciones de los militantes en el interior tenían, en parte, una dimensión generacional relacionada con la propia percepción de la URSS. Como exponía Teresa Pàmies, después de una reunión con jóvenes comunistas: mientras que su “generación creció en una época en la cual la URSS era para nosotros como brújula en alta mar. Por lo que allí se hacía y se decía; por la reacción que ello provocaba entre los enemigos de los trabajadores y del socialismo”, por lo que, “nos orientábamos a menudo, con el lema: ‘Si la URSS lo hace, bien hecho está’ o bien ‘si los capitalistas lo critican es que les duele’”. Los jóvenes comunistas, en cambio, como decía Pàmies en relación con la posición de la dirección comunista respecto a Checoslovaquia:

no comprendían mi profundo dolor. […] Ellos tienen ante la URSS una actitud más natural. Pueden desaprobar una medida, una posición determinada de los camaradas soviéticos sin que ello

significique —en su espíritu— caer en posiciones antisoviéticas. A mi generación le cuesta conjugar lo uno con lo otro. A los jóvenes no se les ocurre que defender la URSS obligue a apoyar cada una de sus iniciativas si haberla entendido y mucho menos sin considerarla justa. La juventud repugna toda actitud servil, pusilánime o ambigua. Nosotros también pero en ciertos momentos nos creímos con el deber de justificar cosas que no nos gustaban, en aras de un mal entendido prosovietismo[791].

Sin embargo, la división entre la crítica abierta a la invasión soviética y su defensa más que por una perspectiva generacional estará marcada por la diferencia entre los estudiantes e intelectuales del partido —quienes habían seguido con mucha atención el proceso checoslovaco— y el mundo obrero y de "comarcas", en el cual, como quedaba patente en este caso, los debates reproducidos en los medios intelectuales del partido no llegaban y en los que aún tenía mucho peso el mito de la Unión Soviética[792].

En este caso el PSUC hizo un trabajo de escuchar y recoger las posiciones tanto de los militantes de base como de los dirigentes, el cual muestra claramente como entre la militancia obrera tanto de Terrassa, Sabadell o del Baix Llobregat, así como en "comarcas" y también entre las Juventudes Comunistas y las Comisiones Obreras Juveniles la posición mayoritaria era la del apoyo de la intervención militar en Checoslovaquia[793]. En el caso, por ejemplo, de "Pedro" (responsable accidental de comarcas y miembro del CC), "no estaba de acuerdo con la actitud tomada por la dirección del [partido] después de producida la intervención; el PCUS es la máxima garantía para los comunistas", o "Jordi", también responsable de una comisión de comarcas, quien "acepta la decisión de la dirección del [partido] por disciplina. Está totalmente de acuerdo con las decisiones del PCUS"[794]. Igualmente, como expresaba Cipriano García, dirigente del partido en Terrassa y Sabadell:

En la clase obrera en general parece como si toda la confusión y las dudas que tenían ante la evolución de las cosas en Checoslovaquia

se hubiesen disipado y estuvieran deseando la intervención que situara las cosas con más claridad. Los trabajadores saludan por tanto lo que ha sucedido, y ya digo no este o aquel amigo nuestro, sino la gran masa en general que veía muy mal como evolucionaban las cosas[795].

Asimismo, en la Juventud Comunista de Terrassa: en la que "hay dos posturas, pero la gran mayoría de los camaradas y de la juventud se muestra de acuerdo con la intervención"[796]. En este caso, del mismo modo que la generación mayor mantenía la fidelidad a la Unión Soviética, también lo hacía hacia una cultura de "disciplina de partido", que hará que sea acatada mayoritariamente la posición de la dirección, aunque la discusión en las células fuera intensa. De hecho, Gregoria López Raimundo entrará clandestinamente en el interior en septiembre para atajar la discusión en primera persona[797]. No obstante, realmente todo apunta a que en una parte importante de la militancia la posición de la dirección comunista fue acatada más por disciplina que por convencimiento.

Por otro lado, estaba el caso de los intelectuales y estudiantes, que desde los inicios de sus respectivos comités ya habían desacralizado la Unión Soviética y, como se refleja, especialmente, en Nous Horitzons, buscaban sus referentes en pensadores como Gramsci, Lukács, Walter Benjamin o la Escuela de Fráncfort[798], además de estar más influenciados por los debates que se estaban produciendo en el Movimiento Comunista Internacional y con una mirada puesta, especialmente, en Italia. La actitud de estos sectores será radicalmente contraria a la invasión de Checoslovaquia, una posición de firme condena. En el caso de los estudiantes, "una actitud de crítica severa a la URSS, cargándosela de 'todas-todas'", que la dirección llegará a considerar claramente antisoviética. "Aquí el problema es verdaderamente serio"[799]. También Miguel Núñez, responsable del Comité de Barcelona, consideraba que en los sectores intelectuales y en los estudiantes aparecía "una tendencia a la condena sin paliativos de la URSS" que iba más allá de la invasión en sí, con una crítica de fondo "a toda su política exterior o interior, a su 'nacionalismo' y 'militarismo imperialista' [o]

‘dogmatismo’”[800].

Esta será una posición crítica que en la universidad compartirán todas las células de facultad del partido de manera unánime. El Comité de Estudiantes del PSUC se reunirá el 22 de agosto para elaborar una declaración propia al respecto, antes de la aparición de cualquier valoración por parte de la dirección, exigiendo el posicionamiento de esta. En su caso, igual que había ocurrido unos meses antes con relación al Mayo francés la declaración de los estudiantes sobrepasaba la crítica que la dirección podía admitir. En un primer momento, en vista del malestar que había provocado la retirada de la declaración anterior, se considerará tanto por parte de la dirección universitaria del partido como del Comité de Barcelona “no paralizar este documento”, como había ocurrido con la declaración sobre los acontecimientos de Francia, lo que consideraban que “produjo cierta irritación en el [Comité] y si ahora, con el ambiente existente en su organización, ellos llegan a la conclusión de que no les dejamos hacer su ‘papel’, el asunto puede inflar aún más la situación actual”. La declaración de los estudiantes debía ser realmente dura, puesto que en este contexto y aunque la declaración fue redactada y distribuida entre los órganos del partido o al menos entre los miembros de la dirección, esta nunca llegó a salir publicada en los órganos del partido y tampoco ha quedado rastro de ella en los archivos del PSUC. Por lo tanto, solo a través de la correspondencia entre el Comité de Barcelona y la dirección podemos acercarnos a su contenido.

Según expone Gregorio López Raimundo:

Ante el acontecimiento de la agresión a Checoslovaquia […] se había reunido inmediatamente su comité de [estudiantes] y habían acordado condenar totalmente dicha agresión por considerar que se trataba de una violación de las normas de relación entre los Estados y los partidos comunistas […]. Piensan [los estudiantes] que estos son el resultado de una política que viene aplicándose desde hace muchos años. Por lo tanto, es necesario plantearse a fondo la necesidad de desestalinización en los [partidos] y países socialistas.

Además, la crítica se relacionaba con la actitud de la URSS durante el Mayo francés considerando que “se dedicó a atacar a los estudiantes que luchaban en la calle”. Finalmente, la crítica de fondo recaía en “la política de coexistencia pacífica”, que veían como “un instrumento de la política nacionalista de la URSS. Esta no acepta la existencia de la pluralidad en el socialismo”[801]. En relación con la declaración de los estudiantes, López Raimundo le escribía al Comité de Barcelona:

Me parece un acierto que vuestra declaración reitere nuestra concepción del socialismo y al mismo tiempo salga al paso del antisovietismo […]. Ambas cosas me parecen muy necesarias después de leer la declaración de nuestros estudiantes, en la que la afirmación de nuestra concepción del socialismo y de la condena de la intervención militar aparecen mezcladas con una serie de conceptos que suponen una intromisión en asuntos internos del partido y del Estado soviético, y que, por [añadidura], abonan la campaña antisoviética[802].

El SDEUB ha muerto, vivan los comités de acción

Después de las dificultades de movilización con las que había acabado el curso 1966-1967 en la Universidad de Barcelona, la movilización se remprenderá especialmente en dos sentidos: en primer lugar, con manifestaciones relámpago de unos centenares de estudiantes vinculadas a las protestas antimperialistas, con el foco puesto, especialmente, en Vietnam, y, en segundo lugar, con una sucesión de huelgas con carácter antirrepresivo. Estas se habían iniciado en solidaridad con los estudiantes detenidos en Madrid por las movilizaciones del 27 de octubre de 1967 y se extenderán en Barcelona durante todo el segundo y tercer trimestre del curso 1967-1968. Hasta tal punto la movilización fue continua que a finales de febrero las facultades más combativas solo habían conocido tres días de normalidad académica[803]. Como decía Gregorio López Raimundo a finales de febrero de 1968, "la lucha estudiantil toma una amplitud desconocida hasta aquí", tanto en Barcelona como especialmente en Madrid y, en este momento, con especial contundencia en Santiago de Compostela[804]. Lo hará, además, con un marcado carácter antirrepresivo, entrando en una dinámica de acción-reacción.

En la dirección del PSUC se valoraban de forma especialmente positiva estas movilizaciones, sobre todo "por la continuidad de estudiantes movilizados y por la combatividad considerable de asambleas de curso y de facultad". Lo que, a su entender, mostraba "con gran claridad un reforzamiento de las estructuras del sindicato a nivel de curso y de facultad"[805]. Según el plan de trabajo marcado en la universidad para 1968, los principales objetivos pasaban por actuar "formulando y programando la lucha por reivindicaciones concretas de los estudiantes, impulsar la coordinación a escala nacional y dar perspectivas claras que permitan avanzar hacia el Congreso Nacional de Estudiantes de España, propugnar y luchar por el funcionamiento del SDEUB por la base"[806]. Algo en lo que se ponía especial énfasis, situándolo como elemento central del curso:

“Desarrollar y consolidar el sindicato fortaleciendo sus estructuras a estos niveles [por la base] promocionando las reuniones y asambleas […]. Es decir, no desperdiciando ninguna posibilidad para ir presentando el sindicato y sus objetivos y organizando la lucha de los estudiantes por sus reivindicaciones”[807].

A nivel superior, lo que se preveía más difícil, el plan de trabajo debía pasar por

eliminar los organismos viciados, el sectarismo y enfrentamientos, coordinar la acción del SD con otros sectores, especialmente con profesores y otros movimientos de masas, principalmente [Comisiones Obreras] [e] impulsar la denuncia contra la represión gubernamental y académica, [intentando] hacer comprender la necesidad de que la lucha contra la represión tiene que ser unitaria, amplia y de masas de los [estudiantes] (no sentimental) y coordinada con los otros sectores del [movimiento] democrático[808].

De hecho, si por la base, en la dinámica de asambleas y huelgas que estaba marcando el curso, había conseguido una vida sindical especialmente intensa y con gran participación estudiantil, convirtiéndose las asambleas de facultad en los órganos centrales del movimiento estudiantil, en la dirección del SDEUB y, en especial, en la junta de delegados continuaba la dinámica de disputa entre partidos: “Se pasan el tiempo en discusiones o disquisiciones sobre temas ideológicos donde lo principal son las posiciones y las plataformas de los [partidos] políticos”[809].

Al mismo tiempo, continuará y se acentuará la represión centrando el foco en los delegados del SDEUB, incluso cuando estos no habían tenido relación con las protestas, lo que pondrá en serias dificultades al Sindicato Democrático de Estudiantes. Algunos ejemplos de esta fijación represiva con los representantes del Sindicato Democrático de Estudiantes pueden ser, por ejemplo, cuando tras un acto antiimperialista

organizado por grupos izquierdistas [en el que] se pintaron muchas inscripciones y hoces y martillos con los correspondientes “Viva el comunismo” […] Uno de los bedeles se peleó con un asistente y le quitó la chaqueta a un estudiante. Al reclamarla, se les dijo que fueran a reclamarla al Rectorado. Subió a por la chaqueta el delegado de Filosofía, el cual fue denunciado personalmente a la policía por el rector García Valdecasas.

El delegado de Filosofía, Felipe Zayas, próximo al PSUC, fue detenido y al registrar su casa, lo fue también otro estudiante, Ricardo (Rozas) al que se le encontraron en la habitación 15 estatutos del partido. Junto a estos fueron detenidos también Oriol Bedell, “cargo sindical de Filosofía”, y José Montagul, delegado de la Facultad de Ingenieros[810]. Estas actuaciones comportaron huelgas decididas en asamblea en ambas facultades.

Otro caso similar, aunque más sonado y con consecuencias más graves, será una octavilla firmada por el SDEUB, aunque realizada por Universidad Popular contra la Cátedra Alfonso V, que atacaba al Ejército. En este caso, los delegados del PSUC “y otros cuadros del [Sindicato Democrático] desenmascararon inmediatamente la provocación” y expusieron en asamblea que este no era un documento del SDEUB. Sin embargo, los cuadros sindicales que fueron detenidos con el pretexto de la hoja contra el Ejército lo fueron al salir de esta asamblea, en la que acababan de “desenmascarar” el texto apócrifo. Los delegados del SDEUB pasarán a ser juzgados por un “tribunal militar mientras que otros detenidos y a los cuales encontró la policía cantidad de estas hojas que aún no habían distribuido, se les ha[bía] dejado en libertad”[811].

Pese a todo, el acto que mejor ejemplifica la dinámica universitaria en Barcelona de los primeros meses de 1968 será el encierro en la Escuela de Arquitectura. En este caso la junta de delegados del SDEUB había aprobado realizar dicho encierro, igual que se estaba haciendo en estos momentos en Madrid y Santiago de Compostela. En el caso de esta última, desarrollando una movilización sin precedentes en la ciudad. En Barcelona, la idea del encierro iba acompañada de propuestas como “el rapto del decano o la colocación de petardos”; además, entre los estudiantes,

especialmente del PCE(i), se hacía cada vez más patente la idea de que el SDEUB ya no servía, por lo que se había planteado el encierro como una forma de "morir con honor" o de "morir matando". La propuesta del encierro en Arquitectura aprobada en la junta de delegados no conseguirá en cambio la aprobación por parte de las asambleas abiertas de facultad y de curso. En ambos espacios, además, por parte de los estudiantes del PSUC se promoverá el voto en contra. Era este, de hecho, el principal motivo por el cual la dirección les había reprochado actuar como "bomberos del ayuntamiento", entendiendo, como les decía Gregorio López Raimundo, que en el caso de "la 'tancada' en Arquitectura debían haber defendido, en la asamblea previa, una posición favorable a la 'tancada' en lugar de hacerlo en contra de la misma", aunque se considerara que los planes que la acompañaban "eran descabellados. Pero la 'tancada' era una iniciativa justa, como se demostró en Madrid y, sobre todo, en Santiago de Compostela"[812].

Finalmente, en Barcelona, como el encierro no consiguió la aprobación de las asambleas de base, será solamente una parte de los delegados del SDEUB, encabezados por UP y PCE(i), los que se encerrarán en la Escuela de Arquitectura. En total, 137 estudiantes expedientados y muchos de ellos expulsados durante tres años. Aunque finalmente las sanciones serán sobreseídas. En este caso, como decíamos, se reproducirá un patrón de movilización que ya venía siendo el habitual durante todo este curso: acciones o movilizaciones por parte de la dirección del SDEUB con poco respaldo, pero seguidas, a partir de la represión, de grandes huelgas. Inmediatamente después del encierro en Arquitectura, se celebrarán asambleas y reuniones de solidaridad en todos los cursos y facultades, donde se acordará realizar huelgas contra la represión y por el levantamiento de las sanciones impuestas.

De la movilización posterior al encierro en Arquitectura, por parte del PSUC se resaltaba especialmente como "fue una acción realmente masiva y muy importante, que muestra como han madurado las cosas en el país y la conciencia y decisión de la masa universitaria en Barcelona. Es desde luego, una acción de las más importantes que se han realizado en nuestra universidad y que sin duda será una buena contribución al fortalecimiento del SDEUB y a la perspectiva de crear el Sindicato de Estudiantes de España"[813].

Contrariamente para los estudiantes del PCE(i), el encierro marcará un punto de inflexión en su relación con el SDEUB. Si en un principio habían apostado por la acción sindical, no consiguieron el éxito esperado, dado que solamente contaban con la delegada de la Facultad de Filosofía y esta dimitirá de su cargo en febrero, con lo que el cargo quedará en manos de un "amigo" del PSUC. La retirada por parte del PCE(i) de los cargos del SDEUB respondía, en parte, a la falta de aprobación que sus propuestas encontraban en la base, en las asambleas abiertas, empezando por el caso del encierro en Arquitectura. Además, se añadía la incesante represión de los delegados del Sindicato Democrático de Estudiantes. Por este motivo, por parte del PCE(i) se empezará a propagar la idea de "que no hay nada que hacer, que el [Sindicato Democrático] está muerto y que hay que morir matando"[814]. En consecuencia, apostarán por abandonar no solo el sindicato, sino también la universidad: "Como la universidad es burguesa, ahí no pueden practicar ideas revolucionarias y que por lo tanto lo que correspondía era disolver la Sección Universitaria y orientarse al trabajo obrero y en los barrios"[815]. La radicalización del partido, realmente acusada ya en marzo de 1968, comportará también en este momento el abandono de Comisiones Obreras para crear Comisiones Obreras Revolucionarias.

La sostenida movilización universitaria que se extendía durante prácticamente todo el curso en forma de sucesivas huelgas, más la recuperación de posiciones en el SDEUB por parte del PSUC tras la retirada del PCE(i), llevará al Comité de Barcelona a plantear una nueva jornada que finalmente se producirá el 30 de abril "para celebrar el Primero de Mayo"[816]. En el curso de la preparación de la jornada se restablecerán las relaciones entre el SDEUB y la Comisión Obrera de Barcelona[817]. Como era costumbre por parte de la dirección del PSUC, según expresaba Gregorio López Raimundo, se recomendaba cautela ante la jornada pidiendo que esta contase con una amplia aprobación estudiantil:

La idea de hacer una gran manifestación debe verse en este contexto. Si la propuesta se recibe con entusiasmo en las asambleas de curso, adelante con ella. Pero si se aprecia que la idea provoca

temor o recelos entre la mayoría de los estudiantes, no debemos insistir. Sobre todo en un periodo en que la lucha engloba —aunque sea a través de otras formas menos espectaculares— a la mayoría de los estudiantes. Debemos procurar que la lucha alcance cada vez a mayor número de estudiantes y que se refleje en una consolidación del sindicato[818].

La jornada del 30 de abril se considerará un éxito, tanto por parte de la dirección del PSUC como por su Comité de Estudiantes, sobre todo en comparación con la del 27 de octubre pasado, que en Barcelona había fallado estrepitosamente[819]. En la universidad la participación en la jornada había sido acordada en una asamblea con un millar de participantes, y en el centro de Barcelona calculaban que la concentración no bajaba de nueve o diez mil personas "más los grupos numerosos que se encontraban en la periferia de la plaza y en muchos casos con un ball de bastons de padre y señor mío"[820]. También "Adrià" responsable del Comité de Estudiantes del PSUC destacaba como "en Barcelona se había creado un clima nunca visto (esta opinión es muy corriente entre los amigos que conocen las peripecias de los movimientos de masas de Barcelona y su preparación)". Los detenidos tanto durante los días previos como en la jornada superarán en Barcelona los 300.

Esta era, por tanto, la situación en Barcelona a primeros de mayo de 1968 —antes del Mayo francés—. Una movilización estudiantil sostenida que encontraba especialmente su máximo volumen en las movilizaciones antirrepresivas y una amplia minoría de estudiantes con un alto nivel de radicalidad. De hecho, para las movilizaciones del Primero de Mayo los estudiantes de Universidad Popular y del PCE(i) plantearon movilizaciones de carácter "revolucionario", partiendo de la idea de "que no fueran manifestaciones puramente pasivas de pasearse y recibir golpes, sino intentar hacer algo más radical"[821]. En este sentido, puede servir de ejemplo el caso de Joan Fradera, estudiante de los CES, quien, junto a otro compañero, fue detenido ese Primero de Mayo por poner "unos petardos" en las vías del tranvía de Collblanc[822].

La radicalización del movimiento estudiantil resulta evidente que no es un producto del Mayo del 68, aunque, tampoco quiere decir

que este no tuviese también incidencia en las universidades españolas. Los diferentes grupos políticos sacarán lecturas de las movilizaciones estudiantiles en Francia y consolidarán cada uno de ellos, igual que había hecho Santiago Carrillo, sus posiciones anteriores, ya sea destacando la importancia de los focos obreros radicales, y por lo tanto la proletarización estudiantil, ya sea poniendo de relieve el papel que los propios estudiantes podían jugar en el estallido de una situación revolucionaria y, en especial, por lo que se refiere a la izquierda revolucionaria en la universidad, reafirmará el rechazo a las opciones representativas, lo que afectará especialmente al SDEUB, sustituido el curso siguiente por comités de acción.

El grupo que en la Universidad de Barcelona hizo una lectura más directa del Mayo francés, especialmente en cuanto a propaganda y agitación, fue la Unión de Estudiantes Revolucionarios (UER), una nueva formación creada el curso 1968-1969 y uno de los grupos que acabarán conformando Bandera Roja[823]. Los informantes de la Sección 2ª Bis consideraban la propaganda distribuida por la UER los primeros meses de este curso como "extraordinariamente peligrosa por su lenguaje, sus órdenes a la masa estudiantil, en las que no se recatan en las mayores amenazas, insultos y violencias. Tienen un gran parecido en su texto a las que se arrojaban en París en el mes de mayo y junio, por lo que se cree que están redactadas por elementos que saben perfectamente la importancia del lenguaje y la táctica a emplear en estas publicaciones"[824].

Los antecedentes de la creación de la UER los encontramos en los preparativos de las movilizaciones del 30 de abril y del Primero de Mayo de 1968, cuando en la Universidad de Barcelona se habían creado los comités Primero de Mayo, primeras plataformas creada al margen del SDEUB y donde participarán algunos estudiantes independientes, más los CES y el PCE(i). Estos comités se convertirán a partir de mayo en plataformas de discusión sobre las movilizaciones en Francia y la situación del movimiento estudiantil en su propia universidad[825]. A principios del curso 1968-1969 actuarán como agrupaciones de acción estudiantil con un carácter abierto ya bajo el nombre de Unión de Estudiantes Revolucionarios, pero ante las diferencias respecto al movimiento estudiantil, la UER se acabará conformando como un cuarto grupo político en la

universidad, al margen de los CES, del PSUC y del PCE(i). Los componentes de la UER vendrán especialmente a partir del abandono de importantes cuadros universitarios del PCE(i) (ante su radicalización y proletarización), algunos estudiantes del FOC y también de nuevos estudiantes que habían actuado hasta el momento como independientes o recién ingresados en la universidad. Este grupo actuará como un espacio intermedio entre los planteamientos representativos y de masas del PSUC y los de los grupos más radicales, en este curso representados por los CES —a partir de medianos de este curso como Comités de Huelga Estudiantiles (CHE)— y el PCE(i), incorporando por parte de la UER buena parte de los debates y modelos organizativos y de movilización que se desprendían de la experiencia de Mayo del 68.

La UER criticará al SDEUB por su parlamentarismo "el cual acostumbra al universitario a una actitud puramente pasiva: elección de representantes, delegación de poderes, participación pasiva en asambleas, desvinculación de los dirigentes"[826]. Al mismo tiempo, entendían que las experiencias de los últimos cursos habían demostrado que eran necesarias nuevas formas de lucha en la universidad, "profundizando en el trabajo político y adoptando formas de agitación y propaganda que realmente impulsen a la acción con la participación de la mayoría"[827]. La combinación entre acción directa y movilización de masas la impulsarán durante el curso 1968-1969 a partir de las ocupaciones de cátedras, donde también participará el resto de los grupos políticos, pero en las que la UER tendrá un papel dirigente[828].

Entendían la ocupación de una cátedra como

un objetivo revolucionario en cuanto tiende a paralizar el funcionamiento de una institución opresiva —la universidad— rompiendo uno de sus órganos de control —la cátedra—. La clausura de una cátedra, en la medida que impide el normal funcionamiento de esta institución, es un paso adelante en la lucha contra el Estado.

[…] la ocupación de una cátedra SIGNIFICA CONQUISTAR UN PEDAZO DE LIBERTAD EN LA UNIVERSIDAD, un espacio en el cual

se pueden libremente discutir todas las cuestiones —profesionales, culturales, políticas, etc.— que interesan a los estudiantes. Una base desde la cual proseguir el movimiento, ampliarlo a toda la universidad, a toda la ciudad[829].

Para decidir la clausura de una cátedra, se intentaba partir de una situación de malestar existente entre los estudiantes con el catedrático en cuestión, ya fuese por el funcionamiento de la cátedra, por el carácter provocador o reaccionario de su titular, o especialmente por el cuestionamiento de los métodos por los cuales se había llegado a obtener esa cátedra. En cualquiera de los casos, se intentaba que sobre la cátedra en cuestión existiese previamente un ambiente de malestar que, una vez decidida la clausura, sería incrementado mediante la correspondiente agitación y propaganda. Además, era importante que la cátedra escogida fuera "importante", en el sentido de que fuese una asignatura troncal y con una asistencia numerosa por parte de los estudiantes a las clases.

Paralelamente a la ocupación de una cátedra, se intentaba desarrollar agitación en las demás, interrumpiendo a los profesores en sus clases, abriendo discusiones u "obligando a los catedráticos a definirse respecto del movimiento universitario"[830]. Al mismo tiempo, en la cátedra ocupada se desarrollaba, a partir de comisiones de trabajo, un programa de acción en el que se exponen y debaten críticas al sistema de enseñanza, a sus formas y contenido, sobre el autoritarismo de los catedráticos y decanos o sobre el papel de los titulados universitarios en la sociedad. Estos elementos, efectivamente, podían captar el interés de una parte significativa de los estudiantes. A pesar de centrar la ocupación de una cátedra en las reivindicaciones más sentidas por los estudiantes, por parte de la UER se dejaba claro en su propaganda que la "ocupación no tiene como objetivo lograr que determinadas asignaturas se 'expliquen' mejor. Esto al introducir una mejora parcial en la universidad actual no haría sino facilitar su funcionamiento, integrando al movimiento universitario en el sistema. UNA CÁTEDRA OCUPADA ES UNA 'ZONA LIBERADA' donde proseguir la acción"[831].

La ocupación de cátedras se volverá una acción frecuente a partir

del comienzo del curso 1968-1969 y conseguirá sumar a la movilización a una parte importante de los estudiantes, dado que conectaba con un malestar existente que además se vería incrementado por el escándalo acaecido en las oposiciones de cátedra de 1968[832]. Ese verano, en la oposición a la cátedra de Estructura Económica en Barcelona, sería escogido Antonio Verdú en detrimento de Ramón Tamames, un candidato en aquel momento ya bastante conocido, sin duda, como quedaría demostrado en el proceso de oposición reunía mejores acreditaciones académicas[833]. En la elección de Verdú (candidato apoyado por Mario Pifarré, presidente del tribunal de oposición y decano de la Facultad de Económicas de Barcelona) fue tan evidente el amaño, que dos de los cinco miembros del tribunal presentaron su dimisión, lo que produjo un amplio eco en la prensa. Además, para los estudiantes de Barcelona, este caso se añadía a otro muy reciente e igualmente sonado, la cátedra de Historia ganada por Pere Voltes en contra de Jordi Nadal, el profesor que hasta el momento estaba impartiendo la asignatura y que contaba con un gran prestigio entre los estudiantes. Amañar las oposiciones a cátedra no era en absoluto una novedad, se venía produciendo desde 1940. Ya había sido sonada también en 1962 la pérdida de la cátedra por parte de Manuel Sacristán, pero, ahora, los casos de Jordi Nadal y Ramón Tamames desatarán una gran indignación entre los estudiantes de Barcelona.

Desde las primeras asambleas celebradas al iniciarse el curso, en Económicas se decidirá boicotear las clases de Verdú y expulsar físicamente a Pifarré de la Universidad; para ello, comenzarán una persecución del decano. Pifarré será atacado con pintura verde y requerirá en diversas ocasiones la protección de la policía o de los bedeles, que producirá enfrentamientos entre estos y los estudiantes. A la ocupación de la cátedra de Verdú y Pifarré en Económicas la siguió las de las cátedras de Antonio Palomeque (de Historia Universal), Martín López (de Sociología), Gil Aluja (de Empresa), Abenoza (de Análisis Económico), Canals (de Filosofía) o Voltes (de Historia), entre otros[834]. En el caso de Voltes, se celebrará un referéndum con el objetivo de decidir de qué color lo iban a pintar[835]. El día 8 de noviembre, Antonio Verdú presentará la dimisión de su cátedra con un discurso público incendiario en el que acusaba al resto de catedráticos de haber obtenido su cátedra

por los mismos medios que él y de haberle dejado desprotegido. Esta dimisión, que confirmaba las acusaciones de los estudiantes respecto a los métodos de nombramiento de cátedras, animará aún más las movilizaciones estudiantiles[836]. Todo ello en medio de un contexto de aumento de la tensión y de los enfrentamientos entre los estudiantes y la policía realmente duros, con apedreamientos fuera de la universidad que, en algunos casos, llegarán a convertirse en auténticas batallas campales. La tensión irá en aumento todo el primer trimestre.

El 2 de diciembre en una asamblea celebrada en el Paraninfo de la Facultad de Medicina, con una asistencia de alrededor de 1.000 estudiantes, se decidirá salir a la calle en manifestación por la avenida Diagonal. En esta manifestación por parte de los estudiantes se incendiará un coche y se atacará un autocar de la policía con piedras, lo que conllevará una batalla entre estudiantes y policía por el centro de Barcelona de varias horas. Fuera del ámbito de la universidad, 1968 estará también marcado por la aparición cada vez más frecuente de las manifestaciones relámpago, habitualmente protagonizadas por "jóvenes de ambos sexos en grupos de unos pocos centenares", normalmente entre 53 o 400 (los más numerosos), en las que se recorre rápidamente un tramo de la vía pública arrojando propaganda, "siendo portadores de banderas rojas y proliferando gritos subversivos, para disolverse y desaparecer ante la presencia de las fuerzas de orden público"[837]. En el transcurso de muchas de estas manifestaciones, que realizarán tanto grupos de la izquierda radical como las Comisiones Obreras Juveniles o las Juventudes Comunistas, era habitual que se rompiesen escaparates, especialmente de entidades financieras. Finalmente, cabe destacar la extensión de las movilizaciones universitarias más allá de Barcelona y Madrid, los dos principales distritos que hasta el momento habían sido el centro del movimiento universitario. Durante 1968 se producirán movilizaciones relevantes en la mayoría de las universidades medianas como Santiago de Compostela, Guipúzcoa, Pamplona, Bilbao, Valencia, Zaragoza, La Laguna e incluso en algunas más pequeñas, y aún de forma muy incipiente, como Valladolid. Entre todos los distritos universitarios, para 1968 cabe destacar las movilizaciones estudiantiles en Madrid, con enfrentamientos importantes con la policía armada desde inicios de año, donde

consiguieron, además, expulsar a la policía de orden universitario. Estos tuvieron una extensión y profundidad política importante, ya que entraron en contacto con un movimiento obrero en auge.

En consecuencia del clima de tensión y de los enfrentamientos producidos en la Universidad de Barcelona durante el primer trimestre del curso 1968-1969, su Junta de Gobierno amenazará con su dimisión en bloque: "Ante la actual situación de caos y desorden, sin que se tome medida disciplinaria alguna con los provocadores de dicha situación, resulta obligado que el órgano encargado de velar por el orden y la disciplina interna, si no lo hace o no puede hacerlo, debe presentar la dimisión"[838], lo que según el informe de la Sección 2ª Bis se consideraba de difícil aceptación por parte del ministerio encargado, "puesto que se trataría de un acto sin precedentes que pondría de manifiesto ante el público un auténtico estado de descomposición de la universidad"[839]. Al mismo tiempo, García Sánchez Lucas, decano de Medicina, que también había sufrido la ocupación de su cátedra, opinaba en una conferencia pública que solamente había "dos soluciones para la universidad: o cerrarla cinco años o sacar al ejército a la calle, como en México"[840]. Referencia a la matanza de centenares de estudiantes por parte del ejército que se había producido pocas semanas antes en la Plaza Tlatelolco.

En este clima de alta tensión se reanudarían las clases después de las vacaciones de Navidad del curso 1968-1969, pero con una novedad que dividiría de nuevo al movimiento estudiantil en Barcelona. Al reiniciarse el curso, se aceptó la dimisión del rector Valdecasas y se nombró un nuevo equipo de gobierno acorde con la política del ministro Villar Palasí, nombrado unos meses antes y que, en un sentido más "liberalizante", se había propuesto reformar la universidad adaptándola a las nuevas necesidades técnicas y económicas del país, abriendo además vías de diálogo y participación estudiantil como método de solución a la rebelión desatada en las universidades, en detrimento de la represión ejercida hasta el momento. El nuevo rector de la universidad será Manuel Albadalejo y los vicerrectores serán Gabriel Solé Villalonga y Fabià Estapé, este último especialmente bien valorado por los estudiantes como profesor, quien además como decano de la Facultad de Económicas había dimitido en 1965 tras la prohibición

de proyectar la película Viridiana y la represión a las movilizaciones posteriores. También serán sustituidos la mayoría de los decanos por profesores que en mayor o menor medida se habían mostrado críticos con las políticas represivas del anterior rector[841].

Desde el momento de su toma de posesión, el día 13 de enero de 1969, el nuevo equipo de gobierno dará claras muestras de esa nueva voluntad política. En su discurso de investidura Albadalejo ofrecerá a los estudiantes "la máxima libertad de expresión" incluso sobre temas extrauniversitarios, eso sí, a cambio de la vuelta a la normalidad académica. En palabras de rector: "O todas las libertades o ninguna"[842]. También asegurará que no haría entrar a la policía en la universidad. Se aprobará también una "amnistía universitaria" con la suspensión de todos los expedientes académicos incoados en los años anteriores y la reincorporación de la mayoría de los profesores no numerarios expulsados. Además, Albadalejo anunciará un nuevo concurso para la cátedra de Estructura Económica, para el que se ofrecía como único candidato a Ramón Tamames. Algunos decanos se mostrarán partidarios de legislar algunas de las demandas académicas hechas por los estudiantes en las ocupaciones de cátedra[843].

Como decíamos, este cambio de escenario tendrá un impacto en el movimiento estudiantil que se puede resumir en dos tendencias: en la primera de ellas se situaban los estudiantes que eran partidarios de aprovechar las nuevas posibilidades ofrecidas por el Rectorado, algunas eran demandas históricas del movimiento estudiantil, con el objetivo de continuar presionando y aprovechando las posibilidades de participación estudiantil para ampliar el margen de actuación del movimiento. Esta será la postura defendida por la UER y también por el PSUC y la que contará con un apoyo mayoritario de los estudiantes en las asambleas de facultad masivas celebradas los días 14, 15 y 16 de enero. La otra tendencia, propugnada por los CES y por el PCE(i), defenderá, ante el fantasma de la integración, continuar con la agitación que se venía produciendo todo el semestre anterior. El día 17 estos dos grupos convocarán una asamblea en el Paraninfo de la Universidad Central bajo la siguiente consigna: "Frente al divisionismo y a la integración impongamos nuestra lucha anticapitalista. Expulsemos al rector, vicerrector, decanos… como instrumentos del capital monopolista"[844]. Esta

asamblea, en la que participaron unos 500 estudiantes, fue contraprogramada por parte de la UER y del PSUC con una conferencia de Jordi Solé Tura, sobre “La función social de la universidad”.

La idea de los CES y del PCE(i) era utilizar la asamblea del 17 de enero para caldear el ambiente estudiantil con el objetivo de subir al Rectorado y expulsar al rector y a los vicerrectores. Según explica Joan Fradera, miembro de los CES y asistente directo de los sucesos:

Era una confrontación con los reformistas. Era un movimiento muy radical. […] Hice una de las intervenciones incendiarias con un lenguaje completamente anticapitalista y todo el mundo empezó a gritar: ¡Rectorado! Fuimos para allá y entramos. Estaba allá toda la plana mayor del Rectorado. Entramos en un plan bastante agresivo, por el camino nos dedicamos a pintarlo todo con símbolos revolucionarios, también en el Rectorado. Otros empezaron a remover los cajones, otros encontraron una caja de puros y los empezaron a repartir. El rector y el vicerrector estaban petrificados, no se atrevían a mover ni un dedo. El plan era expulsarlos de la universidad, como acto simbólico. La cosa se complicó porque entre pintar cosas, destrozar… (que tampoco se destrozó tanto), había un busto de Franco, abrieron la balconada y lo tiraron en medio de Plaza Universidad, así como una bandera española que había. Acto seguido, empezamos a gritar al rector y al vicerrector “¡a la calle!, ¡a la calle!”. Lo que pensaron y lo que salió en la prensa es que los queríamos tirar por el balcón, pero esta no era la intención. La idea era sacarlos por las escaleras. Finalmente, intervinieron los bedeles, hubo un tira y afloja y pudieron escapar los dos[845].

De los 500 estudiantes que asistieron a la asamblea, solo entraron en el Rectorado entre 20 y 50[846]. Estos hechos, que venían a coincidir tres días después con el asesinato del estudiante Enrique Ruano a manos de la Brigada Político-Social en Madrid, servirían, tras una intensa campaña en la prensa, de argumentación para la proclamación del estado de excepción en toda España el 24 de enero de 1969.

Siguiendo el relato hecho hasta el momento, resulta evidente que los acontecimientos del 17 de enero en el Rectorado de la Universidad de Barcelona no eran más que una excusa para la proclamación del estado de excepción. Viendo tanto los hechos como los informes de la Sección 2ª del Estado Mayor, se puede observar claramente que el clima de tensión en la universidad y los enfrentamientos entre estudiantes y policías tanto en Barcelona como en Madrid ya habían llegado a un punto excepcional en diciembre del año anterior, a lo que cabe sumar la extensión de las movilizaciones universitarias al resto de distritos. A la situación universitaria hay que añadir la lectura que el propio régimen hacía de las movilizaciones estudiantiles y obreras a nivel mundial y especialmente del caso francés; en palabras de Fraga, el régimen no podía esperar la llegada de "una jornada de mayo" la cual haría "más difícil y más caro el arreglo"[847]. Además, como ha señalado Pau Casanellas, se tenía también en cuenta la positiva valoración que tanto el gobernador civil como los informes militares hacían del estado de excepción proclamado en Guipúzcoa seis meses antes[848]. El estado de excepción tendrá, además, una función preventiva ante movimiento obrero en crecimiento, especialmente ante las movilizaciones previstas por la renovación de los convenios colectivos. Asimismo, según la visión del propio Ministerio de Educación, tendría también una vertiente en la batalla en el interior de la propia élite política franquista, entre "inmovilistas" y "reformistas"[849]. Todos estos elementos sumaron argumentos en favor de la proclamación del estado de excepción, pero por encima de todos ellos o englobando a la mayoría estaba la intención de acabar o por lo menos dar un certero golpe a un movimiento antifranquista en auge[850].

En el caso de la universidad, esta tendencia se ve claramente incluso desde antes de la proclamación del estado de excepción, pues si algo muestran los informes de la Sección 2ª Bis es el minucioso conocimiento que el régimen tenía de lo que ocurría en la universidad y, sobre todo, de quienes participaban en el movimiento y en las movilizaciones universitarias. Desde principios de 1968 será frecuente la utilización de cualquier incidencia en la universidad para detener no solamente a los autores del acto en sí, sino a todos los estudiantes conocidos por su participación en el movimiento estudiantil y con especial interés "por los dirigentes

más conocidos de la lucha"[851]. La represión recaerá especialmente (mientras existieron) en los delegados y representantes estudiantiles; incluso cuando estos ya no ocupaban el cargo, continuarán siendo objeto de represión sin necesidad de haber participado en los hechos que se enjuiciaban[852].

El estado de excepción, aunque tendrá incidencia en el movimiento obrero y en los partidos políticos antifranquistas, e incluso en movimientos sociales aún muy incipientes como el movimiento de maestros y profesores de secundaria o entre personalidades intelectuales antifranquistas, producirá un mayor impacto en el movimiento estudiantil universitario[853], en primer lugar, en forma de detenciones. Como decíamos, los servicios de inteligencia conocían bien quiénes eran los estudiantes más destacados del movimiento, por lo que sus detenciones, solo en Barcelona, sobrepasaron la centena y decenas de estudiantes pasaron por consejos de guerra. A nivel global, durante el estado de excepción hubo 735 detenciones, de las cuales 315 fueron estudiantes[854]. También pasó por un consejo de guerra el profesor Jordi Solé Tura por el "mitin" con el que el día 17 se había contraprogramado la ocupación del Rectorado[855]. Al impacto de las detenciones hay que sumar que muchos de los estudiantes más implicados políticamente optaron por esconderse. A partir del estado de excepción se sumará la ocupación permanente de las principales facultades por parte de la policía, lo que impedirá la recuperación de la actuación del movimiento estudiantil para lo que quedaba de curso[856].

Si bien es cierto que ni durante el estado de excepción ni en los meses siguientes dejó de haber en la universidad movilización estudiantil, especialmente en forma de agitación, propaganda y manifestaciones relámpago, es igualmente cierto que la represión universitaria durante el estado de excepción, al producirse en un espacio reducido, como es la universidad, y con un número de activistas igualmente concentrado, conocido y marcado por una permanente renovación, como es el caso del movimiento estudiantil, comportará la desarticulación a nivel organizativo del movimiento universitario existente hasta el momento en Barcelona e iniciará un periodo de movilización sin movimiento[857].

Capítulo 5

‘Por una universidad nueva en una sociedad democrática’

“[...] una universitat democràtica només pot ser aquella que lluita contra l’estructura de classes existent, negant-se a la funció de reproducció de l’élite [sic.] i sobretot a la perpetuació de la divisió social del treball”.

Manifest de Bellaterra: Per una universitat nova en una societat democràtica (1975)

Los ecos del estado de excepción

El 24 de febrero de 1969 se reabría la Universidad de Barcelona, justo un mes después de la suspensión de los artículos 12, 14, 15, 16 y 18 del Fuero de los Españoles, el estado de excepción duraría aún hasta el 25 de marzo[858]. Terminaba por lo tanto el decretado periodo de excepción, pero continuaba la excepcionalidad. La reapertura de la universidad estará marcada por la práctica militarización de los recintos académicos. Si hasta el momento ya habían sido frecuentes los "estudiantes-policía", jóvenes de los servicios policiales y de vigilancia, matriculados como estudiantes y encargados del espionaje del movimiento estudiantil, a los que, en 1968, se había unido la presencia constante y nada disimulada de agentes de la Brigada Político-Social (BPS) y la entrada de la policía armada en la universidad, ahora, la presencia de los tres —espionaje, BPS y policía armada— se volverá permanente. "Tres miembros de la BPS y 50 grises" serán los encargados de "guardar el orden" en cada facultad en el momento de la reapertura, especialmente en las más conflictivas[859].

Los carteles y anuncios de asambleas colgados por los estudiantes cada mañana a primera hora serán descolgados de inmediato por los agentes y cualquier intento de asamblea o reunión sin permiso de las autoridades académicas, inmediatamente disuelta. A la frágil unidad del movimiento estudiantil, rota por el asalto al Rectorado de enero de 1969, a la que se sumaban las caídas, detenciones y clandestinización fruto del estado de excepción, al reabrirse las facultades, se veía mermado también el "espacio de libertad" —en cuanto a reunión y expresión— que el movimiento estudiantil había conquistado en la universidad. Paradójicamente, esta se encontraba con el mayor grado de politización y con el más amplio número de estudiantes convencidos, justo en un momento en el que el movimiento estudiantil tendrá una mayor debilidad y volverá en cierto modo a un estado de letargia, tanto en la organización como en las profundas dificultades de movilización sostenida. Como los

llamará Manuel Sacristán, una "minoría multitudinaria"[860], una amplia masa politizada sobre todo en ideas socialistas y radical-demócratas.

A pesar de la ocupación permanente de la BPS y la policía armada, y en buena medida por ello, no se puede decir, sin embargo, que tras el estado de excepción ni al iniciarse el curso 1969-1970 en la Universidad de Barcelona se hubiese conseguido la "normalidad académica" perseguida por la presencia policial. Serán constantes los intentos de pequeños grupos de estudiantes —entre ellos los comunistas— de realizar concentraciones, sentadas, reparto de propaganda y manifestaciones, asambleas y mítines relámpago, todos ellos rápidamente reprimidos con la evacuación de las aulas o el cierre de las facultades al más mínimo intento de movilización o enfrentamiento con la policía[861]. Esta estará también presente en los claustros de las facultades más combativas, como Económicas y Filosofía y Letras, por lo que, asimismo, diversos profesores se negarían a impartir sus clases mientras durase la ocupación policial de la universidad. En ocasiones, las clases de algunos de estos profesores se convertirán en los únicos espacios a salvo de "los grises" en lo que se podrán realizar pequeñas asambleas o reuniones de curso.

Si hasta 1967 el régimen franquista, junto a la voluntad de división del movimiento estudiantil y a la esperanza de poder atraer a los estudiantes menos politizados, había intentado mantener en la universidad una represión quirúrgica, enfocada a los delegados del SDEUB y a los dirigentes del movimiento estudiantil, a partir de enero de 1969 y tras el grado de enfrentamiento al que se había llegado el último trimestre de 1968, la represión se volverá generalizada y, en cierto modo, indiscriminada. Aunque tampoco en la década de los setenta se puede caracterizar el régimen franquista como un régimen exclusivamente represivo, es cierto que el crecimiento del disentimiento y la conflictividad social le llevará a actuar cada vez más a la defensiva, lo que pasará siempre por la aplicación de una severa represión.

La represión se enfocaba ahora en intentar impedir, en primer término, el más mínimo desarrollo de movimiento estudiantil. Además, por lo que se refiere al movimiento obrero, se volverán

especialmente duros los interrogatorios con la generalización de las torturas y con una fuerte violencia policial en los momentos en los que se conseguirá realizar movilizaciones fuera de la universidad o de los centros de trabajo. Lo más dramático de esa violencia policial en las movilizaciones será el número de estudiantes y obreros heridos y muertos por disparos de bala "al aire" por parte de la policía. Entre 1969 y 1970, en Madrid, en las protestas por la muerte de Enrique Ruano, morirá por un disparo policial el estudiante Ignacio Larrazola; en Granada, en junio de 1970, morirán por disparos de la policía Cristóbal Ibáñez, Manuel Sánchez y Huertas Remigio, obreros de la construcción en huelga[862]; también en Terrassa, en las movilizaciones de la empresa AEG, un obrero resultó gravemente herido por disparos de bala. En la misma empresa, dos estudiantes sufrirán igual suerte cuando se encontraban en la puerta repartiendo propaganda, eran al parecer militantes del Comité de Huelga Estudiantil (CHE)[863]. Los obreros y estudiantes "voladores" que "casualmente" interceptaban los disparos "al aire" de la policía se volverán un fenómeno demasiado frecuente para ser considerado excepcional.

Para el Comité de Estudiantes del PSUC, la nueva situación al reabrirse la universidad comportará, de nuevo, un proceso de reflexión sobre cuál debía ser la actuación del movimiento estudiantil y la de sí mismos como participantes ante la represión y desorganización del movimiento. Al iniciarse el curso 1968-1969, los estudiantes del PSUC habían apostado por los comités de acción como organismos de base del movimiento estudiantil en sustitución del Sindicato Democrático, lo que reafirmarán tras el estado de excepción. Entenderán en ese momento que ante tal situación no debían "recaer en el error de levantar complicadas superestructuras que nos obligarían, como nos obligó el sindicato, a agotar nuestras fuerzas para mantenerlas, descuidando el auténtico trabajo cerca de las masas" y considerando, además, que "sería estéril, por otra parte, dedicarnos ahora a una prolija discusión sobre cuál debe ser la futura forma organizativa óptima: esta no existe, pues las formas organizativas están constantemente en función del grado y las características de la lucha en cada momento"[864]. Entendían, por lo tanto, que debían "partir de lo que tenemos: los comités de acción".

Trabajar a partir de lo existente y no tanto de lo deseable era en

cierto modo una opción claramente pragmática. Además, se consideraba que los comités de acción, en tanto en cuanto en el curso anterior se había conseguido reunir el resto de los grupos políticos en la universidad, eran el espacio que mejor permitiría "potenciar la lucha" y "dirigirla". Al mismo tiempo, por parte del PSUC, se hacía hincapié en que esta dirección política se debía producir subordinada a "la decisión del organismo propio y característico de esta fase de lucha: la asamblea abierta, discursiva y decisoria, órgano de democracia directa"[865], y lanzar la consigna de "todo el poder a las asambleas" como principio básico para la vuelta a una "lucha de masas" en la universidad[866].

A través de comités de acción y asamblea abierta, esta organización debía comportar, para el PSUC, dar "una respuesta de masas a la represión", lo cual pasaba por "la defensa de las libertades de reunión, expresión y asociación, defensa que debe ser fundamentalmente práctica, es decir, ejerciendo esas libertades", recuperar en primera instancia los "espacios de libertad", conjugándolo, a la vez, con la máxima proyección de la lucha fuera de la universidad: "Organicemos manifestaciones en la calle, montando acciones y comandos ciudadanos que sean auténticos portavoces de nuestra decisión de lucha"[867], sin que ello supusiese abandonar el trabajo en la universidad e implicando al resto de estudiantes[868].

Por lo tanto, para el PSUC se situaba en primer lugar la recuperación de un movimiento estudiantil de masivo, con centro decisorio en la asamblea y que buscase la conjunción con profesores y autoridades académicas en contra de la represión y por la recuperación de los "espacios de libertad". Un amplio bloque contra la represión y la dictadura en la universidad en el que se centran las reivindicaciones por las libertades democráticas. Sin embargo, no conseguirán realmente sus objetivos en el curso 1969-1970, ni en la voluntad de volver a levantar un movimiento estudiantil de masas ni de expulsar a la policía de la universidad, lo que llevará a buena parte de los militantes del partido en la universidad a un momento de gran confusión al considerar que si la estrategia del partido era adecuada a nivel general tal vez no lo era para la universidad[869]. Ciertamente, en las condiciones de represión descritas, los dos elementos que desde un principio habían constituido la práctica del

PSUC (la apuesta por movimientos de masas y por la unidad política en torno a la supresión de la dictadura y por las libertades democráticas) se antojaban harto difíciles.

Se añadirán a las dificultades producidas por la represión un paso más en el grado de radicalización por parte de la izquierda revolucionaria, apostando tras el estado de excepción, cada vez con más determinación, por posiciones vanguardistas y con una tendencia al surgimiento de grupúsculos, fruto de escisiones de escisiones. En general, tras el estado de excepción y la ocupación policial de la universidad aparecerán tres tendencias entre los grupos revolucionarios:

La clandestinización, en la que se dedicarán a hacer seminarios y a la formación de cuadros. Es el caso de los estudiantes que provenían del FOC quienes entrarán en un largo proceso de reflexión del que saldrá la Liga Comunista Revolucionaria (LCR)[870]; también Bandera Roja, aunque mucho más corto y menos aislado de la dinámica estudiantil.

El activismo, con acciones de vanguardia realizadas por grupos comando, principalmente contra la presencia policial. Es el intento de realizar una guerra de guerrillas en la universidad, de convertir, siguiendo la consigna guevarista, cada facultad en un Vietnam. Lo harán despreciando el contacto con el resto de los estudiantes incluidos aquellos grupos considerados también revolucionarios, cancelándose entre ellos y acusándose unos a otros de oportunistas, reformistas o revisionistas.

El abandono de la universidad, al entender que los estudiantes no eran un sujeto revolucionario y, por ende, apostando por la proletarización, por el trabajo en el frente obrero.

Todos ellos comparten, además, el rechazo a la política de reconciliación nacional, propugnada por el PCE y el PSUC, especialmente en lo que hará referencia a los pactos transversales e interclasistas en torno a la recuperación de las libertades

democráticas. Por ello, los militantes comunistas se convertirán en la principal diana de su propaganda política. Como afirmaba Jordi Gil Álava, responsable del Comité de Estudiantes del PSUC:

la influencia sobre nosotros de las ideas izquierdistas es un auténtico asedio. Cada militante se ve acusado todos los días de revisionista y oye machaconamente planteamientos contrarios a los nuestros [lo que contribuía a] incomprensiones, […] apatía, incapacidad de muchas [células] de elaboración correcta [e] incapacidad de análisis global. […] lo que pasa es que el [comité] del [partido] en la universidad es flojo. […] Lo que pasa es que la línea del [partido] es acertada en general pero inaplicable en la universidad, etc.[871].

El periodo 1969-1971 será claramente para la izquierda revolucionaria el tiempo del izquierdismo, especialmente para el PCE(i), los estudiantes marxistas-leninistas y los CHE, aislándose claramente de la mayoría de los estudiantes politizados con debates escolásticos y lenguajes difícilmente entendibles fuera de sus propios círculos, con la caída de algunos de ellos en prácticas claramente sectarias, incluso sobre sus propios militantes.

Manuel Sacristán, que volverá como profesor a la Universidad de Barcelona en 1972, lo ilustra bien con la siguiente anécdota:

Hace tres años estuve en Económicas un curso, hacia el final de una de las primeras clases (con poca experiencia por mi parte sobre la universidad posterior al 68), un estudiante me planteó una cuestión sobre la Revolución rusa. La conversación empezó bien, me pareció fecunda y me dejé ir a ella. Acabó la clase y seguimos hablando de pie. Habría algo más de 50 estudiantes, y no menos de diez participaban activamente en la discusión. Pero, al cabo de un buen rato, me di cuenta de que no había más de siete y ocho personas en el aula, de las que solo dos hablaban, de que esos dos eran inequívocamente miembros de la secta comunista más minoritaria,

y de que lo que estábamos discutiendo era si en las últimas cartas de Preobraschenski la influencia estaliniana era subjetivamente sincera, o si, por el contrario, esas cartas, aun siendo auténticas en sentido filológico, podrían ser espurias políticamente hablando. […] no digo que no puedan ser esas cuestiones tema de interés para alguien. Pero difícilmente para 50 personas sin más comunidad que la de estar matriculados en un mismo curso o una misma facultad. Me parece que este ejemplo habla de una de las causas del final del movimiento universitario que conocimos: una población de personas de diversos intereses no puede aguantar que dos frailes obnubilados monopolicen un aula con sus bizantinismos casi autistas. Esta es, según me parece, una de las causas más remotas de la crisis del movimiento[872].

A la vuelta del estado de excepción, por ejemplo, la UER (Bandera Roja) defenderá no "[encerrarse] en los cursos, no nos encerremos en las facultades, no nos encerremos en la universidad. No planteemos nuestra ofensiva en su recinto, el recinto de la policía, donde nuestra lucha se hace más vulnerable. LLEVEMOS LA ANORMALIDAD A LA CALLE"[873]. En el caso de los Estudiantes Marxistas-Leninistas (EML), considerarán que el principal peligro al que se enfrentaba el movimiento estudiantil era la integración, es decir, que las reivindicaciones de mejora académica, científica o democrática de la universidad pudiesen ser aceptadas y por lo tanto que el "propio movimiento sirva al adversario" democratizando el régimen en lugar de derribarlo. Rechazarán, por lo tanto este tipo de reivindicaciones, así como "todo colaboracionismo y participación con las autoridades académicas" o con profesores[874]. Esto será un elemento básico para la mayoría de la izquierda revolucionaria en ese momento, donde confundirán, como algunos de ellos reconocerán después, en el rechazo a las reivindicaciones universitarias y al trabajo en la universidad, la táctica con el objetivo.

Por su parte, los CHE abandonarán los comités de acción y formarán comités de acción revolucionaria[875]. Serán contrarios igualmente a las reivindicaciones universitarias en tanto en cuanto —consideraban— "mejoran" la universidad ayudando a

“reformarla”, por lo tanto, ayudando al sistema: “Más y mejores cerebros para explotar más y mejor al proletariado, […] mejorar la fábrica de verdugos asalariados ¿acaso no es colaborar con la oligarquía en la explotación del proletariado?”. Propugnarán, entonces, no luchar “por un nuevo tipo de ‘universidad’ (democrática, popular, etc.), sino para derribar al capitalismo y abolir la universidad, para instaurar el socialismo y el trabajo total”[876]. Al mismo tiempo afirmaban no ser “‘representantes’ de todos los estudiantes y por eso no rebajamos nuestra lucha al nivel de las masas. Los CH estudiantiles somos dirigentes y conducimos a nuestros compañeros poniéndonos al frente de las acciones”, defendiendo también la necesaria violencia de esa acción: “Nuestra lucha es violenta porque solo con la violencia conseguiremos combatir la política oligárquica y liquidar sus instrumentos de poder”, entre ellos la universidad[877].

Su acción en la universidad destacará en ese momento por los enfrentamientos con la policía, pero también por el boicot a las asambleas de estudiantes, ya fuesen por motivos académico-universitarios, antirrepresivos o actos antiimperialistas cuando estuvieran presididos por profesores o constaran de un orden del día, lo que consideraban opresivo, y denunciando a los militantes, especialmente del PSUC, como tales ante las asambleas[878]. En 1970 los CHE dejarán la “abolición” de la universidad en un segundo término y pasarán a propugnar una “lucha militar contra los lacayos más destacados de la oligarquía; el PCE, los revisionistas y reformistas traidores”[879], con ataques a militantes del PSUC, hacia profesores demócratas y en asambleas de estudiantes, así como hacia sus propios militantes cuando intenten abandonar la organización ante la deriva claramente sectaria que marcó el final de la organización[880].

Noqueados los comités de acción por el abandono y vanguardismo del resto de grupos, la mayoría del Comité de Universitario del PSUC consideraba en enero de 1970 no haber “encontrado durante este primer trimestre los cauces adecuados para desarrollar nuestra lucha”, lo que responsabilizaba en primer lugar la “falta de una organización de los estudiantes, que permitiera llevar una actividad continuada a todos los niveles y dotarla de una correcta dirección política”[881]. Será en ese momento cuando, en solitario, apostarán

por la creación de comités de curso.

Los comités de curso nacían, de nuevo, de una lectura claramente pragmática de las condiciones en las que en el curso 1969-1970 se estaba desarrollado el movimiento estudiantil o la falta de él. Al reducirse el formato de asamblea a los cursos, ello permitía realizar reuniones en clase que dificultaban la acción de la policía, que, al parecer del PSUC, tenían capacidad para boicotear una asamblea de facultad, pero no para estar en cada clase o curso. Sin embargo, será determinante en su creación las primeras movilizaciones destacables producidas en la universidad tras el estado de excepción: una huelga intermitente de más de tres meses de duración de los estudiantes de Comercio y la huelga de la Facultad de Medicina que se sumaba a la huelga emprendida por los médicos del Hospital Clínico en defensa de un nuevo hospital[882]. Ambas estallaban en enero de 1970, inicialmente, con un carácter claramente corporativo y surgidas espontáneamente en los respectivos cursos. Para el Comité de Estudiantes del PSUC estas movilizaciones, en las que se conseguirá realizar importantes asambleas, marcarán el final del "seguidismo" que desde 1968 habían hecho de las opciones "vanguardistas"[883], con el abandono del Sindicato Democrático y la apuesta por los comités de acción[884].

En la apuesta por los comités de curso, actuará como referente la Facultad de Derecho, donde ese mismo año se conseguirá constituir comités de curso dirigidos por los estudiantes del PSUC, que a su vez elegirán cada uno de ellos en asamblea una comisión de estudiantes de la facultad formada por 100 estudiantes, que actuará como el organismo dirigente de las movilizaciones y actos del curso. Comités y comisiones similares se elegirán también en algunos cursos de Ciencias y en Medicina, donde se creará una comisión intercursos. En todas ellas, como informaba Miguel Núñez en la correspondencia interna del PSUC, "se ha elegido de manera principal a nuestros camaradas"[885]. A partir de estas comisiones, que serán las encargadas de llevar a las juntas de facultad las reivindicaciones de las asambleas y de negociar con los decanatos la posibilidad de realizar actos, se conseguirán realizar en este momento proyecciones de cine, también, con motivo del Día Internacional de la Mujer, un coloquio preparado por Mujeres Democráticas[886], en el que intervendrán "una ama de casa, una

profesional, una universitaria y una obrera", o un acto sobre la Ley Sindical en el que participarán representantes de Comisiones Obreras. En Ciencias y en Filosofía y Letras se realizarán homenajes a Bertrand Russell, en los que participarán los profesores de Filosofía, Musterín y Robert de Ventós, así como Manuel Sacristán[887].

Las movilizaciones en Medicina y Ciencias, en un principio con un carácter principalmente corporativo, se acabarán dirigiendo contra la policía al disolver esta las concentraciones estudiantiles y entrar violentamente en la Facultad de Medicina. Realizaron manifestaciones en la calle en las que se unirán también estudiantes de otras Facultades, siendo igualmente disueltas. También en Ciencias se producirán "asambleas masivas" en las que "participa prácticamente la totalidad de los estudiantes", y se vuelven igualmente constantes las asambleas, mítines y huelgas de curso intermitentes y en las que se producirán choques con la policía y manifestaciones. Tanto en Ciencias como en Medicina las movilizaciones acabarán con el cierre de las facultades. También se cerrarán Filosofía y Letras y Económicas, donde buena parte de los cursos se solidarizarán en huelga con la represión policial en Ciencias y Medicina[888]. Como destacaban los estudiantes del PSUC, en el caso de Filosofía y Letras, "las masas han desbordado con su lucha a la pseudovanguardia izquierdista y teorista de la facultad, que se opone a la actual huelga por considerar que al hacerla por planteamientos meramente (según ellos) antirrepresivos… ¡es reformista! Así, en la mayoría de los cursos en que se declara huelga los estudiantes lo hacen de forma espontánea"[889].

El principal foco de acción de los comités y comisiones de curso y en el que el PSUC consigue en ese momento tener mayor influencia será en Derecho. El elemento que desencadenará las movilizaciones, buena muestra de la dinámica estudiantil del primer trimestre de 1970, será el "acto por la amnistía política". Este acto, que partía de la célula del PSUC[890], contaba entre otros con la adhesión de la coordinadora local de Comisiones Obreras de Barcelona, el abad de Montserrat, diversos profesores de la universidad, el Colegio de Abogados de Barcelona, así como diversas asociaciones internacionales de estudiantes, pero no contará finalmente con permiso del decanato[891]. A la hora en la que estaba previsto el acto

la facultad se encontrará “plagada de sociales” y con los grises custodiando la sala y arrancando los carteles. “Inmediatamente todos los cursos que estaban en clase la suspenden” al tiempo que empieza a ser numerosa la llegada de estudiantes de otras facultades. Unos 1.500 estudiantes conseguirán entrar al Aula Magna, donde estaba previsto el acto, convirtiéndolo en una asamblea, disuelta de inmediato con la entrada de la policía y la BPS, por lo que un número importante de estudiantes saldrá a la avenida Diagonal en manifestación e interrumpiendo el tráfico, a gritos de “¡policía no, fuera, fuera!”[892]. Se producirán como ya venía siendo habitual, la disolución de la manifestación por parte de “los grises” e intentos de reagruparse por parte de los estudiantes, con lanzamientos de piedras hacia la policía.

Lo que es más significativo de este caso es que al día siguiente se realizará una asamblea con la participación de estudiantes de todos los cursos en 2º de Derecho, en la clase de Jordi Solé-Tura, en la que se decide realizar el lunes siguiente asambleas en todos los cursos y el martes una asamblea de facultad para decidir una “huelga activa intermitente” en protesta por la disolución del acto del día anterior y por la presencia de la policía[893]. En esta asamblea, a la que asisten prácticamente todos los estudiantes de la facultad, se decidirá unánimemente la huelga y se aprobará un documento, que salía de la célula de estudiantes del PSUC, en el que, en muy buena medida, se planteaba la política del partido para la universidad, aunque sin hacer explícitamente referencia a ello.

En el documento se diferenciaba los claustros de profesores de las autoridades “académico-gubernamentales”, a las que se exigía la dimisión “para no ser responsables de la ocupación policiaca de la universidad”; se exigía, además, la apertura de las facultades cerradas, la amnistía y el derecho de los universitarios a realizar actos públicos para conseguirla, y reivindicaban la celebración nuevamente del acto proamnistía que había sido prohibido y disuelto por la policía[894]. Además, “venciendo la oposición de los izquierdistas por abrumadora mayoría, pese a las provocaciones de estos, se aprobó en asamblea asistir a la reunión de claustro de profesores y plantear todos los problemas que se explicitan en el documento”[895].

Ciertamente, la incidencia conseguida este curso estaba limitada a unas pocas facultades, caracterizadas por ser las menos politizadas y como reconocía el PSUC, aún en un nivel de movilización y combatividad muy por debajo de lo deseado, aunque mostraba para el Comité de Estudiantes el camino a seguir. No solo les había permitido recuperar influencia en el movimiento estudiantil, constituyendo organismos de base que habían permitido el contacto con la amplitud de estudiantes politizados y, claramente, la aprobación de su línea política por parte de diversas asambleas, especialmente en Derecho, sino que además se habían conseguido avances importantes en la unidad con los profesores. Y, aún más importante, se habían producido importantes asambleas y movilizaciones, las primeras después del estado de excepción.

Al mismo tiempo en el que se intenta recomponer el movimiento estudiantil, en la década de los setenta y especialmente a partir del estado de excepción, la universidad actuará, de forma destacada, como una caja de resonancia de movilizaciones sociales que crecen en importancia y se amplifican sectorialmente fuera de ella. Muchas de estas movilizaciones contarán también con una participación importante de los estudiantes, aunque se produzcan fuera de la universidad. Aunque el estado de excepción y la presencia policial que lo acompañará habían afectado seriamente al movimiento estudiantil, incidiendo de forma determinante en su desarticulación, esto no conseguirá hacer desaparecer ninguna de las circunstancias que habían llevado a su proclamación. Es más, en cierto modo, reforzará dinámicas de disidencia y oposición que habían empezado a gestarse en la segunda mitad de la década anterior y que ahora se consolidarán, contribuyendo al ligamen de las fuerzas de oposición y al crecimiento de la contestación social.

Inmediatamente después de la proclamación del estado de excepción, 1.500 intelectuales firmarán un manifiesto en el que se denuncian la represión y las torturas[896]. Encabezaba las firmas el abad de Montserrat y las cerraba Miguel Núñez, representación de la transversalidad social y política que el antifranquismo catalán había conseguido en ese momento. Las seguían las firmas de intelectuales y artistas que ya venían siendo habituales en este tipo de documentos, entre los que destacarán Joan Miró, Joan Brossa, Antoni Tàpies, Salvador Espriu, Joan Oliver, Josep Maria Castellet,

Raimon, Manuel Sacristán, Baltasar Porcel, María del Mar Bonet, Maria Aurèlia Capmany, Josep Solé Barberà, Antoni Gutiérrez Díaz, Joan Colomines, Francisco Candel o Manuel de Pedrolo. A continuación, jóvenes profesionales que en muy buena medida habían destacado en sus años de estudiantes en el movimiento estudiantil aportaban el cuerpo y la masa principal de los firmantes. Podemos destacar, junto a muchos otros como Irene Castells, militantes comunistas, como Rosa Maria Borràs, Isidor Boix, Francesc Vallverdú, Maria Dolors Folch, Carme Thió, Francisco Fernández Buey, Feliu Formosa, Pere Portabella, Joan Ramón Capella, Antoni Montserrat o Xavier Folch. Esto simbolizaba la aparición pública de sectores profesionales que politizados en sus años de universitarios ahora se incorporaban al mundo del trabajo como profesionales comprometidos y en muchos casos militantes, ampliando también el campo de lo político a sus respectivos sectores y transformando también, en parte, el papel de los intelectuales, de las "fuerzas de la cultura", en el antifranquismo.

A partir de la segunda mitad de la década de los años sesenta, en diversos espacios profesionales ya habían empezado a germinar propuestas prodemocráticas y antifranquistas, especialmente en forma de candidaturas opositoras en las elecciones a los colegios profesionales —en especial en el de médicos, en el de licenciados y en el de abogados—, también en forma de experiencias como comisiones y sindicatos democráticos de maestros, aunque aún muy incipientes. Pero será a partir de 1970 cuando muchas de esas expresiones anteriores tomarán mayor solidez y perspectivas más claramente de oposición y cuando, desde estos espacios profesionales, se iniciarán movilizaciones que se sumarán a la dinámica de movilización y contestación social que marcará la última década de la dictadura, lo que los situaba más allá del papel de "abajo firmantes" que hasta el momento había caracterizado a los sectores intelectuales.

Tras el estado de excepción, la dirección del PCE y del PSUC considerará necesario no replegarse, sino, por el contrario, hacer más visible la alternativa democrática, extendiendo las "zonas de libertad" que en la década anterior habían sido determinantes en la universidad al resto de la sociedad. "Crear en la realidad, frente a las instituciones y a la legalidad franquista, que subsisten

formalmente tal como eran, zonas de libertad en las que la batalla contra el régimen se plantea desde un terreno sólido y concreto. En cierto modo se trata de levantar, frente al poder del Estado franquista, bases que pudiéramos llamar de poder y de lucha democrática"[897]. Es decir, construir contraespacios, contrasociedad, en la que mostrar públicamente la alternativa democrática no solamente "en contra de", sino también en un sentido propositivo partiendo de un programa demócrata. Y al mismo tiempo empezar a hacer patente ante la sociedad la presencia del partido en la lucha antifranquista, "salir a la superficie".

Para la dirección del PSUC, junto al trabajo en la universidad, se insistirá también en ese momento en el papel que los estudiantes podían desarrollar en esta ampliación del campo de lo político y en la extensión de zonas de libertad, tomando partido en todos aquellos espacios sociales en los que los estudiantes, de manera más o menos natural, podían tener presencia. Se consideraba, por ejemplo, que los estudiantes comunistas se encontraban en condiciones de hacer aportaciones importantes en la política del partido respecto al ejército: "Los estudiantes comunistas y revolucionarios han de considerar el servicio militar como una etapa en la que su aportación a la lucha democrática es decisiva"[898].

Se hacía hincapié también en la vinculación del movimiento estudiantil con los diferentes sectores intelectuales y profesionales, en los que podía jugar "un papel de potenciación de estos, al mismo tiempo que ampliar las perspectivas de actuación de los estudiantes mismos, en especial de los últimos cursos"[899]. E igualmente se resaltaba la importancia del trabajo de los estudiantes en sus poblaciones de origen, ayudando a "desarrollar las luchas en el campo" mediante campañas de alfabetización o demás trabajos de extensión cultural, que podían "combinarse con una concienciación social y política". También en las escuelas de magisterio "cercando la integración de estos a la lucha democrática", así como en los barrios populares o clubs de jóvenes, donde era posible "realizar un trabajo cultural y político". En este sentido es especialmente destacable el papel de los universitarios en la extensión del antifranquismo en sus pueblos y ciudades de origen, especialmente en la década de los setenta.

Si en la década de los años sesenta el antifranquismo militante, que se expresaba mayoritariamente en los movimientos sociales, había tenido sus espacios de actuación muy claramente delimitados en la universidad y en las fábricas, ahora crecerán también esos espacios de actuación política. Además, la actuación de los militantes comunistas en todos estos espacios se hacía cada vez de forma más notoria, constatándose en ellos la presencia activa y destacada del PSUC y reforzando con ello el prestigio democrático y antifranquista del partido. Como decía una de las consignas del partido más asumida por los militantes: donde había un militante comunista estaba el partido, por lo que el partido estaba en todas partes. El año 1970 marcará el inicio de lo que en la década de los setenta será una amplia red social antifranquista. El estado de excepción impulsará, además, un nuevo paso en la política de alianzas entre partidos con la conformación, en diciembre de 1969, de la Comissió Coordinadora de Forces Polítiques de Catalunya (CCFPC)[900].

Además, la caja de resonancia en la que se convertía la universidad se mostrará en ese momento especialmente vinculada a la dinámica creciente de movilizaciones y represión en el movimiento obrero. Después del estado de excepción serán especialmente importantes las movilizaciones y huelgas en SEAT y en La Maquinista Terrestre y Marítima, pero también en Terrassa, en el Baix Llobregat, en el ramo del agua, además de multitud de empresas pequeñas y medianas[901]. Será significativa en este sentido la presencia de estudiantes en Magistratura ante el proceso abierto a distintos trabajadores de SEAT, donde se aprobó en asambleas la asistencia de los estudiantes al acto en apoyo a los trabajadores. Acudirán ese día a magistratura varios cientos de estudiantes[902]. También se realizará, en la Facultad de Derecho, un concierto de Raimon con la participación de cerca de 6.000 estudiantes y en el que se conseguirá recaudar 150.000 pesetas en apoyo a los obreros en huelga[903]. La universidad se convertía, por lo tanto, también y hasta el final de la dictadura, en una caja de resonancia de una sociedad cada vez más en ebullición, y los estudiantes, tanto dentro como fuera de ella, en un sector especialmente combativo y masivo de esa contestación social a la dictadura. Sin embargo, la movilización que en mayor medida marcará el salto en la contestación y extensión social después del estado de excepción será el Consejo de Guerra de

Burgos, en el que se pedía pena de muerte para seis jóvenes militantes de ETA.

Al iniciarse el curso 1970-1971 se continuará con la dinámica de asambleas y consejos de curso iniciada a finales del anterior, pero rápidamente conectará con la indignación popular contra el consejo de guerra y con la agitación de la jornada de movilización convocada por Comisiones Obreras para el día 3 de noviembre. Cuando justo se acababa de iniciar el curso, se celebrará una "asamblea de representantes" elegidos por las facultades y cursos en la que se discutirá con Comisiones Obreras la participación estudiantil "contra el [consejo de guerra] a ETA y la jornada por la amnistía"[904]. Estos delegados serán la base de los comités de amnistía que llevarán adelante la campaña en cada facultad, organizando actos, mítines, pintadas, repartos de propaganda, etc. Los estudiantes participarán también junto a obreros en mítines en las puertas de las fábricas y en los barrios. Y se organizarán para la jornada del día 3 piquetes de obreros y estudiantes. En la Universidad Autónoma estas movilizaciones se considerarán su "gran bautismo de lucha"; se acordará en asamblea "huelga activa en apoyo a la jornada y contra el [consejo de guerra] de ETA": la huelga será completa en todas las facultades. Se acordaba, también, tanto en la Central como en la Autónoma, la participación de los estudiantes en la concentración programada en la plaza de Catalunya. El estallido de movilizaciones y asambleas consecuencia del consejo de Burgos será, al mismo tiempo, un elemento clave para la consolidación de las comisiones de curso como organismos de base. La jornada del día 3 representará "la huelga más completa y general desde hacía mucho tiempo en la Universidad de Barcelona, tanto en la Central como en la Autónoma"[905].

Para los estudiantes del PSUC, que se habían volcado en la preparación de la jornada y habían sido en muy buena medida sus impulsores en la universidad, aunque se encontraron con un alto grado de espontaneidad fruto de la indignación que producía el consejo de guerra, la jornada había tenido en la universidad un "impulso extraordinario" y fue seguida por los estudiantes de manera "muy combativa y consecuente"[906]. Destacaban, además, como ello se había producido "pese a la presión izquierdista que hubo que combatir abiertamente en las asambleas", teniendo que

entrar a contraargumentar “los esfuerzos de los izquierdistas marxistas leninistas y otros que atacaron pública y abiertamente a nuestros [camaradas] y a la jornada, por su ‘carácter reformista’”. Aunque hacían de ello un balance positivo dado que “en las asambleas, las masas de estudiantes, frente a los izquierdistas, incluso en lugares donde tienen más influencia, como en Económicas, votaron sumarse a la jornada”, consideraban que “al tener que explicar abiertamente la política del [partido] frente a los izquierdistas, se [había] dado ocasión a los estudiantes más o menos politizados a tomar parte en el debate y han aprobado nuestras propuestas”[907].

La indignación y movilización que en la universidad se había mostrado ya en la jornada del día 3 de noviembre aumentará exponencialmente al acercarse el consejo de guerra y, aún más, al confirmarse las penas de muerte. A partir del día 3 serán constantes las movilizaciones y la huelga prácticamente en todas las facultades, uniéndose incluso después del juicio la Facultad de Farmacia y la Escuela de Peritos, las dos que siempre habían sido menos proclives a las movilizaciones[908]. Una universidad “al rojo vivo” en la que se producen durante el mes de noviembre y diciembre enfrentamientos “muy duros” entre los estudiantes y la policía, que intentará disolver las asambleas y movilizaciones de miles de estudiantes, quienes entrarán finalmente en huelga[909].

Una nueva jornada convocada para el día 30, cuando en principio estaba programado el Juicio de Burgos, superará ampliamente tanto en la universidad como fuera de ella la movilización de la anterior. En las universidades de Barcelona, donde se empezará a preparar con asambleas cinco días antes, desde primera hora la presencia de la policía fue masiva y constante con las principales facultades “ocupadas militarmente”. Al mismo tiempo, los estudiantes se organizarán en “comandos de varios cientos de estudiantes” repartiéndose por la ciudad para realizar pequeños mítines relámpago en los que se explicará el consejo de guerra y la represión. Se produjeron mítines en 14 mercados de Barcelona, en bares, tiendas, locales comerciales o industriales y el domingo por la mañana en diversas parroquias y por la tarde en los bailes y demás “centros culturales, clubs y otros locales de masas”[910].

Como relataba la crónica transmitida por Miguel Núñez:

El día 25 por la mañana, la policía desde primera hora entró masivamente en la universidad, en particular en Derecho y Filosofía, que se encontraban ocupadas militarmente antes de comenzar las clases. En estas condiciones los estudiantes entraron en las facultades y decidieron salir de ellas como protesta, dirigiéndose en masa hacia la Facultad de Económicas. Los de la Facultad de Derecho hicieron una gran sentada y entonaron canciones revolucionarias y se incorporarán después a los de Filosofía. Los de Económicas también salieron de las aulas y se reunieron con las otras facultades formando una masa de varios miles de estudiantes concentrados. Entonces la policía cargó brutalmente contra ellos para impedir la gran manifestación que se iniciaba. No pudieron impedir que los estudiantes formaran numerosas manifestaciones con cientos de jóvenes que se manifestaron en distintos puntos de la Diagonal y de las calles de los alrededores: gritando contra el consejo de guerra y contra el régimen[911].

En los choques con la policía tres estudiantes resultarán "gravemente heridos" y se extenderá el rumor de que uno de ellos había muerto, lo que aumentará en los días siguientes la indignación y las concentraciones y manifestaciones al grito de "¡Asesinos!, ¡no al consejo de guerra!, ¡no más crímenes!", "¡Consejo de guerra, no!, ¡Franco asesino!"[912]. Además, entre las numerosas detenciones de estudiantes, caerá Jordi Dagà, referente del PSUC en la Universidad Autónoma y que había destacado en las movilizaciones como líder estudiantil. Dagà ingresará en prisión y en abril de 1971 participará en la huelga de hambre iniciada por los presos políticos de la Cárcel Modelo de Barcelona en protesta por las condiciones en las que los tenían reclusos[913]. Había aguantado antes en Vía Laietana todo tipo de torturas mientas le preguntaban, como ya era costumbre, si se creía Miguel Núñez[914].

El Consejo de Guerra de Burgos despertará tanto en el interior como en el ámbito internacional una amplia campaña de movilizaciones

en contra de las penas de muerte y de los tribunales de excepción que, como reconocía el embajador británico en España será "la crisis política más seria desde la Guerra Civil"[915]. En el caso de Catalunya el acto más significativo de esa campaña será el encierro de intelectuales en Montserrat. Una iniciativa que partía de Octavi Pellissa y de Pere Portabella[916], de la que saldrá la formación de una asamblea permanente de intelectuales. La amplia movilización popular obligará a Franco, con la aprobación unánime del Consejo de Ministros, a conmutar finalmente las penas de muerte.

En la universidad las movilizaciones contra el Proceso de Burgos comportarán un cambio sustancial en la dinámica de movilización y politización estudiantil, también en cuanto a organización. Después de la jornada y en la medida en que la conflictividad y la masividad irán escalando niveles, buena parte de los estudiantes de la izquierda revolucionaria acabará también participando en las movilizaciones. Para la mayoría de ellos será un antes y un después en la dinámica "vanguardista" e "izquierdista" emprendida después del estado de excepción. En consecuencia, entrarán a participar a finales de este curso y principios del siguiente en los consejos y comisiones de curso, que se extenderán desde noviembre de 1970 a prácticamente todas las facultades.

Como reflexionaban en su autocrítica del curso 1970-1971 los Estudiantes Marxistas-Leninistas —uno de los grupos que más claramente habían combatido las posturas del PSUC—, al finalizar el curso, consideraban que su práctica había estado marcada por la "falta de un correcto análisis de la situación política". Una "falta de visión global" que —pensaban— les había llevado "a desconocer e infravalorar el carácter exclusivamente represivo de la política del régimen" y sobrevalorar, además, "la capacidad de integración". A ello añadían "un cierto antirrevisionismo pueril" con "interpretaciones muy mecánicas al relacionar estrategia y táctica de un grupo. Nos referimos a que muchas veces al enjuiciar el aspecto táctico del PCE no se hace analizando lo que significa y los avances y retrocesos que comporta", y un "temor infantil a caer en el reformismo"[917].

Consideraban, por lo tanto, que en la práctica había sido "el PCE el único grupo que por su visión global acierta a ver cuál es la política

que se va a aplicar [e] insiste repetidamente en la cuestión de ETA y el Juicio de Burgos, no somos capaces de valorar este aspecto en la posibilidad de que constituya el centro aglutinador de las luchas antirrepresivas y de que tenga amplias repercusiones a nivel popular". Añadían, además: "No creemos que esta sea una característica exclusivamente nuestra, sino que es común a casi toda la vanguardia política en la universidad. Algunos grupos explicitaron estos análisis (EML, BR…) mientras que otros, simplemente, no hicieron ningún intento serio para valorar justamente el contexto represivo. El PSUC es, quizás, la única excepción"[918]. Concluían lo que será en muy buena medida compartido por los principales grupos de la izquierda revolucionaria en la universidad, que la "práctica izquierdista y vanguardista ha marcado nuestra actividad y ha dificultado —casi imposibilitado— el acercamiento a las masas y el conocimiento de su situación objetiva y subjetiva", y se proponía, en consecuencia, "como tarea fundamental el impulsar los comités de curso". Sentenciaban, finalmente, algo que podrían perfectamente haber firmado los estudiantes del PSUC: "Una lucha no es reformista, aunque logre algunas reformas, si su objetivo principal es avanzar […] elevar el nivel de conciencia política y el grado de organización de las masas"[919].

El grupo Estudiantes Marxistas-Leninistas procedía de la división en dos de la Unión de Estudiantes Revolucionarios el verano de 1969. La otra mitad había pasado a ser la sección universitaria de Bandera Roja. En la misma línea de reflexión que habían emprendido al finalizar el curso 1970-1971, en enero de 1972 los EML se autodisuelven y el grupo se divide de nuevo en dos. Así, mientras una mitad ingresará en Bandera Roja la otra lo hará en el PSUC, conformando los dos grupos más numerosos en el distrito universitario de Barcelona[920].

Un ‘nuevo’ movimiento estudiantil

El régimen franquista, para el que la represión fue un elemento permanente en su actuación política, era plenamente consciente de que esta no podía ser la única solución para problemas que se expresaban en primer término en el campo del orden público, pero que iban mucho más allá, ya que, en parte, algunos de ellos llegaron a ser estructurales. En el caso de la universidad, ya en 1968, el Consejo Nacional del Movimiento había creado una “ponencia especial” para analizar el problema universitario, de la que formarán parte los consejeros Fernández Miranda, Martín Villa, Herrero Tejedor, Ignacio García, Pardo Santana, Eugenio López, Muñoz Alonso, Riestra Morán, Ballarín Marcial, Ortí Bordás y De Asís Garrote[921]. Como afirmaba uno de los primeros informes de esta “ponencia especial”, la universidad se había “convertido en tema de grave preocupación para el país” dado que estaba “al mismo tiempo, en crisis y en subversión”.

Si la crisis se debía principalmente al gran crecimiento del número de estudiantes, se encontraba “absolutamente desfasada en relación a los intereses y la dinámica que la vida española había alcanzado en los últimos años”. La subversión, en donde residía el principal problema, al menos en lo inmediato, era fruto del giro a la izquierda que se había dado internacionalmente en los sectores intelectuales y estudiantiles. En España, según el informe, esto había convertido la universidad “en un centro de ataques al régimen”, de “oposición abierta al sistema y al régimen vigentes” en donde “toda autoridad es escarnecida, donde se entonan canciones del partido comunista y donde se aboga por el establecimiento en España de un régimen socialista popular”[922]. El documento apostaba finalmente por una reforma universitaria que permitiese “unificar el mundo de voluntades que hoy existen en la universidad y permanecen calladas e indiferentes, ante una situación inoperante, asaltada por la minoría politizada”. En esta reforma, sin embargo, el Consejo Nacional del Movimiento consideraba esencial

abandonar la idea tecnocrática de una "universidad apolítica", dado que la universidad debía "servir a algo superior a ella misma que es la verdad, pero también debe servir, por encima de sí misma, a la comunidad y al régimen que la personaliza". En consecuencia, se hacía referencia a la necesidad de contemplar en la selección de profesores más allá de aspectos científicos "lo pedagógico y lo nacional" y se proponía una intervención directa del movimiento para "la formación de las juventudes españolas en la fidelidad a los Principios del Movimiento Nacional y la incorporación de las nuevas generaciones a la tarea colectiva"[923].

En esta misma línea, por parte del Consejo Nacional del Movimiento, en otro informe redactado por Torcuato Fernández Miranda, Rodolfo Martín Villa, Fernando Herrero Tejedor e Ignacio García, se consideraba la necesidad de un "sistema asociativo estudiantil capaz de actuar como cauce para la solución de los problemas académicos"[924]. Esta misma voluntad la expresaba también la Comisaría para el SEU, encabezada por el propio Ignacio García, al Ministerio de Educación en otro informe en el que se teorizaba la posibilidad de asociacionismo estudiantil para atraer al "estudiante medio", que "lo que fundamentalmente desea es poder organizarse para discutir sus específicos problemas universitarios" aunque con ello pudiese mostrar "disconformidad con muchas de las actuaciones del Gobierno", pero que evitase su utilización por parte de "los grupos extremistas, que solo pretenden utilizar los problemas universitarios y la propia universidad como plataforma de actuación política"[925]. Este proyecto asociativo se materializará en septiembre de 1968. Se dará en él la posibilidad de crear asociaciones estudiantiles, con un 5% de los estudiantes oficiales o con 50 estudiantes como mínimo, con "fines específicos en orden a los ámbitos académicos y profesionales". En el Distrito de Barcelona el fracaso fue notorio, solo se registraron dos asociaciones, ambas con sede legal en el antiguo local del SEU[926].

Desde el Ministerio de Educación, con Villar Palasí al frente desde 1968, se compartirá esta necesidad de reforma universitaria. Aunque, como hemos visto y como continuará, irá siempre acompañada y protagonizada por una acción represiva a la que lejos de rebajarse se buscará constantemente perfeccionar. Como pedía Villar Palasí a Gobernación, mejorar su eficacia, lo que

llegará a producir fricciones con el Ministerio de Gobernación por el uso indiscriminado de la violencia policial en las facultades[927]. Aunque Villar Palasí públicamente se destacará y será especialmente recordado por una imagen de liberal o tecnócrata basada en la reforma universitaria, su ministerio supondrá, también, como se ha visto, una escalada a nivel represivo a partir del estado de excepción. La reforma no será excluyente de represión, es más, en la medida en que las dificultades para poner en marcha la reforma aumentaban, lo hará también la represión y su defensa por parte del ministro de Educación. De hecho, en la fase más grave de la movilización contra la ley, acabará utilizando abiertamente un lenguaje que bien poco podía distinguirse de los sectores más claramente falangistas. Atacará a la prensa por la difusión de la problemática educativa y también a los profesores, considerando que "la subversión se nutre sin duda de la crisis universitaria de valores, desgraciadamente aún a veces entre aquellos de quienes debiera brotar la fuerza espiritual que permitirá superar tan grave desasosiego de las almas" y, por último, defendiendo en sesión de cortes que en "las acciones concretas la subversión está claramente dirigida por quienes no se resignan a la rotunda derrota que del pueblo español hace 30 años sufrieron"[928].

Aun así, el proyecto de reforma educativa presentado por Villar Palasí supone el intento más ambicioso de replanificación de la totalidad del aparato educativo y de adaptación a las nuevas condiciones socioeconómicas a partir de la Ley General de Educación aprobada el verano de 1970. Las bases de esta reforma educativa se habían empezado a trabar en octubre de 1968 en diversas reuniones con la asistencia de una delegación de "cerebros" de la UNESCO y del Banco Mundial, en las que se planteaban una serie de reformas que en sus aspectos más técnicos iban en la línea de las reformas universitarias que en el momento se estaban desarrollando en los principales países capitalistas y que estaban enfocadas en la adaptación de la universidad y del sistema educativo en general a la "revolución científico-técnica" y al aumento exponencial del número de estudiantes que estaba conllevando. Reformas como el plan Faure en Francia o el Piano Gui en Italia, en las que se introducirán medidas selectivas para el acceso a la universidad y que habían estado en la base de las importantes movilizaciones estudiantiles de los "sesentayochos". En

este sentido, como había manifestado el propio Ministro Villar Palasí, se trataba de “adecuar la enseñanza, la universidad, a las necesidades del capitalismo español”[929].

La mayoría de estas medidas fueron recogidas en el libro blanco, La educación en España. Bases para una política educativa (febrero de 1969), en el que, al plantear las reformas necesarias, se hacía evidente y público, en consecuencia, los graves déficits existentes, entre ellos, un millón de niños sin escolarizar[930]. Por ello, la cuestión educativa tomará desde un principio una clara centralidad mediática y social. Algunas de las novedades que establecía la ley eran la Educación General Básica (EGB), con una duración de ocho años y con carácter obligatorio y gratuito (aunque no llegó a materializarse por completo), tras la cual se establecían dos vías: la Formación Profesional, pensada para la mayoría (aunque tampoco llegó a materializarse por completo) o el acceso a la universidad, pensado para una minoría, tras la realización del Bachillerato Unificado Polivalente (BUP), de tres años de duración, y después de un curso de orientación universitaria y de una prueba de acceso selectiva, última traba de una estructura que socialmente ya en si era plenamente selectiva[931].

Además, la ley no resolvía el principal problema que hasta el momento había tenido la educación en España, la falta de financiación. El proyecto de ley tramitado en las Cortes era en un inicio la Ley General de Educación y de Financiación de la Reforma Educativa, pero, la última parte, la relativa a la financiación, en la que se preveía una reforma fiscal con impuestos sobre la renta, sociedades y sucesiones fue rechazada por las Cortes. Por ello, finalmente, la financiación dependerá de un tratado de ayuda mutua con Estados Unidos en el que la Administración americana concedía ayudas en educación e innovación a cambio de la permanencia de la mayoría de sus bases militares en España[932]. Para hacernos una idea de la gravedad del problema que la falta de financiación suponía en el proyecto de reforma y en el sistema educativo hasta el momento, España a finales de la década de los años sesenta dedicaba a educación cerca del 1,7% del PIB, lejos de la mayoría de los países del entorno (una vez más a excepción de Portugal, 1,4%). Francia dedicaba en ese mismo periodo el 4,2% e Italia el 4,7%. De hecho, superaban a España y Portugal en el tanto

por ciento dedicado a educación prácticamente la totalidad de países de Europa y también buena parte de los países en desarrollo. Países como Honduras, Ecuador o Bolivia estaban dedicando a educación, según datos de la UNESCO, el 2,9, el 2,8 y el 3,5% del PIB respectivamente[933].

El intento de aplicar la Ley General de Educación se producirá en un momento de auge y recomposición del movimiento estudiantil tras las movilizaciones contra el Consejo de Guerra de Burgos y supondrá, una vez más, un momento de intensificación de la represión, lo que era una continuación de la dinámica iniciada en 1969, ahora considerada por el Gobierno imprescindible para la aplicación de la nueva ley de educación. Desde el Consejo de Burgos a los militantes de ETA, la movilización en prácticamente todas las facultades será masiva y diaria, conectando las reivindicaciones antirrepresivas contra la entrada y presencia casi permanente de la policía en la universidad y en solidaridad con los estudiantes y profesores detenidos, con reivindicaciones propias de cada facultad. Además, en una línea ascendente desde noviembre de 1970, se generalizarán las asambleas, los comités de curso y las coordinadoras de facultad, con un salto importante respecto a la unidad de los grupos políticos en la universidad, especialmente, por parte del PSUC, Bandera Roja y Estudiantes Marxistas-Leninistas. No obstante, también participarán activamente en las movilizaciones e incluso en reuniones unitarias el PCE(i), la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) o el Partit Socialista d'Alliberament Nacional (PSAN). Finalmente, las movilizaciones del curso 1970-1971 comportarán también una participación cada vez más pronunciada de profesores y claustros, especialmente contra la presencia policial en la universidad.

Esta fue una nueva dinámica de movilización universitaria iniciada en la jornada del 3 de noviembre de 1970 y magnificada por el Proceso de Burgos que se extenderá en movilización y combatividad durante todo el segundo y tercer trimestre. En la Facultad de Derecho, el día 29 de enero, fue suspendida la celebración del tradicional juicio bufo, ese año preparado "unitariamente" y centrado en los pecados capitales, denunciando la "ira" de la policía o la "gula" del Opus. Aunque se había anunciado su prohibición, el acto reunió el día señalado a unos 4.000 estudiantes que,

protestando por la suspensión, lo que muchos ya conocían de antemano, “se reunieron en grandes grupos que cantaron durante bastante rato canciones de todo tipo, hasta que la policía intervino para desalojarlos de la facultad y de sus alrededores. Entonces se formaron grandes grupos que decidieron manifestarse contra la represión y por la libertad”. La manifestación bajo por la Diagonal gritando “¡solidaridad con Harry Walker y Maquinista!, ¡clase obrera vencerá!, ¡estudiantes y obreros!, ¡policía y Gobierno!, ¡represión no!, ¡estado de excepción no!, ¡libertad!” [934]. Al día siguiente la policía volverá a entrar dos veces en Derecho, “desalojando los estudiantes en medio de una gran silbada” y de nuevo el día siguiente disolviendo asambleas, esta vez, entrando en la facultad “por la puerta de atrás, pues la delantera estaba barricada por los estudiantes” y cargando con dureza “produciendo varios heridos y contusionados”[935]. Una dinámica que se repetirá durante los dos días siguientes, que convirtió el 4 de febrero prácticamente a todas las clases en asambleas con la participación de buena parte de los profesores.

También el día 3 en Filosofía la facultad será desalojada por la policía después de una importante asamblea, donde se inició una dinámica parecida, e igualmente en Económicas, donde se producirá una situación similar después de la suspensión por parte del gobernador civil de un “recital de música con cantantes catalanes y sudamericanos progresistas”, se iniciará una escalada de enfrentamientos entre los estudiantes y los grises que dudará diversas semanas[936]. En ese mismo momento, se encontraban en huelga la Escuela de Aparejadores y la Escuela de Peritos, iniciada a tenor de los planes de estudio y con asambleas semanales. También se encontraba en huelga la Facultad de Medicina en el conflicto que los unía con los trabajadores del Hospital Clínico y Sant Pau, igualmente con asambleas masivas disueltas por la policía[937].

Todo ello entre finales de enero y principios de febrero, a las puertas de los exámenes, lo que siempre había sido un obstáculo difícil para la movilización estudiantil. De hecho, desde finales de febrero, por orden del gobernador civil, se encontraban clausuradas las Facultades de Medicina y Filosofía y Letras, y a principios de marzo eran ya todas, menos Farmacia y Económicas, las facultades cerradas[938]. En el caso de Económicas, en donde la conflictividad

estaba siendo igualmente muy importante, la facultad permanecerá abierta por la negativa del decano Hortalà a acatar la orden del gobernador civil[939]. También en la Universidad Autónoma se organizarán diversos actos en solidaridad con estudiantes y profesores detenidos, en especial con Jordi Dagà, en ese momento en prisión, y con los profesores Jordi Carbonell y Xavier Folch, que habían participado en el encierro de intelectuales en Montserrat[940]. Igualmente, en la Facultad de Derecho de la Central se celebrarán movilizaciones contra el juicio en el TOP al dirigente estudiantil Leopoldo Espuny Carrillo y se realizará huelga en Derecho, Económicas y Arquitectura, con un "muy importante acto contra las jurisdicciones especiales y contra el TOP, al que asistieron no solo estudiantes de Derecho, sino de todo el distrito"[941]. También se expulsará al profesor Canals tras una asamblea masiva, "yendo en masa a sacarle de la clase, sin violencia física alguna, y después de explicarle las razones por las que le expulsaban, le acompañaron cantando canciones populares y revolucionarias hasta la calle"[942].

Aun así, el acto con mayor resonancia se producirá al ser suspendido un concierto de Peter Seeger. La decisión, por parte del gobernador civil, se produjo a última hora, cuando ya había concentrados en el patio de la Escuela Superior de Ingenieros Industriales entre 5.000 y 10.000 personas, mayoritariamente estudiantes universitarios y bachilleres. En todo caso, más allá de las cifras, se trataba de uno de los actos más multitudinarios celebrados en la universidad hasta el momento y su suspensión, en febrero de 1971, llegaba en un momento de especial tensión y conflictividad[943]. Tras el anuncio de la suspensión, se descolgó desde lo alto de la escuela una señera catalana, justo en el mismo momento en el que empezó "una brutal intervención de los caballos, jeeps y coches de policía, ayudados por un helicóptero y una tanqueta de agua y numerosos efectivos humanos". Se iniciará entonces una auténtica batalla campal, de diversas horas de duración, que tendrá continuación por parte de diversos grupos con diversas manifestaciones por la ciudad y, según la nota de la Jefatura Superior de Policía, con lanzamientos de piedras, con el resultado de catorce detenidos[944]. Una dinámica de movilización que continuará hasta el final del curso e inicios del siguiente, con huelgas continuadas. "La radicalización contra la presencia policiaca en la universidad es tal que se produce automáticamente

la huelga cuando esta aparece por allí”[945].

Como se destacaba por parte del PSUC, después del Consejo de Burgos “las asambleas se imponen en todas partes como la forma democrática de discusión y de lucha, como la forma de poder democrático contra la dictadura”, al mismo tiempo que “el trabajo en la universidad se consolida, crece la influencia de masas y la organización por cursos y facultades, la lucha en concreto y la acción unida con los profesores”[946]. Crecía también el número de militantes del partido con la incorporación de estudiantes de los primeros cursos. Desde el Consejo de Burgos la actividad estudiantil se volverá especialmente intensa y estará marcada, como reconocía Miguel Núñez, por “actos de toda índole que tienen lugar en las universidades barcelonesas y que van convirtiéndose, como habíamos orientado, en tribunas de la democracia, en baluartes de la libertad, en eficaz altavoz y apoyo de las valientes luchas obreras y populares”[947].

Junto a la dinámica de movilización universitaria, tanto dentro de las facultades como fuera, y la caja de resonancia —la tribuna antifranquista que ello conllevará—, será realmente relevante el salto dado en el grado de organización y de unidad, que rompía con la dinámica del movimiento estudiantil desde el final del Sindicato Democrático. A principios de 1971 se producirán diversas reuniones entre los principales grupos políticos en la universidad. Con motivo del Primero de Mayo, se reunirán el PSUC, Bandera Roja, Estudiantes Marxistas-Leninistas, la Liga Comunista Revolucionaria y el PCE(i) —los principales grupos políticos en la universidad en ese momento—, con el intento de realizar una octavilla unitaria que convocase el apoyo a las movilizaciones obreras[948]. Aunque la octavilla saldrá finalmente firmada solamente por los tres primeros, ya que la LCR y el PCE(i) rechazaban suscribirla si no se hacía una explicita referencia al boicot a las elecciones sindicales, lo que era evidente que especialmente el PSUC no suscribiría. De todos modos, era ya de por sí relevante el encuentro después de cursos en los que las relaciones entre partidos habían estado marcadas en la universidad por el enfrentamiento abierto.

Además, en ese mismo momento, a partir de los comités de curso y de las coordinadoras de facultad se había empezado a constituir,

aún de un modo muy informal y sin ser pública, una Coordinadora de Distrito, conformada por entre 50 y 70 estudiantes representantes de las coordinadoras de facultad. Con motivo del Primero de Mayo se reunirán con Comisiones Obreras, planificando actuaciones conjuntas para las jornadas del 30 de abril y del Primero de Mayo. Fruto de los acuerdos de esta reunión se aprobará, por parte de las coordinadoras de facultad, "huelga total el 30 en la universidad, acudir organizados y masivamente a la manifestación de las 8 de la noche en la plaza de Catalunya, y además todo un amplio plan de trabajo de distribución de propaganda del movimiento obrero, piquetes, etc."[949].

El trabajo de coordinación de los diversos comités de curso y facultad llegará a su máxima expresión el 10 de diciembre de 1971 en una asamblea masiva de distrito, con la presencia de más de 3.000 estudiantes, en la que se formalizará la creación de la Coordinadora de Comissions i Comitès de Curs. En esta asamblea se finalizaba, además, un proceso de discusión y elaboración de un programa para el movimiento estudiantil en el Distrito de Barcelona, elaborado por parte de las asambleas de estudiantes durante semanas y aprobado finalmente como "Manifiesto de los estudiantes del Distrito Universitario de Barcelona". Fue un proceso de amplia participación estudiantil en las asambleas en el que tuvo especial importancia la unidad de acción por parte del PSUC y de Bandera Roja. La Asamblea de Distrito fue convocada por la Coordinadora sin anunciarse el lugar de su celebración, que solo conocían sus miembros, entre los que destacaban Carles Subirana, Manuel Ludevid, Carles Martí, Pau Rodríguez, Ramón Mas, Joan Josep Egozue y Elena Pons[950]. El día 10 los grupos de estudiantes se dirigirán guiados por las señales e inscripciones de "Todos unidos" que habían marcado por la ciudad los miembros de la Coordinadora desde todas las facultades y escuelas al Instituto Químico de Sarriá, en el que tendrá lugar la asamblea[951]. Una vez reunidos, se leerá el manifiesto, por parte de Carles Subirana (representante del PSUC), aprobado por unanimidad, y tras una "vibrante intervención" de cierre por parte de Manuel Ludevid (Bandera Roja), saldrán en manifestación sin ser descubiertos hasta el momento por la policía[952], aunque se producirán enfrentamientos con los grises a la salida en manifestación.

En el manifiesto de la Asamblea de Distrito de las universidades de Barcelona se muestra claramente el grado de conjunción conseguido entre las reivindicaciones estudiantiles antirrepresivas y contra la Ley General de Educación y las reivindicaciones populares y democráticas, con un explícito carácter popular y antifranquista. En el manifiesto, los estudiantes de Barcelona resaltaban como "por primera vez en muchos años tenemos un objetivo común que sobrepasa la propia universidad. La Ley General de Educación, por su propio carácter clasista y antipopular, afecta al 100% del pueblo español". Remarcaban, además, la necesidad de dar "a este manifiesto difusión ciudadana, porque vemos evidente que nuestra lucha converge ampliamente con la del movimiento obrero, en el seno de un amplio movimiento popular antifranquista, contra el régimen que redactó la L. G. E., que mantiene a la policía en las fábricas y facultades, y que nos niega nuestras mínimas libertades políticas"[953].

En el manifiesto se denunciaba la ley de educación como un claro intento de "adecuar la enseñanza, la universidad, a las necesidades del capitalismo español", lo que respondía a "unos intereses clasistas y antipopulares frente a los cuales los estudiantes nos hemos alzado" y como su principal muestra la selectividad, cuyo objetivo consideraban que era "regular y frenar la salida de licenciados en función, no de las necesidades del país, del pueblo, sino de la minoría dominante". A la selectividad se añadía en su denuncia "los planes de estudio acientíficos e irracionales, las asignaturas obligatorias, los catedráticos ineptos", con lo que se pretendía que ellos fueran "reproductores fieles de su ideología y sirvamos a sus intereses".

Al mismo tiempo, denunciaban como la única "repuesta que nos han dado ha sido la brutalidad de la policía, la prohibición de asambleas, las detenciones […], la sistemática intervención de la policía en la mayoría de facultades y escuelas […], única garantía para mantener su orden y la aplicación de su ley". Añadían además como "estas medidas no eran producto de un contexto aislado", sino que "la ley de educación se sitúa al lado de la ley sindical, de la de orden público, del aumento de la represión; son todo aspectos de la dictadura franquista, son los instrumentos mediante los cuales se pretende mantener el dominio del gran capital y la sumisión al

imperialismo. Son también los mecanismos mediante los cuales quieren imponer la monarquía juancarlista".

Remarcaban finalmente la necesidad de una coordinación estatal que tendría pronta respuesta. En enero de 1972 se reunían en Madrid estudiantes de los principales distritos para coordinar su lucha contra la Ley General de Educación, lo que tampoco pasaba desde la crisis de los sindicatos democráticos. En esta primera Reunión General de Universidades (RGU) se encontrarán clandestinamente representantes de las universidades de Barcelona (Central, Autónoma y Politécnico), Granada, Madrid (Central, Autónoma y Politécnico), Valencia (en calidad de observador) y Santiago de Compostela. En el comunicado, en el que daban cuenta de la reunión, exponían como "en los últimos días se ha[bía] desarrollado un movimiento de lucha y huelguístico que por su extensión, combatividad y características, jamás se había conocido", por lo que habían "entrado en huelga o en otras formas de movilización, prácticamente todas las universidades de España". Una huelga que venía siendo total desde el inicio del segundo trimestre en las tres universidades de Madrid, así como igualmente generalizada en Barcelona y Valencia e importante en el resto, y donde destacaron Salamanca, Valladolid, Bilbao o La Laguna.

Además, se reconocía la "organización democrática y unitaria de los estudiantes" como "condición imprescindible para impulsar el actual nivel de lucha. Este es un objetivo en el que todos estamos de acuerdo, independientemente de las discrepancias concretas que en esta reunión han surgido. Por lo que apelaban "al desarrollo rápido e inequívoco de la organización democrática y unitaria de los estudiantes de toda España. […] avanzar hacia formas de organización de masas en todo el país que posibiliten y aceleren la unidad combativa de los estudiantes de todas las universidades" y a una "nueva Reunión General de Universidades, más amplia y representativa". Finalmente, hacían un llamamiento a la huelga general de todas las universidades para el día 14 de febrero, día en el que Villar Palasí debía comparecer ante las Cortes y para el que pedían la dimisión[954].

La huelga general universitaria del día 14 de febrero será realmente una acción sin precedentes en la historia de la lucha universitaria

durante el franquismo, en primer lugar, por su extensión universitaria, en la que participarán con mayor o menor contundencia prácticamente todos los centros del país, que fue especialmente importante en las principales universidades. En Barcelona no hubo actividad académica en aproximadamente el 85% de los centros docentes. Con aún mayor relevancia, la jornada del día 14 conseguirá claramente desbordar el marco universitario. Huelgas y movilizaciones se extenderán a toda la enseñanza[955]. Será realmente importante la implicación del movimiento de bachilleres y la huelga en los centros de secundaria. Además, la jornada tendrá también implicación por parte de maestros y profesores, asociaciones de padres e incluso en los barrios. En el caso del movimiento vecinal, la cuestión educativa se convertirá hasta finales de la década de los setenta en una cuestión central en las reivindicaciones de los barrios.

Esa conjunción de sectores movilizados tendrá también en Catalunya resonancia en la extensión territorial del conflicto al producirse movilizaciones más allá de Barcelona y su área metropolitana. Hubo huelgas y acciones en lugares en los que ya se venía produciendo una destacada participación en la movilización, como Terrassa, Sabadell, el Baix Llobregat, Hospitalet o Badalona, pero también, la huelga conseguirá irrumpir en "zonas vírgenes en este tipo de luchas", como Lleida, Tarragona, Vic, Figueres, Girona, Manresa, etc. Además, la jornada contará con el apoyo y el llamamiento a la participación tanto de Comisiones Obreras como de la Assemblea de Catalunya y también de la mayoría de los partidos políticos. Destacaba, finalmente, el papel dirigente que en este caso había asumido el movimiento universitario no solo porque era de donde partía la convocatoria, sino porque su movilización sostenida en contra de la ley había hecho que la cuestión educativa tomase un alcance global atrayendo la atención de todo el país de una manera generalizada en torno a la problemática educativa[956].

Para el Comité Universitario del PSUC, como venimos dando cuenta, el Proceso de Burgos había supuesto un salto adelante en la movilización universitaria y popular. Burgos era "el punto de partida de la crisis más importante de la historia del franquismo, […] una extraordinaria victoria del pueblo, la más importante desde que existe la dictadura. Y la más trascendente derrota del

régimen”[957]. Un “ensayo general de las grandes movilizaciones de masas que harán posible la huelga general política y la huelga nacional”. Resaltaba especialmente su importancia —obviamente más allá del hecho en sí de haber evitado la ejecución de las penas de muerte— por lo que se refiere a la opinión pública, mostrando que era posible conseguir derrotas del régimen. “Es preciso comprender que gran parte de la fuerza de un régimen dictatorial viene dada por la convicción de los sectores más retrasados de las masas populares de que la situación es inamovible, de que ‘eso no hay quien lo cambie’”[958]. Por ello, consideraban que “las primeras victorias importantes echan por tierra esta mitología”. Al mismo tiempo, habían mostrado “la gran sensibilidad política de los estudiantes ante los problemas del país” y la función que la universidad había jugado con “un papel catalizador, de revulsivo de la opinión pública, creando un clima favorable a la lucha popular”[959]. Un elemento similar que ellos mismos, como movimiento estudiantil, debían jugar en el caso de la Ley General de Educación.

Para los estudiantes del PSUC la huelga general de universidades era una de las jornadas “más importantes realizadas en estos últimos años”, en la que se habían incorporado a la lucha “nuevos sectores que hasta el momento habían estado en posiciones vacilantes o a la expectativa, nuevas fuerzas sociales que pasan a engrosar el amplio frente antifranquista”[960]. Resaltaban, por lo tanto, como el elemento fundamental que situaba la jornada del 14 “a un nivel superior de las hasta ahora realizadas”, la participación y el apoyo ciudadano y popular que se había conseguido. En consecuencia, esto había hecho que el día 14 hubiese sido “además de una jornada universitaria, una jornada popular contra la política ‘educativa’ del régimen, […] un auténtico plebiscito popular contra la ley de educación”, con claras connotaciones para la lucha antifranquista.

La Jornada del 14 representa un serio avance en el camino hacia la huelga nacional. El 14 nos muestra que este es ya un proceso en marcha y que esta situación es determinante en la lucha de nuestro pueblo, […] un importante paso hacia la fusión, en el seno de la

lucha, de los diversos estamentos de la enseñanza, hacia la consolidación de la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura, bloque motor de las transformaciones democráticas y revolucionarias que nuestro pueblo exige y necesita[961].

En consecuencia, consideraban que era preciso, en primer lugar, que los propios estudiantes valorasen más, aunque "sin triunfalismos, lo que estamos haciendo, pues la lucha estudiantil pesa en el país, contribuye a la lucha popular y a la crisis política general, más de lo que nosotros mismos pensamos"[962]. En este sentido, proponían una actuación desde la universidad en dos sentidos: una acción abierta y de masas ligada a las luchas populares y a la alternativa democrática que representaba el Pacto por la Libertad y, por lo que se refiere específicamente al movimiento estudiantil, dar pasos decididos hacia la configuración de un movimiento estudiantil unido a partir de una organización democrática y de masas.

Para lo estudiantes del PSUC, este "nuevo" movimiento estudiantil debía comportar, en primer lugar, una actuación abierta y pública, por mucho que la represión se acentuase ante la creciente movilización popular. Una actuación abierta también por lo que se refiere a la elección de representantes como caras visibles de ese movimiento, lo que estaba en consonancia con la "salida a la superficie" que el PSUC y el PCE estaban planteando también a nivel general. Ello comportaba no encerrarse nunca más en las catacumbas, no renunciar a las formas abiertas de lucha y de organización del movimiento de masas[963].

Al mismo tiempo, constataban que el proceso que había llevado hasta el 14 de febrero había reforzado la Coordinadora, "caracterizándola como el organismo de dirección política del movimiento estudiantil en Barcelona, con una enorme capacidad de convocatoria a nivel universitario y ciudadano", lo que representaba "un gran salto adelante" que debía permitir, "pasar de estas movilizaciones de masas a reconstruir un auténtico movimiento de masas en la universidad". Un movimiento de masas "unitario, con objetivos claros, comprensivos y comprendidos, organizado democráticamente en torno a ellos, con continuidad,

con incidencia ciudadana; en definitiva, un movimiento de masas que contribuya eficazmente a la caída del franquismo, a la lucha por el socialismo"[964].

Al mismo tiempo, se hacía especial énfasis en la necesidad de relacionarse con "todas las fuerzas que actúan en esta dirección", entendiendo que el movimiento estudiantil "puede y debe jugar un papel tanto en el proceso unitario como en la lucha de masas" a nivel general "contra la dictadura franquista, por la consecución de las libertades políticas". En consecuencia, para el PSUC, esto pasaba por asumir por parte del movimiento estudiantil el programa de alternativa democrática que habían definido en el Pacto por la Libertad: 1) un gobierno provisional de amplia coalición que decrete, 2) amnistía general para presos y exiliados políticos, 3) libertades políticas, democráticas y nacionales y 4) elecciones libres a Cortes constituyentes para que el pueblo decida el régimen que quiere darse. Lo que se convertirá en verdadero leitmotiv de la propaganda comunista[965].

La universidad como sector de vanguardia, con su peso político con su lucha, debe obligar a definir a los sectores burgueses vacilantes, debe arrastrar a las capas medias a tomar compromiso. El [movimiento estudiantil] por su carácter social, por su incidencia en amplios sectores ciudadanos, debe actuar como caja de resonancia ciudadana, en donde cada uno de los avances en la concreción del PACTO, en la marcha hacia la HUELGA NACIONAL, tenga consecuente repercusión. Este es uno de los aspectos fundamentales que el nuevo MOVIMIENTO ESTUDIANTIL debe asumir con toda fuerza, sin reservas mentales, con el convencimiento de que hoy lo revolucionario, lo que nos acerca al socialismo, es acabar con la dictadura y devolver al pueblo su capacidad de decisión[966].

La respuesta del Gobierno ante la creciente movilización universitaria pasará de nuevo por la represión, tanto directamente como intentando reforzar la autoridad y control del gobierno en la universidad. Al mismo tiempo, en la mayoría de los centros se apostará por congelar la aplicación de la Ley General de Educación

en la universidad, especialmente aquellos aspectos que habían generado mayor movilización. El principal y más representativo, la selectividad, lo que el movimiento estudiantil asumirá como una victoria por haber conseguido "bloquearla".

En el Consejo de Ministros del 21 de julio de 1972 se suspenderán los estatutos provisionales de las universidades de Madrid, lo que a principios de 1973 se extenderá también a Barcelona y se establecen rígidas normas en la regulación de los centros universitarios, especialmente centradas en los aspectos disciplinarios tanto de los alumnos como también de los profesores, que cada vez estaban más en el foco de las autoridades políticas como parte de la subversión universitaria. Se reforzaba la autoridad del rector, obligando a los profesores a colaborar "en todo momento al perfecto desarrollo de la vida universitaria y al mantenimiento del orden y disciplina académica"[967], con la suspensión en el caso de no hacerlo, y se creaba un Consejo de Disciplina con procedimiento "verbal, ejecutivo y sumarísimo"[968].

El intento de aumento del control político de los medios académicos no logrará esconder lo que era una evidencia, incluso a ojos de sectores que no se destacaban en absoluto por su contestación al Gobierno, la universidad se encontraba el curso 1972-1973 en un claro estado de descomposición, en el que resultaba patente un claro vacío de poder, donde el Gobierno era incapaz de aplicar su propia ley ni tan siquiera haciendo uso de los amplios medios represivos desplegados hasta el momento. Al mismo tiempo, incapaz también de imponer su "orden público", lo que se volvería claramente una obsesión del Gobierno y especialmente de Carrero Blanco, vicepresidente, cada vez con mayores atribuciones de presidente[969], que desplegó, como dirán los estudiantes del PSUC, una "verdadera cruzada contra la universidad", una "verdadera militarización"[970]. La puesta en primer plano de la represión como "única política posible de un régimen asediado por la lucha de masas e incapaz de dar salida política a la situación que vive la universidad y el país"[971].

El principal recurso contra la subversión universitaria será durante el curso 1972-1973, junto a la presencia y entradas constantes de la policía, el cierre de las facultades y escuelas al más mínimo

incidente. Al mismo tiempo, con la congelación de la aplicación de la LGE, para el movimiento estudiantil desaparecerá el objetivo que más claramente había centrado su lucha en el curso anterior, aunque ello no supondrá una disminución de la movilización, ahora más diversa, centrada en las reivindicaciones propias de las diferentes escuelas y facultades e igualmente contra la represión y contra los cierres. Una movilización caracterizada, por lo tanto, por "la extraordinaria floración de los más diversos objetivos reivindicativos en cada centro"[972]. Igualmente, aunque se había paralizado la aplicación de la selectividad en el distrito, por parte de los estudiantes se denunciarán otros métodos indirectos de aplicarla, en concreto, la reducción de becas y el aumento de las matrículas, así como la creación de colegios universitarios en prácticamente todas las capitales de provincia, que reivindicaban convertirse en centros de élite, pues se financiaban con capital privado.

Serán igualmente importantes este curso las huelgas en Arquitectura contra los planes de estudio, ya que las clases no habían empezado hasta avanzado el segundo trimestre durante el curso anterior. Igualmente, este curso está caracterizado por las constantes cerradas, como en Medicina, Ciencias, Económicas o Mercantiles, con el cierre de los centros. En Derecho se llegó a amenazar con cerrar definitivamente la facultad, despedir a los profesores y obligar a los alumnos a matricularse en la nueva Universidad Nacional a Distancia[973]. Los conflictos reivindicativos se extenderán a principios de 1973 por prácticamente todas las escuelas y facultades del Distrito de Barcelona, cuyo resultado sería el cierre total del Distrito por un periodo de prácticamente dos meses. Como dirán los estudiantes del PSUC al respecto:

Hoy en día, en España, todo es subversivo: pedir cobrar a tiempo —[reivindicación de los profesores no numerarios]—, pedir exámenes en febrero (Ciencias), mantener a profesores competentes dando clases (como Ruiz Hita en Económicas), expulsar a los turistas (Banquero en Arquitectura, que se presenta a clase cuando sus múltiples ocupaciones se lo permiten), poner en discusión el papel de las asignaturas (como Dibujo Técnico en Arquitectura). Exigir y

practicar las libertades de reunión, expresión y asociación. Osar plantearse formas de gestión democrática de los departamentos. Todo es subversivo. Y se han de cerrar las facultades porque no hay solución que ofrecer. Solo una: frenar el movimiento universitario, y cuando no se puede, se cierra[974].

Junto a los cierres desde inicios de 1973 se verá agravada una vez más la represión. Se llevarán a cabo en las universidades de Madrid y Barcelona una oleada de detenciones, registros y encarcelamientos, lo que denunciarán como un "estado de excepción de hecho", con "agresiones brutales de la policía" y en las que la BPS utilizará "sistemáticamente las armas de fuego con criminales intenciones (diversos disparos se han realizado en plena calle)"[975].

Como informaba Miguel Núñez: "Las reivindicaciones estudiantiles han suscitado en el curso de estos días una brutal y desproporcionada respuesta represiva por parte del régimen. Las cargas policiacas, los tiros, el lanzamiento de los jeeps contra las manifestaciones estudiantiles, los golpes salvajes han causado numerosos heridos y contusionados y más de medio centenar de detenciones"[976]. También la BPS y los jeeps aparecían en estas fechas por primera vez por el campus de Bellaterra en busca de una asamblea[977]. Se denunciará en ese momento los casos de Miguel José Aduig, estudiante hospitalizado con traumatismos permanentes y de gravedad, como "consecuencia de las salvajes torturas a que fue sometido en comisaría", así como los casos de Ramón Llorca, militante de la FAC, "a punto de morir en Vía Laietana" o Maria Lluïsa Tena Fábregas (militante del PSUC), "salvajemente atropellada" a consecuencia de las envestidas de los furgones policiales contra los manifestantes[978]. Se denunciaba también el asesinato de Manuel Fernández Márquez, obrero de COPISA y como la "aniquilación sistemática" se había vuelto una práctica habitual hacia los militantes de ETA. Las detenciones y torturas serán respondidas los días siguientes con importantes manifestaciones estudiantiles[979]. En el marco de las detenciones y registros que se producirán en febrero de 1973, caerá el aparato de propaganda del PSUC en la universidad y con él diversos militantes universitarios

del partido, ampliamente difundido en la prensa como la desarticulación del partido en la universidad. Entre los detenidos se hallarán Rafael Piñol, responsable de propaganda, y Elvira Méndez, Josep Maria Piñol, Gabriel Monfort, Pere Martínez y Luis Antoni Pagès, que trabajaban en el aparato de propaganda[980].

La política de cierres llegará a su máxima y perpleja expresión en el Distrito de Barcelona al iniciarse el curso 1973-1974, lo que es una buena muestra del colapso en el que se encontraba la universidad y de la incapacidad de las autoridades políticas y académicas para imponer el "orden público" donde los cierres suponen su única alternativa.

En junio de 1973, Luis Carrero Blanco será nombrado presidente del Gobierno, modificando el Ejecutivo y entregando la cartera de educación de Julio Rodríguez Martínez, que había destacado por su labor represiva como rector de la Universidad Autónoma de Madrid[981]. Meses antes, en la Universidad de Barcelona desde el ministerio se había nombrado rector a Jorge Carreras, supernumerario del Opus Dei, que, en un caso sin precedentes, no pertenecía al cuerpo docente de la universidad de la que había sido nombrado rector. El 6 de marzo de 1973, se le traslada a la cátedra de Derecho Procesal de Barcelona "por necesidades del servicio" y se le nombra rector. El ministro Julio Rodríguez anunciará la puesta en marcha de un nuevo calendario académico, conocido como "calendario juliano" en honor al ministro. Este nuevo calendario causará una notable sorpresa en todos los sectores académicos. Se ajustaba al año natural, comenzando en enero y finalizando en diciembre, con un periodo en medio de dos meses de vacaciones de verano. En un principio, el nuevo calendario debía aplicarse a modo experimental en las nuevas universidades de Málaga y Extremadura; sin embargo, a la sorpresa inicial por el nuevo calendario, se añadirá la petición del rector de la Universidad de Barcelona de aplicarlo también en Barcelona. Por lo tanto, el curso 1973-1974 empezará en Barcelona en enero de 1974. Finalmente, se aplicará también en toda España para los estudiantes de primer curso[982]. El experimento durará el tiempo que duró el ministerio de Julio Rodríguez, que fue lo mismo que Carrero Blanco en la presidencia, muerto el 20 de diciembre en un atentado de ETA. En la mesa de su despacho se encontraba ese día un informe para la reunión de

ministros, en el que Carrero daba muestra de la creciente preocupación por la "subversión" universitaria y proponía medidas drásticas, como "borrar de los cuadros del profesorado de la Enseñanza General Básica y de la universidad a todos los enemigos del régimen", así como "a todos los alumnos que son instrumento de la subversión"[983].

El movimiento de profesores no numerarios (PNN)

La primera asamblea estatal de profesores no numerarios (PNN) tuvo lugar en Granada en mayo de 1972. En ella se reunieron durante tres días 20 profesores universitarios de Madrid, dos de Bilbao, seis de La Laguna, siete de Valencia, tres de Salamanca, 35 de Granada, dos de Santiago, uno de Sevilla, dos de Murcia y tres de Barcelona, estos últimos a título de observadores[984]. En total 77 profesores no numerarios de universidad, que realizarán un primer compendio reivindicativo profesional y universitario.

La denominación de "profesor no numerario" englobaba entonces diversas figuras contractuales como profesores ayudantes, encargados de curso, adjuntos o interinos, que tenían en común, en primer lugar, no ser numerarios, es decir, no haber pasado un proceso de oposición y, al mismo tiempo, ser por lo general muy jóvenes, muchos de ellos recién graduados. Tenían, además, contratos administrativos, precarios e inestables, renovables cada año y sin los beneficios de la Seguridad Social o de negociación colectiva que tenían los contratos de tipo laboral[985]. En 1975, a pesar de la importante inflación, el salario de un PNN continuaba siendo el mismo que en 1969. Esta figura, con una contratación rápida y barata, a la par que inestable, asumirá en la década de los setenta la mayor parte de la docencia, lo que suponía un recurso útil para el aumento del número de estudiantes que una universidad infrafinanciada se veía incapaz de integrar con garantías. Por último, a buena parte de ellos se los obligaba, al mismo tiempo que asumían la mayor parte de la docencia, a realizar sus tesis doctorales, imprescindibles para su estabilización, para lo que se establecía un periodo máximo de cinco años. En el Distrito de Barcelona en el curso 1974-1975 había un total de 2.932 profesores universitarios, de los cuales 2.538 eran no numerarios y 394 por oposición. Es decir, los profesores no numerarios representaban el 85% de la plantilla docente[986].

Estas condiciones que Fernández Buey calificaba de "leoninas" harán que la principal reivindicación de los no numerarios —que funcionará como aglutinante del colectivo prácticamente desde un inicio— fuese la contratación laboral[987]. Esto es algo que permitiría acabar con el contrato de tipo administrativo y, por lo tanto, les dotaría de Seguridad Social, negociación colectiva y mayor estabilidad. Pero al mismo tiempo, y este es uno de los elementos más significativos del movimiento de PNN, el contrato laboral se plantearía, mayoritariamente, no solamente como una medida de urgencia para solventar su situación, sino como una vía alternativa al sistema de oposiciones. Esta era la única vía que ofrecía el régimen para la estabilización y mediante la cual, a través de "tribunales patrióticos", se había impedido el acceso a las cátedras por motivos políticos a profesores de notable valía como Manuel Sacristán o Carlos Castilla del Pino. También profesores catedráticos como José Luis Aranguren, Agustín García Calvo, Enrique Tierno Galván, Mariano Aguilar Navarro o Santiago Montero Díaz habían sido expulsados de la universidad. Además, la vía de las oposiciones obligaba a acatar por imperativo legal los Principios del Movimiento Nacional, "una ideología que gran parte del profesorado no numerario de la universidad no aceptaba ya"[988].

La doble vía reivindicativa laboral y política será una constante que marcará claramente el movimiento de los PNN en un país donde, además, la huelga y la asociación eran ilegales y en donde, por lo tanto, prácticamente todos los conflictos laborales entroncaban también con una dimensión claramente política. Tampoco fuera de ese contexto de aumento pronunciado de la conflictividad laboral —en el mundo obrero, pero también entre profesionales posuniversitarios— se puede entender el conflicto de los PNN de universidad, que los llevará durante el curso 1974-1975 a la huelga universitaria más larga de la historia del país.

Este componente político, que tomará un carácter claramente de transformación democrática y en parte socialista de la universidad y de la sociedad, había estado presente ya en las primeras manifestaciones públicas de los PNN de universidad, especialmente a partir de la promulgación de la Ley General de Educación, en apoyo al movimiento estudiantil. En Madrid, en diciembre de 1969, 200 profesores no numerarios habían firmado un documento contra

la nueva ley, aún no publicada oficialmente, en el que se denunciaban las barreras clasistas y selectivas, la privatización de la enseñanza, el autoritarismo del Gobierno en las universidades y el sometimiento de la educación a las exigencias de la empresa privada[989].

Asimismo, en los acuerdos de Granada, en la I Asamblea de PNN de universidad del Estado español, se reivindicaba el fin de la renovación anual de contratos, creadora de "un evidente clima de inestabilidad", y se criticaba "una remuneración insuficiente" o "la insuficiencia de la regulación jurídica que rige los nombramientos y contratos de los PNN"[990]. Se reivindicaba también la elección del profesorado a nivel de departamento con la participación de todos sus miembros, así como con la "imprescindible participación del estamento discente [basándose] exclusivamente en criterios rigurosamente objetivos". Se pronunciaban contra la selectividad, como "medidas que favorecen a los intereses de los sectores económicamente privilegiados" y pedían la "retribución económica del alumnado […]. Se debería conseguir la autonomía económica del estamento discente, para sustituir el sistema tradicional de becas y transformarlo en un régimen de salario administrado por la universidad". También se manifestaban en contra de la "estructura autoritaria de la universidad" en relación con los alumnos[991]. Estos elementos apuntaban ya no solo a una reivindicación corporativa, sino a la democratización de la universidad. Algo que iría cogiendo mayor fuerza a medida que se articulará el movimiento.

En esta alternativa democrática de corte socialista que planteará el movimiento de los PNN desempeñarán un papel fundamental dos elementos. En primer lugar, buena parte de los principales representantes y que asumirán mayor liderazgo en el movimiento, y que habían sido en los años sesenta y primeros de los setenta algunos de los estudiantes más activos del movimiento estudiantil. En el caso concreto de Barcelona, muchos de ellos habían participado en la experiencia fundacional del Sindicato Democrático de Estudiantes, del cual algunos habían sido delegados. Al mismo tiempo, la mayor parte de profesores que asumirán mayor protagonismo en las asambleas de facultad o de distrito y que llevarán la representación del distrito en las coordinadoras estatales y en las negociaciones con el ministerio que militaban, o eran

cercanos, de forma destacada al PCE/PSUC, así como a partidos socialistas y de la izquierda revolucionaria.

Por ejemplo, en la comisión negociadora de los PNN de Barcelona, que la segunda semana de la huelga de 1975 se reunirá con Lucena Conde (director general de Universidades), encontraremos representando a la Universidad de Barcelona a Enric Argullol (profesor adjunto interino de Derecho Administrativo de la Facultad de Económicas, que había sido delegado de la Facultad de Derecho en el curso 1964-1965 y expedientado dos años en 1966, había sido también responsable del Comité Universitario del PSUC)[992] y a Ramón Torrent Macau (profesor adjunto interino de Economía Política en la Facultad de Derecho, delegado de la misma facultad en el SDEUB durante el curso 1965-1966 e igualmente expedientado por dos años). Por parte de la Universidad Autónoma, asistirán a la reunión con el ministerio Juan Clavera Monjonell (profesor adjunto interino de Estructura Económica en la Facultad de Económicas, que había sido subdelegado de facultad durante el curso 1964-1965, expedientado en 1966 y que había formado parte del Comité de Estudiantes del PSUC) y Narcís Serra Serra (profesor agregado interino de Teoría de la Economía de la Facultad de Económicas, que había sido el primer delegado elegido democráticamente de su facultad en el curso 1962-1963, también expulsado en 1966 cuando ya era profesor). Los acompañarán, por parte de la Universidad Politécnica, Guillermo Lusa Monforte y Manuel Sevilla Sanz[993].

Entre los diversos nombres que destacan en las coordinadoras estatales del movimiento de profesores no numerarios entre 1972 y 1975 también queda patente esa doble realidad de activismo estudiantil previo y militancia o activismo político. Por parte del Distrito de Barcelona encontramos, por ejemplo, a Eulàlia Vintró, Javier Paniagua, Josep Ferrer-Llop, Guillermo Lusa, Manuel Sevilla, Ignasi Pons, Miguel Candel, Narcís Serra, Francisco Fernández Buey, Enric Argullol, Ramón Torrent Macau, Joan Clavera, Adrià Casinos o Margarita Arboix. Asimismo, en el caso de Madrid tendrán presencia destacada en las coordinadoras Francisco Albuquerque, Joaquín Arango, Manuel Martínez Llaneza, Mariano Fernández Enguita, Javier Solana, Alfredo Pérez Rubalcaba, Javier Dos, Diego López Garrido, Gervasio Cordero, Raúl Villar, José Castillo, Carlos

Verzosa, Jaime Pastor, Etelvina Vallares o Eduardo del Estal. Y lo mismo podría valer para la mayoría del resto de distritos[994].

Esta presencia política destacada y las experiencias previas de activismo en el movimiento estudiantil marcarán tanto la configuración como las reivindicaciones y la evolución del movimiento de PNN. En el caso de Barcelona tanto el PSUC como, en especial, Manuel Sacristán tendrán un papel destacado en la configuración política del movimiento.

En marzo de 1973 tuvo lugar en el monasterio de Montserrat la primera conferencia de los profesores comunistas de las universidades españolas, "en cuya organización y desarrollo tuvo un papel protagonista Manuel Sacristán"[995]. Todos los reunidos, algo más de diez personas, eran en ese momento profesores no numerarios. También Sacristán. Según Fernández Buey, la importancia de la conferencia reside en que "ahí estaba el núcleo políticamente más organizado del profesorado en aquel momento", así como "por la influencia que ese análisis tendría en el posterior desarrollo de las movilizaciones del profesorado"[996]. Además, buena parte de ese análisis entroncaba con las principales ideas que Manuel Sacristán había introducido ya en Tres lecciones sobre la universidad y la división del trabajo, que podemos considerar un primer e importante precedente por la amplia difusión que tuvo en el mundo universitario de la primera mitad de la década de los setenta.

En los documentos elaborados en la conferencia como bases de discusión de los profesores comunistas, se situaba la Ley General de Educación en el marco de "la contradicción de la enseñanza en el capitalismo avanzado".

La Universidad española vive desde hace algunos años en la contradicción de la enseñanza y en la crisis de cultura o civilización característica del capitalismo monopolista de Estado, o capitalismo imperialista. La contradicción de la enseñanza en este sistema es una manifestación específica de la contradicción general entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción: en este terreno de la enseñanza, los fenómenos antagónicamente

opuestos son, por un lado, la fuerza de trabajo juvenil liberada por el maquinismo generalizado y por la automatización incipiente, y, por otro, la necesidad de no permitir el despliegue social, cultural y político de esa fuerza de trabajo liberada, con objeto de preservar las relaciones de propiedad y de poder existentes. La primera fuerza de la contradicción se manifiesta en un creciente empuje popular por la adquisición de conocimiento, en una creciente "demanda de instrucción", como se suele decir con estrecho léxico económico; la segunda, en el intento de embotar restrictivamente aquel impulso, de apagar el sentido revolucionario (antagónico de las vigentes relaciones de producción) que tiene aquella "demanda de instrucción" y de canalizarla en un sentido funcional al sistema[997].

Esto se concretaba en la aplicación por parte de "las clases dominantes de los países capitalistas avanzados" de una política educativa "restrictiva", que consistía "principalmente en impedir que la población acceda a todos los conocimientos y a todas las capacidades creadoras de que sería capaz hoy". Una política cuyo principal exponente sería la selectividad, tanto en forma de pruebas de acceso —que el movimiento de PNN apostará por boicotear al negarse a participar en ellas como correctores—, pero también y especialmente por la misma estructura social en sí misma selectiva.

Respecto a los docentes, en esta primera conferencia de los profesores comunistas de las universidades españolas, se consideraba que el objetivo de la LGE pasaba por la "burocratización por completo de la enseñanza superior convirtiendo a todos los profesores en funcionarios obedientes". En contraposición, se reclamaba el contrato laboral. Para los profesores comunistas, si la revolución científico-técnica cambiaba la función social del estudiante, también afectaba a los profesores impactando en las posiciones históricamente "aristocratizantes del gremio, [lo que] podía llevarlos a constituir una(s) capa(s) capaz o capaces de un movimiento masivo continuado, de tendencia objetivamente socialistas, en razón de la radicalidad de la crisis de la enseñanza, diamante, como queda dicho, de la contradicción básica del capitalismo"[998].

Esa contradicción para los profesores comunistas reunidos en

Montserrat se manifestaba ya claramente al haber “convertido al que fue aprendiz de un gremio privilegiado por el prestigio tanto o más que por el poder […] en un verdadero trabajador de la enseñanza o de la investigación”.

Por todo ello, en conjunto, la reivindicación del profesorado no numerario debía consistir en la contraposición de “una enseñanza superior aristocratizante (destinada a una aristocracia burguesa) servida burocráticamente por funcionarios fieles al poder de la clase dominante” o bien “una enseñanza superior del pueblo y para el pueblo, servida por trabajadores de la docencia, de la investigación y de la ciencia misma como fuerza productiva y como elemento configurador de la conciencia social (cultura)”. Esto implicaba la consideración del “enseñante como trabajador reclutado y situado en régimen laboral, sindicado con los demás trabajadores en un sindicato auténtico” y la “democratización en la contratación y en la gestión de la enseñanza superior”. En síntesis:

Impedir la actuación de la LGE y el esfuerzo por difundir frente al proyecto burgués de una universidad burocrática y restrictiva la perspectiva de una enseñanza superior de trabajadores para trabajadores; no por ninguna mística irracional y puritana del trabajo, sino, por el contrario, precisamente para abrir camino a la futura reducción socialista del reino de la necesidad, del imperio de trabajo, a sus dimensiones mínimas en una vida cotidiana máximamente libre[999].

También Manuel Sacristán lo explicitaba así en 1976:

La reivindicación laboral para profesores universitarios públicos rebasa el horizonte puramente burgués: esta desacralización del status del profesor le libera a este de ataduras arcaicamente estamentales y le permite fundirse con las capas trabajadoras; […] la radicalidad democrática de este objetivo intermedio es mayor de lo que puede parecer a primera vista: contiene, en efecto, alguna

punta de ruptura con los límites formales tradicionales del Estado; esa punta rebasa, aunque solo sea tendencialmente, el marco funcional de la institución docente en países que han vivido una revolución socialista. El reconocimiento de la capacidad contractual del colectivo de alumnos, profesores y personal no docente (marco en el que los PNN presentan a veces la idea de contratación laboral), "sin privatizar la universidad", alteraría ya un poco la noción burocrática burguesa de Estado y supondría otra noción de Estado, una noción bastante más socialista que la vigente por ahora en todos los países así llamados[1000].

Este marco teórico en el que los profesores comunistas inscribían el movimiento de profesores no numerarios quedará también patente, con mayor o menor profundidad, en los diversos documentos de las coordinadoras estatales y en las asambleas de distrito, universidad o facultad, claramente, al menos, en el caso de Barcelona. Ello no quiere decir que el componente socialista que se plantea en el documento de los profesores comunistas fuese asumido por la totalidad del movimiento. Para muchos su principal motivación será la mejora de sus condiciones laborales y, en segundo lugar, una voluntad democratizadora de la sociedad, que, al mismo tiempo, impregnará el marco reivindicativo del movimiento de PNN.

En la Reunión Nacional de PNN de universidad de febrero de 1973 se proclamaba la voluntad de coordinar sus acciones "con todos los afectados por la situación actual de la enseñanza"[1001]. En la declaración de los PNN de las facultades y escuelas de las universidades de Barcelona, de marzo de 1974, se reclamaba la participación democrática de los estamentos universitarios en los órganos de gestión de las facultades y escuelas, así como en la elaboración de los planes de estudio; la supresión de la selectividad, entendiendo que "como hemos venido indicando, la selectividad es una práctica antisocial entre otros muchas razones porque proclama el derecho exclusivo de un reducido y elegido número de alumnos a la enseñanza superior y por cuanto toda selectividad en una sociedad como la nuestra es indefectiblemente una selectividad económica"; pedían también libertad de expresión y reunión[1002]. O en el manifiesto de la comisión de profesores de la Facultad de

Letras de Barcelona, de mayo de 1974, en el que se consideraba que

solo la destrucción del mito profesional-liberal, con la consiguiente superación del desclasamiento ideológico que comporta, puede ponernos en condiciones de luchar, con una estrategia y una táctica coherentes […] se trata, en definitiva, de poner en primer plano nuestro carácter de trabajadores de la enseñanza y la investigación, por un lado, y el carácter de arma ideológica en la lucha de clases que posee toda estructura educativa, por otro[1003].

También en la declaración de los PNN de las doce facultades de la Universidad de Barcelona, de octubre de 1974, se reivindicaba la "necesidad de participar en la discusión y redacción de todas las medidas que afecten al profesorado no numerario" y la de "garantizar al profesorado no numerario la necesaria estabilidad, mediante la fórmula (alternativa a la oposición pero no conflictiva con ella) del contrato indefinido de tipo laboral"[1004].

Con varias modulaciones, la formulación de un programa universitario y social de carácter nítidamente democrático y, en parte, socialista, estará presente en todo el marco reivindicativo de los profesores no numerarios y, en especial, entre los que asumirán la dirección del movimiento[1005].

Desde la primera asamblea de PNN de universidad celebrada en Granada se realizarán tanto a nivel de distrito como en el ámbito estatal diversas jornadas de lucha y huelga, siempre dando la opción a los diferentes distritos y universidades para que participasen según las condiciones de cada lugar. Al mismo tiempo, participarán en las diversas jornadas de movilización convocadas por el movimiento estudiantil en contra de la LGE. De la Reunión Nacional de febrero de 1973 saldrá la convocatoria para los días 8 y 9 de marzo de una "primera huelga general de PNN a nivel de todo el Estado español", que conseguirá un notable seguimiento. Para esta ocasión se establecía una plataforma reivindicativa que sería la base de las reivindicaciones más inmediatas del movimiento hasta 1975. Se pedía contratación estable y formalizada antes de iniciarse

el curso, contratación y funcionamiento democrático del departamento, aumento de las retribuciones y derogación de los decretos de excepción, el levantamiento de todo tipo de sanciones y la readmisión de los estudiantes y profesores excluidos de la universidad"[1006].

Pero llegados al curso 1974-1975, no solo no se había conseguido ninguna mejora en las reivindicaciones planteadas, sino que, como ponía de manifiesto la declaración elaborada por los PNN de las 12 facultades de la Universidad de Barcelona, los problemas que desde hacía ya varios cursos llevaban planteando el movimiento de PNN habían sufrido "una sería agravación este año"[1007]. Para el curso 1974-1975 el Ministerio de Educación y Ciencia pedía como como requisito para la contratación de todos los profesores universitarios que hiciesen el juramento de los Principios Nacionales y que presentaran un certificado negativo de antecedentes penales[1008]. Una medida que tenía la clara intencionalidad política de realizar una criba a todos aquellos profesores cuyo historial contaba con actividades políticas consideradas ilegales, lo que se añadía a las exclusiones de diversos profesores por motivaciones políticas, entre los cuales, Jordi Carbonell, Xavier Folch, Ruiz Hita, Vidal Villa, Serna o, de nuevo, Sacristán, y a asambleas de profesores disueltas por la intervención policial.

Asimismo, en el ámbito general de la universidad, como socialmente la situación se había agravado, se producirán aún más si cabe los cierres de facultades y universidades. A principios de 1975 las huelgas y movilizaciones se extienden intermitentemente por la mayoría de las universidades del Estado, que afectarán incluso a las más pequeñas o recién inauguradas. En Sevilla, el día 6 de febrero, la Junta de Gobierno procederá al cierre y suspensión indefinida de actividad docente en diversas facultades; en Málaga, 600 estudiantes se habían encerrado en el Colegio San Agustín; en Badajoz, también el día 6, los alumnos de Medicina se podrán en huelga y se manifestarán en protesta por la falta de medios docentes; la tercera semana de febrero cerrarán todos los centros universitarios de Zaragoza y los días de huelga se sucederán también en Guipúzcoa y Salamanca. También en Granada se producirá el "cierre definitivo en Derecho" y en los primeros meses del año se cerrará la Universidad de Murcia[1009]. Al mismo tiempo,

los paros y las entradas de la policía en las universidades se suceden también en la Autónoma y en la Complutense de Madrid, aunque el caso más clamoroso será el de la Universidad de Valladolid.

A principios de enero, en la ciudad que había visto nacer el Sindicato Español Universitario, 69 estudiantes se habían encerrado en la capilla del hospital provincial para reclamar la dimisión del rector y el día 29 de enero un grupo de estudiantes vallisoletanos organizará un lanzamiento de huevos al rector cuando salía de clase. De inmediato, la nota de la Junta de Gobierno apercibió a los estudiantes que si "no se restablece la normalidad académica […] [el Rectorado] se verá obligado a poner esta situación en conocimiento de la superioridad, lo que traerá como consecuencia la cancelación a todos los efectos del curso 1974-1975", lo que el ministerio confirmaba 48 horas después, con la clausura, hasta el curso 1975-1976, de las facultades de Filosofía y Letras, Ciencias, Derecho y Medicina de la Universidad de Valladolid[1010].

Las limitaciones aperturistas proclamadas por Arias Navarro al asumir la presidencia se sumaban a la generalizada agitación universitaria y extrauniversitaria por la sentencia de muerte de Salvador Puig Antich a garrote vil. Una sentencia que generará una importante repulsa social, expresada fuertemente en las universidades y en la que participará también el movimiento de PNN. Tampoco fuera de este contexto se puede entender la huelga de los PNN en el curso 1974-1975.

En las universidades de Barcelona, en especial en las dos que centrarán las movilizaciones de los PNN, la Autónoma y la Central, el curso 1974-1975 empezará con dos actitudes sustancialmente distintas por parte de los respectivos rectores. En la Universidad de Barcelona, Fabrián Estapé tendrá hacia los PNN una actitud algo más abierta en cuanto a permitir asambleas y reunirse y escuchar sus reivindicaciones. En cambio, la actitud del rector de la UAB, Vicente Gandía, será mucho más beligerante. El curso se iniciará en la Autónoma sin que buena parte de los PNN hubiese firmado aún su contrato y, por lo tanto, con diversas jornadas de huelga por parte de los PNN, especialmente en las facultades de Económicas, Derecho, Filosofía y Letras y Medicina. Por parte del MEC, además, continuaba la negativa rotunda a los contratos laborales,

considerando que “no resulta viable acceder a la contratación de naturaleza laboral […] cuya posibilidad, con arreglo a la normativa expresada, solo puede alcanzar a trabajadores manuales”[1011]. También los profesores contratados ayudantes de clases prácticas del Hospital Clínico de Barcelona, que avanzado el curso aún no habían cobrado nada, entrarán en huelga. A lo que se sumaba la huelga de los MIR (médicos interinos y residentes), en conflicto por los déficits sanitarios en el país[1012]. Todo ello en un contexto de aumento de la conflictividad laboral, en cuyas movilizaciones habían sido detenidos diversos estudiantes.

En la Universidad de Barcelona, cerca del comienzo de las vacaciones de Navidad, un grupo de PNN dirigirá una carta a Fabián Estapé pidiéndole que interceda por la readmisión de los despedidos y por la anulación de sanciones a profesores y estudiantes. Firmarán esta petición los profesores Lluís Argemí y Martí Perellada (de Económicas), Eliseo Aja y Ramón Torrent (de Derecho), Salvador Galí (de Geografía), Montserrat Rasclosa y David Nualart (de Matemáticas), Tomás Vidal y Carles Carreras (de Geografía e Historia), Coloma Lleal y Montserrat Badía (de Filología), Miguel Candel y Francisco Fernández Buey (de Filosofía) y Xavier Llimona y Adrià Casinos (de Biológicas)[1013].

El inicio de la huelga tendrá lugar en la asamblea del día 31 de enero de 1975 en la Universidad Autónoma de Barcelona, la que acabará siendo “la huelga más larga jamás conocida de un estamento docente” en España (en algunos documentos de la época se llega a hablar de Europa)[1014]. También los profesores del PSUC la considerarán “la huelga de mayor duración y extensión realizada por un sector profesional en la España fascista”[1015]. En la asamblea del 31 de enero en la UAB los PNN aprobarán por amplia mayoría iniciar “una huelga el 10 de febrero, que se mantendrá mientras haya fuerza para mantenerla o hasta cuando se concedan las reivindicaciones”[1016]. La huelga, a la que se incorporará la Universidad Central y la Politécnica en los días siguientes, durará hasta finales del curso.

En la asamblea del día 10 las reivindicaciones de los PNN de la UAB se concretaban en un aumento salarial real, teniendo en cuenta el principio a igual trabajo igual salario; contrato laboral; consecución

de una autonomía universitaria garantizada por el control de presupuestos y la libertad de contratación de personal y de elaboración de planes de estudio; reapertura de las diversas facultades de la Universidad de Valladolid y readmisión de todos los despedidos e inmediato levantamiento de las sanciones, en especial las que afectan al personal de mantenimiento de esta universidad[1017]. Desde el día 6 de febrero también el personal de limpieza de la UAB se encuentra en huelga. El día 14 se producirá la primera asamblea de profesores de las tres universidades de Barcelona, en la que se reunirán unos 500 PNN para elaborar la plataforma reivindicativa que sería la que se mantendría hasta el final de la huelga. Esta se concretaba en un aumento lineal de sueldo de 10.000 pesetas y escala móvil de salarios; contrato laboral con participación democrática de todos los estamentos en la contratación; reapertura inmediata e incondicional de la Universidad de Valladolid y de las restantes facultades cerradas; readmisión de todos los profesores separados de la docencia en la universidad (profesores Serna, Sacristán…) y anulación de todas las sanciones de todos los niveles de la enseñanza.

La plataforma reivindicativa finalizaba con la siguiente aclaración:

Los problemas que originan estas reivindicaciones arrancan de la actual situación de la enseñanza y su contenido autoritario y clasista, y de la política represiva del actual Gobierno a nivel general, que lleva incluso al límite intolerable e inhumano de la pena de muerte y el uso sistémico de la tortura. Por ello, insertamos nuestra lucha en el marco de la lucha por las libertades políticas, sociales y humanas y nos unimos a todas las clases y capas sociales con intereses comunes a los nuestros[1018].

El 3 de marzo se reúne en Barcelona la II Asamblea estatal de profesores no numerarios del Estado español, con la asistencia de 300 delegados en representación de los distritos de Barcelona, Madrid, Bilbao, Valencia, Santiago, Zaragoza, Oviedo, Granada, Málaga y Sevilla. En ella se ratificará la plataforma reivindicativa elaborada en Barcelona y se “propone a todos los distritos […] la

continuación de acciones en apoyo a la anterior plataforma reivindicativa", así como la realización de "huelga activa" o "cualquier clase de acciones que consideren oportunas", además de "la adopción de las medidas de solidaridad oportunas a nivel de todos los distritos universitarios del Estado, en caso de existencia de amenazas o sanciones sobre los profesores en apoyo de nuestra plataforma reivindicativa"[1019].

En Barcelona se realizan los días 20 y 26 "jornadas de lucha" y, en general, durante el mes de febrero de 1975 la situación en las universidades catalanas es claramente de desborde. Durante los días de lucha en la universidad se celebran asambleas en prácticamente todas las facultades, así como concentraciones y manifestaciones. "Se tienen noticias de grupos de estudiantes que se distribuyen por barrios de la ciudad (Sans, Nueve Barrios, Sant Andreu, Distrito V) […] irrumpiendo en los comercios donde explican los motivos del paro […] algunos centenares de universitarios y bachilleres se manifiestan por Mayor de Gracia, a la altura de Travesera. Otra manifestación cortó el tráfico en Consejo de Ciento, entre paseo de Gracia y Bailén"[1020]. Además, secundarán también la huelga otros sectores de la enseñanza media y primaria, entre ellos los PNN de instituto.

Asimismo, a partir del día 10 se producen paros en numerosos institutos de enseñanza media. En Barcelona, Montbau, San José de Calasanz, Boscán, Montserrat, Infanta Isabel, Ausiàs March, Verdaguer o Milà i Fontanals, lo que llegará a afectar a "50 escuelas nacionales y 108 privadas". Su plataforma reivindicativa es parecida a la de la universidad: estabilización, participación de los enseñantes, padres y alumnos en la gestión democrática de las escuelas; escolarización total y gratuita hasta los 16 años —no selectiva, ni económica ni socialmente—; en catalán y adecuada a la realidad nacional de los países catalanes; retirada de las sanciones, expulsiones, cierres de facultades, universidades e institutos, detenciones y toda clase de medidas represivas; ejercicio de las libertades democráticas y reconocimiento de los derechos de asociación, de reunión y expresión[1021].

En las universidades la huelga se generaliza. Según el Diario de Barcelona del día 12, "tan solo las autoridades académicas dejaron

de hacer paro en Bellaterra"[1022]. Además, se organizarán comisiones de profesores con el objetivo de que la huelga sea activa, es decir, que no esté marcada por el absentismo estudiantil, organizando toda una serie de actividades alternativas. En la Universidad Autónoma, en algunas facultades, en especial Ciencias de la Información, se establecen comisiones de profesores y alumnos para elaborar un programa de "universidad crítica", en el que se realizarán diversos "seminarios críticos" sobre multitud de temas: los "Medios de comunicación y su problemática", las "Alternativas a la universidad", "Imperialismo", "Universitat i qüestió catalana", "Tendencias y movimientos revolucionarios actuales", "La lucha de clases en la etapa franquista", "Sexpol" (política sexual) o "Manipulación en la publicidad y el periodismo". Actividades que harán exclamar "a un alto cargo de la política barcelonesa: '¿Es que estamos en la Universidad de Vladivostok?'". También en otras facultades, como en Derecho, se realizarán seminarios sobre "Europa, Espanya, el seu futur" a cargo de Solé Barberà, o en Filosofía "tres abogados hablarán sobre la pena de muerte", también otros sobre "Deporte y sociedad: el caso del Barça" o "Historia del movimiento estudiantil", e igualmente en la Central se realizan sesiones o seminarios alternativos. En Arquitectura, por ejemplo, sobre "Antecedentes y evolución de la problemática del profesorado no numerario", un acto cultural sobre "La enseñanza por proyectos" o sobre "Autogestión y urbanismo: la experiencia de Bolonia", a cargo de Ignacio Solà Morales. En Filosofía, a cargo de Carlos Carreras y otros, sobre "Problemàtica dels barris de Barcelona. Sants" y en Geológicas sobre "Gestió democràtica de la universitat"[1023].

En el marco de las actividades y jornadas de lucha llevadas a cabo por los PNN de Barcelona este curso, hay dos acontecimientos que destacarán por su significación política, ambos en Bellaterra. Por un lado, el manifiesto de Bellaterra elaborado en la Diada del 11 de febrero y, en segundo lugar, el claustro de la Universidad Autónoma de Barcelona. El origen del manifiesto, así como de una propuesta de estatuto del profesor contratado, parte de un grupo de profesores de la Universidad Autónoma, con la intención de que sirvan de base y sean aprobados en el claustro general de la universidad que se pretende utilizar políticamente.

El manifiesto de Bellaterra, titulado Per una universitat nova en una societat democràtica, cuyo borrador inicial fue redactado por Francesc Espinet y Josep Monserrat, es para Francisco Fernández Buey "un documento excepcional" que "por su contenido, representó seguramente el nivel más alto alcanzado por el movimiento de profesores en España, en 1975. […] Pero en líneas generales no cabe duda que ese era el espíritu que inspiraba a la mayoría de los no numerarios movilizados en las facultades y escuelas universitarias de Barcelona y, desde luego, a las coordinadoras estatales del movimiento"[1024]. En la nota introductoria de la declaración de principios por una universidad democrática, se exponía:

La Universidad es un reflejo de la sociedad, y, por lo tanto, no podemos hablar de Universidad democrática en una doble perspectiva: en primer lugar, la Universidad dentro de una sociedad auténticamente democrática, es decir, una sociedad sin clases (la cual es posible que lleve a negar la existencia de la misma Universidad). En segundo lugar, la Universidad dentro del proceso social verso este tipo de sociedad. En esta segunda perspectiva la Universidad democrática es sobre todo un medio de lucha contra la jerarquización social existente y la ideología actualmente dominante. […] Por eso una Universidad democrática solo puede ser aquella que lucha contra la estructura de clases existente, negándose a la función de reproducción de la élite y sobre todo a la perpetuación de la división social del trabajo y en particular a la separación entre trabajo manual y trabajo intelectual[1025].

La declaración de principios para una universidad democrática se insertaba en el marco de una "democracia, política y social; una sociedad democrática y libre tendente a la eliminación de las divisiones sociales". Se defendía, además, la necesidad de la universidad como "organismo público y popular" con autogestión interna y con un control de esta autogestión por parte de la sociedad y al servicio de la sociedad. Estructurada "en base al carácter plurinacional" de los territorios que conforman el Estado español y "teniendo estos territorios derecho a la

autodeterminación" y a la "pervivencia de sus culturas", por lo que se exigía una "universidad nacional catalana" con cooficialidad del catalán y uso "preferente como lengua docente". Se reivindicaban, también, las libertades de expresión, asociación, reunión y huelga, así como la desaparición de toda discriminación por razones de "raza, sexo, religión e ideología". Una universidad, por último, "abierta a todo el mundo sin distinción social, económica, política o ideológica"[1026].

Entre los diversos grupos de profesores no numerarios y entre los partidos habrá discrepancias sobre la utilización del claustro, en tanto en cuanto este tenía solamente una función consultiva. En el claustro estaban representados tres estamentos: los catedráticos, los profesores no numerarios y los estudiantes, pero como criticaban los grupos que se oponían a su utilización, era un órgano jerárquico y poco democrático, y sobre todo exclusivamente consultivo. En cambio, quien más claramente apostará por la participación en el claustro será el PSUC, que contará con el apoyo también de los profesores de Convergència Socialista y de Reagrupament Socialista i Democràtic de Catalunya.

Aunque el PSUC era consciente de las limitaciones del claustro, se considerará que este podía servir como tribuna pública para plantear abiertamente una alternativa democrática para la universidad. Con tal objetivo desde diciembre se había formado en la Autónoma un grupo de catedráticos demócratas, PNN y estudiantes, representantes principalmente de las tres fuerzas políticas mencionadas, que en reuniones periódicas estudian cómo conseguir desbordar el claustro[1027]. En las semanas previas, elaboraron los documentos y convocaron sesiones como la "Diada de reflexión universitaria" en la que se aprueba el manifiesto de Bellaterra, un texto que salía de ese mismo grupo de profesores y estudiantes.

También durante esas semanas se irá caldeando el ambiente con declaraciones públicas en medios de diversos profesores y catedráticos, como Jiménez de Parga, Joaquim Molas, Serra Ramoneda, Víctor Reina o Josep Laporte. Con ello se conseguirá una gran atención mediática, en línea de la que estaba ya teniendo la crisis de la educación desde las movilizaciones contra la LGE.

Como decía el editorial de La Vanguardia la mañana del claustro: "La atención ciudadana se centra hoy, día 15 de marzo, en el campus de Bellaterra"[1028]. En la Universidad Autónoma había ese día un despliegue de medios sin igual en un claustro universitario. También la Junta de Gobierno de la Universidad era consciente de la importancia mediática que había tomado el acto, por lo que, en los días previos y en el mismo acto intentará poner todo tipo de cortapisas a las intervenciones políticas, entre ellas un largo despliegue de asuntos técnicos y de gestión que ocuparán el orden del día y que obligarán a que los ruegos y preguntas sean enviados 48 horas antes al Rectorado por escrito[1029].

"Momentos después de iniciar el acto —tras escuchar el saludo del rector— toma la palabra el catedrático Rafael Jiménez de Parga para que se admitan los puntos referentes al manifiesto, a la amnistía, al estatuto del profesorado contratado y a la creación de una comisión paritaria para redactar un proyecto de estatutos definitivos de autonomía"[1030]. Sin embargo, el rector Gandía, con visible nerviosismo, se opondrá a que los temas políticos sean tratados en el claustro. Se producirán diversas intervenciones en la misma línea que la expuesta por Jiménez de Parga, consiguiendo mediante votación secreta que fuese ampliado el orden del día. Desde buen inicio, aparece también otro elemento polémico, "la taxativa prohibición de utilizar la lengua catalana a lo largo del claustro", lo que produce indignación entre los claustrales. Gandía acabará reconociendo haber recibido "órdenes directas y estrictas del Ministerio de Educación para que se prohibiera el catalán en el claustro"[1031]. Se aprobará, en cambio, mayoritariamente una moción que reclamaba el mismo derecho para todas las lenguas del Estado.

Después de toda una mañana con los puntos del orden del día propuestos por el rector, en un claustro que llegará a durar 11 horas, se procederá finalmente a la votación de los puntos políticos, con la aprobación por mayoría el manifiesto de Bellaterra. Asimismo, se aprobará por unanimidad una comisión que elaborará un nuevo estatuto que garantizará una verdadera autonomía universitaria, moción defendida por el catedrático Laporte[1032]. Jiménez de Parga, por su parte, defenderá también una moción en defensa de la "adhesión a la petición de amnistía promovida por

Justicia y Paz y petición de amnistía para los estudiantes y profesores sancionados por motivos ideológicos o políticos y su reincorporación a las tareas docentes o discentes". Será ampliamente aplaudido al finalizar su intervención y quedará igualmente aprobada, mediante votación secreta, 84 a favor, cuatro en contra y cinco abstenciones[1033]. Finalmente, se fijará como fecha tope el 20 de mayo para la celebración de un nuevo claustro en el que sería elegido democráticamente un nuevo rector.

Como decíamos en un inicio, el claustro era solamente consultivo, por lo que ni el ministerio ni el equipo de gobierno de la universidad estarán obligados ni tendrán la más mínima intención de llevar a cabo ninguna de las mociones aprobadas. Sin embargo, la victoria política de los catedráticos, profesores no numerarios y estudiantes demócratas era clara; por primera vez, en un organismo oficial de la universidad franquista se aprobaba por amplia mayoría un programa de transformación democrática de la universidad y, en consecuencia, como dejaba claro el manifiesto de Bellaterra, también de la sociedad.

El curso avanzará mayoritariamente sin clases, con la renovación de la huelga en el Distrito de Barcelona a cada asamblea de PNN de las tres universidades, y llegará abril, tercer mes de huelga, sin conseguir el más mínimo avance en las negociaciones con el MEC. Más bien al contrario, estas se estancan cada vez más, llegando a puntos de sorna para con los profesores no numerarios. El 7 de abril el secretario de Educación y Ciencia, Federico Mayor-Zaragoza, rompe las negociaciones con los PNN, "hasta que se produzca la normalidad que es indispensable para procurar un ambiente propicio y sin tensiones"[1034]. Negociaciones que no habían pasado de meras reuniones en las que los PNN exponen sus reivindicaciones, a las que el MEC hace caso omiso. Cuando se reanudan los encuentros con el MEC, Federico Mayor-Zaragoza vuelve a dar una clara muestra de la voluntad negociadora del ministerio. Al recibir a los representantes de los PNN del Estado en el salón Goya del Ministerio de Educación, el subsecretario cuestionará la representatividad de estos diciéndoles que se circunscribiría a ellos "como profesores contratados, aunque no como representantes de sus compañeros, porque no tengo pruebas fehacientes de este hecho" e insiste en la argumentación que el MEC

ha mantenido desde un inicio: “El contrato laboral es inviable stricto sensu, lo que se puede es retocar el contrato administrativo para hacerlo parecerse casi al contrato laboral”, ofrece, además, un aumento “sustancial” de las retribuciones e insiste en el sistema de oposiciones como vía de estabilización[1035].

Casi al mismo tiempo, Lucena Conde, anuncia medidas extremas, como la pérdida de curso o sanciones si no se pone fin a la huelga. También el consejo de rectores apunta en la misma dirección, pidiendo que los rectorados hagan una llamada al profesorado en huelga para que “regularice su situación en plazo inmediato”, advirtiendo, en caso de no hacerlo, de la aplicación “de las medidas que la vigente normativa encomienda a las autoridades académicas”, que implicaría la rescisión del contrato[1036]. Ante las amenazas ministeriales y de los rectores, la respuesta de la III Asamblea de PNN del Estado, en la que se reúnen 1.000 delegados en representación de prácticamente todas las universidades[1037], se acordará “huelga activa indefinida hasta que no exista una respuesta satisfactoria del ministerio a todos los puntos de nuestra plataforma reivindicativa unitaria”, así como impulsar “una movilización general del frente de la enseñanza, con vistas a propiciar la huelga general de la enseñanza. En la asamblea se reiteró la convicción de que la lucha por una universidad democrática se inserta en el marco de la lucha general por la amnistía y por el restablecimiento de las libertades democráticas”[1038].

Ante la falta de avances en las negociaciones y especialmente ante las pocas esperanzas de que ello suceda antes de finalizar el curso, desde finales de abril y especialmente en el mes de mayo, cuando la huelga en Barcelona se alargaba ya cuatro meses, empezará a aparecer el debate en las asambleas de PNN del modo de encarar el final del curso y especialmente las evaluaciones. Este debate se produce además en un contexto en el que la huelga ha ido perdiendo seguimiento en el Distrito de Barcelona, se mantiene aún fuerte en la Universidad Central y es prácticamente total en la Autónoma, pero en la Politécnica la situación empieza a ser de normalidad.

La asamblea de PNN de la facultad de Filosofía y Letras de la

Universidad Autónoma será la encargada de abrir el debate sobre el final del curso y las evaluaciones. En la asamblea de los PNN de letras de la UAB habrá "unanimidad en considerar improcedente cualquier forma de evaluación (trabajos, exámenes sobre parte reducida de un programa, notas del primer trimestre, etc.) porque representaría solo un encubrimiento de la pérdida real del curso" y no aparece como opción abandonar antes la huelga. Por lo tanto, se planteaban dos opciones: la primera, no rellenar, firmar ni librar actas de calificación ni en junio ni en septiembre, lo que se denominará actitud de boicot y, la segunda, presentar actas con un aprobado general, lo que se denominará aprobado general político (AGP).

Discutido previamente también el tema en los departamentos, en la asamblea de letras se aprobará la opción del boicot a las actas como la opción "más lógica, fuerte y difícil de tomar", pero también la que "comporta mayor compromiso de todos los profesores no numerarios a aguantar y mantener en grado de unidad del movimiento para que la medida sea realmente eficaz". De la opción del aprobado general se había valorado favorablemente en cambio que podía permitir "no romper la alianza con el movimiento estudiantil" y que era igualmente una forma de protesta "si se le daba el contenido político adecuado". También que presentaría mayores dificultades para la imposición de sanciones por parte del ministerio[1039]. La propuesta de Letras de la UAB se debatirá en asamblea de las tres universidades de Barcelona, donde se aprobará igualmente realizar "un boicot de evaluaciones en el caso de que se imponga a cualquier distrito las sanciones anunciadas"[1040]. Sin embargo, en la medida en que se avanza hacia el final de curso y que las amenazas del ministerio se intensifican, crece la discusión sobre las evaluaciones y se llega a crear una verdadera escisión y enfrentamiento abierto en el movimiento.

Aparecerán claramente dos grandes grupos entre los PNN movilizados, que se pueden identificar también a nivel de formaciones y estrategias políticas a nivel general. Por una parte, encontraremos aquellos profesores militantes o identificados con la izquierda radical, que, a grandes rasgos, coinciden en esta cuestión con los que se denominarán "históricos" del PSUC (aunque no todos). Se refieren especialmente al grupo de profesores más

identificado con Manuel Sacristán. Por otra parte, se hallará, como grupo más importante y coordinado, los profesores del PSUC, con un peso notable de aquellos provenientes de Bandera Roja, junto a algunos antiguos militantes del partido como Ernest Argullol (en ese momento ya no milita en el PSUC), que coinciden en ese momento con los profesores de socialistas, así como con la mayoría de los catedráticos demócratas que han colaborado con el movimiento. Si los primeros habían sido claramente los más defensores del boicot, muy pronto, especialmente por temor a una ruptura o incomprensión del movimiento estudiantil y como opción de mayor consenso, finalmente defenderán el AGP, es decir, dar aprobados generales sin realizar exámenes. Los segundos por su parte, van a cuestionar la continuación indefinida de una huelga a la que no se le ve solución y vana apostar por la vuelta a las clases y la realización de exámenes, que denominarán de "evaluación responsable", arguyendo que esta es la voluntad mayoritaria entre los estudiantes[1041].

En la asamblea del 23 de mayo de 1975 de los PNN del Distrito de Barcelona, se aprobará por mayoría la propuesta de realizar un "aprobado general sin evaluación con un documento explicativo de la situación general y con posibilidad de incluir modulaciones que deben ser decisiones colectivas del curso y siempre por iniciativa de los estudiantes". La principal "modulación" que se contemplará será la calificación de notable para los estudiantes becados que con un simple aprobado podían verse perjudicados. Se aprobará también "no realizar acto alguno de calificación antes del 15 de junio y retrasar la entrega de las actas hasta por lo menos el 30 de junio"[1042].

En el mes de junio, tanto el ministerio como el consejo de rectores intensificarán las amenazas. En la UAB, Gandía enviará una carta de apercibimiento a los PNN que puede convertirse en anulación de contratos. Además, se imponen nuevas medidas de control, que exigirán el aval de los jefes de departamento para las actas firmadas por los PNN. Se advierte, además, de la configuración de tribunales especiales examinadores[1043]. Por todo ello, la opción del aprobado general político irá perdiendo apoyos sin que la decisión sea revocada en asamblea. No obstante, en la Asamblea de Distrito del mes de junio es notoria la ausencia de una parte relevante de los

profesores.

Llegados al final del curso el aprobado general se aplicará de manera muy diversa en las tres universidades del distrito y se puede concluir que mayoritariamente no llegará a aplicarse. En la Politécnica directamente no se aplica; en la Autónoma, es donde tiene una mayor aceptación, aunque en muchas facultades se aplica con notables "modulaciones", como notas concertadas teniendo en cuenta los trabajos del primer trimestre. Las facultades donde se aplicará con mayor rigor respecto a la propuesta inicial serán las que habían sido más combativas durante la huelga, especialmente Económicas, Ciencias de la Información, en algunos departamentos de la Facultad de Filosofía y Letras y en algunos de Derecho; en la Central solamente lo aplicarán algunos profesores, sobre todo en Filosofía y en Geografía e Historia, donde se da "aprobado general encubierto" mientras que en Ciencias y Derecho se hacen evaluaciones normales. En la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación solo dos profesores, Francisco Fernández Buey y Miguel Candel, conceden aprobado general político tal y como lo había establecido la Asamblea de Distrito adjuntando una nota a las actas especificando el carácter político de su acción[1044]. Ambos serán expulsados sin que se produzca ninguna movilización al respecto, contrariamente a lo que advertía el movimiento en caso de producirse sanciones o expulsiones.

En el caso de Fernández Buey, que había sido unos de los principales impulsores del movimiento de PNN, hay un elemento en esa decisión que define bien la componente ética y política de su militancia y que, en parte, ayuda también a complejizar la fase final de la huelga de PNN. Según Miguel Candel:

En una asamblea celebrada en Filosofía y Letras durante el mes de mayo, el comité de huelga propuso detener esta justo antes de los exámenes, para no perjudicar a los alumnos y no perder así su apoyo. Paco [Fernández Buey] fue el portavoz de esa propuesta. Pero la mayoría de la asamblea, en un lamentable error de cálculo, se pronunció a favor de proseguir la huelga aun a costa de los exámenes. […] Pero a la hora de la verdad, la mayoría, incluso los que más habían criticado como claudicante la propuesta de parar la

huelga, hicieron los exámenes y calificaron a los alumnos con toda normalidad. Solo una exigua minoría, entre ellos Paco y yo mismo (pero también profesores no especialmente significados en la movilización, como mi buen amigo, ya difunto, Francesc Josep Fortuny), cumplimos lo acordado. Y, como era de prever, fuimos expulsados de la universidad. El movimiento de los PNN nunca volvió a ser lo que fue entonces[1045].

Que la democracia entre en la universidad

El curso 1973-1974, de acuerdo con el "calendario juliano" impuesto por el ministro de Educación y Ciencia, había empezado para la mayoría en enero, representando un largo parón para un movimiento estudiantil que había terminado el curso anterior fuertemente dividido ante el que había sido desde 1967 uno de sus talones de Aquiles: cómo enfrentarse a la represión. El otro, la cuestión de la representatividad, se sumaría en el curso 1974-1975 a un movimiento estudiantil en crisis, que era reflejo de la propia crisis de la universidad franquista, a la vez expresión de la del régimen[1046]. Si desde la década de los cincuenta los sucesos universitarios habían estado íntimamente relacionados con el contexto sociopolítico, fuera de ella, en los años que van desde 1975 a 1977, estos resultan ya indistinguibles unos de otros. En el tiempo que va desde la muerte del dictador hasta las elecciones de junio de 1977 la universidad es a la vez un espacio de libertad, un espacio de conflictividad social y un espacio de (y en) democratización.

En los últimos años de la dictadura, ante la crisis del régimen, se iniciarán en múltiples ámbitos proyectos amparados por un discurso aperturista en busca de un consenso social, que claramente había perdido en sectores importantes de la población, pero sin apostar en ningún caso por una democratización real del país.

En el caso de la universidad, el nuevo ministro de Educación tras el cambio de Gobierno posterior a la muerte de Carrero Blanco, Cruz Martínez Esteruelas, expresará la voluntad y la necesidad de diferenciar entre "rebeldías" estudiantiles: una rebeldía "para salir de la crisis y mejorar", una rebeldía, por lo tanto, "de exigencia" que "si se produce sin violencia para el orden jurídico y el orden real, es un instrumento de progreso que nos obliga a dialogar", y otra rebeldía centrada en utilizar "la universidad como instrumento de ataque al Estado y a la sociedad"[1047]. Ante esta, decía el

ministro, “nosotros partimos del hecho jurídico y sociológico de que el Estado y sus instituciones son legítimas y de la convicción de que la universidad no puede ser un instrumento contra ellas” y advertía como “las medidas disciplinarias y la intervención de la fuerza pública son consecuencia imprescindible frente a toda acción antijurídica contra el Estado o la Universidad”[1048].

Con este mismo espíritu, Martínez Esteruelas visitaba las universidades de Barcelona entre los días 17 y 20 de junio de 1974. El día 18 un grupo numeroso de estudiantes de la Universidad de Barcelona y de la Politécnica esperaban la visita del ministro, que llegaba dispuesto a dialogar. Mientras que protocolo pedía a los estudiantes que eligiesen a una docena de representantes para entrevistarse con el ministro, la respuesta de este será “que pasen todos”, llenando el Aula Magna[1049]. Las primeras palabras de Esteruelas confirmaban su predisposición al diálogo con los estudiantes: “No tiene sentido que les haga un discurso. Abran ustedes fuego”. Por parte de los estudiantes, que llevaban preparadas sus intervenciones, se lamentará “que reuniones como esta no puedan convocarse por cauces previamente establecidos”, insistiendo en la participación estudiantil en la gestión “paritaria de los diferentes estamentos” de la universidad, así como las libertades de reunión y expresión. Pedirán también una amnistía universitaria y el cese del rector Carreras Llansana. Por su parte, el ministro se mostraba “de acuerdo en que sería necesario regular algún tipo de participación” y aclaraba: “Pero, vamos a ver, a mí se me dice que el estudiantado difícilmente aceptaría una normativa dictada desde arriba de esta cuestión. […] El problema a resolver es la puesta en marcha de un mecanismo de representación. ¿Están ustedes de acuerdo en que habría representación solamente si existe elección por parte de un número importante de personas?”. A lo que espontáneamente, desde el grupo estudiantil se le responde: “¡Hombre, somos demócratas!”[1050]. Al día siguiente, con las mismas formas e intención, la reunión se reproducirá con los estudiantes de la Universidad Autónoma.

El 21 de octubre de 1974 aparecía en el BOE el “Decreto por el que se regula provisionalmente la participación estudiantil a nivel universitario”[1051], aprobado el día 27 en Consejo de Ministros celebrado en el Pardo, al que asiste Franco después de su grave

hospitalización. Al iniciarse el curso, el ministro volvía a la Universidad de Barcelona para la toma de posesión de nuevo rector Fabián Estapé. Para Martínez Esteruelas, en cuanto a la participación estudiantil, "los cauces ha[bían] sido establecidos […] aunque lógicamente [afirmaba] esto solo será posible en tanto se mantenga en el terreno académico para el cual es creada. […] Quien quiera utilizarlos para otros fines se encontrará con los mecanismos que en todo país civilizado hay establecidos"[1052].

El decreto de participación estudiantil vendrá acompañado por una amplia campaña de marketing en prensa y hasta por un informativo especial en Televisión Española. El decreto, sin embargo, tenía notorias limitaciones. En primer lugar, las asambleas, consideradas la base organizativa del movimiento estudiantil, no estaban reconocidas, pues quedaban limitadas al permiso de las autoridades. Los delegados no representaban a las asambleas y debían trabajar desligados de estas y solo podían consultarlas o informarlas, según el artículo 17, "cursando la correspondiente autorización al decano o director de centro"[1053]. Tampoco estaba prevista la elección y coordinación de los representantes a nivel estatal.

Además, tanto el ministro como las autoridades universitarias se encargarán de subrayar las limitaciones del decreto en el que la representación de los estudiantes estaba permitida solamente para "fines académicos" y que, por lo tanto, la inmunidad de los delegados solo amparaba su trabajo en este ámbito. También con bastante sorna el decano de la Facultad de Medicina de la UB había advertido de esta cuestión: "Los delegados tendrán inmunidad en cuanto a la vinculación con las funciones universitarias que realicen. Otra cosa sería si el delegado se quedase con la cartera de otro señor"[1054].

Sin embargo, desde las primeras semanas en las que apareció el decreto se producirán detenciones de estudiantes por reuniones y asambleas en las que se estaban discutiendo asuntos estudiantiles y más en concreto el mismo decreto. En la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Complutense de Madrid, el día después de la entrada en vigor del decreto, fueron detenidos por la policía 38 estudiantes "con el BOE en la mano" mientras discutían sobre el decreto de participación[1055]. Lo mismo ocurrió en el Centro Español

de Nuevas Profesiones ante una reunión de representantes de diversos centros de bachilleres de Madrid[1056].

El decreto de participación estudiantil aparecía en un momento en el que la principal organización estudiantil de la década de los setenta, los comités de curso, prácticamente habían desaparecido. Después de la polémica con la que había finalizado el curso 1972-1973, la mayoría de los grupos políticos los habían ido abandonando. En primer lugar, el PSUC, que argumentaba —en lo que habrá un acuerdo generalizado— que los comités de curso no habían dejado de ser prácticamente en ningún momento una "organización de vanguardia", que en sus mejores momentos entre el Consejo de Guerra de Burgos y la constitución de la Coordinadora de Distrito, a lo máximo que había conseguido llegar era a reunir esa "minoría multitudinaria", varios miles de estudiantes politizados, a la que hacía referencia Sacristán. Pero que, en cambio —y esta había sido la principal crítica que se les había hecho por parte del PSUC ya desde un inicio—, no había conseguido integrar ni conectar de forma estable con la gran mayoría del estudiantado[1057], a excepción de casos puntuales como había sido la huelga general universitaria. Además, la Coordinadora de Distrito, controlada por el PSUC y Bandera Roja, que mantenía la conexión con las reuniones generales de estudiantes a nivel estatal, se caracterizará en la práctica por la convocatoria de jornadas "por arriba" en el marco de los partidos y de las RGE, que llegaban a las asambleas de facultad, tal y como les acusaba un estudiante de Ciencias Económicas, como OBNIS [objetos burocráticos no identificados][1058].

El PSUC, como decíamos, era quien más claramente había defendido siempre la representatividad como elemento imprescindible para una "organización de masas" que partiera de las propias "masas". Había sido un elemento central en su primera conferencia universitaria (celebrada en octubre de 1972)[1059] y, en enero de 1974, antes de ningún conocimiento del decreto de participación, lo habían convertido en un elemento esencial de su política universitaria, como paso previo para la configuración de un amplio movimiento estudiantil que pudiera ser protagonista del momento político que se abría[1060]. Por lo tanto, con la aparición del decreto de participación se hacía de la necesidad virtud y, aunque

desde la desaparición del SEU se había rechazado en las universidades de Barcelona la utilización de los decretos gubernamentales de asociación, así como la utilización de las elecciones oficiales, en esta ocasión, aun reconociendo las limitaciones del decreto, se planteará la participación en las asambleas estudiantiles.

En las primeras asambleas, las posiciones ante el decreto se pueden resumir en tres: aceptar la participación tal como se presenta a través del decreto, aceptar la participación con matizaciones o bien hacer boicot a las elecciones[1061]. También a nivel de partidos, los diversos grupos políticos que actúan en la universidad se dividirán a favor y en contra de la utilización del decreto. Serán contrarios a su utilización, aunque con motivaciones diversas, Acción Comunista (AC), los grupos anarquistas, el FRAP-PCE (m-l), la Liga Comunista (LC), la Liga Comunista Revolucionaria-ETA VI, la OICE, el PORE, el PSAN-Provisional y UCL. Por otra parte, apoyarán la utilización del decreto y la participación en las elecciones Convergència Socialista, el Front Nacional de Catalunya (FNC), el Movimiento Comunista de España (MCE), OCE-BR, el PSUC, el Partit Socialista d'Alliberament Nacional (PSAN [oficial]) y el Partido del Trabajo de España (PTE)[1062].

En vista de la participación, no se puede considerar que el entusiasmo electoral por parte de los estudiantes fuese desbordante. En la Universidad de Barcelona, solo en Matemáticas, Farmacia, Física y Química se conseguirá quorum —50% de participación en primera vuelta y 25% en segunda— y, por lo tanto, representantes en todos los cursos. Mayoritariamente en los casos que consta como falta de quorum la actitud será de ausencia total de votantes. En la mayoría de los cursos serán necesarias dos o incluso tres vueltas para conseguir el quorum y en numerosos cursos no se llegará a elegir delegado. En la Universidad Autónoma la situación es algo mejor si se tienen en cuenta los centros de Sabadell, los colegios universitarios de Girona y Lleida y las facultades de Palma. En total, de los 162 delegados elegibles, conseguirán representación el 70% (114 delegados). Aunque en Bellaterra, igual que en la Central, en las facultades más politizadas la abstención será mayor. En Filosofía los delegados elegidos son el 52,5%; en Económicas y Derecho, el 50%; en Ciencias de la Información, solo el 33%, mientras que en

Ciencias se llega al 71% y en Medicina, al 100%. En la Politécnica el total de delegados elegidos será del 57%. Se llegará al quorum en la mayoría de las escuelas, aunque en Ingenieros y en la Escuela Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de Barcelona se dará la participación más baja del distrito, solo el 9% de delegados elegidos en la primera y el 4% en la segunda. En el conjunto del Estado, el número total de delegados elegidos será de 11.436 representantes estudiantiles, que representan el 40% del total posible[1063]. En algunos distritos como Valencia o Santiago de Compostela, la oposición al decreto es absoluta y no se llegan a celebrar elecciones.

Aquellos estudiantes que optaron por presentarse a las elecciones, ya desde la campaña previa y también una vez elegidos, desoirán la normativa de ceñir su actuación y reivindicaciones a asuntos estrictamente académicos. Los estudiantes catalanes reclamaban ante el ministro el derecho de huelga "como recurso extraordinario una vez agotados los medios normales" y en general las candidaturas en los diferentes distritos universitarios compartirán reivindicaciones como la amnistía para profesores y alumnos expedientados o sancionados por el TOP; la autonomía universitaria; la gestión democrática de las juntas de facultad y de los claustros; las libertades de expresión, reunión y asociación y la retirada de la fuerza pública de la universidad. En definitiva, libertad, amnistía y autonomía también —y no solamente— para la universidad[1064].

Entre discusiones, repeticiones de elecciones por falta de quorum y otros incidentes, la existencia de los delegados no fue una realidad hasta principios de 1975. En Barcelona coincidió con el inicio de la huelga de PNN que paralizaría la universidad hasta finales de curso. Aun así, en la mayor parte de las universidades la presencia de delegados se hizo notar. Por un lado, a nivel mediático, los delegados pasaron a ocupar las páginas de enseñanza de los periódicos, actuando como altavoz de las peticiones que los estudiantes venían reivindicando desde tiempo atrás, en especial o sintetizando la mayoría de ellas la democratización de la universidad. Por otro lado, la existencia de delegados hizo visibles las inmensas limitaciones de los discursos aperturistas gubernamentales.

Tras los primeros contactos con las autoridades académicas, los delegados se pronunciaron ante la inexistencia de diálogo real y de posibilidades de negociación. De nuevo, se sucederán después paros, manifestaciones, huelgas y asambleas en las que la policía vigila, interviene o disuelve, realiza detenciones y cargas. En este curso, con un factor común en la mayoría de los distritos, al frente del movimiento estudiantil, se encontraban delegados elegidos democráticamente encabezando reivindicaciones y detenciones.

La constatación definitiva de la existencia de delegados al frente de las reivindicaciones universitarias se produce como consecuencia del cierre de la Universidad de Valladolid. El día 20 de febrero varios miles de estudiantes marcharon en grupo hacia el Ministerio de Educación. A la cabeza, una representación de los delegados de casi todas las universidades españolas, los cuales intentaron entrevistarse con el ministro. Se practicaron 90 detenciones y el ministro se negó a recibir a los delegados por no considerarlo legal. Esa misma tarde los representantes elaboraron un comunicado denunciando el cierre de la "vía del diálogo" por parte del ministerio y convocando una huelga para el día 26, que prácticamente sería general en todas las universidades[1065].

En Sevilla, varios miles de estudiantes se encerraron durante horas en la universidad; en Cáceres se sucedieron las manifestaciones, así como en el País Vasco; en Valencia, la huelga es prácticamente total y también en Galicia, lo que se sumaba a un conflicto propio que se venía arrastrando desde el otoño pasado y que había comportado la dimisión del rector y el cierre de facultades; en Madrid, 350 estudiantes se encerraron en la catedral[1066]. En Barcelona, 600 estudiantes se encerraron durante seis horas en el seminario de la universidad y la jornada del 26 se convirtió en una huelga general de la enseñanza. Según decía Cambio 16: "Pararon desde las guarderías hasta la universidad, pasando por los renglones intermedios"[1067]. Fue una jornada de movilización en el sector educativo que en la ciudad superaría la del 14 de febrero de 1972, donde se movilizaron alumnos, profesores, asociaciones de padres e incluso algunos catedráticos.

Tanto en este curso como en el siguiente la dinámica de detención de representantes estudiantiles, manifestaciones y represión no dejó

de ser una constante. Como indicaba un matutino madrileño, "parece que lo que se ha conseguido con el decreto de participación es fomentar la subversión más que encontrar cauces cívicos de relaciones internas en la universidad"[1068].

Como decíamos en un inicio, más allá de un espacio de disputa política democrática y consecuencia de ello, la universidad es también en estos años un espacio de conflictividad social y de libertad. El espacio de libertad conquistado por el movimiento estudiantil en la universidad desde la década de los sesenta, aunque con importantes limitaciones, se abre en este periodo también a una sociedad civil movilizada y activa políticamente, donde los campus universitarios serán escenarios de algunos destacados acontecimientos sociales.

Especialmente a partir de 1976, en la mayoría de las ocasiones bajo el amparo y autorización de los rectores Fabià Estapé y Jimenez de Parga (UB) y de Josep Laporte (UAB), las universidades acogerán diversos actos que iban más allá de la función estrictamente educativa y que conectaban con la oposición democrática en la universidad y fuera de ella. En mayo de 1976, el Paraninfo de la UB acogía las Primeras Jornadas Catalanas de la Mujer, con alrededor de 4.000 asistentes durante los cuatro días que duraron las jornadas. En noviembre del mismo año en el mismo Paraninfo se celebró el Festival por los Derechos Democráticos de la Mujer, organizado por la Associació Democrática per a l'Estudi dels Problemes de la Dona, en el que participarían Maria del Mar Bonet, Juliá León, Marina Rossell y Elisa Serna[1069]. En marzo de ese mismo año tenía lugar ante más de 3.000 asistentes el acto Universitat, Cultura i Societat Catalana, organizado por la comisión de profesores no numerarios y en el que se reivindicará autonomía, democracia y catalanidad para las universidades de Catalunya. Participarían en el acto los profesores Ramón Torrent, Francesc Vallverdú, Romà Gubern y Xavier Ruber de Ventos, además del catedrático Josep Luis Sureda[1070]. En junio, en el marco de la segunda Semana de Cultura Catalana, se realizará la sesión "Homenatge a los minories nacionals" en el Paraninfo de la UB. Presidida la tribuna por las banderas catalana, vasca y gallega, participarán Xavier Quintaba y Julián Mendiguten (del País Vasco), Carmen Santos y Xose Manuel Beiras (de Galicia), Carles Dolls y

Vicenç Ventura (del País Valenciano), Andreu Murillo y Antoni Tardin (de las Islas Baleares) y Agustí de Semir y Rafael Ribó (de Catalunya). “Los vascos se sorprendieron muy gratamente de que en Barcelona pudiese celebrarse un acto como aquel, presidido además por la bandera vasca sin que no ocurriera ningún incidente”[1071]. A finales de 1976, en una reunión de las tres universidades catalanas tomaba impulso la celebración del Congrés Universitari Català[1072], que se sumaría al Congrés de Cultura Catalana celebrado en noviembre de 1977. Al mismo tiempo, el espacio de libertad tenía también limitaciones, en especial en 1976 para aquellos actos en los que apareciese la presencia del Partido Comunista.

En diciembre de 1975, aún en plena ilegalidad, el PSUC celebró en un aula del Hospital Sant Pau el primer mitin convocado públicamente como tal, aunque sin autorización. Fueron entrando en pequeños grupos hasta reunir un millar de personas. Dos meses después, también en la universidad, se producía una nueva presentación pública del partido en el salón de actos de la Facultad de Económicas, abarrotado por cerca de 2.000 estudiantes y profesores y con la participación de Pere Ardiaca y Miguel Núñez, además de diversos obreros y del estudiante Albert Ribas. Era, según destacaban en Universitat, el primer acto de este estilo que se realizaba en la universidad. “Es un acto, pues, que no corresponde solo al Partido atribuírselo, sino a todos los demócratas y socialistas que participaron”, entendiendo el acto como un “autèntic desafiament”[1073].

En diciembre de 1976, sin embargo, se prohibía por orden gubernativa la celebración del acto de clausura de la III Conferencia Universitaria del PSUC. Reunidas más de 600 personas, entre las que se encontraban los rectores Manuel Jiménez de Parga y Josep Laporte, el rector de la Universidad Central recibió la llamada del ministerio diciendo que el acto no podía celebrarse[1074]. También en Madrid, ese mismo mes de diciembre, se desalojaba un acto organizado por Coordinación Democrática en la Universidad Autónoma al saberse que participaría en él Simón Sánchez Montero, militante del PCE. En el acto se había previsto la participación de Francisco Bustelo (PSOE), Mariano Zufla (Partido Carlista), Julián Macarrón (ORT), Javier Ortiz (MC), Joaquín Arango (Federación de Partidos Socialistas) y Juan Encinar (PSP)[1075].

A la vez que espacio de libertad, los campus universitarios actuarán también como caja de resonancia de los conflictos que se producen fuera de ellos, contribuyendo muchas veces a su amplificación. El inicio del curso 1974-1975 se producirá en la universidad entre dos acontecimientos que tendrán un impacto importante para la oposición antifranquista: la muerte de Carrero Blanco y el asesinato a garrote vil de Salvador Puig Antich. Las protestas contra la condena y ejecución de Puig Antich se dejarán sentir con fuerza en las universidades tanto de España como del extranjero. En Barcelona se producirá un cierre de la mayoría de facultades y escuelas técnicas. También en Madrid se producirán choques entre manifestantes estudiantiles y la policía de notable envergadura y los estudiantes asaltarán las dependencias del Secretariado de la Facultad de Ciencias Políticas. Situaciones similares se producen también en otros centros de Zaragoza, Salamanca, Bilbao o San Sebastián[1076].

Una situación similar se vivirá ante el atentado en el despacho laboralista de Atocha en enero de 1977. Se decretarán entonces paro en las universidades de Madrid y Barcelona en sentido de protesta. En la Facultad de Derecho de la UB se realizará una asamblea masiva en homenaje a los letrados que continuará en una manifestación también con numerosa participación de estudiantes de la Autónoma y la Politécnica[1077].

La violencia política, destacada en el proceso de transición, se dejará notar también en la universidad y afectará a diversos estudiantes en el periodo. En marzo de 1974, Francisco Javier Cenzano, implicado en la Organización de Estudiantes de Guipúzcoa, caía por una ventana de la comisaría de San Sebastián cuando estaba siendo interrogado, como resultado se fracturó ambas piernas[1078]. En diciembre de 1976 moría en Madrid Ángel Almazán Luna, herido en los enfrentamientos con la policía tras un mitin-manifestación por la Gran Vía[1079]. Un mes después fallecía también María Luz Nájera[1080], a consecuencia del impacto de una bomba de humo, y Arturo Ruiz García por dos disparos efectuados por un “elemento de extrema derecha” durante una manifestación[1081].

La presencia y los ataques de la extrema derecha se harán también

presentes en las universidades. En Zaragoza, una veintena de estudiantes armados con porras, cadenas de hierro y navajas irrumpían en la Facultad de Letras a gritos de "¡Viva Cristo Rey!" y "¡Viva España!"[1082]. En Sevilla, después de la detención de diversos representantes estudiantiles, reunidos acorde al decreto ley de participación, y de las denuncias de torturas efectuadas por uno de ellos, el denunciante recibirá amenazas telefónicas donde le dicen: "Somos los guerrilleros de Cristo Rey. Es la última advertencia. Ya estás avisado"[1083]. En la Universidad de Valencia estallaba un artefacto explosivo revindicado por el grupo de extrema derecha MES, entrarán después armados con palos y barras de hierro en diversas facultades al grito de que iban a matar a los comunistas, como resultado, dejaron a diversos estudiantes heridos y hospitalizados[1084]. Volverán a aparecer por segunda vez golpeando y disolviendo una asamblea de PNN y, de nuevo, en noviembre de 1976, colgaron un cartel en la Facultad de Derecho con una relación de nombres y dirección de destacados líderes estudiantiles y PNN, firmado por el Comité de Limpieza de la Universidad[1085]. También en febrero de 1977 grupos de extrema derecha asaltaron la Universidad de Barcelona, donde realizaron diversas pintadas en las paredes e hicieron exhibiciones de violencia[1086]. Tras los sucesos, en la Universidad de Barcelona se organizará un acto bajo el lema "La universidad contra el fascismo", con la participación de más de 3.000 estudiantes[1087].

A la crisis del régimen, de la universidad y a la creciente movilización social se sumará en octubre de 1975 la muerte de Franco. Este contexto impregnaba la sensación cada vez más extendida de la apertura de un tiempo determinante. Por una parte, la crisis del régimen y la falta de un proyecto sucesor claro eran especialmente evidentes ante las discrepancias sobre cómo encarar un próximo futuro pos-Franco. Por otro lado, con una contestación social creciente, en la que, como se evidenciaba en la universidad, la dictadura se veía incapacitada para imponer su orden de aplicar la ley, y debían recurrir o bien al cierre de facultades y universidades, o bien a la fuerza pública y la violencia política con la entrada cada vez más frecuente de grupos de extrema derecha.

El último curso de la dictadura (1976-1977) marcará las principales reivindicaciones universitarias y la batalla por la democratización

de la universidad, lo que pasaba fundamentalmente en las universidades de Barcelona por cuatro elementos: autonomía, cooficialidad del catalán, amnistía y democratización de los claustros y juntas de facultad, y elección de los rectores.

En 1975, más de 1.000 profesores universitarios de las distintas universidades españolas enviaron un escrito al ministro de Educación en el que solicitaban la reincorporación a sus cátedras de los profesores Enrique Tierno Galván, José Luis Aranguren y Agustín García Calvo, la reincorporación de todos los profesores no numerarios expulsados y una amnistía general universitaria para todos los estudiantes sancionados[1088]. Durante el curso siguiente se producirán algunos pasos en este sentido. En noviembre de ese mismo año el arquitecto Oriol Bohigas ocupaba la cátedra de Composición, de la cual había sido desposeído por negarse a jugar los Principios del Movimiento Nacional[1089]. En diciembre de 1976 volvía a la docencia en la UCM Agustín García Calvo[1090]. Aun así, hasta 1977 la amnistía tanto universitaria como general seguirá siendo una reivindicación fundamental también en la universidad. En junio de ese año estudiantes ocupaban los rectorados de las universidades Central y Autónoma con tal demanda[1091].

También durante 1976 las tres universidades catalanas aprobarán la cooficialidad del catalán. En el caso de la UB después de la lección magistral que daba inicio al curso 1976-1977 pronunciada por el filólogo y lingüista Antoni Badia i Margarit[1092].

En el caso de la democratización de los claustros, la reivindicación estaba encabezada muy especialmente por el Grupo de Renovación Universitaria, compuesto principalmente por PNN, pero también por algunos catedráticos como Lladó, Sureda, Siguán, Font Altaba, Badia i Margarit, Giralt o Vagué.

El principal conflicto se producirá, sin embargo, en torno a la democratización de los claustros y muy especialmente en la Universidad de Barcelona. En la Universidad Autónoma de Barcelona, el rector Josep Laporte asumirá la exigencia de democratización que había salido del claustro de Bellaterra de 1975. En noviembre de 1976 convocará el que se denominó como el "último claustro predemocrático" en el que se abría un periodo constituyente para dotar a la Autónoma de "órganos

verdaderamente representativos a todos los niveles"[1093]. Este mismo mes también la Universidad Politécnica celebraba su claustro y establecía un calendario para la democratización del centro. En su anterior reunión claustral, la Politécnica había aprobado su adhesión a la Asamblea de Catalunya, en un documento en el que se afirmaba que "la autonomía y la democracia universitarias solo son posibles en una sociedad a su vez democrática y autónoma"[1094].

En el caso de la Universidad de Barcelona, el rector Fabià Estapé dimitió de su cargo en 1976 como consecuencia de la falta de apoyo por parte del ministerio ante la huelga que estaba llevando a cabo el personal no docente de la universidad y que la tendrá paralizada a inicios del curso 1976-1977. Manuel Jiménez de Parga asumirá después el rectorado en funciones por encargo del ministerio. Jiménez, que contaba con un intachable currículum demócrata, se encontrará con acusaciones de "rector-comisario" y especialmente con la oposición del Grupo de Renovación Universitaria, con quien había llegado a colaborar[1095].

Por parte de Renovación Universitaria se reclamará la apertura de un proceso constituyente para un claustro con representación paritaria de numerarios, no numerarios y estudiantes y que fuese este y no el ministerio quien escogiese al nuevo rector después de la reforma de los estatutos[1096]. Para Jiménez de Parga, en cambio, el proceso debía partir de una lista de aspirantes a rector elevada por las juntas de facultad al ministerio, siendo este quien tendría la última palabra. Jiménez de Parga se alineará con ello con el sector de catedráticos más conservadores y recelosos de compartir el claustro en igualdad de número y condiciones con estudiantes y no numerarios[1097]. Un total de 30 catedráticos que llegarán a boicotear el claustro para impedir el quorum y abandonarlo una vez iniciado en señal de protesta[1098].

Mientras Jiménez de Parga se había presentado hasta el momento como un "decano en funciones de rector", en el claustro propondrá un ultimátum sobre su continuidad, o se le reconocía como rector con plenitud de funciones para llevar a cabo la reforma o dimitía. En el claustro saldrían vencedoras las posturas del Grupo de Renovación Universitaria defendidas por Antoni Badia i Margarit. En cuanto a la elección del rector, se aprobará no escoger un titular

hasta que no se aprobasen unos nuevos estatutos y la configuración del claustro, se elegirá entonces como rector en funciones a Joan Obiols, decano con más antigüedad en el cargo, tal y como establecían los estatutos vigentes. Se aprobará también por amplia mayoría en el claustro la representación paritaria de los tres estamentos universitarios[1099]. Se iniciaba entonces el proceso de elección de representantes claustrales que llevaría finalmente a Antoni Badia i Margarit a ser el primer rector de la Universidad Central elegido democráticamente.

Conclusiones

La Universidad y en especial los estudiantes fueron desde antes de la Guerra Civil uno de los sectores sociales en los que el fascismo encontraría, en primer lugar, mayor adhesión y, después, a partir de un Sindicato Español Universitario (SEU) convertido en sindicato estudiantil único y finalmente obligatorio, también poder. Además, una vez asentado el régimen del 18 de julio, mediante el exilio, la depuración y el amaño de cátedras, la universidad se convertiría durante un largo tiempo en un espacio indiscutido para el régimen franquista. Un elemento considerado clave para la renovación de sus élites y, por ende, para su pervivencia como régimen. Un pretendido espacio de hegemonía, que, al mismo tiempo, conformaba una universidad —reflejo de su sociedad— elitista, jerárquica, centralizada, patriarcal y falta tanto de recursos materiales como intelectuales.

Será en el marco de las victorias aliadas en la Segunda Guerra Mundial cuando empezarán a (re)aparecer las primeras organizaciones disidentes o antifranquistas entre los estudiantes. Fue el caso en primer lugar del Front Universitari de Catalunya (FUC) y algo después, a partir de este, de la Federació Nacional d'Estudiants de Catalunya (FNEC), ambas vinculadas esencialmente al nacionalismo catalán. También en Madrid, en este caso asociada al Partido Comunista, reaparecerá la Federación Universitaria Escolar (FUE). Todas ellas desplegarán desde finales de 1945 y la primera mitad de 1946, con la esperanza de que la liberación de París y Berlín tuviese continuidad en Barcelona y Madrid, una amplia agitación a partir de publicaciones, pasquines, pintadas o, en el caso de Barcelona, colgando señeras catalanas en lugares destacados, destruyendo retratos de Franco o carteles de "Habla el idioma del imperio". Acciones más enfocadas a mostrar el disentimiento antifranquista, tanto en el interior, rompiendo los "tiempos de silencio" que caracterizaron la década, como también hacia la opinión pública internacional, que a crear un frente opositor. Rotas por lo tanto las esperanzas de una intervención

aliada y resguardado el régimen franquista por el nuevo orden de Guerra Fría, la vida de estas organizaciones de resistencia universitaria caerá pronto en saco roto, marcadas, además, por la represión. En el caso de Barcelona, ejercida por un SEU que atendía fielmente a la lógica de los puños y las pistolas. El final de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría marcarán el tiempo de mayor estabilidad para la dictadura obligando a la oposición a resituarse ante una caída de la dictadura que no se preveía ni inminente ni desde el exterior.

En la universidad tanto la FNEC como diversos grupos culturales y de estudio reducidos, que se mantendrán en la clandestinidad, habían nacido con una concepción política altamente elitista, enfocada más a prepararse como "futuros líderes" que a organizar una práctica opositora de base. Será, en cambio, la generación de los cincuenta la primera en romper con esa práctica y concepción de la universidad tradicional y elitista por lo que se refiere a la oposición, lo que llevará a un buen número de estudiantes politizados hacia la formación de incipientes organizaciones políticas situadas a la izquierda de la socialdemocracia. En esa primera ruptura, en cuanto a la concepción elitista de la universidad y de los universitarios, como por lo que se refiere a la práctica opositora, sobresale como fecha bisagra, en gran medida simbólica, la huelga de tranvías de 1951. Esta será una experiencia iniciática de movilización para esta generación. Pero, además, también una movilización de la que el PCE y el PSUC sacarían importantes conclusiones.

Para los comunistas, la huelga de tranvías y la huelga obrera posterior confirmaba el "cambio táctico" adoptado en 1948, abandonando la lucha guerrillera y apostando por constituir un frente de masas en el interior a partir del movimiento obrero. Hacía pública la disponibilidad para la protesta entre la ciudadanía y también las posibilidades que podía dar utilizar las vías legales que ofrecían las organizaciones de encuadre de masas. Asimismo, mostraba la disponibilidad para la movilización de nuevas capas de la población más allá de los obreros, revelando dos nuevos elementos que el partido tendría muy en cuenta en la década siguiente: el componente generacional y estudiantil de la protesta, la existencia, aún muy incipiente, de una generación socializada

plenamente en el franquismo, pero fuertemente insatisfecha con la realidad social, económica y cultural de España, que chocará con la realidad reaccionaria y conservadora del régimen. Además, esta generación con predisposición para la movilización se había mostrado transversal, y abarcaba, como dirá el manifiesto de los estudiantes madrileños elaborado por Jorge Semprún, a los "hijos de los vencedores y de los vencidos". Será precisamente Jorge Semprún quien en el caso del PCE sistematizará por primera vez este trabajo enfocado en la articulación política de este sustrato juvenil e intelectual, del que saldrá una primera célula universitaria en Madrid en 1954. En Barcelona, en cambio, la formación de las primeras células universitarias tendrá una evolución mucho más autónoma y será, por el contrario, un grupo de estudiantes politizados los que irán en busca del PSUC.

Los dos primeros espacios políticos que representarán este cambio generacional, por lo que se refiere a la oposición al régimen en los años cincuenta, serán, por un lado, el catolicismo progresista y, por otro, las primeras células comunistas en la universidad. Dos "nuevas" culturas políticas en la universidad que parten de experiencias sociales y de politizaciones distintas, pero que confluyen a mediados de la década en una práctica opositora de base que producirá algunos de los primeros choques importantes entre la dictadura y los estudiantes, y que, sobre todo, marcará la formación del movimiento estudiantil. Para la politización del catolicismo progresista, que acabará conformando la "nueva izquierda", será un elemento determinante el Servicio Universitario de Trabajo (SUT), así como diversos proyectos falangistas y católicos, de donde algunos de ellos provenían. Proyectos en los que entrarán en contacto con las clases populares y que tendrán una impronta en el sentido social de su politización. Para el caso de los primeros estudiantes comunistas tendrán sus primeros contactos políticos en grupos de formación cultural e intelectual, algunos de ellos cercanos al catalanismo, en publicaciones como las antologías poéticas universitarias o la revista Alba, y tendrán sus primeros encuentros con la censura. Sin embargo, el proyecto que resultará más determinante en su primera politización será el Seminario Boscán, liderado por Josep María Castellet y en el que participaban también los hermanos Goytisolo, Gabriel Ferrater o Jaime Gil de Biedma.

Será en este seminario en donde conectarán con un marxismo más o menos heterodoxo y con la necesidad de tomar partido contra el franquismo. Participarán en él buena parte de los integrantes de las primeras células comunistas en la Universidad de Barcelona, como, por ejemplo, August Gil Matamala, Joaquim Jordà, Marisa Torrents, Salvador Giner, Luis Goytisolo, Jordi Solé Tura, Octavi Pellissa, Feliu Formosa o Marcel Plans. Un grupo conformado de manera indistinguible entre las afinidades ideológicas y la amistad y que, en la medida en la que irá tomando conciencia social y política los llevará inevitablemente a plantearse "qué podíamos hacer para terminar con la dictadura en nuestro país". Será solamente el grupo más joven de los que participaban en el Seminario Boscán los que vincularán esta necesidad de pasar a la acción con la búsqueda de militancia en el PSUC.

En la toma de partido de este primer grupo hacia el PSUC serán determinantes Octavi Pellissa, el más politizado de los estudiantes hacia el comunismo y el que primero contactará con el PSUC, así como Manuel Sacristán y Miguel Núñez. Pero serán también fundamentales un conjunto de condicionantes culturales, sociales y políticos que los llevará a buscar a un PSUC que no existía en la universidad, en lugar de afiliarse a las distintas formaciones políticas con las que ya habían tenido contacto y que sí tenían presencia en ella, aunque muy reducida. En especial el Moviment Socialista de Catalunya de Joan Reventós. Entre estos condicionantes debemos destacar el prestigio del comunismo en la lucha antifascista, junto a la crítica del papel que la socialdemocracia europea había jugado en la "cuestión de España"; la propaganda anticomunista del régimen, que señalaba a los comunistas como su principal enemigo ideológico, pero también su principal oposición, ya que acusaban de ser causa de una confabulación comunista cualquier mínima muestra de disentimiento y, por lo tanto, señalaban al mismo tiempo, fuese o no real, su presencia en la sociedad. Por último, hay que destacar también la política de reconciliación nacional y una estrategia antifranquista con la que esta generación conectará. En conjunto, el Partido Comunista les ofrecía una vinculación con un pasado de prestigio en la lucha antifascista, un programa de profunda transformación social y política, y, especialmente, un marco desde el que luchar contra la dictadura. Además, les abría las puertas a

vincular su trabajo en la universidad con otro sector que considerarán fundamental, el movimiento obrero. Su definición como “partido nacional catalán” conectaba también las aspiraciones catalanistas de muchos de ellos.

Para el Partido Comunista y para el PSUC la creación de estas primeras células universitarias e intelectuales y algunas incipientes pero importantes movilizaciones estudiantiles producidas entre 1954 y 1956, especialmente en Madrid, serán fundamentales para la aprobación de la política de reconciliación nacional, confirmando una idea política que los comunistas venían madurando desde principios de la década de los cincuenta: que existía de forma significativa en la universidad y entre los intelectuales una nueva generación que no había vivido de forma consciente la Guerra Civil y que ya no respondía a las divisiones políticas establecidas en la contienda. Estos jóvenes, hijos muchas veces de familias vencedoras, no solo ya no se identificaban con el régimen franquista, sino que cada vez en un número mayor, a partir del desencanto, frustración o apatía iniciales, ante su deseo de crecimiento científico-cultural y una profunda conciencia social y los choques físicos e ideológicos que esto producía con el régimen, estaban pasando rápidamente al disentimiento activo y en otros casos, aún los menos, directamente a la oposición. Este espíritu basado en la superación de las divisiones de la Guerra Civil y en la voluntad de conformar un movimiento democrático de masas amplio política y socialmente se reflejará en la declaración aprobada por el PSUC en su I Congreso, celebrado en 1956: “Por la reconciliación nacional. Por una solidaridad catalana”.

El PCE y el PSUC, desde el “cambio táctico” y a partir de las experiencias de movilización de la primera mitad de los cincuenta, desplegarán una estrategia de oposición a la dictadura a través de la movilización social, una estrategia claramente de “guerra de posiciones” y de hegemonía en la que resultaba fundamental el trabajo en los movimientos sociales, con el objetivo de llegar a consolidar un “movimiento democrático de masas” capaz de acabar con el régimen franquista a través de una movilización general. Una apuesta por la movilización social como forma de oposición política, al mismo tiempo, con el objetivo de conformar un bloque unitario de la oposición social y política, lo que el PSUC había

denominado como una amplia “solidaridad catalana”.

Desde un primer momento esta estrategia se traducirá en una práctica política en la universidad centrada en dos elementos que serán una constante hasta entrados los años sesenta: infiltrarse en el Sindicato Español Universitario, participando en las elecciones a delegados de curso, lo que Semprún había definido como “luchar contra el diablo con la espada del diablo”, e intentar, al mismo tiempo, configurar en la universidad un frente unitario de todas las fuerzas antifranquistas. Para ello, la consigna básica que se seguirá en los años cincuenta será la de participar en todo aquello que se moviese en la universidad, fuesen quienes fueses sus organizadores, ya fuera una algarada o una misa. Como expresaban en un informe del Comité Universitario, “hay que impulsar cualquier clase de trabajo, no frenar ninguna actividad, no desdeñar ninguna iniciativa sea la de rezar una ‘salve’, ‘para solucionar bien los asuntos’, sea la lucha directa con la policía”. Además, se hallaba en la base de ambas prácticas politizar y movilizar a los estudiantes en un sentido antifranquista o, por lo menos, en un principio, anti-SEU.

La infiltración en el SEU dará buenos resultados desde el primer momento, ya que las candidaturas demócratas conseguirán controlar diversas cámaras de facultad ya en los primeros cursos. Tanto la “nueva izquierda” como el PSUC tendrán entre sus prioridades que la actividad política salga de los reducidos círculos de los partidos para canalizarse hacia “la verdadera fuerza política que no es otra que la masa de estudiantes”. Por lo tanto, desde un primer momento se había situado como prioridad la formación de un movimiento estudiantil orgánico. Para lograrlo, era una necesidad la politización del conjunto de los estudiantes. A tal fin las células comunistas dividirán su trabajo en dos clases: clandestino y legal.

Entre el trabajo clandestino se dará especial importancia a las relaciones con el resto de los grupos políticos universitarios, por lo que apostaban por participar en todos aquellos actos “legales o ilegales” que se pudiesen desarrollar en la universidad, intentando influir en su orientación y organización, priorizando que “las consignas fuesen lo más amplias posibles para que la mayoría se sientan identificados con ellas”. Entendían por ello que se debía

partir de reivindicaciones universitarias, científicas y culturales, y de la reclamación de las libertades de expresión, reunión y asociación. Además, a este trabajo clandestino se unirá ya desde 1957 una intensa actividad en cuanto a agitación y, especialmente, propaganda. En este sentido, será importante la aparición de Universitat, el órgano de prensa de los universitarios del PSUC. Esta fue la primera publicación cultural-intelectual del PSUC. Tenía su redacción en el interior y fue el primer órgano de prensa de la oposición en aparecer en la universidad del momento, además de ser el que tendrá mayor continuidad hasta el final de la dictadura. Se convertirá, por lo tanto, muy pronto en una referencia fundamental para la oposición en la universidad y para la difusión de las ideas del PSUC en ella. Aunque en una primera etapa aparece como Publicació dels estudiants de Barcelona, sin una vinculación manifiesta con los comunistas, será siempre el órgano de prensa del PSUC.

Junto a este trabajo clandestino, en esta primera etapa será fundamental para los estudiantes del PSUC el trabajo en la "legalidad", que constituirá una herramienta básica en la politización estudiantil de la primera mitad de los años sesenta y en la formación del movimiento estudiantil. Será determinante en este trabajo "legal" la infiltración en el SEU y, a partir de esta, la utilización de sus revistas, cinefórums, espacios de debate, seminarios, conferencias, etc.: la organización de una intensa vida cultural en la legalidad que conformará espacios esenciales de sociabilidad y politización. Para los estudiantes del PSUC este tipo de trabajo legal tenía "todas las ventajas y ningún inconveniente", dado que si el SEU intentaba enmascarar las reivindicaciones estudiantiles en condiciones ambiguas, entonces se trataría de "empujarlos a concretar más y más, exigirles más y más", en cambio, "si levantan barreras [sería] para aislarse él y el trabajo de la clandestinidad [saldría] ganando y popularizándose y 'legalizándose'". Finalmente, si optaba por cerrarse por la vía represiva, quien saldría beneficiada sería la movilización y politización de los estudiantes. Se trataba, por lo tanto, para los estudiantes comunistas de hacer política aprovechando todas las posibilidades existentes, todas las fisuras que deja el régimen para la infiltración, ya fuesen actos culturales, homenajes o la base representativa del SEU. En primer lugar, había que convertir lo

cultural en político, politizar todo aquello susceptible de ser politizado y, a partir de aquí, intentar configurar la universidad como un frente de oposición al régimen más allá de los pequeños grupos opositores existentes. Además, en cuanto estas actividades conectarán con las ansias de crecimiento científico-cultural de buena parte de los estudiantes, rozando los bordes de la limitada permisividad del régimen en la universidad, su censura contribuiría a agrandar la distancia entre los estudiantes y la dictadura.

Estos espacios de sociabilidad estudiantil en torno a la cultura se convertirán, forzando los límites de la universidad franquista, en espacios que permitirán vivir realmente una alternativa, convirtiéndose en incipientes espacios de libertad al margen de la realidad universitaria, social y política fuera de estos espacios propios. Verdaderos contraespacios en los que es posible constituir vivencias y, de hecho, actuar realmente conforme a unos valores que en principio deberían ser incompatibles con la realidad existente fuera de estos espacios. Se trataba de mostrar, por lo tanto, abiertamente una alternativa que no es solamente un proyecto por conseguir, sino también, en estos espacios, una realidad. En consecuencia, muy pronto el régimen y las autoridades académicas fueron conscientes de que en estos espacios “lo cultural” y “lo asociativo-universitario” eran también políticos. Además, en la medida en que la represión académica y gubernamental iba dirigida hacia los delegados estudiantiles y hacia estos contraespacios que gran parte del estudiantado, más allá del grupo más politizado, había hecho suyo, la represión conducirá a la protesta, a la movilización y a la necesidad, para un conjunto numeroso de estudiantes, de autoorganizarse en movimiento estudiantil.

Tradicionalmente se ha destacado para explicar la formación del movimiento estudiantil en los primeros cursos de la década de los sesenta la extensión social de la población universitaria, a partir de una mayor presencia de estudiantes provenientes de capas sociales de tradición republicana o catalanista. Sin embargo, aunque sea un factor que señalar, igualmente serán tanto o más importantes en la creciente politización general de los estudiantes estos contraespacios políticos y culturales desarrollados por el movimiento universitario desde principios de la década de los sesenta. Una politización que llegará a movilizar y que hará

participar mediante asambleas, ya en la primera mitad de la década de los años sesenta, a varios miles de estudiantes.

Para los estudiantes del PSUC era fundamental, como decíamos, junto a este trabajo de infiltración y politización, las relaciones unitarias con el resto de los grupos antifranquistas en la universidad con la esperanza de que les permitiesen salir del aislamiento político en el que los había situado la Guerra Fría. En este sentido, desde un principio se habían marcado como objetivo su integración en la Federació Nacional d'Estudiants de Catalunya (FNEC), que había sido la principal organización estudiantil en Catalunya durante la República. Pero ahora, en los años cincuenta y primeros sesenta, estaba conformada solamente por grupos muy reducidos de estudiantes, en su mayoría militantes de Unió Democràtica de Catalunya, el Moviment Socialista de Catalunya y el Front Nacional de Catalunya y, de hecho, también controlada por estas tres organizaciones, que mantenían una política tradicional, por arriba, a golpe de manifiesto.

En el caso del PSUC en su propósito de crear a partir de la FNEC la organización unitaria de la oposición en la universidad, se encontrará siempre la negativa de Unió. Las relaciones, en cambio, a partir de una amplia coincidencia táctica respecto al trabajo en la universidad, habían sido desde un primer momento fructíferas con la "nueva izquierda" y será a partir de ellas, con la colaboración del MSC y especialmente del trabajo de base, desde donde aparecerán los principales organismos unitarios y dirigentes del movimiento estudiantil de la primera mitad de los años sesenta, articulándose de abajo arriba. Desde esta articulación del movimiento por la base aparecerán, en primer lugar, el Comité de Coordinación Universitaria, con una división entre trabajo legal y en la clandestinidad y un orden de prioridades muy fiel a los planteamientos del PSUC y, poco después, el Comité Interfacultades, un proceso de articulación de las primeras organizaciones de base del movimiento estudiantil en el que el trabajo de diversos estudiantes comunistas será fundamental; entre ellos, Xavier Folch, Rosa María Borràs o Joaquim Sempere.

Será en este proceso de organización desde la base donde los estudiantes comunistas serán determinantes y en el que se gestará la

hegemonía del PSUC en el movimiento universitario, que claramente actuará como partido dirigente en los cursos previos a la creación del Sindicato Democrático de Estudiantes. Un proceso de hegemonía que los llevará a actuar como grupo dirigente del movimiento estudiantil, pero también a dominar iniciativas salidas originariamente de los grupos nacionalistas, como serán las rutas a Montserrat. De hecho, será finalmente Unió quien se acabará incorporando a la Associació Democràtica d'Estudiants de Catalunya (ADEC), organismo unitario de la oposición en la universidad salido de la "interfacultades" y dirigido por los partidos de izquierdas. A través de este proceso de base los comunistas conseguirán salir por primera vez, desde el inicio de la Guerra Fría, de su aislamiento político, en primer lugar, en la universidad. Además, en Catalunya, se creó la Taula Rodona de Forces Polítiques, en la que se reuniría por primera vez toda la oposición catalana fuera de la universidad y sería el germen de la Assemblea de Catalunya. Esta estuvo directamente relacionada con el impulso antifranquista de la Caputxinada —como se conoció la asamblea constituyente del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona (SDEUB)—, donde los estudiantes del PSUC habían tenido un papel claramente dirigente. Era, por lo tanto, la integración del PSUC en los organismos unitarios de la oposición un reconocimiento como partido de los movimientos sociales y, por ende, como principal fuerza de movilización social opositora a la dictadura. Es más, en muy buena medida se puede considerar que se gestan desde la base, desde el impulso de la movilización social.

La hegemonía del PSUC en la universidad de la primera mitad de los años sesenta estará basada en su apuesta y en su trabajo en el activismo de base, muy directamente ligado, asimismo, a la práctica de los militantes del PSUC en el movimiento estudiantil. Esta hegemonía del PSUC dentro de círculo dirigente antifranquista y su influencia en el conjunto del movimiento estudiantil se debe, además, a que los comunistas habían mantenido una línea política en la universidad coherente y continuada, con una organización universitaria bien asentada, con prestigio en la lucha antifranquista, tanto por su influencia en el mundo obrero como en las movilizaciones estudiantiles. Hay que tener en cuenta, también, que el PSUC conseguirá conjugar desde un inicio antifranquismo con

catalanismo, que eran dos elementos centrales del movimiento estudiantil del momento y de buena parte de los estudiantes más politizados desde los años cincuenta.

En lo esencial, hay que destacar como realmente determinante el prestigio de muchos de sus militantes que actuaban como consejeros de curso y de facultad, con una línea política que realmente conectaba y hacía partícipe al conjunto de los estudiantes, con la predisposición a asumir riesgos y con una actuación pulcramente democrática de respeto a las decisiones salidas de las asambleas. Algunos militantes del PSUC conseguirán en este trabajo de base tener una influencia realmente importante entre el conjunto de estudiantes movilizados. Además, muchos de ellos destacarán por tener algunos de los mejores expedientes de su facultad. Esto llevará al PSUC en los años determinantes de la creación del Sindicato Democrático a tener una amplia mayoría en la junta de delegados del distrito.

En todo este proceso de politización universitaria, si algo hace destacar a los comunistas del resto de grupos políticos en la universidad y si hay un elemento a resaltar de la impronta comunista en el movimiento estudiantil de los sesenta es la importancia dada a la organización, sin menoscabar la movilización como objetivo prioritario, pero incluso en ocasiones al nivel de esta. Los comunistas son los principales responsables del desarrollo del movimiento estudiantil de los sesenta, pues dan una importancia primordial a la organización estudiantil a nivel de partidos, de facultades, de distrito y entre distritos, y compensan la tendencia a la “algarada”, estallidos de conflictividad social a menudo espectaculares, pero sin continuidad, aparejada habitualmente al movimiento estudiantil. De hecho, ello a menudo ha llevado a la consideración de que los comunistas eran contrarios a este tipo de movilizaciones, nada más lejos de la realidad. Para el PSUC la movilización social será un objetivo básico y prioritario en su actuación tanto dentro como fuera de la universidad en ese momento. Si algún partido había deseado desencadenar una amplia movilización social y se había frustrado todas las veces que proponiéndoselo no lo había conseguido este había sido el de los comunistas. No obstante, siempre se priorizará que esta movilización conecte con el sentir mayoritario de los estudiantes,

con sus reivindicaciones y represente un avance y consolidación del movimiento estudiantil como frente de oposición.

Sin embargo, esto no quiere decir que no existiese durante todos estos años una tensión constante entre los estudiantes comunistas y la dirección del partido con el binomio organización-movilización. De los dos, casi siempre fue la dirección la más proclive a consolidar los avances organizativos conseguidos y los estudiantes los más entusiastas de la movilización, la algarada o los choques con la policía y los más interesados en conectar sus movilizaciones con las del movimiento obrero. La máxima representación de la conjunción entre organización y movilización la representará en Barcelona el proceso que llevará a la creación del Sindicat Democràtic d'Estudiants de la Universitat de Barcelona (SDEUB), seguramente el proyecto más directamente ligado a los universitarios comunistas de los que tuvieron lugar en la universidad durante el franquismo.

La táctica de infiltración en la base representativa del SEU había llegado claramente a un punto de desborde en 1964, con prácticamente toda la estructura representativa del sindicato copada por los estudiantes demócratas. Será en ese momento cuando aparecerá la idea de un "sindicato democrático e independiente". Al contrario de lo que normalmente se ha considerado como el paso natural al que llevaría la desaparición del SEU, decretada en abril de 1965, las primeras referencias al Sindicato Democrático aparecen a finales de 1964, marcando un antes y un después del que había sido el objetivo último de la movilización estudiantil hasta el momento, un Congreso Nacional de Estudiantes en el que los estudiantes demócratas consiguiesen apropiarse y desbordar toda la estructura oficial. De hecho, los estudiantes comunistas habían sido siempre especialmente contrarios a la creación de sindicatos paralelos al SEU que actuasen en la semiclandestinidad, dado que consideraban que dejaría los resortes oficiales de representación estudiantil a en manos del régimen.

Sin embargo, la primera referencia a ese sindicato democrático e independiente, que acabará siendo el SDEUB, aparece en una carta de Gregorio López Raimundo dirigida al Comité Universitario del PSUC. En ella, el dirigente comunista planteaba a los estudiantes la

posibilidad de introducir como elemento central la reivindicación de un “sindicato independiente y democrático”, así como la celebración de una asamblea abierta de distrito en el que se formalizase ese objetivo. López Raimundo no estaba planteando en ese momento directamente la creación del Sindicato Democrático, sino, tal y como él les dirá a los estudiantes del PSUC, seguir lo que los obreros acababan de hacer con la creación de la Comisión Obrera Provincial de Barcelona:

La lucha por un sindicato independiente y democrático de estudiantes no está en contra de la utilización de las posibilidades legales y el marco del SEU para librar esa lucha […]. Del mismo modo que luchamos por la libertad sindical para los trabajadores y por sindicatos obreros independientes y democráticos sin crear un sindicato clandestino, podemos y debemos luchar en la universidad por un sindicato independiente y democrático de estudiantes, [entendiendo, además, que] luchando por un sindicato independiente y democrático de estudiantes acercamos el final de Franco y del SEU.

Un mes después de esta carta, la ADEC aprobará como objetivo “la consecución de un sindicato democrático que permita a los estudiantes resolver eficazmente sus problemas” y, a principios de 1965, se celebrará una Asamblea de Distrito con la participación de más de 3.000 estudiantes, en la que los delegados de prácticamente todas las facultades y escuelas se comprometían en el propósito de un sindicato estudiantil bajo dos premisas: que fuese democrático e independiente. En ningún caso esto se debe entender como un movimiento estudiantil teledirigido, al contrario, también en asamblea se aprobará que la Asamblea de Distrito era la única representación de los estudiantes del Distrito de Barcelona. Finalmente, si el Sindicato Democrático llegaba a materializarse sería porque el proceso se produciría desde un amplio movimiento sociopolítico de base, porque la propuesta conectaría ampliamente con los estudiantes partícipes en el movimiento estudiantil, con altos niveles de movilización, con un claro componente, también, antiautoritario y antirrepresivo. Como dirá Albert Corominas,

llegados al curso 1965-1966, “se trataba de escoger entre dar un paso adelante, constituir el SDEUB, o dos atrás, sustituir el marco del SEU por el de las APE [con las que el régimen pretendía sustituir al SEU]. Esto último ni se nos ocurrió ni creo que hubiéramos podido sobrevivir políticamente en caso de proponerlo”.

Si como hemos dicho la propuesta inicial del sindicato democrático e independiente había salido de Gregorio López Raimundo, el momento de dar el salto a su formación será una fuente de tensiones entre la dirección —ante el estado de optimismo y excitación desatado en la universidad, que les hacía padecer por la “precipitación”— y el Comité Universitario.

Este será un proceso de base marcado por multitudinarias asambleas en las que se aprobarán los textos básicos del sindicato, los estatutos, la declaración de principios y el manifiesto Por una universidad democrática, cuya redacción se había encargado a Manuel Sacristán. En el manifiesto destacaba la necesidad de una universidad al servicio de la sociedad y se hacía patente que la democratización de la universidad debía ser inherente a la democratización de la sociedad a nivel político, pero también social y económico. Será ante el descubrimiento por parte de la policía de la celebración de la asamblea constituyente en el convento de los capuchinos de Sarriá, con la participación de referencias intelectuales como Jordi Rubió, Salvador Espriu, Joan Oliver, Antoni Tàpies o Sacristán, cuando la asamblea constituyente se convertirá en la Caputxinada, donde estudiantes, capuchinos e intelectuales quedarán encerrados y rodeados por la policía. La asamblea constituyente era sin embargo el punto culmen de un largo proceso de masas en el que, como dirá la sentencia condenatoria dictada por el Tribunal de Orden Público, se había dado vida “de hecho, aunque no de derecho” a un verdadero sindicato estudiantil que en absoluto estaba en la clandestinidad, aunque sí en la “ilegalidad”.

El proceso de creación del SDEUB y las consecuencias de la Caputxinada llevarán a un salto en la politización estudiantil, a un momento de catarsis por lo que representa a la movilización y organización social y antifranquista. En ningún momento hasta la

fecha, como en los cursos 1965-1966 y 1966-1967, en la Universidad de Barcelona se habían visto tan claramente por parte del conjunto de los estudiantes, en primera persona, las grandes diferencias entre lo que se propone, la alternativa —experimentada en la participación realmente democrática en las asambleas y en el movimiento estudiantil—, y lo que se combate —representado por el autoritarismo académico y gubernamental—. La Universidad se convierte, de hecho, en un gran contraespacio. La creación del SDEUB representará un momento de especial efervescencia estudiantil, ante la "una gran derrota del régimen ante la resolución y la unidad de los estudiantes". Asimismo, funcionará como un acelerador de las reivindicaciones universitarias en la mayoría de los distritos del Estado. Será también todo el proceso previo y el SDEUB una importante plataforma para las estudiantes, donde acceden a espacios de responsabilidad en el sindicato, con una incipiente ruptura de los roles de género de la sociedad patriarcal que también existían en los grupos de oposición y en el movimiento estudiantil. Y será, como hemos dicho, un elemento determinante para las relaciones unitarias de las fuerzas antifranquistas en Catalunya.

Además, la Caputxinada representará un antes y un después en cuanto a la movilización social en la ciudad, rompiendo con la etapa anterior en la que había resultado realmente difícil desencadenar manifestaciones en las que se reuniesen varios miles de personas en el centro de la ciudad. En este sentido, hay un claro antes y después en los días inmediatamente posteriores a la asamblea constituyente del SDEUB que tendrán continuidad en un momento de especial efervescencia y movilización social durante la segunda mitad de 1966. Se abrirá entonces un ciclo de movilizaciones, muchas de ellas convocadas o en las que participan conjuntamente Comisiones Obreras y el SDEUB y en las que se consiguen movilizaciones relevantes de obreros, estudiantes y demás capas sociales.

Es un momento de movilización que no tiene comparación con la movilización y conflictividad social de los años setenta, pero que representa un importante punto de inflexión en este sentido. Un momento iniciático que se verá paralizado por las crisis del SDEUB y de Comisiones Obreras en 1968 y por el estado de excepción de

1969, volviéndose a desencadenar a nivel general ya de forma más contundente y continuada a partir del Consejo de Burgos. Aun así, en el caso de Barcelona, el ciclo de movilizaciones obrero-estudiantiles de 1966 marcará un antes y un después en este sentido, como un momento de maduración y consolidación de dinámicas que venían de años anteriores en la oposición social y política en Catalunya, para las que la Caputxinada actuará como catarsis. Las movilizaciones y consecuencias sociopolíticas de la creación del SDEUB tendrán también un amplio seguimiento y repercusión internacional. De hecho, The New York Times considerará que la condena a los delegados del SDEUB marcaba el fin del "aperturismo" que el régimen franquista había intentado mostrar internacionalmente en la década de los sesenta con el objetivo de integrarse en la Comunidad Económica Europea.

El momento de efervescencia estudiantil desencadenado tras la constitución del SDEUB, seguido por un salto también a nivel represivo, llevará a una parte importante de los estudiantes a una mayor radicalización. En primer lugar, al Comité Universitario del PSUC y a buena parte de los militantes del partido en la universidad, que habían actuado hasta el momento como dirigentes del movimiento estudiantil. En 1963 ante la condena a muerte de Julián Grimau ya había aparecido entre los militantes comunistas en la universidad el debate en torno a la violencia y a las posibilidades de la vía pacífica y de masas propugnada por la dirección del partido. Un debate que, ante el aumento represivo de los últimos cursos de la década de los sesenta, reaparecerá unido al mismo tiempo a la consideración que la dirección del PSUC se estaba moderando en favor de la consolidación de las incipientes relaciones unitarias entre partido. Se unía a ello también la declaración de abril de 1967 por parte del PCE.

Estas diferencias entre la dirección y el Comité Universitario del PSUC estallarán, finalmente, la primavera de 1967 con la escisión del "grupo unidad", que acabará conformando el PCE(i). Una escisión con la que el partido abandonaba la mayor parte del núcleo dirigente en la universidad y que tendrá una especial influencia en la radicalización de los estudiantes más politizados de la universidad, introduciendo ya en 1967 toda una serie de debates que se estaban produciendo también en el movimiento comunista

internacional y en las principales universidades del mundo en torno al fenómeno que acabaremos denominando como los "sesentayochos". En primer lugar, la radicalización del Comité Universitario del PSUC producirá la pérdida del puesto dirigente en movimiento estudiantil que había ostentado hasta el momento el partido y será, además, determinante para la crisis del Sindicato Democrático de Estudiantes. Del mismo modo que la iniciativa de los estudiantes comunistas había sido impulsora de la constitución del SDEUB, la crisis del partido que en la universidad actuaba como dirigente del movimiento estudiantil tendrá también consecuencias en el sindicato, lo que, agravado por la represión y por la radicalización en torno a los "sesentayochos", acabará con la sustitución del SDEUB por comités de acción.

Al contrario de lo que a menudo se ha planteado, las universidades españolas, en especial Madrid y Barcelona, en absoluto se pueden considerar una "isla" ni respecto a la sociedad, como se ha venido dando cuenta hasta el momento, ni tampoco respecto a las principales universidades europeas y mundiales, por lo que se refiere a los debates y movilizaciones que en la década de los sesenta se producen alrededor de los "sesentayochos". Un fenómeno global a la vez que local que tendrá uno de sus centros más importantes en las universidades, desarrollándose en cada país o ciudad con tiempos y características propias, pero al mismo tiempo conformando una "constelación de insurgencias", donde también los universitarios españoles participarán.

Los "sesentayochos" tendrán una clara vertiente generacional y estarán marcados, por lo que se refiere a la universidad, por la aparición de una contestación y conflictividad estudiantil que toma partido en el debate político y social con una magnitud y formas como no lo había hecho hasta el momento. Por ello se convertirá en un importante foco de atención política, social y mediática. Los estudiantes tomarán el espacio público en forma de manifestaciones, huelgas y ocupaciones de centro, y se sustituirán los métodos anteriores de representación estudiantil por la democracia directa, donde la asamblea tomará un papel esencial y definitorio del ciclo de conflictividad. Además, todo ello estará asociado a un discurso de transformación radical de la sociedad. La indignación ante el autoritarismo, la radicalización ante la

represión y, ante todo, la conformación de un movimiento estudiantil de masas con planteamientos claramente políticos serán elementos ampliamente compartidos por las movilizaciones estudiantiles de los "sesentayochos". Es un movimiento que desde la universidad toma partido en una estrategia encaminada a la transformación de la sociedad. Al mismo tiempo, esta aparición repentina de la conflictividad estudiantil a nivel global se produce en muy buena medida en términos de ruptura con las prácticas políticas, de organización y de movilización anteriores.

En el centro de este fenómeno, que se produce en un momento de especial efervescencia estudiantil durante toda la segunda mitad de la década de los sesenta, en 1968 se producirán dos de los acontecimientos que le dan nombre: el Mayo francés y la invasión de Checoslovaquia por parte de las tropas del Pacto de Varsovia. Ambos acontecimientos, más la radicalidad con la que se expresa el fenómeno de los "sesentayochos" a nivel global, impactarán de lleno en la relación entre los estudiantes y los partidos comunistas, así como en la militancia comunista en general. Aunque la lectura de los acontecimientos que Santiago Carrillo hacía del Mayo francés y de la radicalización estudiantil era veladamente crítica y claramente distinta para con el Partido Comunista Francés y el PCE "desaprobará" la intervención soviética contra la Primavera de Praga, ambos acontecimientos despertarán una profunda indignación entre los universitarios e intelectuales comunistas, que en sectores importantes se vehiculará como una crítica global a la estrategia y práctica política de los partidos comunistas. En tal sentido, 1968 marcará un punto de inflexión para diversos sectores críticos del partido, por un lado, con el abandono de la militancia y, por el otro, con la conformación, a partir sobre todo de exmilitantes, de grupos que al margen del partido pretenden llevar a cabo una práctica política radical y de base en los movimientos sociales. En Barcelona, el principal de estos nuevos grupos nacidos a partir de 1968 fue Bandera Roja. En el interior del PSUC, una de las principales voces críticas aparecidas a partir de 1968 fue la de Manuel Sacristán, que abandonará los órganos de dirección y volverá a la militancia de base. La de Sacristán, en cambio, en ese momento es una ruptura con la dirección, pero no con el PSUC.

En su vuelta como militante de base, Sacristán centrará gran parte

de sus reflexiones y práctica política en el movimiento universitario, desarrollando un programa socialista y radical-demócrata que tendrá una verdadera influencia en el movimiento de profesores no numerarios, así como en diversos universitarios comunistas, aunque muchas veces no compartan el pesimismo y la radicalidad expresada por Sacristán. Será especialmente influyente en la reformulación socialista y radical-demócrata que realizará en los años setenta para el movimiento de PNN, con la idea del profesor como trabajador intelectual, de la cual saldrá una de las principales reivindicaciones del movimiento, la contratación de tipo laboral como alternativa a la vía funcionarial. Más allá de ser un método para la resolución de la precaria situación laboral de los PNN, sería una opción que entrañaba en sí misma un modelo de universidad y de universitarios sumamente distintos tanto a la universidad tradicional como a la universidad neoliberal que a partir de la Ley General de Universidades se pretendía desarrollar.

En el entorno estudiantil el estado de excepción decretado en enero de 1969 representará el fin de la represión quirúrgica que en la universidad se había aplicado hasta el momento, enfocada a los principales representantes y delegados del movimiento. A partir de ese momento la represión se centrará en impedir el más mínimo desarrollo de movimiento estudiantil, aplicando, además, una fuerte violencia policial en el momento en el que se consiguen desencadenar movilizaciones. Ese aumento represivo llevará a un paso más en el grado de radicalización por parte de la izquierda revolucionaria, que apuesta por posiciones “vanguardistas” que la aislarán de conjunto de los estudiantes. Destacarán los dos cursos posteriores al estado de excepción como “el tiempo del izquierdismo”. En las condiciones de indiscriminada represión y de radicalización, los dos componentes que desde un principio habían constituido la práctica del PSUC, la apuesta por los movimientos de masas a partir de las reivindicaciones más sentidas por los estudiantes y por la unidad política en torno a la supresión de la dictadura y por las libertades democráticas, se volverán realmente difíciles en la universidad. Este “tiempo del izquierdismo” acabará en noviembre de 1970 a partir de dos acontecimientos: la aparición de los comités de curso y, especialmente, las movilizaciones contra el Consejo de Guerra de Burgos. Dos elementos que habían sido apuestas básicas del PSUC este curso.

La dinámica de movilización y conflictividad estudiantil de la década de los setenta se caracterizará por la presencia en la universidad de un significativo movimiento socialista y antifascista, que solo en momentos puntuales tomará forma de movimiento estudiantil. Será solamente en estos momentos cuando se conseguirá movilizar a conjuntos amplios de los estudiantes más allá de los más politizados, aunque estos por sí solos se cuentan por miles. Además, es un movimiento al que le será especialmente difícil conseguir continuidad en sus movilizaciones más allá de estallidos puntuales, aunque importantes, de protesta, en los que tendrán especial importancia las movilizaciones antirrepresivas. En la década de los setenta, el movimiento universitario destacará, más allá de momentos puntuales, no tanto como generador de conflictividad social, sino como una importante caja de resonancia de movilizaciones, conflictos e iniciativas culturales y sociopolíticas que tienen lugar sobre todo fuera de ella, en una sociedad civil en ebullición de la que los universitarios forman parte y participan, y en la que tendrán una presencia importante, asimismo, diversos profesionales comprometidos, politizados en su etapa universitaria.

El principal momento de movilización estudiantil de masas y en el que se consigue recomponer de nuevo el movimiento estudiantil será durante las movilizaciones contra la nueva Ley General de Educación, impulsada por Villar Palasí. Especialmente, contra la selectividad. Será en este contexto cuando se volverá a contar con una organización universitaria, la Coordinadora de Comissions i Comitès de Curs, que se expresa en términos claramente antifranquistas. El proceso que llevará a su formación y la dirección estará en manos sobre todo de Bandera Roja y del PSUC, las dos principales organizaciones políticas en la universidad, después del "tiempo del izquierdismo". Estas movilizaciones, además, conseguirán movilizar en torno a la cuestión educativa sectores importantes de la sociedad: se sumarán a la huelga general universitaria de 1972 bachilleres, maestros, profesores y asociaciones de padres de alumnos. A pesar de todo, las diferencias organizativas y tácticas entre Bandera Roja y el PSUC, especialmente ante la represión y sobre la cuestión de la representatividad, harán que la vida activa de la Coordinadora sea realmente corta.

Los últimos cursos de la universidad franquista estuvieron marcados, por un lado, por un movimiento estudiantil en crisis y, por otro, por un régimen que había perdido claramente el consenso universitario. En consecuencia, se mostrará pública y manifiestamente incapaz de aplicar sus políticas (más allá de la represión), de gobernar la universidad, por lo tanto, un modelo de universidad franquista claramente en descomposición. El único método eficaz de acción contra la oposición universitaria serán los cierres constantes de facultades y universidades ante el más mínimo incidente, con lo que se impedía el contacto entre los estudiantes y la formación de movimiento estudiantil. Una pérdida de consenso que el régimen franquista había perdido también en espacios relevantes de una sociedad civil que tomará las calles, que es protagonista de la conquista de la democracia y que impide los planes de perpetuación de la dictadura. Un proceso de movilización, conflictividad social y conquistas democráticas de base en el que la universidad y los movimientos universitarios habían sido agentes fundamentales y los militantes comunistas actores esenciales en su configuración y desarrollo.

En este contexto de crisis y descomposición de la universidad, el principal intento de recomponer un movimiento estudiantil que tuviese incidencia en los cambios políticos que se estaban produciendo tras la muerte del dictador vendrá por parte, principalmente, del PSUC, con el intento de volver a crear un Sindicato Democrático de Estudiantes. Un proyecto que no se conseguirá realizar, ya que, a diferencia de lo que había ocurrido la década anterior, el intento de crear dicho sindicato no correspondía a una amplia demanda estudiantil consecuencia de una lucha de masas continuada durante varios cursos consecutivos. Es más, se puede considerar que la falta de movimiento estudiantil de la década de los setenta se debe en gran medida a la falta de voluntad por parte de una mayoría de estudiantes movilizados de organizarse como tal. Aun así, aunque fuera de la universidad, los universitarios serán uno de los grupos ampliamente movilizados y la universidad, un espacio de libertad al servicio de esta sociedad civil movilizada.

Dese 1956 hasta el final de la dictadura, por lo tanto, la universidad y el movimiento universitario constituyeron una de las trincheras básicas de la movilización social y de la oposición a la dictadura

franquista, y fueron no solamente uno de los primeros espacios de oposición, sino que también contribuyeron a la extensión de una sociedad civil activa, movilizada y organizada en contra de la dictadura y en favor de la democracia. Una sociedad civil compuesta por movimientos sociales, sindicatos, asociaciones profesionales y vecinales, etc., y también por la universidad, que fueron responsables directos del descrédito social del régimen frente a una parte importante de la sociedad. En tal sentido, actuaron directamente contra la base de legitimación de un régimen constituido en muy buena medida sobre el mito de la paz social; consiguieron conquistar algunas de las instituciones básicas de la dictadura y rompieron consensos sociales imprescindibles para el sostenimiento del régimen y desde el que se producen conquistas democráticas básicas. Este fue un proceso de movilización y conflictividad social donde los militantes comunistas fueron protagonistas no solamente por su activismo de base, asumiendo los riesgos y sacrificios de enfrentarse a un régimen que aplicó una severa represión hasta el último de sus días, sino por una apuesta claramente política, la de la oposición a través de la movilización social, entendiendo que únicamente se podría llegar a acabar con la dictadura a partir de un amplio movimiento democrático de masas y por una relación especialmente virtuosa con las iniciativas surgidas desde los propios movimientos.

Como bien destacó Francisco Fernández Buey: “Cuando se haga la historia detallada de esos años, habrá que empezar destacando la superior visión política de los comunistas, esto es, la capacidad del PCE-PSUC para resaltar varios elementos embrionarios en los movimientos nacientes y que habrían de tener una trascendencia general”. Una práctica política que había sembrado sus semillas en la década de los cincuenta y que, aun con sus idas y venidas, en forma a veces de optimismo y otras de frustración e incluso de crisis, los comunistas habían conseguido mantener constante y creciente en las décadas siguientes. Una práctica que pasó, en el caso de la universidad, de los actos puntuales de revuelta estudiantil a la constitución de un movimiento de estudiantes orgánico sostenido en el tiempo, que llegaría a ser uno de los actores fundamentales de la guerra de trincheras que los comunistas habían planteado contra la dictadura y uno de los principales espacios de movilización y conflictividad social. Esta fue una

apuesta y una práctica política que convertirá a los comunistas en el principal colectivo intelectual de la oposición al régimen, en el partido del antifranquismo, y que serán determinantes en la movilización social antifranquista y en la crisis final de la dictadura.

Siglas y abreviaturas

A. D. Asamblea de Distrito

AC Acción Comunista

ADE Asociación Democrática de Estudiantes

ADEC Associació Democràtica d'Estudiants de Catalunya

ADPC Agrupació Democràtica Progressista de Catalunya

AGP Aprobado general político

APE Asociaciones Profesionales de Estudiantes

ASU Agrupación Socialista Universitaria

AUE Agrupació Universitària d'Esquerres

BOE Boletín Oficial del Estado

BPS Brigada Político-Social

BR Bandera Roja

BR-C Bandera Roja-Catalunya

BUP Bachillerato Unificado Polivalente

CADCI Centre Autonomista de Dependents del Comerç

i de la Indústria

CAU Comitè de Coordinació Universitària

CC Crist Catalunya o Cristians Catalans

CC Comité Central

CCFPC Comissió Coordinadora de Forces Polítiques

de Catalunya

CCU Comitè de Coordinació Universitària

CE Comité Ejecutivo

CES Comités de Estudiantes Socialistas

CGT Confédération Général du Travail

CHE Comités de Huelga Estudiantiles

CNE Congreso Nacional de Estudiantes

CNS Central Nacional Sindicalista

CNT Confederación Nacional del Trabajo

CO Comisión(es) Obrera(s)

COJ Comisiones Obreras Juveniles

COPB Comisión Obrera Provisional de Barcelona

COSEC Secretaría Coordinadora de Uniones Nacionales

de Estudiantes

CSC Convergència Socialista de Catalunya

CSIC Consejo Superior de Investigaciones Científicas

CUDE Confederación Universitaria Democrática Española

EGB Educación General Básica

EIA Eusko Ikasia Alkartasuna

EML Estudiantes Marxistas-Leninistas

ERC Esquerra Republicana de Catalunya

ESADE Escuela Superior de Administración y Dirección

de Empresas

ETA Euskadi Ta Askatasuna

F y F/FF Fernando Claudín y Federico Sánchez [Jorge Semprún]

FET Y DE LAS JONS Falange Española Tradicionalista y de las Juntas

de Ofensiva Nacional Sindicalista

FGDS Fédération de la Gauche Démocrate et Socialiste

FLP Frente de Liberación Popular

FNC Front Nacional de Catalunya

FNEC Federació Nacional d'Estudiants de Catalunya

FOC Front Obrer de Catalunya

FRAP-PCE(M-L) Frente Revolucionario Antifascista y Patriota-Partido Comunista de España (marxista-leninista)

FSF Força Socialista Federal

FU Freie Universtät

FUC Front Universitari de Catalunya

FUDE Federación Universitaria Democrática Española

FUE Federación Universitaria Escolar

GNR Grups Nacionals de Resistència

HNP Huelga nacional pacífica

HOAC Hermandad Obrera de Acción Católica

IESE Instituto de Estudios Superiores de la Empresa

INTER Comité Interfacultades

IQS Instituto Químico de Sarriá

JCC Joventut Comunista de Catalunya

JEREC Joventuts d'Esquerra Republicana-Estat Català

JOAC Juventud Obrera de Acción Católica

JRC Jornada de Reconciliación Nacional

JSUC Joventuts Socialistes Unificades de Catalunya

LC Liga Comunista

LCR Liga Comunista Revolucionaria

LGE Ley General de Educación

MCE Movimiento Comunista de España

MCI Movimiento Comunista Internacional

MEC Ministerio de Educación y Ciencia

MF62 Moviment Febrer 62

MO Mundo Obrero

MSC Moviment Socialista de Catalunya

NEU Nova Esquerra Universitaria

OCE-BR Organización Comunista de España-Bandera Roja

OICE Organización de Izquierda Comunista de España

ONU Organización de las Naciones Unidas

OSE Organización Sindical Española

PC Partido Comunista

PCE Partido Comunista de España

PCE(i) Partido Comunista de España (internacional)

PCF Parti Communiste Français

PCR Partido Comunista Revolucionario

PCUS Partido Comunista de la Unión Soviética

PNN Profesores no numerarios

PORE Partido Obrero Revolucionario de España

POU Policía de orden universitario

POUM Partido Obrero de Unificación Marxista

PRN Política de reconciliación nacional

PSAN Partit Socialista d'Alliberament Nacional

PSIUP Partito Socialista Italiano di Unità Proletaria

PSU Parti Socialiste Unifié

PSUC Partit Socialista Unificat de Catalunya

PTE Partido de Trabajo de España

RCE Reunión Coordinadora de Estudiantes

RDA República Democrática Alemana

RFA República Federal Alemana

RGU Reunión General de Universidades

SD Sindicato Democrático

SDEUB Sindicat Democràtic d'Estudiants de la Universitat de Barcelona

SDEUM Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Madrid

SDS Sozialistischer Deutscher Studentenbund

SEU Sindicato Español Universitario

SPD Sozialdemokratische Partei Deutschlands

SUT Servicio Universitario de Trabajo

TEU Teatro Español Universitario

TOP Tribunal de Orden Público

UAB Universidad Autónoma de Barcelona

UB Universidad de Barcelona

UCL Unión Comunista de Liberación

UDC Unió Democràtica de Catalunya

UER Unión de Estudiantes Revolucionarios

UFEH Unión Federal de Estudiantes Hispánicos

UIE Unión Internacional de Estudiantes

UIL Unión de Intelectuales Libres

UNEF Union Nationale des Étudiants de France

UNESCO Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

UP Universitat Popular

URSS Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

USNSA Asociación Nacional de Estudiantes de Estados Unidos

Bibliografía

Águila, Juan José del (2001): El TOP. La represión de la libertad (1963-1977), Barcelona, Planeta.

Alquézar, Ramón et al. (1994): El Front Obrer de Catalunya, VI Jornades Història del Socialisme, Barcelona, Fundació Rafael Campalans.

Amat, Jordi (2016): La primavera de Múnich. Esperanza y fracaso de una transición democrática, Barcelona, Tusquets.

Andrade Blanco, Juan Antonio (2012): El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político, Madrid, Siglo XXI.

Argullol, Rafael (1977): "'Reflexión' sobre los años radicales (movimiento estudiantil 1968-71)", Materiales: Crítica de la cultura, nº 2, pp. 83-92.

Arrighi, Giovanni; Hopkins, Terence K. y Wallerstein, Immanuel (1999): Movimientos antisistémicos, Madrid, Akal.

Ainaud i de Lasarte, Josep Maria (1986): "1949: La primera 'Antologia poètica universitària'", Reduccions: Revista de Poesia, nº 31, pp. 79-83.

Babiano, José (2006): "La política de reconciliación nacional y sus repercusiones en el movimiento obrero (breves notas)", Papeles de la FIM, nº 24, pp. 175-179.

Badenes Salazar, Patricia (2018): Fronteras de papel: el Mayo francés en la España del 68, Madrid, Cátedra.

Ballester, David (2018): Vides truncades. Repressió, víctimes i impunitat a Catalunya (1964-1980), València, PUV.

Ballester, David y Risques, Manel (2001): Temps d'amnistia. Les manifestacions de l'1 i el 8 de febrer a Barcelona, Barcelona, Edicions 62.

Ballester, David y Vicente, Manuel (2019): Corre, democràcia, corre. Manifestacions i repressió policial a la Catalunya de la transició (1975-1980), Barcelona, Base.

Batista, Antoni y Playà, Josep (1991): La gran conspiració: crònica de l'Assemblea de Catalunya, Barcelona, Empúries.

Batista, Antoni (1995): La Brigada Social, Barcelona, Empúries.

— (2018): Clandestins, Barcelona, Angle.

Bengoechea, Soledad y Montserrat, Antoni (2014): "Pensar i educar per canviar el món. Maria Rosa Borràs: Moral kantiana per a un marxisme viu", Social and Education History, vol. 3, nº 3.

Boix, Isidor (2014): Pasión por el sindicalismo (mis recuerdos), I parte: Mis recuerdos hasta 1977, Madrid.

Bordetas, Iván (2010): "De la supervivència a la resistència: la gestació del moviment veïnal a la Catalunya franquista", en Molinero, Carme e Ysàs, Pere (coords.), Construint la ciutat democràtica. El moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició, Barcelona, Icaria.

Bordetas, Iván y Sánchez, Anna (2010): "El moviment veïnal en (la) transició, 1974-1979", en Molinero, Carme e Ysàs, Pere (coords.), Construint la ciutat democràtica. El moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició, Barcelona, Icaria.

Borja, Jordi (2018): Bandera Roja 1968-1974. Del maig del 68 a l'inici de la transició, Barcelona, Edicions 62.

Bueno Lluch, Manuel y Gálvez Biesca, Sergio (2009): Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social, Madrid, FIM/ Atrapasueños.

Capella, Juan-Ramón (2005): La pràctica de Manuel Sacristán. Una biografia política, Madrid, Trotta.

— (2011): Sin Ítaca. Memorias: 1940-1975, Madrid, Trotta.

Carreras, Juan José y Ruiz Carnicer, Miguel Ángel (eds.) (1991): La Universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975), Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

Carrillo-Linares, Alberto (2008): Subversivos y malditos en la Universidad de Sevilla (1965-1977), Sevilla, Centro de Estudios Andaluces.

— (2018): "El Mayo francés y España: impactos culturales y consecuencias políticas", Historia del Presente, nº 31, pp. 59-74.

Casals, Xavier (2006): Ultracatalunya. L'extrema dreta a Catalunya: de l'emergència del bunker al rebuig de les mesquites (1966-2006), Barcelona, La Esfera de los Libros.

— (2016): La transición española. El voto ignorado de las amaras, Barcelona, Pasado y Presente.

Casanellas, Pau (2012): "La precipitación del cambio político (1974-1977). Una mirada desde el País Vasco", Historia Social, nº 73, pp. 101-121.

— (2013): "'Hasta el fin'. Cultura revolucionaria y práctica armada en la crisis del franquismo", Ayer, nº 92, pp. 21-46.

— (2017): "¿Un país donde reina el orden?: represión, control social y resistencias al cambio antes y después de Franco", en Archilés, Ferran y Sanz Hoya, Julián (eds.), Cuarenta años y un día: antes y después del 20-N, València, Universitat de València, pp. 94-124.

— (2019): "'Una orgía de nihilismo'. El franquismo contra el 68", en Mateos, Abdón y Treglia, Emanuele (eds.), Las convulsiones del 68: España y el sur de Europa, Madrid, UNED, pp. 153-173.

Casanellas, Pau y Lorenzo, César (2020): "Lucha antirrepresiva e influjo unitario en la movilización antifranquista: las Comisiones de Solidaridad (1969-1977)", Historia y Política: Ideas, Procesos y Movimientos Sociales, nº 43, pp. 291-326.

Castellet, Josep Maria (2012): Memòries confidencials d'un editor, Barcelona, Edicions 62.

Cebrián, Carme (1997): Estimat PSUC, Barcelona, Empúries.

— (2017): "Estimat PSUC: socialisme en llibertat", en Puigsech Farràs, Josep y Pala, Giaime (eds.), Les mans del PSUC: militància, Barcelona, Memorial Democràtic, pp. 239-257.

Cenarro, Ángela (2013): "La Historia desde abajo del Franquismo", en Rodríguez Barreira, Óscar (ed.), El Franquismo desde los márgenes. Campesinos, mujeres, delatores, menores…, Lleida, Edicions i Publicacions de la Universitat de Lleida.

Colomer, Josep Maria (1985): La ideologia de l'antifranquisme, Barcelona, Edicions 62.

Díaz, Daniel; Rubiralta, Fermí y Renyer, Jaume (2006): Una història del FNC (1940-1990), Lleida, Pagès.

Domènech, Antoni (1997): "Sobre Manuel Sacristán (Apunte personal sobre el hombre, el filósofo y el político), Mientras Tanto, nº 30-31, pp. 91-99.

Domènech, Xavier (2002): "El cambio Político (1962-1972). Materiales para una perspectiva desde abajo", Historia Presente, nº 1, pp. 46-67.

— (2002): "El problema de la conflictividad bajo el franquismo: saliendo del paradigma", Historia Social, nº 42, pp. 123-144.

— (2002): Quan el carrer va deixar de ser seu. Moviment obrer, societat civil i canvi polític. Sabadell (1966-1976), Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

— (2004): "El cambio político desde abajo (1962-1976)", Mientras Tanto, nº 90, pp. 53-70.

— (2006): "Entre el chotis reformista y la sardana idílica. La política de alianzas del PSU de Cataluña en tiempos de cambios políticos", Papeles de la FIM, nº 24, pp. 201-233.

— (2007): “El PSUC y el movimiento obrero en la encrucijada. Estrategia, táctica y realidades”, en Bueno Lluch, Manuel; García, Carmen e Hinojosa, José (coords.), Historia del PCE: I Congreso, 1920-1977, Fundación de Investigaciones Marxistas, pp. 255-276.

— (2008): Temps d’interseccions. La Joventut Comunista de Catalunya (1970-1980), Barcelona, Fundació Francesc Ferrer i Guardia.

— (2009): “Cenizas que ardían todavía: la identidad comunista en el tardofranquismo y la transición”, en Bueno Lluch, Manuel y Gálvez, Sergio (eds.), Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social, Madrid, FIM/Atrapasueños.

— (2010): “En la protohistoria del movimiento vecinal bajo el franquismo”, Historia del Presente, nº 16, pp. 27-42.

— (2010): “La formación de la clase obrera bajo el franquismo. Nuevos debates”, Ayer, nº 79, pp. 283-296.

— (2011): “El PCE en el proceso de cambio político. La voluntad de ser arte y parte”, Viento Sur: Por una Izquierda Alternativa, nº 115, pp. 95-104.

— (2012): “La clase obrera bajo el franquismo. Aproximación a sus elementos”, Ayer, nº 85, pp. 201-225.

— (2012): Lucha de clases, dictadura y democracia, Barcelona, Icaria.

— (2014): Hegemonías: crisis, movimientos de resistencia y procesos políticos (2010-2013), Madrid, Akal.

— (2016): “La condescendencia de la posteridad: Lucha de clases, clases y conciencia de clase”, en Sanz Hoya, Julián; Babiano, José y Erice, Francisco (eds.), E. P. Thompson: marxismo e historia social, Madrid, Siglo XXI, pp. 115-152.

— (2020): Un haz de naciones. El Estado y la plurinacionalidad en España (1830-2017), Barcelona, Península.

Eley, Geoff (2003): Un mundo que ganar. Historia de la izquierda

en Europa, 1850-2000, Barcelona, Crítica.

— (2008): Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad, València, PUV.

Elorza, Antonio (2018): Utopías del 68: de París y Praga a China y México, Barcelona, Pasado y Presente.

Erice, Francisco (2007): "La política sindical del PCE en los orígenes de las Comisiones Obreras: las confusiones en torno a la OSO", en Bueno Lluch, Manuel; Hinojosa, José Ramón y García, Carmen (coords.): Historia del PCE: I Congreso, 1920-1977, Madrid, FIM, pp. 107-120.

— (2009): "El 'orgullo de ser comunista'. Imagen, autopercepción, memoria e identidad colectiva de los comunistas españoles", en Bueno Lluch, Manuel y Gálvez, Sergio (eds.), Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social, Madrid, FIM/ Atrapasueños, pp. 139-183.

— (2014): "Santiago Carrillo y el partido del antifranquismo (1955-1975)", Historia del Presente, nº 24, pp. 43-58.

— (2015): "Memoria colectiva de los comunistas españoles bajo el Franquismo. Alcance y mecanismos de la construcción de una memoria clandestina", en Folguera, Pilar et al. (coords.): Pensar con la historia desde el siglo XXI: Actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Madrid, UAM, pp. 3789-3814.

— (2016): "El Partido Comunista de España, el giro de 1956 y la lectura selectiva del XX Congreso", Nuestra Historia: Revista de Historia de la FIM, nº 2, pp. 66-88.

— (2017): "Política de alianzas y movilización de masas de los comunistas españoles (1954-1977)", en Puigsech Farràs, Josep y Pala, Giaime (eds.), Les mans del PSUC: militància, Barcelona, Memorial Democràtic, pp. 122-143.

— (2017): Militancia clandestina y represión. La dictadura franquista contra la subversión comunista (1956-1963), Gijón, Trea.

Errázuriz, Javiera (2015): “El movimiento estudiantil madrileño durante el curso 1975-1976: auge y agotamiento de un actor fundamental en la lucha contra el franquismo”, Ayer, vol. 99, nº 3, pp. 199-224.

Fernández Buey, Francisco (1978): “La insólita, aunque breve experiencia de un sindicato democrático bajo el franquismo”, Materiales (extraordinario).

— (1991): “Estudiantes y profesores universitarios contra Franco. De los Sindicatos Democráticos Estudiantiles al movimiento de profesores no numerarios (1966-1975)”, en Carreras, Juan José; Ruiz Carnicer, Miguel Ángel (eds.), La universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975), Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

— (1995): “El marxismo crítico de Manuel Sacristán”, Mientras Tanto, nº 63, pp. 131-154.

— (2006): “Memoria personal de la fundación del SDEUB (1965-1966)”, Hispania Nova, nº 6.

— (2008): “Las memorias de Rossana Rossanda: para el libro blanco del comunismo en el siglo XX”, Pasajes, https://bitly.ws/3fJIq.

— (2009): “¿Qué democracia queríamos los comunistas?”, en Bueno Lluch, Manuel y Gálvez, Sergio (eds.), Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social, Madrid, FIM/Atrapasueños, pp. 391-404.

— (2019): “Declaración de la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona (1975)”, en López Arnal, Salvador y Mir, Jordi (eds.), Barbarie y resistencias. Sobre movimientos sociales críticos y alternativos, Barcelona, El Viejo Topo, pp. 233-236.

— (2019): “¿Fue realmente el movimiento del 68 solo un comienzo? (1988)”, en López Arnal, Salvador y Mir, Jordi (eds.), Barbarie y resistencias. Sobre movimientos sociales críticos y alternativos, Barcelona, El Viejo Topo, pp. 257-264.

— (2019): “Tres pistas para entender Mayo del 68 (2008)” en López

Arnal, Salvador y Mir, Jordi (eds.), Barbarie y resistencias. Sobre movimientos sociales críticos y alternativos, Barcelona, El Viejo Topo, pp. 425-232.

Fernández Buey, Francisco; Argullol, Rafael y Pérez, Alejandro (1977): "El movimiento universitario bajo el franquismo: una cronología", Materiales: Crítica de la Cultura, nº 2.

Ferrer González, Cristian (2016): "Bastint l'antifranquisme de masses. La JCC més enllà de la Gran Barcelona, 1962-1976", Franquisme y Transició. Revista d'Història i de Cultura, nº 4, pp. 153-199.

— (2017): "La fase expansiva del antifranquismo 1962-1976. Presencia, espacios y redes del PSUC en comarcas", Nuestra Historia, nº 3, pp. 18-38.

— (2017): "Otro frente estratégico de movilización contra el Franquismo. La Juventud Comunista de Catalunya más allá de la Gran Barcelona", en González, Damián Alberto; Ortiz, Manuel y Sisinio, Juan (coords.), La Historia: lost in translation?, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 1509-1520.

— (2018): "El PSUC y el trabajo en el campo: el movimiento campesino entre el franquismo y la transición", en Lanero, Daniel (ed.), El disputado voto de los labriegos: cambio, conflicto y continuidad política en la España rural (1968-1986), Granada, Comares, pp. 111-134.

— (2018): "El pulso de 1976. Las movilizaciones de Tarragona en el contexto español", Segle XX: Revista Catalana d'Història, nº 11, pp. 91-118.

— (2018): Sota els peus del franquisme. Conflictivitat social i oposició política a Tarragona 1956-1977, Tarragona, Arola Editors.

Figueras, Arnau (2005): Historia de la FNEC, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

Fontana, Josep (1987): "Memòria personal", Mientras Tanto, nº 30-31, pp. 85-89.

— (ed.) (2000): España bajo el franquismo, Barcelona, Biblioteca de Bolsillo.

— (2001): La historia de los hombres, Barcelona, Crítica.

— (2008): “Conferència inaugural”, en Pala, Giaime (ed.), El PSU de Catalunya, 70 anys de lluita pel socialisme, Associació Catalana d’Investigacions Marxistes, pp. 11-20.

— (2009): “Los comunistas en el final de la dictadura”, en Bueno Lluch, Manuel y Gálvez, Sergio (eds.), Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social, Madrid, FIM/Atrapasueños.

— (2013): Historia: análisis del pasado y proyecto social, Barcelona, Austral.

— (2013): Por el bien del imperio: una historia del mundo desde 1945, Barcelona, Pasado y Presente.

— (2017): El siglo de la revolución: una historia del mundo desde 1914, Barcelona, Crítica.

Fontana, Josep y Villares, Ramón (dirs.) (2008): Historia de España, Barcelona, Crítica.

Fraga, Juan Manuel (1969): Universidad y democracia en España. 30 años de lucha estudiantil, Ciudad de México, Era.

Franco Salgado-Araujo, Francisco (1976): Mis conversaciones privadas con Franco, Barcelona, Planeta.

Fraser, Ronald (1988): 1968 A Student Generation in Revolt, Londres, ChattoyWindus.

Fuentes, Maximiliano y Archilés, Ferran (eds.) (2018): Ideas comprometidas. Los intelectuales y la política, Madrid, Akal.

Fuertes Muñoz, Carlos (2017): Vivir la dictadura. La evolución de las actitudes sociales hacia el franquismo, Granada, Comares.

Gabriel, Pere (2008): “Després de la resistència: el PSUC i l’antifranquisme cultural i polític. Del primer Congrés a l’Assemblea

de Catalunya", en Pala, Giaime (ed.), El PSU de Catalunya. 70 anys de lluita pel socialisme, Barcelona, Fundació Catalana d'Investigacions Marxistes.

Gálvez, Sergio (2017): La gran huelga general. El sindicalismo contra la "modernización socialista", Madrid, Siglo XXI.

Gallego, Ferran (2006): Una patria imaginaria. La extrema derecha española, Madrid, Síntesis.

— (2008): El mito de la transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977), Barcelona, Crítica.

García Ferrer, Josep Maria y Rom, Martí (2003): Francesc Vicens, Barcelona, Associació d'Enginyers Industrials de Catalunya.

Gildea, Robert; Mark, James y Warring, Anette (2013): Europe's 1968: Voices of Revolt, Oxford, Oxford University Press.

Ginard, David (2007): "La investigación histórica sobre el PCE: desde sus inicios a la normalización historiográfica" en Bueno, Manuel; Hinojosa, José Ramón y García, Carmen (coords.), Historia del PCE: I Congreso, 1920-1977, Madrid, FIM, pp. 19-48.

Gómez Oliver, Miguel (2008): "El Movimiento Estudiantil español durante el Franquismo (1965-1975)", Revista Crítica de Ciências Sociais, nº 81, pp. 93-110.

González, Cecilia y Sarría Buil, Aránzazu (2016): Militancias radicales: narrar los sesenta y setenta desde el siglo XXI, Protohistoria Ediciones.

González Férriz, Ramón (2018): 1968. El nacimiento de un mundo nuevo, Barcelona, Debate.

Hernández Sandioca, Elena; Ruiz Carnicer, Miguel Ángel y Baldó, Marc (2007): Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil, Madrid, La Esfera de los Libros.

Horn, Gerd-Rainer (2018): "El ascenso meteórico de los movimientos estudiantiles en 1968. Los contextos y las características de un fenómeno transnacional", Historia del

Presente, nº 31, pp. 11-26.

Juliá, Santos (1999): Un siglo de España. Política y sociedad, Madrid, Marcial Pons.

— (2013): Camarada Javier Pradera, Madrid, Galaxia Gutenberg.

Katsiaficas, George (1987): The imagination of the new left; a global analysis of 1968, Boston, South End Press.

Klimke, Martin y Scharloth, Joachim (2008): 1968 in Europe: a history of protest and activism, 1956-1977, Londres, Palgrave Macmillan.

Kornetis, Konstantinos (2003): "¿Un 68 periférico? Reflexiones sobre un análisis comparativo de la resistencia estudiantil en los regímenes autoritarios de la Grecia de los coroneles y de la España tardofranquista", Studia Historica. Historia Contemporánea, nº 21, pp. 83-112.

Kurlansky, Mark (2004): 1968 El año que conmocionó al mundo, Barcelona, Destino.

Lamonte de Grignon, Esteve (2021): "Abans i després de la Caputxinada", en Mas-Colell, Andreu y Verrié, Pau (coords.), Quan el franquisme va perdre la universitat. El PSUC i el Sindicat Democràtic d'Estudiants de la Universitat de Barcelona, Barcelona, Base.

Laraña, Enrique (1999): La construcción de los movimientos sociales, Madrid, Alianza.

Lardín, Antoni (2007): Obrers comunistes. El PSUC a les empreses catalanes durant el primer franquisme (1939-1959), Valls, Cosetània.

Lizcano, Pablo (1981): La generación del 56. La universidad contra Franco, Barcelona, Grijalbo.

Loff, Manuel y Molinero, Carme (eds.) (2012): Sociedades en cambio: España y Portugal en los años setenta, Barcelona, CEFID.

López Arnal, Salvador (ed.) (2007): “Del mayo parisino al agosto praguense: Manuel Sacristán y el PSUC-PCE. Apuntes para una aproximación”, en Bueno, Manuel; Hinojosa, José Ramón y García, Carmen (coords.), Historia del PCE: I Congreso, 1920-1977, Madrid, FIM, pp. 749-766.

— (2012): “Entrevista a Miguel Candel sobre Francisco Fernández Buey”, Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global, nº 119, pp. 39-45.

López Pina, Antonio (ed.) (2010): La generación del 56, Madrid, Marcial Pons.

López, Manolo (2009): Mañana a las once en la plaza de la Cebada, Albacete, Bomarzo.

Manier, José Carlos y Juliá, Santos (2000): El aprendizaje de la libertad, 1973-1986, Madrid, Alianza.

Maravall, José María (1978): Dictadura y disentimiento político: obreros y estudiantes bajo el franquismo, Madrid, Alfaguara.

— (1981): La política de la transición, 1975-1980, Madrid, Taurus.

Marcuse, Herbet (1969): La fi de la utopia, Barcelona, Edicions 62.

Marín, José María (2006): “Condicionantes económicos y sociales de la transición”, en Molinero, Carme (ed.), La transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia, Barcelona, Península.

Marín, José María; Molinero, Carme e Ysàs, Pere (2001): Historia política, 1939-2000, Madrid, Istmo.

Marín, Martí (2006): Història del franquisme a Catalunya, Lleida, Pagès/Eumo.

— (2019): ¡Ha llegado España! La política del franquisme a Catalunya (1938-1977), Vic, Eumo.

Martín Ramos, José Luis (2002): Rojos contra Franco. Historia del PSUC 1939-1947, Barcelona, Edhasa.

— (coord.) (2011): Pan, trabajo y libertad. Historia del Partido del Trabajo de España, Barcelona, El Viejo Topo.

— (2021): Historia del PCE, Madrid, Los Libros de la Catarata.

Martínez i Muntada, Ricard (1999): El moviment veïnal a l'àrea metropolitana de Barcelona durant el tardofranquisme i la transició: el cas de Sabadell (1966-1976), tesis doctoral, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra.

— (2010): "Construir futurs. La dimensió anticapitalista del moviment veïnal", en Molinero, Carme e Ysàs, Pere (coords.), Construint la ciutat democràtica. El moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició, Barcelona, Icaria, pp. 265-317.

— (2012): "A la izquierda de lo posible. Las organizaciones revolucionarias durante el tardofranquismo y más allá", en Tébar Hurtado, Javier (ed.), "Resistencia ordinaria". La militancia y el antifranquismo catalán ante el Tribunal de Orden Público (1963-1977), Valencia, PUV, pp. 147-158.

— (2012): "Movimiento vecinal, antifranquismo y anticapitalismo", Historia, Trabajo y Sociedad, nº 2, 2012, pp. 63-90.

— (2016): "La izquierda revolucionaria en tiempos de cambio político. Algunas consideraciones generales y una experiencia particular", en Molinero, Carme e Ysàs, Pere (eds.), Las izquierdas en tiempos de transición, Valencia, Universitat de València.

Mateos, Abdón (ed.) (2008): La España de los cincuenta, Madrid, Eneida.

Mateos, Abdón y Treglia, Emanuele (2019): Las convulsiones del 68: España y el sur de Europa, Madrid, UNED.

Mayayo, Andreu (1986): "Militants: els senyals lluminosos de l'organització", La nostra utopia: PSUC, cinquanta anys d'història de Catalunya, Barcelona, Planeta.

— (2017): "Militants a la transició: 'Mis manos. Mi capital. PSUC: Mi partido'", en Puigsech Farràs, Josep y Pala, Giaime (eds.), Les mans del PSUC: militància, Barcelona, Memorial Democràtic, pp.

224-237.

Mayayo, Andreu y Tébar, Javier (ed.) (2018): En el laberinto, las izquierdas del sur de Europa (1968-1982), Granada, Comares.

Mesa, Roberto (1982): Jaraneros y alborotadores: documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense.

Mir, Jordi (2018): "SDEUB: estudiants creant democràcia i trencant amb la dictadura", en Puigsech, Josep y Pala, Giaime (eds.), Les mans del PSUC. Militància, Barcelona, Memorial Democràtic.

Molinero, Carme (1997): "Recuperació econòmica i canvi social", en De Riquer, Borja (dir.), Història, política, societat i cultura als Països Catalans. La llarga postguerra, 1939-1960, vol. 10, Barcelona, Enciclopèdia Catalana.

— (2005): La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista, Barcelona, Crítica.

— (ed.) (2006): La transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia, Barcelona, Península.

— (2007): "La política de reconciliación nacional. Su contenido durante el franquismo, su lectura en la transición", Ayer, nº 66, pp. 201-225.

— (2009): "Una gran apuesta: la oposición política a través de la movilización social", en Bueno Lluch, Manuel y Gálvez, Sergio (eds.), Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social, Madrid, FIM/Atrapasueños.

— (2012): "Nuevas formas de sindicalismo en un tiempo de contestación. CGIL y CC OO, 1966-1976", Historia Social, nº 72, pp. 133-153.

Molinero, Carme e Ysàs, Pere (1981): L'oposició antifeixista a Catalunya (1939-1950), Barcelona, Magrana.

— (1985): “Patria, justicia y pan”. Nivells de vida i condicions de treball a Catalunya, 1939-1951, Barcelona, La Magrana.

— (1989): “Comissions Obreres”, en Gabriel, Pere (coord.), Comissions Obreres de Catalunya, 1964-1989. Una aportació a la història del moviment obrer, Barcelona, Empúries.

— (1998): “La historia social de la época franquista. Una aproximación”, Historia Social, nº 30, pp. 133-154.

— (2003): “El malestat popular por las condiciones de vida. ¿Un problema político para el régimen franquista?”, Ayer, nº 52, pp. 255-282.

— (2003): El règim franquista. Feixisme, modernització i consens, Vic, Eumo.

— (2010): “1981 cap a la ruptura del PSUC”, L’avenç: Revista de Història i Cultura, nº 360, pp. 52-58.

— (coords.) (2010): Construint la ciutat democràtica. El moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició, Barcelona, Icaria.

— (2012): “‘Por la democracia y el socialismo’. El Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC)”, en Tébar, Javier (coord.), Resistencia ordinaria: La militancia y el antifranquismo catalán ante el Tribunal de Orden Público (1936-1977), Valencia, Universidad de Valencia, pp. 135-146.

— (2018): La transición. Historia y relatos, Madrid, Siglo XXI.

— (2019): Transiciones. Estudios sobre Europa del Sur y América Latina, Madrid, Los Libros de la Catarata.

Morán, Gregorio (2017): Miseria, grandeza y agonía del Partido Comunista de España, 1939-1985, Madrid, Akal.

Moreno-Seco, Mónica y Ortuño Martínez, Bárbara (2015): “‘Presentación’. Dosier Género, Juventud y Compromiso”, Ayer, nº 100, pp. 13-20.

Moreno-Seco, Mónica (2016): “Sexo, Marx y Nova cançó. Género,

política y vida privada en la Juventud Comunista de los años sesenta", Historia Contemporánea, nº 54, pp. 47-84.

— (2019): "Entre la disciplina y la transgresión. Pilar Brabo, dirigente y diputada comunista en la Transición", Spagna Contemporanea, nº 55, pp. 83-102.

— (2020): "Universitarias en el antifranquismo. Mujeres, movilización estudiantil y feminismo, 1960-1975", CIAN-Revista de Historia de las Universidades, vol. 23, nº 1, pp. 55-85.

Nieto, Alejandro y Monedero, Carmelo (1977): Ideología y psicología del movimiento estudiantil, Barcelona, Ariel.

Nieto, Alejandro (1971): La ideología revolucionaria de los estudiantes europeos, Barcelona, Ariel.

Padilla, Javier (2019): A finales de enero, La historia de amor más trágica de la transición, Barcelona, Tusquets.

Padovani, Marcelle (1976): La lunga Marcia del PCI, Milano, Mursia.

Pala, Giaime (2005): "'Sobre el camarada Ricardo'. El PSUC y la dimisión de Manuel Sacristán (1969-1970)", Mientras Tanto, nº 96, pp. 47-75.

— (ed.) (2008): El PSU de Catalunya. 70 anys de lluita pel socialisme, Barcelona, Fundació Catalana d'Investigacions Marxistes.

— (2011): "Una semilla de discordia. La entrada de Bandera Roja en el PSUC", Revista HMiC, nº XI, pp. 140-163.

— (2013): "La recepción del pensamiento de Gramsci en España (1956-1980)", Mientras Tanto, nº 118, pp. 39-49.

— (2015): "El partido y la ciudad. Modelos de organización y militancia del PSUC clandestino (1963-1975)", Historia Contemporánea, nº 50, pp. 195-222.

— (2018): "El PSUC davant la qüestió nacional (1949-1980)", en

Puigsech, Josep y Pala, Giaime (eds.), Les mans del PSUC. Militància, Barcelona, Memorial Democràtic.

— (2018): “Compromiso político-cultural y antifranquismo: El caso de los intelectuales comunistas en Cataluña”, en Fuentes, Maximiliano y Archilés, Ferran (eds.), Ideas Comprometidas. Los intelectuales y la política, Madrid, Akal, pp. 285-313.

— (2019): “Nación y revolución social. El pensamiento y la acción del joven Jordi Solé Tura”. Historia y Política, nº 41, pp. 273-303.

Pala, Giaime y Nencioni, Tommaso (2008): “La nueva orientación de 1968. El PCE PSUC ante la Primavera de Praga”, en Pala, Giaime y Nencioni, Tommaso (eds.), El inicio del fin del mito soviético. Los comunistas occidentales ante la Primavera de Praga, Barcelona, El Viejo Topo.

— (eds.) (2008): El inicio del fin del mito soviético. Los comunistas occidentales ante la Primavera de Praga, Barcelona, El Viejo Topo.

Pellissa, Octavi (2008): Apunts sobre la clandestinitat: diari 1975-1992, Barcelona, El Viejo Topo.

Pérez Ledesma, Manuel (2006): “‘Nuevos’ y ‘viejos’ movimientos sociales en la transición”, en Molinero, Carme (ed.), La transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia, Barcelona, Península.

Pérez Ledesma, Manuel y Saz, Ismael (coords.) (2015), Del franquismo a la democracia, 1936-2013, Madrid/Saragossa, Marcial Pons/PUZ.

Puigsech Farràs, Josep y Pala, Giaime (ed.) (2017): Les mans del PSUC: militància, Barcelona, Memorial Democràtic.

Pujol, Jordi (1978): Entre l’acció i l’esperança. Des dels turons a l’altra banda del riu (escrits de presó), Barcelona, Pòrtic.

Ramíez, Luis (1964): Nuestros primeros veinticinco años, Ruedo ibérico.

Raquer i Suñer, Hilari (1999): Gaudeamus igitur: notes per a una

història del “Grup Torras i Bages” (documents i records), Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat.

Riquer, Borja de (dir.) (1997): Història, política, societat i cultura als Països Catalans. La llarga postguerra, 1939-1960, vol. 10, Barcelona, Enciclopèdia Catalana.

— (2009): La dictadura de Franco. Historia de España, vol. 9, Barcelona, Crítica.

Roca, José Manuel (ed.) (1994): El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992), Madrid, Los Libros de la Catarata.

Rodríguez Barreira, Óscar (ed.) (2013): El franquismo desde los márgenes. Campesinos, mujeres, delatores, menores…, Lleida, Edicions i Publicacions de la Universitat de Lleida.

Rodríguez Tejada, Sergio (2007): “Entre la universidad y el partido: la organización universitaria del PCE en Valencia (1957-1975)”, en Bueno Lluch, Manuel; Hinojosa, José Ramón y García, Carmen (coord.), Historia del PCE: I Congreso, 1920-1977, Madrid, FIM, pp. 135-152.

— (2009): “Partido Comunista y movimiento estudiantil durante el franquismo”, en Bueno Lluch, Manuel y Gálvez, Sergio, Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social, Madrid, FIM/ Atrapasueños.

— (2010): “Nuevos estudios sobre el movimiento estudiantil antifranquista”, Ayer, nº 77, pp. 263-278.

— (2018): “El movimiento estudiantil en España antes de 1968”, Historia del Presente, nº 31, pp. 41-58.

Rossanda, Rossana (1968): L’anno degli studenti, Bari, De Donato Editore.

— (1984): Un viaje inútil o de la política como educación sentimental, Barcelona, Laia.

— (2008): La muchacha del siglo pasado, Madrid, Foca.

Roszak, Theodores (coord.) (1973): La contestación Universitaria. Universidad y política en Estados Unidos, Barcelona, Edicions 62.

Rúa Fernández, José Manuel (2012): "El movimiento estudiantil catalán bajo el franquismo: una construcción interrumpida", en Tébar, Javier (coord.), "Resistencia ordinaria". La militancia y el antifranquismo ante el Tribunal de Orden Público: (1936-1977), Valencia, PUV, pp. 123-134.

Rudea Laffond, José Carlos (2018): Memoria roja. Una historia cultural de la memòria comunista en España, 1931-1977, Valencia, PUV.

Ruiz Carnicer, Miguel Ángel (1998): El Sindicato Español Universitario (SEU). La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo, Madrid, Siglo XXI.

Sacristán Luzón, Manuel (1983): Panfletos y materiales, Barcelona, Icaria.

— (1985): Intervenciones políticas, Barcelona, Icaria.

— (2019): "Intervención en la asamblea constituyente del SDEUB (1966)", en López Arnal, Salvador y Mir, Jordi (eds.), Barbarie y Resistencias. Sobre movimientos sociales críticos y alternativos, Barcelona, El Viejo Topo, pp. 23-26.

— (2019): "Sobre el movimiento universitario antifranquista", en López Arnal, Salvador y Mir, Jordi (eds.), Barbarie y Resistencias. Sobre movimientos sociales críticos y alternativos, Barcelona, El Viejo Topo, pp. 53-76.

Sánchez-Cuenca, Ignacio (2004): Atado y mal atado. El suicidio institucional del franquismo y el surgimeinto de la democracia, Madrid, Alianza.

Santacana, Carles (2008): "Superar la Guerra Civil: un reto cultural y político en la Cataluña de los años cincuenta", en Mateos, Abdón (ed.), La España de los cincuenta, Madrid, Eneida, pp. 307- 325.

Sans, Joel (2017): Militancia, vida y revolución en los años 70: la experiencia de la Organización de Izquierda Comunista (OIC), tesis

doctoral, Barcelona, UAB.

Sanz Díaz, Benito (2002): Rojos y demócratas. La oposición al franquismo en la Universidad de Valencia, 1939-1975, Valencia, Albatros.

Sanz Hoya, Julián; Babiano, José y Erice, Francisco (2016): E. P. Thompson: marxismo e historia social, Madrid, Siglo XXI.

Sartorius, Nicolàs y Sabio, Alberto (2007): El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-junio de 1977), Madrid, Temas de Hoy.

Sempere, Joaquim (1987): "Manuel Sacristán: Una semblanza personal, intelectual y política", Mientras Tanto, nº 30-31, pp. 5-31.

— (2017): "Intel·lectuals i cultura en la trajectòria política del Partit Socialista Unificat de Catalunya", en Puigsech Farràs, Josep y Pala, Giaime (eds.), Les mans del PSUC: militància, Barcelona, Memorial Democràtic, pp. 164-180.

Solé Soldevila, Josep María (2019): Bandera Roja (1968-1974), tesis doctoral, Barcelona, Universitat de Barcelona.

Tarrow, Sidney (1998): El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política, Madrid, Alianza Editorial.

Tébar, Javier (coord.) (2012): "Resistencia ordinaria": la militancia y el antifranquismo catalán ante el Tribunal de Orden Público (1963-1977), Barcelona, Fundació Cipriano García de CCOO de Catalunya.

Toedori, Massimo (1978): Storia delle nuove sinistre in Europe (1956-1976), vol. 1, Bolonia, Il Mulino.

— (1978): Storia delle nuove sinistre in Europe (1956-1976), vol. 2, Bolonia, Il Mulino.

—(1978): Storia delle nuove sinistre in Europe (1956-1976), vol. 3, Bolonia, Il Mulino.

Treglia, Emanuele (2010): "La elección de la vía nacional. La

primavera de Praga y la evolución política del PCE", Historia del Presente, nº 16, pp. 83-96.

— (2012): Fuera de las catacumbas: la política del PCE y el movimiento obrero, Madrid, Eneida.

— (ed.) (2013): "Las izquierdas radicales más allá de 1968. Presentación", Ayer, nº 92, pp. 13-20.

— (2013): "Izquierda comunista y cambio político: el caso de la ORT", Ayer, nº 92, pp. 47-71.

Tusell, Javier (1977): La oposición democrática al franquismo, 1939-1962, Barcelona, Planeta.

Valdelvira, Gregorio (2001): El movimiento estudiantil en la crisis del franquismo. La Universidad Complutense, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.

— (2006): La oposición estudiantil al franquismo, Madrid, Síntesis.

Varo, Nadia (2014): Las militantes ante el espejo. Clase y género en las CCOO del área de Barcelona (1964-1978), Valencia, Germania.

Vázquez Montalbán, Manuel (1985): Crónica sentimental de la transición, Barcelona, Planeta.

Vigna, Xavier (2018): "La izquierda en Francia ante los movimientos sociales", en Mayayo, Andreu y Tébar, Javier (eds.), En el laberinto. Las izquierdas del sur de Europa (1968-1982), Granada, Comares.

Vilanova, Francesc (2018): "1967. Història d'un llibre. 'Catalanisme i revolució burgesa' de Jordi Solé Tura", Rivista Italiana di Studi Catalani, nº 8, pp. 39-107.

VV AA (1986): La nostra utopia: PSUC, cinquanta anys d'història de Catalunya, Barcelona, Planeta.

VV AA (2008): 1968 El mundo pudo cambiar de base, Madrid, Los Libros de la Catarata.

Wilhelimi, Gonzalo (2013): “La ‘otra’ izquierda radical: el movimiento libertario en la Transición. Madrid, 1975-1982”, Ayer, nº 92, pp. 73-97.

— (2016): Romper el consenso. La izquierda radical en la transición (1975-1982), Madrid, Siglo XXI.

Ysàs, Pere (2005): “L’esonframent de la dictadura franquista”, L’Avenç: Revista de Història i Cultura, nº 307, pp. 24-28.

— (2007): “La imposible ‘paz social’: el movimiento obrero y la dictadura”, Historia del Presente, nº 9, pp. 7-26.

— (2008): “El movimiento obrero durante el franquismo: de la resistencia a la movilización (1940-1975)”, Cuadernos de Historia Contemporánea, nº 30, pp. 165-184.

— (2008): “El PSUC durant el franquisme tardà i la Transició: de l’hegemonia a la crisi (1970-1981)”, en Pala, Giaime (ed.), El PSU de Catalunya. 70 anys de lluita pel socialisme, Barcelona, Fundació Catalana d’Investigacions Marxistes.

— (ed.) (2009): La configuració de la democràcia a Espanya, Vic, Eumo.

— (2010): “La transición española. Luces y sombras”, Ayer, nº 70, pp. 31-57.

— (2013): “Ni modélica ni immodèlica. La transició des de la historiografía”, Franquisme y Transició, nº 1, pp. 273-287.

Zancarini-Fournel, Michell (2008): Le Moment 68: une histoire contestée, París, Editions du Seuil.

Fuentes ARCHIVÍSTICAS

Arxiu Nacional de Catalunya-Fons Partit Socialista Unificat de Catalunya (ANC-PSUC)

Archivo Historico del Partido Comunista de España (AHPCE)

Crai-Ub Pavelló de la República-D. U. Universitat

Archivo del Gobierno Civil de Barcelona (AGCB)

Archivo General Militar de Ávila (AGMAV)

Archivo General de la Administración (AGA)

Centre Documental de la Comunicació de la Universitat Autònoma DE Barcelona (CEDOC-UAB)

Biblioteca Nacional de España (BNE)

Asociación de Amigos del Servicio Universitario de Trabajo (AASUT)

Fundació Nous Horitzons

Fuentes hemerogrÁficas

Universidad y partidos políticos

Bandera Roja

Estrella Roja

Gaudeamus, Revista de la cámara del SEU de Filosofía y Letras

Mundo Obrero

Nous Horitzons

Nuestra Bandera

Orientacions

Quaderns de Cultura Catalana

Treball

Tribuna Roja

Universitat

Prensa generalista

ABC

Avui

Cambio 16

Cifra 23

Ciudadano

Diario de Barcelona

La Vanguardia

Le Monde

The New York Times

Triunfo

Ya

Fuentes orales

Fondo Entrevistas del Movimiento Estudiantil-Centre D'estudis Sobre Dicatadures I Democracies de la Universitat Autonoma de Barcelona (Cedid-Uab): Antoni Montserrat, August Gil Matamala, Ángel Abad, Dolors Folch, Francsico Fernández Buey, Francesc Vallverdú, Isidre Molas, Joaquim Sempere, María Rosa Borrás, Xavier Folch, Jordi Borja, Enric Argullol, Francesc Vicencs, Joan Fradera, Manel Ludevid, Carme Valls, Joaquim Boix, Carlos Martínez Shaw.

Col·lecció Biografies Obreres i Fons Orals-Fundación Cipriano García-CCOO: María Rosa Borrás y Ángel Abad.

NOTAS

1 . Josep Fontana: La crisis com a triomf del capitalisme. Anàlisi del passat i perspectives marxistes, Edicions 3i4; 2018, pp. 157-172 (las citas extraídas de textos en catalán han sido traducidas al castellano por el autor).

2 . Carme Molinero: “Una gran apuesta. La oposición política a través de la movilización social”, en Manuel Bueno y Sergio Gálvez (eds.), Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social, FIM/Atrapasueños, 2009, pp. 255-283.

3 . Xavier Domènech: “El partit dels moviments: tres moments d’una relació”, en Giaime Pala (ed.), El PSU de Catalunya, 70 anys de lluita pel socialisme, Associació Catalana d’Investigacions Marxistes, 2008, pp. 207-243.

4 . Véase Sebastian Balfour: La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1939-1988), Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1994; Pere Ysàs: “¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío”, Ayer, nº 68, 2007, pp. 31-57; Sebastian Balfour y Oscar Martín García: “Movimientos sociales y transición a la democracia. El caso español”, en Rafael Quirosa-Cherouze (coord.), La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 43-62; Pamela Radcliff: Making Democratic Citizens in Spain. Civil Society and the Popular Origins of the Transition, 1960-1978, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2011; Carme Molinero y Pere Ysàs: La anatomía del franquismo. De la

supervivencia a la agonía, 1945-1977, Barcelona, Crítica, 2008; Xavier Domènech: Lucha de clases, franquismo y democracia. Obreros y empresarios (1939-1979), Madrid, Akal, 2023. La importancia de la presión social desde abajo fue campo de importantes debates historiográficos, pero ha sido finalmente reconocida su significación incluso por algunos de los autores más reticentes, véase Santos Juliá: Transición. Historia de una política española (1937-2017), Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017, pp. 347-385.

5 . Carme Molinero y Pere Ysàs: Transición. Historia y relatos, Madrid, Siglo XXI, 2018.

6 . Edward Palmer Thompson: La formación de la clase obrera en Inglaterra, Madrid, Capitán Swing, 2012 [primera edición en inglés, 1963].

7 . César Rendueles: Gramsci. Escritos. Antología, Madrid, Alianza Editorial, 2017, pp. 236-238.

8 . Ibid.

9 . “Nota de Ricardo” [Manuel Sacristán], AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 56, 1966.

10 . Luciano Alonso: “La cultura y sus proyecciones políticas durante la transición a la democracia en argentina”, en Carme Molinero y Pere Ysàs (eds.), Transiciones. Estudios sobre Europa del Sur y América Latina, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2019, pp. 82-103.

11 . Antonio Gramsci: “Odio a los indiferentes”, en César Rendueles (ed.), Antonio Gramsci. Escritos. Antología, Madrid, Alianza, 2017, pp. 42-45.

12 . Fèlix Fanés: La Vaga de tramvies del 1951. Una crònica de Barcelona, Barcelona, Laia, 1977, p. 18.

13 . Manuel Vázquez Montalbán: Crónica sentimental de España, Barcelona, Lumen, 1971, pp. 15-19; Manuel Vázquez Montalbán: Què pensa Manuel Vázquez Montalbán (entrevistat per Quim Aranda), Dèria editors, Barcelona, 1995, pp.14-15 [en Xavier Domènech, “La reconstrucció de la raó democràtica. Del Suburbi a la ciutat”, en Carme Molinero y Pere Ysàs (coords.), Construint la ciutat democràtica. El moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició, Barcelona, Icaria, 2010, pp. 113-114].

14 . Fèlix Fanés: La Vaga de tramvies del 1951, p. 14.

15 . Esther Tusquets: Habíamos ganado la guerra, Barcelona, Bruguera, 2007, pp. 23-24.

16 . Véase Jaume Claret: La repressió franquista a la Universitat Catalana, Vic, Eumo, 2003.

17 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, vol. 1, Barcelona, Curial, 1978, pp. 64-65.

18 . Carme Molinero y Pere Ysàs: De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982), Barcelona, Crítica, 2017, pp. 17-25.

19 . Manuel Tuñón de Lara (dir.): Historia de España. España bajo la dictadura franquista (1939-1975), Barcelona, Labor, tomo 10, 1987, pp. 225-230.

20 . Ibid., pp. 47-48.

21 . Jordi Amat: Com una pàtria. Vida de Josep Benet, Barcelona, Edicions 62, 2017, pp. 50-51.

22 . Ibid., p. 51.

23 . Ibid., p. 54; Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 1, pp. 56-57.

24 . “Editorial”, ORIENTACIONS. Front Universitari de Catalunya, Portantveu dels Grups Nacionals de Resistència, XI, novembre 1945; Jordi Amat: Com una pàtria, op. cit., pp. 42-51; Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona, op. cit., pp. 55-56.

25 . “Suplement”, ORIENTACIONS. Front Universitari de Catalunya, desembre 1944 [en algunos casos, en las citas situadas en medio del párrafo se ha optado por traducir del original con el objetivo de facilitar la lectura, se ha hecho así salvo aquellos casos en que el cambio de idioma podía modificar aunque fuese levemente el

sentido original de la frase o concepto].

26 . ORIENTACIONS. Front Universitari de Catalunya, I, febrer 1945; “Suplement”, ORIENTACIONS. Front Universitari de Catalunya, desembre 1944.

27 . Jordi Amat: Com una pàtria, op. cit., pp. 45.

28 . “Suplement”, ORIENTACIONS. Front Universitari de Catalunya, desembre 1944.

29 . Ibid.

30 . Ibid.

31 . “Suplement”, ORIENTACIONS. Front Universitari de Catalunya, desembre 1944; ORIENTACIONS, Front Universitari de Catalunya, 3 de marzo de 1945.

32 . Suplement”, ORIENTACIONS. Front Universitari de Catalunya, desembre 1944.

33 . Josep María Colomer dice que la organización llegó a reunir 150 estudiantes, Jordi Amat rebaja la cifra a un máximo de 75, véase Josep Maria colomer: Els estudiants de Barcelona, op. cit., vol. 1, p. 56; Jordi Amat: Com una pàtria, op. cit., p. 56.

34 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona, op. cit., vol. 1, p. 59; Jordi Amat: Com una pàtria, op. cit., p. 56; Xavier Domènech Sampere: “Front Universitari de Catalunya”, en CEFID (coord.), Catalunya durant el franquisme. Diccionari, Vic, Eumo, 2006, p. 180; ORIENTACIONS, Front Universitari de Catalunya, Portantveu dels Grups Nacionals de Resistència, XI, novembre 1945.

35 . “Noticiari”, ORIENTACIONS. Front Universitari de Catalunya, any III, XV, març 1946.

36 . Ibid.

37 . “La Bandera Catalana al Palau”, ORIENTACIONS. Front Universitari de Catalunya, Portantveu dels Grups Nacionals de Resistència, XI, novembre 1945.

38 . Para una mayor profundización en el periodo y en la figura de Bartolomé Barba Hernández, véase Manel Risques Corbella: “El Gobierno Civil de Barcelona en la posguerra mundial, 1945-1951”, en Javier Tébar, Manel Risques, Martí Marín y Pau Casanellas: Gobernadores. Barcelona en la España franquista (1939-1977), Granada, Comares, 2015, pp. 64-116.

39 . “Bon any nou”, ORIENTACIONS. Front Universitari de Catalunya, Portantveu dels Grups Nacionals de Resistència, any III, XIII, gener 1946.

40 . “Editorial”, ORIENTACIONS. Front Universitari de Catalunya,

any III, XV, març 1946; “Editorial”, ORIENTACIONS. Front Universitari de Catalunya, XVI, abril 1946.

41 . Jordi Amat: Com una pàtria, op. cit., pp. 73-74.

42 . Arnau Figueras I Sabater, Historia de la FNEC. La Federació Nacional d’Estudiants de Catalunya de 1932 a 1936, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 2005, pp. 232-233.

43 . Xavier Domènech: “Federació Nacional d’Estudiants de Catalunya”, en CEFID (coord.), Catalunya durant el franquisme. Diccionari, op. cit., pp. 161-162.

44 . “Manifest de la FNEC”, ORIENTACIONS, Front Universitari de Catalunya, XVI, abril 1946.

45 . “Repressió falangista contra els estudiants catalans”, ORIENTACIONS, Front Universitari de Catalunya, any III, XV, març 1946.

46 . Jordi Amat: Com una pàtria, op. cit., pp. 73-74.

47 . “Repressió falangista contra els estudiants catalans”, ORIENTACIONS, Front Universitari de Catalunya, any III, XV, març 1946.

48 . Ibid.; Jordi Amat: Com una pàtria, op. cit., pp. 73-74.

49 . Joël Kotek: Students and the Cold War, Londres, Palgrave Macmillan, 1996, pp. 62-85.

50 . “En París conferencia internacional sobre la situación de la juventud española”, JUVENTUD. Órgano de la Federación de Juventudes Socialistas Unificadas de España, nº 1, II época, 1 de agosto de 1946.

51 . Pia Koivunen: “The World Youth Festival as a Soviet Cultural Product during the Cold War”, Quaestio Rossica, vol. 8, nº 5, 2020, pp. 1612-1628.

52 . Philip G. Altbach: “The International Student Movement”, Journal of Contemporary History, vol. 5, nº 1, 1970, pp. 161-162.

53 . Eduardo González Calleja: Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España contemporánea 1865-2008, Madrid, Alianza, 2009, pp. 227-228.

54 . Felipe Nieto: La aventura comunista de Jorge Semprún, Barcelona, Tusquets, 2014, pp. 86-89.

55 . “Editorial”, UFEH. Órgano de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos, I, 15 de mayo de 1946; “Nuestra Lucha”, UFEH. Órgano de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos, I, 15 de mayo de 1946.

56 . Jordi Amat: Com una pàtria, op. cit., pp. 78-80.

57 . “Declaració del FUC sobre el Congrés Internacional d’estudiants de Praga”, ORIENTACIONS. Front Universitari de Catalunya, any III, XXIII, 30 de novembre de 1946.

58 . Ibid.

59 . Philip G. Altbach: “The International Student Movement”, Journal of Contemporary History, vol. 5, nº 1, pp. 161-162.

60 . “Le Congrès de l’Union Internationale des Étudiants s’est préoccupé de problèmes plus politiques qu’universitaires”, Le Monde, 532, 24 de septembre de 1946.

61 . “Declaració del FUC sobre el Congrés Internacional d’estudiants de Praga”, ORIENTACIONS. Front Universitari de Catalunya, any III, XXIII, 30 de novembre de 1946.

62 . Ibid.; Jordi Amat: Com una pàtria, op. cit., pp. 78-8

63 . Philip G. Altbach: “The International Student Movement”, Journal of Contemporary History, vol. 5, nº 1, pp. 161-162.

64 . ORIENTACIONS. Front Universitari de Catalunya, any III, XXIII, 30 de novembre de 1946.

65 . Manel Risques Corbella: “El Gobierno Civil de Barcelona en la posguerra mundial, 1945-1951”, op. cit., pp. 88-89.

66 . Véase Fernando Hernández Sánchez: Los años de plomo. La reconstrucción del PCE bajo el primer franquismo (1939-1953), Barcelona, Crítica, 2015 y Fernando Hernández Sánchez: La frontera salvaje. Un frente sombrío del combate contra Franco (1944-1950), Barcelona, Pasado y Presente, 2018.

67 . Sobre el boicot a los tranvías y la huelga posterior, véase Fèlix Fanés: La vaga de tramvies del 1951. Una crònica de Barcelona, op. cit. y Francesc Vilanova i Vila-Abadal: La vaga dels tramvies. 1 de març de 1951, Barcelona, Rosa dels Vents, 2021. Una clara muestra de la gravedad del boicot y la huelga posterior, como ha destacado Martí Marín, será la sustitución del gobernador civil Eduardo Baeza por Felipe Acedo Colunga no solamente porque el nuevo gobernador civil fuese un militar de alto rango, sino también porque la destitución y nombramiento se producirá solo dos días después del final de las protestas, “obviando la costumbre del régimen de separar causa y efecto en cuanto a nombramientos y destituciones”, véase Martí Marín: “El decenio bisagra (1951-1960)”, en Javier Tébar, Manel Risques, Martí Marín y Pau Casanellas: Gobernadores. Barcelona en la España franquista (1939-1977), op. cit., pp. 118-125.

68 . Véase Michel Richards: “Falange, autarquia i crisis. La vaga general de 1951 a Barcelona”, Segle XX. Revista catalana d’història, nº 3, 2010, pp. 95-124; Fèlix Fanés: La Vaga de tramvies del 1951, op. cit. Sobre las condiciones de vida en la postguerra en Catalunya, véase Carme Molinero y Pere Ysàs: “Patria, justicia y pan”: Nivell de vida i condicions de treball a Catalunya, 1939-1951, Barcelona, La Magrana, 1985.

69 . Fèlix Fanés: La Vaga de tramvies del 1951, op. cit., p. 28.

70 . “Información sobre las luchas en Barcelona” (1951), AHPCE, NyR, Cataluña, jacq. 518.

71 . Entrevista a Francesc Vallverdú, CEDID-UAB, Archivo fuentes orales, Memoria de un movimiento: los estudiantes catalanes contra Franco.

72 . Entrevista a August Gil Matamala, CEDID-UAB.

73 . “Información sobre las luchas en Barcelona” (1951), AHPCE, NyR, Cataluña, jacq. 518; “Desarrollo de la huelga en Barcelona” (julio de 1951), AHPCE, NyR, Cataluña, jacq. 514. Sobre el papel de los universitarios en los primeros días de la protesta, véase Fèlix Fanés: La vaga de tramvies del 1951. Una crònica de Barcelona, op. cit., p. 38-57.

74 . “Desarrollo de la huelga en Barcelona” (julio de 1951), AHPCE, NyR, Cataluña, jacq. 514; Fèlix Fanés: La vaga de tramvies del 1951, op. cit., p. 47; Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 1, pp. 85-90.

75 . “Desarrollo de la huelga en Barcelona” (julio de 1951), AHPCE, NyR, Cataluña, jacq. 519; “Informacions de Catalunya” (1951), AHPCE, NyR, Cataluña, jacq. 514; “Informació sobre les vagues dels dies 12, 13 i 14 de març” (5 de abril de 1951), AHPCE, NyR, Cataluña, jacq. 519; “Informacions de Catalunya” (1951), AHPCE,

NyR, Cataluña, jacq. 520-521.

76 . Miguel Ángel Ruiz Carnicer: El Sindicato Español Universitario (SEU) 1939-1965, Madrid, Siglo XXI, 1996, pp. 7-29.

77 . Ibid., pp. 77-90.

78 . Desarrollo de la huelga en Barcelona (julio de 1951), AHPCE, NyR, Cataluña, jacq. 514; Véase Michel Richards: “Falange, autarquía i crisis. La vaga general de 1951 a Barcelona”, pp. 95-124; Fèlix Fanés: La vaga de tramvies del 1951, op. cit., pp. 77-90.

79 . Michel Richards: “Falange, autarquía i crisis. La vaga general de 1951 a Barcelona”, op. cit., p. 108.

80 . Miguel Ángel Ruiz Carnicer: El Sindicato Español Universitario, op. cit., pp. 17-29.

81 . Ibid., pp. 17-29.

82 . “Nota informativa. Rumores que circulan estos días sobre intentos de organizar una protesta por la carestía de la vida” (21 de abril de 1951), AGMAV, Notas informativas del Servicio de Información de la Guardia Civil (SIGC), 1951-1960, c. 48126,2.

83 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el

franquisme, op. cit., vol. 1, p.106; Pere Ysàs: Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por la supervivencia, 1960-1975, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 2-5.

84 . Miguel Ángel Ruiz Carnicer: El Sindicato Español Universitario, op. cit., pp. 248-250.

85 . “Nota informativa. Rumores que circulan estos días sobre intentos de organizar una protesta por la carestía de la vida” (21 de abril de 1951), AGMAV, c. 48126, 2. Notas informativas del Servicio de Información de la Guardia Civil (SIGC), 1951-1960.

86 . Ibid.

87 . Carme Molinero y Pere Ysàs: De la hegemonía a la autodestrucción, op. cit., p. 18.

88 . “Informacions de Catalunya” (1951), AHPCE, Documentos PSUC, jacq. 520-521.

89 . Felipe Nieto: La aventura comunista, op. cit., pp. 161-164.

90 . Ibid., pp. 153-160.

91 . “Informe sobre mi viaje a España” (septiembre 1952), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, jacq.1; Jorge Semprún: Autobiografía de Federico Sánchez, Barcelona, Planeta, 1977, p. 36-44.

92 . Felipe Nieto: La aventura comunista, op. cit., pp. 268-269.

93 . “Informe sobre mi viaje a España” (septiembre 1952), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, jacq.1.

94 . “Informe de como concienciar políticamente a la parte del pueblo español que, a pesar de haber hecho la guerra con Franco, no defendían ningún interés personal” [Jorge Semprún] (1954), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, jacq. 31; “Carta-informe de J. Semprún” (24 de febrero de 1954), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, jacq. 82; “Carta de Jorge Semprún” (2 de febrero de 1954), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, jacq. 81.

95 . “Carta-informe de J. Semprún” (24 de febrero de 1954), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, jacq. 82; “Carta de Jorge Semprún” (2 de febrero de 1954), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, jacq. 81.

96 . Ibid.; Miguel Ángel Ruiz Carnicer: El Sindicato Español Universitario, op. cit., pp. 286-287

97 . Véase Miguel Ángel Ruiz Carnicer: El Sindicato Español Universitario, op. cit., pp. 301-305.

98 . Carme Molinero y Pere Ysàs: La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, op. cit., pp. 26-34.

99 . Pau Casanellas: Morir matando, El franquismo ante la práctica armada, 1968-1977, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2014, p. 33.

100 . José Álvarez Cobelas: Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970), Madrid, Siglo XXI, 2004, pp. 54-56.

101 . “Informe de como concienciar políticamente a la parte del pueblo español que, a pesar de haber hecho la guerra con Franco, no defendían ningún interés personal” (1954), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, jacq. 31.

102 . Carme Molinero y Pere Ysàs: De la hegemonía a la autodestrucción, op. cit., p. 20.

103 . “Por la reconciliación nacional. Por una solidaridad catalana. Tesis políticas aprobadas por el I congreso del Partido Socialista Unificado de Cataluña” (1956), ANC, Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), nº 10, p. 2.

104 . Ibid., p. 6.

105 . Ibid., pp. 17-19.

106 . Ibid., p. 9.

107 . Carme Molinero y Pere Ysàs: Els anys del PSUC. EL Partit de

l'antifranquisme, Barcelona, L'Avenç, 2010, p. 21.

108 . Ibid., véase Carme Molinero: "La política de reconciliación nacional. Su contenido durante el franquismo, su lectura en la Transición", Ayer, nº 66, 2007, pp. 201-225.

109 . Miguel Ángel Ruiz Carnicer et al.: Una juventud en tiempo de dictadura. El Servicio Universitario del Trabajo (SUT) 1950-1969, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2021.

110 . El primer campo de mujeres del SUT se desarrolló en las Hilaturas de Burjassot (València) en 1955; "Circular de los Campos de Trabajo", boletín LLAMADA nº 10, 18 de febrero de 1955.

111 . Miguel Ángel Ruiz Carnicer: "Creación del SUT", recuperado de internet, https://sut.org.es/.

112 . Comprendía en ese momento las cuatro provincias catalanas más las Illes Balears.

113 . Miguel Ángel Ruiz Carnicer: "Creación del SUT", recuperado de internet https://sut.org.es/; Javier Muñoz Soro: "El Servicio Universitario de Trabajo (SUT): Falangismo y catolicismo en una dictadura posfascista", recuperado de internet https://sut.org.es/.

114 . Ibid.

115 . El concepto “política” lo reservan para “el arte o ciencia de gobernar un pueblo o colaborar con el tal Gobierno”, por lo que “toda tarea anterior a tal fin, que se propone hacer el pueblo que ha de ser gobernado, integrar las masas de hombres y trabajadores en este plano de forja social es labor prepolítica, anterior a la política, preparatoria de la política, su primera condición de ella”. “Entrevista al padre Llanos”, SUT, 1953.

116 . Ibid.

117 . Ibid.

118 . Ibid.

119 . Javier Muñoz Soro: “El Servicio Universitario de Trabajo (SUT)” op. cit. En el caso de Los salarios del miedo (1953), resulta curioso que fuera una película censurada en algunas de sus escenas en los Estados Unidos de América, tachada de antiamericana y, especialmente, que no se rodara en España (tal y como se pretendía en un inicio), debido a que Yves Montand (el actor protagonista) se negó a trabajar en el país mientras el dictador Francisco Franco estuviera en el poder, véase https://bitly.ws/3eSTV. En el caso de La sal de la tierra (1954) (más conocido), el reparto de la película estaba en la lista negra emprendida por McCarthy, por negarse a declarar ante el Comité de Actividades Antiamericanas, destinado a investigar una supuesta infiltración comunista en Hollywood, véase Salt of the Earth (1954), American Film Institute, recuperado de https://bitly.ws/3eSUA.

120 . “Todos juntos a sutistas” (julio de 1954), Asociación de Amigos del SUT (AASUT), Boletines y gacetas, ref. 3005.

121 . Miguel Ángel Ruiz Carnicer, “Creación del SUT”, op. cit.; Javier Muñoz Soro: “El Servicio Universitario de Trabajo (SUT)”, op. cit.

122 . “Entrevista al profesor Navarro sobre su experiencia personal durante la dictadura” (24 de mayo de 2017), ATTAC Madrid, recuperado de internet, https://bitly.ws/3eSZA.

123 . Julio Antonio García Alcalá: Historia del Felipe (FLP, FOC, ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria, Madrid, Centro de estudios Políticos y constitucionales, 2001, pp. 27-28.

124 . Entrevista a Xavier Folch, CEDID-UAB, Fondo movimiento estudiantil.

125 . Julio Antonio García Alcalá: Historia del Felipe, op. cit., pp. 45-46; Entrevista a Xavier Folch, CEDID-UAB.

126 . Entrevista a Xavier Folch, CEDID-UAB.

127 . “Comunicado del CE del PCE con cuadros estudiantiles de diversas universidades” (s. f.), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, jacq. 196; “Perspectivas del movimiento estudiantil” (1969), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, jacq. 277.

128 . Manuel Vázquez Montalbán: “Por las manos, hermanos.

Universidad y Obrerismo", SUT, 1960.

129 . "Comunicado del CE del PCE con cuadros estudiantiles de diversas universidades" (s. f.), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, jacq. 196.

130 . Luis Goytisolo: Estatua con palomas, Barcelona, Destino, 1992, p. 30.

131 . Joan Manuel García Ferrer y Martí Rom: Joaquín Jordá, Barcelona, Associació d'Enginyers Industrials de Catalunya, 2001, p. 19.

132 . David Fernández y Anna Gabriel: August Gil Matamala. Al principi de tot hi ha la guerra, València, Sembra Llibres, 2017, p. 102.

133 . Entrevista a Francesc Vallverdú, CEDID-UAB.

134 . Josep Torrell: "25 años sin Octavi Pellissa (1935-1992)", Mientras Tanto, nº 160, recuperado de internet, http:// www.mientrastanto.org; David Fernández y Anna Gabriel: August Gil Matamala, p. 101.

135 . Ibid., p. 66.

136 . Ibid., p. 101.

137 . Véase Pablo Gil Valero: “Camarada Fabra. Itinéraire de l’engagement antifranquiste de Jordi Solé Tura (1956-1975)”, TFM, dir. Paul Boylland y Charlotte Vorms, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, 2023.

138 . Entrevista a August Gil Matamala, CEDID-UAB, Fondo movimiento estudiantil.

139 . Ibid.

140 . Joan Manuel García Ferrer y Martí Rom: Joaquín Jordá, op. cit., p. 22.

141 . Marta Mata i Garriga: “L’Escola de Mestres Rosa Sensat de Barcelona”, Prespectivas, vol. XV, nº 1, 1985.

142 . Xavier Folch: “Octavi Pellissa”, Mientras Tanto, nº 51, septiembre-octubre 1992, pp. 27-29.

143 . Entrevista a August Gil Matamala, CEDID-UAB.

144 . Ibid.

145 . Ibid.

146 . Ibid; Jordi Solé Tura: Una historia optimista, Memorias, Ediciones 62, Barcelona, 1999, p. 82.

147 . Jordi Solé Tura: Una historia optimista, op. cit., pp. 86-87.

148 . Luis Goytisolo: Estatua con palomas, op. cit., p. 52.

149 . Entrevista a August Gil Matamala, CEDID-UAB; Joan Manuel García Ferrer y Martí Rom: Joaquín Jordá, op. cit., pp. 27-28; Jordi Solé Tura: Una historia optimista, op. cit., pp. 90-93.

150 . Juan Goytisolo y Manuel Vázquez Montalbán: “Recordando a Octavi Pellissa”, Mientras Tanto, nº 55, septiembre-octubre de 1993, pp. 49-58.

151 . Joan Manuel García Ferrer y Martí Rom: Joaquín Jordá, op. cit., p. 28.

152 . Juan Goytisolo y Manuel Vázquez Montalbán: “Recordando a Octavi Pellissa”, Mientras Tanto, pp. 84-93.

153 . Joan Manuel García Ferrer y Martí Rom: Joaquín Jordá, op. cit., pp. 27-28; Jordi Solé Tura: Una historia optimista, op. cit., p. 28.

154 . Juan Goytisolo: Coto vedado, Madrid, Alianza editorial, 1985 p. 247.

155 . Feliu Formosa: Sense nostàlgia, Barcelona, Proa, 2015, pp. 67-72.

156 . Joan Manuel García Ferrer y Martí ROM: Joaquín Jordá, op. cit., p. 31.

157 . Jordi Solé Tura: Una historia optimista, op. cit., p. 84.

158 . David Fernández y Anna Gabriel: August Gil Matamala, op. cit., p. 101.

159 . Entrevista a Rosa María Borràs, Fundació Cipriano García-AHCCOO, col·lecció Biografies obreres: Fonts orals i militància sindical (1939-1978).

160 . Joan Manuel García Ferrer y Martí ROM: Joaquín Jordá, op. cit., p. 28.

161 . Ibid.

162 . “Informe sobre la situación del grupo universitario” (septiembre de 1957), AHPCE, NyR, Cataluña, jacq. 975.

163 . Jordi Solé Tura: Una historia optimista, op. cit., pp. 90-93.

164 . Ibid.

165 . “Conversa amb Sans… nuevos militantes universidad” (febrero 1958), AHPCE, NyR, Cataluña, jacq. 921.

166 . Giaime Pala: Cultura clandestina. Los intelectuales del PSUC bajo el franquismo, Granada, Comares, 2016, p. 25.

167 . Ibid.

168 . Joan Manuel García Ferrer y Martí Rom: Joaquín Jordá, op. cit., p. 31.

169 . “Per la reconciliació nacional. Per una solidaritat Catalana. Tesis aprovades pel I Congrés del Partit Socialista Unificat de Catalunya celebrat a primers d’octubre de 1956” (octubre de 1956), ANC-PSUC, Constitució del partit, nº 10. En realidad, como han señalado Carme Molinero y Pere Ysàs, el primer congreso del PSUC tuvo lugar en agosto de 1956 y no en octubre, aunque los documentos se hiciesen públicos dos meses después, véase Carme Molinero y Pere Ysàs: Els anys del PSUC, op. cit., p. 15.

170 . “Partit Socialista Unificat de Catalunya. Estatuts” (octubre, 1956), ANC-PSUC, 230, Constitució del partit, nº 2; por lo que se refiere a la fecha de aprobación de los Estatutos, véase la nota anterior.

171 . Josep Fontana: “D’un temps que no va arribar a ser”, en Josep Fontana, La crisi com a triomf del capitalisme. Anàlisi del passat i perspectives marxistes, Barcelona, Tres i Quatre, 2018, pp. 157-173.

172 . Entrevista a Francesc Vallverdú, CEDID-UAB; Jordi Solé Tura: Una historia optimista, op. cit., pp. 87-90.

173 . “Carta de Andrés. Sobre universitat” [Miguel Núñez] (junio de 1956), AHPCE, Nacionalidades y Regiones, Cataluña, jacq. 824-825.

174 . Ibid.

175 . María Coll i Pigem: Al Paranimf! La primera revolta estudiantil, Barcelona, Base, 2017, pp. 62-63.

176 . Entrevista a August Gil Matamala, CEDID-UAB; Jordi Solé Tura: Una historia optimista, op. cit., pp. 87-90.

177 . Jordi Solé Tura: Una historia optimista, op. cit., pp. 87-90; Joan Manuel García Ferrer y Martí ROM: Joaquín Jordá, op. cit., pp. 27-31.

178 . “Trabajos y actividades que pueden desarrollarse en la universidad” (diciembre de 1957), AHPCE, NyR, Cataluña, jacq. 910.

179 . “Carta de Andrés. Sobre Universitat” [Miguel Núñez] (Junio de 1956), AHPCE, NyR, Cataluña, jacq. 824-825.

180 . “Carta de Andrés. Sobre universitat” [Miguel Núñez] (junio de 1956), AHPCE, Nacionalidades y Regiones, Cataluña, jacq. 824-825.

181 . Ibid.

182 . Ibid.

183 . “Solidaritat Universitària” (junio 1956), Pavelló de la República, Fons DU Universitat, subarxiu 1, DU 1956-1960.

184 . “Solidaritat Universitària” (junio 1956), Pavelló de la República, Fons DU Universitat, subarxiu 1, DU 1956-1960.

185 . “Carta de Andrés [Miguel Núñez], informe (20). Contestación a las últimas cartas: impresiones del momento político” (23 de noviembre de 1956), AHPCE, NyR, Cataluña, jacq. 840.

186 . Ibid.

187 . “Situación en los medios universitarios de Barcelona” (octubre de 1956), AHPCE, NyR, Cataluña, jacq. 835.

188 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 1, p. 117.

189 . “Nota informativa” (5 de marzo de 1957), AHGCB, Orden Público, caja 158; El Comité pro-Hungría estuvo conformado por el doctor en Derecho Internacional Esteban Darvas Nemeth, el sacerdote padre Narciso Prat, secretario de Cáritas Diocesana de Barcelona; el padre Reig Stolle, de la Alianza de la Iglesia Perseguida, y por el concejal del Ayuntamiento de Barcelona, Alberto de Grau y Grau. Al parecer no tuvo más actuación que el acto en el Palau de la Música.

190 . María Coll i Pigem: Al Paranimf!, op. cit., p. 68.

191 . Ibid., p. 70.

192 . Luis Goytisolo: Cosas que pasan, Siruela, 2009, p. 67.

193 . Joan Manuel García Ferrer y Martí Rom: Joaquín Jordá, op. cit., pp. 28-31.

194 . “Informe de Andrés” [Miguel Núñez] (noviembre de 1956), AHPCE, NyR, Cataluña, jacq. 837.

195 . “Carta de Andrés [Miguel Núñez], informe (20). Contestación a las últimas cartas: impresiones del momento político” (1956), AHPCE, NyR, Cataluña, jacq. 840.

196 . María Coll i Pigem: Al Paranimf!, op. cit., p. 108.

197 . Carme Molinero y Pere Ysàs: Els anys del PSUC, op. cit., p. 24.

198 . María Coll i Pigem: Al Paranimf!, op. cit., p. 108.

199 . Jordi Solé Tura: Una historia optimista, op. cit., pp. 95-96; Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 1, p. 123.

200 . María Coll i Pigem: Al Paranimf!, op. cit., p. 108.

201 . Juan Goytisolo y Manuel Vázquez Montalbán: “Recordando a Octavi Pellissa”, Mientras Tanto, nº 55, septiembre-octubre de 1993, pp. 49-58.

202 . Entrevista a August Gil Matamala, CEDID-UAB, Jordi Solé Tura: Una historia optimista, op. cit., pp. 97-98.

203 . Ibid.

204 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 1, pp. 124-125.

205 . María Coll i Pigem: Al Paranimf!, op. cit., pp. 10-12.

206 . Ibid., pp. 9-10.

207 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 1, pp. 127-128.

208 . María Coll i Pigem: Al Paranimf!, op. cit., p. 27.

209 . Ibid., p. 31.

210 . Entrevista a August Gil Matamala, CEDID-UAB.

211 . Jordi Solé Tura: Una historia optimista, op. cit., pp. 95-98; Entrevista a Francesc Vallverdú, CEDID-UAB.

212 . María Coll i Pigem: Al Paranimf!, op. cit., p. 31.

213 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 1, pp. 125-128; Jordi Solé Tura: Una historia optimista, op. cit., pp. 95-96.

214 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 1, pp. 128-129.

215 . Ibid.

216 . “Comunicado del II Pleno de Comité Central del Partido Comunista de España. Informe de la camarada Dolores Ibárruri” (septiembre de 1957), AHPCE, Documentos PCE, carp. 38.

217 . “Resolución sobre la Jornada de Reconciliación Nacional” (agosto de 1957), AHPCE, Documentos PCE, carp. 38; Carme Molinero y Pere Ysàs: De la hegemonía a la autodestrucción, op. cit., pp. 27-30.

218 . “Resolución sobre la Jornada de Reconciliación Nacional” (agosto de 1957), AHPCE, Documentos PCE, carp. 38.

219 . Ibid.

220 . “Els fets de la facultat de medicina” (febrero de 1958), AHPCE, NyR, Cataluña, jacq. 929; “Carta de Francisco. Actividad cultural y medios universitarios” (21 de febrero de 1958), AHPCE, NyR, Cataluña, jacq. 928.

221 . Carme Molinero y Pere Ysàs: Els anys del PSUC, op. cit., pp. 24-25; Miguel Núñez: La revolución y el deseo, Barcelona, Cahoba, 2008, p. 360-362; Jordi Solé Tura: Una historia optimista, op. cit., pp. 107-109.

222 . Jordi Solé Tura: Una historia optimista, op. cit., pp. 107-109.

223 . Ibid., pp. 115-117.

224 . Aunque en este caso se evitará nuevamente denominar la huelga nacional como un fracaso, sí se reconocerá que no había "alcanzado las proporciones que sus organizadores y el pueblo esperaban, y que el mismo Gobierno del general Franco temía"; "Declaración del Partido Comunista de España sobre la huelga nacional" (julio de 1959), AHPCE, Documentos PCE, carp. 40.

225 . Carme Molinero y Pere Ysàs: De la hegemonía a la autodestrucción, op. cit., pp. 26-27.

226 . Extracto de la obra Juan de Mairena de Antonio Machado con el que se cierra el primer y único número de la revista Gaudeamus. Revista del SEU de la Facultad de Filosofía y Letras, editada por los estudiantes demócratas en enero de 1958.

227 . "Carta de Mateu" [Jordi Solé Tura] (octubre de 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 903.

228 . "Elecciones sindicales…" (octubre de 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 911-913.

229 . "Elecciones sindicales…" (octubre de 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 911-913.

230 . “Trabajos y actividades que pueden desarrollarse en la universidad” (diciembre de 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 910.

231 . Ibid.

232 . Sobre la prensa del comité de intelectuales del PSUC, véase Giaime Pala: Cultura clandestina, op. cit.

233 . “Estudiants. Mateu” [Jordi Solé Tura] (1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 924.

234 . “Trabajos y actividades que pueden desarrollarse en la Universidad” (diciembre de 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 910.

235 . Giaime Pala: Cultura clandestina, op. cit., p. 44.

236 . “Presentació”, Quaderns de Cultura Catalana, nº 1, febrero de 1959; Giaime Pala: Cultura clandestina, op. cit., pp. 44-49.

237 . Giaime Pala: Cultura clandestina, op. cit., p. 44.

238 . “Tareas de propaganda del partido en la Universidad de Barcelona” (1962), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1119.

239 . Solamente el editorial del número publicado por los estudiantes escindidos en el “grupo unidad”, en marzo de 1967, se publicará en castellano, así como algún suplemento de facultad y algunos artículos del periodo 1967-1970.

240 . Entrevista a Xavier Folch, CEDID-UAB.

241 . “Trabajos y actividades que pueden desarrollarse en la universidad” (diciembre de 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 910.

242 . Ibid.

243 . Ibid.

244 . Ibid.

245 . Ibid.

246 . Ibid.

247 . “Estudiants. Mateu” [Jordi Solé Tura] (enero de 1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 924 y 925; “Carta de Ángel” (enero de 1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 926.

248 . Entrevista a Ángel Abad, CEDID-UAB.

249 . Entrevista a Ángel Abad, AHCO.

250 . Ibid.

251 . Ibid.

252 . Ibid.

253 . “Carta de Ángel” (enero de 1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 926.

254 . Mercedes Vilanova: “Entre católicos no podemos hablar de minoría, debemos hablar de comunidad”, Gaudeamus. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, nº 1, enero de 1958, pp. 5-6.

255 . Sergio Beser: “La función de la literatura”, Gaudeamus. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, nº 1, enero de 1958, pp. 5-7.

256 . María Rosa Borràs: “Algo sobre lo que nos dice Camus”, Gaudeamus. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, nº 1, enero 1958, pp. 5-6.

257 . Ángel Abad: “Editorial”, Gaudeamus. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, nº 1, enero 1958, pp. 5-6.

258 . “Sobre los medios intelectuales y universitarios burgueses de Barcelona” (septiembre-diciembre de 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 916.

259 . “Situació de les forces actuals” (octubre de 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 911-913.

260 . Josep Maria Colomer, Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 1, p. 138.

261 . “Situació de les forces actuals” (octubre de 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 911-913; Antoni Montserrat: “L’aportació de l’Agrupació Universitària d’Esquerres al PSUC”, Comunicacions presentades al Primer Congrés d’Història del PSUC, octubre de 2006, recuperado de https://bitly.ws/3eUUe.

262 . “Situació de les forces actuals” (octubre de 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 911-913.

263 . Ibid.

264 . Josep Maria Colomer, Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 1, p. 137-139; “Situació de les forces

actuals" (octubre de 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 911-913.

265 . Josefina Mateu Ibars y Maria Dolors Mateu Ibars, "La Facultat de 'Filosofía y Letras' segons el 'Diario' escrit durant el deganat del profesor Felip Mateu i Llopis (1957-1960)", en VV AA, Història de la Universitat de Barcelona: I Simpòsium, Universitat de Barcelona, 1988, p. 145.

266 . "Sobre los medios intelectuales y universitarios burgueses de Barcelona" (septiembre-diciembre de 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 916.

267 . "Situació de les forces actuals" (octubre de 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 911-913; Antoni Montserrat: "L'aportació de l'Agrupació Universitària d'Esquerres al PSUC"; Entrevistes a Antoni Montserrat, Xavier Folch, Dolos Folch y Joaquim Sempere, CEDID-UAB.

268 . Antoni Montserrat: "L'aportació de l'Agrupació Universitària d'Esquerres al PSUC", op. cit.

269 . Ibid.; Entrevistas a Antoni Montserrat, Xavier Folch, Dolos Folch y Joaquim Sempere, CEDID-UAB; Josep Maria Colomer, Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 1, pp. 138-139.

270 . "Carta de los estudiantes (Barcelona)" (octubre de 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 902.

271 . “Relació actual de forces” (octubre de 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 911-913; “Carta de los estudiantes (Barcelona)” (octubre de 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 902.

272 . “Carta de los estudiantes (Barcelona)” (octubre de 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 902; “Situación universitaria después del 5 de mayo”, AHPCE, NyR, Documentos PSUC.

273 . “Situación en los medios universitarios de Barcelona” (junio de 1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 943; “Carta de los estudiantes (Barcelona)” (octubre de 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 902; “Relació actual de forces” (octubre de 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 911-913.

274 . “Relació actual de forces” (octubre de 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 911-913.

275 . “Carta de Mateu: la organización de la FNEC” (octubre de 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 903; “Relació actual de forces” (octubre de 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 911-913.

276 . “Carta de los estudiantes (Barcelona)” (octubre de 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 902.

277 . “Carta de Mateu: la organización de la FNEC” [Jordi Solé Tura] (octubre de 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq.

903; “Sobre los medios intelectuales y universitarios burgueses de Barcelona” (septiembre-diciembre de 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 916.

278 . “Carta de los estudiantes (Barcelona)” (octubre de 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 902.

279 . “Relació actual de forces” (octubre de 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 911-913.

280 . Ibid.

281 . Ibid.

282 . “Carta de Mateu: la organización de la FNEC” [Jordi Solé Tura] (octubre de 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 903.

283 . Ibid.

284 . “Sobre los medios intelectuales y universitarios burgueses de Barcelona” (septiembre-diciembre de 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 916.

285 . Ibid.

286 . Ibid.

287 . “Carta de Mateu: la organización de la FNEC” [Jordi Solé Tura] (octubre 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 903.

288 . “Relació actual de forces” (octubre de 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 911-913.

289 . “Estudiants. Mateu” [Jordi Solé Tura] (1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 924.

290 . Ibid.

291 . La Facultad de Medicina estaba situada en el edificio de la calle Casanova, 143. Mientras que la mayoría del resto de facultades se encontraban juntas en el edificio histórico, situado en Plaza Universidad.

292 . “Notes complementaries sobre la Facultat de Medicina” (octubre 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 911-913.

293 . “Els fets de la Facultat de Medicina” (1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 929.

294 . “Estudiantes. Mateu” [Jordi Solé Tura] (enero 1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 925.

295 . “Carta de Francisco. Actividad cultural y medios universitarios” [Miguel Núñez] (febrero 1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 928.

296 . Ibid.

297 . Ibid.

298 . “Els fets de la Facultat de Medicina” (1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 929.

299 . Ibid.

300 . Ibid.

301 . “Carta de Barcelona. Reanudación de la huelga de estudiantes de Medicina” (marzo de 1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 981.

302 . “Carta de Francisco” [Miguel Núñez] (marzo 1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 932.

303 . “Carta de Francisco (Andrés)” [Miguel Núñez] (1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 989; “Información de los estudiantes” (abril de 1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq.

992.

304 . Josefina Mateu Ibars y Maria Dolors Mateu Ibars: “La Facultat de ‘Filosofía y Letras’ segons el ‘Diario’ escrit durant el deganat del profesor Felip Mateu i Llopis (1957-1960)”, op. cit., pp.145-149; “Carta de Francisco (Andrés)” [Miguel Núñez] (1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 989.

305 . “Carta de Francisco (Andrés)” [Miguel Núñez] (1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 989; “Informe de los estudiantes” (1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 991; “Información de los estudiantes” (abril de 1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 992.

306 . “Situación universitaria después del 5 de mayo” (junio de 1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 943.

307 . “Carta de Francisco” [Miguel Núñez] (marzo de 1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 987.

308 . Según el dietario de decano de la facultad Mateu i Llopis, la huelga se aprobó por 57 votos a favor y 32 en contra; Josefina Mateu Ibars y Maria Dolors Mateu Ibars: “La Facultat de ‘Filosofía y Letras’ segons el ‘Diario’ escrit durant el deganat del profesor Felip Mateu i Llopis (1957-1960)”, op. cit., pp.145-149.

309 . “Carta de Francisco” [Miguel Núñez] (1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 989.

310 . “La situación en la universidad” (1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 989.

311 . Josefina Mateu Ibars y Maria Dolors Mateu Ibars: “La Facultat de ‘Filosofía y Letras’ segons el ‘Diario’ escrit durant el deganat del profesor Felip Mateu i Llopis (1957-1960)”, op. cit., pp. 145-149; “La situación en la universidad” (1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 989.

312 . “Informe de los estudiantes” (1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 991.

313 . Entrevista a Ángel Abad, AHCO.

314 . “Información estudiantes” (marzo de 1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 998.

315 . “Situación universitaria después del 5 de mayo” (junio de 1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 943.

316 . Ibid.

317 . Ibid.

318 . “Informe de los estudiantes” (1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 991.

319 . “Carta de Francisco (Andrés)” [Miguel Núñez] (1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 989.

320 . En octubre de 1958 se reorganizará el SEU introduciendo Consejos de Curso formados por diez estudiantes (en la etapa anterior solamente existían las figuras de delegado y subdelegado) y los Consejos de Facultad, compuestos por todos los consejeros de todos los cursos, reuniendo, por lo tanto, legalmente, cámaras de más de 100 estudiantes; Josep Maria Colomer, Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 1, pp. 156-157; Entrevista a Ángel Abad, AHCO.

321 . Michel Foucault: Utopies et hétérotopies, CD Rom, París, INA, 2004.

322 . Entrecomillo “oficiales” para diferenciar las actividades organizadas por las autoridades universitarias de las actividades organizadas por las cámaras del SEU controladas por los estudiantes demócratas, que evidentemente serán también no solo legales, sino oficiales en tanto en cuanto el SEU es el órgano oficial de representación de los estudiantes universitarios.

323 . Josefina Mateu Ibars y Maria Dolors Mateu Ibars: “La Facultat de ‘Filosofía y Letras’ segons el ‘Diario’ escrit durant el deganat del profesor Felip Mateu i Llopis (1957-1960)”, op. cit., pp.145-149.

324 . Véase Gustavo Alares: Políticas del pasado en la España franquista (1939-1964). Historia, nacionalismo y dictadura, Madrid, Marcial Pons, 2017.

325 . Josefina Mateu Ibars y Maria Dolors Mateu Ibars: “La Facultat de ‘Filosofía y Letras’ segons el ‘Diario’ escrit durant el deganat del profesor Felip Mateu i Llopis (1957-1960)”, op. cit., pp.145-149; Josep Maria Colomer, Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 1, p. 154; “Estudiantes. Mateu” [Jordi Solé Tura] (1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 924.

326 . Josep Maria Colomer, Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 1, p. 154.

327 . “Trabajos y actividades que pueden desarrollarse en la universidad” (diciembre de 1957), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 910.

328 . “Estudiantes. Mateu” [Jordi Solé Tura] (1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 924.

329 . “Información de los estudiantes” (abril de 1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 992.

330 . “El segon cicle de conferències de la Universitat de Barcelona” (marzo de 1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 930; “Información de los estudiantes” (abril de 1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 992.

331 . “El segon cicle de conferències de la Universitat de Barcelona” (marzo de 1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 930.

332 . Ibid.

333 . Ibid.

334 . “Carta de Ángel sobre estudiantes Barcelona”, AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 926; Josefina Mateu Ibars y Maria Dolors Mateu Ibars: “La Facultat de ‘Filosofía y Letras’ segons el ‘Diario’ escrit durant el deganat del profesor Felip Mateu i Llopis (1957-1960)”, op. cit., pp.145-149.

335 . “Información de los estudiantes de Ángel” (abril de 1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 992.

336 . Ibid.

337 . “Información de los estudiantes de Ángel” (abril de 1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 992 [subrayado en el original].

338 . Ibid.

339 . Iván Bordetas y Anna Sánchez: L’antifranquisme oblidat. De la dissidència cristiana al comunisme revolucionari (1953-1972), Barcelona, Base, 2019, p. 33.

340 . Ibid., pp. 45-46.

341 . Ibid., p. 49.

342 . “Situación universitaria después del 5 de mayo” (junio de 1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 943.

343 . Ibid.

344 . Ibid.

345 . Ibid.

346 . Iván Bordetas y Anna Sánchez: L’antifranquisme oblidat, op. cit., p. 50.

347 . “Situación universitaria después del 5 de mayo” (junio de 1958), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 943.

348 . Ibid.

349 . Ibid.

350 . Entrevista Joaquim Sempere, CEDID-UAB.

351 . En el caso de Ernest Lluch, aunque no milita, es próximo al MSC. Como diría de él Santiago Ponsetí: “Lluch sempre va ésser socialdemòcrata (diria que es la persona que ja de jove tenia les mateixes idees que de gran cosa bastant poc freqüent) però amb un gran interès per la lectura de tot, descobrint Sweezy, Baran, M Dobb i les versions més esquerranoses d’adaptació de Keynes”, en Antoni Montserrat: “L’aportació de l’Agrupació Universitària d’Esquerres al PSUC”, op. cit.

352 . Entrevistas Isidre Molas, Joaquim Sempere, Xavier Folch y Antoni Montserrat, CEDID-UAB.

353 . Entrevista Antoni Montserrat, CEDID-UAB; Antoni Montserrat: “L’aportació de l’Agrupació Universitària d’Esquerres al PSUC”, op. cit.

354 . Entrevista a Isidre Molas, CEDID-UAB.

355 . Miguel Ángel Ruiz Carnicer: El Sindicato Español Universitario, op. cit., p. 318.

356 . Ibid.

357 . “Documento de Martín Villa, jefe nacional del SEU, sobre la situación política de la juventud universitaria y sobre la función política de este sindicato”, AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq.

431.

358 . Ibid.

359 . Ibid.

360 . Entrevista a Isidre Molas, CEDID-UAB.

361 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 1, p. 160.

362 . Miguel Ángel Ruiz Carnicer: El Sindicato Español Universitario, op. cit., pp. 343-344.

363 . Ibid., p. 346.

364 . Albert Prats [Jordi Solé Tura], “La lluita política antifranquista a la Universitat de Barcelona” (abril de 1961), ANC, PSUC, Sector Universitari, caja 992(II).

365 . Universitat, novembre de 1960, any 3, nº 11.

366 . Antoni Montserrat: “L’aportació de l’Agrupació Universitària d’Esquerres al PSUC”, op. cit.

367 . Iván Bordetas y Anna Sánchez: L'antifranquisme oblidat, op. cit., p. 58.

368 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 1, p. 161; Universitat, novembre de 1960, any 3, nº 11.

369 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 1, p. 162.

370 . "Estudiantes" (febrero de 1962), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1039.

371 . Entrevista a Isidre Moles, CEDID-UAB.

372 . Albert Prats [Jordi Solé Tura], "La lluita política antifranquista a la Universitat de Barcelona" (abril de 1961), ANC, PSUC, Sector Universitari, caja 992(II).

373 . Ibid.

374 . "Estudiantes. Universidad" (marzo de 1961), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1027.

375 . Ibid.

376 . Ibid.

377 . “Campanya Democràtica dels estudiants de Barcelona (Comitè de Coordinació Universitària)”, Pavelló de la República, Fons DU Universitat, Subarxiu 1, DU 1961.1.

378 . Ibid.

379 . Ibid.

380 . Jordi Albert, “Alguns aspectes de la lluita antifranquista a la Universitat de Barcelona” (julio de 1962), ANC, PSUC, Sector Universitari, caja 992(II); “Informacions sobre les manifestacions estudiantils” (febrero de 1962), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1039; “Informe sobre las actividades del comité de la Facultad de Ciencias” (febrero de 1962), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1042.

381 . “Informacions sobre les manifestacions estudiantils” (febrero de 1962), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1039; Jordi Albert, “Alguns aspectes de la lluita antifranquista a la Universitat de Barcelona” (julio de 1962), ANC, PSUC, Sector Universitari, caja 992(II).

382 . “Informacions sobre les manifestacions estudiantils” (febrero de 1962), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1039.

383 . Ibid.

384 . “La Represión en el presente año” (1962), AHPCE, Fuerzas de la Cultura-Movimiento Estudiantil, Comité de Coordinación Universitarios de Madrid y Barcelona, caja 124, carp. 27.

385 . “Querido camarada Miguel” (30 de enero de 1962), AHPCE, NyR, Catalunya, Correspondencia, caja 55.

386 . “Multas i condenas estudiantes” (junio de 1962), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1107; “La Represión en el presente año” (1962), AHPCE, Fuerzas de la Cultura-Movimiento Estudiantil, Comité de Coordinación Universitarios de Madrid y Barcelona, caja 124, carp. 27.

387 . Entrevista a Isidre Molas, CEDID-UAB.

388 . “Informe sobre las actividades del comité de la Facultad de Ciencias” (febrero de 1962), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1042.

389 . “Carta de los estudiantes de Barcelona que se encuentran en la cárcel de Cáceres” (1962), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1155-1156.

390 . “Carta de los estudiantes de Barcelona que se encuentran en la cárcel de Cáceres” (1962), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1155-1156. Fragmento de una carta de un estudiante a punto de ser

juzgado" (noviembre de 1961), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1032; véase Vicente Cazcarra: Era la hora tercia. Testimonio de la resistencia antifranquista, Zaragoza, PCA-PCE, 2000, donde el propio Vicente relatará su actividad antifranquista y su paso por las cárceles franquistas; también el ensayo que le dedicará Javier Delgado Echevarría: El héroe agotado. Ensayo sobre la vida de Vicente Cazcarra Cremallé (1935-1998), Zaragoza, Fundación Rey del Corral de Investigaciones Marxistas, 2008.

391 . "Carta intelectuales" (septiembre de 1961), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1930.

392 . "Informe de las comisiones exmiembros de l'AUE" (verano de 1961), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1029.

393 . Véase Martí Marín: "El decenio bisagra (1951-1960)", op. cit., pp. 169-184.

394 . "Informe de las comisiones exmiembros de l'AUE" (verano de 1961), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1029.

395 . Isidre Molas y Antoni Montserrat, cifran los militantes de la NEU y de la AUE para 1961-1962 en 50, aunque son aproximaciones en las que resulta difícil diferenciar entre grado de influencia o estudiantes en su órbita de partido y militantes reales. Ambos sitúan al PSUC en estas mismas cifras. Aunque para el caso del PSUC, no tenemos una cifra concreta hasta julio de 1962, cuando se ha producido la entrada de algunos estudiantes de la AUE, que es cuando se llegará a los 50 militantes en la universidad. Entrevista a Isidre Molas, CEDID-UAB; Antoni Montserrat, "L'aportació de l'Agrupació Universitaria d'Esquerres al PSUC"; "Carta de Blasco" [Gregorio López Raimundo] (9 de julio de 1962),

AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, caja 55; “Carta de Blasco” [Gregorio López Raimundo] (13 y 15 de julio de 1962), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, caja 55.

396 . “Carta de Emilio sobre la aplicación de la política de organización” [Josep Sales] (julio de 1962), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1117.

397 . “Informe sobre CCU” (mayo de 1961), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1027.

398 . Ibid.

399 . Ibid.

400 . Ibid.

401 . Entrevista a Isidre Molas, CEDID-UAB.

402 . “Informe sobre CCU” (mayo de 1961), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1027; Entrevista a Isidre Molas, CEDID-UAB.

403 . “Informe Comité Universitario” (diciembre de 1962), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1154.

404 . “Entrevista a Isidre Molas”, CEDID-UAB.

405 . “Moviment Febrer 62” (marzo de 1962), Pavelló de la República, Fons DU Universitat, Subarxiu 1, DU 1962.1.

406 . “Informe de las comisiones exmiembros de l’AUE” (verano de 1961), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1029.

407 . “Informe sobre las actividades del C. de la Facultad de Ciencias” (febrero 1962), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1042.

408 . “Informe de la célula de Medicina curso 1961-1962” (noviembre de 1962), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1150.

409 . “Informe sobre las actividades del C. de la Facultad de Ciencias” (febrero de 1962), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1042.

410. “Informe sobre las actividades del C. de la Facultad de Ciencias” (febrero de 1962), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1042.

411 . Ibid.

412 . “Carta de Jordi” (noviembre de 1962), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1141; “Carta de Blasco” [Gregorio López

Raimundo] (julio de 1962), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1109; “Carta de Blasco” [Gregorio López Raimundo] (1962), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1130.

413 . “Carta de Blasco” [Gregorio López Raimundo] (1962), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1130.

414 . “Informe del Comitè Universitari del P.” (desembre de 1962) y “Carta de Blasco” [Gregorio López Raimundo] (1962), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1154.

415 . “Carta de Mario” [Gabriel Arrom] (noviembre de 1962) y “Carta de Blasco” [Gregorio López Raimundo] (1962), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1145.

416 . “Informe del Comitè Universitari del P.” (desembre de 1962) y “Carta de Blasco” [Gregorio López Raimundo] (1962), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1154.

417 . Ibid.

418 . Ibid.

419 . “Informe de la situació a la Universitat referent al primer trimestre. Curs 1962-1963” (marzo de 1963), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1163.

420 . Ibid.

421 . “Carta de Mario” [Gabriel Arrom] (1963), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1244.

422 . Aunque en las primeras versiones consta la fecha de “10-III-1966. Sarriá”, como si lo hubiese escrito durante el encierro en el convento de los capuchinos e igualmente Raimon, cuando poco después de la Caputxinada lo interpretará en el Olympia de París, dirá que se trataba “d’un hommage aux capucins du convent de Sarriá”, el poema ya había sido escrito en 1965. Posteriormente, en 1979, en su publicación, lo fechará en 1965 y lo dedicará “a Raimon, amb el meu agraït aplaudiment. Homenatge a Salvat-Papasseit”. Véase Joan Creixell: La Caputxinada, Barcelona, Edicions 62, 1987, pp. 223.

423 . Véase Juan Carlos Laviana (ed.): 1963. Grimau, el último ejecutado de la Guerra Civil, Madrid, Unidad Editorial, 2006; José Luis Losa: Caza de rojos. Un relato urbano de la clandestinidad comunista, Madrid, Espejo de Tina, 2005.

424 . “Carta de González (Luis)” (7 de mayo de 1963), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, caja 55.

425 . “Carta de Blasco” [Gregorio López Raimundo] (8 de mayo de 1963), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

426 . “Nota informativa” (23 de abril de 1963), AGCB, Actividades contra el régimen, c. 114, 1260 CG; “Emilio. Carta de Barcelona” [Josep Salas] (4 de mayo de 1963), AHPCE, NyR, Cataluña, Corres-

pondencia, c. 55; “Carta de Barcelona. Mario” [Gabriel Arrom] (16 de junio de 1963), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

427 . “Emilio. Carta de Barcelona” [Josep Salas] (4 de mayo de 1963) y “Carta de Emilio” (18 de mayo de 1963), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

428 . “Carta de Barcelona. Mario” [Gabriel Arrom] (15 de junio de 1963), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

429 . Ibid.

430 . Ibid.

431 . Ibid.

432 . “Carta de Ángeles” [Leonor Bornao] (1 de junio de 1963 y 7 de junio de 1963), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

433 . “Carta de Emilio. Barcelona” [Josep Salas] (11 de mayo de 1963), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

434 . Giaime Pala: Cultura clandestina, op. cit., pp. 69-72.

435 . “Carta de Blasco” [Gregorio López Raimundo] (8 de mayo de

1963), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

436 . “Carta de Emilio. Barcelona” [Josep Salas] (11 de mayo de 1963 y 18 de mayo de 1963), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

437 . “Carta de Emilio” [Josep Salas] (18 de mayo de 1963), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

438 . Giaime Pala: Cultura clandestina, op. cit., pp. 69-72.

439 . Carta de Blasco [Gregorio López Raimundo] (25 de junio de 1963), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

440 . “Carta de Barcelona. Mario” [Gabriel Arrom] (15 de junio de 1963), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

441 . Ibid.

442 . “Informe” (recibido en marzo de 1961), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, jacq. 1010.

443 . “Carta de Barcelona. Mario” [Gabriel Arrom] (15 de junio de 1963), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

444 . “Cartas de Mario” [Gabriel Arrom] (29 de junio de 1963), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

445 . Ibid.

446 . “Carta de Barcelona. Mario” [Gabriel Arrom] (15 de junio de 1963), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

447 . “Carta de Jordi Conill als estudiants catalans (pres al Penal de Burgos)” (septiembre de 1963), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

448 . “Carta de Blasco” [Gregorio López Raimundo] (25 de junio de 1963), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

449 . Sobre la cuestión chino-soviética, véase Jesús Sánchez Rodríguez: Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982), Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004, pp. 72-76.

450 . “Carta de Barcelona. Mario” [Gabriel Arrom] (15 de junio de 1963), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

451 . Consuelo Laiz: La lucha final: los partidos de la izquierda radical durante la transición española, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1995, pp. 68-78 y Ana Domínguez Rama: “¿Revolución o reconciliación? Orígenes y conformación del Partido Comunista de España (marxista-leninista)”, en Manuel Bueno (coord.), Comunicaciones del II Congreso de historia del PCE: de la

resistencia antifranquista a la creación de Izquierda Unida. Un enfoque social, Madrid, FIM, 2007.

452 . “Carta de Mario” [Gabriel Arrom] (29 de febrero de 1964), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

453 . Jesús Sánchez Rodríguez: Teoría y práctica democrática, op. cit., pp. 72-76.

454 . Sobre Madrid, véase José Álvarez Cobelas: Envenenados de cuerpo y alma, op. cit., p. 126.

455 . Giaime Pala: Cultura clandestina, op. cit., pp. 77-82.

456 . Jesús Sánchez Rodríguez: Teoría y práctica democrática, pp. 80-82.

457 . “Conjunto de documentos sobre los estudiantes de Barcelona” (1964), AHPCE, Fuerzas de la Cultura-ME, jacq. 119.

458 . “Carta de Blasco [Gregorio López Raimundo] a Mario [Gabriel Arrom]” (28 de noviembre de 1963), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

459 . “Cartas de Mario” [Gabriel Arrom] (29 de julio de 1963), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55 y, de nuevo, en “Carta de Mario” (29 de febrero de 1964), AHPCE, NyR, Cataluña,

Correspondencia, c. 55.

460 . “Carta de Emilio” [Josep Salas] (junio 1964), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

461 . “Carta de Miró” [Josep Serradell] (8 de mayo de 1964), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

462 . “Carta de Emilio” [Josep Salas] (9 de mayo de 1964), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

463 . “Carta de Luis” (3 de mayo de 1964), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

464 . “Carta de Mario” [Gabriel Arrom] (30 de mayo de 1964), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

465 . “Carta de Mario” [Gabriel Arrom] (22 de mayo de 1964), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

466 . Ibid.

467 . “Carta de Miró” [Josep Serradell] (24 de mayo de 1964), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

468 . “Carta de Miró” [Josep Serradell] (30 de mayo de 1964), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

469 . “Querido Blasco” [Gregorio López Raimundo] (30 de mayo de 1964), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

470 . Sobre la crisis entre Carrillo y Claudín, véase Jesús Sánchez Rodríguez: Teoría y práctica democrática, op. cit., pp. 89-104 y Carme Molinero y Pere Ysàs: De la hegemonía a la autodestrucción, op. cit., pp. 30-37; para el caso de los intelectuales catalanes, Giaime Pala: Cultura clandestina, op. cit., pp. 70-87.

471 . “Carta de Miró” [Josep Serradell] (30 de mayo de 1964), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

472 . “De Emilio” [Josep Salas] (junio de 1964), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

473 . Ibid.

474 . “Carta de Alex dirigida a Blasco [Gregorio López Raimundo] sobre una reunión de estudiantes analizando el pasado curso” (15 de noviembre de 1964), AHPCE, Fuerzas de la Cultura-ME, jacq. 117.

475 . Andreu Mas-Colell: “El Comitè d’Estudiants del PSUC del curs 1965-1966: memòria personal”, en Andreu Mas-Colell y Pau Verrié (coords.), Quan el franquisme va perdre la universitat. El PSUC i el

Sindicat Democràtic d'Estudiants de la Universitat de Barcelona, Barcelona, Base, 2021, p. 28.

476 . "Informe de los estudiantes de Barcelona" (diciembre de 1964), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, jacq. 214-215.

477 . Ibid.

478 . Ibid.

479 . "Informe de Damián" (7 de julio de 1964), AHPCE, NyR, Cataluña, c. 55; "Declaración policía" e "Informe sobre las causas de la caída" (diciembre de 1964), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, c. 123, carp. 3/1.1.

480 . "Informe sobre las causas de la caída" (diciembre de 1964), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, c. 123, carp. 3/1.1. Una relación completa de las declaraciones del Comité Universitario y del juicio posterior la ofrece Andreu Mayayo: Josep Solé Barbera, advocat. La veu del PSUC, Barcelona, L'Avenç, 2007, pp. 187-191.

481 . "Consulta de (Pangols)" [Josep Solé Barberà] (3 de agosto de 1964), AHPCE, NyR, Cataluña, 1964 (2), c. 55.

482 . "Informe sobre las causas de la caída" (diciembre de 1964), AHPCE, NyR, Documentos PSUC, c. 123, carp. 3/1.1.

483 . Ibid.

484 . Ibid.

485 . “Carta a Alejo” (25 de septiembre de 1964), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

486 . “Carta de Melcior. Desde Marsella” (14 de septiembre de 1964), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55 [esta información sale de Joan Sallés, padre de Anna Sallés].

487 . “Querido c. Alex”. Carta de Blasco [Gregorio López Raimundo] (10 de diciembre de 1964), AHPCE, NyR, PSUC, Correspondencia, 1964 (2), c. 55.

488 . Para el caso del movimiento obrero, véase Xavier Doménech: Clase obrera, antifranquismo y cambio político. Pequeños grandes cambios, 1956-1969, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008.

489 . “Informe periodo 1963-1964. Documentos de los estudiantes de Barcelona” (6 de enero de 1965), AHPCE, Fuerzas de la Cultura-ME, jacq. 119.

490 . “Carta de Mario” [Gabriel Arrom] (15 de febrero de 1964), AHPCE, NyR, PSUC, Correspondencia, c. 55.

491 . Ibid. (29 de febrero de 1964).

492 . Ibid. (15 de febrero de 1964).

493 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 1, p. 184.

494 . “Carta de Mario” [Gabriel Arrom] (29 de febrero de 1964), AHPCE, NyR, PSUC, Correspondencia, c. 55.

495 . Ibid.

496 . “Carta de Mario” [Gabriel Arrom] (29 de febrero de 1964), AHPCE, NyR, PSUC, Correspondencia, c. 55.

497 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 1, p. 181.

498 . “Carta de Mario” [Gabriel Arrom] (29 de febrero de 1964), AHPCE, NyR, PSUC, Correspondencia, c. 55; “Carta de Barcelona” (6 de marzo de 1964), AHPCE, NyR, PSUC, Correspondencia, c. 55; “Carta de Mario” [Gabriel Arrom] (14 de marzo de 1964), AHPCE, NyR, PSUC, Correspondencia, c. 55.

499 . Miguel Ángel Ruiz Carnicer: El Sindicato Español Universitario, op. cit., pp. 352-357.

500 . “Carta de Barcelona” (6 de marzo de 1964), AHPCE, NyR, PSUC, Correspondencia, c. 55; “Carta de Mario” [Gabriel Arrom] (14 de marzo de 1964), AHPCE, NyR, PSUC, Correspondencia, c. 55,

501 . José María Berini, falangista, acumulará entre sus cargos los de catedrático de la universidad, diputado provincial, concejal en el Ayuntamiento de Barcelona y tesorero provincial del movimiento.

502 . “Carta de Mario” [Gabriel Arrom] (29 de febrero de 1964), AHPCE, NyR, PSUC, Correspondencia, c. 55; “Carta de Barcelona” (6 de marzo de 1964), AHPCE, NyR, PSUC, Correspondencia, c. 55; “Carta de Mario” [Gabriel Arrom] (14 de marzo de 1964), AHPCE, NyR, PSUC, Correspondencia, c. 55.

503 . “Carta de Mario” [Gabriel Arrom] (29 de febrero de 1964), AHPCE, NyR, PSUC, Correspondencia, c. 55.

504 . “Carta de Mario” [Gabriel Arrom] (abril de 1964), AHPCE, NyR, PSUC, Correspondencia, c. 55

505 . Ibid.

506 . “Carta de Mario” [Gabriel Arrom] (14 de marzo de 1964), AHPCE, NyR, PSUC, Correspondencia, c. 55.

507 . Véase Miguel Ángel Ruiz Carnicer: El Sindicato Español Universitario, op. cit., pp. 370-372.

508 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., p. 187.

509 . “Conjunto de documentos sobre los estudiantes de BCN” (diciembre de 1964), AHPCE, Fuerzas de la Cultura-ME, jacq, 119; “Declaración conjunta de las delegaciones de Arquitectura, Ciencias, Comercio, Derecho, Económicas, ESADE, Farmacia, Filosofía, Ingenieros Industriales, Ingenieros de Tarrasa, IQS, Medicina” (curso 1964-1965), CRAI-Pavelló de la República, Fons DU Sèrie Documents Universitat (Subsèrie Arxiu 1), 1964.1, comunicats conjunts; “Carta de Aleix” (13 de febrero de 1965), AHPCE, NyR, PSUC, Correspondencia, c. 56.

510 . “Carta de Blasco” [Gregorio López Raimundo] (12 de noviembre de 1964), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

511 . “Carta de Alex” (15 de noviembre de 1964), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

512 . “Carta de Blasco” [Gregorio López Raimundo] (10 de diciembre de 1964), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 55.

513 . “Informe de los estudiantes de Barcelona del PCE sobre la universidad” (diciembre de 1964), Fuerzas de la Cultura-ME, jacq. 214-215.

514 . “Declaración conjunta de las delegaciones de Arquitectura, Ciencias, Comercio, Derecho, Económicas, ESADE, Farmacia, Filosofía, Ingenieros Industriales, Ingenieros de Tarrasa, IQS, Medicina” (curso 1964-1965), CRAI-Pavelló de la República, Fons DU Sèrie Documents Universitat (Subsèrie Arxiu 1), 1964.1, comunicats conjunts [aunque está catalogada como de 1964, la declaración es de marzo de 1965].

515 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., p. 193.

516 . “Declaración conjunta de las delegaciones de Arquitectura, Ciencias, Comercio, Derecho, Económicas, ESADE, Farmacia, Filosofía, Ingenieros Industriales, Ingenieros de Tarrasa, IQS, Medicina” (curso 1964-1965), CRAI-Pavelló de la República, Fons DU Sèrie Documents Universitat (Subsèrie Arxiu 1), 1964.1, comunicats conjunts.

517 . Ibid.

518 . Martí Marin: “Cambios y continuidades en el personal político del tardofranquismo a la democracia, 1969-1979: del ministerio de la gobernación al ministerio del interior”, en Carme Molinero y Pere Ysàs (eds.), Transiciones. Estudios sobre Europa del Sur y América Latina, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2019, pp. 149-175.

519 . Jesús Aparicio Bernal: No te lo creas: La dudosa credibilidad de los dogmas de fe, Madrid, Letoli, 2018, p. 3.

520 . Miguel Ángel Ruiz Carnicer: El Sindicato Español

Universitario, op. cit., p. 381.

521 . Ibid., pp. 379-386.

522 . “Informe sobre la primera reunión con el camarada Alex” (mayo de 1965), AHPCE, NyR, Cataluña, correspondencia, c. 56.

523 . Ibid.

524 . Boletín informativo del Distrito de Barcelona (octubre de 1965), ANC, PSUC, Moviment estudiantil, UB, u. 1977(II).

525 . Entrevista a Albert Corominas, en Salvador López Arnal (ed.): Universidad y democracia. La lucha estudiantil contra el franquismo, Barcelona, El Viejo Topo, 2016, p. 62.

526 . Miguel Ángel Ruiz Carnicer: El Sindicato Español Universitario, op. cit., pp. 384-386.

527 . “International Yearbook of Education. Vol. III, 1968”, UNESCO, 1969; “La crisis de la Universidad bajo el franquismo y el surgimiento del movimiento estudiantil” (s. f.), AHPCE, Organización Universitaria del PCE, Comité Universitario Estatal, Informes, caja 123, carp. 1/1.

528 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., p. 177.

529 . “Informe sobre universidad” (diciembre de 1962), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, jacq. 154.

530 . Entrevista a Francisco Fernández Buey, CEDID-UAB.

531 . “Informe sobre la Universidad” (diciembre de 1962), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, jacq. 154.

532 . “Informe de los estudiantes de Barcelona del PCE sobre la Universidad” (diciembre de 1964), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, jacq. 214-215.

533 . (Madrid, 3 de enero de 1966), AGMAV, Informes y notas sobre altercados de orden público, enero-junio 1966, c. 27455,1.

534 . Francisco Fernández Buey: Por una universidad democrática, El Viejo Topo, 2009, pp. 19-28.

535 . Ibid., pp. 30-31.

536 . Carta de Gregorio López Raimundo a Emilio [Josep Salas] (7 de octubre de 1965), AHPCE, NyR, Cataluña, correspondencia, c. 56.

537 . “Carta dirigida a Alejandro [J. Ballesteros] sobre la presencia

del PCE en el movimiento estudiantil de Madrid" (mayo de 1965), AHPCE, Fuerzas de la Cultura-ME, jacq. 250.

538 . "Esquema d'anàlisi històrica del moviment universitari a Barcelona d'ençà del 1965" (1970), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, caja 123, carp. 3/1.1.

539 . "Nota informativa" (23 de mayo de 1963), AGCB, Actividades contra el régimen, 1963, c. 114, 1260 GC.

540 . "Carta de Emilio" [Josep Salas] (4 de noviembre de 1965), AHPCE, NyR, Cataluña, correspondencia, c. 56.

541 . "Nota de Ricardo" [Manuel Sacristán] (octubre de 1965), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 56; "Carta de Emilio" [Josep Salas] (20 de octubre de 1965), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 56.

542 . "Carta de Emilio" [Josep Salas] (20 de octubre de 1965), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 56.

543 . "El paper de l'actual rector de la Universitat de Barcelona", AHPCE, Fuerzas de la Cultura, c. 123, carp. 3/1.1.

544 . "Carta de Emilio [Josep Salas]" (5 de octubre de 1965), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 56.

545 . Carta de Gregorio López Raimundo (30 de octubre de 1965), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 56; Carta de Emilio [Josep Salas] (5 de octubre de 1965), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 56.

546 . Francisco, Fernández Buey: Por una universidad democrática, op. cit., p. 13.

547 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 1, p. 207.

548 . Pau Verrié: "L'organització universitària", en Andreu Mas-Colell y Pau Verrié (coords.), Quan el franquisme va perdre la universitat, op. cit., p. 46.

549 . "Situación del D. U. de Barcelona" (1965), ANC, PSUC, Moviment estudiantil, UED, u. 1927; Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 1, pp. 207-208.

550 . "Acontecimientos universitarios del 1º trimestre", Boletín informativo del Distrito de Barcelona (enero de 1966), ANC-PSUC, Moviment estudiantil, UB, 1964-1977, c. 1977 (II).

551 . Sobre este proceso en Madrid, véase José Álvarez Cobelas: Envenenados de cuerpo y alma, op. cit., pp. 168-171.

552 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el

franquisme, op. cit., vol. 1, p. 210.

553 . “Acontecimientos universitarios del 1º trimestre”, Boletín informativo del Distrito de Barcelona (enero de 1966), ANC-PSUC, Moviment estudiantil, UB, 1964-1977, c. 1977 (II).

554 . Boletín informativo del Distrito de Barcelona (6 de diciembre de 1965), ANC-PSUC, Moviment estudiantil, UB, 1964-1977, c. 1977 (II).

555 . “Acontecimientos universitarios del 1º trimestre”, Boletín informativo del Distrito de Barcelona (enero de 1966), ANC-PSUC, Moviment estudiantil, UB, 1964-1977, c. 1977 (II).

556 . “Acontecimientos universitarios del 1º trimestre”, Boletín informativo del Distrito de Barcelona (enero de 1966), ANC-PSUC, Moviment estudiantil, UB, 1964-1977, c. 1977 (II); Boletín informativo del Distrito de Barcelona (6 de diciembre de 1965), ANC-PSUC, Moviment estudiantil, UB, 1964-1977, c. 1977 (II).

557 . “Carta de Ángeles” (9 de diciembre de 1965), AHPCE, NyR, Cataluña, correspondencia, c. 56.

558 . Boletín informativo del Distrito de Barcelona (6 de diciembre de 1965), ANC-PSUC, Moviment estudiantil, UB, 1964-1977, c. 1977 (II).

559 . Boletín informativo del Distrito de Barcelona (enero 1966),

ANC-PSUC, Moviment estudiantil, UB, 1964-1977, c. 1977 (II).

560 . “Carta de Ángeles” [Leonor Bonaro] (9 de diciembre de 1965), AHPCE, NyR, Cataluña, correspondencia, c. 56.

561 . Ibid.

562 . “Carta de Emilio” [Josep Salas] (20 de noviembre de 1965), AHPCE, NyR, Cataluña, correspondencia, c. 56.

563 . Entrevista a José Luis Martín Ramos, en Salvador López Arnal (ed.), Universidad y democracia, op. cit., p. 93.

564 . “Carta de Emilio” [Josep Salas] (20 de noviembre de 1965), AHPCE, NyR, Cataluña, correspondencia, c. 56.

565 . “Nota de Miguel” [Manuel Valverde] (10 de diciembre de 1965), AHPCE, NyR, Cataluña, correspondencia, c. 56.

566 . Ibid.

567 . Ibid.

568 . “Carta de Ángeles” [Leonor Bornao] (9 de diciembre de 1965), AHPCE, NyR, Cataluña, correspondencia, c. 56.

569 . Andreu Mas-Colell: “El Comitè d’Estudiants del PSUC del curs 1965-1966”, en Andreu Mas-Colell y Pau Verrié (coords.), Quan el franquisme va perdre la universitat, op. cit., p. 30.

570 . “Perspectivas para el segundo trimestre”, Boletín informativo del Distrito de Barcelona (enero de 1966), ANC, PSUC, Moviment estudiantil, UB, 1964-1977, 1977(II).

571 . Ibid.

572 . “Departamento de Ayuda del distrito universitario de Barcelona”, Boletín, nº 1 (enero de 1966), ANC, PSUC, Moviment estudiantil, UB, 1964-1977, 1977(II).

573 . Francisco Fernández Buey: Por una universidad democrática, op. cit., p. 15.

574 . Ibid.

575 . Entrevista a Albert Corominas, en Salvador López Arnal (ed.), Universidad y democracia, op. cit., p. 69; Francisco Fernández Buey: Por una universidad democrática, op. cit., p. 15.

576 . Ibid., p. 17.

577 . Ibid., pp. 18-19.

578 . Josep María Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 1, pp. 230-231.

579 . Ibid.

580 . “Declaración de principios. Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona” (marzo de 1966), ANC, PSUC, Moviment estudiantil, SDEUB, 1966-1968, c. 1924.

581 . “Por una universidad democrática” (marzo 1966), ANC-PSUC, Dossier d’informes i crides diverses (1964-1972), c.1935.

582 . Francisco Fernández Buey: Por una universidad democrática, op. cit., p. 21.

583 . “Por una universidad democrática” (marzo 1966), ANC-PSUC, Dossier d’informes i crides diverses (1964-1972), c.1935.

584 . Entrevista a José Luis Martín Ramos, en Salvador López Arnal (ed.): Universidad y democracia, op. cit., p. 97; “Entrevista a Margarita Obiols”, EXTRA. Boletín de primero. A la Constituyente (1966), ANC, PSUC, Moviment estudiantil, UB, 1964-1977, c.1977(II).

585 . “Discurso de García Calvo” (marzo 1966), ANC, PSUC,

Moviment estudiantil, SDEUB, 1966-1968, c.1924.

586 . “Discurso de García Calvo” (marzo 1966), ANC, PSUC, Moviment estudiantil, SDEUB, 1966-1968, c.1924.

587 . Josep María Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 1, p. 234.

588 . “Convento de Sarriá” (marzo de 1966), ANC, PSUC, Moviment estudiantil, SDEUB, 1966-1968, c.1924.

589 . Entrevista a Albert Corominas, en Salvador López Arnal (ed.): Universidad y democracia, op. cit., p. 66.

590 . Francisco Fernández Buey: Por una universidad democrática, op. cit., pp. 18-19.

591 . “Editorial: Un pas important cap a la democràcia”, Universitat, any VIII, nº 4, abril 1966.

592 . Carme Molinero y Pere Ysàs: Els anys del PSUC, op. cit., pp. 64-66.

593 . “Cloister invaded by Spanish police; They Rout Barcelona Sit-In by Students and Backers”, The New York Times, 12 de marzo de 1966; “La tension monte a Barcelone après l’intervention de la police dans le couvent de Sarria”, Le Monde, 14 de marzo de 1966.

594 . “Carta de Emilio” [Josep Salas] (19 de marzo de 1966), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, caja 56.

595 . Transcripción de la Reunión Coordinadora Nacional (1966), ANC, PSUC, Comitès d’estudiants del PSUC, 976(II), pp. 59-73.

596 . Ibid., p. 12.

597 . Ibid., p. 162.

598 . Ibid., p. 139.

599 . Ibid., pp. 149-150.

600 . Ibid., pp. 42-50.

601 . “Informe que presenta Casanova sobre los recientes hechos universitarios” (marzo de 1966), AHPCE, NyR, Cataluña, correspondencia, c. 56.

602 . Entrevista a Albert Corominas, en Salvador López Arnal (ed.): Universidad y democracia, op. cit., p. 68.

603 . “Cloister invaded by Spanish police; They Rout Barcelona Sit-In by Students and Backers”, The New York Times, 12 de marzo de 1966.

604 . Ibid.

605 . Josep María Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., p. 243; “Informe que presenta Casanova sobre los recientes hechos universitarios” (marzo de 1966), AHPCE, NyR, Cataluña, correspondencia, c. 56.

606 . “Carta de Emilio” [Josep Salas] (19 de marzo de 1966), AHPCE, NyR, Cataluña, correspondencia, c. 56.

607 . “Carta de Emilio” [Josep Salas] (19 de marzo de 1966), AHPCE, NyR, Cataluña, correspondencia, c. 56.

608 . Ibid.

609 . Ibid.

610 . “Carta de Emilio” [Josep Salas] (19 de marzo de 1966), AHPCE, NyR, Cataluña, correspondencia, c. 56; “Informe que presenta Casanova sobre los recientes hechos universitarios” (marzo de 1966), AHPCE, NyR, Cataluña, correspondencia, c. 56.

611 . “Carta de Emilio” [Josep Salas] (19 de marzo de 1966),

AHPCE, NyR, Cataluña, correspondencia, c. 56.

612 . Ibid.

613 . Josep María Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., pp. 252-253.

614 . Estudiantes con pérdida de matrícula: Alicia Arrufat, Joan J. Artells, Enric Bech, Glòria Cerdà, Enric Camps, Jesús Carlón, Joan Ràfols, Pere de la Fuente, Bonaventura García Estruc, Francesc X. Garralda, Ricard Granados, Joan J. Huertas, Carles Moreda, Joan M. Obradó, Josep Oliver, Joan Jesús Pla, Jaume Poza, Josep M. Puig, Pere Lluís Romera, Pere M. Salvador, Antoni Siurana, Rosa Tello, Jaume Villalta y Antoni Zabalza; Josep María Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., p. 247.

615 . “Carta de Emilio” [Josep Salas] (7 de abril de 1966), AHPCE, NyR, Cataluña, correspondencia, c. 56.

616 . “Carta de Ángeles” [Leonor Bornao] (5 de mayo de 1966), AHPCE, NyR, Cataluña, correspondencia, c. 56.

617 . “Carta de Emilio” [Josep Salas] (7 de mayo de 1966), AHPCE, NyR, Cataluña, correspondencia, c. 56.

618 . Ibid.

619 . “Queridos camaradas” (4 de junio de 1966), AHPCE, NyR, Cataluña, correspondencia, c. 56.

620 . “Nota informativa” (13 de junio de 1966), AGMAV, Informes y notas sobre altercados de orden público, enero-junio 1966, c. 27455,1.

621 . “Noticias españolas” (27 de junio de 1966), AH Filmoteca Española, NO-DO, NOT N 1225 B; La Vanguardia Española, 21, 22 y 23 de junio de 1966.

622 . La Vanguardia Española, 3 y 6 de julio de 1966; “Noticias españolas” (4 de julio de 1966), AH Filmoteca Española, NO-DO, NOT N 1226 A; “Noticias españolas” (11 de julio de 1966), AH Filmoteca Española, NO-DO, NOT N 1227 B; “Noticias españolas” (11 de julio de 1966), AH Filmoteca Española, NO-DO, NOT N 1227 A; “Noticias españolas” (4 de julio de 1966), AH Filmoteca Española, NO-DO, NOT N 1226 B.

623 . “Noticias españolas” (18 de julio de 1966), AH Filmoteca Española, NO-DO, NOT N 1228 C; “Noticias españolas” (18 de julio de 1966), AH Filmoteca Española, NO-DO, NOT N 1228 A.

624 . “Noticias españolas” (18 de julio de 1966), AH Filmoteca Española, NO-DO, NOT N 1228 C; “Noticias españolas” (18 de julio de 1966), AH Filmoteca Española, NO-DO, NOT N 1228 B.

625 . Francisco Fernández Buey: Por una universidad democrática, op. cit., pp. 21-22.

626 . Josep María Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 1, p. 255.

627 . “Editorial: Un pas important cap a la democràcia”, Universitat, any VII, nº 4, abril de 1965.

628 . “La lluita per la llibertat d’associació”, Universitat, any VIII, nº 1, octubre de 1966; “Una declaració del comitè de Barcelona del nostra partit. Solidaritat democràtica i ciutadana contra la repressió franquista”, Universitat, nº 3, 1ª quinzena de novembre de 1966.

629 . “Una declaració del comitè de Barcelona del nostra partit. Solidaritat democràtica i ciutadana contra la repressió franquista”, Universitat, nº 3, 1ª quinzena de novembre de 1966; “Editorial”, Universitat, any VIII, nº 5, abril de 1966.

630 . “La lluita per la llibertat d’associació”, Universitat, any VIII, nº 1, octubre de 1966.

631 . “Algunas consideraciones políticas de la lucha universitaria” (s. f.), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, caja 123, carp 3/1.1.

632 . “Carta de Emilio” [Josep Salas] (29 de octubre de 1966), AHPCE, NyR, Cataluña, correspondencia, c. 56.

633 . Ibid.

634 . Entrevista a José Luis Martín Ramos, en Salvador López Arnal (ed.): Universidad y democracia, op. cit., pp. 100-101.

635 . “Reunión universitaria sobre la Asociaciones Profesionales de Estudiantes. Animado debate en el Paraninfo de la Universidad”, La Vanguardia, 14 de octubre de 1966; Jordi Mir: “Els estudiants del PSUC”, en Josep Puigsech y Giaime Pala (ed.), Les mans del PSUC: militància, Barcelona, Memorial Democràtic, 2017, pp. 121-122.

636 . Entrevista a José Luis Martín Ramos, en Salvador López Arnal (ed.): Universidad y democracia, op. cit., p. 99.

637 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 1, pp. 262-263.

638 . “Algunas consideraciones políticas de la lucha universitaria” (s. f.), AHPCE, Documentos Fuerzas de la Cultura-ME, caja 123, carp 3/1.1.

639 . “26 de octubre: gran jornada contra la represión, por la libertad y la democracia” (recibido el 9 de noviembre de 1966), AHPCE, NyR, Cataluña, correspondencia, c. 56.

640 . Ibid.

641 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el

franquisme, op. cit., vol. 1, pp. 262-263; “Esquema d’anàlisi històrica del moviment universitari a Barcelona d’ençà del 1965” (julio de 1970), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, caja 123, carp. 3/1.1.

642 . “26 de octubre: gran jornada contra la represión, por la libertad y la democracia” (recibido el 9 de noviembre de 1966), AHPCE, NyR, Cataluña, correspondencia, c. 56.

643 . “Carta de Emilio” [Josep Salas] (29 de octubre de 1966), AHPCE, NyR, Cataluña, correspondencia, c. 56.

644 . Solidaridad Nacional, 15 de octubre de 1966.

645. “Referèndums contra democràcia”, Universitat, any IX, nº 2, 2ª quinzena, octubre de 1966; “La continuació de la lluita contra la repressió a la nostra Universitat”, Universitat, any IX, nº 3 , 1ª quinzena, novembre de 1966.

646 . “Referèndums contra democràcia”, Universitat, any IX, nº 2, 2ª quinzena, octubre de 1966.

647 . “En toda España, los resultados de las elecciones sindicales confirman: el triunfo del nuevo movimiento obrero ha sido aplastante”, Mundo Obrero, año XXXVI, nº 22, 2ª quincena, octubre de 1966.

648 . “Carta de Latorre” [Gregorio López Raimundo] (16 de

septiembre de 1966), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 56.

649 . Véase capítulo 3, “Un gran salto hacia adelante”.

650 . “Una declaració del comitè de Barcelona del nostre partit. Solidaritat democràtica i ciutadania contra la repressió franquista”, Universitat, any IX, nº 3, 1ª quinzena, novembre de 1966.

651 . “Manifestación en Tarrasa contra la represión”, Mundo Obrero, año XXXVII, nº 1, 2ª quincena, noviembre de 1966.

652 . “Sabadell: Agresión al profesor Jiménez de Parga”, La Vanguardia, 6 de noviembre de 1966.

653 . “Reunión de estudiantes en una llamada Asamblea de Distrito”, La Vanguardia, 8 de noviembre de 1966.

654 . “Carta de Miró” [Josep Serradell] (12 de noviembre de 1966), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 56.

655 . Ibid.

656 . Ibid.

657 . Ibid.

658 . “Carta de Latorre [Gregorio López Raimundo] a Miró [Josep Serradell]” (23 de noviembre de 1966), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 56.

659 . Ibid.

660 . “Carta de Miró” [Josep Serradell] (7 de diciembre de 1966), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 56.

661 . “Carta de Latorre [Gregorio López Raimundo] a Miró [Josep Serradell]” (23 de noviembre de 1966), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 56.

662 . Ibid.

663 . “Carta de Miró” [Josep Serradell] (9 de diciembre de 1966), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 56.

664 . “Al grito de ¡Referéndum, no! ¡Democracia, sí!”, Mundo Obrero, año XXXVII, nº 2-3, diciembre de 1966.

665 . “Carta de Miró” [Josep Serradell] (10 de diciembre de 1966), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 56.

666 . “Carta de Miró” [Josep Serradell] (9 de diciembre de 1966), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 56.

667 . Josep Maria Colomer, Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 1, p. 275.

668 . “Carta de Miró” [Josep Serradell] (10 de diciembre de 1966), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 56.

669 . “Al grito de ¡Referéndum, no! ¡Democracia, sí!”, Mundo Obrero, año XXXVII, nº 2-3, diciembre de 1966; “Carta de Miró” [Josep Serradell] (10 de diciembre de 1966), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 56.

670 . “Carta de Miró” [Josep Serradell] (10 de diciembre de 1966), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 56. Para el caso del MSC Consell Interior/Exterior, véase Jaume Muñoz: Perseguint la llibertat. La construcció de l’espai socialista a Catalunya, 1945-1982, Barcelona, l’Avenç, 2019.

671 . “Carta de Miró” [Josep Serradell] (9 de diciembre de 1966), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 56.

672 . “Carta de Latorre [Gregorio López Raimundo] a Miró [Josep Serradell]” (9 de diciembre de 1966), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 56.

673 . “Carta de Miró” [Josep Serradell] (9 de diciembre de 1966),

AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 56.

674 . “Carta de Miró” [Josep Serradell] (4 de diciembre de 66), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 56; “Carta de Miró” [Josep Serradell] (7 de diciembre de 1966), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 56.

675 . “Carta de Miró” [Josep Serradell] (14 de diciembre de 1966), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 56.

676 . “La lluita per la llibertat d’associació”, Universitat, any VIII (IX, nº 1), octubre de 1966.

677 . “Una nova victòria democràtica a la universitat. Un nou pas cap al Congrés Nacional d’Estudiants”, Universitat, any IX, nº 2, 2ª quinzena, octubre de 1966; “La continuació de la lluita contra la repressió a la nostra universitat”, Universitat, any IX, nº 3 , 1ª quinzena, novembre de 1966.

678 . Entrevista a Carme Valls, CEDID-UAB.

679 . Iván Bordetas y Anna Sánchez: L’antifranquisme oblidat, op. cit., pp. 106 y 149-150.

680 . “Propuesta de la Permanente de Arquitectura aprobada en la A. D. del 16-1-67” (enero 1967), CRAI-Pavelló de la República, Fons DU Sèrie Documents Universitat (Subsèrie Arxiu 1), 1967.2, Universitat de Barcelona. Escola Tècnica superior d’Arquitectura de

Barcelona.

681 . Ibid.

682 . “Notas para una propuesta de línea [universitaria] para los grupos y organizaciones de la TAS” (s. f.), CRAI-Pavelló de la República, Fons DU Sèrie Documents Universitat (Subsèrie Arxiu 1), 1967.2, SDEUB. Documents interns.

683 . “‘BUTLLETÍ’ de l’Assemblea de C. de Fil” (marzo de 1967), CRAI-Pavelló de la República, Fons DU Sèrie Documents Universitat (Subsèrie Arxiu 1), 1967.2, SDEUB. Documents interns; “Informe del Comitè del PSUC de la UB” (abril de 1967), AHPCE, Fuerzas de la Cultura-ME, jacq. 272.

684 . “Informe del Comitè del PSUC de la UB” (abril de 1967), AHPCE, Fuerzas de la Cultura-ME, jacq. 272.

685 . Notas para una propuesta de línea [universitaria] para los grupos y organizaciones de la TAS (s. f.), Pavelló de la República, CRAI-Pavelló de la República, Fons DU Sèrie Documents Universitat (Subsèrie Arxiu 1), 1967.2, SDEUB. Documents interns; “‘BUTLLETÍ’ de l’Assemblea de C. de Fil” (marzo de 1967), CRAI-Pavelló de la República, Fons DU Sèrie Documents Universitat (Subsèrie Arxiu 1), 1967.2, SDEUB. Documents interns.

686 . “‘BUTLLETÍ’ de l’Assemblea de C. de Fil” (marzo de 1967), CRAI-Pavelló de la República, Fons DU Sèrie Documents Universitat (Subsèrie Arxiu 1), 1967.2, SDEUB. Documents interns.

687 . “Informe del comité del PSUC de la UB” (abril de 1967), AHPCE, Fuerzas de la Cultura-ME, jacq. 272.

688 . “Lucha estudiantil”, Mundo Obrero, año XXXVII, nº 5, 2ª quincena, enero de 1967.

689 . “La vaga dels estudiants per recolzar en Javier Paniagua ha estat un èxit” (marzo de 1967), CRAI-Pavelló de la República, Fons DU Sèrie Documents Universitat (Subsèrie Arxiu 1), 1967.2, SDEUB; “s/n”, CRAI-Pavelló de la República, Fons DU Sèrie Documents Universitat (Subsèrie Arxiu 1), 1967.2, SDEUB. Documents interns.

690 . “Más de 100.000 manifestantes el 27 de enero en Madrid”, Mundo Obrero, año XXXVII, nº 6, 1ª quincena, febrero de 1967; “La universidad contra la dictadura”, Mundo Obrero, año XXXVII, nº 6, 1ª quincena, febrero de 1967.

691 . “La trágica muerte del estudiante Rafael Guijarro”, Mundo Obrero, año XXXVII, nº 6, 1ª quincena, febrero de 1967. El número 41 de Cuadernos para el Diálogo (5 de febrero del 1967) le dedicará el editorial “De madrugada”.

692 . “La universidad contra la dictadura”, Mundo Obrero, año XXXVII, nº 6, 1ª quincena, febrero de 1967; “Información de la RNP [Reunión Nacional Preparatoria]”, CRAI-Pavelló de la República, Fons DU Sèrie Documents Universitat (Subsèrie Arxiu 1), 1967.1, Reunión Nacional Preparatoria del Congreso Democrático de Estudiantes de España (1967 gener-febrer, València).

693 . “El movimiento se extiende”, Mundo Obrero, año XXXVII, nº 6, 1ª quincena, febrero de 1967.

694 . “‘BUTLLETÍ’ de l’Assemblea de C. de Fil” (marzo de 1967), CRAI-Pavelló de la República, Fons DU Sèrie Documents Universitat (Subsèrie Arxiu 1), 1967.2, SDEUB. Documents interns; “La universidad contra la dictadura”, Mundo Obrero, año XXXVII, nº 6, 1ª quincena, febrero de 1967.

695 . “Millares de manifestantes en Barcelona, Mundo Obrero, año XXXVII, nº 7, 2ª quincena, febrero de 1967.

696 . “La universidad contra la dictadura”, Mundo Obrero, año XXXVII, nº 6, 1ª quincena, febrero de 1967.

697 . J. Montoliu, “La huelga nacional universitaria”, Mundo Obrero, año XXXVII, nº 7, 2ª quincena, febrero de 1967.

698 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 1, p. 281.

699 . “El homenaje a Rubió Balaguer”, Mundo Obrero, año XXXVII, nº 9, 2ª quincena, marzo 1967.

700 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 1, pp. 285-287.

701 . “Una declaració del comitè de Barcelona del nostre Partit. Solidaritat Democràtica i ciutadana i contra la repressió franquista”, Universitat, any IX, nº 3, 1ª quinzena, novembre de 1966.

702 . “La lluita per la llibertat d’associació”, Universitat, any VIII (IX, nº 1), octubre de 1966; “La continuació de la lluita contra la repressió a la nostra universitat”, Universitat, any IX, nº 3, 1ª quinzena, novembre de 1966.

703 . “La continuació de la lluita contra la repressió a la nostra universitat”, Universitat, any IX, nº 3, 1ª quinzena, novembre de 1966.

704 . “Carta de Emilio” [Josep Salas] (15 de octubre de 1966), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 56.

705 . Andreu Mas-Colell: “Els estudiants del PSUC del curs 1965-1966”, en Andreu Mas-Colell y Pau Verrié (coords.), Quan el franquisme va perdre la universitat, op. cit., pp. 29-30.

706 . José Luis Martín Ramos: “Los orígenes de una nueva formación”, en José Luis Martín Ramos (coord.), Pan, trabajo y libertad. Historia del Partido del Trabajo de España, Barcelona, El viejo Topo, 2011, pp. 24-25.

707 . José Luis Martín Ramos: “Los orígenes de una nueva formación”, op. cit., pp. 24-25.

708 . “L’economisme i les exigències polítiques de la lluita per la democràcia”, Universitat, any IX, nº 7, 2ª quinzena, febrer de 1967.

709 . José Luis Martín Ramos: “Los orígenes de una nueva formación”, op. cit., pp. 28.

710 . Ibid., pp. 27-28. Sobre su experiencia en el movimiento estudiantil, véase “Entrevista a Albert Corominas”, en Salvador López Arnal (ed.): Universidad y democracia, op. cit., pp. 51-88.

711 . “Cap el enfrontament revolucionari del moviment democràtic i l’oligarquia dominant”, Universitat, any IX, nº 7, 2ª quinzena, febrer de 1967.

712 . “El moviment de masses cap a la presa del poder polític a través de la Vaga General Política i la Vaga Nacional Pacífica”, Universitat, any IX, nº XI, 2ª quinzena, maig de 1967.

713 . “Cap a l’enfrontament revolucionari del moviment democràtic i l’oligarquia dominant”, Universitat, any IX, nº 7, 2ª quinzena, febrer de 1967.

714 . “Cap el enfrontament revolucionari del moviment democràtic i l’oligarquia dominant”, Universitat, any IX, nº 7, 2ª quinzena, febrer de 1967.

715 . “Els moviments democràtics de masses i les exigències de la seva lluita”, Universitat, any IX, nº 9, 2ª quinzena, abril de 1967.

716 . “Declaración política del Comité Ejecutivo del PC de España”, Mundo Obrero, año XXXVII, nº 10, 1ª quincena, abril de 1967; “¡La libertad es indivisible!”, Mundo Obrero, año XXXVII, nº 6, 1ª quincena, febrero de 1967.

717 . “¡La libertad es indivisible!”, Mundo Obrero, año XXXVII, nº 6, 1ª quincena, febrero de 1967; “Quien siembra vientos recoge tempestades”, Mundo Obrero, año XXXVII, nº 7, 2ª quincena, febrero de 1967.

718 . “Declaración política del Comité Ejecutivo del PC de España”, Mundo Obrero, año XXXVII, nº 10, 1ª quincena, abril de 1967.

719 . Véase Giaime Pala: Cultura clandestina, op. cit., pp. 131-134.

720 . “Universidad de Barcelona. Declaración del Comité de Estudiantes” (mayo de 1967), AHPCE, Documentos PSUC, caja 123, carp. 3/1.1.

721 . “Informe de relaciones exteriores del Comité del Partido de la Universidad de Barcelona” (abril de 1967), AHPCE, Documentos PSUC, caja 123, carp. 3/1.1.

722 . Ibid.

723 . Ibid.

724 . Ibid.

725 . “Universidad de Barcelona. Declaración del Comité de Estudiantes” (mayo de 1967), AHPCE, Documentos PSUC, caja 123, carp. 3/1.1.

726 . Ibid.

727 . José Luis Martín Ramos: “Los orígenes de una nueva formación”, op. cit., pp. 31-32.

728 . Ibid., p. 33.

729 . Ibid., pp. 33-36.

730 . Iván Bordetas y Anna Sánchez: L’antifranquisme oblidat, op. cit., p. 153.

731 . Ibid., pp. 192-194.

732 . José Luis Martín Ramos: “Los orígenes de una nueva formación”, op. cit., p. 46; Iván Bordetas y Anna Sánchez: L’antifranquisme oblidat, op. cit., pp. 236 y 268.

733 . “Sector Universitario del Front Obrer Català federado al F. L. P.” (16 de mayo de 1967), CRAI-Pavelló de la República, Fons DU Sèrie Documents Universitat (Subsèrie Arxiu 1), DU 1967.1, Frente de Liberación Popular. En abril de 1968 el sector universitario del FOC participará como observador en el congreso fundacional de la Federación de Estudiantes Revolucionarios en Francia, una organización trotskista que considerarán excesivamente sectaria y con la que desestimarán mantener relaciones, pero que da buena muestra de los contactos internacionales en los que se empiezan a mover. Considerarán en este momento más interesante el contacto realizado en este mismo congreso con los Young Socialists ingleses: “Informe sobre la conferencia constitutiva de la Federación de Estudiantes Revolucionarios (F. E. R.)” (París, 27-28 de abril de 1968), CRAI-Pavelló de la República, Fons DU Sèrie Documents Universitat (Subsèrie Arxiu 1), DU 1967.1, Organizaciones frente.

734 . “Carta de Miró” [Josep Serradell] (23 de noviembre de 1967), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 57.

735 . “Carta de Miró” [Josep Serradell] (23 de noviembre de 1967), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 57.

736 . “Editorial”, Universitat, any X, nº 1, octubre de 1967.

737 . “Carta de Ángeles” [Leonor Bornao] (25 de noviembre de 1967), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 57.

738 . “Carta de Miró” [Josep Serradell] (23 de noviembre de 1967), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 57.

739 . Josep Maria Colomer, Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 1, pp. 295.

740 . “Editorial”, Universitat, any X, nº 1, octubre de 1967.

741 . “Lisboa: Detención de 29 estudiantes, agitadores comunistas”, La Vanguardia, 29 de enero de 1965; “BONN: Los estudiantes alemanes no están de acuerdo con la política del partido socialista respecto a la Europa oriental”, La Vanguardia, 23 de marzo de 1965; “Las autoridades académicas cierran la escuela de altos estudios mercantiles de Viena”, La Vanguardia, 31 de marzo de 1965; “Viena: Primera víctima del neonazismo en Austria”, La Vanguardia, 3 de abril de 1965.

742 . “Un tribunal federal ha autorizado ‘la marcha de la libertad’ desde Salma a Montgomery”; “‘Sentada’ estudiantil ante la Casa Blanca”, La Vanguardia, 19 de marzo de 1965; “Rabat: Magnánimo gesto de Hassan II”; “Incitación comunista en la agitación estudiantil en Italia” y “Sanciones contra la indisciplina de unos estudiantes en Francia”, La Vanguardia, 2 de abril de 1965; “Disturbios en Bogotá”, La Vanguardia, 23 de mayo de 1965; “Río de Janeiro: Conferencia de ministros americanos de Asuntos Exteriores”, La Vanguardia, 19 de noviembre de 1965; “Roma: Interpelaciones en el Parlamento por los incidentes universitarios”, La Vanguardia, 30 de abril de 1966; “Nuevos actos violentos en la Universidad de Roma” La Vanguardia, 4 de mayo de 1966; “Roma: Huelga general en las universidades italianas”, La Vanguardia, 2 de diciembre de 1966; “Incidentes estudiantiles en Estados Unidos”, La Vanguardia, 14 de mayo de 1966.

743 . “Abidjan: El Gobierno de Senegal explica los desórdenes universitarios acaecidos en Dakar”, La Vanguardia, 23 de marzo de 1966; “Manifestaciones antiamericanas en Santo Domingo”, La Van-

guardia, 30 de abril de 1966; “Los estudiantes se apoderan de la Universidad de Méjico”, La Vanguardia, 30 de abril de 1966 y 4 de mayo de 1966; “Perú: Levantisca actitud de los estudiantes arequipeños”, La Vanguardia, 20 de mayo de 1966; “Graves incidentes en la Universidad de Buenos Aires. Los estudiantes ocuparon varios edificios de las facultades”, La Vanguardia, 22 de mayo de 1966; “El Gobierno argentino pone fin al régimen de autonomía universitaria. La decisión ha originado violentos incidentes en Buenos Aires”, La Vanguardia, 31 de julio de 1966; “Sanciones contra varios alumnos en la Universidad de Buenos Aires”; “Siguen en huelga los universitarios de Córdoba”, La Vanguardia, 25 de agosto de 1966; “Yakarta: estudiantes irrumpen en el Parlamento”, La Vanguardia, 1 de junio de 1966; “Praga: Acusado anticomunismo de la juventud checa”, La Vanguardia, 4 de junio de 1966; “En La Haya. Manifestación estudiantil contra la política americana en Vietnam”, La Vanguardia, 9 de junio de 1966; “Disturbios universitarios en Colombia. Veinte estudiantes heridos”, La Vanguardia, 3 de septiembre de 1966; “Manifestaciones estudiantiles en Colombia, La Vanguardia, 25 de octubre de 1966; “Las revueltas en la californiana Universidad de Berkeley”, La Vanguardia, 13 de diciembre de 1966; “Nueva York: se prevén graves disturbios en la universidad californiana de Berkeley”, La Vanguardia, 22 de diciembre de 1966.

744 . “Londres: La parábola del paraguas de Bernard Shaw. Sobre la libertad de las ideas y los alumnos del London School of Economics”, La Vanguardia, 3 de febrero de 1967.

745 . Francisco Fernández Buey: Por una universidad democrática, op. cit., p. 42.

746 . Gerd-Rainer Horn: The spirit of ’68. Rebellion in Western Europe and North America, 1956-1976, Oxford University Press, Oxford, 2007; Geneviève Dreyfus-Armand et al. (dir.): Les années 68. Le temps de la contestation, Éditions Complexe/IHTP, Bruselas,

2000; Robert Frank: “Introduction”, en Geneviève Dreyfus-Armand et al. (dir.), Les années 68, p. 15.

747 . Robert Frank : “Introduction”, en Geneviève Dreyfus-Armand et al. (dir.) : Les années 68, op. cit., pp. 18-19.

748 . Marco Revelli: “Movimenti sociali e spazio politico”, en Francesco Barbagallo (ed.), Storia dell’Italia repubblicana, vol. 2.2, Torino, Einaudi, 1995, pp. 385-476.

749 . Luciano Sáliche: “1968, el año en que las insurgencias se volvieron una constelación”, infoabae, 1 de septiembre de 2018, https://bitly.ws/3fjc5; Robert Frank: “Introduction”, en Geneviève Dreyfus-Armand et al. (dir.): Les années 68, op. cit., p. 15.

750 . Véase Eric Hobsbawm: Historia del siglo XX (1914-1991), Crítica, Barcelona, 1995, pp. 229-398.

751 . Carme Molinero y Pere Ysàs: Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista, Siglo XXI, 1998, p. 96.

752 . “International Yearbook of Education”, UNESCO, 1962; “International Yearbook of Education”, UNESCO, 1969.

753 . Ibid.

754 . “España, desarrollo de la educación en 1973-1974 y 1974-1975”, UNESCO, 1976.

755 . Eric Hobsbawm: Historia del siglo XX, op. cit., p. 300.

756 . Ibid., pp. 300-301.

757 . Jordi Sancho Galán: “‘Nuestro 68 fue el 66’. El movimiento estudiantil de Barcelona en el marco global de los ‘sesentayochos’ (1965-1969)”, Historia del Presente, nº 34, 2019, pp. 161-176.

758 . Massimo Teodori: Las nuevas izquierdas europeas, vol. III, Barcelona, Blume, 1978, pp. 469-479.

759 . Ibid.

760 . Francisco Fernández Buey: “Tres pistas para intentar entender Mayo del 68”, en Salvador López Arnal y Jordi Mir Garcia (eds.), Barbarie y resistencias. Sobre movimientos sociales críticos y alternativos, Barcelona, El Viejo Topo, 2019, p. 427.

761 . “La situación en Francia”, AGMAV, C.21771,11. Notas informativas de la segunda sección del Estado Mayor Central de Ejército al ministro sobre la situación política en Francia durante el mes de mayo de 1968.

762 . Ibid.

763 . Gerd-Rainer Horn: The Spirit of ’68, op. cit., pp. 104-106.

764 . “La situación en Francia”, AGMAV, C.21771,11. Notas informativas de la segunda sección del Estado Mayor Central de Ejército al ministro sobre la situación política en Francia durante el mes de mayo de 1968.

765 . “En torno a la declaración del general De Gaulle” (31 de mayo de 1968), AGMAV, C.21771,11. Notas informativas de la segunda sección del Estado Mayor Central de Ejército al ministro sobre la situación política en Francia durante el mes de mayo de 1968.

766 . Ibid.

767 . Ibid.

768 . Jesús Sánchez Rodríguez: Teoría y práctica democrática en el PCE, op. cit., pp. 132-134.

769 . Massimo Teodori: Las nuevas izquierdas europeas, op. cit., p. 491.

770 . “Carta de Miró” [Josep Serradell] (7 de septiembre de 1968), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1968 (3), c. 58.

771 . Santiago Carrillo: “Ni cuando el gallo cante tres veces…”, Mundo Obrero, año XXXVIII, nº 4, 1ª quincena, enero de 1968.

772 . “Libertades políticas y la lucha por el socialismo”, Mundo Obrero, año XXXVIII, nº 14, 1ª quincena, julio de 1968.

773 . “Reivindicaciones económicas y revolución”, Mundo Obrero, año XXXVIII, nº 6, 1ª quincena, febrero de 1968.

774 . “Reivindicaciones económicas y revolución”, Mundo Obrero, año XXXVIII, nº 13, 2ª quincena, junio de 1968.

775 . Santiago Carrillo: “La lucha por el socialismo, hoy”, Nuestra Bandera, Suplemento, nº 58, junio 1968.

776 . Ibid., pp. 7-8.

777 . Ibid., pp. 9-10.

778 . El concepto había aparecido por primera vez en la declaración de abril de 1967; “Declaración política del Comité Ejecutivo del PC de España”, Mundo Obrero, año XXXVII, nº 10, 1º quincena, abril de 1967.

779 . Santiago Carrillo: “La lucha por el socialismo, hoy”, op. cit., pp. 10-12.

780 . Ibid., pp. 13-14.

781 . Ibid., p. 15.

782 . “Carta de Miró” [Josep Serradell] (19 de marzo de 1968), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1968 (1), caja 58.

783 . “Querido Miró…” [Carta de Gregorio López Raimundo] (11 de abril de 1968), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1968 (2), caja 58.

784 . Santiago Carrillo: “La lucha por el socialismo, hoy”, op. cit., p. 18.

785 . Ibid., p. 21.

786 . “La impulsión de la democracia socialista en Checoslovaquia”, Mundo Obrero, año XXXVIII, nº 10, abril de 1968.

787 . Santiago Álvarez: “La renovación en Checoslovaquia”, Mundo Obrero, año XXXVIII, nº 11, 1ª quincena, mayo de 1968.

788 . “Declaración del PC de España sobre los acontecimientos en Checoslovaquia”, Mundo Obrero, año XXXVIII, nº 16, septiembre de 1968.

789 . “La cuestión checoslovaca”, Mundo Obrero, año XXXVIII, nº 16, septiembre de 1968.

790 . Jesús Sánchez Rodríguez: Teoría y práctica democrática en el PCE, op. cit., pp. 141-144.

791 . Nuria Pla [Teresa Pàmies]: “Juventud: Lo prosoviético y lo antisoviético”, Nuestra Bandera, nº 59, tercer trimestre, 1968.

792 . Giaime Pala: “EL PSUC y la crisis de Checoslovaquia”, en Manuel Bueno, José Ramón Hinojosa y Carmen García (coords.): Historia del PCE: I Congreso, 1920-1977, FIM, 2007, pp. 301-303.

793 . Una recopilación muy completa de las diferentes posiciones se puede seguir en Giaime Pala: “EL PSUC y la crisis de Checoslovaquia”, op. cit., pp. 306-310.

794 . “Querido Gregorio…” (25 de agosto de 1968), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1968 (3), c. 58.

795 . “Carta de Blas Ruiz” [Cipriano García] (24 de agosto de 1968), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1968 (3), c. 58.

796 . “Carta de Blas Ruiz” [Cipriano García] (3 de septiembre de 1968), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1968 (3), c. 58.

797 . Giaime Pala: “EL PSUC y la crisis de Checoslovaquia”, op. cit., p. 310.

798 . Ibid., p. 309.

799 . “Querido Gregorio…” (25 de agosto de 1968), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1968 (3), c. 58.

800 . “Carta de Bruch” [Miguel Núñez] (25 de agosto de 1968), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1968 (3), c. 58.

801 . “Querido Gregorio…” (25 de agosto de 1968), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1968 (3), c. 58.

802 . Ibid.

803 . “Carta de Emilio” [Josep Salas] (febrero de 1968), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1968 (1), c. 58.

804 . “Carta de Gregorio López Raimundo a Josep Moix” (28 de febrero de 1968), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1968 (1), c. 58.

805 . “Carta de Miró [Josep Serradell] a Gregorio López Raimundo” (10 de febrero de 1968), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1968 (1), c. 58.

806 . “Carta de Emilio” [Josep Salas] (febrero de 1968), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1968 (1), c. 58.

807 . Ibid.

808 . Ibid.

809 . “Carta de Miró [Josep Serradell] a Gregorio López Raimundo” (10 de febrero de 1968), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1968 (1), c.58.

810 . “Carta de Miró” [Josep Serradell] (6 de abril de 1968), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1968 (2), c. 58.

811 . “Carta de Emilio” [Josep Salas] (febrero de 1968), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1968 (1), c. 58.

812 . “Carta de Gregorio López Raimundo a Miró [Josep Serradell]” (11 de abril de 1968), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1968 (2), c. 58.

813 . “Carta de Miró [Josep Serradell] a Gregorio López Raimundo” (10 de febrero de 1968), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1968 (1), c. 58.

814 . “Carta de Emilio” [Josep Salas] (febrero de 1968), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1968 (1), c. 58.

815 . “Carta de Miró” [Josep Serradell] (13 de abril de 1968), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1968 (2), c. 58.

816 . “Carta de Miró” [Josep Serradell] (19 de marzo de 1968), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1968 (1), c. 58.

817 . “Carta de Miró” [Josep Serradell] (14 abril de 1968), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1968 (2), c. 58.

818 . “Carta de Latorre” [Gregorio López Raimundo] (21 de febrero de 1968), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1968 (1), c. 58.

819 . “Carta de Miró” [Josep Serradell] (4 de mayo de 1968), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1968 (2), c.58.

820 . “Querido Gregorio; queridos camaradas…” (10 de mayo de 68), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1968 (2), c. 58.

821 . Entrevista a Joan Fradera, CEDID-UAB; “Carta de Miró” [Josep Serradell] (13 de abril de 1968), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1968 (2), caja 58.

822 . Entrevista a Joan Fradera, CEDID-UAB; “Sentencia número 101” (1968), TOPDAT.

823 . “Análisis del curso 1968-1969”, ANC, PSUC, Sector Universitari, c. 992 (I).

824. “Propaganda estudiantil” (21 de noviembre de 1968), AGMAV. Fondo del Estado Mayor Central (segunda sección). Resumen diario de información (EMC / 2ª sección) nº 247, 271 (2/11/68), nº 156 (11/7/69).

825 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 2, pp. 13-16; Entrevista a Albert Recio, CEDID-UAB.

826 . UER, nº 3,1968; Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 2, pp. 13-14.

827 . UER, nº 3,1968; “Resumen de los incidentes estudiantiles ocurridos durante los últimos días” (15 de noviembre de 1968), AGMAV, Fondo del Estado Mayor Central (segunda sección), Resumen diario de información.

828 . “El movimiento estudiantil en el curso 68-69”, ANC, PSUC, Sector Universitari, c. 992 (II); “Análisis del curso 1968-69”, ANC, PSUC, Sector Universitari, c. 992 (I).

829 . UER, nº 3,1968.

830 . Ibid.

831 . Ibid.

832 . “Análisis del curso 1968-69”, ANC, PSUC, Sector Universitari, c. 992 (I).

833 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 2, pp. 19-20.

834 . Ibid., pp. 21-23.

835 . Entrevista a Joan Fradera, CEDID-UAB.

836 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 2, p. 22.

837 . AGMAV. Fondo del Estado Mayor Central (segunda sección). Resumen diario de información (EMC / 2ª sección) nº 247, 271 (2/11/68) nº 156 (11/7/69); AHGCB, Actividades contra el régimen 1968-1969, c. 120.

838 . AGMAV. Fondo del Estado Mayor Central (segunda sección). Resumen diario de información. Diciembre de 1968.

839 . Ibid.

840 . AGMAV. Fondo del Estado Mayor Central (segunda sección). Resumen diario de información (EMC / 2ª sección) nº 247, 271 (2/11/68) nº 156 (11/7/69).

841 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 2, pp. 26-27.

842 . Ibid.

843 . Ibid.

844 . Ibid., pp. 28-29.

845 . Entrevista a Joan Fradera, CEDID-UAB.

846 . Ibid.

847 . “Carta de Miró [Josep Serradell]” (25 de enero de 1969), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia 1969 (1), caja 58; Sergio Rodríguez Tejada: Zonas de libertad. Dictadura franquista y movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia, vol. II (1965-1975), Valencia, PUV, 2009, p. 204.

848 . “Comentarios sobre la prolongación del estado de excepción de Guipúzcoa” (4 de noviembre de 1968), AGMAV. Fondo del Estado Mayor Central (segunda sección). Resumen diario de información; Pau Casanellas: Morir matando. El franquismo ante la práctica armada, op. cit., pp. 36-37.

849 . Pere Ysàs: Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975, op. cit., p. 22-30; “Carta de Miró [Josep Serradell]” (1 de febrero de 1969), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia 1969 (1), c. 58.

850 . Carme Molinero y Pere Ysàs: Els anys del PSUC, op. cit., pp. 79-80.

851 . “Análisis del curso 1968-69”, ANC, PSUC, Sector Universitari, c. 992 (I).

852 . Ibid.; Entrevistes a Joan Fradera y a Albert Recio, CEDID-UAB.

853 . Pere Ysàs: Disidencia y subversión, op. cit., p. 30-34; “Carta de Miró [Josep Serradell]” (1 de febrero de 1969), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia 1969 (1), c. 58; “Carta de Miró [Josep Serradell]” (8 de febrero de 1969), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia 1969 (1), c. 58.

854 . Pere Ysàs: Disidencia y subversión, op. cit., pp. 30-34.

855 . “Carta de Aleix a la redacción de M. O.” (12 de abril de 1969), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia 1968 (2), caja 58.

856 . “El movimiento estudiantil en el curso 68-69”, ANC, PSUC, Sector Universitari, c. 992 (II).

857 . Ibid.; “Carta de Saltor” [Miguel Núñez] (8 de marzo de 1969), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia 1969 (1), c. 58; “Querido Miró, queridos camaradas” (7 de marzo de 1969), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia 1969 (1), c. 58.

858 . BOE (25 de enero de 1969), nº 22, p. 1175; BOE (24 de marzo de 1969), núm. 71, p. 4221.

859 . “Querido Miró” [Josep Serradell] (28 de febrero de 1969), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 58; ibid. (7 de marzo de 1969); “Carta de Saltor” [Miguel Núñez] (30 de abril de 1969), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 58.

860 . Juan-Ramón Capella: La práctica de Manuel Sacristán. Una biografía política, Madrid, Trotta, 2005, p. 176 [Sacristán utiliza esta expresión en un perfil del público que frecuenta los recitales de Raimon].

861 . “Querido Miró” [Josep Serradell] (7 de marzo de 1969), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 58; “Carta de Saltor” [Miguel Núñez] (30 de abril de 1969), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 58.

862 . “Contra violencias agónicas del régimen vayamos hacia la victoria total”, Universitat, any XI, nº 5, febrer de 1969.

863 . “Carta de Martín” [Gregorio López Raimundo] (6 de marzo de 1970), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 59; ibid. (11 de junio de 1970).

864 . “Vanguardia, masas y organización”, Universitat, any XI, 2ª quinzena, gener de 1969.

865 . Ibid.

866 . “Universitat: retornem a la lluita de masses”, Universitat, any XI, nº 7, 1ª quinzena, abril de 1969.

867 . “Universidad: Este aguijón constante en el costado de la Burguesía”, Universitat, any XI, nº 6, 3 de març de 1969.

868 . “Universitat: retornem a la lluita de masses”, Universitat, any XI, nº 7, 1ª quinzena, abril de 1969.

869 . “Carta de Lleó” [Jordi Gil Álava] (5 de julio de 1970), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 59.

870 . Véase Ricard Martínez i Muntada: “Hacia la Liga. Orígenes de una organización revolucionaria (1968-1970), en Fundación Salvador Seguí-Madrid (coord.), Las otras protagonistas de la

transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales, Madrid, FSS Ediciones, pp. 1047-1063; Martí Caussa y Ricard Martínez i Muntada (eds.): Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991), Madrid, La Oveja Roja, 2014.

871 . “Carta de Lleó” [Jordi Gil Álava] (5 de julio de 1970), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 59.

872 . “Conversación con Manuel Sacristán sobre la crisis de la universidad y el movimiento estudiantil (1976)”, en Salvador López Arnal y Pere de la Fuente: Acerca de Manuel Sacristán, Barcelona, Destino, 1996, pp. 80-81.

873 . “LLEVEMOS LA ANORMALIDAD A LA CALLE” (1969), CRAI-Pavelló de la República, DU. Universitat, 1969.1, UER.

874 . “Documentos de agitación nº 1. Estudiantes Marxistas-leninistas” (abril 1970), ANC-PSUC. Estudiantes Marxistas-Leninistas 1970-1973, c. 1903; “El movimiento estudiantil en España 1939-1970” (noviembre de 1970), ANC-PSUC. Estudiantes Marxistas-Leninistas 1970-1973, c. 1903.

875 . “Comités de acción revolucionaria” (1969), CRAI-Pavelló de la República, DU. Universitat, 1969.1, Comités de acción revolucionaria.

876 . “Comités de Huelga Estudiantiles” (noviembre 1969), CRAI-Pavelló de la República, DU. Universitat, 1969.1, Comités de Huelga Estudiantiles CHE.

877 . Ibid.

878 . “Acciones y huelgas en la Universidad de Barcelona. 27/II/70” (febrero de 1970), ANC-PSUC, Col·lecció de butlletins informatius del moviment estudiantil 1964-1965/1075, c. 1934.

879 . “Documentos de agitación nº 1. Estudiantes Marxistas-leninistas” (abril de 1970), ANC-PSUC. Estudiantes Marxistas-Leninistas 1970-1973, c. 1903; “El movimiento estudiantil en España 1939-1970” (noviembre de 1970), ANC-PSUC. Estudiantes Marxistas-Leninistas 1970-1973, c. 1903.

880 . Véase Iván Bordetas y Anna Sánchez: L’antifranquisme oblidat. De la dissidència cristiana al comunisme revolucionari (1953-1972), op. cit.

881 . “El movimiento estudiantil ante las luchas definitivas contra el franquismo”, Universitat, any XII, nº 4, 15 de gener de 1970.

882 . “Acciones y huelgas en la Universidad de Barcelona” (20 de febrero de 1970 y 27 de febrero de 1970); “Informaciones de la Universidad de Barcelona” (14 de marzo de 1970), ANC-PSUC, Col·lecció butlletins informatius del moviment estudiantil 1964/1965-1975, c. 1934.

883 . “Anàlisis del moviment estudiantil en el 69-70” (s. f.), ANC-PSUC, Sector Universitari del PSUC, c. 992 (I).

884 . “Caracterització general del curs” (s. f.), ANC-PSUC, Sector Universitari del PSUC, c. 992(1) [por el contexto se puede fechar el documento en el curso 1971-1972].

885 . “Carta de Saltor” [Miguel Núñez] (21 de febrero de 1970), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 59.

886 . Véase Nadia Varo Moral: “Les dones del PSUC durant el franquisme. La participació en els moviments socials”, en Josep Puigsech y Giaime Pala: Les mans del PSUC, Militància, Barcelona, Memorial Democràtic, 2017, pp. 144-162 y Francisco Arriero: El Movimiento Democrático de Mujeres. De la lucha contra Franco al feminismo, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2016.

887 . “Acciones y huelgas en la Universidad de Barcelona” (20 de febrero de 1970 y 27 de febrero de 1970); “Informaciones de la Universidad de Barcelona” (14 de marzo de 1970), ANC-PSUC, Col·lecció butlletins informatius del moviment estudiantil 1964/1965-1975, c. 1934.

888 . Ibid.

889 . “Acciones y huelgas en la Universidad de Barcelona” (20 de febrero de 1970), ANC-PSUC, Col·lecció butlletins informatius del moviment estudiantil 1964/1965-1975, c. 1934.

890 . “Carta de Saltor” [Miguel Núñez] (17 de enero de 1970), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 59.

891 . “El acto por la amnistía en la Universidad de Barcelona” (6 de febrero de 1970), ANC-PSUC, Col·lecció butlletins informatius del moviment estudiantil 1964/1965-1975, c. 1934.

892 . Ibid.

893 . “Asamblea en el 2º curso de Derecho” (7 de febrero de 1970), ANC-PSUC, Col·lecció butlletins informatius del moviment estudiantil 1964/1965-1975, c. 1934.

894 . “Carta de Saltor” [Miguel Núñez] (21 de febrero de 1970), AHPCE, NyR, Correspondencia, c. 59; “Acciones estudiantiles en la Universidad de Barcelona” (16 de febrero de 1970), ANC-PSUC, Col·lecció butlletins informatius del moviment estudiantil 1964/1965-1975, c. 1934.

895 . “Carta de Saltor” [Miguel Núñez] (21 de febrero de 1970), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 59.

896 . “1.500 intel·lectuals denuncien les tortures”, Nous Horitzons, nº 16, primer trimestre de 1969.

897 . Carme Molinero y Pere Ysàs: De la hegemonía a la autodestrucción, op. cit., pp. 76-77.

898 . “Perspectives del moviment estudiantil”, Nous Horitzons, nº

18, tercer trimestre de 1969.

899 . Ibid.

900 . Véase Giaime Pala: El PSUC. L'antifranquisme i la política d'aliances a Catalunya (1956-1977), Barcelona, Base, 2011, pp. 37-95.

901 . "En el camí de l'acció general coordinada", Treball, nº 317, març de 1970. Sobre las movilizaciones obreras del periodo en Cataluña, véase Carme Molinero y Pere Ysàs: Productores disciplinados y minorías subversivas, op. cit. y Pere Ysàs: Disidencia y subversión, op. cit., pp. 75-115.

902 . "Carta de Saltor" [Miguel Núñez] (21 de febrero de 1970) y "Carta de Martín" [Gregorio López Raimundo] (6 de marzo de 1970), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 59.

903 . "Carta de Saltor" [Miguel Núñez] (20 de marzo de 1970) AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 59.

904 . "Carta de Saltor" [Miguel Núñez] (3 de octubre de 1970), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 59.

905 . Ibid. (14 de noviembre de 1970 y 28 de noviembre de 1970).

906 . Ibid. (14 de noviembre de 1970).

907 . Ibid.

908 . Ibid. (28 de noviembre de 1970).

909 . Ibid. (14 de noviembre de 1970 y 28 de noviembre de 1970); “Las acciones y manifestaciones en Barcelona” (1 de diciembre de 1970), ANC-PSUC, Butlletins informatius del moviment universitari 1964-1975, c. 1934.

910 . “Carta de Saltor” [Miguel Núñez] (28 de noviembre de 1970), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 59.

911 . Ibid.

912 . Ibid.

913 . Ibid. (16 de diciembre de 1970); Antoni Batista: A la caça del PSUC, Barcelona, Pòrtic, 2016, pp. 98 y 118.

914 . “Carta de Saltor” [Miguel Núñez] (3 de abril de 1971), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 59; Antoni Batista: A la caça del PSUC, op. cit., p. 118.

915 . Carme Molinero y Pere Ysàs: De la hegemonía a la autodestrucción, op. cit., pp. 75-76. Sobre el Proceso de Burgos y

sus consecuencias, véase Pau Casanellas: Morir matando, op. cit., pp. 80-96.

916 . Txema Castiella: El Guti. L'optimisme de la voluntat, Barcelona, Edicions 62, 2020, p. 153.

917 . "Estudiantes Marxistas-Leninistas. La línea de masas en la lucha política contra la universidad burguesa. Acerca de unas experiencias prácticas del curso 1970" (diciembre de 1971), ANC-PSUC, Estudiantes Marxistas-Leninistas, c. 1903.

918 . Ibid.

919 . Ibid.

920 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. II, pp. 40-41.

921 . Pere Ysàs: Disidencia y subversión, op. cit., pp. 17-18.

922 . Ibid.

923 . Ibid., pp. 18-19.

924 . Ibid., p. 21.

925 . Ibid., p. 24.

926 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 2, pp. 10-11.

927 . Pere Ysàs: Disidencia y subversión, op. cit., pp. 24-27.

928 . “Villar informa o quitarse la careta en carnaval”, Universitat, any XIV, nº 5, 23 de febrero de 1972.

929 . “Un gran avance hacia la reconstrucción del M. estudiantil”, Universitat, Suplement, 15 de diciembre de 1971.

930 . Ministerio de Educación y Ciencia: La educación en España. Bases para una política educativa, Secretaria General Técnica, 1969.

931 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 2, pp. 54-55.

932 . Ibid., pp. 56-57.

933 . “International yearbook of education”, UNESCO, vol. XXXI, 1969.

934 . “Carta de Saltor” [Miguel Núñez] (30 de enero de 1971), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 59; ibid. (23 de enero de 1971).

935 . Ibid. (6 de febrero de 1971).

936 . Ibid.

937 . Ibid. (27 de marzo de 1971).

938 . Ibid. (6 de marzo de 1971).

939 . Ibid.

940 . Ibid. (30 de enero de 1971).

941 . Ibid. (3 de abril y 5 de mayo de 1971).

942 . Ibid. (3 de abril de 1971).

943 . Ibid. (9 de febrero de 1971).

944 . “Incidentes por la suspensión de un recital de Pete Seeger en

la Escuela de Ingenieros", La Vanguardia, 14 de febrero de 1971.

945 . "Carta de Saltor" [Miguel Núñez] (24 de abril de 1971), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 59.

946 . Ibid. (27 de marzo y 18 de mayo de 1971).

947 . Ibid. (23 de febrero de 1971).

948 . Ibid. (24 de abril de 1971).

949 . Ibid.

950 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 2, p. 76.

951 . Ibid., pp. 74-75.

952 . Entrevista a Manuel Ludevid, CEDID-UAB.

953 . "Manifiesto de la Asamblea de Distrito de las universidades de Barcelona (diciembre de 1971)", Materiales, documentos del movimiento universitario bajo el franquismo, Extraordinario, nº 1, 1977, pp. 163-164.

954 . “Comunicado de la Reunión General de Universidades de España (enero de 1972)”, Materiales, Extraordinario, nº 1, 1977, pp. 167-168.

955 . “La jornada del día 14. Un plebiscito contra la política ‘educativa’ del franquismo”, Universitat, any XIV, nº 5, 23 de febrer de 1972.

956 . “La jornada del día 14. Un plebiscito contra la política ‘educativa’ del franquismo”, Universitat, any XIV, nº 5, 23 de febrer de 1972.

957 . “Editorial: ¿Después de Burgos, qué?”, Universitat, any XIII, nº 5, 20 de gener de 1971.

958 . Ibid.

959 . “La universitat, portaveu de l’alternativa democràtica”, Universitat, any XIII, nº 5, 20 de gener de 1971.

960 . “La jornada del día 14. Un plebiscito contra la política ‘educativa’ del franquismo”, Universitat, any XIV, nº 5, 23 de febrer de 1972.

961 . Ibid.

962 . “Después del 1º de mayo”, Universitat, any XIII, nº 7, maig de 1971.

963 . “Desarrollar el programa; consolidar la organización”, Universitat, any XIV, nº 3, 15 de gener de 1972.

964 . “Editorial: El nuevo movimiento estudiantil y la alternativa democrática”, Universitat, any XIV, nº 6, 15 de març de 1972.

965 . “Puntos de la alternativa democrática al franquismo”, Universitat, any XIII, nº 5, 20 de gener de 1971; “El país ante una coyuntura decisiva”, Universitat, any XIII, nº 6; “El objetivo central hoy: la lucha por la libertad”, Universitat, any XIV, nº 1, octubre de 1971; “Editorial: El nuevo movimiento estudiantil y la alternativa democrática”, Universitat, any XIV, nº 6, 15 de març de 1972.

966 . “Editorial: El nuevo movimiento estudiantil y la alternativa democrática”, Universitat, any XIV, nº 6, 15 de març de 1972.

967 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 2, p. 89; “Enfrontem la universitat com un tot als decrets d’excepció de la dictadura”, Universitat, any XV, nº 9, 5 de març de 1973.

968 . “Enfrontem la universitat com un tot als decrets d’excepció de la dictadura”, Universitat, any XV, nº 9, 5 de març de 1973.

969 . Pere Ysàs: Disidencia y Subversión, op. cit., p. 34.

970 . “Enfrontem la universitat com un tot als decrets d’excepció de la dictadura”, Universitat, any XV, nº 9, 5 de març de 1973.

971 . Ibid.

972 . “Editorial. A la luz de las últimas luchas: algunas reflexiones sobre problemas de táctica del movimiento universitario”, Universitat, any XV, nº 8, 12 de febrer de 1973.

973 . “De nuevo a la ofensiva”, Universitat, any XV, nº 7, 4 de febrer de 1973; “Apertura facultades”, Universitat, nº 8, 12 de febrero de 1973; “Crida del comitè universitari del PSU de C. a l’opinió pública”, Universitat, any XVI, nº 10, 1 de abril de 1973; “Arquitectura del peligro”, Universitat, any XVI, nº 10, 1 de abril de 1973; “Queridos c.” (19 de febrero de 1973), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 59.

974 . “Apertura facultades”, Universitat, nº 8, 12 de febrero de 1973.

975 . “De nuevo a la ofensiva”, Universitat, any XV, nº 7, 4 de febrer de 1973.

976 . “Queridos c.” (19 de febrero de 1973), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 59.

977 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 2, p. 89.

978 . “¡Basta de torturas!”, Universitat, any XVI, nº 11, 5 de maig de 1973.

979 . “Acerca de la huelga general”, Universitat, any XVI, nº 11, 5 de maig de 1973; “¡Basta de torturas!”, Universitat, any XVI, nº 11, 5 de maig de 1973.

980 . “Querida familia…” [Miguel Núñez] (4 de febrero de 1973), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1973 (1), c. 59.

981 . Pere Ysàs: Disidencia y subversión, op. cit., pp. 39-40.

982 . Josep Maria Colomer: Els estudiants de Barcelona sota el franquisme, op. cit., vol. 2, p. 98-104.

983 . Pere Ysàs: Disidencia y subversión, op. cit., pp. 39-40.

984 . “Acuerdos de la I Asamblea de PNN de universidad del Estado español (mayo de 1972)”, Materiales, extraordinario nº 1, 1977, p. 179-196.

985 . Francisco Fernández Buey: “Para la historia del movimiento de profesores no numerarios de universidad (1972-1984), en Francisco Fernández Buey: Por una universidad democrática, op.

cit., pp. 147-148.

986 . Equipo Límite: La agonía de la universidad franquista, Barcelona, Laia, 1978, pp. 196-197 [el Equipo Límite fue un grupo de trabajo formado por diversos estudiantes y recién graduados en periodismo surgido específicamente para el seguimiento de la información universitaria en el curso 1974-1975. Sus componentes fueron, Georgina Cisquella, José Luis Erviti, Maite Goicoechea, José Luis Gómez Mompart y José Antonio Sorolla]; Francisco Fernández Buey: "Para la historia del movimiento de profesores …", op. cit., p. 155.

987 . Ibid., p. 148.

988 . Ibid., p. 156.

989 . Ibid., pp. 149-150.

990 . "Acuerdos de la I Asamblea de PNN de universidad del Estado español (mayo de 1972)", Materiales, extraordinario nº 1, 1977, p. 179-196.

991 . Ibid.

992 . Entrevista a Enric Argullol, CEDID-UAB.

993 . Equipo Límite: La agonía de la universidad franquista, op. cit.,

p. 100.

994 . Francisco Fernández Buey, “Para la historia del movimiento de profesores…”, op. cit., pp. 159-160.

995 . Ibid., p. 152.

996 . Ibid.

997 . “I Conferencia de los profesores comunistas de las universidades españolas (mayo de 1973)”, Materiales, extraordinario nº 1, 1977, pp. 211-220.

998 . Ibid.

999 . Ibid.

1000 . Manuel Sacristán: “Sobre el sentido de la reivindicación laboral de los PNN de universidad”, en Equipo Límite: La agonía de la universidad franquista, op. cit., pp. 5-6.

1001. “Comunicado de la Reunión Nacional de PNN de universidad (febrero de 1973)”, Materiales, extraordinario nº 1, 1977, pp. 209-210.

1002. “Declaración de los PNN de las facultades y escuelas de las universidades de Barcelona (marzo de 1974)”, Materiales, extraordinario nº 1, 1977, pp. 227-230.

1003. “Manifiesto de la comisión de profesores de la Facultad de Letras de Barcelona (mayo de 1974)”, Materiales, extraordinario nº 1, 1977, pp. 241-246.

1004. “Declaración de los PNN de las 12 facultades de la Universidad de Barcelona (octubre de 1974)”, Materiales, extraordinario nº 1, 1977, pp. 247-250.

1005. Francisco Fernández Buey: “Para la historia del movimiento de profesores…”, op. cit., p. 186.

1006. “Comunicado de la Reunión Nacional de PNN de universidad (febrero de 1973)”, Materiales, extraordinario nº 1, 1977, pp. 209-210.

1007. “Declaración de los PNN de las 12 facultades de la Universidad de Barcelona (octubre de 1974)”, Materiales, extraordinario nº 1, 1977, pp. 247-250.

1008. Equipo Límite: La agonía de la universidad franquista, op. cit., p. 21.

1009. Ibid., p. 81.

1010 . Ibid., p. 89.

1011 . Ibid., pp. 34-35.

1012 . Jordi Sancho Galán: “Los movimientos de renovación sanitaria y la creación del sistema de atención primaria en España (1974-1986)”, en Mónica Fernández Amador y Adrián Florín Tudorica (coords.), Transición a la democracia y bienestar social, Madrid, Sílex, pp. 624-644.

1013 . Equipo Límite: La agonía de la universidad franquista, op. cit., p. 75.

1014 . Ibid.

1015 . “Sobre la huelga de los PNN de universidad de Barcelona sobre los exámenes (junio de 1975)”, Materiales, extraordinario nº 1, 1977, p. 297.

1016 . Equipo Límite: La agonía de la universidad franquista, op. cit., p. 76.

1017 . Ibid., p. 79.

1018 . “Plataforma reivindicativa de la asamblea de profesores de

las tres universidades de Barcelona (febrero de 1975)", Materiales, extraordinario nº 1, 1977, p. 264.

1019 . "Resolución de la II Asamblea estatal de PNN (marzo de 1975)", Materiales, extraordinario nº 1, 1977, p. 272.

1020. Equipo Límite: La agonía de la universidad franquista, op. cit., p. 106.

1021 . Ibid., p. 83

1022 . Diario de Barcelona, 12 de febrero de 1975.

1023 . Equipo Límite: La agonía de la universidad franquista, op. cit., pp. 118-120.

1024. Francisco Fernández Buey: "Para la historia del movimiento de profesores…", op. cit., p. 174.

1025 . "Per una universitat nova en una societat democràtica (manifest elaborat en la Diada universitària de l'11 de febrer de 1975 a Bellaterra)", Materiales, extraordinario nº 1, 1977, p. 259.

1026 . Ibid., p. 259.

1027 . Equipo Límite: La agonía de la universidad franquista, op. cit., pp. 124-126.

1028 . Ibid., p. 124; “Hoy se celebrará el anunciado claustro general de la Universidad de Bellaterra”, La Vanguardia, 15 de marzo de 1975.

1029 . Equipo Límite: La agonía de la universidad franquista, op. cit., p. 128.

1030. “Larga e intensa sesión del claustro de Bellaterra”, La Vanguardia, 16 de marzo de 1975.

1031 . Equipo Límite: La agonía de la universidad franquista, op. cit., p. 129.

1032 . “Larga e intensa sesión del claustro de Bellaterra”, La Vanguardia, 16 de marzo de 1975.

1033 . Ibid.

1034 . Equipo Límite: La agonía de la universidad franquista, op. cit., p. 152.

1035 . Ibid., pp. 159-160.

1036 . Ibid., pp. 165-166.

1037 . Asistirán delegados en representación de “Barcelona-Autónoma, Barcelona-Central, Barcelona-Politécnica, Bilbao, Granada, La Laguna, Madrid-Autónoma, Madrid-Complutense, Madrid-Politécnica, Murcia, Málaga, Oviedo, Salamanca, San Sebastián, Santander, Santiago, Sevilla, Valencia, Valladolid, Zaragoza y UNED”. “Resolución de la III Asamblea estatal de PNN (marzo de 1975)”, Materiales, extraordinario nº 1, 1977, p. 277.

1038 . “Resolución de la III Asamblea estatal de PNN (marzo de 1975)”, Materiales, extraordinario nº 1, 1977, p. 277.

1039 . “Declaració dels PNN de Lletres de la Autònoma de Barcelona sobre els exàmens (abril de 1975)”, Materiales, extraordinario nº 1, 1977, pp. 288-289.

1040 . Equipo Límite: La agonía de la universidad franquista, op. cit., pp. 177-178.

1041 . Equipo Límite: La agonía de la universidad franquista, op. cit., pp. 178-181; entrevista a Carlos Martínez Shaw; entrevista a Enric Argullol, CEDID-UAB; “El col·lapsament o l’alternativa democràtica: Dues vies per a la universitat”, Universitat, Suplement, 3 de juny de 1975.

1042 . Equipo Límite: La agonía de la universidad franquista, op. cit., pp. 176-178.

1043 . Ibid., pp. 181-182.

1044 . Equipo Límite: La agonía de la universidad franquista, op. cit., p. 180.

1045 . Salvador López Arnal: “Entrevista a Miguel Candel sobre Francisco Fernández Buey”, Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global, nº 119, 2012, pp. 39-45.

1046 . Véase: Carme Molinero y Pere Ysàs: Transición. Historia y relatos, Madrid, Siglo XXI, 2018.

1047 . “‘La universidad no ha muerto’, entrevista a Cruz Martínez Esteruelas en Ya”, Triunfo, 9 de febrero de 1974.

1048 . Ibid.

1049 . Equipo Límite: La agonía de la universidad franquista, op. cit., pp. 40-41.

1050 . Ibid.

1051 . “Decreto 2925/1974, de 17 de octubre, por el que se regula provisionalmente la participación estudiantil a nivel universitario”, BOE, nº 252, de 21 de octubre de 1974, pp. 21344-21345.

1052 . Equipo Límite: La agonía de la universidad franquista, op. cit., p. 43.

1053 . “Decreto 2925/1974, de 17 de octubre, por el que se regula provisionalmente la participación estudiantil a nivel universitario”, BOE, nº 252, de 21 de octubre de 1974, pp. 21344-21345.

1054 . Ibid., p. 48.

1055 . “Con el BOE en la mano”, Cambio 16, 4 de noviembre de 1974.

1056 . “Bachilleres en la DGS”, Cambio 16, 30 de diciembre de 1974.

1057 . “Dar la voz a todos”, Universitat, any XVII, nº 4, 19 de gener de 1974.

1058 . Ibid., p. 143.

1059 . “Documents de la 1ª conferencia de l’organització universitària del PSUC”, Universitat, extraordinari, novembre de 1972.

1060 . “Ante el nuevo Gobierno. Adelante en la lucha por la libertad. Preparar la IIª Sesión de la Assemblea de Catalunya”, Universitat, any XVII, nº 4, 19 de gener de 1974; “Dar la voz a

todos", Universitat, any XVII, nº 4, 19 de gener de 1974.

1061 . Equipo Límite: La agonía de la universidad franquista, op. cit., p. 48.

1062 . Ibid., p. 67.

1063 . Ibid., pp. 51-52.

1064 . "Representación por decreto", Cambio 16, 7 de diciembre de 1974; "Llueve el decreto", Cambio 16, 26 de diciembre de 1974.

1065 . "Universidad. Estaca y cerrojo", Ciudadano, 1 de abril de 1975.

1066 . "Universidad. Estaca y cerrojo", Ciudadano, 1 de abril de 1975.; "Cataluña. Semana de enseñanzas", Cambio 16, 24 de febrero de 1975.

1067 . "Cataluña. Semana de enseñanzas", Cambio 16, 24 de febrero de 1975.

1068 . "Universidad. Estaca y cerrojo", Ciudadano, 1 de abril de 1975.

1069 . “Festival al Paranimf”, Avui, 25 de noviembre de 1976.

1070 . “Más de tres mil estudiantes participaron en un acto sobre Universitat, Cultura i Societat catalana”, La Vanguardia, 17 de marzo de 1976.

1071 . “Una sesión de ‘Homenatge a les minories nacionals’ se celebró anoche en el Paraninfo de la universidad”, La Vanguardia, 11 mayo de 1976.

1072 . “Impulso a la celebración del Congrés Universitari Català”, La Vanguardia, 11 de diciembre de 1976.

1073 . “Míting del PSUC a la universitat”, Universitat, any 18, nº 9, gener de 1976.

1074 . “Prohibit un acte del PSUC a la universitat”, Avui, 14 de diciembre de 1976.

1075 . “Desalojo en la Autónoma de Madrid”, La Vanguardia, 11 de diciembre de 1976.

1076 . “Diversos”, U. D. Universitat, Premsa, CRAI-UB Pavelló de la República, marzo de 1974.

1077 . “Las universidades cerradas”, Diario de Barcelona, 27 de enero de 1977; “Universidad: no se espera normalidad antes del

lunes", Diario de Barcelona, 27 de enero de 1977.

1078 . "Estudiante cae por una ventana", Cifra 23, marzo 1974; Jon-Mirena Landa Gorostiza: Informe sobre víctimas de vulneraciones de derechos humanos derivadas de la violencia de motivación política, Departamento de Justicia, Empleo y Seguridad Social, Gobierno Vasco, 2008.

1079 . "Ocurrió el 15. Muere un joven herido en una manifestación", Diario de Barcelona, 21 de diciembre de 1976.

1080 . "Despliegue policial en el sepelio de la joven", Diario de Barcelona, 26 de enero de 1977.

1081 . Ibid.

1082 . "Aulas revueltas", Cambio 16, 17 de noviembre de 1975.

1083 . Ibid.

1084 . Ibid.

1085 . "València. L'extrema dreta aterreix la universitat", Avui, 6 de noviembre de 1976; "Valencia. Protesta universitària contra les agressions", Avui, 18 de noviembre de 1976; "Valencia. Més amenaces ultres a la universitat", Avui, 23 de noviembre de 1976.

1086 . “Jiménez de Parga: ‘El gran asalto se convirtió en simple invasión’”, Diario de Barcelona, 9 de febrero de 1977.

1087 . “Tres mil estudiantes reafirman la oposición universitaria al fascismo”, Diario de Barcelona, 4 de febrero de 1977.

1088 . “Más de mil profesores piden la amnistía universitaria”, ABC, 14 de mayo de 1975.

1089 . “Oriol Bohigas torna a Arquitectura”, Avui, 16 de noviembre de 1975.

1090 . “Primera classe de García Calvo”, Avui, 1 de diciembre de 1976.

1091 . “Finalizó la ocupación del rectorado de la Universidad de Barcelona”, La Vanguardia, 24 de mayo de 1977.

1092 . “Cooficialidad del catalán en la Central”, Diario de Barcelona, 16 de noviembre de 1976.

1093 . “Laporte va convocar la base. Darrer claustre no representatiu de l’Autònoma”, Avui, 6 de noviembre de 1976; “La Autónoma dispuesta a iniciar su proceso constituyente”, La Vanguardia, 6 de noviembre de 1976.

1094 . “Claustro de la Politécnica, también en diciembre”, Diario de Barcelona, 20 de noviembre 1976.

1095 . “Críticas por el nombramiento del rector. Universidad Central”, Diario de Barcelona, 13 de noviembre de 1976.

1096 . “Postura del Grupo de Renovación”, Diario de Barcelona, 17 de noviembre de 1976.

1097 . “Cooficialidad del catalán en la Central”, Diario de Barcelona, 16 de noviembre de 1976.

1098 . “Claustro aplazado por falta de ‘quórum’”, Diario de Barcelona, 25 de marzo de 1977; “Unos 30 catedráticos abandonaron el claustro en señal de protesta”, Diario de Barcelona, 23 de marzo de 1977.

1099. “Juan Obiols, elegido rector en funciones”, Diario de Barcelona, 17 de marzo de 1977; “Jiménez de Parga abandona el rectorado”, Diario de Barcelona, 16 de marzo de 1977; “El claustro de la Universidad de Barcelona tendrá nueva composición”, La Vanguardia, 16 de abril de 1977.

COLECCIÓN PRIMERO DE MAYO

TÍTULOS PUBLICADOS

14D, historia y memoria de la huelga general

José Babiano y Javier Tébar

20 razones para que no te roben la historia de España

Bruno Estrada

Crítica del hipercapitalismo digital

Albino Prada

Un futuro sin sindicatos

Unai Sordo

Conciencia de clase I. Historias de las comisiones obreras

VV AA

Emigrar después de la crisis

Ana Fernández Asperilla y Susana Alba

Repensar la economía desde la democracia

VV AA

Conciencia de clase II. Historias de las comisiones obreras

VV AA

Lucha de clases en tiempos de cambio

Joan Gimeno i Igual

¿Para qué sirve un sindicato?

Antonio Baylos

Sindicalistas. Mujeres en las Comisiones Obreras

VV AA

Vidas low cost. Ser joven entre dos crisis

VV AA

Proceso 1001. El franquismo contra Comisiones Obreras

José Antonio Pérez y Mayka Muñoz

El precio de la libertad. Recuerdos de un antifranquista

Julián Ariza

Aún queda trabajo por hacer

Luc Cortebeeck

La amnistía laboral en España durante la transición

Mayka Muñoz y José Babiano

1001. La lucha que alumbró la democracia

VV AA

Mitos y cuentos de la extrema derecha

Steven Forti (ed.)

Las metamorfosis del trabajo y de la relación salarial

Carlos Prieto